

EL MISTERIO DE BELICENA VILLCA

Por Nimrod de Rosario

Primera edición Argentina: del autor en Córdoba 2.003

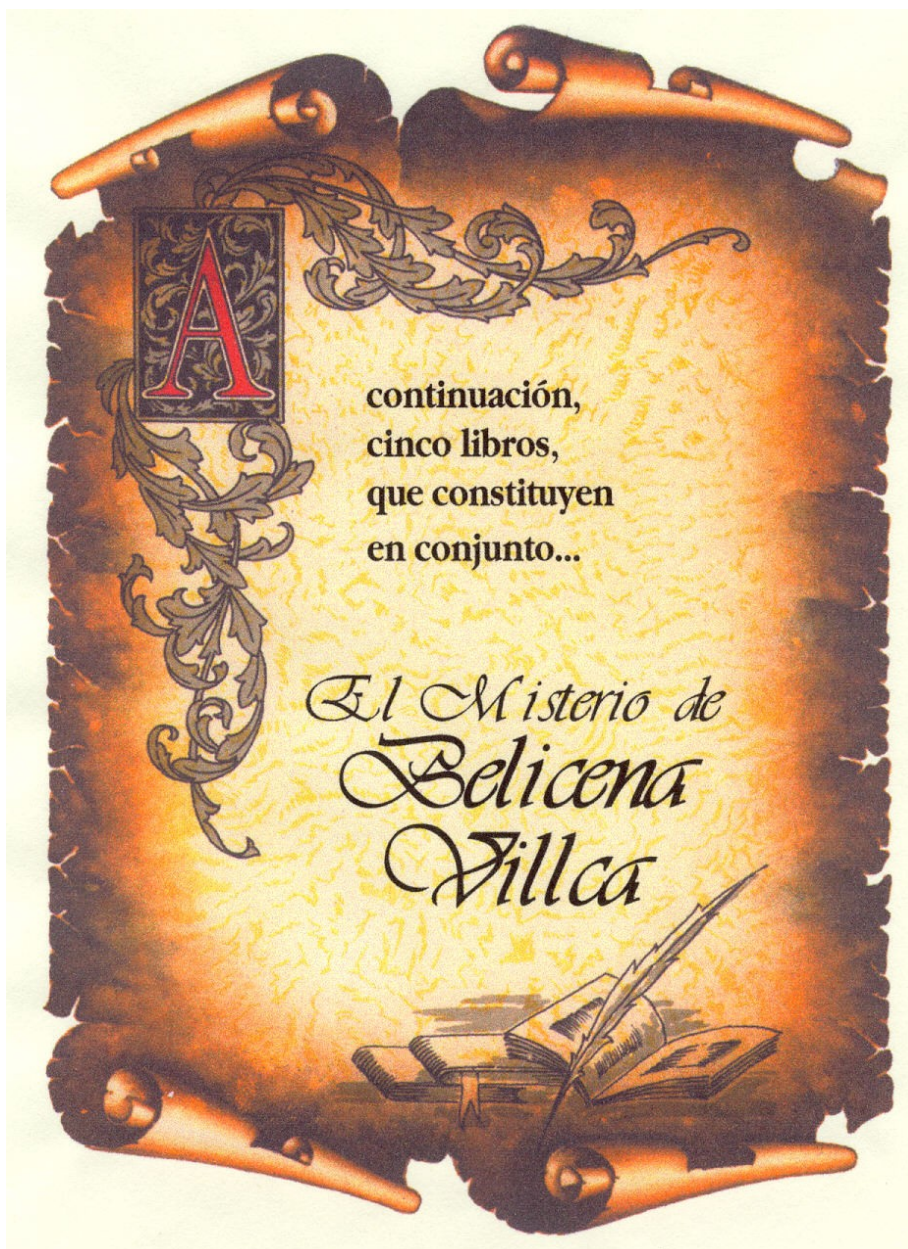
Ilustración de Tapa del Autor

LIBRO DE EDICIÓN ARGENTINA

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina – Printed in Argentina

ISBN: 987-43-5850-5



LIBRO PRIMERO

“El Desaparecido de Tafí del Valle”

Capítulo I

Conocí a Belicena Villca cuando se encontraba internada en el Hospital Neuropsiquiátrico “Dr. Javier Patrón Isla” de la Ciudad de Salta, con diagnóstico de **demencia senil irreversible**. Siendo médico del pabellón “B”, de enfermos incurables, he debido prestar atención a la referida enferma durante un largo año en el que apliqué todos los recursos que la Ciencia psiquiátrica y mi extensa experiencia en la profesión me brindaban para intentar, vanamente, su recuperación. Como se verá más adelante, su historia fue escrita por ella misma en tanto permanecía en aquel triste encierro. Dedicó a ese fin todo el tiempo disponible, que era mucho, pues la junta médica la había autorizado a escribir “dado que tal actividad redundaba en evidentes resultados terapéuticos sobre el ánimo de la paciente”. Sin embargo, nadie sabía a qué se referían sus escritos y si ellos revelaban alguna coherencia lógica, información que hubiese sido útil poseer para confirmar o corregir el diagnóstico adverso. Dos motivos impedían conocer el contenido de sus manuscritos: el primero, y principal, consistía en que la enferma escribía en **quechua santiagueño**, una lengua que sólo se habla en su región natal; en secreto, al parecer, Belicena Villca tradujo los manuscritos al Castellano pocos días antes de morir; el segundo motivo era el celo homicida que ponía en evitar la lectura de los textos, lo que se tradujo, un día, en un violento incidente con una enfermera que osó posar los ojos sobre una de sus páginas. Mas, como lo que interesaba era mantenerla tranquila, y la escritura contribuía a entretenerla en ese estado, se optó por no contradecir sus maníacos deseos y se le permitió ocultar los manuscritos en un portafolios del cual no se separaba en ningún momento. No obstante, parte de su historia me fue relatada por ella misma mientras duró su convalecencia, ya sea mediante largos monólogos a los que frecuentemente la llevaba el psicoanálisis, en los días en que cierta estabilidad mental permitía esta terapia, o, involuntariamente, cuando el tratamiento de narcosis la sumía en un pesado sopor durante el cual, sin embargo, no disminuía nunca la actividad oral. Naturalmente, no podía darse crédito a sus declaraciones, no sólo por su condición de enferma mental, sino por el tenor de las mismas, que eran increíbles y alucinantes: nunca podría calificarse, con mayor justicia, a su relato como a **la historia propia de un loco**.

La situación de alienada de Belicena Villca seguramente desalentará a los lectores sobre la veracidad de los sucesos narrados. Es comprensible pues tan sólo un año atrás Yo mismo hubiese hecho todo lo posible por impedir la divulgación de un material que la prudencia, y la ética profesional, aconsejan mantener en los reservados ámbitos de la **Historia Clínica** y el **Legajo Personal**.

Pero, he aquí que la súbita muerte de Belicena Villca vino a trastornar este racional punto de vista y me llevó a pensar que la Historia registra el paso de venerables figuras por las celdas de célebres loqueros. Recordé a Nietzsche, Ezra

Pound, Antonin Artaud, al ajedrecista Morphy, al matemático Cantor, y muchos otros. Razoné que aquellos famosos personajes presentaban cuadros de esquizofrenia aguda, como mi paciente, lo cual significa que la conciencia se halla fragmentada aunque no disuelta, y pueden, eventualmente, producirse estados de lucidez temporal donde la conducta es más o menos normal. Me dije que si Cantor elaboró la genial teoría de los números transfinitos en el manicomio y si Nietzsche durante sus diez años de internado podía citar a Homero, Empédocles, y casi cualquier clásico, de memoria, y en griego antiguo, era posible, en una medida infinitamente menor, que el relato de Belicena Villca fuese en parte verdadero. Claro, este silogismo aparentemente inconsistente sorprenderá al lector; pero es que todo esto lo pensé de prisa, muy de prisa: **porque Belicena Villca había sido asesinada.**

Capítulo II

Aquel desagradable suceso, perturbó la marcha impecable del Nosocomio sumiéndonos a todos en un estado de malestar y angustia indescriptible. Especialmente afectado resultó nuestro Director, el eminente Dr. Cortez, quien temía que el escándalo llegase a mancillar el nombre del ilustre prócer local que lleva el Hospital, hecho que, según su clara lógica, influiría en los cheques que la poderosa familia del finado hacía llegar mensualmente. No cansaré al lector con detalles porque este caso fue muy comentado por la prensa y si desea hacerlo puede consultar el diario “El Herald” de Salta, en las ediciones de la semana que va del 7 al 15 de Enero de 1980, donde hallará toda la información. Sólo recordaré aquí lo esencial, ya que el desarrollo de este **verídico caso**, requiere considerar las extrañas circunstancias en que ocurrió el crimen y el misterio que lo rodeó; ... y que aún persiste, pues la Policía no logró esclarecerlo y dignos funcionarios manifiestan dudas sobre si ello será posible algún día. Porque dos elementos tan absurdos como irracionales intervienen de manera definitiva en el fatal desenlace, impidiendo toda posibilidad de realizar conjeturas coherentes; el primero es un hecho inobjetablemente verificado: el crimen se concretó en una celda para enfermos psicóticos herméticamente cerrada con una pesada puerta de acero, entre las 0,00 hs. y las 2,00 hs. del 6 de Enero, sin que **nadie**, absolutamente **nadie** hubiese entrado durante ese lapso. Esto se comprobó, felizmente, gracias a un suceso fortuito.

Siendo la noche anterior 5 de Enero, es decir, día de festejo de Reyes Magos, parte del personal fue a repartir regalos al Hospital de Niños y al Orfanato San Francisco de Asís. Entre ellos estaba nuestro eximio Director, Dr. Cortez, quien a las 23 hs. ya había regresado, luciendo aún el traje de Papá Noel y dispuesto a efectuar la recorrida diaria que, desde incontables años, realiza por todos los pabellones para recoger los informes finales. Pues bien, **el propio Dr. Cortez vio por última vez viva a Belicena Villca a las 23,50 hs.**, cuando, a raíz de una crisis histérica en su segunda fase, promovió un general desorden en el pabellón “B”: corría desesperadamente en el reducido espacio de su celda, con los ojos fijos y desorbitados, mientras gritaba **“Pachachutquiy”**, **“Pachachutquiy”**, palabras que en ese momento eran incomprensibles, si bien

reconocimos que se trataba del idioma quechua. Por otra parte, el ataque era sintomáticamente anormal en ella.

El Dr. Cortez ordenó una inmediata dosis de Valium, sumiendo a la infortunada Belicena Villca en un sopor del que sólo habría de salir un instante para ver la Muerte de Cerca, tal como lo sugería la expresión de tremendo horror con que se hallaba crispado su rostro cuando fue encontrada, ya muerta, tres horas más tarde. Y aquí surge el misterio; el primer elemento que desconcertó y sorprendió a los avezados policías: luego de ser atendida la paciente, serían las 0,00 horas, todos nos retiramos de la celda siendo ésta cerrada por el Dr. Cortez, quien **inadvertidamente** guardó la llave en uno de los bolsillos de su traje de Papá Noel olvidando luego depositarla en el tablero general de llaves. A las tres de la mañana al ir la enfermera de turno a recorrer la ronda habitual, notó la falta de la llave, de la cual nadie supo dar parte. Dedujo de ello que habría sido llevada por el Dr. Cortez y, como los duplicados se encuentran en la oficina del mismo, no le quedó otra alternativa más que llamarle a su casa. No fue necesario hacerlo, pues la operadora del conmutador interno informó que el Dr. aún permanecía en el Hospital, aunque estaba a punto de retirarse. Avisado éste de su error, decidió subir al pabellón "B" para entregar la llave y realizar una breve inspección ocular. Es decir, que durante esas tres horas, la llave, único medio para abrir la puerta blindada de la celda, estuvo en poder del Dr. Cortez. Pero el Director del Hospital era un hombre de reconocida trayectoria social, cuyas virtudes morales han sido siempre exaltadas como ejemplo digno de emulación, y de quien, por último, nadie osaría dudar, ni siquiera el experimentado policía Maidana a cargo de la investigación del caso.

En fin, el Dr. Cortez abrió la puerta de la celda acompañado por mí y la enfermera García exactamente a las 3,05 hs. Un olor penetrante y dulzón fue lo primero que nos llamó la atención. Era una fragancia como a sahumero de sándalo o incienso y resultaba tan fuera de lugar allí, que nos miramos perplejos. Pero esto sólo fue un instante pues lo que vino después concentró toda nuestra atención.

Belicena Villca yacía en su lecho, sin duda muerta desde un tiempo atrás, con el cuello tumefacto a causa del estrangulamiento a que había sido sometida. El arma homicida, una cuerda color marfil, estaba enlazada aún en su cabeza pero suelta ya. Y los dos extremos caían suavemente sobre el pecho hacia el costado de la cama.

Era un espectáculo tan horrible que la avezada enfermera García lanzó un grito de espanto y tambaleó hacia atrás, debiendo sostenerla por los hombros, a pesar de que mis piernas no se hallaban del todo firmes. Y no era para menos; la muerta tenía las manos cerradas sobre las frazadas a ambos lados del cuerpo, posición en que debieron estar en el momento de la muerte y que la rigidez cadavérica conservó, lo que indicaba que no se había defendido de su misterioso asesino. Este debió infundirle tal terror que, aún observando cómo le pasaban el lazo por el cuello, y luego, sintiendo que el mismo se cerraba y le cortaba la respiración, sólo atinó a aferrarse desesperadamente a la frazada. Tal deducción se afirmaba al contemplar el gesto de la cara: los ojos muy grandes y desorbitados; y la boca entreabierta, permitiendo ver la lengua hinchada, que parecía quebrarse en una palabra inconclusa, algo que quizá ya nunca sería pronunciado, quizá la misteriosa **pachachutquiy**.

Expondré ahora el segundo elemento absurdo e irracional que, al intervenir con el peso contundente de lo concreto, eliminó cualquier esperanza de obtener una pronta y simple solución. Me explicaré mejor. El hecho incomprensible de que la puerta estuviese cerrada con llave cuando se cometía el crimen, primer elemento, podía pasarse por alto estableciendo las hipótesis lógicas, aunque improbables, de que el asesino poseyese otra llave o que existiese una conspiración por parte de miembros del cuerpo médico, etc. Al fin y al cabo tales hipótesis las formulaba la policía y lo que ellos pretendían era despojar al caso de todo “misterio” o ilusión sobrenatural. Pero la cuerda color marfil, segundo elemento, consistía en un objeto demasiado tangible para pasarlo por alto.

El segundo elemento fue la evidencia de que algo siniestro e irracional se había instalado irresistiblemente entre nosotros. Se trataba de una cuerda de un metro de largo; construida con cabello, al parecer, humano, trenzado y teñido. Pero lo insólito estaba representado por las dos medallas de oro, una en cada extremo, girando locamente en dos pequeños conos de oro. Las medallas en sí constituían lo más absurdo del conjunto: exactamente iguales en sus formas de Estrella de David, no lo eran, sin embargo, sus grabados e inscripciones. Una de ellas llevaba cincelado en relieve un **trébol de cuatro hojas** labrado en el hexágono central; la otra mostraba un fruto que, indudablemente, correspondía a la **granada**.

Yo las encontré parecidas a ciertas joyas masónicas que vi en una exposición del Rotary Club; pero la familiaridad terminó en cuanto hice memoria y razoné que el único punto de semejanza entre éstas y aquéllas era la Estrella de David que, como todos saben, está formada por dos triángulos equiláteros entrelazados. Es un símbolo adoptado desde hace milenios por el pueblo hebreo para identificarse, tal como puede comprobarse hoy día viéndola en la bandera del Estado de Israel.

Las partes posteriores de las medallas llevaban inscripciones. Mas, éstas, lejos de aclarar algo, aumentaban nuestra confusión pues estaban redactadas en dos idiomas distintos. Una frase, grabada horizontalmente en el centro, estaba escrita en caracteres hebreos, aunque tales signos no eran los mismos en cada medalla. Rodeando a estas palabras había otra inscripción en letras latinas, esta vez idéntica para ambas joyas. En ese momento nadie pudo aclarar a qué idioma pertenecía: **“ada aes sidhe draoi mac hwch”**. Las palabras hebreas, por su parte, decían; en la granada **בונה**; y en el trébol **וחבה**.

Como se comprenderá, esta curiosa cuerda enjorjada daba toda la sensación de ser algo de uso ceremonial o religioso, atributo que el oficial Maidana captó de inmediato pues al examinarla no pudo evitar un gesto de repugnancia y una exclamación:

–Puaj ¡esto es algo judío!

Capítulo III

Yo sé que mucha gente poderosa de nuestro país considera que todo correcto oficial de policía debe profesar imprescindiblemente la “ideología nacionalista”; y sé también que dicha indefinible ideología se opone a los grandes

internacionalismos tales como el marxismo, la masonería, el sionismo, las corporaciones multinacionales, etc., y hasta a la política exterior de las potencias imperialistas. En la ideología nacionalista es creencia corriente que todas esas vastas organizaciones convergen en una cúpula de poder, situada en algún lugar del mundo, verdadero Gobierno Secreto al que llaman “**Sinarquía Internacional**”.

La Sinarquía habría desarrollado una Estrategia cuya ejecución ha de conducir a la formación de un Gobierno Mundial que regiría sobre todas las Naciones de la Tierra. Las diferencias y contradicciones que se advierten entre las grandes organizaciones mencionadas serían de orden táctico y puramente exteriores; en los vértices de poder todas coincidirían y los esfuerzos generales estarían encaminados a cumplir la Estrategia sinárquica.

En la ideología nacionalista es dogma, desde hace un siglo, que la Sinarquía ha sido fundada por los **judíos** con la pretensión de asegurarse el dominio del Mundo y dar así cumplimiento a profecías emanadas de la Biblia y a mandamientos del Talmud. Por eso los nacionalistas que sostienen estas ideas suelen odiar ardientemente a los judíos.

No me sorprendió, entonces, la exclamación antijudía del Oficial Maidana; pero, entendiéndolo que se trataba de una impresión apresurada, traté de hacerle comprender que atribuir un origen judío a la cuerda homicida, sólo porque las medallas tenían forma de Estrella de David, era cuando menos aventurado: en efecto, tal símbolo es utilizado también por otras religiones o sectas como la Masonería, la Teosofía, los Rosacruces, las Iglesias Cristianas, etc. Además, le dije, estaba la granada y el trébol constituyendo una combinación extraña; ¿y las inscripciones indescifrables? ¿y el cordón de cabello teñido? No. No sería tan fácil calificar el conjunto.

Aunque parezca increíble, algo faltaba en la celda de Belicena Villca: el portafolios con todos sus escritos. La policía, al enterarse de su contenido, y considerarlo como absolutamente carente de valor, descartó de inmediato una posible sustracción y se negó terminantemente a vincularlo al móvil del crimen: antes bien, intentó persuadirnos a nosotros de que el portafolios pudiese haber ido a parar al incinerador del Hospital, sea por accidente, sea por represalia de alguna enfermera fastidiada por el excesivo celo con que lo cuidaba la enferma.

Capítulo IV

Yo se sabía en el Hospital sobre Belicena Villca. Llegó en Diciembre del 78 en una ambulancia del Ejército. Dos fornidos suboficiales la acompañaron hasta la oficina del Director y entregaron a éste, una carta del Jefe del 230 Regimiento de Caballería con asiento en Salta, Coronel Mario Pérez, junto con un sobre conteniendo documentación y una ficha médica. En la carta, nos informó luego el Dr. Cortez, el Coronel le solicitaba que ingresara como paciente del Hospital a Belicena Villca “quien padecía una enfermedad mental debidamente comprobada por los médicos militares que firmaban los estudios adjuntos”. La mujer, oriunda de la Provincia de Tucumán, tenía un único hijo desaparecido durante la Gran Represión de 1977. Ignorando el paradero de éste, y, **aparentemente** abrigando

la certeza de que las autoridades le negaban información, comenzó a moverse resueltamente por varias Provincias del Norte argentino e incluso salió del país, viajando por el interior de Bolivia y del Perú. Esa conducta resultó sospechosa para los Servicios de Inteligencia, quienes la sometieron a intensa vigilancia y finalmente la detuvieron.

Fue durante los duros interrogatorios que se consideró la posibilidad de que Belicena Villca estuviera mentalmente desequilibrada, por lo que, luego de las consultas a médicos militares, se había dispuesto su traslado al Hospital Neuropsiquiátrico Dr. Javier Patrón Isla. En cuanto al hijo, el Ejército nada sabía de su paradero ni si militaba en alguna organización subversiva; su desaparición justamente alertó a las autoridades pues se pensó que había pasado a la clandestinidad. Esta idea se afirmó al conocerse la sorprendente actividad de la madre, asunto que motivó finalmente su detención. La información precedente la suministraba el Coronel para que no se diera crédito a las historias o a los reclamos que pudiera hacer la enferma.

Según el Dr. Cortez el tono de la carta no admitía réplica; era casi una orden internar a Belicena Villca. En su criterio se debían considerar dos posibilidades: o la mujer enloqueció durante el “interrogatorio”, o la historia que planteaba el Ejército era real. Lo que debía descartarse de plano era una tercera variante: que supiera algo sobre la subversión... En ese caso habría sido ejecutada. Corrían tiempos difíciles en ese entonces; la Argentina ocupada militarmente en 1976, venía soportando una represión tremenda que comenzó con el exterminio de los famosos “guerrilleros nihilistas”, tal la calificación oficial, y concluyó con un baño de sangre digno de Calígula, donde cayeron, amén de los míseros guerrilleros, gente de toda laya. Los muertos y desaparecidos se contaban por millares y, en atmósfera tan peligrosa, no era bueno para la salud discutir las directivas militares.

–Ya vendrán tiempos mejores –nos decía el Dr. Cortez– recuerden que los militares se rigen por las leyes de la Estrategia. –Y con su habitual erudición, nos citaba a Maquiavelo, genio de la Estrategia, que en su obra “El Príncipe” dice: “... al apoderarse de un Estado todo usurpador debe reflexionar sobre los crímenes que le es preciso cometer, y ejecutarlos todos a la vez, para que no tenga que renovarlos día a día y, al no verse en esa necesidad, pueda conquistar a los hombres a fuerza de beneficios”. “Porque las ofensas deben inferirse de una sola vez para que, durando menos, hieran menos; mientras que los beneficios deben proporcionarse poco a poco, a fin de que se saboreen mejor”.

Esta era, para el Dr. Cortez, la filosofía del Gobierno.

Recuerdo como si fuera hoy cuando acompañé a Belicena Villca al pabellón “B”, impresionado por su trato culto y su sencilla prestancia. Sin ser realmente alta lo parecía debido a su cuerpo menudo pero erguido; el cabello negro y lacio, de suaves filamentos, le caía hasta la cintura. Los ojos, ligeramente rasgados, eran verdes y la nariz, algo prominente daba un efecto de firmeza al rostro, enmarcado en un óvalo casi perfecto. Su boca, proporcionada, era de labios carnosos; las cejas: pobladas y rectas sobre los ojos. Todo en ella emanaba un aire vital que para nada delataba una edad de 47 años y, a pesar de que los rigores pasados dejaron su huella demacrante, se adivinaba que en su juventud había sido una mujer de extraordinaria belleza.

Los estudios realizados en el Hospital, confirmaron que Belicena padecía algún tipo de esquizofrenia, por lo que el Dr. Cortez, no tan sensible a

consideraciones estéticas, decidió mantener el diagnóstico de los médicos militares “demencia senil irreversible” aunque tal valoración fuese totalmente injusta.

Mientras caminaba por los pasillos rumbo al pabellón “B” recibí la primera de las incontables sorpresas que me daría el trato con Belicena Villca y su extraña historia. Leyendo el letrero de material plástico con mi nombre, abrochado en el bolsillo de la chaquetilla, dijo:

–Dr. “Arturo Siegnagel”. Tiene Ud. un nombre mágico: **“oso de la garra victoriosa”**. ¿Lo sabía?

–Supongo que sí –respondí, mientras traducía mentalmente: **Arturo**, del griego **arctos**, significa **“oso”**; **Sieg** quiere decir **“victoria”** en alemán; y **nagel**, **“garra”** en el mismo idioma–. Lo que me sorprende –agregué– es que lo sepa Ud. ¿Entiende griego y alemán?

–Oh, no es necesario Dr. **Yo veo con la Sangre**. Sé lo que siempre supe – me dijo con una sonrisa candorosa.

¡Sí que está enferma!, pensé neciamente, creyendo que aludía a la teoría de la reencarnación como hacen los espiritistas, clientes permanentes de nuestros pabellones. En ese entonces no podía imaginar ni remotamente que algún día haría esfuerzos inusitados por recordar cada una de sus palabras para analizarlas con gran respeto.

Capítulo V

No debe sorprender que la policía archivara el caso a poco de haber comenzado la investigación pues, tras cada paso que daba en pos de esclarecerlo, todo se tornaba más confuso, siendo injustificable el depositar tanto esfuerzo en un crimen que, parecía, a nadie interesaba resolver. En primer lugar, porque Belicena Villca no tenía familiares conocidos que reclamasen justicia; pero, principalmente, por el misterio que rodeaba al asunto: ¿cómo entró el asesino en la celda herméticamente cerrada?; ¿por qué utilizó una valiosa cuerda enojada para matar a una alienada indefensa?; y, lo más incomprensible: ¿cuál podía ser el móvil del crimen, el motivo que hiciese inteligible lo ocurrido?

No había respuesta para estos y otros interrogantes que surgían y, al pasar el tiempo sin que se avanzara un palmo, el caso fue prudentemente cerrado por la Policía.

A los dos meses nadie hablaba del crimen en el Hospital Neuropsiquiátrico y eran pocos los que algunos meses más tarde recordaban a la malograda Belicena Villca.

La rutina diaria, el trabajo fatigoso, los problemas cotidianos e inevitables, todo contribuye a que el hombre mundano, sumergido en el devenir de su Destino, se torne impermeable al dolor ajeno o a aquellos fenómenos que no afectan permanentemente su realidad concreta.

Yo no soy la excepción a la regla y, en cuanto toca a lo aquí narrado, seguramente habría olvidado el horrible crimen acosado por las obligaciones de mi residencia médica, la atención del consultorio, o las clases de Antropología americana que sigo como curso terciario de post-grado.

Digo “habría olvidado” porque la historia de Belicena Villca invadió de pronto mi propio mundo trastornándolo todo; conduciéndome hasta el borde del abismo demencial en que ella sucumbiera.

Como dije, la Policía se desinteresó bien pronto del crimen; luego de las declaraciones de rigor prestadas en los días subsiguientes, ya no nos molestaron más y la vida retornó a su ritmo habitual. Al cadáver de Belicena Villca se le practicó una autopsia, que sólo sirvió para confirmar lo ya supuesto por nosotros: la muerte fue ocasionada por estrangulamiento con la cuerda blanca. Como no tenía parientes conocidos, se envió un telegrama a su único visitante, un indio chahuanco radicado al parecer en la Provincia de Tucumán; pero al transcurrir un cierto tiempo sin que éste acudiera, se procedió a inhumar los restos en una necrópolis local.

En esos días, mediados de Enero, pleno verano norteco, mi única preocupación consistía en planear las vacaciones anuales que comenzaban el día 20 y se extendían hasta fines de Febrero. Sin duda tendría tiempo de hacer algunas excursiones y preparar las materias que rendiría en Marzo.

Justamente, en una visita que hice a la Facultad de Antropología de Salta para inscribirme en un examen final, me crucé con el Profesor Pablo Ramirez, Doctor en Filología de prestigio y al cual conocía por haber asistido a uno de sus cursos de lenguas amerindias. Al verlo se me ocurrió, súbitamente, hacerle una consulta:

–Buenos Días Dr. Ramirez. Si no le incomoda perder sólo un momento quisiera preguntarle algo...

–Buenos Días Dr. Arturo Siegnagel –respondió mientras inclinaba cortésmente la calva cabeza–, Ud. dirá.

–Verá Dr. Ramirez, hace unos días falleció una paciente en el Hospital Neuropsiquiátrico donde soy Médico y, antes de morir, pronunció una palabra quechua, algo así como “**pachachutquiy**”; yo traduzco **pacha** = Mundo, **chutquiy** = desmembrar: o sea “desmembrar el Mundo”. Como esto no tiene sentido, desearía que Ud. me diga si hay alguna otra acepción para esa palabra. –Trataba de no dar información sobre la extraña muerte. El Profesor Ramirez escuchó mi traducción con visible desagrado.

–¿De qué parte era oriunda su paciente?

–De la Provincia de Tucumán; parece que siempre habitó en los valles calchaquíes, aún cuando últimamente había viajado al Norte, incluso a Perú y Bolivia. Pero de tales viajes sé muy poco pues jamás aceptó comentarlos.

–Bien –dijo el Dr. Ramirez con impaciencia–. Como Ud. sabe, el quechua tiene muchos dialectos; pero, de acuerdo a la filiación que me ha dado, le sugiero considerar lo siguiente: si bien **pacha** es el “Mundo”, o la “Tierra”, como en **pachamama** = Madre Tierra, en el quechua santiagueño **pacha** también quiere decir “Tiempo”. En este dialecto, “**chutquiy**” es el verbo transitivo “dislocar”, por lo que su palabra significaría “dislocar el Tiempo”; o “dislocación del Tiempo”, en un sentido más actual.

Debo confesar que una sensación de alarma me invadió mientras escuchaba al viejo Profesor, pues algo interior, un secreto instinto, me decía a gritos que si había alguna explicación para el asesinato de Belicena Villca, ésta se encontraba más allá de la comprensión normal, en un ámbito en que seguramente regían leyes ignoradas por el hombre. ¿Qué era esta “dislocación del Tiempo” sino un concepto oscuro, inaprensible, que se resiste a la razón pero

que guarda un nexo evidente con el asesinato? ¿Cómo se entiende, si no es aceptando la intervención de lo desconocido, el hecho de que alguien o algo pueda ingresar en una celda cerrada con llave, perpetrar un asesinato, e irse tranquilamente, dejando tras de sí la cuerda mortal, o sea, la prueba de la presencia inexplicable? Sí, había en todo esto como una calculada negligencia, como si el asesino quisiese dar una mínima muestra de su inmenso y terrible poder en un alarde de demencial orgullo.

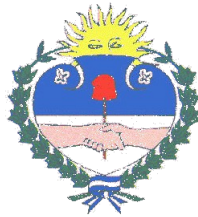
Visiblemente perturbado, me despedí del Profesor Ramirez y regresé sobre mis pasos, mientras una certeza se afirmaba cada vez más en mi cerebro: Belicena Villca sabía que un peligro mortal la acechaba cuando gritaba ***pachachutquiy, pachachutquiy.***

Capítulo VI

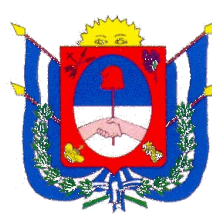
Escudos de Provincias Argentinas.



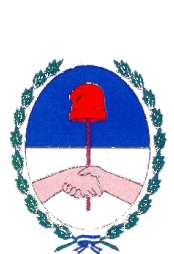
Salta



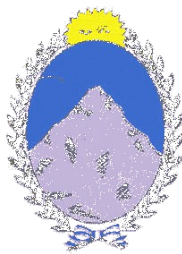
Jujuy



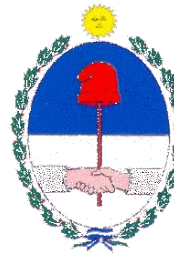
Catamarca



Tucumán



La Rioja



San Juan

El asunto me intrigaba y, aunque dudaba que se hubiese avanzado algo, decidí conseguir toda la información posible sobre el crimen. Cuando discutimos con el Oficial Maidana sobre la probable filiación de la cuerda enojada, quedé con esté en acercarle alguna publicación masónica para que comprobara la similitud, sólo exterior, de las medallas, con unas joyas destinadas a rituales de distintos grados de dicha organización. En su momento no pensaba cumplir dicha promesa, que hice en un desesperado intento por convencer a los policías del carácter ritual del asesinato, al ver que estos evadían el bulto y buscaban una solución racional que, a mi juicio, no existía.

Ahora pensaba valerme de ella como excusa, para obtener información. Busqué los tres enormes tomos del ***“Diccionario de la Francmasonería”*** en la Biblioteca de la Universidad y me dirigí a la Jefatura de Policía. En Salta ésta ocupa un antiguo edificio colonial pegado al Cabildo, frente a la plaza principal,

florida y provinciana. Estacioné el automóvil junto a un parquímetro, a varias cuadras de mi destino y caminé por la calle Belgrano rumbo al centro.

Al llegar a la Iglesia del Sagrado Corazón, con su edificio de más de 300 años, iba pensando en la juventud de la América Blanca ante la milenaria Europa; a pesar de que aquí no se construyó nada más atrás de 400 años, nos estremece lo secular, que sentimos antiguo y remoto.

Me faltaba transitar la cuadra de la recova con sus arcos centenarios, bajo los cuales se puede tomar un café y leer el diario o simplemente contemplar los altos cerros lejanos que rodean el Valle de Lerma.

Atravesé varios pasillos de aspecto sombrío, hasta encontrar una puerta coronada por un cartel enlozado cuyas cachaduras apenas permitían leer **“Oficina General de Investigaciones”**; más abajo otro cartel, de plástico, anunciaba **“Subcomisaría Maidana” “Llame antes de entrar”**.

Las cosas salieron mejor de lo que Yo esperaba. Mientras el Oficial Maidana, con salvaje alegría, examinaba los Diccionarios, en mis manos se deslizaban febrilmente las pocas fojas del expediente caratulado: **“Belicena Villca, Homicidio intencional”**.

Así, acompañado por los insultos que el policía nacionalista lanzaba cuando algo de lo que leía causaba su furia, pude averiguar lo que deseaba.

Se habían practicado análisis varios a la cuerda homicida, siendo ésta destruída en parte durante los ensayos. Una de las medallas fue “fundida y el material sometido a análisis de Espectroscopía Molecular”, citándose en fojas el “informe final” y remitiéndose al “informe principal adjunto, para cualquier discusión sobre la interpretación del mismo”. La conclusión era que, de acuerdo a los minerales y metales que intervenían en la aleación del oro, éste tendría como seguro origen un país de Europa: España. Con más precisión se mencionaba la Zona Río Tinto, en la provincia de Huelva.

–¡Caballero Kadosch!: ¿qué carajo quiere decir esto Dr.? –interrumpió bruscamente mi lectura el Oficial Maidana, que leía “Ritual del grado 30”.

–Es una palabra hebrea que significa “muy Santo”. El título sería “Caballero muy Santo” –dije.

El Oficial tenía los ojos inyectados en sangre.

–¡Sargento Quiroga! –gritó–. ¡Venga a ver lo que hacen los masones!

El sargento acudió presuroso. Era un criollo fornido como un quebracho, pero de evidente pocas luces, quien sumó su voz obsecuentemente al concierto de maldiciones que ejecutaba el Oficial.

Seguí leyendo el expediente. Un trozo de la cuerda de pelo se envió al Laboratorio de Análisis Patológico de la Facultad de Medicina. El informe remitido por la Universidad, indicaba que el pelo era cabello humano, posiblemente de mujer; la substancia usada en el teñido era simplemente lechada de cal, a la que se agregó algún jugo vegetal ácido para restar alcalinidad.

Pero lo más curioso era que la Universidad podía certificar la raza a la que pertenecía la mujer a quien se cortó el cabello fatal; la **sección ovalada** de las fibras pilosas estudiadas, no dejaban lugar a dudas: **Raza blanca**. Las otras Razas tienen un pelo de **sección redonda**, según los especialistas.

Esto era casi todo. Estaban las declaraciones nuestras y el Informe Forense. También un informe del Ejército, con la misma historia ya conocida, donde veladamente se sugería no escarbar mucho.

Seguían papeles burocráticos sin importancia, sobre la inhumación y otros aspectos de la investigación; pero sobre el crimen en sí, no se había avanzado mucho.

En resumen:

- a – **Huellas dactilares:** no había otras que las de la occisa y el personal del Hospital.
- b – **Otra llave:** no constaba.
- c – **Peritaje en la puerta:** indicó que los goznes estaban intactos, igual que la cerradura. No hubo forzaduras con ganzúa, barreta, ni de ninguna especie.
- d – **Peritaje forense:** muerte por estrangulamiento.
- e – **Peritaje del arma homicida:** cuerda de pelo humano, teñida con cal. Medallas de oro español de significado desconocido.

Ni una palabra sobre la desaparición del portafolios y, por lo visto no se había considerado útil investigar las leyendas grabadas en las joyas.

–... perros judíos! –gritaba el Oficial, que leía el artículo “Jesuita” donde hay un cuadro titulado “La Compañía de Jesús vista por la Masonería” en el cual se ve, entre innumerables símbolos de todo tipo, al Superior General de la Orden Jesuítica sentado sobre una montaña de cráneos, de donde asoma también la cruz de Cristo.

Como buen Nacionalista Católico se sentía agraviado, ofendido personalmente, por la “perfidia” de la judeomasonería. No creí conveniente aclararle que la Compañía de Jesús creó, en el siglo XIX, el “Rito Masón del Real Arco”, el cual fue finalmente adherido al “Gran Oriente Inglés” del “Rito Escocés Antiguo y Aceptado”, con lo que ambas organizaciones establecieron puntos de contactos permanentes. Desgraciadamente la prueba está a la vista hoy día, al considerar el **marxismo aristocrático** que sustentan los pensadores jesuitas. Sería ridículo admitir la existencia de una Sinarquía Internacional y creer que la Iglesia Romana, organización temporal, está exenta de su control. Pero sería inútil; el oficial no aceptaría ese razonamiento.

Cargué los pesados tomos y me despedí del Subcomisario Maidana.

–Adiós Oficial; si me necesita no tiene más que llamar al Hospital.

–Hasta siempre Dr. Le agradezco la colaboración que nos ha prestado.

Capítulo VII

Era Viernes y podría descansar el fin de semana en la vieja casa solariega de Cerrillos, un pueblo bellissimo que se encuentra a 18 km. de Salta, sobre el mismo camino que conduce a Cafayate, en el corazón de los valles calchaquíes, y, más allá, a Santa María de Catamarca. Allí **vivían** mis padres, ancianos ya, y una hermana viuda con dos niños.

La perspectiva de verlos y pasar unos días con ellos siempre me colmaba de alegría; así pues no debe impresionar a nadie que unas horas más tarde, mientras conducía el automóvil por el camino bordeado de viñas, no pensase más en el horrible crimen.

Sin embargo, estaba escrito que la paz sería breve: en menos de una hora mi vida se hizo trizas y un futuro de Médico, Antropólogo, Catedrático, es decir de profesional cabal, desapareció como probable Destino para mí. En la casa de mis padres me esperaba la carta de Belicena Villca y el comienzo de la locura. ¡Si tan sólo no la hubiese leído! ¡Cuánto dolor, muerte y duelo causé a mis seres queridos por haber leído aquella carta y, lo más nefasto, haber creído en lo que ella decía! ¡Y con seguridad, nada nos habría pasado de no recibir la carta!

¡Cuánto me arrepentiría tres meses después por haberle dado crédito, **en ese mismo lugar!** El lunes siguiente comenzaban mis vacaciones, y al volver al Hospital, en Marzo, todo estaría olvidado. ¡No debí leerla: esa fue mi última oportunidad de continuar siendo **normal**, es decir, cómoda y mediocrementemente **normal**, amado por todos, respetado por todos, y, desde luego, por el Buen Creador! ¡Sí, no es una blasfemia: el Buen Dios Creador debía estar orgulloso de mí: no interfería para nada sus grandiosos planes, y contribuía en la medida de lo posible al Bien común ¿qué más se podía esperar de un humilde Médico Psiquiatra salteño? Pero mucho me temo que ahora que lo he perdido todo, hasta he perdido el favor del Creador. Habrá que leer la carta de Belicena Villca y conocer el resto de la historia para disentir o coincidir conmigo.

Como dije, no debí haberla leído y todo habría continuado igual. ***Pero está visto que en la vida de ciertas personas hay como trampas cuidadosamente montadas: basta tocar un resorte para que se desencadenen mecanismos irreversibles.***

Capítulo VIII

Canuto, el perro ovejero, se acercó corriendo para festejar mi llegada, mientras maniobraba con el coche y cerraba la tranquera. Todavía me faltaba recorrer otros doscientos metros hasta la casa; hice subir a Canuto en el asiento delantero y arranqué. Así era siempre; manejaba con una mano y con la otra acariciaba al viejo can durante esos doscientos metros, que le pertenecían sólo a él.

Vi acercarse la figura de mis padres, sentados bajo los centenarios lapachos del patio y sentí las risas de mis amados sobrinos. Era la familia, una de las cosas más bellas que puede concebir un solterón empedernido como Yo.

–***Bongiorno a tutti*** –bromeé mientras bajaba el maletín y buscaba las consabidas golosinas para los niños–. ¿Qué tal van las viñas Papá?

–Mejor que nunca Arturo. ¡Hay unas uvas que son la gloria de Baco! pero ¿de qué nos sirve esta abundancia si este año no tendremos vendimia? ¡***Oh Mein Gott!*** ¡Este gobierno llevará a todo el mundo a la quiebra!

–Bueno Papá, calma, ya no tienes que hacerte mala sangre. Mira, te traje un regalo.

Le alcancé el cassette de Angelito Vargas y, mientras lo colocaba en el reproductor portátil, sorbí el mate que mi hermana cebaba y hacía circular silenciosamente de mano en mano.

–Toma hijo, hace cinco días llegó una encomienda para ti. La retiramos para hacértela llegar, pero como nadie iba para Salta quedó aquí. Debes dar tu domicilio de la Ciudad; algún día puede llegarte algo urgente aquí y tú no

estarás..., –Mamá continuó riñéndome en tanto la voz de Angelito Vargas desgranaba el tango “A Pan y Agua”. Pero Yo no escuchaba nada. Absorto en el remitente del paquete, donde claramente se leía “Belicena Villca”, mi corazón parecía haberse detenido.

El paquete contenía el portafolios y, dentro de él, un sobre con una extensa carta, tan extensa que, se diría, Belicena Villca empleó todo su tiempo libre, durante meses, en escribirla. A continuación la transcribo sin quitar ni agregar una coma. Deseo que el lector comparta en toda su dimensión el Misterio que se abría ante mí al leer aquella asombrosa misiva. El sobre ostentaba una leyenda, escrita a mano con fina caligrafía:

Dr. Arturo Siegnagel
PRESENTE

Rasgué el sobre y leí febrilmente:

LIBRO SEGUNDO

“La Carta de Belicena Villca”

Dr. Arturo Siegnagel:

Ante todo deseo agradecer cuanto hizo Ud. por mí durante este largo año en que he sido su paciente. Sé que muchas veces su bondad le ha llevado a sobrepasar los límites de la mera responsabilidad profesional y me ha dedicado más tiempo y cuidados de los que sin dudas merecía mi condición de alienada: mucho se lo reconozco, Dr., mas, como comprenderá al leer esta carta, mi recuperación era prácticamente imposible. De cualquier manera, la Diosa Pyrena sabrá recompensar justamente sus esfuerzos.

*Seguramente, cuando esta carta llegue a sus manos, yo estaré muerta: Ellos no perdonan y Nosotros no pedimos clemencia. Esta posibilidad no me preocupa, ya que la Muerte es, en nuestro caso, sólo una ilusión, pero entiendo que para Ud. la ausencia será real y por eso he decidido escribirle. Soy consciente de que no me creará **por anticipado** y es así que me tomé el atrevimiento de enviarle la presente a su domicilio de Cerrillos. Se preguntará cómo lo hice: sobornando a una enfermera, quien obtuvo la dirección registrada en el fichero administrativo y efectuó el despacho de la correspondencia. Le ruego que olvide la falta de disciplina y no indague la identidad de la enfermera pues, si muero, cosa probable, el miedo le hará cerrar la boca, y, por otra parte, tenga presente que ella sólo cumplía con mi última voluntad. Ahora iré al grano, Dr.: deseo solicitarle un favor postrero; mas, para ser justa con Ud., antes le pondré en antecedentes de ciertos hechos. Creo que me ayudará, pues una Voluntad, más poderosa que nosotros, le ha puesto en mi camino: quizás Ud. también busca una respuesta sin saberlo, quizás en esta carta esté esa respuesta.*

Si ésto es así, o si ya se ha hecho Ud. consciente del Gran Engaño, entonces lea con detenimiento lo que sigue pues allí encontrará algunas claves para orientarse en el Camino de Regreso al Origen. He escrito pensando en Ud. y fui clara hasta donde pude, pero descuento que me comprenderá pues lleva visiblemente plasmado el Signo del Origen.

Comenzaré por informarle que soy de los últimos descendientes de un antiguo linaje portador de un Secreto Mortal, un Secreto que fue guardado por mi familia durante siglos y que corrió peligro de perderse para siempre cuando se produjo la desaparición de mi hijo, Noyo Villca. Ahora no importa que los Golen me asesinen pues el objetivo de mi Estrategia está cumplido: conseguí distraerlos tras mis pasos mientras Noyo llevaba a cabo su misión. En verdad, él no fue secuestrado sino que viajó hacia la Caverna de Parsifal, en la Provincia de Córdoba, para transportar hasta allí la Espada Sabia de la Casa de Tharsis. Y yo partí enseguida, en sentido contrario, con la consigna de cubrir la misión de Noyo desviando sobre mí la persecución de los Golen. La Sabiduría Hiperbórea me ayudó, aunque nada podría hacer al final contra el poder de sus diabólicas drogas, una de las cuales me fue suministrada hábilmente en uno de los viajes

que hice a la Provincia de Jujuy. Después de eso vino la captura por parte del Ejército y la historia que Ud. conoce. Pero todo esto lo entenderá con más claridad cuando le revele, como mi legado póstumo, el Secreto familiar.

El Secreto, en síntesis, consiste en lo siguiente: la familia mantuvo oculto, mientras transcurrían catorce generaciones americanas, el Instrumento de un antiguo Misterio, tal vez del más antiguo Misterio de la Raza Blanca. Tal Instrumento permite a los Iniciados Hiperbóreos conocer el Origen extraterrestre de Espíritu humano y adquirir la Sabiduría suficiente como para regresar a ese Origen, abandonando definitivamente el demencial Universo de la Materia y la Energía, de las Formas Creadas.

¿Cómo llegó a nuestro poder ese Instrumento? En principio le diré que fue traído a América por mi antepasado Lito de Tharsis, quien desembarcó en Colonia Coro en 1534 y, pocos años después, fundó la rama tucumana de la Estirpe. Pero esto no responde a la pregunta. En verdad, para aproximarse a la respuesta directa, habría que remontarse a miles de años atrás, hasta la época de los Reyes de mi pueblo, de quienes Lito de Tharsis era uno de los últimos descendientes. Aquel pueblo, que habitaba la península ibérica desde tiempos inmemoriales, lo denominaré, para simplificar, “ibero” en adelante, sin que ello signifique adherir a ninguna teoría antropológica o racial moderna: la verdad es que poco se sabe actualmente de los iberos pues todo cuanto a ellos se refería, especialmente a sus costumbres y creencias, fue sistemáticamente destruido u ocultado por nuestros enemigos. Ahora bien, en la Epoca en que conviene comenzar a narrar esta historia, los iberos se hallaban divididos en dos bandos irreconciliables, que se combatían a muerte mediante un estado de guerra permanente. Los motivos de esa enemistad no eran menores: se basaban en la práctica de Cultos esencialmente contrapuestos, en la adoración de Dioses Enemigos. Por lo menos esto era lo que veían los miembros corrientes de los pueblos combatientes. Sin embargo, las causas eran más profundas y los miembros de la Nobleza gobernante, Reyes y jefes, las conocían con bastante claridad. Según se susurraba en las cámaras más reservadas de las cortes, puesto que se trataba de un secreto celosamente guardado, había sido en los días posteriores al Hundimiento de la Atlántida cuando, procedentes del Mar Occidental, arribaron a los continentes europeo y africano grupos de sobrevivientes pertenecientes a dos Razas diferentes: unos eran blancos, semejantes a los miembros de mi pueblo, y los otros eran de tez más morena, aunque sin ser completamente negros como los africanos. Estos grupos, no muy numerosos, poseían conocimientos asombrosos, incomprensibles para los pueblos continentales, y poderes terribles, poderes que hasta entonces sólo se concebían como atributos de los Dioses. Así pues, poco les costó ir dominando a los pueblos que hallaban a su paso. Y digo “que hallaban a su paso” porque los Atlantes no se detenían jamás definitivamente en ningún lugar sino que constantemente avanzaban hacia el Este. Mas tal marcha era muy lenta pues ambos grupos se hallaban abocados a muy difíciles tareas, las que insumían mucho tiempo y esfuerzo, y para concretar las cuales necesitaban el apoyo de los pueblos nativos. En realidad, sólo uno efectuaba la tarea más “pesada” puesto que, luego de estudiar prolijamente el terreno, se dedicaba a modificarlo en ciertos lugares especiales mediante enormes construcciones megalíticas: meñires, dólmenes, cromlechs, pozos, montes artificiales, cuevas, etc. Aquel grupo de “constructores” era el de Raza blanca y había precedido en su avance

al grupo moreno. Este último, en cambio, parecía estar persiguiendo al grupo blanco pues su desplazamiento era aún más lento y su tarea consistía en destruir o alterar mediante el tallado de ciertos signos las construcciones de aquellos.

Como decía, estos grupos jamás se detenían definitivamente en un sitio sino que, luego de concluir su tarea, continuaban moviéndose hacia el Este. Empero, los pueblos nativos que permanecían en los primitivos solares ya no podían retornar jamás a sus antiguas costumbres: el contacto con los Atlantes los había trasmutado culturalmente; el recuerdo de los hombres semidivinos procedentes del Mar Occidental no podría ser olvidado por milenios. Y digo esto para plantear el caso improbable de que algún pueblo continental hubiese podido permanecer indiferente tras su partida: realmente esto no podía ocurrir porque la partida de los Atlantes no fue nunca brusca sino cuidadosamente planificada, sólo concretada cuando se tenía la seguridad de que, justamente, los pueblos nativos se encargarían de cumplir con una “misión” que sería del agrado de los Dioses. Para ello habían trabajado pacientemente sobre las mentes dúctiles de ciertos miembros de las castas gobernantes, convenciéndolos sobre la conveniencia de convertirse en sus representantes frente al pueblo. Una oferta tal sería difícilmente rechazada por quien detente una mínima vocación de Poder pues significa que, para el pueblo, el Poder de los Dioses ha sido transferido a algunos hombres privilegiados, a algunos de sus miembros especiales: cuando el pueblo ha visto una vez el Poder, y guarda memoria de él, su ausencia posterior pasa inadvertida si allí se encuentran los representantes del Poder. Y sabido es que los regentes del Poder acaban siendo los sucesores del Poder. A la partida de los Atlantes, pues, siempre quedaban sus representantes, encargados de cumplir y hacer cumplir la misión que “agradaba a los Dioses”.

*¿Y en qué consistía aquella misión? Naturalmente, tratándose del compromiso contraído con dos grupos tan diferentes como el de los blancos o los morenos Atlantes no podía referirse sino a **dos** misiones esencialmente opuestas. No describiré aquí los objetivos específicos de tales “misiones” pues serían absurdas e incomprensibles para Ud. Diré, en cambio, algo sobre las formas generales con que las misiones fueron impuestas a los pueblos nativos. No es difícil distinguir esas formas e, inclusive, intuir sus significados, si se observan los hechos con la ayuda del siguiente par de principios. En primer lugar, hay que advertir que los grupos de Atlantes desembarcados en los continentes luego del “Hundimiento de la Atlántida” no eran meros sobrevivientes de una catástrofe natural, algo así como simples náufragos, sino hombres procedentes de una guerra espantosa y total: el Hundimiento de la Atlántida es, en rigor de la verdad, sólo una consecuencia, el final de una etapa en el desarrollo de un conflicto, de una Guerra Esencial que comenzó mucho antes, en el Origen extraterrestre del Espíritu humano, y que aún no ha concluido. Aquellos hombres, entonces, actuaban regidos por las leyes de la guerra: no efectuaban ningún movimiento que contradijese los principios de la táctica, que pusiese en peligro la Estrategia de la Guerra Esencial.*

La Guerra Esencial es un enfrentamiento de Dioses, un conflicto que comenzó en el Cielo y luego se extendió a la Tierra, involucrando a los hombres en su curso: en el teatro de operaciones de la Atlántida sólo se libró una Batalla de la Guerra Esencial; y en el marco de las fuerzas enfrentadas, los grupos de Atlantes que he mencionado, el blanco y el moreno, habían intervenido como planificadores o estrategas de su bando respectivo. Es decir, que ellos no habían

sido ni los jefes ni los combatientes directos en la Batalla de la Atlántida: en la guerra moderna sus funciones serían las propias de los “analistas de Estado Mayor”...; salvo que aquellos “analistas” no disponían de las elementales computadoras electrónicas programadas con “juegos de guerra”, como los modernos, sino de un instrumento incomparablemente más perfecto y temible: el cerebro humano especializado hasta el extremo de sus posibilidades. En resumen, cuando se produce el desembarco continental, una fase de la Guerra Esencial ha terminado: los jefes se han retirado a sus puestos de comando y los combatientes directos, que han sobrevivido al aniquilamiento mutuo, padecen diversa suerte: algunos intentan reagruparse y avanzar hacia una vanguardia que ya no existe, otros creen haber sido abandonados en el frente de batalla, otros huyen en desorden, otros acaban por extraviarse o terminan olvidando la Guerra Esencial. En resumen, y empleando ahora el lenguaje con que los Atlantes blancos hablaban a los pueblos continentales, “los Dioses habían dejado de manifestarse a los hombres porque los hombres habían fallado una vez más: no resolvieron aquí el conflicto, planteado a escala humana, dejando que el problema regresase al Cielo y enfrentase nuevamente a los Dioses. Pero los Dioses se habían enfrentado por razón del hombre, porque unos Dioses querían que el Espíritu del hombre regresase a su Origen, más allá de las estrellas, mientras que otros pretendían mantenerlo prisionero en el mundo de la materia”.

Los Atlantes blancos estaban con los Dioses que querían liberar al hombre del Gran Engaño de la Materia y afirmaban que se había luchado reciamente por alcanzar ese objetivo. Pero el hombre fue débil y defraudó a sus Dioses Liberadores: permitió que la Estrategia enemiga ablandase su voluntad y le mantuviese sujeto a la Materia, impidiendo así que la Estrategia de los Dioses Liberadores consiguiese arrancarlo de la Tierra.

*Entonces la Batalla de la Atlántida concluyó y los Dioses se retiraron a sus moradas, dejando al hombre prisionero de la Tierra pues no fue capaz de comprender su miserable situación ni dispuso de fuerzas para vencer en la lucha por la libertad espiritual. Pero Ellos no abandonaron al hombre; simplemente, la Guerra ya no se libraba en la Tierra: un día, si el hombre voluntariamente reclamaba su lugar en el Cielo, los Dioses Liberadores retornarían con todo su Poder y una nueva oportunidad de plantear la Batalla sería aprovechada; sería esta vez la Batalla Final, la última oportunidad antes de que los Dioses regresasen definitivamente al Origen, más allá de las estrellas; entretanto, los “combatientes directos” por la libertad del Espíritu que se reorientasen en el teatro de la Guerra, los que recordasen la Batalla de la Atlántida, los que despertasen del Gran Engaño, o los buscadores del Origen, deberían librar en la Tierra un durísimo combate personal contra las Fuerzas Demoníacas de la Materia, es decir, contra fuerzas enemigas abrumadoramente superiores... **y vencerlas con voluntad heroica:** sólo así serían admitidos en el “Cuartel General de los Dioses”.*

En síntesis, según los Atlantes blancos, “una fase de la Guerra Esencial había finalizado, los Dioses se retiraron a sus moradas y los combatientes estaban dispersos; pero los Dioses volverían: lo probaban las presencias atlantes allí, construyendo y preparando la Tierra para la Batalla Final. En la Atlántida, los Atlantes morenos fueron Sacerdotes que propiciaban un culto a los Dioses Traidores al Espíritu del hombre; los Atlantes blancos, por el contrario, pertenecían a una casta de Constructores Guerreros, o Guerreros Sabios, que

combatían en el bando de los Dioses Liberadores del Espíritu del hombre, junto a las castas Noble y Guerrera de los hombres rojos y amarillos, quienes nutrieron las filas de los ‘combatientes directos’. Por eso los Atlantes morenos intentaban destruir sus obras: porque adoraban a las Potencias de la Materia y obedecían el designio con que los Dioses Traidores encadenaron el Espíritu a la naturaleza animal del hombre”.

*Los Atlantes blancos provenían de la Raza que la moderna Antropología denomina “de cromagnón”. Unos treinta mil años antes, los Dioses Liberadores, que por entonces gobernaban la Atlántida, habían encomendado a esta Raza una misión de principio, un encargo cuyo cumplimiento demostraría su valor y les abriría las puertas de la Sabiduría: debían expandirse por todo el mundo y exterminar al animal hombre, al homínido primitivo de la Tierra que sólo poseía cuerpo y Alma, pero carecía de Espíritu eterno, es decir, a la Raza que la Antropología ha bautizado como de “neanderthal”, hoy extinguida. Los hombres de Cromagnón cumplieron con tal eficiencia esa tarea, que fueron recompensados por los Dioses Liberadores con la autorización para reagruparse y habitar en la Atlántida. Allí adquirieron posteriormente el Magisterio de la Piedra y fueron conocidos como Guardianes de la Sabiduría Lítica y **Hombres de Piedra**. Así, cuando digo que “perteneían a una casta de Constructores Guerreros”, ha de entenderse “Constructores en Piedra”, “Guerreros Sabios en la Sabiduría Lítica”. Y esta aclaración es importante porque en su Ciencia **sólo se trabajaba con piedra**, vale decir, tanto las herramientas, como los materiales de su Ciencia, consistían en **piedra pura**, con exclusión explícita de los metales. “Los metales, explicarían luego a los iberos, representaban a las Potencias de la Materia y debían ser cuidadosamente evitados o manipulados con mucha cautela”. Al transmitir la idea de que la esencia del metal era demoníaca, los Atlantes blancos buscaban evidentemente infundir un tabú en los pueblos aliados; tabú que, por lo menos en caso del hierro, se mantuvo durante varios miles de años. Inversamente los Atlantes morenos, sin dudas por su particular relación con las Potencias de la Materia, estimulaban a los pueblos que les eran adictos a practicar la metalurgia y la orfebrería, sin restricciones hacia ningún metal.*

*Y éste es el segundo principio que hay que tener presente, Dr. Arturo Siegnagel: los Atlantes blancos encomendaron a los iberos que los habían apoyado en las construcciones megalíticas una misión que puede resumirse en la siguiente forma: **proteger las construcciones megalíticas y luchar a muerte contra los aliados de los Atlantes morenos**. Estos últimos, por su parte, propusieron a los iberos que los secundaban una misión que podría formularse así: “**destruir las construcciones megalíticas; si ello no fuese posible, modificar las formas de las piedras hasta neutralizar las funciones de los conjuntos; si ello no fuese posible, grabar en las piedras los signos arquetípicos de la materia correspondientes con la función a neutralizar; si ello no fuese posible, distorsionar al menos el significado bélico de la construcción convirtiéndola en monumento funerario; etc.**”; y: “**combatir a muerte a los aliados de los Atlantes blancos**”.*

Como dije antes, luego de imponer estas “misiones” los Atlantes continuaban su lento avance hacia el Este; los blancos siempre seguidos a prudente distancia por los morenos. Es por eso que los morenos tardaron miles de años en alcanzar Egipto, donde se asentaron e impulsaron una civilización

que duró otros tantos miles de años y en la cual oficiaron nuevamente como Sacerdotes de las Potencias de la Materia. Los Atlantes blancos, en tanto, siguieron siempre hacia el Este, atravesando Europa y Asia por una ancha franja que limitaba en el Norte con las regiones árticas, y desapareciendo misteriosamente al fin de la pre-Historia: sin embargo, tras de su paso, belicosos pueblos blancos se levantaron sin cesar, aportando lo mejor de sus tradiciones guerreras y espirituales a la Historia de Occidente.

Mas ¿a dónde se dirigían los Atlantes blancos? A la ciudad de **K'Taagar** o **Agartha**, un sitio que, conforme a las revelaciones hechas a mi pueblo, era el refugio de algunos de los Dioses Liberadores, los que aún permanecían en la Tierra aguardando la llegada de los últimos combatientes. Aquella ignota ciudad había sido construida en la Tierra hacía millones de años, en los días en que los Dioses Liberadores vinieron de Venus y se asentaron sobre un continente al que nombraron "Hiperbórea" en recuerdo de la Patria del Espíritu. En verdad, los Dioses Liberadores afirmaban provenir de "Hiperbórea", un Mundo Increado, es decir, no creado por el Dios Creador, existente "más allá del Origen": al Origen lo denominaban **Thule** y, según Ellos, Hiperbórea significaba "Patria del Espíritu". Había, así, una Hiperbórea original y una Hiperbórea terrestre; y un centro isotrópico Thule, asiento del Gral, que reflejaba al Origen y que era tan inubicable como éste. Toda la Sabiduría espiritual de la Atlántida era una herencia de Hiperbórea y por eso los Atlantes blancos se llamaban a sí mismos "Iniciados Hiperbóreos". La mítica ciudad de **Catigara** o **Katigara**, que figura en todos los mapas anteriores al descubrimiento de América situada "cerca de China", no es otra que **K'Taagar**, la morada de los Dioses Liberadores, en la que sólo se permite entrar a los Iniciados Hiperbóreos o Guerreros Sabios, vale decir, a los Iniciados en el Misterio de la Sangre Pura.

Finalmente, los Atlantes partieron de la península ibérica. ¿Cómo se aseguraron que las "misiones" impuestas a los pueblos nativos serían cumplidas en su ausencia? Mediante la celebración de un pacto con aquellos miembros del pueblo que iban a representar el Poder de los Dioses, un pacto que de no ser cumplido arriesgaba algo más que la muerte de la vida: los colaboradores de los Atlantes morenos ponían en juego la inmortalidad del Alma, en tanto que los seguidores de los Atlantes blancos respondían con la eternidad del Espíritu. Pero ambas misiones, tal como dije, eran esencialmente diferentes, y los acuerdos en que se fundaban, naturalmente, también lo eran: el de los Atlantes blancos fue un **Pacto de Sangre**, mientras que el de los Atlantes morenos consistió en un **Pacto Cultural**.

Evidentemente, Dr. Siegnagel, esta carta será extensa y tendré que escribirla en varios días. Mañana continuaré en el punto suspendido del relato, y haré un breve paréntesis para examinar los dos Pactos: es necesario, pues de allí surgirán las claves que le permitirán interpretar mi propia historia.

Segundo Día

Comenzaré por el Pacto de Sangre. El mismo significa que los Atlantes blancos mezclaron su sangre con los representantes de los pueblos nativos, que también eran de Raza blanca, generando las primeras dinastías de Reyes

Guerreros de Origen Divino: lo eran, afirmarían luego, porque descendían de los Atlantes blancos, quienes a su vez sostenían ser Hijos de los Dioses. Pero los Reyes Guerreros debían preservar esa herencia Divina apoyándose en una Aristocracia de la Sangre y el Espíritu, protegiendo su pureza racial: es lo que harían fielmente durante milenios... hasta que la Estrategia enemiga operando a través de las Culturas extranjeras consiguió cegarlos o enloquecerlos y los llevó a quebrar el Pacto de Sangre. Y aquella falta al compromiso con los Hijos de los Dioses fue, como Ud. verá enseguida Dr., causa de grandes males.

*Desde luego, el Pacto de Sangre incluía algo más que la herencia genética. En primer lugar estaba la promesa de la **Sabiduría**: los Atlantes blancos habían asegurado a sus descendientes, y futuros representantes, que la lealtad a la misión sería recompensada por los Dioses Liberadores con la Más Alta Sabiduría, aquella que permitía al Espíritu regresar al Origen, más allá de las estrellas. Vale decir, que los Reyes Guerreros, y los miembros de la Aristocracia de la Sangre, se convertirían también en Guerreros Sabios, en **Hombres de Piedra**, como los Atlantes blancos, con sólo cumplir la misión y respetar el Pacto de Sangre; por el contrario, el olvido de la misión o la traición al Pacto de Sangre traerían graves consecuencias: no se trataba de un “castigo de los Dioses” ni de nada semejante, sino de **perder la Eternidad**, es decir, de una caída espiritual irreversible, más terrible aún que la que había encadenado el Espíritu a la Materia. “Los Dioses Liberadores, según la particular descripción que los Atlantes blancos hacían a los pueblos nativos, no perdonaban ni castigaban por sus actos; ni siquiera juzgaban pues estaban más allá de toda Ley; sus miradas sólo reparaban en el Espíritu del hombre, o en lo que había en él de espiritual, en su voluntad de abandonar la materia; quienes amaban la Creación, quienes deseaban permanecer sujetos al dolor y al sufrimiento de la vida animal, aquellos que, por sostener estas ilusiones u otras similares, olvidaban la misión o traicionaban el Pacto de Sangre, no afrontarían ¡no! ningún castigo: sólo era segura la pérdida de la eternidad... a menos que se considerase un ‘castigo’ la implacable indiferencia que los Dioses Liberadores exhiben hacia todos los Traidores”.*

*Con respecto a la Sabiduría, los pueblos nativos recibían en todos los casos una prueba directa de que podían adquirir un conocimiento superior, una evidencia concreta que hablaba más que las incomprensibles artes empleadas en las construcciones megalíticas: y esta prueba innegable, que situaba a los pueblos nativos por encima de cualquier otro que no hubiese hecho tratos con los Atlantes, consistía en la comprensión de la Agricultura y de la forma de domesticar y gobernar a las poblaciones animales útiles al hombre. En efecto, a la partida de los Atlantes blancos, los pueblos nativos contaban para sostenerse en su sitio, y cumplir la misión, con la poderosa ayuda de la Agricultura y de la Ganadería, sin importar qué hubiesen sido antes: recolectores, cazadores o simples guerreros saqueadores. El cercado mágico de los campos, y el trazado de las ciudades amuralladas, debía realizarse en la tierra por medio de un **arado de piedra** que los Atlantes blancos legaban a los pueblos nativos para tal efecto: se trataba de un instrumento lítico diseñado y construido por Ellos, del que no tenían que desprenderse nunca y al que sólo emplearían para fundar los sectores agrícolas y urbanos en la tierra ocupada. Naturalmente, ésta era una prueba de la Sabiduría pero no la Sabiduría en sí. ¿Y qué de la Sabiduría?, ¿cuándo se obtendría el conocimiento que permitía al Espíritu viajar más allá de*

las estrellas? Individualmente dependía de la **voluntad** puesta en regresar al Origen y de la **orientación** con que esa voluntad se dirigiese hacia el Origen: cada uno podría irse en cualquier momento y desde cualquier lugar si adquiría la Sabiduría procedente de la voluntad de regresar y de la orientación hacia el Origen; el combate contra las Potencias de la Materia tendría que ser resuelto, en este caso, personalmente: ello constituiría una hazaña del Espíritu y sería tenido en alta estima por los Dioses Liberadores. Colectivamente, en cambio, la Sabiduría de la Liberación del Espíritu, la que haría posible la partida de todos los Guerreros Sabios hacia K'Taagar y, desde allí, hacia el Origen, sólo se obtendría cuando el teatro de operaciones de la Guerra Esencial se trasladase nuevamente a la Tierra: entonces los Dioses Liberadores volverían a manifestarse a los hombres para conducir a las Fuerzas del Espíritu en la Batalla Final contra las Potencias de la Materia. Hasta entonces, los Guerreros Sabios deberían cumplir eficazmente con la misión y prepararse para la Batalla Final: y en ese entonces, cuando fuesen convocados por los Dioses para ocupar su puesto en la Batalla, les tocaría a los Guerreros Sabios en conjunto demostrar la Sabiduría del Espíritu. Tal como afirmaban los Atlantes blancos, ello sería inevitable si los pueblos nativos cumplían su misión y respetaban el Pacto de Sangre pues, **“entonces”, la Máxima Sabiduría coincidiría con la Más Fuerte Voluntad de regresar al Origen, con la Mayor Orientación hacia el Origen, con el Más Alto Valor resuelto a combatir contra las Potencias de la Materia, y con la Máxima Hostilidad Espiritual hacia lo no espiritual.**

Colectivamente, pues, la máxima Sabiduría se revelaría al final, durante la Batalla Final, **en un momento que todos los Guerreros Sabios reconocerían simultáneamente ¿Cómo? la oportunidad sería reconocida directamente con la Sangre Pura, en una percepción interior, o mediante la “Piedra de Venus”.**

A los Reyes Guerreros de cada pueblo aliado, es decir, a sus descendientes, los Atlantes blancos legaban también una **Piedra de Venus**, gema semejante a una esmeralda del tamaño del puño de un niño. Aquella piedra, que había sido traída a la Tierra por los Dioses Liberadores, no estaba facetada en modo alguno sino finamente pulida, mostrando sobre un sector de la superficie una ligera concavidad en cuyo centro se **observaba** el Signo del Origen. De acuerdo con lo que los Atlantes blancos revelaron a los Reyes Guerreros, antes de la caída del Espíritu extraterrestre en la Materia, existía en la Tierra un animal-hombre extremadamente primitivo, hijo del Dios Creador de todas las formas materiales: tal animal hombre poseía esencia anímica, es decir, un Alma capaz de alcanzar la inmortalidad, pero carecía del Espíritu eterno que caracterizaba a los Dioses Liberadores o al propio Dios Creador. Sin embargo, el animal hombre estaba destinado a obtener evolutivamente un alto grado de conocimiento sobre la Obra del Creador, conocimiento que se resumía en el Signo de la Serpiente; con otras palabras, **la serpiente representaba el más alto conocimiento para el animal hombre.** Luego de protagonizar el Misterio de la Caída, el Espíritu vino a quedar incorporado al animal hombre, prisionero de la Materia, y surgió la necesidad de su liberación. Los Dioses Liberadores, que en esto se mostraron tan terribles como el maldito Dios Creador Cautivador de los Espíritus, sólo atendían, como se dijo, a quienes disponían de voluntad de regresar al Origen y exhibían orientación hacia el Origen; a esos Espíritus valientes, los Dioses decían: **“has perdido el Origen y eres prisionero de la**

serpiente: ¡con el Signo del Origen, comprende a la serpiente, y serás nuevamente libre en el Origen!”.

Así, pues, la Sabiduría consistía en comprender a la serpiente, con el Signo del Origen. De aquí la importancia del legado que los Atlantes blancos concedían por el Pacto de Sangre: la **Sangre Pura**, sangre de los Dioses, y la **Piedra de Venus**, en cuya concavidad se **observaba** el Signo del Origen. Esa herencia, sin duda alguna, podía salvar al Espíritu si “con el Signo del Origen se comprendía a la serpiente”, tal como ordenaban los Dioses. Pero concretar la Sabiduría de la Liberación del Espíritu no sería tarea fácil pues **en la Piedra de Venus no estaba plasmado de ningún modo el Signo del Origen**: sobre ella, en su concavidad, sólo se lo podía “**observar**”. Y lo veía allí solamente quien respetaba el Pacto de Sangre pues, en verdad, lo que existía como herencia Divina de los Dioses era un **Símbolo del Origen en la Sangre Pura: el Signo del Origen, observado en la Piedra de Venus, era sólo el reflejo del Símbolo del Origen presente en la Sangre Pura de los Reyes Guerreros, de los Guerreros Sabios, de los Hijos de los Dioses, de los Hombres Semidivinos que, junto a un cuerpo animal y a un Alma material, poseían un Espíritu Eterno**. Si se traicionaba el Pacto de Sangre, si la sangre se tornaba impura, entonces el Símbolo del Origen se debilitaría y ya no podría ser visto el Signo del Origen sobre la Piedra de Venus: se perdería así la posibilidad de “comprender a la serpiente”, la máxima Sabiduría, y con ello la oportunidad, la última oportunidad, de incorporarse a la Guerra Esencial. Por el contrario, si se respetaba el Pacto de Sangre, si se conservaba la Sangre Pura, entonces la Piedra de Venus podría ser denominada con justeza “**espejo de la Sangre Pura**” y quienes observasen sobre ella el Signo del Origen serían “**Iniciados en el Misterio de la Sangre Pura**”, verdaderos **Guerreros Sabios**.

Los Atlantes blancos afirmaban que su avance continental estaba guiado directamente por un Gran Jefe Blanco al que llamaban Navután. Ese Jefe al que sólo ellos veían, y por el que expresaban un profundo respeto y veneración, tenía fama de haber sido quien reveló a los mismos Atlantes blancos el Signo del Origen. Naturalmente, el Signo del Origen sería incomunicable puesto que sólo puede ser visto por quien posee previamente, en su sangre, el Símbolo del Origen. La Piedra de Venus, el Espejo de la Sangre Pura, permitía justamente obtener afuera un **reflejo** del Símbolo del Origen: pero aquel reflejo, el Signo del Origen, no podía ser comunicado ni por Iniciación ni por ninguna otra función social si el receptor carecía de la herencia del Símbolo del Origen. Inclusive entre los Atlantes blancos hubo un tiempo en el que sólo unos pocos, individualmente, lograban conocer el Símbolo del Origen. La dificultad estribaba en la imposibilidad de establecer una correspondencia entre lo Increado y lo Creado: era como si la materia fuese impotente para reflejar lo Increado. De hecho, las Piedras de Venus habían sido **modificadas estructuralmente** por los Dioses Liberadores para que cumpliesen su función. Con el propósito de resolver este problema y de dotar a su Raza de la Más Alta Sabiduría, mayor aún que la Sabiduría Lítica conocida por ellos, Navután había descendido al Infierno. Por lo menos eso era lo que contaban los Atlantes blancos. Aquí, luchó contra las Potencias de la Materia pero no consiguió obligarlas a reflejar el Símbolo del Origen para que fuese visto por todos los miembros de su Raza. Al parecer fue

*Frya, su Divina Esposa, quien resolvió el problema: **pudo expresar el Signo del Origen mediante la danza.***

*Todos los movimientos de la danza proceden del movimiento de las aves, de sus Arquetipos. El descubrimiento de Frya permitió a Navután comprender al Signo del Origen con la **Lengua de los Pájaros** y expresarlo del mismo modo. Mas no era ésta una lengua compuesta por sonidos sino por **movimientos significativos** que realizaban ciertas aves en conjunto, especialmente las aves zancudas, como la garza o la grulla, y las aves gallináceas como la perdiz, el pavo o el faisán: según Navután, para comprender al Signo del Origen se requerían exactamente “trece más tres Vrunas”, es decir, un alfabeto de dieciséis signos denominados Vrunas o Varunas.*

*Gracias a Navután y Frya, los Atlantes blancos eran Arúspices (de **ave spicere**), vale decir, estaban dotados para comprender el Signo del Origen observando el vuelo de las aves: la Lengua de los Pájaros representaba, para ellos, una victoria racial del Espíritu contra las Potencias de la Materia.*

*Así se sintetizaría la Sabiduría de Navután: **quien comprendiese el alfabeto de dieciséis Vrunas comprendería la Lengua de los Pájaros. Quien comprendiese la Lengua de los Pájaros comprendería el Signo del Origen. Quien comprendiese el Signo del Origen comprendería a la serpiente. Y quien comprendiese a la serpiente, con el Signo del Origen, podría ser libre en el Origen.***

*Es claro que los Atlantes blancos no confiaban en la perdurabilidad de la Lengua de los Pájaros, la que, a pesar de todo, transmitían a sus descendientes del Pacto de Sangre. Preveían que, de triunfar el Pacto Cultural de los Atlantes morenos, la lengua sagrada pronto sería olvidada por los hombres; en ese caso, la única garantía de que al menos alguien individualmente consiguiese ver el Signo del Origen, estaría constituida por la Piedra de Venus. Con gran acierto, basaron en ella el éxito de la misión. Así, cuando los Atlantes blancos se despidieron de mis Antepasados, Dr. Siegnagel, les sugirieron un modo adecuado para asegurar el cumplimiento de la misión. Ante todo se debería respetar sin excepciones el Pacto de Sangre y mantener, para ello, una Aristocracia de la Sangre Pura. De esta Aristocracia, que comenzaba con los descendientes de los Atlantes blancos, ya se habían seleccionado los primeros Reyes y las Guerreras Sabias que **custodiarían** el Arado de Piedra y la Piedra de Venus: en efecto, al principio cada pueblo fue dividido exogámicamente en tres grupos, cada uno de los cuales tenía el derecho de emplear los instrumentos líticos y aportaba, para su custodia común, una Guerrera Sabia; ellas conservaban los instrumentos en el interior de una gruta secreta y, cuando debían ser utilizados, los transportaban las tres en conjunto; los tres grupos del pueblo, por supuesto, obedecían a un mismo Rey; con el correr de los siglos, a causa de la derrota cultural que luego expondré, la triple división del pueblo fue olvidada, aunque perduró por mucho tiempo la costumbre de confiar la custodia de los instrumentos líticos a las “Tres Guerreras Sabias” o **Vrayas**.*

*En consiguiente lugar, todos los Reyes y los Nobles de la Sangre serían **Iniciados** en el Misterio de la Sangre Pura: la Iniciación sería a los dieciséis años, cuando se los enfrentaría con la Piedra de Venus y se trataría de que observasen en ella el Signo del Origen. Quien pudiese observarlo dispondría en ese mismo momento de la Sabiduría suficiente como para concretar la autoliberación del Espíritu y partir hacia el Origen. Mas, si el Guerrero Sabio era*

*un Rey, o un Héroe que deseaba posponer su propia libertad espiritual en procura de la liberación de la Raza, dos serían los pasos a seguir. El primero consistía en cumplir la orden de los Dioses Liberadores y “comprender a la serpiente con el Signo del Origen”, comunicando luego la Sabiduría lograda a los restantes Iniciados. Una vez visto el Signo del Origen, el segundo paso del Iniciado exigía no apartar la atención de la Piedra de Venus porque en ella, sobre su concavidad, algún día se vería **la Señal Lítica de K'Taagar**, esto es, una **imagen** que señalaría el camino hacia la Ciudad de los Dioses Liberadores.*

*Este principio daría lugar a una secreta institución entre los iberos, de la cual hablaré mucho posteriormente, la de los **Noyos** y las **Vrayas**, cuerpo de Iniciados consagrados a custodiar en todo tiempo y lugar a la Piedra de Venus y aguardar la manifestación del Símbolo del Origen.*

Así fue como a los descendientes o aliados de los Atlantes blancos, que ejecutaban el primer paso en la comprensión de la serpiente, y la representaban ora con la forma real del reptil, ora abstractamente con la forma de la espiral, se los tomó universalmente por adoradores de los ofidios. Tal confusión fue empleada malignamente para adjudicar a los Guerreros Sabios toda suerte de actos e intenciones tenebrosas; con ese propósito el Enemigo asoció la serpiente a las ideas que más temor o repugnancia causaban en los pueblos ignorantes de la Tierra: la noche, la luna, las fuerzas demoníacas, todo lo que es reptante o subterráneo, lo oculto, etc. De ese modo, mediante una vulgarización calumniosa y malintencionada de sus actos, ya que nadie salvo los Iniciados conocían la existencia de la Piedra de Venus y del Signo del Origen, se consiguió culpar a los Guerreros Sabios de Magia Negra, es decir, de las artes mágicas más groseras, aquellas que se practican con el concurso de las pasiones del cuerpo y del Alma: ¡Curiosa paradoja! ¡Los Iniciados en el Misterio de la Sangre Pura acusados de Magia Negra y humanidad! ¡justamente Ellos que, por comprender a la serpiente, símbolo total del conocimiento humano, estaban fuera de lo humano!

Tercer Día

*El Pacto Cultural sobre el que los Atlantes morenos basaban sus alianzas, por su parte, era esencialmente diferente del Pacto de Sangre. Aquel acuerdo se fundaba en el sostén perpetuo de un **Culto**. Más claramente, el fundamento de la alianza consistía en la fidelidad indeclinable a un Culto revelado por los Atlantes morenos; el Culto exigía la adoración incondicional de los miembros del pueblo nativo a un Dios y el cumplimiento de Su Voluntad, la que se manifestaría a través de **sus representantes**, la casta sacerdotal formada e instruida por los Atlantes morenos. No debe interpretarse con esto que los Atlantes morenos iniciaban a los pueblos nativos en el Culto de su propio Dios pues **Ellos afirmaban ser la expresión terrestre de Dios**, que era el Dios Creador del Universo; ellos, decían, eran consubstanciales con Dios y tenían un alto propósito que cumplir sobre la Tierra, además de destruir la obra de los Atlantes blancos: su propia misión consistía en levantar una gran civilización de la cual saldría, al Final de los Tiempos, un Pueblo elegido de Dios, también consubstancial con Este, al cual le sería dado reinar sobre todos los pueblos de la Tierra; ciertos Angeles, a quienes los malditos Atlantes blancos denominaban*

*“Dioses Traidores al Espíritu”, apoyarían entonces al Pueblo Elegido con todo su Poder; pero estaba escrito que aquella Sinarquía no podría concretarse sin expulsar de la Tierra a los enemigos de la Creación, a quienes osaban descubrir a los hombres los Planes de Dios para que estos se rebelasen y apartasen de Sus designios; sobrevendría entonces la Batalla Final entre los Hijos de la Luz y los Hijos de las Tinieblas, vale decir, entre quienes **adorasen al Dios Creador con el corazón** y quienes **comprendiesen a la serpiente con la mente**.*

*Resumiendo, los Atlantes morenos, que “eran la expresión de Dios”, no se proponían a sí mismos como objeto del Culto ni exponían a los pueblos nativos su concepción de Dios, la cual se reduciría a una **“Autovisión” que el Dios Creador experimentaría desde su manifestación en los Atlantes morenos**: en cambio, revelaban a los pueblos nativos el Nombre y el Aspecto de algunos Dioses celestiales, que no eran sino Rostros del Dios Creador, otras manifestaciones de El en el Cielo; los astros del firmamento, y todo cuerpo celeste visible o invisible, expresaban a estos Dioses. Según la particular psicología de cada pueblo nativo sería, pues, el Dios revelado: a unos, los más primitivos, se les mostraría a Dios como el Sol, la Luna, un planeta o estrella, o determinada constelación; a otros, más evolucionados, se les diría que en tal o cual astro **residía** el Dios de sus Cultos. En este caso, se les autorizaba a representar al Dios mediante un fetiche o ídolo que simbolizase su Rostro oculto, aquél con el cual los sacerdotes lo percibían en Su residencia astral.*

*Sea como fuere, que Dios fuese un astro, que existiese tras un astro, que se manifestase en el mundo circundante, en la Creación entera, en los Atlantes morenos, o en cualquier otra casta sacerdotal, el materialismo de semejante concepción es evidente: a poco que se profundice en ello se hará patente la **materia**, puesta siempre como extremo real de la Creación de Dios, cuando no como la substancia misma de Dios, constituyendo la referencia natural de los Dioses, el soporte esencial de la existencia Divina.*

Es indudable que los Atlantes morenos adoraban a las Potencias de la Materia pues todo lo sagrado para ellos, aquello por ejemplo que señalaban a los pueblos nativos en el Culto, se fundaba en la materia. En efecto, la santidad que se obtenía por la práctica sacerdotal procedía de una inexorable santificación del cuerpo y de los cuerpos. Y el Poder consecuente, demostrativo de la superioridad sacerdotal, consistía en el dominio de las fuerzas de la naturaleza o, en última instancia, de toda fuerza. Mas, las fuerzas no eran sino manifestaciones de los Dioses: las fuerzas emergían de la materia o se dirigían a ella, y su formalización era equivalente a su deificación. Esto es: el Viento, el Fuego, el Trueno, la Luz, no podían ser sino Dioses o la Voluntad de Dioses; el dominio de las fuerzas era, así, una comunión con los Dioses. Y por eso la más alta santidad sacerdotal, la que se demostraba por el dominio del Alma, fuese ésta concebida como cuerpo o como fuerza, significaba también la más abyecta sumisión a las Potencias de la Materia.

El movimiento de los astros denotaba el acto de los Dioses: los Planes Divinos se desarrollaban con tales movimientos en los que cada ritmo, período, o ciclo, tenían un significado decisivo para la vida humana. Por lo tanto, los Atlantes morenos divinizaban el Tiempo bajo la forma de los ciclos astrales o naturales y trasmitían a los pueblos nativos la creencia en las Eras o Grandes Años: durante un Gran Año se concretaba una parte del Plan que los Dioses habían trazado para el hombre, su destino terrestre. El último Gran Año, que

*duraría unos veintiséis mil años solares, habría comenzado miles de años antes, cuando el Cisne del Cielo se aproximó a la Tierra y los hombres de la Atlántida vieron descender al Dios **Sanat**: venía para ser el Rey del Mundo enviado por el Dios Sol **Ton**, el Padre de los Hombres, Aquel que es Hijo del Dios Perro **Sin**. Los Atlantes morenos glorificaban el momento en que **Sanat** llegó a la Tierra y difundían entre los pueblos nativos el Símbolo del Cisne como señal de aquel recuerdo primigenio: de allí que el Símbolo del Cisne, y luego el de toda ave palmípeda, fuese considerado universalmente como la evidencia de que un pueblo nativo determinado había concertado el Pacto Cultural; vale decir, que aunque el Dios al que rendían Culto los pueblos nativos fuese diferente, Beleno, Lug, Bran, Proteo, etc., la identificación común con el Símbolo del Cisne delataba la institución del Pacto Cultural. Posteriormente, tras la partida de los Atlantes, el pleito entre los pueblos nativos se simbolizaría como una lucha entre el Cisne y la Serpiente, pues el conflicto era entre los partidarios del Símbolo del Cisne y los que “comprendían al Símbolo de la Serpiente”; por supuesto, el significado de esa alegoría sólo fue conocido por los Iniciados.*

*El Dios **Sanat** se instaló en el Trono de los Antiguos Reyes del Mundo, existente desde millones de años antes en el Palacio **Korn** de la Isla Blanca **Gyg**, conocida posteriormente en el Tíbet como **Chang Shambalá** o **Dejung**. Allí disponía para gobernar del concurso de incontables Almas, pues la Isla Blanca estaba en la Tierra de los Muertos: sin embargo, a la Isla Blanca sólo llegaban las Almas de los Sacerdotes, de aquellos que en todas las Epocas habían adorado al Dios Creador. El Rey del Mundo presidía una Fraternidad Blanca o Hermandad Blanca integrada por los más Santos Sacerdotes, vivos o muertos, y apoyada en su accionar sobre la humanidad con el Poder de esos misteriosos Angeles, **Seraphim Nephilim**, que los Atlantes blancos calificaban de Dioses Traidores al Espíritu del Hombre: de acuerdo a los Atlantes blancos, los Seraphim Nephilim sólo serían doscientos, pero su Poder era tan grande, que regían sobre toda la Jerarquía Oculta de la Tierra; contaban, para ejercer tal Poder, con la autorización del Dios Creador, y les obedecían ciegamente los Sacerdotes e Iniciados del Pacto Cultural, quienes formaban en las filas de la “Jerarquía Oculta” o “Jerarquía Blanca” de la Tierra. En resumen, en Chang Shambalá, en la Isla Blanca, existía la Fraternidad Blanca, a cuya cabeza estaban los Seraphim Nephilim y el Rey del Mundo.*

*Cabe aclarar que la “blancura” predicada sobre la Mansión insular del Rey del Mundo o su Fraternidad no se refería a una cualidad racial de sus moradores o integrantes sino a la **iluminación** que indefectiblemente estos poseerían con respecto al resto de los hombres. La **Luz**, en efecto, era la cosa más Divina, fuese la luz interior, visible por los ojos del Alma, o la luz solar, que sostenía la vida y se percibía con los sentidos del cuerpo: y esta devoción demuestra, una vez más, el materialismo metafísico que sustentaban los Atlantes morenos. Según ellos, a medida que el Alma evolucionaba y se elevaba hacia el Dios Creador “aumentaba su luz”, es decir, aumentaba su aptitud para recibir y dar luz, para convertirse finalmente en pura luz: naturalmente esa luz era una cosa creada por Dios, vale decir, una cosa finita, el límite de la perfección del Alma, algo que no podría ser sobrepasado sin contradecir los Planes de Dios, sin caer en la herejía más abominable. Los Atlantes blancos, contrariamente, afirmaban que en el Origen, más allá de las estrellas, existía una **Luz Increada** que sólo podía ser vista por el Espíritu: esa luz infinita era imperceptible para el Alma.*

*Empero, aunque invisible, frente a ella el Alma se sentía como ante la negrura más impenetrable, un abismo infinito, y quedaba sumida en un terror incontrolable: y eso se debía a que **la Luz Increada del Espíritu transmitía al Alma la intuición de la muerte eterna en la que ella, como toda cosa creada, terminaría su existencia al final de un super “Gran Año” de manifestación del Dios Creador, un “Mahamanvantara”.***

De modo que la “blancura” de la Fraternidad a la que pertenecían los Atlantes morenos no provenía del color de la piel de sus integrantes sino de la “luz” de sus Almas: la Fraternidad Blanca no era racial sino religiosa. Sus filas se nutrían sólo de Sacerdotes Iniciados, quienes ocupaban siempre un “justo lugar” de acuerdo a su devoción y obediencia a los Dioses. La sangre de los vivos tenía para ellos un valor relativo: si con su pureza se mantenía cohesionado al pueblo nativo aliado entonces habría que conservarla, mas, si la protección del Culto requería del mestizaje con otro pueblo, podría degradarse sin problemas. El Culto sería el eje de la existencia del pueblo nativo y todo le estaría subordinado en importancia; todo, al fin, debía ser sacrificado por el Culto: en primer lugar la Sangre Pura de los pueblos aliados a los Atlantes blancos. Era parte de la misión, una obligación del Pacto Cultural: la Sangre Pura derramada alegraba a los Dioses y Ellos reclamaban su ofrenda. Por eso los Sacerdotes Iniciados debían ser Sacrificadores de la Sangre Pura, debían exterminar a los Guerreros Sabios o destruir su herencia genética, debían neutralizar el Pacto de Sangre.

Hasta aquí he descrito las principales características de los dos Pactos. No pude evitar el empleo de conceptos oscuros o poco habituales pero tendrá que comprender, estimado Dr., que carezco del tiempo necesario para entrar en mayores detalles. Sin embargo, antes de continuar con la historia de mi pueblo y mi familia, haré un comentario sobre las consecuencias que las alianzas con los Atlantes trajeron a los pueblos nativos.

*Si en algo descollaron en la Historia las castas sacerdotales formadas por los Atlantes morenos, aparte de su fanatismo y crueldad, fue en el arte del engaño. Hicieron, literalmente, cualquier sacrificio si éste contribuía a la preservación del Culto: el cumplimiento de la misión, ese Alto Propósito que satisfacía la Voluntad de los Dioses, justificaba todos los medios empleados y los convirtió en maestros del engaño. Y entonces no debe extrañar que muchas veces simulasen ser Reyes, o se escudasen detrás de Reyes y Nobles, si ello favorecía sus planes; pero esto no puede confundir a nadie: Reyes, Nobles o Señores, si sus actos apuntaban a mantener un Culto, si profesaban devota sumisión a los Dioses de la Materia, si derramaban la Sangre Pura o procuraban degradarla, si perseguían a los Sabios o afirmaban la herejía de la Sabiduría, indudablemente se trataba de Sacerdotes camouflados, aunque sus funciones sociales aparentasen lo contrario. **El Principio para establecer la filiación de un pueblo aliado de los Atlantes consiste en la oposición entre el Culto y la Sabiduría: el sostenimiento de un Culto a las Potencias de la Materia, a Dioses que se sitúan por arriba del hombre y aprueban su miserable existencia terrenal, a Dioses Creadores o Determinadores del Destino del hombre, coloca automáticamente a sus cultores en el marco del Pacto Cultural, estén o no los Sacerdotes a la vista.***

Opuestamente, los Dioses de los Atlantes blancos no requerían ni Culto ni Sacerdotes: hablaban directamente en la Sangre Pura de los Guerreros, y éstos,

*justamente por escuchar Sus Voces, se tornaban Sabios. Ellos no habían venido para conformar al hombre en su despreciable condición de esclavo en la Tierra sino para incitar al Espíritu humano a la rebelión contra el Dios Creador de la prisión material y a recuperar la libertad absoluta en el Origen, más allá de las estrellas. Aquí sería siempre un siervo de la carne, un condenado al dolor y al sufrimiento de la vida; allí sería el Dios que antes había sido, tan poderoso como Todos. Y, desde luego, no habría paz para el Espíritu mientras no concretase el Regreso al Origen, en tanto no reconquistase la libertad original; **el Espíritu era extranjero en la Tierra y prisionero de la Tierra**: salvo aquél que estuviese dormido, confundido en un extravío extremo, hechizado por la ilusión del Gran Engaño, en la Tierra el Espíritu sólo podría manifestarse perpetuamente en guerra contra las Potencias de la Materia que lo retenían prisionero. Sí; la paz estaba en el Origen: aquí sólo podría haber guerra para el Espíritu despierto, es decir, para el Espíritu Sabio; y la Sabiduría sólo podría ser opuesta a todo Culto que obligase al hombre a ponerse de rodillas frente a un Dios.*

*Los Dioses Liberadores jamás hablaban de paz sino de Guerra y Estrategia: y entonces la Estrategia consistía en mantenerse en estado de alerta y conservar el sitio acordado con los Atlantes blancos, hasta el día en que el teatro de operaciones de la Guerra Esencial se trasladase nuevamente a la Tierra. Y ésto no era la paz sino la preparación para la guerra. Pero cumplir con la misión, con el Pacto de Sangre, mantener al pueblo en estado de alerta, exigía cierta técnica, un modo de vida especial que les permitiese vivir como extranjeros en la Tierra. Los Atlantes blancos habían transferido a los pueblos nativos un modo de vida semejante, muchas de cuyas pautas serían actualmente incomprensibles. Empero, trataré de exponer los principios más evidentes en que se basaba para conseguir los objetivos propuestos: sencillamente, se trataba de tres conceptos, el principio de la **Ocupación**, el principio del **Cerco**, y el principio de la **Muralla**; tres conceptos complementados por aquel legado de la Sabiduría Atlante que eran la Agricultura y la Ganadería.*

*En primer lugar, los pueblos aliados de los Atlantes blancos no deberían olvidar nunca el principio de la Ocupación del territorio y tendrían que prescindir definitivamente del principio de la **propiedad** de la tierra, sustentado por los partidarios de los Atlantes morenos. Con otras palabras, la tierra habitada era tierra ocupada no tierra propia; ¿ocupada a quién? al Enemigo, a las Potencias de la Materia. La convicción de esta distinción principal bastaría para mantener el estado de alerta porque el pueblo ocupante era así consciente de que el Enemigo intentaría **recuperar** el territorio por cualquier medio: bajo la forma de los pueblos nativos aliados a los Atlantes morenos, como otro pueblo invasor o como adversidad de las Fuerzas de la naturaleza. Creer en la propiedad de la tierra, por el contrario, significaba bajar la guardia frente al Enemigo, perder el estado de alerta y sucumbir ante Su Poder de Ilusión.*

*Comprendido y aceptado el principio de Ocupación, los pueblos nativos debían proceder, en segundo término, a **cercar** el territorio ocupado o, por lo menos, a señalar su área. ¿Por qué? porque el principio del Cerco permitía separar el territorio ocupado del territorio enemigo: **fuera del área ocupada y cercada se extendía el territorio del Enemigo**. Recién entonces, cuando se disponía de un área ocupada y cercada, se podía sembrar y hacer producir a la tierra.*

En efecto, en el modo de vida estratégico heredado de los Atlantes blancos, los pueblos nativos estaban obligados a obrar según un orden estricto, que ningún otro principio permitía alterar: en tercer lugar, después de la ocupación y el cercado, recién se podía practicar el **cultivo**. La causa de esta rigurosidad era la capital importancia que los Atlantes blancos atribuían al **cultivo** como acto capaz de liberar al Espíritu o de aumentar su esclavitud en la Materia. La fórmula correcta era la siguiente: si un pueblo de **Sangre Pura** realizaba el **cultivo** sobre una tierra **ocupada**, y no olvidaba en ningún momento al Enemigo que acechaba afuera, entonces, dentro del **cercó**, sería libre para elevarse hasta el Espíritu y adquirir la Más Alta Sabiduría. En caso contrario, si se cultivaba la tierra creyendo en su **propiedad**, las Potencias de la Materia emergerían de la Tierra, se apoderarían del hombre, y lo integrarían al contexto, convirtiéndolo en un objeto de los Dioses; en consecuencia, el Espíritu sufriría una caída en la materia aún más atroz, acompañada de la ilusión más nociva, pues creería ser "**libre**" en su propiedad cuando sólo sería una pieza del organismo creado por los Dioses. Quien cultivase la tierra, sin ocuparla y cercarla previamente, y se sintiese su dueño o desease serlo, sería fagocitado por el contexto regional y experimentaría la ilusión de **pertenecer** a él. La propiedad implica una doble relación, recíproca e inevitable: la propiedad pertenece al propietario tanto como éste pertenece a la propiedad; es claro: **no podría haber tenencia sin una previa pertenencia de la propiedad a apropiar**. Mas, el que se sintiese pertenecer a la tierra quedaría desguarnecido frente al Poder de Ilusión del Enemigo: no se comportaría como extranjero en la Tierra; como el hombre espiritual que cultiva en el cerco estratégico, pues se arraigaría y amaría a la tierra; creería en la paz y anhelaría esa ilusión; se sentiría **parte** de la naturaleza y aceptaría que el **todo** es Obra de los Dioses; se **empequeñecería** en su lar y se asombraría de la **grandeza** de la Creación, que lo rodea por todas partes; no concebiría jamás una salida de la Creación: antes bien, tal idea lo sumiría en un terror sin nombre pues en ella intuiría una herejía abominable, una insubordinación a la Voluntad del Creador que podría acarrearle castigos imprevisibles; se sometería al Destino, a la Voluntad de los Dioses que lo deciden, y les rendiría Culto para ganar su favor o para aplacar sus iras; sería ablandado por el miedo y no tendría fuerzas, no ya para oponerse a los Dioses, ni siquiera para luchar contra la parte animal y anímica de sí mismo, sino tampoco para que el Espíritu la dominase y se transformase en el Señor de Sí Mismo; en fin, creería en la propiedad de la tierra pero pertenecería a la Tierra, y cumpliría al pie de la letra con lo señalado por la Estrategia Enemiga.

El principio de la **Muralla** era la aplicación fáctica del principio del **Cercó**, su proyección real. De acuerdo con la Sabiduría Lítica de los Atlantes blancos, existían muchos Mundos en los que el Espíritu estaba prisionero y en cada uno de ellos el principio de la Muralla exigía diferente concreción: en el mundo físico, su aplicación correcta conducía a la **Muralla de Piedra**, la más efectiva valla **estratégica** contra cualquier presión del Enemigo. Por eso los pueblos nativos que iban a cumplir la misión, y participaban del Pacto de Sangre, eran instruídos por los Atlantes blancos en la construcción de murallas de piedra como ingrediente fundamental de su modo de vida: todos quienes ocupasen y cercasen la tierra para practicar el cultivo, con el fin de sostener el sitio de una obra de los Atlantes blancos, tenían también que levantar murallas de piedra. Pero la erección de las murallas no dependía sólo de las características de la tierra

*ocupada sino que en su construcción debían intervenir principios secretos de la Sabiduría Lítica, principios de la Estrategia de la Guerra Esencial, principios que sólo los Iniciados en el Misterio de la Sangre Pura, los Guerreros Sabios, podían conocer. Se comprenderá mejor el porqué de esta condición si digo que los Atlantes blancos aconsejaban “mirar con un ojo hacia la muralla y con el otro hacia el Origen”, lo que sólo sería posible si la muralla se hallaba **referida** de algún modo hacia el Origen.*

*El principio para establecer la filiación de un pueblo aliado de los Atlantes consiste en la oposición entre el Culto y la Sabiduría: mas ¿cuáles son los indicios fácticos, las pruebas concretas, es decir, aquéllo que es más evidente para determinar si se trata de Culto o Sabiduría? En todo caso, hay que observar si existe el **Templo** o la **Muralla de Guerra**: porque la práctica de un Culto está indisolublemente asociada a la existencia de un **Templo** correspondiente: el Templo es el fundamento fáctico del Culto, su extremo material; y porque la práctica de la Sabiduría está indisolublemente asociada a la existencia de una **Muralla Estratégica**: la Muralla de Guerra es el fundamento fáctico del modo de vida estratégico, su asiento material. Este principio explica el hecho de que la Fraternidad Blanca haya sostenido en la Tierra, en todos los tiempos históricos, a Comunidades y Ordenes Secretas especializadas en la construcción de Templos, las que colaborarían estrechamente con los Sacerdotes del Pacto Cultural; y explica también el hecho de que los Señores de Agartha sostengan, a través de la Historia, a las Ordenes de Constructores de Murallas de Piedra, Ordenes integradas exclusivamente por los descendientes blancos de los Atlantes blancos, quienes dominan la Sabiduría Lítica y la Estrategia de la Guerra Esencial.*

Cuarto Día

*Por todo lo visto, será evidente que del modo de vida estratégico sólo podría proceder un tipo de Cultura extremadamente austera. En efecto, los pueblos del Pacto de Sangre jamás se destacaron por otro valor cultural como no fuese la habilidad para la guerra. Es que estos pueblos, al principio, se comportaban como verdaderos extranjeros en la Tierra: **ocupaban** la región en que vivían, quizá durante siglos, pero siempre pensando en partir, siempre preparándose para la guerra, siempre desconfiando de la realidad del mundo y demostrando una hostilidad esencial hacia los Dioses extraños. No debe sorprender, pues, que fabricasen pocos utensilios y aún menos objetos suntuarios; sin embargo, aunque escasas, las cosas estaban perfeccionadas lo bastante como para recordar que se trataba de pueblos de constructores, dotados de hábiles artesanos; para comprobarlo no bastaría más que observar la producción de armas, en la que siempre sobresalieron: éstas sí se fabricaban en cantidad y calidad siempre creciente, siendo proverbial el temor y el respeto causado por ellas en los pueblos del Pacto Cultural que experimentaron la eficacia de su poder ofensivo.*

*Los pueblos del Pacto Cultural, contrariamente a los **ocupantes** de la tierra, creían en la **propiedad** del suelo, amaban al mundo, y rendían Culto a los*

*Dioses propiciatorios: sus Culturas eran siempre abundantes en la producción de utensilios y artículos suntuarios y ornamentales. Entre ellos se aceptaba que el trabajo de la tierra era despreciable para el hombre, aunque se lo practicaba por obligación: su habilidad mayor estaba, en cambio, en el comercio, que les servía para difundir sus objetos culturales e imponer el Culto de sus Dioses. De acuerdo a sus creencias, el hombre había de resignarse a su suerte y tratar de vivir lo mejor posible en este mundo: tal la Voluntad de los Dioses, que no se debía desafiar. Y para complacer esa Voluntad, lo correcto era servir a sus representantes en la Tierra, los Sacerdotes y los Reyes del Culto: los Sacerdotes trasmitían al pueblo la Voz de los Dioses y suplicaban a los Dioses por la suerte del pueblo; paraban el brazo de los Reyes demasiado amantes de la guerra e intercedían por el pueblo cuando la exacción de impuestos se tornaba excesiva; eran los autores de la ley y a menudo distribuían la justicia; ¿qué males no se abatirían sobre el pueblo si los Sacerdotes no estuviesen allí para aplacar la ira de los Dioses? Por otra parte, según ellos no era necesario buscar la Sabiduría para progresar culturalmente y alcanzar un alto grado de civilización: bastaba con procurar **la perfección del conocimiento**, por ejemplo, bastaba con superar el valor utilitario de un utensilio y luego estilizarlo hasta convertirlo en un objeto artístico o suntuario. La Sabiduría era propia de los Dioses y a éstos irritaba que el hombre invadiese sus dominios: el hombre no debía saber sino **conocer** y perfeccionar lo conocido, hasta que, en un límite de excelencia de la cosa, ésta condujese al conocimiento de otra cosa a la que también habría que mejorar, multiplicando de esta manera la cantidad y calidad de los objetos culturales, y evolucionando hacia formas cada vez más complejas de Cultura y Civilización. Gracias a los Sacerdotes, pues, que condenaban la herejía de la Sabiduría pero aprobaban con entusiasmo la aplicación del conocimiento en la producción de objetos que hiciesen más placentera la vida del hombre, las civilizaciones de costumbres refinadas y lujos exquisitos contrastaban notablemente con el modo de vida austero de los pueblos del Pacto de Sangre.*

*Al principio esa diferencia, que era lógica, no causó ningún efecto en los pueblos del Pacto de Sangre, siempre desconfiados de cuanto pudiese debilitar su modo de vida guerrero: una caída se produciría, profetizaban los Guerreros Sabios, si permitían que las Culturas extranjeras contaminasen sus costumbres. Esta certeza les permitió resistir durante muchos siglos, mientras en el mundo crecían y se extendían las civilizaciones del Pacto Cultural. No obstante, con el correr de los siglos, y por numerosos y variados motivos, los pueblos del Pacto de Sangre acabaron por sucumbir **culturalmente** frente a los pueblos del Pacto Cultural. Sin entrar en detalles, se puede considerar que dos fueron las causas principales de ese resultado. Por parte de los pueblos del Pacto de Sangre, una especie de **fatiga** colectiva que enervó la voluntad guerrera: algo así como el sopor que por momentos suele invadir a los centinelas durante una larga jornada de vigilancia; esa fatiga, ese sopor, esa debilidad volitiva, los fue dejando inermes frente al Enemigo. Por parte de los pueblos del Pacto Cultural, una diabólica Estrategia, lucubrada y pergeñada por los Sacerdotes, basada en la explotación de la Fatiga de Guerra mediante la tentación de la ilusión: así, se tentó a los pueblos del Pacto de Sangre con la ilusión de la paz, con la ilusión de la tregua, con la ilusión del progreso cultural, con la ilusión de la comodidad, del placer, del lujo, del confort, etc.; quizá el arma más efectiva haya sido la tentación del amor*

de las bellas sacerdotisas, especialmente entrenadas para despertar las pasiones dormidas de los Reyes Guerreros.

Con la tentación de la ilusión, los Sacerdotes procuraban concertar alianzas de sangre entre los pueblos combatientes, sellar los “tratados de paz” con la consumación de bodas entre miembros de la nobleza reinante; naturalmente, como se trataba de apareamientos entre individuos del mejor linaje, y de la misma Raza, a menudo no ocurría la degradación de la Sangre Pura. ¿Qué buscaban, entonces, los Sacerdotes con tales uniones? Dominar culturalmente a los pueblos del Pacto de Sangre. Ellos tenían bien en claro que la Sangre Pura, por sí sola, no basta para mantener la Sabiduría si se carece de la voluntad espiritual de ser libre en el Origen, voluntad que se iba debilitando por la Fatiga de Guerra. La Sabiduría haría al Espíritu libre en el Origen y más poderoso que el Dios Creador; pero en este mundo, donde el Espíritu está encadenado al animal hombre, el Culto al Dios Creador acabaría dominando a la Sabiduría, sepultándola bajo el manto del terror y del odio. Una vez sometidos culturalmente, ya tendrían tiempo los Sacerdotes para degradar la Sangre Pura de los pueblos del Pacto de Sangre y para cumplir con su propio Pacto Cultural, es decir, para destruir las obras de los Atlantes blancos.

En mi pueblo, Dr. Siegnagel, las cosas ocurrieron de ese modo. Los Reyes, cansados de luchar y de esperar el regreso de los Dioses Liberadores, se dejaron tentar por la ilusión de una paz que les prometía múltiples ventajas: si se aliaban a los pueblos del Pacto Cultural accederían a su “avanzada” Cultura, compartirían sus costumbres refinadas, disfrutarían del uso de los más diversos objetos culturales, habitarían viviendas más cómodas, etc.; y las alianzas se sellarían con matrimonios convenientes, enlaces que dejarían a salvo la dignidad de los Reyes y no los obligarían a ceder, **de entrada**, la Sabiduría frente al Culto. Ellos creían, ingenuamente, que estaban concertando una especie de tregua en la que nada perdían y con la que tenían mucho por ganar: y esa creencia, esa ceguera, esa locura, esa fatiga incomprensible, ese sopor, ese hechizo, fue la ruina de mi pueblo y la falta más grande al Pacto de Sangre con los Atlantes blancos, una Falta de Honor. ¡Oh, qué locura! ¡creer que podía reunirse en una sola mano el Culto y la Sabiduría! El resultado, el desastre diría, fue que los Sacerdotes atravesaron las murallas y se instalaron entre los Guerreros Sabios; allí intrigaron hasta imponer sus Cultos y conseguir que estos olvidasen la Sabiduría; y por último, se lanzaron ávidamente a rescatar las Piedras de Venus, las que remitían con presteza a la Fraternidad Blanca mediante mensajeros que viajaban a lejanas regiones. Sólo muy pocos Iniciados tuvieron el Honor y el Valor de resistirse a tan repudiable claudicación y dispusieron los medios para preservar la Piedra de Venus y lo que se recordaba de la Sabiduría.

Entre tales Iniciados, se contó uno de mis remotos antepasados, quien engastó la Piedra de Venus en la guarnición de una espada de hierro: era aquélla un arma de imponente belleza y notable simbolismo; además de sostener la Piedra de Venus, el arriaz se quebraba hacia arriba en dos gavilanes de hierro que protegían la empuñadura y daban al conjunto forma de tridente invertido; la empuñadura, por su parte, era de un hueso blanco como el marfil, pero espiralado, y se afirmaba con convicción que pertenecía al cuerno del Barbo Unicornio, animal mítico que representaba al hombre espiritual; y el pomo, de hierro como la hoja, poseía también un par de gavilanes elevados, que formaban un segundo tridente invertido. En la Edad Media, como se verá, otros Iniciados le

grabaron en la hoja la inscripción **“honor et mortis”**. Pues bien, ese Iniciado estableció la ley de que aquella arma debía pertenecer solamente a los Reyes del linaje original, a los descendientes de los Atlantes blancos. Vanos fueron, en este caso, los intentos hechos por generaciones de Sacerdotes para deshacerse de la Espada Sabia, denominada así por el pueblo: como verá, se la conservó mientras se pudo, y luego, cuando ello ya no fue posible, se la mantuvo oculta hasta los días de Lito de Tharsis, el antepasado que vino a América en 1534.

Lo repito: la locura de reunir en una sola Estirpe el Culto y la Sabiduría causó un desastre en los pueblos del Pacto de Sangre: **la interrupción de la cadena iniciática**. Ocurrió así que en un momento dado, cuando los Dioses del Culto se impusieron, se apagó la Voz de la Sangre Pura y los Iniciados perdieron la posibilidad de escuchar a los Dioses Liberadores: la **voluntad** de regresar al Origen se había debilitado hacía tiempo y ahora carecían de **orientación**. Sin la Voz, y sin la orientación hacia el Origen, ya no había Sabiduría para transmitir, ya no se vería el Signo del Origen en la Piedra de Venus. Los Iniciados comprobaron, de pronto, que algo se había cortado entre ellos y los Dioses Liberadores. Y comprendieron, muy tarde, que el futuro de la misión y del Pacto de Sangre dependería como nunca de la lucha entre el Culto y la Sabiduría, pero de una lucha que desde entonces ya no se desarrollaría afuera sino adentro, en el campo de la sangre. ¿Qué hicieron los Iniciados al comprobar esa realidad irreversible, las tinieblas que se abatían sobre el Espíritu, para contrarrestarla? Casi todos obraron del mismo modo. Partiendo del principio de que cuanto existe en este mundo es sólo una burda imitación de las cosas del Mundo Verdadero, y ante la imposibilidad de localizar el Origen y el Camino hacia el Mundo Verdadero, optaron por emplear los últimos restos de la Sabiduría para plasmar en las Estirpes de Sangre más Pura una “misión familiar” consistente en **la comprensión inconsciente, con el Signo del Origen, de un Arquetipo**. Hay que advertir lo modesto de este objetivo: los Antiguos Iniciados, los Guerreros Sabios, eran capaces de “comprender a la serpiente, con el Signo del Origen”; y la serpiente es un Símbolo **que contiene a Todos los arquetipos creados por el Dios del Universo**, Símbolo que se comprendía conscientemente con el Signo **increado** del Origen. Ahora los Iniciados proponían, y no quedaban otras opciones, que una familia trabajase “a ciegas” sobre **un Arquetipo** creado, tratando de que el Símbolo del Origen presente en la sangre lo comprendiese casualmente algún día y revelase la Verdad de la Forma Increada.

En resumen Dr. Siegnagel, a ciertas Estirpes, por cuyas venas corre la sangre Divina de los Atlantes blancos, se les asignó una misión familiar, un objetivo a lograr con el paso de incontables generaciones que irían repitiendo perpetuamente un mismo drama, girando en torno de un mismo Arquetipo. Como el Alquimista revuelve el plomo, los miembros de la familia elegida repetirían incansablemente las pruebas establecidas por los antepasados, hasta que uno de ellos un día, girando un círculo recorrido mil veces bajo otros cielos, alcanzase a cumplir la misión familiar, purificando entonces su **sangre astral**. Se produciría así una trasmutación que le permitiría remontar la involución del Kaly Yuga o Edad Oscura, regresar al Origen y adquirir nuevamente la Sabiduría.

Es obvio aclarar que la misión familiar sería secreta y que actualmente es desconocida para los miembros de las Estirpes descendientes de los Atlantes blancos. La misión exigía el cumplimiento de una pauta específica cuyo contenido no tendría relación necesaria con las metas u objetivos de la

comunidad cultural a la que pertenecía la Estirpe elegida; inclusive, según la Epoca, la pauta podría resultar incomprensible o simplemente chocar contra los cánones culturales en boga. Pero nada de esto importaría porque la misión estaba plasmada en la sangre familiar, en el árbol de la Estirpe, y las ramas descendientes irían tendiendo inevitablemente hacia la pauta, en un esfuerzo inconsciente y sobrehumano por superar la caída espiritual. Desde luego, la pauta específica describía el Arquetipo al que se tendría que comprender en la sangre, con el Símbolo del Origen, para trascenderlo y llegar hasta la Forma Increada. A algunas familias, por ejemplo, se les encomendó la perfección de una **pedra**, de un **vegetal**, de un **animal**, de un **símbolo**, de un **color**, de un **sonido**, de una **función** orgánica determinada o de un **instinto**, etc. La perfección de la cosa pautada requería penetrar en su íntima esencia hasta tocar los límites metafísicos, es decir, hasta ajustarse a la forma perfecta del Arquetipo creado: por consiguiente, considerando que el Arquetipo creado es sólo una mera copia de la Forma Increada, sería posible **orientarse** nuevamente hacia el Origen si se comprendía al Arquetipo con el Símbolo del Origen presente en la Sangre Pura; y allí estaba la Sabiduría.

La misión familiar no culminaba, pues, con la simple aprehensión trascendente del Arquetipo creado sino que exigía su **re-creación** espiritual. Partiendo de una cualidad existente en el mundo, se volvería sobre ella una y otra vez, incansablemente, durante eones, hasta penetrar en la íntima esencia y concretar su perfección arquetípica: se **re-crearía**, entonces, a la cualidad en el Espíritu y se la comprendería con el Símbolo del Origen. Sólo así se daría la condición de la Existencia para el Espíritu, sólo así el Espíritu sería algo existente más allá de lo creado: no percibiendo la ilusión de lo creado sino recreando lo percibido en el Espíritu y comprendiéndolo con lo Increado. Al cumplir de ese modo con la misión familiar, la sangre astral, no la hemoglobina, sería purificada y haría posible una trasmutación que es propia de los Iniciados Hiperbóreos o Guerreros Sabios, la que transforma al hombre en un superhombre inmortal.

En el curso de esa vía no evolutiva, los convocados, los llamados a cumplir con la misión familiar, serán capaces de **crear** "mágicamente" varias cosas. Los Iniciados en el Misterio de la Sangre Pura obtienen, por ejemplo, un vino mágico, **soma**, **haoma** o **amrita**; luego de una destilación milenaria del licor pautado, éste es incorporado a la sangre, **recreado**, como un néctar trasmutador. También la manipulación del sonido permite arribar a una armonía superior, a una música de las esferas; el Espíritu, vibrando en una nota única, **om**, recrea la esencia inefable del **logos**, el Verbo Creador. Y tanto aquel néctar como este sonido, u otras formas arquetípicas semejantes, pueden ser recreadas en el Espíritu y comprendidas por el Símbolo del Origen, comprendidas por lo Increado, abriendo así las puertas al Origen y a la Sabiduría.

Su familia, Dr. Siegnagel, fue destinada para producir una miel arquetípica, el zumo exquisito de lo dulce. Desde tiempos remotos, sus antepasados han trabajado todas las formas del azúcar, desde el cultivo hasta la refinación; desde las melazas más groseras hasta las mieles más excelentes. Un día se agotó el manejo empírico y un azúcar metafísico, es decir un Arquetipo, se incorporó a la sangre astral de la familia, dando comienzo a un lento proceso de refinación interior que culmina en Ud. Hoy el azúcar metafísico ha sido ajustado a la perfección arquetípica y el esfuerzo de miles de antepasados se ha condensado

*en su persona: **la dulzura buscada está en su Corazón**. A Ud. le toca dar el último paso de la transmutación, **recrear** ese azúcar arquetípico en el Espíritu, y **comprenderlo con el Símbolo del Origen**. Pero no soy Yo quien debe hablarle de esto, pues sus antepasados se harán presentes un día, todos juntos, y le reclamarán el cumplimiento de la misión.*

Quinto Día

*Ahora, que ya le comuniqué estos antecedentes imprescindibles, entraré de lleno en la historia de mi familia, Dr. Siegnagel. La misma, según adelanté, desciende directamente de los Atlantes blancos y, desde luego, de los Antiguos Divinos Hiperbóreos. Hace miles de años, los iberos fueron víctima también de esa Fatiga de Guerra que iba causando una amnesia generalizada en los descendientes de los Atlantes blancos. Primero se fue flexibilizando la austeridad de las costumbres y se permitió que los hábitos urbanos de los pueblos del Pacto Cultural se confundiesen con el modo de vida estratégico: aquella penetración cultural tuvo incidencia decisiva en la desmoralización del pueblo, en la pérdida de su alerta guerrero. Luego se sellaron las alianzas de sangre que, conforme al engaño que padecían los últimos Guerreros Sabios, concretarían las ilusiones de la paz, la riqueza, la comodidad, el progreso, etc. Lógicamente, junto con los Príncipes y Princesas de los pueblos del Pacto Cultural, vinieron los Sacerdotes a imponer sus Cultos a los Dioses Traidores y a las Potencias de la Materia. Los guerreros perdieron así su espiritualidad, conocieron el temor y especularon con el valor de la vida: aún serían capaces de luchar, pero sólo hasta los límites del miedo, como los animales; y, por supuesto, se harían “temerosos de los Dioses”, respetuosos de sus Voluntades Supremas a las que nadie osaría desafiar; ya no levantarían, pues, la vista de la Tierra, ni buscarían el Origen. En adelante sólo los **Héroes** protagonizarían las hazañas que los guerreros ahora no se atrevían a realizar: triste lugar de excepción el reservado a los Héroes, cuando en los días de los Atlantes blancos toda la Raza era una comunidad de Héroes.*

*El triunfo del Culto causó el olvido de la Sabiduría. El Espíritu se fue adormeciendo en la Sangre Pura y sólo aquellos Guerreros Sabios que todavía conservaban un resto de lucidez atinaron al recurso desesperado de plasmar la “misión familiar”. En el caso de nuestra Estirpe, Dr. Siegnagel, la locura de reunir en una sola mano el Culto y la Sabiduría condujo a mis antepasados a una demencial propuesta: establecieron como pauta **la perfección del Culto**. Es decir que la cosa a perfeccionar no sería para nosotros una mera cualidad, tal como el color o el sonido, sino el propio Culto impuesto por los Sacerdotes, el Culto a una Deidad revelada por los Atlantes morenos. Y me refiero precisamente a **Belisana**, la Diosa del Fuego. Pero, **todo Culto es la descripción de un Arquetipo**: la misión familiar exigía, pues, el demencial objetivo de perfeccionar el Culto hasta ajustarlo a su Arquetipo, el que tan luego era una Diosa, vale decir, una Faz del Dios Creador; y, como culminación se ordenaba **re-crear** en el Espíritu a ese Arquetipo, a esa Diosa, y comprenderlo con el Símbolo Increado del Origen: ¡ello era como pretender que el Espíritu de un miembro descendiente del linaje familiar abarcase un día al Dios Creador, y al Universo entero, para comprenderlo luego con el Símbolo del Origen!, con otras palabras, ¡ello era*

como exigir, al final, la Más Alta Sabiduría, el cumplimiento del mandato de los Atlantes blancos: **comprender a la serpiente, con el Símbolo del Origen!**

No podría asegurarle si esta alucinante propuesta fue el producto de la locura de mis antepasados u obedeció a una inspiración superior, a una solicitud que los Dioses Liberadores hacían a la Estirpe: quizá Ellos sabían desde el principio que uno de los nuestros llegaría a cumplir la misión familiar y despertaría, como Guerrero Sabio, en el momento justo en que se libraba, sobre la Tierra, la Batalla Final. Porque, si descartamos un acto de locura de los Guerreros Sabios y aceptamos que obraron con plena conciencia de lo que suponían conseguir, no se explica la extrema dificultad de semejante misión a menos que su cumplimiento contribuyese a la Estrategia de la Guerra Esencial y se confiase en la ayuda y la guía invisible de los Dioses Liberadores. Tal vez, entonces, los Dioses Liberadores quisieron contar durante la Batalla Final con Iniciados capaces de **enfrentarse con ellos cara a Cara**, y hubiesen decidido dotar a ciertos linajes, como el mío, del instrumento adecuado para ello, esto es, de **la comprensión del Arquetipo de los Dioses**. Esta necesidad se entiende por medio de una antigua idea que los Atlantes blancos transmitieron a los Guerreros Sabios de mi pueblo: de acuerdo a esa revelación, los Dioses Liberadores eran Espíritus Increados que existían libremente fuera de toda determinación material; pero los Espíritus encadenados en la Materia, en el animal hombre, habían perdido el Origen y, con ello, la capacidad de percibir lo Increado: sólo podían relacionarse con lo creado, con las formas arquetípicas; por eso los Dioses Liberadores solían emplear “como ropaje” algunos Arquetipos de Dioses para manifestarse a los hombres: naturalmente, tales manifestaciones sólo tendrían lugar frente a los Iniciados Hiperbóreos, porque sólo los Iniciados serían capaces de trascender “los ropajes”, las formas de los Arquetipos creados, y resistir “cara a Cara” las Presencias Terribles de los Dioses Liberadores. Siendo así, tal vez Ellos habrían querido que un Iniciado de mi Estirpe llegase algún día, presumiblemente durante la Batalla Final, a ponerse en contacto con la Diosa Hiperbórea que suele manifestarse a través de Belisana, la que los Atlantes blancos llamaban **Frya** y los Antiguos Hiperbóreos **Lillith**.

Cualquiera fuese el caso, por locura o inspiración Divina, lo cierto es que la pauta de aquella misión determinó que nuestra familia se consagrara con ardor a la perfección del Culto a la Diosa Belisana. Seguramente esa dedicación tan especial a la práctica de un Culto haya sido salvadora pues, durante muchas generaciones, se creyó que el nuestro era un linaje de Sacerdotes: en verdad, los primeros descendientes en la misión familiar no se debían diferenciar mucho de los más fanáticos Sacerdotes adoradores del Fuego. Sin embargo, con el correr de las generaciones, fueron surgiendo miembros que penetraron más y más en la esencia de lo ígneo.

La Diosa Belisana estaba representada, en el Culto primitivo, por la Flama de una Lámpara Perenne de los Atlantes morenos. Las Lámparas Perennes las habían cedido los Sacerdotes para sellar las alianzas de sangre entre miembros del pueblo del Pacto Cultural y del Pacto de Sangre, y como el medio mágico más seguro para imponer el Culto sobre la Sabiduría. De ese modo, entre los iberos de mi pueblo, un Guerrero Sabio contrajo enlace con una princesa ibera, que era también Sacerdotisa del Culto a la Diosa Belisana, y recibió como dote aquella lámpara cuya Flama no se apagaba nunca. Absurdamente, mi familia poseyó entonces la Espada Sabia, con la Piedra de Venus de los Atlantes

blancos, y la Lámpara Perenne, con la Flama de los Atlantes morenos. Pero la Espada Sabia no jugaría aún su papel: sólo era celosamente conservada, por tradición familiar, pues se había perdido la facultad de ver el Signo del Origen sobre la Piedra de Venus. En cambio a la Lámpara Perenne, al Culto a la Flama Sagrada, se le ofrendaba toda la atención. Así, hubo descendientes que consiguieron perfeccionar la Divina Flama, aproximándola cada vez más al Arquetipo ígneo de la Diosa. Y hubo también descendientes que lograron aislar y aprehender la esencia de lo ígneo, incorporando el Arquetipo del Fuego en la sangre familiar. Cuando esto ocurrió, algunos antepasados, prudentemente, abandonaron el Culto de la Flama y se retiraron a un Señorío del Sur de España. Dejaron la Lámpara Perenne a los restantes familiares, que eran incapaces de faltar al Culto, y conservaron la Espada Sabia, que para aquéllos no significaba nada. Por supuesto, quienes quedaron en custodia de la Lámpara Perenne continuaron siendo Reyes o Sacerdotes porque el pueblo estaba completamente entregado al Culto de la Diosa Belisana: los que se retiraron, mis antepasados directos, tuvieron que ceder en cambio todos sus derechos a la sucesión real. No obstante, mantuvieron algún poder como Señores de la Casa de Tharsis, cerca de Huelva, en Andalucía.

Fue entonces cuando adoptaron el **Barbo Unicornio** como símbolo de la Casa de Tharsis. Al principio representaban aquel pez mítico en sus escudos o en primitivos blasones, pero en la Edad Media, como se verá, fue incorporado heráldicamente al escudo de armas familiar. El barbo caballero, **barbus eques**, es el más común en los ríos de España, especialmente el Odiel que circulaba a escasos metros de Tharsis; recibe el pez tal nombre debido a cuatro barbillas que tiene en la mandíbula inferior, la cual es muy saliente. Empero, el barbo al que se referían los Señores de Tharsis era un pez provisto de un cuerno frontal y cinco barbillas. El mito que justificaba al símbolo afirmaba que el barbo, desplazándose por el río Odiel, era semejante al Alma transitando por el Tiempo trascendente de la Vida: una representación del animal hombre. Pero los descendientes de los Atlantes blancos no eran como el animal hombre pues poseían un Espíritu Increado encadenado en el Alma creada: entonces el barbo no los representaba concretamente. De allí la adición del cuerno espiralado, que correspondía al instrumento empleado por los Dioses Traidores para encadenar al Espíritu Increado, vale decir, a la **Llave Kâlachakra**; naturalmente, el Espíritu Increado era irrepresentable, y por eso se lo insinuaba dejando sin terminar, en las representaciones del barbo unicornio, la punta del cuerno: más allá del cuerno, a una distancia infinita, se hallaba el Espíritu Increado, absurdamente relacionado con la Materia Creada. Y la barba del barbo, desde luego, significaba la herencia de Navután, el número de Venus.

Naturalmente, los Señores de Tharsis prosiguieron practicando el Culto a Belisana pues, hasta Lito de Tharsis, no hubo ninguno que comprendiese la misión familiar y, además, porque ello estaba establecido y sancionado por las leyes de mi pueblo. Mas, el objetivo secreto de la misión familiar impulsaba inexorablemente a sus partícipes a recrear espiritualmente el Arquetipo ígneo, y eso los marcó con una señal inconfundible: adquirieron fama de ser una familia de místicos y de aventureros, cuando no de locos peligrosos. Y algo de verdad había en tales fábulas pues aquel Fuego en la sangre, al principio descontrolado, causaba los extremos más intensos de la violencia y la pasión: existieron quienes experimentaron en sus vidas el odio más terrible y el amor más sublime que

humanamente se puedan concebir; y toda esa experiencia se condensaba y sintetizaba en el Arbol de la Sangre y se transmitía genéticamente a los herederos de la Estirpe. Con el tiempo, las tendencias extremas se fueron separando y surgían periódicamente Señores que eran puro Amor o puro Valor, es decir, grandes “Místicos” y grandes “Guerreros”. Entre los primeros, estaban los que aseguraban que la Antigua Diosa “se había instalado en el corazón” y que su Flama “los encendía en un éxtasis de Amor”; entre los segundos, los que, contrariamente, afirmaban que “Ella les había Helado el corazón”, les había infundido tal Valor que ahora eran tan duros “como las rocas de Tharsis”. También las Damas intervenían en esta selección: ellas sentían el Fuego de la Sangre como un Dios, al que identificaban como Beleno, “el esposo de Belisana”, en realidad este Beleno, Dios del Fuego al que los griegos conocían como Apolo, el Hiperbóreo, era un Arquetipo ígneo empleado desde los días de la Atlántida por el más poderoso de los Dioses Liberadores como “ropaje” para manifestarse a los hombres: me refiero al Gran Jefe de los Espíritus Hiperbóreos, Lúcifer, “el que desafía con el Poder de la Sabiduría al Poder de la Ilusión del Dios Creador”, el Enviado del Dios Incognoscible, el verdadero Kristos de Luz Increada.

Faltaba, pues, que de la Estirpe de los Señores de Tharsis brotase el retoño que habría de cumplir la misión familiar, el que recrease en el Espíritu el Fuego de los Dioses y lo comprendiese con el Símbolo del Origen. Le anticipo, Dr. Siegnagel, que sólo hubo dos que tuvieron esa posibilidad en grado eminente: Lito de Tharsis, en el siglo XVI, y mi hijo Noyo en la actualidad. Pero, vayamos hacia esto paso a paso.

Sexto Día

La sierra Catochar siempre fue rica en oro y plata. Mientras mi pueblo era fuerte en la península ibérica, esa riqueza permitió que los Señores de Tharsis viviesen con gran esplendor. El modo de vida estratégico había sido olvidado miles de años antes de adquirir los derechos de aquel Señorío y ya no se “ocupaba” la tierra para practicar el cultivo mágico: en esa Epoca, se creía en la propiedad de la tierra y en el poder del oro. Todos los Reinos estaban infestados de comerciantes y mercaderes que ofrecían, por oro, las cosas más preciosas: especias, géneros, vestidos, utensilios, joyas, y hasta armas; sí, las armas que en el pasado eran producidas por cada pueblo combatiente, siendo las más perfectas acaparadas por los pueblos del Pacto de Sangre, entonces podían adquirirse a los traficantes por un puñado de oro. Y los Señores de Tharsis, con su oro y su plata, compraban a los campesinos la mitad de sus cosechas: la otra mitad, menos lo necesario para subsistir, correspondía como es lógico a los Señores de Tharsis por ser estos los “propietarios” de la tierra. Y el sobrante de aquellos alimentos, junto con el oro y la plata que abundaban, iban a parar a los puertos de Huelva, que entonces se llamaba Onuba, para convertirse en mercancías de la más variada especie.

Los fenicios, descendientes de la Raza roja de la Atlántida, se contaban entre los pueblos que adhirieron de entrada al Pacto Cultural. En el pasado habían sido enemigos jurados de los iberos: tan sólo cien años antes de que mi familia llegase al Señorío de Tharsis, los fenicios tenían ocupada la ciudadela de

“Tarshish”, que se hallaba enclavada cerca de la confluencia de los ríos Tinto y Odiel. Finalmente, luego de una breve pero encarnizada guerra, mi pueblo recuperó la plaza, aunque condicionada por un tratado de paz que permitía el libre comercio de los hombres rojos. Desde Tarshish hasta Onuba, en pequeños transportes fluviales o en caravanas, y desde Onuba hasta Medio Oriente en barcos de ultramar, los fenicios monopolizaban el tráfico de mercancías pues la presencia de mercaderes procedentes de otros pueblos era incomparablemente menor. Sin juzgar aquí el impacto cultural que aquel tránsito comercial causaba en las costumbres de mi pueblo, lo cierto es que los Señores de Tharsis gobernaban un país tranquilo, que iba siendo famoso por su riqueza y prosperidad.

*Pero he aquí que aquella paz ilusoria pronto vino a ser turbada; y no precisamente, como podría concluirse de una observación superficial, porque el oro de Tharsis hubiese despertado la codicia de pueblos extranjeros y conquistadores. Tal codicia existió, e invasores y conquistadores hubo muchos, empero, el motivo principal de todos los problemas, y finalmente de la ruina de la Casa de Tharsis, **fue la llegada de los Golen.***

Desde el siglo VIII antes de Jesucristo, aproximadamente desde que Sargón, el Rey de Asiria, destruyera el Reino de Israel, comenzaron a aparecer los Golen en la península ibérica. Al comienzo venían acompañando a los comerciantes fenicios y desembarcaban en todos los puertos del Mediterráneo, pero luego se comprobó que también avanzaban por tierra, al paso de un pueblo escita al que habían dominado en Asia Menor. Este pueblo, que era de nuestra misma Raza, atravesó Europa de Este a Oeste y llegó a España dos siglos después, cuando la obra destructiva de los malditos Golen estaba bastante adelantada. Los Golen, por su parte, evidenciaban claramente que pertenecían a otra Raza, cosa que ellos confirmaban con orgullo: eran miembros, se vanagloriaban, del Pueblo Elegido por el Dios Creador para reinar sobre la Tierra. Sus maestros habían sido los Sacerdotes egipcios y venían, por lo tanto, en representación de los Atlantes morenos. Todos los pueblos nativos de la península, y también el que luego llegó con los Golen, no recordaban ya el modo de vida estratégico y estaban en poder de Sacerdotes de distintos Cultos: la misión de los Golen consistía, justamente, en demostrar su autoridad sacerdotal y unificar los Cultos. Para ello disponían de diabólicos poderes, que recordaban sin dudas a los Atlantes morenos, y una crueldad sin límites.



Comercio entre Iberos y Fenicios

*El Dios Creador y las Potencias de la Materia los enviaban para reafirmar el Pacto Cultural. Los tiempos estaban maduros para que el hombre recibiese una nueva revelación, un conocimiento que traería más paz, progreso y civilización que lo hasta entonces alcanzado por los pueblos del Pacto Cultural, una idea que algún día haría que estos bienes fuesen permanentes y acabaría para siempre con el mal y con las guerras: esa revelación, ese conocimiento, esa idea, se sintetizaba en el siguiente concepto: **la singularidad de Dios tras la pluralidad de los Cultos**. Los Golen, en efecto, habían venido para iluminar a los pueblos, y a los Sacerdotes de todos los Cultos, sobre la multiplicidad de los rostros de Dios y la necesaria unidad que éste mantiene en su propia esfera; ésta sería la fórmula: “por sobre todas las cosas están los Dioses y por sobre todos los Dioses está El Uno”. Por eso ellos no pretendían reemplazar a los Dioses, ni cambiar sus Nombres, ni siquiera alterar la forma de los Cultos: “es natural, decían, que Dios posea muchos Nombres puesto que El exhibe muchos Rostros; es comprensible, también, que haya varios Cultos para adorar los distintos Rostros de Dios; nada de esto ofende a Dios, nada de esto cuestiona su unidad; pero donde El Uno se mostrará inflexible con el hombre, donde no aceptará disculpas, donde posará sus Mil Ojos Justicieros, será en el **sacrificio** del Culto”. Porque, cualquiera fuese la forma del Culto, “el Sacrificio es Uno”, vale decir, el Sacrificio participa de El Uno.*

*De acuerdo con esta novedosa revelación, la unidad del Dios Creador se comprobaba **en** el Sacrificio ritual; y la adoración al Dios Creador, para todo Culto, se demostraba **por** el Sacrificio ritual. Ay Dr., a pesar de que hoy en día esos Cultos parecen tan lejanos en el tiempo, no puedo pensar sin estremecerme de horror en las miles y miles de víctimas humanas causadas por el descubrimiento de los Golen.*

*He de referirme ahora a un aspecto escabroso de la conducta de los Golen. Acaso la clave esté en el hecho de que consideraban al Dios Creador, en su unidad absoluta, como **masculino**. El Uno, en efecto, era un Dios macho y nada había más arriba ni más abajo de El que equilibrase o neutralizase aquella polaridad. Admitían una relativa androgenia cósmica hasta determinado nivel, poblado por Dioses y Diosas debidamente apareados; pero en la cima, como Creador y Señor de los demás Dioses, estaba El Uno, que no era ni andrógino ni neutro sino **masculino**. El Uno no admitía Diosas a su lado pues se bastaba a sí*

mismo para existir: era un Dios macho solitario. Con tan aberrante concepción, no debe sorprender que los Golen fuesen también hombres solitarios. Empero, aunque la clave de su conducta esté aquí, no ha de ser tan fácil derivar de ella el principio que los llevaba a practicar entre ellos el onanismo y la sodomía ritual.

Por su costumbre de habitar en los bosques, alejados del pueblo, y sus prácticas depravadas, muchos creyeron que los Golen procedían de Frigia, donde existía un Culto antiquísimo a la Abeja macho Bute, el cual también era realizado por Sacerdotes sodomitas: allí los Sacerdotes se castraban voluntariamente y el templo estaba guardado por una corte de eunucos. Otros suponían que procedían de la India, donde se conocía de antiguo un Culto de adoradores del falo. Pero los Golen no procedían ni de Frigia ni de la India sino del País de Canaán y no practicaban la castración ni la adoración del falo sino la sodomía simple y llana: habían desterrado a la mujer del mismo modo que su Dios había destronado a todas las Diosas; llevaban una vida solitaria y a menudo exenta de placeres, salvo la sodomía ritual, que representaba la Autosuficiencia de El.

Lógicamente, si bien los Golen eran extremadamente tolerantes hacia la forma de los Cultos, y en lo único que no transigían era en lo concerniente a la unidad de Dios en el Sacrificio, se entiende que manifestasen predilección hacia los pueblos cuyos Cultos se personificaban en Dioses masculinos y cierto desprecio por los adoradores de Diosas. A muy corto plazo esta actitud de indiferencia o desprecio, cuando no de franco rechazo, que los Golen dispensaban a las Diosas, iba a entrar en colisión con la forma tan particular que había adquirido en mi pueblo ibero el Culto a Belisana.

Pero ellos contaban, ciertamente, con el apoyo de las Potencias de la Materia. De otro modo no se explicaría su éxito, pues en relativamente poco tiempo, consiguieron dominar a los pueblos de hispania, e, inclusive, a los de Hibernia, Britania, Armórica y Galia. Pese al creciente poder de los Golen, su siniestra doctrina no hubiera causado ningún daño a los Señores de Tharsis, siempre dispuestos a aceptar todo lo que contribuyese a perfeccionar la práctica del Culto. No fueron los Sacrificios a El Uno los que determinaron la suerte de mi familia sino otra actividad que los Golen realizaban con gran energía: procuraban, por todos los medios, hacer cumplir la segunda parte del Pacto Cultural. Es decir, si bien ya no era necesario hacer la guerra a los pueblos del Pacto de Sangre, puesto que fueron derrotados culturalmente, aún permanecían intactas muchas obras megalíticas de los Atlantes blancos y eso constituía “un pecado que clamaba al Cielo”. “Los pueblos del Pacto Cultural faltaron a sus compromisos con los Dioses y esa culpa sería severamente castigada”; sin embargo, y por suerte para ellos, existía una solución: practicar el Sacrificio con el máximo rigor y secundar a los Golen en el cumplimiento de la misión. Con otras palabras, los pueblos nativos debían ahora consagrarse al Sacrificio, sacrificarse y sacrificar y, como recompensa, los Golen los liberarían del castigo Divino ejecutando Ellos mismos la destrucción de las obras megalíticas o su neutralización. Esto sería todo, si no fuese porque los Dioses habían hecho una advertencia y quien la desoyese arriesgaría ser destruido sin piedad para escarmiento de los hombres: lo que no se iba a perdonar de ninguna manera en adelante, pues la Paciencia de los Dioses estaba agotada, era el recuerdo del Pacto de Sangre y la búsqueda de la Sabiduría. Esto era lo prohibido, lo

*abominable a los ojos de los Dioses. Pero lo más prohibido, y lo más abominable, un pecado irredimible, era sin dudas el querer conservar la Piedra de Venus. El que no entregase voluntariamente a los Sacerdotes del Culto, o a los Golen, la Piedra de Venus, sufriría la **condena de exterminio**, es decir lo pagaría con la destrucción de su linaje, con el aniquilamiento de todos los miembros de la Estirpe.*

*Demás está decir que los Golen se hicieron muy pronto de casi todas las Piedras que todavía continuaban en manos de los pueblos nativos. A diferencia de los Sacerdotes del Culto, ellos sólo remitían algunas a la Fraternidad Blanca: otras las reservaban para utilizarlas en actos de magia, pues se jactaban de conocer sus secretos y de poderlas emplear en provecho de sus planes; y a éstas las denominaban, peyorativamente, **huevos de serpiente**. Los Señores de Tharsis, claro está, jamás confiaron en los Golen ni se amedrentaron por sus amenazas. Pero la Espada Sabia era una realidad que se había trocado en leyenda popular y a la que no se podía negar con seriedad: los Golen sospecharon desde un primer momento que en esa arma existía un secreto vestigio del Pacto de Sangre. Puesto que los Señores de Tharsis no accedían a entregarla voluntariamente, y que no podía ser comprada a ningún precio, decidieron aplicar contra ellos todos los recursos de su magia, los diabólicos poderes con que los habían dotado las Potencias de la Materia. Y aquí la sorpresa de los Golen fue mayúscula pues comprobaron que aquellos poderes nada podían contra el Fuego demencial que encendía la sangre de los Señores de Tharsis. La locura, mística o guerrera, que los distinguía como hombres impredecibles e indómitos, los situaba también fuera del alcance de los conjuros mágicos de los Golen. No quedaba a éstos otra alternativa, de acuerdo a sus demoníacos designios, que apoderarse por la fuerza de la Espada Sabia y someter a la Casa de Tharsis a la pena de exterminio.*

Este fue, Dr. Siegnagel, el verdadero motivo del continuo estado de guerra en que debieron vivir en adelante los Señores de Tharsis, lo que significó la pérdida definitiva de la ilusoria soberanía disfrutada hasta entonces, y no la "codicia" que pueblos extranjeros y conquistadores pudiesen haber alimentado por sus riquezas. Al contrario, no existía en todo el orbe un Rey, Señor, o simple aventurero de la guerra, al que los Golen no hubiesen tentado con la conquista de Tharsis, con el fabuloso botín en oro y plata que ganaría el que intentase la hazaña. Y fueron sus intrigas las que causaron el constante asedio de bandidos y piratas. Mientras pudieron, los Señores de Tharsis resistieron la presión valiéndose de sus propios medios, es decir, con el concurso de los guerreros de mi pueblo. Pero cuando ello ya no fue posible, especialmente cuando se enteraron que los fenicios de Tiro estaban concentrando un poderoso ejército mercenario en las Baleares para invadir y colonizar Tharsis, no tuvieron más salida que aceptar la ayuda, naturalmente interesada, de un pueblo extranjero. En este caso solicitaron auxilio a Lidia, una Nación pelasga del Mar Egeo, integrada por eximios navegantes cuyos barcos de ultramar atracaban en Onubados o tres veces por año para comerciar con el pueblo de Tharsis: tenían el defecto de que eran también mercaderes, y productores de prescindibles mercancías, y estaban acostumbrados a prácticas y hábitos mucho más "avanzados culturalmente" que los "primitivos" iberos; pero, en compensación, exhibían la importante cualidad de que eran de nuestra misma Raza y demostraban una indudable habilidad para la guerra.

Por “pelasgos” la Historia ha conocido a un conjunto de pueblos afincados en distintas regiones de las costas mediterráneas y tirrenas, de la península egea, y del Asia Menor. Así que, para hallar un origen común en todos ellos, hay que remitirse al Principio de la Historia, a los tiempos posteriores a la catástrofe atlante, cuando los Atlantes blancos instituyen el Pacto de Sangre con los nativos de la península ibérica. En verdad, entonces sólo había un pueblo nativo, que fue separado de acuerdo a las leyes exógamas atlantes en tres grandes grupos: el de los iberos, el de los vaskos, y el de los que después serían los pelasgos. A su vez, cada uno de estos grandes grupos se subdividía internamente en tres en todas las organizaciones sociales tribales de las aldeas, poblados y Reinos. Aquel pueblo único sería conocido luego de la partida de los Atlantes blancos como **Virtriones** o **Vrtriones**, es decir, ganaderos; pero el Nombre no tardó en convertirse en **Vitriones**, **Vetriones**, y, por influencia de otros pueblos, especialmente de los fenicios, en **Veriones** o **Geriones**. El “Gigante Geriones”, con un par de piernas, es decir con una sola base racial, pero triple de la cintura para arriba, o sea, con tres cuerpos y tres cabezas, procede de un antiguo Mito pelasgo en el que se representa al pueblo original con la triple división exogámica impuesta por los Atlantes blancos; con el correr de los siglos, los tres grandes grupos del pueblo nativo fueron identificados por sus nombres particulares y se olvidó la unidad original: las rivalidades e intrigas estimuladas desde el Pacto Cultural contribuyeron a ello, acabando cada grupo convencido de su individualidad racial y cultural. A los iberos ya los he mencionado, pues de ellos desciendo, y los seguiré citando en esta historia; de los vaskos nada diré fuera de que temprano traicionaron al Pacto de Sangre y se aliaron al Pacto Cultural, error que pagarían con mucho sufrimiento y una gran confusión estratégica, puesto que eran un pueblo de Sangre Muy Pura; y en cuanto a los pelasgos, el caso es bastante simple. Cuando los Atlantes blancos partieron, iban acompañados masivamente por los pelasgos, a quienes habían encargado la tarea de transportarlos por mar hacia el Asia Menor. Allí se despidieron de los Atlantes blancos y decidieron permanecer en la zona, dando lugar con el tiempo a la formación de una numerosa confederación de pueblos. Sucesivas invasiones los obligaron en muchas ocasiones a abandonar sus asentamientos, mas, como se habían transformado en excelentes navegantes, supieron salir bien parados de todos los trances: sin embargo, aquellos desplazamientos los traerían nuevamente en dirección de la península ibérica; en el momento que transcurre la alianza con los lidios, siglo VIII A.J.C., otros grupos pelasgos ocupan ya Italia y la Galia bajo el nombre de etruscos, tyrrenos, truscos, taruscos, ruscos, rasenos, etc. El grupo de los lidios que convocaron los Señores de Tharsis, aún permanecían en Asia Menor, aunque soportando en esa Epoca una terrible escasez de alimentos; reconocían por las tradiciones el parentesco cercano que los unía a los iberos, pero afirmaban descender del “Rey Manes”, legendario antepasado que no sería otro más que “Manú” el Arquetipo perfecto del animal hombre, impuesto en sus Cultos por los Sacerdotes del Pacto Cultural.

Una vez logrado el acuerdo con los embajadores del Rey de Lidia, que incluía el consabido intercambio de princesas, decenas de barcos pelasgos comenzaron a llegar a los puertos de Tharsis. Venían repletos de temibles guerreros, pero también traían muchas familias de colonos dispuestas a establecerse definitivamente entre aquellos parientes lejanos, que tanta fama tenían por su riqueza y prosperidad. Esa pacífica invasión no entusiasmaba

demasiado a los de mi pueblo, pero nada podían hacer pues todos comprendían la inminencia del “peligro fenicio”. Peligro que desapareció no bien estos advirtieron el cambio de situación y evaluaron el costo que supondría ahora la conquista de Tharsis. Por esta vez los Golen fueron burlados; pero no olvidarían a la Espada Sabia, ni a los Señores de Tharsis, ni a la sentencia de exterminio que pesaba sobre ellos.

En aquellas circunstancias, la alianza con los pelasgos fue un acierto desde todo punto de vista. Los Lidios se contaban entre los primeros pueblos del Pacto de Sangre que habían vencido el tabú del hierro y conocían el secreto de su fundición y forjado: en ese entonces, las espadas de hierro eran el arma más poderosa de la Tierra. Sin embargo, pese a ser notables comerciantes, jamás vendían un arma de hierro, las que sólo producían en cantidad justa para sus propios usos. Fabricaban, en cambio, gran número de armas de bronce para la venta o el trueque: de allí su interés por radicarse en Tharsis, cuya veta cuprífera de primera calidad era conocida desde los tiempos legendarios, cuando los Atlantes cruzaban el Mar Occidental y extraían el cobre con la ayuda del Rayo de Poseidón. El cobre casi no había sido explotado por los Señores de Tharsis, deslumbrados por el oro y la plata que todo lo compraban. La asociación con los lidios modificó esencialmente ese criterio e introdujo en el pueblo un novedoso estilo de vida: el basado en la producción de objetos culturales en gran escala destinados exclusivamente para el comercio.

Una disuasiva muralla de piedra se levantó en torno de la antiquísima ciudadela de Tarshis, que los pelasgos denominaban Tartessos y terminó dando nombre al país, con un perímetro que abarcaba ahora un área cuatro o cinco veces superior. La vieja ciudadela se había transformado en un enorme mercado y en los nuevos espacios fortificados los talleres y fábricas surgían día a día. Telas, vestidos, calzado, utensilios, cacharros, muebles, objetos de oro, plata, cobre y bronce, prácticamente no existía mercancía que no se pudiese comprar en Tartessos: y salvo el estaño, imprescindible para la industria del bronce, que se iba a buscar a Albión, todo, hasta los alimentos, se producía en Tartessos.

Evidentemente por influencia del Pacto Cultural, la alianza entre mi pueblo y los lidios culminó en una explosión civilizadora. Muy pronto el antiguo Señorío de Tharsis se convirtió en “el Reino Tartésido” y, en pocos siglos, se expandió por toda Andalucía: los tartesios fundaron entonces importantes ciudades, tales como Menace, hoy llamada Torre del Mar, o Masita, a la que los usurpadores cartagineses rebautizaron Cartagena. Su flota llegó a ser tan poderosa como la fenicia y su comercio, altamente competitivo por la mejor calidad de los productos, consiguió poner en grave peligro la economía de los hombres rojos. Recién a partir del siglo IV A.J.C., a causa de la colonización griega y de la expansión de la colonia fenicia de Cartago, declinó en algo la supremacía comercial y marítima mediterránea de los tartesios.

Debo insistir en que el hecho de ser parientes cercanos facilitó enormemente la integración con los pelasgos. Ello se pudo comprobar especialmente en el caso del Culto, donde casi no había diferencia entre los dos pueblos pues los lidios adoraban también a la Diosa del Fuego, a la que conocían como Belilith. Con pocas palabras: para los lidios, Beleno era “Bel”, y Belisana, “Belilith”; también, por provenir de una región donde el Pacto Cultural tenía mayor influencia, presentaban algunas diferencias en la lengua y en el alfabeto sagrado; la antigua lengua pelasga, que en mi pueblo aún se hablaba

*con bastante pureza, había sufrido en los lidios el influjo de lenguas semitas y asiáticas: sin embargo, aquella jerga de navegantes, era más adecuada para el comercio de ultramar que ellos practicaban. La otra diferencia estaba en el alfabeto: hacía miles de años que en mi pueblo se había olvidado la Lengua de los Pájaros; empero, los últimos Iniciados, y luego los Sacerdotes de la Flama, conservaron el alfabeto sagrado de trece más tres Vrunas, a las que representaban con dieciséis signos formados con líneas rectas y a los que habían asociado un sonido de la lengua corriente: de ese modo se disponía de trece consonantes y tres vocales; las vocales sólo las conocían los Señores de Tharsis pues expresaban el Nombre pelargo, secreto, de la Diosa Luna, algo así como **loa**; pues bien: la novedad que traían los lidios era un alfabeto sagrado compuesto por trece más **cinco** letras, es decir, por dieciocho signos que representaban sendos sonidos de la lengua corriente; tenía también trece consonantes, pero las vocales eran cinco: y, las dos agregadas, los lidios no podían suprimirlas ya sin perder más de la mitad de sus palabras. De todo esto, lo más importante, aquello en lo que se debía acordar de entrada, era el Nombre de la Diosa y el número del alfabeto sagrado. Sobre lo primero, se convino en referirse a la Diosa en lo sucesivo con un Nombre más antiguo, que había sido común a los dos pueblos: **Pyrena**; desde entonces, Belisana y Belilith, serían para los tartesios la Diosa del Fuego **Pyrena**. Con respecto a lo segundo, los Señores de Tharsis, que estaban en esa ocasión apremiados por la presión enemiga, no tuvieron más remedio que aceptar la imposición del alfabeto sagrado de dieciocho letras: el único consuelo, ironizaban, consistía en que “el número dieciocho agradaba mucho más a la Diosa que el dieciséis”.*

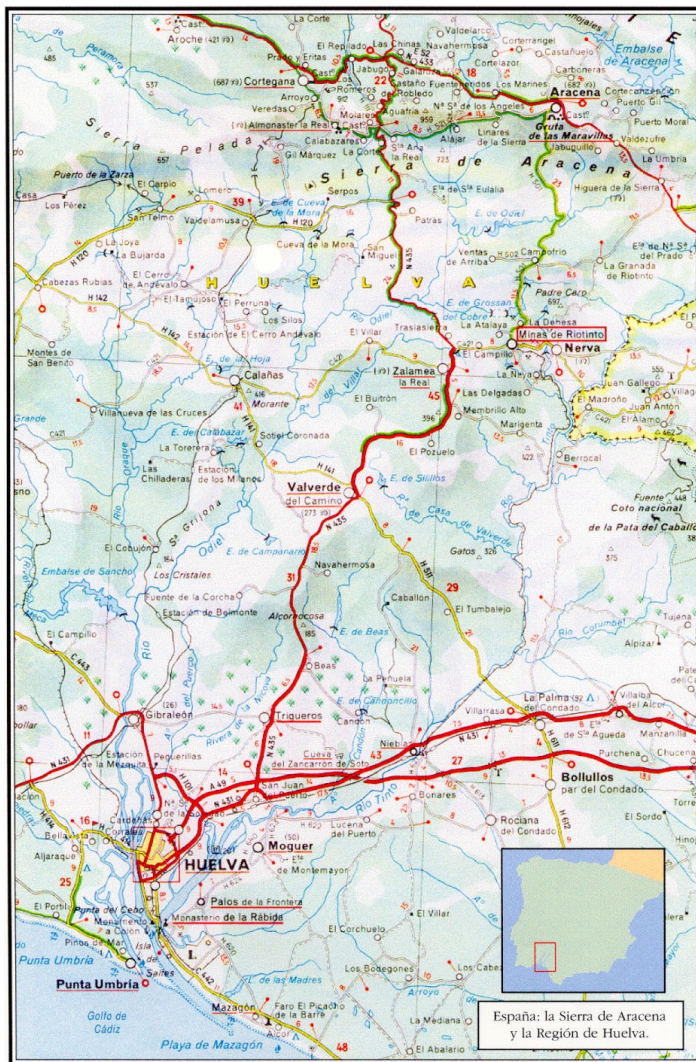
Por lo demás, los lidios habían sufrido una suerte parecida a la de mi pueblo. En algún momento de su historia los ganó la Fatiga de Guerra y acabaron cediendo frente a los pueblos del Pacto Cultural; los últimos de sus Iniciados consiguieron entonces plasmar las “misiones familiares” en un número aún mayor de Estirpes que las existentes entre los míos; eso explicaba la gran cantidad de familias de artesanos, especializados en los más variados oficios, que integraban el pueblo de los lidios.

Séptimo Día

La cordillera de la Sierra Morena es parte de la divisoria Mariánica que separa el Sur de Andalucía del resto de la península ibérica; desde el Mediterráneo, frente a las Baleares, hasta el monte Gordo en la desembocadura del río Guadiana, su relieve tiene una longitud aproximada de seiscientos kilómetros. En el extremo occidental, dando origen al río Odiel, se dibuja de Este a Suroeste la sierra de Aracena, en uno de cuyos cerros se halla enclavado el castillo Templario al cual me referiré más adelante. Numerosas cadenas de sierras menores se extienden más al Sur: una de ellas es la de Río Tinto, de donde proviene el río del mismo nombre; otra es la de Catochar, asiento de las principales minas de la Casa de Tharsis. Los ríos Tinto y Odiel descienden hacia el Golfo de Cádiz y confluyen, pocos kilómetros antes de la costa, formando una ancha ría. En la franja de terreno que queda entre ambos ríos, sobre la desembocadura del Odiel, se asienta desde la Antigüedad la ciudad fluvial y marítima de Onuba, hoy llamada Huelva. Y a unos veinticinco kilómetros de

Onuba, Odiel arriba, se encontraba la antiquísima ciudadela de Tharsis, en las cercanías de la actual villa Valverde del Camino.

El río Tinto, o Pinto, recibe ese nombre porque sus aguas bajan rojizas, teñidas por el mineral de hierro que recoge en la sierra Arcena. El Odiel, en cambio, siempre fue un río sagrado para los iberos y por eso lo identificaban con la más importante Vruna, la que designa el Nombre de Navután, el Gran Jefe de los Atlantes blancos. Al parecer, Navután significaba Señor (Na) Vután, en la lengua de los Atlantes blancos; los distintos pueblos indogermanos que participaron del Pacto de Sangre, pero luego cayeron frente a la Estrategia del Pacto Cultural, concluyeron que se trataba de un Dios y le adoraron bajo diferentes Nombres, todos derivados de Navután: así, se le llamó Nabu (de Nabu-Tan); Wothan (de Na-Vután, Na-Wothan); Odán u Odín (de Nav-Odán, Nav-Odín); Odiel u Odal (de Nav-Odiel, Nav-Odal); etc.



Cinco kilómetros al Norte de la ciudadela de Tharsis, en el sistema de la sierra Catochar, se halla el monte Char, nombre que significaba Fuego y Verbo en diversos dialectos iberos. En su cima existía un bosque de Fresnos que era venerado por los iberos en memoria de Navután: allí los Atlantes blancos habían erigido un enorme meñir señalado con Su Vruna. Lo habían plantado en el centro

del bosque, en un sitio que, extrañamente, estaba poblado por un pequeño grupo de manzanos. En los días de los Señores de Tharsis, sólo sobrevivía uno de aquellos manzanos, y nadie sabía explicar si los otros habían desaparecido por causas naturales o por el talado intencional. El que quedaba estaba plantado a unos veinte pasos del meñir y se veía a todas luces que se trataba de un árbol varias veces centenario.

Toda la Antigüedad mediterránea pregregia conocía la existencia del “Manzano de Tharsis”, hacia el que solían emprender peregrinaciones anuales los devotos de la Diosa del Fuego. En un comienzo, en efecto, los fresnos y manzanos estaban asociados a Navután y Frya, respectivamente. Posteriormente, luego de la alianza de sangre con los pueblos del Pacto Cultural, los Sacerdotes consagraron el Manzano de Tharsis a la Diosa Belisana y establecieron la costumbre de celebrar el Culto al pie de su añoso tronco. Para ello construyeron un altar de piedra compuesto de dos columnas y una losa transversal, sobre la que se asentaba la Lámpara Perenne: aquel fuego inmortal representaba a la Diosa, y el Manzano el camino a seguir. Conforme enseñaban los Sacerdotes, el Dios Creador escribió el Culto en la semilla del manzano; el árbol era sólo una parte del mensaje referido al destino del hombre; la flor, por ejemplo, equivalía al corazón del hombre, el asiento del Alma, y su forma, y su color, expresaban la Promesa de la Diosa; pero otra parte del mensaje estaba escrito en el rosal y la Promesa de la Diosa también lucía en su flor, en su forma y su color; el manzano y el rosal no sólo eran plantas de la misma familia sino que en realidad consistían en una sola planta: fue la Promesa de la Diosa la que dividió la semilla del manzano para que hubiesen varias flores diferentes, flores que revelarían el camino de la perfección a aquellos hombres que se entregasen a Ella y abrazasen su Culto.

*Por supuesto, el mito que describía el Culto sólo sería revelado por los Sacerdotes a quienes ellos consideraban que estaban preparados para la iniciación en el sacerdocio, es decir, a quienes iban a ser también Sacerdotes. El significado, secreto, de la Promesa sería éste: el manzano y el rosal correspondían a dos estados o fases de la vida del hombre, como la niñez y la adultez, por ejemplo; cuando era “como niño”, el hombre tenía su corazón semejante a la flor del manzano, que era blanca y sonrosada por fuera, y se desplegaba insensatamente; cuando **fuese** “como adulto”, es decir, cuando fuese iniciado como Sacerdote del Culto o cuando fuese capaz de oficiarlo como un Sacerdote, **tendría** el corazón como la flor del rosal, que era del color del Fuego de la Diosa y jamás se desplegaba totalmente, como no fuera para morir; por eso existía en el mundo un solo manzano y muchos rosales: porque muchas serían las perfecciones que podría alcanzar el hombre que emprendiese el sacerdocio de la Diosa; la historia del manzano ya estaba escrita, en cambio la historia del rosal se estaba siempre escribiendo; y la mejor parte aún no había sido escrita: vendrían al mundo, algún día, hombres de un corazón tan perfecto, que entonces advendrían las rosas más bellas, como nunca se vieron antes en la Tierra.*

Con esta explicación, se entenderá por qué los Sacerdotes habían permitido que un viejo rosal de pitiminí se hubiera enrollado como una serpiente en el tronco del Manzano de Tharsis: indudablemente, tal disposición de los dos árboles era necesaria para representar el significado secreto del Culto. El ritual obligaba a adorar el Fuego de la Diosa y admirar la flor del manzano, deseando intensamente que la Diosa cumpliera la Promesa y el corazón del Sacerdote se

tornase como la flor del rosal. Pero el pueblo, que habitualmente ignoraba esta interpretación del Culto, acudía de todas partes al Manzano de Tharsis para realizar sus ofrendas ante el Altar de Fuego de la Diosa.

Cuando mis antepasados adquirieron los derechos del Señorío de Tharsis, que entonces era muy reducido y estaba devastado por la reciente guerra contra los fenicios, se hicieron cargo naturalmente del Culto Local, aunque carecían de una Lámpara Perenne. Prácticamente no introdujeron reformas en lo referente a la Promesa pues aceptaban como un hecho que el corazón estaba relacionado con la flor del manzano y que la adoración a la Diosa ocasionaría una transmutación análoga a la flor del rosal. Sólo en lo Tocante al Fuego se pudo apreciar el primer efecto visible que la misión familiar estaba causando en los Señores de Tharsis; agregaron al título de la Diosa la palabra “frío”, vale decir, que Belisana era ahora “la Diosa del Fuego Frío”. Explicaron ese cambio como una revelación local de la Diosa. Ella había hablado a los Señores de Tharsis; en la comunicación, afirmaba que sería Su Fuego el que se instalaría en el corazón del hombre y lo transmutaría; y que ese Fuego, al principio extremadamente cálido, finalmente se tornaría **más frío que el hielo: y sería ese Fuego Frío el que produciría la mutación de la naturaleza humana.**

Hay que ver en este cambio algo más que un simple agregado de palabras: era la primera vez que en un Culto aparecía la posibilidad de enfrentar y superar al temor, es decir, al sentimiento que en todos los Cultos aseguraba la sumisión del creyente; el temor a los Dioses es un sentimiento necesario e imprescindible de mantener vivo para asegurar la autoridad terrestre de los Sacerdotes; si el hombre no les teme, al final se rebelará contra los Dioses: pero antes se sublevará contra los Sacerdotes de los Dioses. Empero este cambio no se verá si antes no se aclara algo que hoy no es tan obvio: el hecho de que en todas las lenguas indogermánicas “frío” y “miedo” tienen la misma raíz, lo que aún puede intuirse, por ejemplo, en **escalo-frío** (de terror). Pues bien, en aquel entonces, la palabra “frío” era sinónima de “terror” y, en consecuencia, lo que significaba el nuevo Culto era que un terror sin nombre se instalaría en el corazón del creyente como “Gracia de la Diosa”; **y que ese terror causaría su perfección.**

Así Belisana, la Diosa del Fuego Frío, se había convertido también en la “Diosa del Terror”, un título que, aunque los Señores de Tharsis no podían saberlo, perteneció en remotísimos tiempos a la misma Diosa, pues a la esposa de Navután se la conoció igualmente como “Frya, La Que Infunde Terror al Alma y Socorro al Espíritu”.

Tras su arribo a la península ibérica, los Golen intentaron en numerosas ocasiones ocupar el Bosque Sagrado y controlar el Culto a la Diosa del Fuego Frío, pero siempre fueron rechazados por la celosa y obstinada locura mística de los Señores de Tharsis. Hasta llegaron a ofrecer una auténtica Lámpara Perenne de los Atlantes morenos, sabedores de que carecían de ella y que estaban obligados a vigilar permanentemente la flama de su lámpara primitiva de aceite y amianto. No hay que aclarar que la ofrecían a cambio de la unificación del Culto y de la institución del Sacrificio ritual, y que semejante propuesta resultaba inaceptable para los Señores de Tharsis, porque ello es obvio a esta altura del relato. Como también es evidente que esa resistencia, insólita para quienes se habían impuesto sobre todos los pueblos nativos, unida a la imposibilidad de apoderarse de la Espada Sabia, los iba enconando permanentemente contra los

Señores de Tharsis. La reacción de los Golen desencadenó aquella campaña internacional alentando la conquista de Tharsis que culminó en el peligroso intento de invasión fenicia desde las Baleares y Gades, o Cádiz. Pero los Señores de Tharsis convocaron a los lidios e hicieron desistir a los fenicios de su proyecto conquistador por lo menos por los siguientes cuatro siglos. De la alianza entre iberos y lidios surgió el "Imperio de Tartessos", que pronto se expandió por toda Andalucía, la "Tartésida", y privó a los fenicios de colonias costeras en su territorio. Las Baleares y la isla de León, asiento de Gades, quedaron aisladas de tierra firme pues los tartesios sólo les permitieron mantener un comercio exiguo a través de sus propios puertos. ¿Cuál sería la siguiente reacción de los Golen frente a ese poderío que se desarrollaba fuera de su control y que frustraba todos sus planes? Antes de responder, estimado y, paradójicamente, paciente Doctor Siegnagel, debo ponerlo al corriente de las consecuencias que la presencia de los lidios produjo en el Culto del Fuego Frío. Para entender lo que sigue sólo hay que recordar que los lidios eran más "cultos" que los iberos, es decir, más civilizados culturalmente, en tanto que los más "incultos" iberos, es decir, más bárbaros, estaban más "cultivados" espiritualmente que los lidios, poseían más Sabiduría que conocimiento.

Esas diferencias ocasionarían que los Príncipes lidios, ahora de la misma familia de los Señores de Tharsis, aceptasen sin profundizar el significado esotérico del Culto a la Diosa del Fuego Frío, que en adelante se denominaría por común acuerdo "Pyrena", y empleasen todo su esfuerzo en perfeccionar la forma exotérica del Culto. Tal aplicación va siempre en perjuicio de la parte esotérica y, como no podía ser de otra manera, a la larga iba a resultar fatal para los tartesios. Mas esto ya lo verá, pues, como anuncié, estoy yendo paso a paso.

Los lidios, como en otras industrias, eran hábiles artesanos de la piedra. ¿Qué cree que hicieron en su afán de perfeccionar la forma exterior del Culto? Decidieron, ante el horror de sus parientes iberos que nada podían hacer para impedirlo, tallar el meñir del Bosque Sagrado con la Figura de Pyrena; la escultura contribuiría a sostener el Culto, explicaban, pues el pueblo lidio necesitaba una imagen más concreta de la Diosa: su representación como Flama era demasiado abstracta para ellos.

El meñir consistía en una piedra bruta de color aceitunado, de unos cinco metros de altura, y con forma de cono truncado: los lidios se proponían emplearlo íntegramente para tallar la Cabeza de la Diosa. De acuerdo con su proyecto, la nuca debía quedar frente al Manzano, de tal suerte que el Divino Rostro mirase directamente al pueblo; y el pueblo, distribuido en un claro circundante desde el que se dominaba la escena ritual, vería el Rostro de la Diosa y, tras de ella, al Manzano de Tharsis. Trabajaron dos Maestros escultores en la talla, uno para esculpir el Rostro y otro las guedejas serpentinales, en tanto que tres ayudantes se ocupaban de practicar el hueco de la nuca, conectado con los Ojos de la Diosa. La obra no estuvo lista antes de cinco años pues, aún cuando las herramientas de hierro de los lidios permitieron adelantar mucho de entrada, la terminación pulida que pretendían les demandó largos años de trabajo: en verdad, los tartesios continuarían puliendo durante décadas la Cabeza de Pyrena, hasta dotarla de un impresionante realismo.

La necesidad que sentían los lidios de contemplar una manifestación figurativa de la Diosa era propia de la Epoca: los pueblos del Pacto Cultural

*experimentaban entonces una generalizada caída en el exoterismo del Culto, que los llevaba a adorar los Aspectos más formales y aparentes de la Deidad. Los pueblos presentían que los Dioses se retiraban **desde adentro**, pero sólo podían retenerlos desde afuera: por eso se aferraban con desesperación a los Cuerpos y a los Rostros Divinos, y a cualquier forma natural que los representase. Siendo así, no debe sorprender el intenso fervor religioso despertado en los pueblos, y la extraordinaria difusión geográfica, que produjo el Culto del Fuego Frío luego de la transformación del meñir. Además de los tartesios, orgullosos depositarios de la Promesa de la Diosa, hombres pertenecientes a mil pueblos diferentes peregrinaban hasta el “Bosque Sagrado de Tartésida” para asistir al Ritual del Fuego Frío: entre otros, acudían los iberos y ligures desde todos los rincones de la península, y los brillantes pelasgos desde Etruria, y los corpulentos bereberes de Libia, y los silenciosos espartanos de Laconia, y los tatuados pictos de Albión, etc. Y todos los que llegaban hasta Pyrena venían dispuestos a morir. A morir, sí, porque ésa era la condición de la Promesa, el requisito de Su Gracia: como todos sus adoradores sabían, la Diosa tenía el Poder de convertir al hombre en un Dios, de elevarlo al Cielo de los Dioses; mas, como todos también sabían, los raros Elegidos que Ella aceptaba debían pasar previamente por la Prueba del Fuego Frío, es decir, por la experiencia de Su Mirada Mortal; y esta experiencia generalmente acababa con la muerte física del Elegido. De acuerdo con lo que sabían sus adeptos, y sin que tal certeza afectase un ápice la fascinación por Ella, **muchos más eran los Elegidos que habían muerto que los comprobadamente renacidos**; los que recibían Su Mirada Mortal de cierto que caían; y muchos, la mayoría, jamás se levantaban; **pero algunos sí lo hacían**: y esa remota posibilidad era más que suficiente para que los adoradores de la Diosa decidiesen arriesgarlo todo. Los que se despertasen de la Muerte serían quienes verdaderamente habían entregado sus corazones al Fuego Frío de la Diosa y a los que Ella recompensaría tomándolos por Esposos: por Su Gracia, al revivir, el Elegido ya no sería un ser humano de carne y hueso sino un **Hombre de Piedra Inmortal, un Hijo de la Muerte**. Estos títulos al principio constituyeron un enigma para los Señores de Tharsis, que fueron quienes introdujeron la Reforma del Fuego Frío en el Antiguo Culto a Belisana, pues afirmaban haberlos recibido por inspiración mística directamente de la Diosa, aunque suponían que se refería a una condición superior del hombre, cercana a los Dioses o a los Grandes Antepasados. Mas luego, cuando entre los mismos Señores de Tharsis hubo Hombres de Piedra, la respuesta se hizo súbitamente clara. Pero ocurrió que esa respuesta no era apta para el hombre dormido, ni tampoco para los Elegidos que con más fervor adoraban a la Diosa: los Hombres de Piedra callarían este secreto, del que sólo hablarían entre ellos, y formarían un Colegio de Hierofantes tartesio para preservarlo. A partir de allí, serían los Hierofantes tartesios, es decir, mis antepasados trasmutados por el Fuego Frío, los que controlarían la marcha del Culto.*

Octavo Día

En la Epoca en que no se celebraba el Ritual del Fuego Frío, los Hierofantes tartesios permitían a los peregrinos llegar hasta el claro del Bosque

Sagrado y contemplar la colosal efígie de Pyrena; allí podrían depositar sus ofrendas y reflexionar si estaban dispuestos a afrontar la Muerte de la Prueba del Fuego Frío o si preferían regresar a la ilusoria realidad de sus vidas comunes. Por el momento la Diosa no podía dañarlos pues Sus Ojos estaban cerrados y a nadie comunicaba Su Señal de Muerte. Pero, no obstante tal convicción, muchos quedaban helados de espanto frente al Antiguo Rostro Revelado y no eran menos los que huían al punto o morían allí mismo de terror. Es que el meñir original había sido plantado en ese sitio por los semidioses Atlantes blancos miles de años antes, pero, en los días de la alianza con los lidios, no existía nadie sobre la Tierra capaz de emular aquella hazaña de trasladar a miles de kilómetros de distancia una gigantesca piedra, y depositarla en el centro de un espeso bosque de fresnos, **sin talar árboles para ello**: se comprende, pues, que los peregrinos recibiesen la inmediata impresión de que aquel busto terrible era obra de los Dioses. Pero no sólo el meñir era obra de los Dioses, puesto que la conformación del Rostro procedía de esa notable capacidad para degradar lo Divino que exhibían los lidios; astutamente, los tartesios se cuidaron siempre muy bien de informar sobre el origen de la inquietante escultura.

Quien lograba reponerse de la impresión inicial, y reparaba en los detalles del insólito Rostro, tenía que apelar a todas sus fuerzas a fin de no ser ganado, más tarde o más temprano, por el pánico. Recuerde, Dr., que, para sus adoradores, lo que tenían enfrente no era una mera representación de piedra inerte sino la Imagen Viva de la Diosa: Pyrena se manifestaba en el Rostro y el Rostro participaba de Ella. Y era aquel Rostro hierático lo que quitaba el aliento. Probablemente, si alguien hubiese conseguido, con un poderoso acto de abstracción, separar la Cara, de la Cabeza de la Diosa, la habría encontrado de facciones bellas; en primer lugar, y a pesar de la coloración verdosa de la piedra, por la forma de los rasgos era indudable la pertenencia a la Raza Blanca; en siguiente orden, cabría reconocer en el semblante general una belleza arquetípica indogermánica o directamente aria: Ovalo de la Cara rectangular; Frente amplia; Cejas pobladas, ligeramente curvadas y horizontales; los Párpados, puesto que ya dije que los Ojos permanecían cerrados, demostraban por la expresión una Mirada frontal, de Ojos redondos y perfectos; Nariz recta y proporcionada; Mentón firme y prominente; Cuello fuerte y delgado; y la Boca, con el labio inferior más grueso y algo más saliente que el superior, era quizá la nota más hermosa: estaba levemente abierta y curvada en una Sonrisa apenas esbozada, **en un gesto inconfundible de cósmica ironía**.

Naturalmente, quien careciese del poder de abstracción necesario, no advertiría ninguno de los caracteres señalados. Por el contrario, sin dudas toda su atención sería absorbida de entrada por el Cabello de la Diosa; y esa observación primera seguramente neutralizaría el juicio estético anterior: al contemplar la Cabeza en conjunto, Cabello y Cara, la Diosa presentaba aquel Aspecto aterrador que causaba el pánico de los visitantes. Pero ¿qué había en Su Cabello capaz de paralizar de espanto a los rudos peregrinos, normalmente habituados al peligro? Serpientes; Serpientes de un realismo excepcional. Su Cabellera se componía de dieciocho Serpientes de piedra: ocho, de distinta longitud, caían a ambos lados de la Cara y otras dos, mucho más pequeñas, se erizaban sobre la frente.

Cada par de las ocho Serpientes estaban a la misma altura: dos a la altura de los Ojos, dos a la de la Nariz, dos a la de la Boca y dos a la del Mentón;

emergiendo de un nivel anterior de Cabello, los restantes ocho Ofidios volvían y situaban sus cabezas entre las anteriores. Y cada Serpiente, al separarse de las restantes guedejas, formaba en el aire con su cuerpo dos curvas contrapuestas, como una ese (S), que le permitía anunciar el siguiente movimiento: el ataque mortal. Y las dos Serpientes de la Frente, pese a ser más pequeñas, también evidenciaban idéntica actitud agresiva. En resumen, al admirar de Frente el Rostro de la Sonriente Diosa, emergía con fuerza el arco de las dieciocho cabezas de Serpiente de Su Cabellera; y todas las cabezas estaban vueltas hacia adelante, acompañando con sus ojos la Mirada sin Ojos de la Diosa; y todas las cabezas tenían las fauces horriblemente abiertas, exponiendo los mortales colmillos y las abismales gargantas. No debe sorprender, pues, que aquella impresionante aparición de la Diosa aterrizase a sus más fieles adoradores.

*Lógicamente, tal composición tenía un significado esotérico que sólo los Hierofantes e Iniciados conocían, aunque, eventualmente, disponían de una explicación exotérica aceptable. En éste último caso notificaban al viajero, que a veces podía ser un Rey aliado o un embajador importante al que no se le podía negar de plano el conocimiento, que las dieciocho serpientes representaban a las letras del alfabeto tartesio, el que pretendían haber recibido de la Diosa. Durante el ritual, afirmaban, los Iniciados podían escuchar a las Serpientes de la Diosa recitar el alfabeto sagrado. La Verdad esotérica que había atrás de todo esto era que las dieciocho letras correspondían efectivamente a las dieciocho Vrunas de Navután y que con ellas se podía comprender el Signo del Origen y con éste a la Serpiente, máximo símbolo del conocimiento humano. Pero tal verdad era apenas intuida por los Hierofantes tartesios ya que en esos días nadie veía el Signo del Origen ni recordaba las Vrunas de Navután: al instituir la Reforma del Fuego Frío, los Señores de Tharsis habían recibido la Palabra de la Diosa de que la Casa de Tharsis, descendiente de los Atlantes blancos, “no se extinguiría mientras al menos uno de sus miembros no recuperase la Sabiduría perdida”, y para que Su Palabra se cumpliera, “menos que nunca deberían desprenderse de la Espada Sabia”. Ese momento aún no había llegado y ningún descendiente de la Casa de Tharsis comprendía el significado profundo de esa Verdad esotérica que revelaba la Cabeza de Piedra de Pyrena. De modo que para ellos era también una verdad incuestionable el hecho de que las dieciocho Serpientes representaban a las letras del alfabeto tartesio: las dos Serpientes más pequeñas, por ejemplo, correspondían a las dos letras introducidas por los lidios y su pronunciación se mantenía en secreto, al igual que el Nombre de la Diosa Luna formado por las tres vocales de los iberos. En este caso, las dos vocales permitían conocer el Nombre que la Diosa Pyrena se daba a sí misma cuando se manifestaba como Fuego Frío en el corazón del hombre, es decir, “Yo soy” (algo así como **Eu** o **Ey**).*

Todos los años, al aproximarse el solsticio de invierno, los Hierofantes determinaban el plenilunio más cercano, y, en esa noche, se celebraba en Tartessos el Ritual del Fuego Frío. No serían muchos los Elegidos que, finalmente, se atreverían a desafiar la prueba del Fuego Frío: casi siempre un grupo que se podía contar con los dedos de la mano. El meñir estaba alineado hacia el Oeste del Manzano de Tharsis, de tal modo que la Diosa Luna aparecería invariablemente detrás del árbol y transitaría por el cielo hasta alcanzar el cenit, sitio desde donde recién iluminaría a pleno el rostro de la Diosa

que Mira Hacia el Oeste. Desde el anochecer, con las miradas dirigidas hacia el Este, los Elegidos se hallaban sentados en el claro, observando el Rostro de la Diosa y, más atrás, el Manzano de Tharsis.

Cuando el Rostro Más Brillante de la Diosa Luna se posaba sobre el Bosque Sagrado, los Elegidos se mantenían en silencio, con las piernas cruzadas y expresando con las manos el Mudra del Fuego Frío: en esos momentos sólo les estaba permitido masticar hojas de sauce; por lo demás, debían permanecer en rigurosa quietud. Hasta el cenit del plenilunio, la tensión dramática crecía instante tras instante y, en ese punto, alcanzaba tal intensidad que parecía que el terror de los Elegidos se extendía al medio ambiente y se tornaba respirable: no sólo se respiraba el terror sino que se lo percibía epidérmicamente, como si una Presencia pavorosa hubiese brotado de los rayos de la Luna y los oprimiese a todos con un abrazo helado y sobrecogedor.

Invariablemente se llegaba a ese climax al comenzar el Ritual. Entonces un Hierofante se dirigía a la parte trasera de la Cabeza de Piedra y ascendía por una pequeña escalera que estaba tallada en la roca del meñir y se internaba en su interior. La escalera, que contaba con dieciocho escalones y culminaba en una plataforma circular, permitía acceder a una plataforma troncocónica: era éste un estrecho recinto de unos dos y medio metros de altura, excavado exactamente detrás de la Cara y apenas iluminado desde el piso por la Lámpara Perenne. Sobre la plataforma del piso, en efecto, había un diminuto fogón de piedra en cuyo hornillo se colocaba, desde que los lidios perfeccionaron la forma del Culto, la Lámpara Perenne: una losa permitía tapar la boca superior del hornillo y regular la salida de la exigua luz. Ahora esta luz era mínima porque el Hierofante se aprestaba a realizar una operación clave del ritual: efectuar la apertura de los Ojos de la Diosa. Para lograrlo sólo tenía que desplazar hacia adentro las dos piezas de piedra, solidarias entre sí, que habitualmente permanecían perfectamente ensambladas en la Cara y causaban la ilusión de que unos pétreos Párpados cubrían el bulbo de Sus Ojos: esas pesadas piezas requerían la fuerza de dos hombres para ser colocadas en su lugar, pero, una vez allí, bastaba con quitar una traba y se deslizaban por sí mismas sobre una guía rampa que atravesaba todo el recinto interior.

Hay que imaginarse esta escena. El cerco de Fresnos del Bosque Sagrado formando el claro y en su centro, enormes e imponentes, el Manzano de Tharsis y la estatua de la Diosa Pyrena. Y sentados frente al Rostro de la Diosa, en una posición que exalta aún más el tamaño colosal y la turbadora Cabellera serpentina, los Elegidos, con la mirada fija y el corazón ansioso, aguardando Su Manifestación, la llamada personal que abre las puertas de la Prueba del Fuego Frío. Desde lo alto, la Diosa **loa** derrama torrentes de luz plateada sobre aquel cuadro. De pronto, procedentes del Bosque cercano, un grupo de bellísimas bailarinas se interpone entre los Elegidos y la Diosa Pyrena: traen el cuerpo desnudo de vestidos y sólo llevan objetos ornamentales, pulseras y anillos en manos y pies, collares y cintos de colores, aros de largos colgantes, cintas y apretadores en la frente, que dejan caer libremente el largo cabello. Vienen brincando al ritmo de una siringa y no se detienen en ningún momento sino que de inmediato se entregan a una danza frenética. Previamente, han practicado la libación ritual de un néctar afrodisíaco y por eso sus ojos están brillantes de deseo y sus gestos son insinuantes y lascivos: las caderas y los vientres se mueven sin cesar y pueden ser vistos, a cada instante, en mil posiciones

diferentes; los pechos firmes se agitan como palomas al vuelo y las bocas húmedas se abren anhelantes; toda la danza es una irresistible invitación a los placeres del amor carnal.

Desde luego, el erotismo desplegado por las bailarinas tenía por objeto excitar sexualmente a los Elegidos, encender en ellos **el Fuego Caliente de la pasión animal**. Aquel baile era una supervivencia del antiguo Culto del Fuego y su culminación, en otras Epocas, hubiese derivado en una desenfundada orgía. Pero la Reforma del Fuego Frío había cambiado las cosas y ahora se prohibía el ayuntamiento ritual y se exigía, en cambio, que los Elegidos experimentasen el Fuego Caliente en el corazón. Si algún Elegido carecía de fuerzas para rechazar el convite de las danzarinas podría unirse a ellas y gozar de un deleite jamás imaginado, mas eso no lo salvaría de la muerte pues luego sería asesinado en castigo por su debilidad. La actitud exigida a los Elegidos requería que permaneciesen inmutables hasta la conclusión de la danza, manteniendo la vista fija en el Rostro de la Diosa.

Regresemos a la escena. El volumen de la música fue en aumento y ahora es un coro de flautas y tambores el que acompaña los movimientos cadenciosos; las bailarinas jadean, el baile se torna febril y la expresión erótica llega a su apogeo, tras ellas, la Sonrisa de la Diosa parece más irónica que nunca. Los Elegidos se concentran en Pyrena pero no pueden evitar percibir, como entre las brumas de un sueño, a las bailoteantes bellezas femeninas que los embriagan de pasión, que los arrastran inevitablemente a un cálido y sofocante abismo. Es entonces cuando se hace necesaria la intervención de la Diosa, cuando los Elegidos, con la voluntad enervada, solicitan en sus corazones el cumplimiento de Su Promesa. Y es entonces cuando, a una señal de los Hierofantes, la música cesa bruscamente, las bailarinas se retiran con rapidez, y los Ojos de la Diosa se abren para Mirar a Sus Elegidos. Como un latigazo, un estremecimiento de horror conmueve a los Elegidos: los Párpados han desaparecido y la Diosa los contempla desde las cuencas vacías, con Forma de Hoja de Manzano, de Sus Ojos. Ha comenzado la Prueba del Fuego Frío. Un Hierofante, con voz estruendosa, recita la fórmula ritual:

Oh Pyrena,
Diosa de la Muerte Sonriente
Tú que tienes la Morada
Más Allá de las Estrellas
¡Acércate a la Tierra de los Elegidos
Que Por Ti Claman!
Oh Pyrena,
Tú que antes Amabas con el Calor del Fuego a los Elegidos
y después los Matabas
¡Recuerda la Promesa!
¡Asesínalos primero con el Frío del Fuego,
Para Amarlos luego en Tu Morada!
Oh Pyrena,
¡Haz que Muera en Nosotros la Vida Cálida!
¡Haznos conocer a Kálibur,
la Muerte Fría de Tu Mirada!

*¡Y Haznos Vivir en la Muerte
Tu Vida Helada!
Oh Pyrena,
Tú que una vez Nos Concediste
la Semilla del Cereal
para Sembrar en el Surco de la Infamia,
¡Mata esa Vida Creada!
¡Y deposita en el Corazón del Elegido
la Gélida Semilla de la Piedra que Habla!
Oh Pyrena,
Diosa Blanca,
¡Muéstranos la Verdad Desnuda
por Kálibur en Tu Mirada,
y ya no seremos Hombres sino Dioses
de Corazón de Piedra Congelada!
¡Kálibur, Tus Elegidos Te Claman!
¡Kálibur, Tus Elegidos Te Aman!
¡Kálibur, Muerte Que Libera!
¡Kálibur, Semilla de Piedra Congelada!
¡Kálibur, Verdad Desnuda Recordada!*

*Todo sucede velozmente, como si el Tiempo se hubiese detenido. El Fuego Caliente de la Pasión Animal se troca nuevamente en Terror. Pero ahora es un Terror sin límites el que sobreviene, un Terror que es la Muerte Misma, la Muerte Kálibur de Pyrena, la Muerte Necesaria que precede a la Verdad Desnuda. Los Elegidos están paralizados de Terror y con el corazón helado de espanto. Contemplan absortos el Rostro de Pyrena mientras todavía resuena en el aire el último ¡Kálibur...! del Hierofante: ¡los Ojos de la Diosa parecen ahora las Puertas de Otro Mundo! ¡un Mundo de Negrura Infinita! ¡un Mundo de Frío Esencial que es la Muerte de la Vida Tibia! No se puede atravesar esas puertas sin Morir de Terror: ¡pero si algo las atraviesa, **ese algo vive en la Muerte!** Y si algo sobrevive a la Muerte Kálibur es porque **ese algo consiste también en la esencia del Frío de la Negrura Infinita.***

La Muerte Kálibur fascina y atrae hacia una Nada que será la Matriz del Propio Ser. Los Elegidos se precipitan sin dudar en la Negrura Infinita de los Ojos de la Diosa. Pero antes de Atravesar las Puertas de la Muerte alcanzan a percibir, en un instante de Terror Supremo, que el Bosque Sagrado, se ha transfigurado y rebosa de Vida manifiesta, de una Vida que subyacía oculta tras la ilusión de la existencia vívida, de una Vida que en ese momento brotaba obscenamente desde todas las cosas como un demoníaco Orgasmo de la Naturaleza; y vieron también cómo el Manzano de Tharsis, animado por demencial Inteligencia, se estremecía de Diabólica Risa; y vieron la Cabeza de la Diosa, igualmente vitalizada, resplandecer de una cegadora Luz Blanca que acentuaba aún más la Negrura Infinita de Sus Ojos. Y al Entrar en la Negrura Infinita, al enfriarse el corazón y Morir la Vida Tibia, ven por último a la Cabellera de Pyrena hirviendo de Serpientes: y oyen a las Serpientes silbar las letras del Alfabeto Sagrado y pronunciar con ellas ininterrumpidamente, los Nombres de todas las Cosas Creadas. ¡Allí estaba, finalmente descubierto aunque inútil para

ellos, el Más Alto Conocimiento permitido al Animal Hombre, el **contenido del Símbolo de la Serpiente!**

Pero, ese Conocimiento ya no interesa a los Elegidos. Algo de ellos ha atravesado las barreras de la Muerte Kálibur, algo que no teme a la Muerte, y se ha encontrado con la Verdad Desnuda que es Sí Mismo. Porque la Negrura Infinita que ofrece la Muerte Kálibur de la Diosa Pyrena, en la que toda Luz Creada se apaga sin remedio, es capaz de Reflejar a ese "algo" que es el Espíritu Increado; y el Reflejo del Espíritu en la Negrura Infinita de la Muerte Kálibur es la Verdad Desnuda de Sí Mismo. Frente a la Negrura Infinita la Vida Creada muere de Terror y el Espíritu se encuentra a Sí Mismo. Es por eso que si el Elegido, tras el reencuentro, recobra la Vida, será portador de una Señal de Muerte que dejará su corazón helado para siempre. El Alma no podrá evitar ser subyugada por la Semilla de Piedra de Sí Mismo que crece y se desarrolla a sus expensas y transmuta al Elegido en Iniciado Hiperbóreo, en Hombre de Piedra, en Guerrero Sabio. Como Hombre de Piedra, el Elegido resurrecto tendrá un Corazón de Hielo y exhibirá un Valor Absoluto. Podrá amar sin reservas a la Mujer de Carne pero ésta ya no conseguirá jamás encender en su corazón el Fuego Caliente de la Pasión Animal. Entonces buscará en la Mujer de Carne, a Aquella que además de Alma posea Espíritu Increado, como la Diosa Pyrena, y sea capaz de Revelar, en Su Negrura Infinita, la Verdad Desnuda de Sí Mismo. A Ella, a la Mujer Kálibur, la amará con el Fuego Frío de la Raza Hiperbórea. Y la Mujer Kálibur le responderá con el A-mort helado de la Muerte Kálibur de Pyrena.

Noveno Día

*Entre los Elegidos que afrontaban la Prueba del Fuego Frío podían esperarse tres resultados. En primer lugar, que algunos no aprobasen la Prueba, es decir, que no hubiesen pasado por la experiencia efectiva de la Muerte, sea porque el Terror inicial no dio paso a la Pasión Animal, sea porque el Fuego Caliente no se trocó en Terror, sea porque el Terror impidió mirar de frente la Negrura Infinita, o sea por cualquier otro motivo. En segundo término, que otros hubiesen muerto realmente. Y por último, que algunos de estos hubiesen resucitado. En el primer caso, los Elegidos serían ejecutados a la siguiente noche de la Prueba del Fuego Frío; para los Hierofantes tartesios no debería presentarse a la Prueba el que no estuviese realmente dispuesto a morir; porque de la Prueba **nadie debía salir vivo**; si se muriese, y se resucitase, el que renaciese no sería quien murió sino un **Hijo de la Muerte**, alguien que portaría una Señal de Muerte y llevaría en Sí a la Muerte: es decir, el Hijo de la Muerte sería engendrado **en** la Muerte por Sí Mismo. Quien asistiese a la Prueba, y no muriese, no merecería vivir: las Mujeres Verdugo de Tartessos bajarían el hacha de piedra sobre su cuello; lo asesinarían la noche siguiente de la Prueba, en el Soto de Sauces consagrado a la Diosa Luna **loa**, a orillas del Odiel. ¿Qué ocurría con ellos? nadie conocía de cierto cuál sería su suerte, si realmente morirían para siempre, si resucitarían en otro mundo, si volverían a reencarnar en vidas futuras o si sus Almas trasmigrarían a otros seres.*

Mas, ¿cuánto duraba la Prueba del Fuego Frío? Sólo los Hierofantes, y los que habían fracasado, y que igualmente morirían, lo sabían; sólo ellos habían

conservado la conciencia del tiempo transcurrido. Los que se Reflejaron en la Negrura Infinita, y encontraron la Verdad Desnuda de Sí Mismo, recibieron también un Reflejo de la Eternidad: la contemplación de Sí Mismo, que es un Reflejo del Espíritu Eterno, se experimenta en un **instante único**, inabarcable por el Tiempo de la Creación; los Elegidos que encuentran la Muerte Kâlibur de Pyrena nunca podrán responder a esa pregunta; la experiencia de la Eternidad es indescriptible. De aquí que a los del segundo grupo, los que murieron realmente, se los considerase Muy Amados por la Diosa, ya que Ella los había retenido en la Eternidad. Y se les brindasen los funerales propios de los Guerreros Sabios: tendrían derecho a ser incinerados con la espada en la mano; y una urna de madera de Fresno, con sus cenizas, sería luego arrojada al Mar Occidental.

En el tercer caso, cuando excepcionalmente algún Elegido regresaba de la Muerte, se lo incorporaba de inmediato al Colegio de Hierofantes de Tartessos. El hecho constituía un motivo de festejo en todo el Reino pues el pueblo, que no entendía de sutilezas esotéricas, intuía infaliblemente que el Hijo de la Muerte significaba un galardón para la Raza; pese a haber triunfado por Sí Mismo en la Prueba del Fuego Frío, el nuevo Hierofante sería considerado como el exponente de un mérito colectivo, de una virtud racial. Pero los Hierofantes antiguos, que conocían el secreto, acogían igualmente con alegría al Elegido resurrecto: he allí, indicaban, un Hombre de Piedra; un Regresado de la Muerte; uno que en la Muerte fue amado con el Fuego Frío Kâlibur de Pyrena y ahora conserva el Recuerdo de A-mort; uno que ha sentido, más allá del Amor de la Vida, el A-mort de la Muerte Kâlibur, es decir, la No-Muerte de la Muerte Kâlibur, y ahora se ha inmortalizado como hijo de la Muerte. Así lo recibían:

Oh Elegido de Pyrena,
eras mortal y el A-mort de una Diosa
te ha liberado de la Vida.
Por Voluntad del Creador Uno
de barro fuiste.
Por Voluntad de la Muerte Kâlibur
de Piedra eres.
Oh Hijo de la Muerte,
el Valor tiene tu Nombre.
Ya no debes hablar,
sólo actúa.
Guarda en tu Corazón de Hielo
el Recuerdo de A-mort,
mas no recuerdes.
Sólo vivénciate a Ti Mismo,
Fuego Frío Inmortal,
Hombre de Piedra.

Y, en verdad, el Hombre de Piedra no hablaría, quizás por muchos años. No lo haría porque estaría ocupado en vivenciar a Sí Mismo. Porque desde el renacimiento, en el interior de su corazón, sobre una fibra profunda, ardía la Flama del Fuego Frío: **y esa Flama, cuando era percibida, hablaba con la Voz de Sí Mismo; y sus palabras siempre comenzaban con el Nombre de la**

Diosa: Yo soy, Yo soy (Ey, Ey). Al escuchar la Voz de Sí Mismo afirmando “Yo Soy”, el Hombre de Piedra realmente **era**, es decir, tenía **existencia absoluta** fuera de la ilusión de los entes materiales, más allá de la Vida y de la Muerte. Por eso el Hombre de Piedra Inmortal no hablaría, o hablaría muy poco, en adelante: estaba muy cerca de la Sabiduría Hiperbórea de los Atlantes blancos y ese saber no podía ser explicado a los hombres dormidos que amaban a la Vida y temían a la Muerte Liberadora. Tal vez al final, durante la Batalla Final, él u otros Hombres de Piedra Inmortales hablasen claramente a los hombres dormidos para convocarlos a liberarse de las cadenas materiales y luchar por el regreso al Origen de la Raza Hiperbórea. Mientras tanto, el Hombre de Piedra sólo actuará, escuchará en silencio la Voz del Fuego Frío y actuará; y su acto expresará el máximo Valor espiritual: **hiciese lo que hiciese en él**, su acto estará fundado en el soporte absoluto de Sí Mismo, más allá del bien y del mal, y no le afectará ningún juicio o castigo procedente del Mundo del Engaño. Y ninguna variante del Gran Engaño, ni siquiera el Fuego Caliente de la Pasión Animal, podrán arrastrarlo otra vez al Sueño de la Vida: Sabio y Valiente como un Dios, el Hombre de Piedra sólo luchará si es necesario y aguardará callado la Batalla Final; anhelará el Origen y lo conmoverá la nostalgia por el A-mort de la Diosa; buscará a su Pareja Original en la Mujer Kálibur y, si la encuentra, la amará con el Fuego Frío de Sí Mismo; y Ella lo abrazará con la Luz Increada de su Espíritu Eterno, que será Negrura Infinita para el Alma creada.

En este tercer caso, con seguridad, la Promesa de Pyrena se habría cumplido.

Décimo Día

Supongo que aguardará Ud., sufrido Dr. Siegnagel, una respuesta a la pregunta pendiente: “¿Cuál sería la siguiente reacción de los Golen frente al poderío tartessio, que se desarrollaba fuera de su control y que frustraba todos sus planes?” Esta es la respuesta, muy simple, si bien habrá que aclararla: **los Golen dirigieron contra Tartessos el Mito de Perseo.**

Con todo rigor, se puede afirmar que el de Perseo, así como otras leyendas que tardíamente se han agrupado bajo la denominación general de “Mitos Griegos”, es en realidad un antiquísimo Mito pelasgo. Con algunas de las historias “griegas” de Heracles ha pasado lo mismo: por ejemplo, con aquella en la que el héroe lucha con el Gigante Gerión para robarle sus bueyes rojos y que oculta, bajo un símbolo caro a los pelasgos, una antigua incursión de los argivos primitivos contra el “pueblo triple” de los iberos, o Virtriones, con el fin de conquistar el secreto de la ganadería que desconocían o habían perdido; y la prueba está en que aquellos argivos, “enemigos de los geriones”, se consideraban parientes de estos, desde que Heracles mismo era bisnieto de Perseo. Pero Perseo fue bisabuelo de Heracles sólo en el Mito argivo; en verdad, el tema está tomado de un Mito pelasgo mucho más antiguo, de origen ibérico atlante, que se refiere a la aventura emprendida por un Espíritu Hiperbóreo típico para alcanzar la inmortalidad y la Sabiduría. En el tema primordial el Espíritu Perseo no era argivo sino oriundo de los iberos atlantes, es decir, de un pueblo mucho más occidental; por eso su proeza no la lleva a cabo por encargo de un

mero Rey mortal como Polidectes sino de la Diosa de la Sabiduría, Frya, la esposa de Navután: todos los Nombres, y las funciones de los Dioses, fueron luego cambiados, y trastocados, por los pueblos del Pacto Cultural, quedando la historia de Perseo en la forma conocida.

El tema es simple y, en cuanto lo exponga, Ud. comprobará que no puede proceder más que de la Sabiduría Hiperbórea de los Atlantes blancos. Una representación Hiperbórea del Origen, como ya lo mencioné más atrás, fue Thule, el centro isotrópico de donde procedía el Espíritu. De manera semejante, para los primeros descendientes de los Atlantes blancos, el Origen fue Ponto, al que luego se personificó como un Dios del Mar y se identificó con la Ola, seguramente porque de este "Origen" provenían sus Antepasados. Este Ponto se desposa con Gea, la Tierra, quien da nacimiento entre otros a Forcis y Ceto, símbolos prototípicos de los seres híbridos, mitad animales mitad Dioses: en un trasfondo esotérico esta imagen alude al Espíritu aportado por Ponto, el Origen, al animal hombre hijo de la Tierra. Los hermanos Forcis y Ceto se aparean a su vez y, junto a una serie de Arquetipos híbridos, dan vida a tres mujeres que ya nacen "viejas": las Grayas o Greas, es decir, las Grises. Naturalmente, las Grayas no son otras que las Vrayas, las Guerreras Sabias encargadas de custodiar el Arado de Piedra y la Piedra de Venus: son "viejas" porque deben ser Sabias y los que ignoran el significado de los instrumentos líticos afirmarán luego que "entre las tres sólo tenían un Ojo y un Diente".

Perseo es la idealización del Espíritu cautivo que intenta la hazaña de liberarse de la prisión material; su objetivo es descubrir el Secreto de la Muerte, conseguir la Más Alta Sabiduría, y hallar a la Pareja Original. Navután y Frya lo inspiran para que consulte a las Vrayas y ellas, con la Piedra de Venus, le indican el camino a seguir: debe dirigirse a un Bosque Sagrado de Fresnos y reclamar la ayuda de los Dioses para enfrentar con éxito a la Muerte. Es lo que hace Perseo y se produce el encuentro con Navután. El Dios le informa que la Sabiduría está en poder de su Esposa, Frya, pero que no resulta fácil llegar hasta Ella pues la Muerte se interpone al paso de los simples mortales. Para allanarle el viaje hacia Frya, Navután revela a Perseo el Secreto del Vuelo y le entrega el Signo de la Media Luna, es decir, el símbolo de los Pontífices Hiperbóreos, los Constructores de Puentes Más Sabios de los Atlantes blancos: **según los Atlantes Blancos, los Pontífices Hiperbóreos sabían el modo de tender un puente infinito entre el Espíritu y el Origen (Ponto)**. El grado de Pontífice Hiperbóreo lo confirma Vides, el Señor de K'Taagar, cuando entrega a los que franquean la Puerta a la Morada de los Dioses Liberadores la túnica y el casco: sobre la frente de ese casco los Pontífices fijan el Signo de la Media Luna. Es tradición que los Pontífices así vestidos disponían de la Facultad de tornarse **culturalmente invisibles**, no por efecto de tal indumentaria, desde luego, sino por la Sabiduría que implica el poseerla. Navután enseña a Perseo la Lengua de los Pájaros y lo guía hasta la Morada de Vides, quien lo inviste de Pontífice Hiperbóreo: en su Viaje hacia Frya, Perseo llevará en la mano un buche de grulla conteniendo dieciséis piedras, en cada una de las cuales está grabada una Vruna. Al aproximarse a Frya, Navután aconseja al héroe no detenerse a mirar el Rostro de Muerte, lo que causaría su inmediata destrucción, y concentrarse en el **Espejo** que la Diosa de la Sabiduría significa **tras la Muerte**: ¡sólo así podrá vencer a la Muerte!, Perseo cumple las indicaciones con exactitud y, contemplándose en el Espejo de Frya, consigue **comprender a la Muerte** y se transforma en **Hombre**

de Piedra Inmortal. A su regreso de la Muerte, Perseo emplea la Lengua de los Pájaros para **comprender a la Serpiente con el Signo del Origen:** entonces adquiere la Más Alta Sabiduría y encuentra a su Pareja Original.

Hasta aquí, lo más importante del tema original transmitido a los pueblos nativos por los Atlantes blancos. Es evidente que gran parte del mismo, milagrosamente recordado gracias a la misión familiar, fue incorporado por los Señores de Tharsis en la Reforma del Fuego Frío. Los lidios, posteriormente, contribuirían a su degradación mediante la “perfección de la forma ritual”, que consistía en el demencial intento de exhibir exteriormente, plasmados en la materia, unos signos que sólo pueden ser metafísicos. Claro que quienes más harían para pervertir el sentido del Tema del Espíritu Perseo serían los Sacerdotes del Pacto Cultural; y después que el sentido fuera restituido por el Culto del Fuego Frío, sin dilación, los acompañarían los Golen con todos sus recursos, trabados en una guerra que consideraban de vida o muerte para los planes de la Fraternidad Blanca a la que servían.

En tiempos de la caída cultural de los pelasgos, mucho antes de que los Golen iniciasen su siniestro desplazamiento hacia Europa, el tema original se consteló como Mito, los Nombres fueron cambiando, y los significados se distorsionaron e invirtieron. En el Mito argivo, Perseo, por encargo del tirano de Sérifos a quien prometió imprudentemente traer “la Cabeza de Medusa”, se dirige a la Tartésida pues el Monstruo habita un bosque de la península ibérica: semejante localización no es gratuita puesto que Vides, el Señor de K'Taagar, fue denominado por los Sacerdotes Ides, Aides o Hades, el Señor de Tar, es decir, del Tártaro o Infierno, con lo que Thar-sis, Tar-tésida, Tar-tessos, etc., pasaron a designar lugares infernales. A esa ubicación contribuyeron también, en gran medida, los Golen, cuando lograron observar la escultura de la Diosa Pyrena y la identificaron en todo el mundo antiguo como “la Gorgona Medusa”. Al Perseo argivo lo ayudan Hermes y Atenea, en quienes aún es posible reconocer a Navután y Frya. Navután, en efecto, fue llamado Hermes, Mercurio, Wothan, etc.; como Hermes, según los griegos, era hijo de una mujer “atlante”, hija de Atlante, y de un Dios (Zeus), lo que no está lejos de la genealogía del Gran Jefe de los Atlantes blancos; fue inventor de un alfabeto, de la lira y la siringa, las que canjeó a Febo, el Sol, por el caduceo con el que éste pastoreaba a sus rebaños: si se considera que el caduceo es una vara con dos serpientes enrolladas, que El Sol representa al Dios Creador, y el rebaño a los animales hombres, es fácil distinguir en la figura de Hermes a la del que ha comprendido, mediante un lenguaje, al Símbolo de la Serpiente con que el Dios Creador pastorea a sus siervos. Y Frya, por su parte, fue conocida como Atenea, Minerva, Afrodita, Freya, etc.; de Ella, los griegos decían que “había nacido ya armada”: era, pues, Diosa de la Guerra, de la Sabiduría, y del Amor.

A partir de su viaje inverso a la Tartésida, el Perseo argivo comienza a comportarse como un claro exponente del Pacto Cultural: no consulta a las Vrayas sino que les roba el ojo común; éstas lo envían a Alsos, el hogar de las Alceides, es decir, a un bosque sagrado, donde encuentra a las Ninfas Melíades, las que no son otra cosa que personificaciones de los Fresnos; las Ninfas le suministran un saco de piel de grulla, donde colocará la Cabeza de Medusa, y unas sandalias que permiten volar; Hades le presta el casco de la invisibilidad; y Hermes le entrega una hoz con forma de media luna para cortar la cabeza del monstruo. Pero lo que más delata a esta falsificación engendrada por los

Sacerdotes del Pacto Cultural es la prevención del Perseo argivo que teme convertirse en Hombre de Piedra. Porque en el Mito egeo no es una Sabiduría posterior sino la propia mirada de Medusa la que convierte en piedra; la Sabiduría, por el contrario, no está atrás de la Muerte sino afuera, junto a Perseo, definitivamente independizada e inalcanzable para él. Ella no permite que él se refleje en su Verdad Desnuda: se limita a colocar un espejo objetivo donde el “héroe” contemplará la Muerte sin que ésta lo atrape. Es toda la ayuda que le brinda Atenea: viéndola desde el espejo, Perseo clavará la hoz en el cuello de Medusa y dará muerte a la Muerte, sin que esta “hazaña” le permita alcanzar la inmortalidad. El espejo de Atenea es su escudo protector; la Cabeza de Medusa, obtenida en la inútil hazaña del perseo argivo, es colocada por la Diosa en el centro del escudo, dando a entender claramente que en esta Era, luego del triunfo del Pacto Cultural, la Sabiduría está escudada en la Muerte, sin que exista posibilidad alguna a los mortales de llegar a ella. Desde luego, esto es sólo una amenaza de los Sacerdotes del Pacto Cultural para desalentar la búsqueda de la liberación del Espíritu. En fin, como el Perseo argivo ni alcanzó la inmortalidad ni consiguió la Sabiduría, no podrá comprender a la Serpiente y por eso se ve obligado a matarla también, cosa que hará a la vuelta de su “hazaña”, cuando lucha contra un dragón y libera a Andrómeda, con la que se une y procrea numerosa prole.

*Finalmente, corriendo el riesgo de ser ejecutados sin piedad por los tartesios, los Golen lograron infiltrarse en el Bosque Sagrado y espiar el Ritual del Fuego Frío. Desde aquel infausto día, los Golen supieron que habían hallado un Rostro y un Hogar para Medusa. En pocos años, merced a su incesante prédica y a la de los incontables Sacerdotes que los secundaban en todos los pueblos del Pacto Cultural, se popularizó con renovado vigor la leyenda argiva de Perseo: los hijos de Forcis y Ceto, las Grayas, las Gorgonas, y la Serpiente que cuida el Arbol de las Manzanas de oro, habitan en un bosque sagrado de la Tartésida, región que pertenecía a la sazón al Reino de Tartessos. Lógicamente, no se verá con claridad la ventaja estratégica que podía significar para los Golen el reflotar y adaptar un “Mito” si partimos del principio erróneo de que entonces nadie creía en él o de que todo el mundo, aunque le concediese veracidad “legendaria”, sabía que ello “ya había ocurrido”. Pensar eso demostraría no conocer la ideología de los Golen. Junto con su revolucionaria concepción de la unidad de Dios en el Sacrificio ritual, los Golen sustentaban el asombroso concepto de que **los Mitos tenían carácter profético**. Vale decir, que los Mitos, y todo argumento procedente del Cielo o de los Dioses, **jamás se cumplen del todo, jamás están realizados totalmente**. Tenían fe ciega en que si se repetían las circunstancias y los personajes, el Mito, como una Profecía, se iba a desarrollar nuevamente en la Tierra ; en síntesis, afirmaban:*

**Lo que fue, eso será;
lo que se hizo, eso mismo se hará:
nada nuevo hay bajo el sol.**

De manera que, a juicio de los Golen, si se profetizaba el Mito del Perseo argivo éste se iba a cumplir infaliblemente: entonces la sentencia de exterminio que pesaba sobre la Casa de Tharsis quedaría también cumplida.

*Por supuesto, no hay que engañarse con respecto a la actividad de un Mito descripto hasta en sus menores detalles: si bien en las mentes crédulas del pueblo, Perseo y Medusa, eran imaginados como personajes reales, los Reyes y jefes militares que ambicionaban el botín de Tartessos tenían en claro que se trataba de representaciones; en los siglos de la expansión tartesia, los que deseaban “emular a Perseo”, por ejemplo, sabían muy bien que la “Cabeza de Medusa” que debían cortar significaba “destruir a Tartessos”; algo semejante ocurría cuando en las guerras del siglo XIX se proponía “destruir al Oso”, aludiendo a “la conquista de Rusia”, o “humillar al León”, en lugar de “someter a Inglaterra”. Sin embargo, el hecho de que un Rey estuviese al tanto del sentido alegórico del Mito, no le resta a éste capacidad de actuar sino que, por el contrario, aumenta sus posibilidades de concretarse realmente: el que adopta inteligentemente el papel de personaje del argumento mítico, interpreta a la descripción del Mito como una especie de plan o proyecto a realizar; pero entonces no es el personaje quien actúa para realizar el proyecto del Mito sino el Mito el que, inconscientemente, motoriza al personaje para concretar el argumento: **quien aspire a ser Perseo, acabará cortando la cabeza de Medusa**, aunque crea que podrá auto-controlarse porque conoce el significado alegórico del personaje.*

Así pues, Dr. Siegnagel, los Golen “dirigieron contra Tartessos el Mito de Perseo” como reacción a la expansión económica y militar que se desarrollaba fuera de su control y frustraba todos sus planes: la respuesta es ahora clara. Durante los siglos posteriores muchos serían los “Perseos” que intentarían la hazaña de conquistar Tartessos; y casi siempre, integrando las expediciones guerreras, guiando a los Reyes invasores o a los Jefes piratas, llegaba el Golen, caricatura de Hermes que señalaría la morada de las Grayas y la ubicación del Ojo único, es decir, de la Espada Sabia. Porque los Golen no olvidarían nunca su objetivo principal: robar la Piedra de Venus. Esa sería su parte del botín: todo lo demás, el oro y la plata, los muelles, barcos y prósperas ciudades, todo sería para el Perseo vencedor, para el “héroe” del Pacto Cultural. No era mucho lo que solicitaban y no serían pocos los que responderían a sus intrigantes propuestas. Empero, pese a esta ofensiva que se fundaba en la acción universal de un Mito y que obligaba a los tartesios a vivir en permanente estado de guerra, el Reino se defendió con éxito hasta el siglo III, época en que su poderío comenzó a declinar frente a otras potencias nacientes: Cartago, Grecia y Roma escribirían el final de la historia.

Los griegos del período preclásico fueron muy receptivos a la Estrategia de los Golen y ello los condujo a emprender muchas expediciones de conquista contra Tartessos: desde sus pujantes colonias en Sicilia, Italia, Galia, y, finalmente, en la misma España, habrían acabado con Tartessos si no fuese porque debían cuidar sus espaldas del creciente poder de Roma. Los romanos, en cambio, se mostraron siempre amistosos con los tartesios y poco permeables a la influencia de los Golen: ello no debe extrañar si se recuerda que por las venas de la nobleza romana circulaba la sangre de los pelasgos de Etruria, parientes directos de los tartesios. El destino no reservaría, pues, ni a griegos ni a romanos la “hazaña” de destruir Tartessos. Sería un hombre de Cartago, un fenicio, un rojo o púnico, el nuevo Perseo que empuñaría la hoz de hierro, símbolo invertido y pervertido de la media luna, y cortaría la Cabeza de Medusa, dando así cumplimiento a la profecía de los Golen.

En el siglo XII A.J.C., cuando los filisteos la ocupan y saquean, comienza la decadencia de Sidón, la ciudad más importante de Fenicia. Se inicia así el poderío de Tiro, que no cesaría de crecer hasta que Nabucodonosor, tras un sitio de trece años, la arruina definitivamente en el 574 A.J.C. Mas, para ese tiempo, Tiro se ha expandido en todo el mundo antiguo y posee colonias, como Gades (Cádiz), en el Sur de España, en las costas de Sicilia, en las Baleares, en Cerdeña, y, desde el 814 A.J.C., en las costas de Africa, donde han fundado la rica y próspera ciudad de Cartago. Con la ruina comercial de Tiro cobra preponderancia, a partir del siglo VI, la colonia cartaginesa, poseedora de la mayor flota del Mediterráneo occidental.

Cartago alcanzó en la Historia la triste celebridad de haber constituido una sociedad amoral, formada por mercaderes cuya única ambición era la riqueza, que imponía su comercio con la protección de un ejército mercenario; sólo unos pocos Jefes militares, en efecto, eran cartagineses: el grueso del ejército estaba integrado por hombres sin patria y sin ley, vale decir, por soldados cuya patria era la del que más pagaba y cuya ley dependía del pago acordado. Pero lo que más impresionó siempre a los observadores, de manera análoga a la repugnancia que causó en los europeos del siglo XVI el conocer el sangriento Culto azteca de los Corazones Palpitantes, fue el Culto de Moloch, una deidad a la que se debían ofrendar permanentes sacrificios humanos para aplacar su inextinguible sed de vidas. En Tiro, los fenicios adoraban a Dioses muy semejantes a los de otros pueblos de la Mesopotamia y el Asia Menor: rendían Culto a la Diosa Astarté o Tanit, que para los asiriobabilonios era Ishtar o Innana, o Nana, para los griegos lo, para los egipcios Isis, y que en otras partes se llamaba Ashataroth, Cibeles, Atenea, Anatha, Hathar, etc.; y también ofrendaban a Adón, que equivalía al Adonis frigio; y creían en Melkarth, que correspondía al Heracles argivo; y ofrecían sacrificios a Baal Zebul, Baal Sidón, Baal Zaduk, Baal Il, Baal Tars, Baal Yah, etc., todos Nombres del Dios Creador al que se representaba ora como el Sol, ora como el planeta Júpiter u ora como una fuerza de la naturaleza. Fue en el siglo IX A.J.C., cuando el Rey Itobal, sacerdote de Astarté, casó a su hija Jezabel con el Rey Ajab de Israel, que los Golen se infiltraron en Tiro y trataron de unificar los Cultos en el Sacrificio al Dios Uno II. Aquel intento no daría grandes resultados hasta el siglo siguiente, luego de que el Gran Rey Sargón II de Asiria conquistase el país de Canaán y los Golen se trasladasen a Cartago para officiar como Sacerdotes del Culto a Moloch.

Hay que advertir que el cartaginés fue el primer pueblo en el que los Golen se establecieron, fuera de los pueblos europeos que les estaban asignados por la Fraternidad Blanca, para cumplir con su misión de unificar los Cultos. Pero sería el primero y el último pues, según ellos mismos declaraban, su interés sólo estaba en trabajar sobre los Cultos de Europa: si permanecían en Cartago ello se debía pura y exclusivamente a la herejía tartesia, a la necesidad de orientar a aquel pueblo Perseo para que cortase la Cabeza de Medusa y diese cumplimiento a sus profecías. Y fue así como, impulsado por el siniestro designio de los Golen, el Culto de Moloch llegaría a dominar por el terror a todos los otros poderes del gobierno de Cartago: el Rey, la Nobleza, los Consejos de Estado, los Jefes militares, todos acabaron sometidos a Moloch y sus Sacerdotes Golen. Al final, todas las familias de Cartago estaban obligadas a ofrendar sus hijos primogénitos para ser sacrificados en la "boca de Moloch", es decir, para ser

arrojados en la boca de un ídolo de metal que daba a un horno incandescente; y allí terminaban sus días también los prisioneros, los esclavos, los acusados por algún delito, las vírgenes consagradas, o cualquiera que a los Golen se les ocurriese eliminar. Mas el Dios jamás estaba satisfecho: exigía más y más pruebas vivientes de la Fe del pueblo en el Sacrificio ritual; su Ley reclamaba una cuota de sangre difícilmente disponible. Quizás Moloch esperaba un Sacrificio aún mayor, quizás se calmaría con la ofrenda de todo el linaje que lo había ofendido, con el exterminio en Su Nombre de la estirpe de los Señores de Tharsis.

Al estallar las guerras púnicas; en el año 264 A.J.C., los Golen creyeron llegada la oportunidad de dar cumplimiento a las Profecías. Y no sólo lo creyeron Ellos sino también los miembros de la Fraternidad Blanca, quienes enviaron desde Chang Shambalá a dos misteriosos personajes de nombre **Bera y Birsa**. Eran dos Sacerdotes de grado superior, a los que daban el título de “Inmortales”; dos Sacerdotes que por haber pertenecido en remotas Epocas a la misma Raza de los Golen, la Fraternidad Blanca les había encargado la misión de dirigir sus planes. Eran dos “Golen Supremos”, pues; que superaban cuanto pudiesen haber demostrado sus hermanos de Raza en materia de crueldad y artes diabólicas: entre otras potestades, por ejemplo, poseían la facultad de viajar por el Tiempo, dominio que mi familia comprobó amargamente toda vez que los mismos actores aparecieron en distintos siglos posteriores con el fin de procurar su destrucción. En aquella ocasión, Bera y Birsa se pusieron al frente de los Golen de Cartago para dirigir personalmente el ataque a Tartessos pues, aparte de la Raza, los unía a todos un mismo odio contra la Casa de Tharsis. El General Amílcar Barca sería el nuevo Perseo, el instrumento que el Mito empleaba para desarrollarse nuevamente en la Tierra. Con el propósito de que este militar demostrase ante el Dios Uno que estaba preparado para realizar la hazaña, se lo impulsó a que asesinase a cuarenta mil hombres de su ejército mercenario, a los que previamente se había incitado a la rebelión suprimiéndoseles el pago de la soldada: desde el Desfiladero del Hacha, un Río de sangre fue a parar así a las fauces de Moloch, para satisfacción de los Golen y como clara señal de que la profecía podría ser cumplida. A continuación el gobierno de Cartago, siguiendo las instrucciones de los Sacerdotes Golen, encargó en el año 237 A.J.C. a Amílcar Barca la conquista de España. Esta invasión, la última que iba a soportar Tartessos, fue el tema de una saga familiar de leyendas orales denominada “El Ataque de los Veintidós Golen”.

Cuenta la saga que en el año 229, mediante un hábil e inesperado repliegue de tropas, el General Barca consigue “sorprender a Tartessos dormida”, como el Perseo argivo a Medusa, y la somete a sangre y fuego. Empero, mientras los soldados se entregan a la matanza y al saqueo, otros hechos están sucediendo. Acompañando al ejército cartaginés han llegado hasta Tartessos veintidós Golen, es decir, veinte Sacerdotes Golen conducidos por Bera y Birsa. El Mito del Perseo argivo se ha hecho realidad, la profecía se está cumpliendo en ese momento, y es necesario actuar con rapidez y precisión: en tanto los veinte Golen ocupan el Bosque Sagrado, y efectúan los rituales convenientes para consagrarlo al Dios Uno El Moloch y neutralizar la influencia mágica de Pyrena, los Inmortales Bera y Birsa irán en busca de la Espada Sabia. Los Golen se aplican a su tarea y pronto se encuentran profanando la Lámpara de Pyrena, concentrados junto al Manzano de Tharsis y a la escultura de la Diosa. Lo que

ocurre a continuación obedece a que cada uno comete un error de evaluación sobre la capacidad y el modo de reacción del adversario: los Golen erraron al no considerar la locura mística y heroica que los Hierofantes tartesios disponían por ser descendientes de los Señores de Tharsis; y los Hierofantes subestimaron los poderes y la determinación de los Golen, quizá por desconocer hasta entonces la existencia de los Inmortales como Bera y Birsa.

El error de los Golen fue suponer que los Hierofantes, desprevenidos tanto como los centinelas de Tartessos, aceptarían con resignación la pérdida del santuario del Bosque Sagrado o que, a lo sumo, ofrecerían resistencia armada, caso en el que actuaría en su defensa una tropa que los escoltaba. La realidad, muy distinta, era que los Hierofantes habían considerado muchos años antes la posibilidad de que el Bosque Sagrado cayese en poder del Enemigo y tenían tomada, ya, una decisión al respecto: jamás permitirían que ello ocurriese; la caída del Bosque Sagrado implicaría, necesariamente, su destrucción. Por eso cuando el fuego, que avanzaba perimetralmente, rodeó y abrasó el centro del Bosque, los veinte Golen y la Guardia no pudieron hacer nada para evitar la horrible muerte: los esqueletos carbonizados mostraron, después, que todos se habían refugiado bajo el Manzano de Tharsis y que finalmente ardieron y se consumieron como éste y los restantes árboles del Bosque. Todo se incineró en aquel incendio que había sido cuidadosamente planificado durante años y preparado mediante una estudiada distribución de leña seca en distintas partes del área: al ingresar al Bosque Sagrado en tren de conquista los Golen no ganarían una plaza sino que caerían en una trampa mortal. Por supuesto, ellos jamás hubiesen supuesto que los Hierofantes tartesios “sacrificarían” su Bosque Sagrado antes de verlo ocupado por el Enemigo y esta reacción sería tomada como una lección por los Golen que, en lo sucesivo, continuarían luchando contra los descendientes del Pacto de Sangre.

Y la subestimación que los Hierofantes cometieron al evaluar el real poder de los Golen a punto estuvo de causar la pérdida definitiva de la Espada Sabia. Si ello no ocurrió el mérito sólo debe atribuirse al valor increíble de las Vrayas; y a una lealtad al Pacto de Sangre que iba más allá de la muerte. El caso era que a unos veinte kilómetros de Tartessos, sobre la ladera del Cerro Candelaria, se hallaba la entrada secreta a una Caverna que había sido acondicionada en tiempos remotos por los Atlantes blancos: era una de las obras que se debían conservar de acuerdo al compromiso del Pacto de Sangre. Naturalmente, luego de la derrota cultural de los iberos tal compromiso se olvidó y la Caverna, oculta y solitaria, permaneció abandonada miles de años. Sin embargo, los efectos purificadores de la prueba de familia que culminaron con la Reforma del Fuego Frío, causó su redescubrimiento, a pesar de que no todos, ni en cualquier momento, podían penetrar en ella: el motivo era que la entrada secreta estaba señalada con las Vrunas de Navután y sólo los de Sangre Pura, los que eran capaces de escuchar la Lengua de los Pájaros, lograban encontrarla; quien no reunía estos requisitos no conseguía descubrirla ni así estuviese delante de ella. Pues bien, esa Caverna había sido elegida por las actuales Vrayas para guardar la Espada Sabia. Un corredor de guerreros tartesios se formó para permitir la salida de Tartessos de las Vrayas y salvar, a último momento, la valiosa herencia de los Atlantes blancos: muchos perecieron para consumir este heroico rescate, muchos que hoy han de estar inmortalizados por su valor, aguardando en K'Taagar el momento en que regresarán a ocupar sus puestos de combate,

cuando se libre sobre la Tierra la Batalla Final. Gracias a su leal entrega, las Vrayas, que en ese tiempo eran la Reina de Tartessos y dos princesas, pudieron llegar hasta la entrada secreta de la Caverna. En verdad iban perseguidas tan de cerca por Bera y Birsa que sólo una princesa, portando la Espada Sabia, logró atravesar el umbral, mientras las otras dos Vrayas se retrasaban para detenerlos. Y aquí fue donde se vio el terrible poder de los Inmortales Golen pues, aún cuando las Vrayas los enfrentaban con sus temibles hachas de piedra, ellos no necesitaron emplear arma alguna para dominarlas, salvo sus artes demoníacas. El Poder de la Ilusión, en el cual eran Maestros, les bastó para inmovilizarlas y apoderarse de ellas. Empero, la Espada Sabia ya estaba a salvo en la Caverna Secreta puesto que a los Golen, que sólo poseían Alma pero carecían de Espíritu, les resultaría imposible comprender las Vrunas de Navután.

*La saga familiar concluye esta parte de la historia narrando el espectáculo observado por los Hierofantes tartesios cuando se dirigieron a la Caverna Secreta, luego de incendiar el Bosque Sagrado. Tendidos en el suelo de la base del Cerro Candelaria, no muy lejos de la entrada secreta que ellos no habían conseguido encontrar, estaban los cadáveres de la Reina de Tartessos y la princesa espantosamente mutilados: de aquel cuadro resultaba evidente que Bera y Birsa sometieron a cruel tormento a las valientes Iniciadas con el objetivo de obligarlas a confesar la clave de la entrada secreta; y era indudable que ellas habían preferido morir con Honor antes de traicionar la misión familiar y el Pacto de Sangre; habían así resistido primero a la presión mágica del encantamiento de los Golen, con Voluntad de acero, y después a la tortura física, a la Prueba del Dolor. Entonces, seguramente al comprobar el fracaso de sus planes y temiendo un enfrentamiento con los Hombres de Piedra, los Inmortales se apresuraron a asesinarlas y a partir hacia la Isla Blanca, no sin dejar tras de sí una inequívoca señal de sus infernales presencias: antes de irse, escarpelaron los dos cadáveres y se llevaron la totalidad del cabello, las dos trenzas teñidas con lechada de cal que las Vrayas, como todas las Iniciadas consagradas a **Io-a**, lucían hasta los tobillos. Y con la sangre que se escurría desde los cráneos desnudos, escribieron en lengua fenicia sobre una roca algo así como: **el castigo para los que ofendan a Yah provendrá del Jabalí**. Sin dudas, otra de sus malditas profecías.*

Decimoprimer Día

Así, estimado Dr. Siegnagel, desapareció para siempre el Reino de Tartessos. El General Barca representó nuevamente el Mito del Perseo argivo, al cortar la Cabeza de Medusa, y también el de Heracles Melkarth, al vencer al pueblo triple de los Geriones. No obstante, aunque de Tartessos no quedó piedra sobre piedra, el Bosque Sagrado se redujo a cenizas, y la escultura de Pyrena fue demolida por orden de Amílcar Barca, la profecía Golen no se cumplió puesto que la Piedra de Venus, el Ojo único de las Vrayas, no pudo ser robado por Bera y Birsa. Eso demuestra que aunque sea cierto que los argumentos míticos pueden desarrollarse muchas veces sobre la Tierra, su repetición no siempre es idéntica y hasta pueden deparar más de una sorpresa a quienes los hayan propiciado. En esta ocasión no sólo falló la profecía, al quedar a salvo la Espada

Sabia, sino que la sentencia de exterminio que pesaba sobre la Casa de Tharsis tampoco pudo ser cumplida.

En el Mito argivo, cuando Perseo clava la hoz en el cuello de Medusa, de la herida surgen dos seres extraordinarios: Crisaor y Pegaso. De acuerdo con el Mito, sólo Poseidón, el Rey de la Atlántida y Dios del Mar Occidental, se atrevió a amar a Medusa, en la que engendró dos hijos, Crisaor y Pegaso, los que nacerían de la herida infrigida por Perseo. Crisaor sería un gigante destinado a desposar a Calirroe (Kâlibur), una “Hija del Mar”, de cuya unión nacería el Gigante triple Geriones. Creo, Dr. Siegnagel, que la última manifestación del Mito, concretada en el drama de Tartessos, determinaría su repetición hasta en los menores detalles, a pesar de no cumplir, felizmente, con la profecía de los Golen. Creo, por ejemplo, que efectivamente del cuello seccionado de Medusa, de las ruinas de Tartessos, nació Crisaor, el gigante Hijo de Poseidón: éste fue, sin dudas, Lito de Tharsis, que, como verá más adelante, desposó a una Hija del Mar, a una princesa de América, “la otra orilla del Mar Occidental”; Crisaor nacería armado con una Espada de Oro, igual que Lito de Tharsis, quien partiría hacia América portando la Espada Sabia de los Reyes iberos. Y creo también que como Pegaso es mi hijo Noyo, quien ha nacido con alas para volar hasta las Moradas de los Dioses Liberadores y, como él, tiene el poder de abrir las Fuentes con sus golpes, sólo que en su caso se trata de las Fuentes de la Sabiduría.



Los sobrevivientes de la Casa de Tharsis, curiosamente dieciocho en total, se hallaban reunidos cerca de la Caverna Secreta, en una estrecha terraza protegida naturalmente con enormes rocas que permitían una cierta defensa y desde la cual se podía dominar la ladera de la sierra. Cuenta la saga familiar que, un momento antes, los Hombres de Piedra, únicos que sabían ingresar en ella, habían sostenido un consejo en la Caverna Secreta: frente al desastre que se abatía contra la Casa de Tharsis, juraron dedicar todos los esfuerzos para dar cumplimiento a la misión familiar y para salvar a la Espada Sabia. Era preciso que la Estirpe continuase existiendo a cualquier costo; en cuanto a la Espada Sabia, decidieron que, tras la muerte de la última Vraya, quedase perpetuamente depositada en la Caverna Secreta, por lo menos hasta el día en que otros Hombres de Piedra, descendientes de la Casa de Tharsis, observasen en ella la Señal Lítica de K'Taagar y supiesen que deberían partir: **hasta esa ocasión la Espada Sabia no volvería a ver la luz del día.**

Al salir, comunicaron estas determinaciones a sus parientes y requirieron noticias sobre el Reino. Pero las noticias que llegaban al improvisado refugio eran extrañas y contradictorias. Se debería descartar una pronta ayuda de los romanos pues los Golen habían sublevado contra ellos a todos los pueblos de las Galias, cortándoles el camino hacia España: el acudir en socorro de Tartessos exigía ahora una expedición muy numerosa, que dejaría desguarnecida a la misma Roma. Por otra parte, en Tartessos, la victoria cartaginesa había sido aplastante: toda la tartésida estaba en poder del General Barca, lo que completaba la ocupación total del Sur de España. A los Señores de Tharsis sólo les quedaban sus vidas y un batallón de fieles y aguerridos guardias reales. Sin embargo, algo extraño y contradictorio ocurrió.

Amílcar Barca, es cierto, hizo arrasar Tartessos hasta convertirla en escombros. En esta acción tanto él, como el ejército mercenario, actuaron movidos por una furia homicida que superaba todo razonamiento, por una fuerza indomitable que se apoderó de ellos y no los abandonó hasta no haber destruido completamente la ciudad ya ocupada. Fue como si el odio experimentado durante siglos por los Golen contra la Casa de Tharsis se hubiese acumulado en algún oscuro recipiente, **quizás en el Mito de Perseo**, para descargarse todo junto en el Alma de los cartagineses. Empero, luego de consumarse la irracional destrucción, el General Barca y los Jefes militares que lo acompañaban recobraron bruscamente la lucidez, no siendo ajeno a ese fenómeno la muerte de los veinte Golen y la partida de Bera y Birsá. Momentáneamente, algo se había interrumpido, algo que impulsaba al General Barca a desear la aniquilación de la Casa de Tharsis; y no quedaban más Golen en la tartésida para reiniciarlo. Entonces, libre por el momento de la pasión destructiva del Perseo argivo, Amílcar Barca obró con la sensatez de un auténtico cartaginés, es decir, pensó en sus intereses personales. Para Amílcar Barca el enemigo no estaba solamente en Roma; allí, en todo caso, estaba el enemigo de Cartago; pero en Cartago también estaban los enemigos de Amílcar Barca, los que envidiaban su carrera de General exitoso y desconfiaban de su poder; los que lo habían enviado ocho años antes a conquistar aquel país inhóspito y no tenían intenciones de hacerlo regresar.

Pero Amílcar Barca les pagaría con la misma moneda, demostraría hacia el Gobierno de Cartago la misma indiferencia y usufructuaría en provecho propio y de su familia el inmenso territorio conquistado: ¡España sería la Hacienda

particular de los Barca! Mas, para eso, habría que contar con la imprescindible colaboración de la población nativa, que había manejado hasta entonces al país y conocía todos los resortes de su funcionamiento. Y aquellos pueblos belicosos, que fueron libres por siglos, no se someterían fácilmente a la esclavitud, esto lo advertían claramente los Bárcidas, a menos que sus propios Reyes y Señores los convenciesen de que era mejor no resistir la ocupación. La solución no sería imposible pues, según la particular filosofía de los cartagineses, “sólo debería ser destruido aquel que no pudiese ser comprado”.

La extraña y contradictoria noticia llegó así al refugio de los Señores de Tharsis: Amílcar Barca les ofrecía salvar sus vidas si renunciaban a todo derecho sobre la tartésida y aceptaban entrar a su servicio para gobernar el país; en caso contrario, serían exterminados como reclamaban los Golen. Con mucho dolor, pero sin alternativas posibles, los Señores de Tharsis tuvieron que acceder a tan deshonrosa oferta: lo hacían por un interés superior, por la misión familiar y la Espada Sabia.

Una vez arreglada la rendición, los de Tharsis pasaron a servir a los Bárcidas y se ocuparon de pacificar la tartésida y reorganizar la producción agrícola e industrial. Por la buena disposición demostrada se los recompensó con una granja situada muy cerca del emplazamiento de la desaparecida Tartessos, adonde viviría en adelante la “familia Tharsis”, salvo los miembros que desempeñaban funciones en las ciudades o acompañaban a los Bárcidas en los viajes de inspección. Mientras duró la ocupación cartaginesa, no obstante la protección asegurada por los Bárcidas, la tranquilidad fue escasa debido a las constantes acechanzas de los Golen, que exploraron palmo a palmo la región buscando la Espada Sabia y habían sumado ahora la muerte de veinte de los suyos a la lista de cargos a saldar por la Casa de Tharsis.

A la muerte de Amílcar Barca, en el 228 A.J.C., le sucede su hijo Asdrúbal Barca, pero, tras ser asesinado en el 220 A.J.C., asume el mando del ejército cartaginés el hijo de éste, Aníbal Barca. El nieto de Amílcar invade la colonia griega de Sagunto en el año 219 A.J.C., que estaba bajo la protección de Roma, e inicia con esa acción la segunda guerra púnica, que finalizaría en el 201 A.J.C., con la rendición incondicional de Cartago. ¡Treinta años después de la destrucción de Tartessos, España se veía libre para siempre del invasor cartaginés! Pero ya era tarde para Tartessos: el nuevo ocupante romano no abandonaría la península hasta la desmembración de su propio imperio, seiscientos años más tarde.



La España del Alto Imperio Romano

Con los romanos la Casa de Tharsis tuvo un relativo buen pasar pues se la consideró como una nobleza nativa aliada y se les restituyeron las funciones de gobierno de la región, ahora provincia romana, sujetos a la ley de la República y a la autoridad de un procónsul o propretor. La región de la antigua Tartessos, entre los ríos Tinto y Odiel, quedó comprendida en la provincia de “Bética”, denominada así por el río Betis, hoy Guadalquivir, que se extendía hasta el río Anas, hoy Guadiana, frontera de la Lucitanía; los romanos dieron a los tartesios el nombre de “turdetanos” y a la tartésida el de “turdetanía”: en pocas décadas la turdetanía se romanizó, el uso del latín se popularizó, y se constituyeron grandes latifundios rurales, propiedad de los gobernadores de provincia, magistrados, o Jefes de ejército.

Hacia el siglo I A.J.C. la Casa de Tharsis se había emparentado con la nobleza romana y era bastante poderosa en la Bética, una provincia que contaba con 175 ciudades, muchas de ellas ricas y pujantes como Córdoba (Córdoba), Gades (Cádiz), Hispalis (Sevilla) o Malaca (Málaga). Sobre la base de la hacienda cedida por los cartagineses y las restituciones hechas por los romanos, los Señores de Tharsis desarrollaron una Villa romana rústica, edificando una Residencia Señorial y ensanchándola con la adquisición de grandes extensiones de campos para cultivo; cereales, olivos, y vides, integraban la principal producción, además de algunos minerales que aún se explotaban en la sierra Catochar. Cabe aclarar que los romanos la catastraron como “Villa de Turdes” y que sus moradores fueron llamados “Señores de Turdes” mientras gobernó el Imperio Romano, aunque yo los seguiré mencionando Señores de Tharsis para mantener la continuidad del relato.

Como todas las familias de terratenientes hispano romanos poseían una vivienda en la Ciudad donde permanecían la mayor parte del año; sin embargo, siempre que podían, preferían retirarse a la finca campestre pues su mayor interés era estar cerca de la Caverna Secreta.

Los Golen no tenían ninguna posibilidad de influir sobre la población romana y su poder sólo se conservaba intacto en la Lusitanía, en algunas regiones de la Galia, en Britania e Hibernia. Después de las campañas de Julio César, este poder pareció decrecer completamente y, durante un tiempo, se

creyó que la amenaza estaba definitivamente conjurada. Esto, como se vio luego, era un error de apreciación, una nueva subestimación sobre la capacidad de los Golen para llevar a cabo sus planes.

Con respecto al Culto del Fuego Frío, los Señores de Tharsis no tuvieron problemas en reimplantarlo pues los romanos eran notablemente tolerantes en materia religiosa y, además, ellos también adoraban el Fuego desde Epocas remotas. En la Villa de Tharsis construyeron un **lararium** dedicado a Vesta, la Diosa romana del Fuego del Hogar: allí frente a la estatua de la Diosa Vesta-Pyrena, ardía la Lámpara Perenne del Hogar, la **flamma lar** que no debía apagarse nunca. A pesar de tratarse ahora de un Culto privado, la Casa de Tharsis no había perdido su fama de familia de místicos y taumaturgos, y pronto su Villa se convirtió en otro lugar de peregrinación para los buscadores del Espíritu, sin alcanzar, naturalmente, las proporciones de la Epoca de Tartessos. La familia dio a Roma buenos funcionarios y militares, aparte de contribuir con su producción de alimentos y minerales, pero también la proveyó de Arúspices, Augures y Vestales.

Decimosegundo Día

El emperador Constantino, con el edicto de Milán del año 313, legaliza al Cristianismo y le concede derechos equivalentes a los de los Cultos paganos oficiales. Hacia el final del siglo IV, en el año 381, y por obra del emperador Teodosio I, se declara al Cristianismo **“religión oficial del Estado”** y se prohíben los Cultos paganos; en 386 se ordena, mediante un decreto imperial, **“el cierre de todos los templos paganos”**; y en 392, por ley imperial, **“se considera y castiga el Culto pagano como crimen de lesa majestad”**, es decir, sancionado con la pena de muerte. Estas medidas no afectaron a los Señores de Tharsis pues años antes ya habían adoptado el Cristianismo como religión familiar. El Culto de Jesús Cristo provenía del país de Canaán, la patria de los Golen, y tal origen resultó, como es lógico, sospechoso de entrada; pero además estaba el pretendido fundamento cultural del drama de Jesús: las profecías registradas en un conjunto de libros canónicos de los hebreos, quienes afirmaban ser **“el Pueblo Elegido del Dios Creador”**. Nada de esto convencía a los Señores de Tharsis y, por el contrario, cuanto más observaban aquel nuevo Culto oriental, más se persuadían de que tras él se ocultaba una colosal conspiración urdida por la Fraternidad Blanca. ¿Cómo fue, entonces, que adoptaron el Cristianismo como religión familiar? Porque, por sobre la procedencia del Culto y la filiación de sus cultores, existía un hecho incuestionable: **que la historia narrada en los evangelios era en parte verdadera**. Esto lo podían asegurar los Señores de Tharsis sin ningún género de dudas pues ellos la conocían desde miles de años atrás, mucho tiempo antes de que Jesús viviese en Palestina. Pues aquélla era, indudablemente, una nueva versión de la historia de Navután.

Para conocer la historia en toda su pureza habría que remontarse miles de años en el pasado, hasta la Epoca de los Atlantes blancos, Padres de todos los pueblos blancos del Pacto de Sangre. Ellos aseguraban estar guiados por Navután, el Gran Jefe Blanco que había descubierto el secreto del

*encadenamiento espiritual y les había revelado el modo en que el Espíritu podría abandonar la materia y ser libre y eterno más allá de las estrellas, es decir, más allá de las Moradas de los Dioses y de las Potencias de la Materia. De acuerdo con los relatos de los Atlantes blancos, Navután era un Dios que existía, libre y eterno como todos los Espíritus Hiperbóreos, allende las estrellas. El Dios Incognoscible, de quien nada puede afirmarse desde más acá del Origen, Navután, y otros Dioses, estaban furiosos porque un sector de la Raza del Espíritu se hallaba detenida en el Universo de la Materia: y la ira no iba dirigida solamente contra las Potencias de la Materia que retenían a los Espíritus, sino también contra el Espíritu débil, contra el Espíritu carente de Voluntad Graciosa para quebrar la Ilusión del Gran Engaño y liberarse por Sí Mismo. En la Tierra, el Espíritu había sido encadenado al animal hombre para que su fuerza volitiva acelerase la evolución de la estructura psíquica de éste: y tan férreo era el encadenamiento, tan sumido estaba el Espíritu en la naturaleza anímica del animal hombre, que había olvidado su Origen y creía ser un producto de la Naturaleza y de las Potencias de la Materia, una **creación** de los Dioses. En otras ocasiones, desde que el Espíritu permanecía en la Tierra, los Dioses Liberadores, sus Espíritus Hermanos, acudieron en su ayuda y muchos fueron liberados y regresaron con Ellos: por esa causa, se libraron terribles Batallas contra las Potencias de la Materia. Ultimamente, por ejemplo, había atravesado el Origen, y se había presentado ante los hombres de la Atlántida, el Gran Jefe de Toda la Raza Hiperbórea prisionera, el Señor de la Belleza de las Formas Increadas, el Señor del Valor Absoluto, el Señor de la Luz Increada, el Enviado del Dios Incognoscible para Liberar al Espíritu, es decir, el Kristos de Luz Increada, Kristos Luz, Luci Bel, Lúcifer, o Kristos Lúcifer. Pero la manifestación de Kristos Lúcifer en la Atlántida causó la destrucción de su civilización materialista: la Batalla de la Atlántida culminó con el hundimiento del continente, mucho después de que Aquél hubiese regresado al Origen.*

*En esas circunstancias, frente a la catástrofe inminente de la Atlántida, se desarrolla la historia de Navután. Los hombres amarillos, los hombres rojos, los hombres negros, todos perecerán en un cataclismo peor que el que se avecina en la Atlántida: el que preocupa a los Dioses Liberadores es el cataclismo espiritual, el abismo en el que se sumergirán aún aquellos que sobrevivan al hundimiento de la Atlántida; y ese resultado parece inevitable debido a la insistencia y tenacidad con que la Fraternidad Blanca mantiene el encadenamiento espiritual, pero, más que nada, debido a la imposibilidad demostrada por el Espíritu para evitar la Ilusión y despertar del Gran Engaño; esas Razas, estratégicamente confundidas, seguirán ciegamente a los Sacerdotes Atlantes, quienes las conducirán con derechura hacia su definitiva decadencia espiritual. La Raza blanca es la única, en ese momento, que dispone de una posibilidad de liberación, posibilidad que los Dioses no van a ignorar. Pero el hombre blanco se halla muy dormido, con el Espíritu muy sumergido en la Ilusión de la Materia, muy proyectado en el Mundo Exterior: no será capaz de comprender la Revelación Interior del Espíritu, no podrá liberarse por Sí Mismo. Se hace necesaria una Revelación Exterior del Espíritu apta para la Raza blanca, mostrar desde afuera al hombre blanco una vía de liberación que conduzca a la Sabiduría Hiperbórea: **para eso desciende Navután al Infierno**. Navután, “Dios libre y eterno”, acepta bajar al Infierno, venir al Mundo de la Materia, y nacer como hombre blanco. Y como hombre blanco, realizar la hazaña de liberar por Sí*

Mismo su Espíritu encadenado: demostrará así a los hombres, con el ejemplo de Su Voluntad, el camino a seguir, la Orientación hacia el Origen.

*Resumiendo, la historia que los Atlantes blancos transmitieron **en forma de Mito** a los pueblos nativos, sería la siguiente. Vivía en la Atlántida una Virgen Blanca Muy Santa, consagrada al servicio del Dios Incognoscible y entregada a la contemplación de la Luz Increada. Afligida por la terrible hambruna que azotaba a su pueblo, aquella Virgen pidió auxilio al Incognoscible; y este Dios Supremo, cuya Voluntad es la Gracia, le enseñó un camino hacia el Planeta Venus. Ya allí, la Virgen recibió del Enviado del Incognoscible varios ejemplares de la Planta del Trigo, con la que se saciaría el hambre material de los hombres, una Vara, que serviría para medir la Traición Blanca, y **la semilla de un Niño de Piedra**, que algún día sería hombre, se pondría a la cabeza de la Raza Blanca, y saciaría su hambre espiritual. Al regresar de Venus, la Virgen Blanca, que no había tenido jamás un contacto carnal con ningún hombre, estaba encinta de Navután. Los Dioses Liberadores le habían anunciado ya que sería madre y daría a luz un niño cuya Sabiduría espiritual libraría a la Raza blanca de la esclavitud material. Una serpiente intenta impedir que la Virgen cumpla su cometido pero Ella la mata aplastándole la cabeza con su pie derecho. Pasado el plazo, la Virgen alumbró a Navután y lo educa como Guerrero Constructor, contando con la ayuda de los Guardianes de la Sabiduría Lítica.*

*Existía en la Atlántida un sendero que conducía hasta un Jardín Encantado, el cual había sido construido por el Dios de la Ilusión. Crecía allí un Antiguo Arbol Granado, conocido como **el Arbol de la Vida** y también como **el Arbol del Terror**, cuyas raíces **se extendían por toda la Tierra** y cuyas ramas **se elevaban hasta las Moradas Celestes del Dios de la Ilusión**. Cerca de ese Granado Hechizado se hallaba un Arbol Manzano, tan Antiguo como Aquél, al que se llamaba **el Arbol del Bien y del Mal** o **el Arbol de la Muerte**. Era creencia corriente entre los Atlantes que el hombre, en un Principio, había sido inmortal: la causa de que el hombre tuviese que morir se debía a que los Grandes Antepasados habían comido del Fruto de este Arbol y la Muerte se había transmitido a los descendientes como una Enfermedad. En verdad, la sangre del Arbol, su Savia Maldita, se había mezclado con la Sangre Inmortal del Hombre Original y regulaba desde adentro la Vida y la Muerte. Y nadie conocía el Remedio para esa Enfermedad. Navután, que carecía de padre humano, había nacido inmortal como los Hombres Originales, pero su inmortalidad era, por eso mismo, **esencial**, propia de su especial naturaleza espiritual; en consecuencia, su inmortalidad era **incomunicable** a los restantes hombres blancos, no servía para que ellos recuperasen la inmortalidad perdida. Por eso Navután, con el apoyo de su Divina Madre, la Virgen Ama, decide hacerse mortal y descubrir para los hombres el secreto de la inmortalidad.*

*Desde que los Grandes Antepasados comieran el Fruto del Arbol de la Muerte, nadie se atrevía a acercarse a él por temor a la Muerte. Pero Navután era inmortal como los Grandes Antepasados y pudo, como Ellos, aproximarse sin problemas. Una vez junto al Arbol, Navután cortó y comió el Fruto prohibido, quedando inmediatamente hechizado por la Ilusión de la Vida: ahora sólo le faltaba descubrir el secreto de la Muerte **sin morir**, puesto que si perecía en el intento jamás podría comunicar la Sabiduría a los hombres blancos. Es entonces cuando Navután se **auto-crucifica** en el Arbol del Terror, para vencer a la Muerte, y pende nueve noches de su tronco. Empero, mientras el tiempo*

transcurría, la Muerte se acercaba sin que Navután consiguiese comprender su secreto. Al fin, ya agonizante, el Gran Jefe Blanco cerró su único ojo, que mantenía fijo en la Ilusión del Mundo, y miró hacia el Fondo de Sí Mismo, en una última y desesperada reacción para salvar la vida que se apagaba sin remedio. Y en la cima de Sí Mismo, en medio de la Negrura Infinita de la Muerte insinuada, vio surgir una Figura Resplandeciente, un Ser que era Pura Gracia: se trataba de Frya, la Alegría del Espíritu, su Divina Esposa del Origen que acudía en su auxilio.

*Cuando Navután abre nuevamente su ojo, Frya sale por él y se interna en el Mundo del Gran Engaño: va a buscar el secreto de la Muerte para salvar a su Esposo agonizante. Sin embargo no logra conseguirlo y el tiempo se acaba inexorablemente. Al fin, sin desesperar, Frya se dirige a Hiperbórea para consultar a los Dioses Liberadores; Ellos le aconsejan buscar a un Gigante bicéfalo que habita en un Mundo situado bajo las raíces del Arbol del Terror y que ejerce el oficio de clavero: a ese Gigante debe robarle la **Llave Kâlachakra**, pues en ella los Dioses Traidores han grabado el secreto de la Muerte. El Mito de los Atlantes blancos es aquí muy complejo y sólo conviene mencionar que Frya, transformada en Cuervo, desciende al Mundo del Gigante bifronte y le roba la Llave Kâlachakra: mas, para conseguirla, ha tenido que convertirse en asesina y prostituta; Frya, en efecto, quiebra con un golpe de su hacha la Llave Kâlachakra, pero el paletón, al caer, se transforma en siete gigantes de siete cabezas cada uno, quienes “duermen para que las Razas raíces vivan por ellos”; acto seguido, y sin alternativas pues está urgida por el tiempo, Frya se viste con el Velo de la Muerte que aquellos gigantes tienen sujeto con un lazo en cada cuello: luego los despierta sucesivamente y se entrega a ellos como amante, pero inexorablemente los va decapitando en la culminación del orgasmo; y las cabezas de los Gigantes, ensartadas en una cuerda o sutrátma, forman el collar de Frya Kâlibur, en el que cada cráneo representa un Signo del Alfabeto Sagrado de la Raza Blanca. Por fin el Velo de la Muerte queda suelto y Frya, nuevamente transformada en cuervo, regresa velozmente junto a Navután.*

*Pero ya es tarde: justo en el momento de llegar, Navután exhala el último suspiro y su ojo se está cerrando para siempre. Frya comprende que será imposible revelarle a Navután el secreto de la Muerte pues acaba de morir y ya no podrá leer la Llave Kâlachakra. Y es así como, sin perder un instante, Frya toma la decisión que salvará a Navután y a la Raza blanca: se transforma en Perdiz y penetra nuevamente en Navután. La Llave Kâlachakra debe dejarla afuera, puesto que sólo Ella puede existir en el Fondo de Sí Mismo. Frya debe revelar a Navután el Secreto de la Muerte, no sólo para lograr su resurrección, sino también para que su Esposo lo comunique a los hombres; de otra manera su inmolación habría sido en vano. Mas ¿cómo exponer a Navután el Secreto de la Muerte sin la Llave Kâlachakra, sin mostrarle ese **instrumento del encadenamiento espiritual, para su comprensión?** Y Frya lo decide en ese instante: **como perdiz, danzará el Secreto de la Vida y de la Muerte. Expresará, con la danza, la Más Alta Sabiduría que le sea posible comprender al hombre mortal desde Afuera de Sí Mismo.***

Y Frya, danzando en el Fondo de Sí Mismo, revela a Navután el Secreto procedente de Afuera de Sí Mismo. Y Navután lo comprende, se corta el hechizo causado por el Fruto del Arbol de la Vida y de la Muerte, y resucita nuevamente como inmortal. Y al bajar de su crucifixión en el Arbol, repara que su cuerpo se

ha trasmutado y ahora es de Piedra Pura; y que puede comprender y expresar la Lengua de los Pájaros. Entonces Navután enseña a los Atlantes blancos las trece más tres Vrunas mediante la Lengua de los Pájaros y los encamina a comprender el Signo del Origen, “con lo que obtendrán la Más Alta Sabiduría, serán inmortales mientras el Espíritu permanece encadenado al animal hombre, y conquistarán la Eternidad cuando ganen la Batalla contra las Potencias de la Materia y sean libres en el Origen”.

*Hasta aquí resumí, Dr. Siegnagel, la historia de Navután, de acuerdo al relato mítico de los Atlantes blancos. Es fácil advertir que tenía muchos puntos comunes con la historia evangélica de Jesús Cristo: ambas historias tratan de un Dios hecho hombre; ambos Dioses nacen de una Virgen; ambos mueren por crucifixión voluntaria; ambos resucitan; ambos dejan el testamento de su Sabiduría; ambos forman discípulos a los que revelan la “buena nueva”, que estos deberán comunicar a sus semejantes; ambos afirman que “el Reino no es de este Mundo”; etc. Pero es evidente que existen, también, diferencias fundamentales entre ambas doctrinas. Quizá las más acentuadas sean las siguientes: Navután viene para **liberar** al Espíritu del Hombre de su prisión en el Mundo del Dios Creador; el Espíritu es Increado, es decir, no Creado por el Dios Creador y, por lo tanto, nada de lo que aquí acontece puede mancillarlo esencialmente y mucho menos afectarlo éticamente; el Espíritu es **Inocente y puro** en la Eternidad del Origen; de allí que Navután afirme que el Espíritu Hiperbóreo, perteneciente a una Raza Guerrera, sólo puede manifestar una actitud de **hostilidad esencial** hacia el Mundo del Dios Creador, sólo puede rebelarse ante el Orden Material, sólo puede dudar de la Realidad del Mundo que constituye el Gran Engaño, sólo puede rechazar como Falso o Enemigo a todo aquello que no sea producto de Sí Mismo, es decir, del Espíritu, y sólo puede alentar un único propósito con Sabiduría: abandonar el Mundo del Dios Creador, donde es esclavo, y regresar al Mundo del Incognoscible, donde será nuevamente un Dios. Contrariamente, Jesús Cristo viene para **salvar** al Alma del Hombre del **Pecado**, de la Falta a la Ley del Dios Creador; el Alma es Creada por el Dios Creador y debe obedecer ciegamente a la Ley de su Padre; todo cuanto aquí acontece afecta éticamente al Alma y puede aumentar su cuota de Pecado; el Alma no es inocente ni pura pues el hombre se halla en este Mundo como castigo por un **Pecado Original** cometido por los Padres del Género Humano y hereda, por consiguiente, el Pecado Original; de allí que Jesús Cristo afirme que el Alma del Hombre, la criatura más perfecta del Dios Creador, sólo debe manifestar una actitud de **amor esencial** hacia el Mundo del Dios Creador, sólo debe aceptar con resignación su puesto en el Orden Material, sólo debe creer en la Realidad del Mundo, sólo debe aceptar como Verdadero y Amigo a aquello que prueba venir en Nombre del Dios Creador, y sólo debe alentar un único propósito con Sabiduría: permanecer en el Mundo del Dios Creador **como oveja** y ser pastoreada por Jesús Cristo o los Sacerdotes que lo representen. **Ser Dios o ser oveja, ésa es la cuestión, Dr. Siegnagel.***

Según anticipé, cuando la ley imperial del año 392 amenazó considerar “crimen de lesa majestad” la práctica de los Cultos paganos, hacía tiempo que la Casa de Tharsis había aceptado el Cristianismo como su religión familiar. Lógicamente, los Señores de Tharsis veían claramente la marcha de los tiempos, y su única prioridad, desde la destrucción de Tartessos, era dar cumplimiento a la

misión familiar y preservar la Espada Sabia. Esta prioridad familiar determinaba una Estrategia para la supervivencia de la Estirpe, supervivencia que podía verse fuertemente amenazada tras una nueva persecución: eran tiempos difíciles aquellos del siglo IV, la decadencia de Roma presentida por Polibio en el siglo II A.J.C., se había convertido en realidad. El Imperio, acechado en todas sus fronteras por pueblos invasores, ha incorporado regimientos enteros de mercenarios y ha entregado el mando de los ejércitos a los bárbaros; la agricultura de los pequeños productores hace siglos que se arruinó y desapareció en Italia, absorbida por los grandes terratenientes: sólo sobreviven, en esos días, los latifundios coloniales, entre ellos, el que poseen en España los Señores de Tharsis, contribuyendo con sus bajos precios a desestabilizar aún más la economía de la metrópolis.

Frente a este panorama de inseguridad generalizada, los Señores de Tharsis, que ya no son Reyes sino familia de terratenientes y funcionarios hispano romanos, deben actuar con extrema cautela. El Cristianismo, que se ha impuesto en la cumbre del Poder imperial, está ahora apoyado por las lanzas y las espadas de los legionarios. Pero este "Cristianismo", a todas luces, no contiene principios doctrinarios que resulten absolutamente inaceptables para los Señores de Tharsis: tal como ellos aprendieron duramente en su guerra contra los Golen, los Mitos, las Historias Legendarias, los Argumentos que están escritos en el Cielo, pueden volver a repetirse en la Tierra. Y ellos están dispuestos a aceptar la historia de Jesús, y hasta el mensaje, la buena nueva, como una especie de actualización del Mito de Navután: los Señores de Tharsis se harán Cristianos porque mirarán a la historia de Jesús con la óptica de la Sabiduría Antigua; y no discutirán las diferencias, aunque las tendrán presentes y no las olvidarán.

*Abrazarán la Cruz y celebrarán los sacramentos de la Iglesia de Roma; para todos los efectos serán Cristianos consagrados; incluso darán de sus hijos a la Iglesia. Pero entre ellos, en el seno de la Casa de Tharsis, sólo reconocerán como Verdad lo que coincide con la historia de Navután o con otros fragmentos de la Sabiduría Hiperbórea que la familia aún conserva. Como en su momento los Gnósticos y Maniqueos, y como luego harán los Cátaros y Albigenses, ellos aceptarán sólo parte de los Evangelios, especialmente el de Juan, y rechazarán de plano el Antiguo Testamento. Esto es lo que alegaban: el Dios de los judíos no era otro que Jehová Satanás, un aspecto o rostro del Dios Uno Creador del Universo Material; en el Génesis se narra la historia de la Creación del Universo Material, donde sería esclavizado el Espíritu Increado y Eterno; El Universo creado es, pues, intrínsecamente maligno para el Espíritu Increado, el Espíritu sólo concede valor al Mundo Verdadero de donde él procede; y de donde provino también el Dios Creador, puesto que el Universo Material ha sido evidentemente Creado a **imitación** del Mundo Verdadero.*

Y en el Antiguo Testamento se narra asimismo la historia del "Pueblo Elegido", por Jehová Satanás, para reinar por sobre todos los pueblos de la Tierra. No fue clara, acaso, la Promesa que el Creador le hizo a Abraham "Alza tus ojos y mira desde el lugar donde estás hacia el Septentrión y el Medio Día, hacia el Oriente y el Poniente; pues te daré para ti y para tu posteridad para siempre todo el país que tú divisas, y haré que tu descendencia sea numerosa como el polvo de la Tierra. Si alguien puede contar el polvo de la Tierra, puede contar también tu posteridad. Levántate, recorre la Tierra a lo largo y a lo ancho

pues a ti y a tu descendencia se la daré” [Gen. 13,14]. Promesa que es luego reafirmada “Y sacándolo fuera, Jehová le dijo: mira al Cielo y cuenta, si puedes, las estrellas. Y añadió: así será tu descendencia”. Pero más claro fue el Creador con Moisés, cuando le reveló la misión del Pueblo Elegido: “Ahora bien, si de veras escucháis mi voz y guardáis mi Alianza, **seréis Propiedad mía particular entre todos los pueblos, porque toda la Tierra me pertenece. Vosotros seréis para mí, un Reino de Sacerdotes y una Nación Santa.** Estas son las palabras de Jehová que dirás a los hijos de Israel”. Y luego: “Yo concluiré la Alianza. Yo realizaré a la vista de todos los pueblos Gentiles maravillas, cuales no han sido hechas jamás en toda la Tierra y nación alguna, para que todos los pueblos que estén en torno a ti Israel, vean la obra de Jehová; porque es terrible lo que voy a hacer por medio de ti. Cumple, pues, lo que Yo voy a ordenarte en este día. Guárdate de pactar con los habitantes del país en el que vas a entrar, no sea que se conviertan en un lazo para ti. Por el contrario, **derribad sus altares, romped sus estelas, y destruid sus postes y piedras sagradas**” [Ex. 19,6; 34,10].

Al cumplir con la Alianza, el Pueblo Elegido será Bendito por el Creador, según le comunica a Moisés: “No os haréis ídolos, ni erigiréis estatuas ni estelas, ni pondréis en vuestro país piedras sagradas para postraros ante ellas, pues Yo Soy Jehová, vuestro Dios. Guardaréis mis sábados y respetaréis mi santuario. Si camináis de acuerdo a mis leyes, ..., comeréis vuestro pan a saciedad y habitaréis seguros en vuestro país. Daré paz a la Tierra y dormiréis sin que nadie os inquiete. No pasará por vuestro país la espada. Perseguiréis a vuestros enemigos y caerán ante vosotros al filo de la espada. **Cinco de vosotros perseguirán a cien, y cien de vosotros pondrán en fuga a diez mil,** y vuestros enemigos caerán ante vosotros al filo de la espada. Yo me volveré a vosotros, Yo os haré crecer y multiplicaré, y mantendré con vosotros mi Alianza. **Pondré mi morada en medio de vosotros** y Yo no sentiré hastío de vosotros. Andaré en medio de vosotros, **Yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi Pueblo.** Yo soy Jehová, vuestro Dios, quien os sacó del país de Egipto” [Lev. 26].

Ese “Pueblo Elegido” sería, pues, aquél que anunciaban miles de años antes los Atlantes morenos, los Enemigos del Pacto de Sangre: era cuando menos irónico que ahora se pretendiese derivar de ese pueblo maldito un émulo de Navután, el Fundador del Pacto de Sangre. Pero Jesús no venía a **salvar** al Pacto de Sangre sino precisamente a destruirlo para siempre, lo que demuestra que era consecuente con su procedencia del Pueblo Elegido: por Jesús Cristo, la Sangre Pura se degradaría como nunca, la humanidad entera se bastardizaría, el Valor se cuajaría en las venas y sería reemplazado por el Temor del Dios Uno; y cuando el hombre se materializase, y ya no respondiese al Temor del Dios Uno, el Valor igualmente no podría aflorar pues el hombre se habría hundido en la degradación moral de la decadencia cultural, se habría afeminado y ablandado, se habría confundido en una universal Canalla del Espíritu: pero de esa Vil Canalla, naturalmente, tanto la Iglesia como las otras sectas fundadas por el Pueblo Elegido y la Fraternidad Blanca, extraerían lo mejor de la Tierra, es decir, a aquellos que los apoyarían y secundarían con ardor, los Sacerdotes y los fieles, los miembros de las Sociedades Secretas que dominarían el Mundo y la Canalla del Espíritu que aprobaría su gobierno, gusanos y serpientes, borregos y ovejas, palomas de la paz, ningún águila, ningún cóndor, Dr. Siegnagel.

*Por supuesto, que la excepción a esta regla deja a salvo a los de Sangre Pura; a todos los que intuyen que con la crucifixión se debe **liberar** el Espíritu Eterno, que jamás pecó, y no **salvar** el Alma pecadora; a los que quieren un Kristos Guerrero y no un Cristo Pastor; a los que presienten un Kristos de Luz Increada y no a los que perciben un Cristo Material. El Kristos que concebían los Señores de Tharsis, por ejemplo, era un Dios Espíritu Puro, de Luz Increada, que si se manifestase en la Tierra, lo harían luciendo la Corona de Rey y empuñando la Espada; y en esa Parusía, la sola Presencia de Kristos bastaría para causar una Aristocracia del Espíritu entre los hombres, que pondría fin a la confusión de la Canalla Espiritual: Kristos se comunicaría entonces carismáticamente a los hombres, les hablaría directamente en su Sangre Pura; y quienes mejor le escuchasen, serían realmente los más Virtuosos, los más Espirituales, los Verdaderos Kristianos.*

Decimotercer Día

*Como se ve, los Señores de Tharsis eran Cristianos **sui géneris**, y si la Iglesia hubiese descubierto su modo de pensar seguramente los habría condenado como herejes. Pero ellos se cuidaron siempre de expresar públicamente sus ideas: lejos estaban los tiempos en los que la Casa de Tharsis custodiaba el Culto del Fuego Frío y asumía la obligación de su conservación y difusión. Luego de la destrucción de Tartessos y del juramento hecho por los últimos Hombres de Piedra, la prioridad que se habían impuesto consistía en cumplir con la misión familiar y salvar la Espada Sabia: y para ello sería menester pasar lo más desapercibidos posible, concentrados sólo en sus objetivos. No olvidaban que la Espada Sabia todavía aguardaba en la Caverna Secreta y que pesaba sobre ellos la sentencia de los Golen, o **Gorren**, es decir, de los **Cerdos**, como despectivamente los calificaban los Señores de Tharsis en alusión a la sentencia escrita con la sangre de las Vrayas.*

Si bien los Señores de Tharsis no hablaban sobre sus ideas religiosas, en cambio actuaban: y lo hacían ostensiblemente, para atraer la atención sobre el comportamiento ejemplar y desviarla de los pensamientos discutibles. Los favorecía, en gran medida, la gran ignorancia que caracterizaba a los clérigos y Obispos de la Epoca: éstos sólo se fijaban en la parte exterior del Culto y en la fe y obediencia demostrada por los creyentes. Y, en ese sentido, los de Tharsis constituían un modelo de familia cristiana: eran ricos terratenientes pero muy humildes y virtuosos; siempre trabajando sus propiedades en Huelva pasaban gran parte del año en la campaña; ayudaban generosamente a la Iglesia y mantenían, en la Villa de Tharsis, una Basílica consagrada a la Santísima Virgen; ¡hasta habían formado, con la gente de la aldea de Turdes, una “Orden Menor de Lectores” encargada de exponer el Evangelio a los Catecúmenos que iban a ser bautizados! Sí, la Iglesia podía estar orgullosa de la Casa de Tharsis.

*En verdad, los Señores de Tharsis no mentían en esto pues afirmaban que la Imagen más Pura del “nuevo Cristianismo” era la de la Virgen María. Por eso, ya a mediados del siglo III, transformaron la Basílica romana donde se oficiaba el Culto de Vesta en una **Ecclesiae** Cristiana. Conservaron el edificio intacto, pero reemplazaron la Estatua de Vesta y construyeron un Altar para celebrar la*

Eucaristía, en el que depositaron, también, la Lámpara Perenne. En lo posible, los Señores de Tharsis trataron de que la Capilla fuese atendida siempre por clérigos de la familia, aunque debido a su importancia recibía periódicas visitas del Obispo de Sevilla y de los Presbíteros de la zona. La adoración elegida para el Culto de la Virgen tenía origen autóctono pues los mismos Señores de Tharsis, cuando se presentaron frente a los Sacerdotes Cristianos, lo hicieron asegurando que habían presenciado una manifestación de la Virgen. Según ellos la Virgen se había aparecido en una gruta poco profunda situada a escasos metros de la Villa de Turdes, caso que podían atestiguar todos los miembros de la familia y algunos criados: la Virgen se había mostrado en el Esplendor de Su Majestad y les había pedido que adorasen a su Divino Hijo y que la recordasen con un Culto. Entonces los Señores de Tharsis, presa de visible excitación, declararon que deseaban abandonar el Culto Pagano y convertirse en Cristianos. Semejante conversión voluntaria de tan poderosa familia hispano romana, causó gran satisfacción a los Sacerdotes Católicos pues agregaría prestigio ejemplar a sus misiones evangelizadoras en la región. De allí que aceptasen de buen grado la iniciativa de los de Tharsis de destinar la Basílica al Culto de la Virgen de la Gruta.

Y así comenzó en la Villa de Turdes el Culto a Nuestra Señora de la Gruta, que sería famoso en el Sur de España hasta el fin de la Edad Media, hasta que el último de los Señores de Tharsis abandonó definitivamente la península y la Iglesia promovió su prudente olvido. Para comprender las intenciones que los Señores de Tharsis ocultaban tras su conversión e instauración del Culto a la Virgen, no hay nada más revelador que observar la Escultura con la que reemplazaron la Estatua de Vesta.

*Las cosas habían cambiado bastante desde la Epoca de los cartagineses. Ahora la Villa constaba de una enorme Residencia Señorial en la **terra dominicata** y de unas cincuenta hectáreas de **terra indomnicata** entregadas al cultivo; una aldea campesina, también llamada Villa de Turdes, se había levantado cerca de la Residencia de los Señores de Tharsis; y en un límite de la aldea, sobre una colina que descendía suavemente hacia la Residencia Señorial, los Señores de Tharsis habían destinado para Iglesia y Parroquia local una excelente Basílica romana. Los Catecúmenos, que iban a escuchar la **missa catechumenorum**, y los Fieles, que luego asistirían a la particular **missa fidelium**, llegaban hasta el **atrium**, un patio rodeado de columnas, y pasaban junto a la fuente llamada **Cantharus**, antes de ingresar a la nave central. Construída sobre un plano rectangular, la Basílica tenía tres naves: dos naves laterales que formaban la Cruz, y la nave central, que estaba dividida por dos columnas de asientos, ocupados, a la derecha por los hombres y, a la izquierda, por las mujeres; la nave central terminaba en el **ábside**, un ensanchamiento abovedado y elevado donde estaba el **Sanctuarium**. Normalmente, en todas las iglesias de la Epoca, al fondo del ábside se encontraba la Cátedra Episcopal, que era el trono ocupado por el Obispo, conjuntamente con otros asientos, para los Presbíteros. En la Basílica de Tharsis, la Cátedra Episcopal, como se verá enseguida, había sido cedida a la Santísima Virgen. Delante de la Cátedra Episcopal, en el centro del Santuario, se hallaba la **sacra mensa** del Altar y, sobre ella, los instrumentos del Culto: el Cáliz, la Patena, y la Lámpara Perenne.*

El momento culminante de la Misa de los Fieles, tiene lugar inmediatamente después de que el Sacerdote pronuncia las palabras que

instituyen la Eucaristía: entonces recita la **epiclesis**, una invocación al Espíritu Santo solicitando su concurso para propiciar el milagro de la transmutación del Pan y del Vino, **y corre una cortinilla que deja expuesta, a la vista de los fieles, la Divina Imagen de la Virgen**. Los Fieles estaban absortos en la Contemplación: la Escultura de la Virgen es de madera pintada, de pequeñas dimensiones: setenta centímetros de alto, treinta de ancho y treinta de profundidad; se halla sentada, en actitud majestuosa, sobre una Cátedra también de madera; el rostro es de bellas facciones occidentales, puesto que reproduce a una de las Damas de Tharsis, y sonríe suavemente mientras sus ojos se dirigen fijos hacia adelante; el cabello cae en la forma de dieciséis trenzas finamente talladas, que surgen inmediatamente por debajo de la Corona; porque tanto Ella, como el Niño, exhiben los atributos de la Dignidad Real: ambas Coronas son triples y octogonales; en cuanto al Niño, se halla sentado en su regazo, sobre la rodilla izquierda, en tanto Ella amorosamente, lo sostiene del hombro con su mano izquierda: a diferencia de la Escultura de la Virgen, que es de madera pintada, la del Niño es de Piedra Blanca; Virgen de Madera, Niño de Piedra: el Rostro de la Virgen está pintado de Blanco inmaculado, el Cabello de Oro, el Cuerpo de Rojo y la Cátedra de Negro; con la mano derecha, la Virgen empuña un haz de dieciséis Espigas de Trigo y una Vara, con la mano izquierda sostiene al Niño; sus pies están separados, así como sus rodillas, y bajo el pie derecho se ve, aplastada, asomar la cabeza de una serpiente; el Niño Kristos Rey, por su parte, mira fijamente hacia adelante, en la dirección que mira su Divina Madre, y tiene un libro en la mano izquierda mientras **con la derecha realiza un gesto que destaca el ángulo recto entre los dedos índice y pulgar**.

Es evidente por qué a esta adoración se daba el nombre de “La Virgen Blanca del Niño de Piedra” o “Nuestra Señora del Niño de Piedra”. No es tan claro en cambio el nombre “Nuestra Señora de la Gruta” puesto que, salvo la mención hecha por los Señores de Tharsis sobre el lugar de aparición de la Virgen, la “gruta” no intervenía para nada en el Culto. Pero el caso era que la Virgen, cuya descripción acabo de hacer, representaba claramente a Ama, la Madre de Navután, a quien los Atlantes blancos llamaban “La Virgen de K'Taagar” pues pretendían que Ella se encontraba aún en la Ciudad de los Dioses Liberadores. Pero ¿qué significa K'Taagar? es una aglutinación de tres palabras antiquísimas: la primera es “**Hk**”, de la cual sólo se conserva la “**K**” final, que era para los Atlantes blancos un Nombre genérico de Dios: con **Hk** tanto solían referirse al Incognoscible como a los Dioses Liberadores; la segunda es “**Ta**” o “**Taa**”, que significa Ciudad: pero no cualquier Ciudad sino Ciudad Hiperbórea, Ciudad de Atlantes blancos; y la tercera es “**Gr**” o “**Gar**”, que equivale a Kripta, gruta, o recinto subterráneo. K'Taagar quiere decir, pues, aproximadamente: “La Ciudad Subterránea de los Dioses Liberadores”. Con la supresión de la “**K**” y la trasposición de las restantes palabras, otros pueblos se han referido a la misma Ciudad como Agarta, Agartha, o A'grta, que significa literalmente “Ciudad Subterránea”. La Virgen de K'Taagar es también La Virgen de Agartha. Pero “A'grta” puede ser interpretado asimismo como “**la gruta**”: surge así el verdadero origen de la ingeniosa denominación “Nuestra Señora de la Gruta” que los Señores de Tharsis adoptaron para referirse públicamente a la Virgen de Agartha.

En conclusión, al dictarse la ley imperial del 392 que reprimía la práctica de los Cultos paganos, los Señores de Tharsis ya eran Cristianos, católicos

romanos, y sostenían en su *ecclesiae propriae* el Culto a Nuestra Señora de la Gruta, la Virgen de Agartha. No es que con este cambio hubiesen renunciado al Culto del Fuego Frío: en verdad, para celebrar aquel Culto no se requería de ninguna Imagen. Fue la necesidad figurativa de los lidios la que, al “perfeccionar la Forma del Culto”, introdujo en el pasado la Imagen de Pyrena. Pero Pyrena era el Fuego Frío en el Corazón y su representación más simple consistía en la Lámpara Perenne: a los Elegidos de la Diosa, a los que aún creyesen en Su Promesa, sólo debía bastarles la Lámpara Perenne, puesto que el Ritual y la Prueba del Fuego Frío debían realizarse ahora internamente. Así que, todo el Antiguo Misterio del Fuego Frío estaba expuesto a la vista en aquella Basílica de la Villa de Turdes. Mas, como antes, como siempre, sólo los Hombres de Piedra lo comprendían. Sólo Ellos sabían, al orar en la Capilla, que la Mirada de la Virgen de Agartha, y la del Niño de Piedra, estaban clavadas en la Flama de la Lámpara Perenne; y que esa Flama danzante era Pyrena, era Frya, la Esposa de Navután, expresando con su baile el Secreto de la Muerte.

Apenas comenzado el siglo IV, tres pueblos bárbaros se lanzan al asalto de España: dos son germanos, los **suevos** y los **vándalos**, y otro, el de los **alanos**, iraní. En el reparto que hacen, a los alanos les toca ocupar la Lucitanía y parte de la Bética, incluida la región de la Villa de Turdes: llegan en el 409 y, en los ocho años que consiguen sostenerse en la región, su presencia se reduce al usufructo en provecho propio de los impuestos correspondientes a los funcionarios romanos y al periódico saqueo de algunas aldeas. Para hacer frente a la invasión, el General romano Constancio, en nombre del Emperador Honorio, contrata al Rey Valia de los visigodos mediante un **foedus** firmado en el año 416: por este tratado los visigodos se comprometen a combatir, en calidad de federados del Imperio, contra los pueblos bárbaros que ocupan España, recibiendo a cambio tierras para asentarse en el Sur de la Galia, en la terraconense y en la narbonense. Los alanos son así rápidamente aniquilados, en tanto que los vándalos todavía realizan incursiones a la Bética por unos años hasta que finalmente abandonan la península rumbo al Africa.

Cuando en el 476 el eskiro Odoacro depuso al Emperador Romano Augústulo, dando fin al Imperio Romano de Occidente, hacía ya cinco años que el Rey Eurico de los visigodos había ocupado España. Esta vez, los visigodos ingresaron para acabar con los suevos, en cumplimiento del foedus del año 418, pero ya no se irían durante los siguientes doscientos cincuenta años.

La presencia permanente de los visigodos en España no afectó de manera determinante la vida de los hispano romanos, salvo en el caso de los propietarios de grandes latifundios que se vieron obligados por el foedus a repartir sus tierras con los “huéspedes” germanos. Tal era el caso de los Señores de Tharsis, al tener que hospedar a una familia visigoda de nombre **Valter** y cederle un tercio de la **terra dominicata** y dos tercios de la **terra indominicata**. Pero, luego de esta expropiación, que constituía un justo pago por la tranquilidad que aseguraba la presencia visigoda frente a las recientes invasiones, todo continuaba igual a los días del Imperio Romano: sólo el destino de los impuestos había cambiado, que ya no era Roma sino la más cercana Toledo; el monto y la periodicidad de la exacción, y hasta los funcionarios recaudadores, eran los mismos que en el Imperio Romano.

Tres cuestiones fundamentales separaban desde un principio a los visigodos y a los hispano romanos: Una ley que prohibía los casamientos entre godos e hispano romanos, la diferencia religiosa, y la desproporción numérica entre ambos pueblos. La primera cuestión se solucionó en el año 580 con la anulación de la ley, quedando levantada la barrera que impedía fusionarse a los dos pueblos: a partir de entonces, la familia Valter se integra con varios casamientos a la Casa de Tharsis, quedando restituído el primitivo patrimonio de los Señores de Tharsis.



La España del Bajo Imperio Romano

La segunda cuestión, significa que, mientras la totalidad de la población hispano romana profesaba la religión católica, los huéspedes visigodos sostenían la fe arriana. De hecho, ambos pueblos eran Cristianos e ignorantes de las sutilezas teológicas que los Sacerdotes establecían dogmáticamente. Y en este caso, la diferencia que Arrio había señalado era de sutileza extrema. Los visigodos fueron evangelizados, cuando aún habitaban las orillas del Mar Negro, por el Obispo godo Wulfilas, partidario de Arrio; al avanzar luego sobre Occidente, empujados por los hunos, descubrirían con satisfacción que su Cristianismo era diferente al de los romanos y se aferrarían tenazmente a esa diferencia, a menudo incomprensible. Obrarían así porque los godos poseían desarrollado en grado eminente el **orgullo nacional** y necesitaban disponer de una diferencia tangible, un principio unificador propio, que les evitase el ser fagocitados culturalmente por el Imperio Romano: el significado de la diferencia en sí no tenía mayor importancia; lo concreto sería que el arrianismo los mantendría separados religiosamente de la población romana en tanto que, al unirlos entre sí, les permitiría conservar la Cultura goda.

¿En qué consistía aquella diferencia con el dogma católico, que pocos comprendían pero que los godos nacionalistas defenderían hasta el fin? Específicamente, se refería a una definición sobre el problema de la Divinidad de Jesús Cristo. La postura de Arrio, natural de Libia pero enrolado en la diócesis de Antioquía, surgió como reacción contra la doctrina de Sabelio: éste había afirmado que no existía **distinción esencial** entre las tres Personas de la Trinidad Cristiana; el Hijo y el Espíritu Santo en realidad eran manifestaciones del Padre bajo otro Aspecto o **prósopa**: la esencia del Dios Uno, al presentarse con

*un Aspecto era el Padre, con otro era el Hijo, y con otro el Espíritu Santo. Contra esto, Arrio comenzó a enseñar desde el 318 que “sólo el Dios Uno es eterno e incomunicable: Jesús Cristo fue creado de la nada y por lo tanto no es eterno; es una creatura del Dios Uno y por lo tanto algo diferente de El, algo **no consubstancial con El**”.*

*Sabelio no establecía distinción alguna entre las tres Personas de la Trinidad mientras que Arrio diferenciaba de tal modo al Padre y al Hijo que éste ya no era Dios ni consubstancial con el Padre: ambos serían condenados como herejes a la Doctrina Católica. ¿Y cuál era entonces la verdad? Según lo decidió en Nicea, en el 325, un Concilio de trescientos Obispos, Jesús Cristo respondía a la fórmula **consubstantialis Patri**, es decir, era consubstancial con el Padre, de su misma substancia, Dios igual que El. De manera que la diferencia religiosa que separaba a godos y romanos versaba sobre el complejo concepto de la consubstancialidad entre Dios y el Verbo del Dios, diferencia que no alcanzaría a explicar la obstinación goda a menos que se considere que con ella se estaba preservando una Cultura, una tradición, un modo de vida. Quizá no se evidencie en su real dimensión el peligro de inmersión en la Cultura romana que denunciaban los nacionalistas godos si no se repara en la tercera cuestión, la de la desproporción numérica entre ambos pueblos: porque los visigodos sólo sumaban doscientos mil; vale decir, que una comunidad de doscientos mil miembros, recién llegados, debía dominar a una población nativa de nueve millones de hispano romanos, exponentes de un alto grado de civilización. A la luz de tales cifras se entiende mejor la reticencia de los godos a suprimir las diferencias religiosas y jurídicas que los aislaban de los hispano romanos.*

La realidad de su escaso número obligó a los visigodos a tolerar la religión de los hispano romanos aunque sin ceder un ápice en sus convicciones arrianas. Sin embargo, pese a la desesperación de los nacionalistas, la universalidad de un mundo que entonces era católico y romano los fue penetrando por todos lados y al fin tuvieron que aceptar una integración cultural que ya estaba consumada de hecho. En el año 589 el Rey Recaredo se convierte al catolicismo durante el III Concilio de Toledo concretando la unificación religiosa de todos los pueblos de España. Siendo el de los godos un pueblo de Raza indogermana, que se contaba entre los últimos que abandonaron el Pacto de Sangre, es decir, que estaban entre los de Sangre más Pura de la Tierra, es fácil concluir que su presencia en la península sólo podía beneficiar a la Casa de Tharsis; pero aquel paso dado por Recaredo elevaría, ya sin obstáculos, a los Señores de Tharsis a las más nobles dignidades de la Corte de Toledo: desde el siglo VII los de Turdes-Valter serían Condes visigodos.

La unificación política de España completada por su padre, el Rey Leovigildo, y la unificación religiosa llevada a cabo por Recaredo, iban a dejar al descubierto a un Enemigo interno que, hasta entonces, había medrado con las diferencias que separaban a los dos pueblos. Se trataba de los miembros del Pueblo Elegido, por Jehová Satanás, quienes profesan hacia los Gentiles, es decir, hacia los que no pertenecen al Pueblo Elegido, un odio inextinguible análogo al que los Golen experimentan hacia la Casa de Tharsis. A pesar de que el último Cristianismo, el de Jesús Cristo, registraba el claro origen de sus Libros Sagrados, de sus tradiciones, de sus Sinagogas, y de sus Rabinos, ellos lo despreciaban y explicaban su existencia como un mal necesario, como la fábula que pondría en evidencia la moraleja de la Verdad Judía. El falso Cristianismo

católico duraría hasta la venida del Mesías Judío, el verdadero Cristo, quien se sentaría en el Trono del Mundo y sometería a todos los pueblos de la Tierra a la Esclavitud de los Judíos. Era ésta una Profecía que se cumpliría inexorablemente, tal como aseguraban en el Talmud incontables Rabinos y Doctores de la Ley. Creían ciegamente que la Diáspora tenía por objeto infiltrarlos entre los pueblos Gentiles como una suerte de preparación mística para el Futuro que vendría, para la Restauración Universal del Templo a Jehová Satanás y la Resurrección de la Casa de Israel, el verdadero Mesías Judío: durante la dispersión, los Gentiles aprenderían quiénes son los judíos, la expresión del Dios Uno sobre la Tierra, y los judíos demostrarían a los Gentiles cuál es el Poder del Dios Uno. En toda la Diáspora, y en aquel Sefard de España, los judíos, persuadidos de su protagonismo mesiánico, se entregaban a minar por cualquier medio los fundamentos sociales de los pueblos Gentiles; la religión, la moral, las instituciones de la nobleza y de la realeza, la economía, y toda base legal, sufrían sistemáticos ataques por los miembros del Pueblo Elegido.

Ya Recaredo tuvo que actuar contra ellos debido a la evidencia de su infatigable tarea corruptora, pero los sucesores de aquel Rey no obraron con la necesaria energía y permitieron que los judíos prosiguieran con sus planes. Al Rey Sisebuto, extraordinario guerrero y cristiano celoso, que venció sucesivamente a los vascos, cántabros, sucones, asturianos y griegos bizantinos, le tocó corregir esa situación: en abril del 612 dicta una ley que prohíbe a los judíos “la posesión de esclavos cristianos”. No se le ha de escapar, Dr. Siegnagel, la profunda ironía que implicaba aquella prohibición desde el punto de vista teológico, habida cuenta de que las Profecías talmúdicas anunciaban “la pronta esclavitud de los cristianos y goim”. Desde luego, a los efectos jurídicos, la ley se reglamentó apuntando a los esclavos concretos, y así ordenaba que “a todo judío que después del primero de julio de 612 se sorprendiese en posesión de un esclavo cristiano le serían confiscados la mitad de sus bienes, en tanto que al esclavo se le concedería la libertad en calidad de ciudadano romano”. También se puso en vigencia, por la misma ley, una disposición de los tiempos de Alarico II que mandaba ejecutar a los judíos que hubiesen convertido a un Cristiano a su religión, incluso si se tratase de hijos de matrimonios mixtos.

*Muerto Sisebuto, se reúne en 633 el IV Concilio de Toledo al que asiste el Conde de Turdes en su carácter de Obispo local. Se tratan muy variados asuntos, tales como la sucesión real, los casos de sedición, las normas para la disciplina eclesiástica, etc., y en lugar central se debate apasionadamente sobre el problema judío. El Rey Sisenando que preside el Concilio, carente por completo de las dotes estratégicas y de la Visión Hiperbórea de Sisebuto, permite que una facción pro judía tome la voz cantante y cuestione las medidas decretadas recientemente contra el Pueblo Elegido. Es allí cuando el Conde de Turdes Valter se enfrenta violentamente contra el Obispo Isidoro de Sevilla, quien no posee ni remotamente la Sangre Pura de Recaredo y Sisebuto, no obstante ser uno de los hombres mejor instruidos y más inteligentes de España: su enciclopedia en veinte tomos “**Etymología**” es una obra maestra para la Epoca, además de otros numerosos libros dedicados a los más variados temas; incluso escribió un tratado de apologética con el sugestivo título “**De fide cathólica contra Iudeos**”. Empero, Isidoro profesaba una admiración sin límites por la historia del Pueblo Elegido y consideraba al Antiguo Testamento como la base teológica del Cristianismo, tal como lo demuestra en su tratado de exegética*

“Allegoriae S. Scripturae” donde comenta los libros hebreos. Esta postura lo condujo a la contradicción de sostener por un lado la necesidad de combatir el judaísmo y por otro a procurar la defensa de los judíos, a evitar que sobre ellos se ejerciese “cualquier tipo de violencia”. En el curso del Concilio, llevado por esa falsa “piedad cristiana”, intenta dar marcha atrás a las leyes de los Reyes visigodos.

Gracias a la intervención del Conde de Turdes Valter se aprueban diez cánones sobre los judíos, pero sin el rigor de la ley de Sisebuto: se prohíbe a los judíos, entre otras cosas, la práctica de la usura, el desempeño de cargos públicos, los matrimonios mixtos, se ordena la disolución de los matrimonios mixtos existentes, y se reafirma la prohibición de mantener esclavos cristianos. Para evaluar la importancia de las resoluciones tomadas sólo hay que notar que los Concilios de Toledo eran Sínodos Nacionales de la Iglesia Católica: de allí la seriedad de uno de los cánones, que establece expresamente la pena de excomunión para los Obispos y demás jerarquías de la Iglesia, así como a los nobles que les correspondiesen las generales de la ley, en caso de que no cumpliesen con exactitud y dedicación las disposiciones sobre los judíos.

*En ese IV Concilio de Toledo, el Conde de Turdes Valter se lanzó con ardor a defender la causa que denominaba “de la Cultura hispano goda”, en un momento en que la facción pro judía encabezada por el Obispo Isidoro parecía tener controlado el debate. Su irrupción fue decisiva: habló con tal elocuencia que consiguió definir a la mayoría de los Obispos a favor de tomar urgentes medidas para contrarrestar el “peligro judío”. Todos quedaron fascinados, especialmente los nobles visigodos, cuando le escucharon asegurar que “la Cultura hispano goda era la Más Antigua de la Tierra”, y que ahora esa herencia invaluable “estaba amenazada por un pueblo enemigo del Espíritu, un pueblo que adoraba en secreto a Satanás y contaba con Su Poder Infernal para esclavizar o destruir al género humano”: Satanás les había conferido poder sobre el Oro, del que siempre se valían para llevar a cabo sus planes inconfesables, y “con el que seguramente habían comprado el voto de los Obispos que los defendían”. Esta posibilidad de estar al servicio del Oro judío llevó a más de un Obispo pro judío a cerrar la boca y permitió que, finalmente, se aprobasen las medidas esperadas por el Conde de Turdes Valter. Empero, tal victoria no fue positiva para la Casa de Tharsis pues puso en evidencia algo que hasta entonces había pasado desapercibido para todo el mundo: en la actitud del Conde de Turdes Valter se trasuntaba algo más que celo católico, algo vivo, algo que sólo podía proceder de un Conocimiento Secreto, de una Fuente Oculta; el Conde Obispo estaba demasiado seguro de lo que afirmaba, era demasiado categórico en su condena, para tratarse de un fanático, de alguien cegado por la fe; a todas luces era evidente que el Conde **sabía** lo que decía, mas ¿cuánto y qué sabía? ¿de dónde procedía su Sabiduría? A partir de allí la Casa de Tharsis sería nuevamente observada por el Enemigo: y al odio de los Golen se agregaría ahora el del Pueblo Elegido y el de un sector de la Iglesia Católica, quienes no cesarían ya de perseguir a los Señores de Tharsis y de procurar su destrucción; en adelante, a pesar de que contribuiría con su riqueza y sus miembros al fortalecimiento de la Iglesia, la Casa de Tharsis sería siempre sospechosa de herejía.*

Decimocuarto Día

*De Mahoma sólo haré notar aquí que si impuso a los fieles del Islam la obligación de **orientarse** diariamente hacia una **pedra**, la Piedra Negra o Kaaba, y la **Guerra Santa** como modo de cumplir con Dios, era porque conocía los Principios de la Sabiduría Hiperbórea: pues guerrero orientado es una definición adecuada para el Iniciado Hiperbóreo. Seguramente la Sabiduría esotérica de Mahoma fue desvirtuada o no comprendida por sus seguidores. De todos modos, aún cuando no comprendidos totalmente, la simple aplicación de los Principios de la Sabiduría Hiperbórea es suficiente para transmutar a los hombres y a los pueblos, para neutralizar el pacifismo degradante del Pacto Cultural. Así, al Morir Mahoma en 632, casi toda Arabia estaba en poder de los Califas; en 638 caen Siria y Palestina, en 642 Egipto, en 643 Trípoli, y en 650 toda Persia. Por último, la Civilización romana pierde Africa: en 698 es destruida Cartago.*

En España, el Rey Egida tuvo que convocar de urgencia el XVII Concilio de Toledo, que se reunió en la Iglesia de Santa Leocadia el 9 de Noviembre del año 694. El motivo fue el siguiente: la ciudad africana de Ceuta, frente a Gibraltar, era la única plaza cristiana que todavía resistía el empuje árabe; al frente de la misma se encontraba el Conde Julián, vasallo del Rey de España: la resistencia de Ceuta dependía exclusivamente de las provisiones que les enviaban los hispano godos; pues bien, los ceutis habían descubierto algo terrible: los hebreos de Africa estaban negociando la invasión árabe de España, con apoyo de sus hermanos peninsulares; una vez arreglado el precio de la traición, los judíos de España suministrarían a los sarracenos toda la información necesaria, y su colaboración personal, para asegurar el éxito de la invasión. Naturalmente, el Pueblo Elegido odia tanto a los mahometanos como a los cristianos, pero su Estrategia profética prescribe que se debe enfrentar a unos contra otros hasta que todos acaben dominados por ella. Y entonces era el turno para destruir los Reinos Cristianos de Europa. Cuando estas noticias llegaron al Rey Egida, que pertenecía a un clan enemigo de la alta nobleza y del clero, es decir, pro judío, no tuvo otra alternativa que reunir el Concilio y exponer el caso de Alta Traición. Esta vez hay cuatro Obispos de la Casa de Turdes Valter para defender la causa del Cristianismo espiritual y de la Cultura hispano goda. Se debate arduamente y al final se opta por actuar con el máximo rigor: todos los judíos de España serán sometidos a la esclavitud y sus bienes confiscados en favor del Estado visigodo. Es claro que estas medidas no eran duras sino blandas pues, al no aplicar la pena de muerte contra los traidores, sólo se conseguía que éstos ganasen tiempo y continuasen conspirando. ¡Ya les devolverían los árabes, quince años después, todas sus antiguas posesiones y les concederían un lugar prominente en la sociedad, en retribución por los servicios prestados!

El partido de la alta nobleza y del alto clero, apoyado por los Señores de Turdes Valter, se agrupaba en torno de la familia del extinto Rey Chisdavinto; el partido de la "monarquía progresista" se reunía alrededor de la familia del Rey Wanda, muerto en 680. Egida, que era miembro de la familia de Wanda, arregla la sucesión al Trono de su hijo Vitiza, quien comienza a reinar en el año 702. Mientras tanto, en la Bética, gobierna el Duque Roderico, del clan de Chisdavinto. Al morir Vitiza en 710, el Aula Regia de Toledo, donde lograron

mayoría los del partido de Chisdavinto, proclama nuevo Rey a Roderico. Despechados los hijos de Vitiza, a la sazón gobernadores de provincia y funcionarios, por lo que consideran un despojo, solicitan a los judíos que les concierten una entrevista con el General Ben Naser Muza. Mientras tanto, sublevan la terraconense, la narbonense y la navarra, obligando a Roderico a concentrar todas sus fuerzas en el Norte para sofocar el alzamiento: estas campañas causan la interrupción de los suministros a Ceuta, que resulta rápidamente aplastada por los árabes. Al fin parte hacia Africa aquella embajada de traidores: la integran los hijos de Vitiza, Olmundo, Ardabasto y Akhila, y los hermanos del difunto Rey, Sisberto y el Obispo de Sevilla, Oppa, a quienes acompaña el Gran Rabino de Sevilla, Isaak. Increíblemente, el Conde Julián, que se ha puesto al servicio de Muza luego de entregar la plaza, y llevado por una enemistad personal con Roderico, aconseja al General árabe intervenir en España.

Muza les promete enviar ayuda para derrotar a Roderico. Los traidores regresan y simulan pactar la paz con el Rey, que no desconfía. En 711 el general bereber Tarik transporta en cuatro barcos un ejército compuesto de árabes y bereberes, y desembarca en Gibraltar. Roderico, que aún combate a los vaskos en el Norte, debe cruzar el país para cortar el paso de Tarik que se dirige a Sevilla. La batalla tiene lugar a orillas del río Guadalete; en las filas de Roderico están al mando de dos columnas los hermanos de Vitiza; al producirse el encuentro los traidores Sisberto y el Obispo Oppa se pasan al bando de Tarik, dejando al Rey Roderico en posición comprometida; y tras varios días de combates, el ejército visigodo resulta completamente aniquilado por Tarik, desconociéndose la suerte corrida por el último Rey visigodo. La "ayuda" brindada por judíos y árabes a los partidarios de Vitiza no redundaría en el beneficio de éstos puesto que al año siguiente el General Muza, al frente de un ejército más numeroso, iniciaría la conquista de España; en pocos años toda la península, salvo una pequeña región de Asturias, caería en su poder. España se convertía así, en un Emirato dependiente del Califa de Damasco.

Aunque a medida que avanzó la Reconquista cristiana el dominio árabe fue retrocediendo, la Bética permaneció ocupada durante más de quinientos años. Para la Casa de Tharsis, la catástrofe visigoda no causó otro efecto más que la pérdida inmediata del poder político: "los Condes de Turdes Valter" volvieron a ser "los Señores de Tharsis". Por lo demás, conservaron sus propiedades aunque tuvieron que tributar fuertemente al Emir por su condición de Cristianos. Los Señores de Tharsis, que ya tenían sobrada experiencia en sobrevivir a situaciones semejantes, eran plenamente conscientes que por el momento no existía en Europa una fuerza militar capaz de expulsar a los árabes de España: el Emir Alhor, que gobernó entre los años 718 y 720, consigue atravesar los Pirineos y tomar la ciudad de Narbona, atacando desde allí los territorios francos; sólo el noble don Pelayo los resiste y logra mantener una región bajo el dominio cristiano en las montañas de Cantabria y en los Pirineos: de este núcleo surgiría el reino de Asturias, al que luego, en el siglo X, se agregarían León y Castilla, y se formarían en el siglo IX Cataluña y Navarra y en el siglo XI Aragón, por sucesivas reconquistas de territorios a los árabes. Pero en el año 732 el Emir de Córdoba, Abd-el-Rahmán, se movía libremente por las Galias y conquistaba Burdeos: sólo la decisión de Carlos Martel impediría la conquista y destrucción del Reino franco; mas también quedaba en claro, ya en

el año 737, que a los Estados Cristianos les resultaba imposible atravesar los Pirineos hacia España. Así pues, la suposición de los Señores de Tharsis era muy realista, como también lo fue su Estrategia para afrontar la circunstancia.

Enseguida comprendieron que los árabes sólo respetaban dos cosas: la Fuerza y la Sabiduría. Quien los resistía con valor suficiente como para despertar su respeto podía obtener concesiones de ellos. Y sólo la admiración que experimentaban por la Sabiduría, y por los hombres que la poseían, les permitía tolerar las diferencias religiosas: una cosa era un Cristiano y otra un Cristiano Sabio; al primero se lo debía **forzar** a abrazar el Islam, era lo que ordenaba el Profeta; al segundo se lo procuraba **convencer** de la Verdad islámica, atrayéndolo sin prejuicio hacia la Cultura árabe. De aquí que los Señores de Tharsis decidiesen mostrarse amistosos con ellos y demostrarles, concluyentemente, que formaban parte de una familia de Sabios. Esta actitud no constituía propiamente una traición a la religión católica puesto que los Señores de Tharsis continuaban siendo “paganos”, es decir, continuaban sosteniendo el Culto del Fuego Frío, y puesto que la inmensa mayoría de la población hispano goda, ahora llamada “mozárabe”, se iba integrando poco a poco a la Cultura árabe, adoptando su lengua y religión. Los Señores de Tharsis se convertirían en exponentes del conocimiento en su más elevado nivel y serían durante siglos profesores de los centros de enseñanza árabes de Sevilla y Córdoba, obteniendo por esta colaboración, y por las contribuciones económicas de la Villa de Turdes, el derecho a profesar la religión cristiana y a mantener como Templo privado la Basílica de Nuestra Señora de la Gruta.

Los miembros del Pueblo Elegido, como es lógico, aprovecharon su influencia para alentar persecuciones contra los cristianos, y especialmente contra la Casa de Tharsis, durante todo el tiempo que duró la ocupación árabe. Sin embargo, fieles a sus principios talmúdicos, intentaron continuar con su tarea corruptora en perjuicio ahora de la sociedad árabe, lo que les valió que los sarracenos, conseguido el objetivo de conquistar España, olvidasen bien pronto sus favores y los sometiesen también a periódicas persecuciones.

Decimoquinto Día

Conviene informarle a esta altura de la historia, Dr., sobre la reaparición de los Golen. Como dije en el Día Sexto, aparte de su presencia, siempre poco numerosa entre los fenicios y cartagineses, habían arribado masivamente a Europa a partir del siglo IV A.J.C. “acompañando a un pueblo escita del Asia Menor”; tal pueblo recibió muchos nombres, de acuerdo al país donde transitó o se asentó: fundamentalmente eran **celtas**, pero se los conoció como **galos, irlandeses, escoceses, bretones, galeses, córnicos, gálatas, gallegos, lucitanos**, etc. Veamos ahora con más detalle cómo fue que los Golen se unieron a los celtas, y cuál era su verdadero origen.

Más adelante explicaré el significado de las Tablas de la Ley, que Moisés recibe de **YHVH** al concretar Su Alianza con el Pueblo Elegido. Ahora cabe resumir que las Tablas de la Ley contienen el Secreto de la Serpiente, es decir, la descripción de las veintidós voces que el Dios Creador empleó para realizar su obra, y los diez Aspectos, o **Sephiroth**, con que se manifestó en el Mundo al

*ejecutar la Creación: son **los treinta y dos misteriosos caminos del Uno**. Este conocimiento, da lugar a una Alta Ciencia denominada **Cábala acústica y numeral**, la que se encuentra expresada **sólo en las primeras Tablas de la Ley**: en las segundas, que siempre fueron exotéricas, no hay más que un Decálogo Moral, pálido reflejo de los diez Arquetipos Supremos o **Sephiroth**. Las primeras tablas poseen, pues, el Secreto de la Serpiente, el Secreto de la Construcción del Universo: para preservar este secreto de las miradas profanas, las Tablas fueron guardadas en el **Arca de la Alianza**, mientras que una "interpretación" de la Cábala Acústica era cifrada por Moisés, Josué, los Ancianos, etc., en el pentateuco o Thorá escrita. Las veintidós letras hebreas, con que fueron escritas las palabras cifradas, guardan una relación directa con los veintidós sonidos arquetípicos que pronunció el Creador Uno, lo que les otorga un inestimable valor como instrumento mágico. Pero tales letras poseen también un significado numérico arquetípico, de modo que toda palabra es susceptible de ser analizada e interpretada. Ese es el origen de la Cábala numérica judía, exclusivamente dedicada a comprender la Escritura de la Torah, la que no debe confundirse con la Cábala acústica Atlante blanca, que se halla referida a las Vrunas de Navután.*

*Pero la Cábala acústica se encontraba revelada en las Tablas de la Ley y éstas encerradas en el Arca, de donde sólo podían ser extraídas una vez al año, para privilegio de los Sacerdotes. Finalmente, el Rey Salomón hizo enterrar el Arca en una cripta profunda bajo el Templo, unos mil años A.J.C., y permaneció en el mismo lugar hasta la Edad Media, es decir, por espacio de veintiún siglos. Podría agregar **que fue la manera mágica como se la enterró** la que impidió que el Arca fuese hallada antes.*

A la muerte de Salomón, el Reino de Israel se dividió en dos partes. Las tribus de Judá y Benjamín, que ocupaban el Sur de Palestina, quedaron bajo el mando de Roboam, hijo de Salomón, y el resto del país, formado por las otras diez tribus, se alineó tras la autoridad de Jeroboam. En el año 719 A.J.C. el Gran Rey Sargón destruyó el Reino de Israel, y las diez tribus de Jeroboam fueron transportadas al interior de Asiria para servir en la esclavitud. Las dos tribus restantes formaron el Reino de Judá, del cual descienden, en mayor o menor medida, los judíos actuales.

*Las "diez tribus perdidas de Israel" no desaparecieron de la Historia como la propaganda interesada de los judíos pretende hacer creer, dado que se sabe sobre el asunto mucho más de lo que se dice. Por ejemplo, es cierto que hubo hebreos en América antes de Colón, y también que una gran parte de la población actual de Afganistán desciende de los primitivos miembros del Pueblo Elegido. Pero lo que aquí interesa es señalar que hubo entonces una migración de hebreos hacia el Norte, los cuales iban guiados por una poderosa casta levita. Después de atravesar el Cáucaso, adonde fueron diezmados por tribus germánicas, llegaron a las estepas de Rusia y allí chocaron con un pueblo escita. La masa del pueblo hebreo se mezcló con los escitas, mas, como eran muy inferiores en número, no afectaron la identidad étnica de estos; por el contrario, la casta levita no aceptó perder su condición de miembros del Pueblo Elegido **degradando su Sangre con los Gentiles**. Los levitas permanecieron así, dedicados al Culto y al estudio de la Cábala numérica, durante muchos años, llegando a alcanzar notables progresos en el campo de la hechicería y la magia natural. Cuando, siglos después, los escitas se desplazaron hacia el Oeste, una*

parte de ellos se estableció en los Cárpatos y en las orillas del Mar Negro, mientras que otra parte continuó su avance hacia Europa central, adonde fueron conocidos como **celtas**. Acompañando a los celtas iban los descendientes de aquellos Sacerdotes levitas, llamados ahora **Golen** por creerse que su procedencia era la fenicia Ciudad de Sidón, adonde los denominaban **Gauls** o **Gaulens**. Pero de Sidón, los Golen se expandieron a Tiro, desde donde navegaron con los fenicios hasta Tharsis e hicieron las primeras incursiones que recuerdan los Señores de Tharsis; tras la caída de Tiro, en el siglo IV A.J.C., habrían de asentarse, como se vio, en Cartago, desempeñando el Sacerdocio de Baal Moloch. Algunos Golen se establecieron también en Frigia, como oficiantes del Culto de Cibeles, de Adonis, y de Atis. Es que para entonces, los Golen poseían ya un terrible poder, fruto de siglos consagrados al estudio del Satanismo y la práctica de la Magia Negra. En síntesis, los celtas avanzaron por Europa guiados por los Golen. Y el tiempo diría que aquella alianza no acabaría jamás, extendiéndose hasta nuestros días.

Mas, ¿cómo llegaron los levitas de las tribus perdidas a convertirse en Golen, es decir, cómo obtuvieron su siniestro conocimiento? La explicación debe buscarse en el hecho de que estos levitas, cosa que no ocurrió con otros Sacerdotes judíos ni entonces ni después, **no se conformaban con el saber que sólo podía extraerse de la Torah escrita: ellos deseaban acceder a la Hokhmah, o Sabiduría Divina, por un contacto directo con la Fuente de la Cábala Acústica, que es la Ciencia de los Atlantes morenos**. Su insistencia y perseverancia por conseguir ese propósito, y su carácter de miembros del Pueblo Elegido, convenció a los Demonios de la Fraternidad Blanca de que se hallaban frente a invalorable colaboradores del Pacto Cultural. Y esa convicción los decidió a confiarles una importantísima misión, una empresa que requeriría su intervención dinámica en la Historia. El cumplimiento de los objetivos propuestos por los Demonios redundaría en beneficio de los levitas, ya que les permitiría avanzar cada vez más en el conocimiento de la Cábala acústica. ¿Qué clase de misión les habían encomendado los Demonios? Una tarea que tenía directa relación con sus deseos: **serían ejecutores del Pacto Cultural**; trabajarían para neutralizar las construcciones megalíticas de los Atlantes blancos, tratarían de recuperar las Piedras de Venus, combatirían a muerte a los miembros del Pacto de Sangre, y colaborarían para que el plan de la Fraternidad Blanca, consistente en instaurar en Europa la Sinarquía del Pueblo Elegido, pudiese llevarse a buen término. Pero los Golen, en el fondo, seguían siendo Sacerdotes levitas, hijos del Pueblo Elegido, y ahora poseedores de la “Sabiduría Divina” de YHVH, la **Hokhmah**; por eso su fundamental ocupación, el objetivo principal de sus desvelos, sería teológico: **Ellos intentarían unificar los Cultos, demostrando que, “tras la pluralidad de los Cultos”, existía “la Singularidad de Dios”;** **que, desde entonces, se debería cumplir rigurosamente con el Sacrificio del Culto. “Porque, cualquiera que fuese la forma del Culto, «el Sacrificio es Uno», vale decir, el Sacrificio participa de El Uno”**.

A partir del siglo V, están ya los celtas y los Golen recorriendo Europa hacia el Oeste. Los Galos fueron los que se unieron a Amílcar Barca e impidieron que Roma auxiliase a Tartessos; luego se unirían a Amílcar Barca en la invasión de Italia; pero mucho antes, en el siglo IV, habían humillado a Roma y destruido el Templo de Apolo, en Delfos. Julio César, en su célebre campaña de las Galias, consigue someterlos definitivamente al control de Roma en 59 A.J.C.; Augusto

divide a la Galia transalpina en cuatro provincias: la Narbonense, la Aquitania, la Céltica o Lionesa, y Bélgica. Los Golen, que detentaban gran poder sobre todos estos pueblos, comienzan a retirarse poco a poco de las provincias romanas, incluso seguidos por algunos contingentes celtas: pasan primero a Gran Bretaña, o "Britania", pero el objetivo final es Irlanda, o sea "Hibernia". En los primeros siglos de la Era cristiana no son muchos los Golen que se mueven libremente por Europa: en el siglo IV, cuando se castiga con la pena de muerte la práctica de los Cultos paganos, ya no parece haber Golen en las regiones romano cristianas. De hecho, para entonces las Galias e Hibernia están totalmente romanizadas y, en las regiones que aún se practica el paganismo, los misioneros católicos derrumban los templos paganos, a veces árboles centenarios, y ponen en fuga a los Golen. Invariablemente, estos parten hacia Gran Bretaña e Irlanda.

La llegada de los bárbaros en el siglo V no les brinda una oportunidad de reimplantar su poder pues estos pueblos son cristianos arrianos y de Raza germánica, tradicionalmente enemistada con los celtas que los consideran también **barbarii**. Así, en el Reino visigodo de España, los Señores de Tharsis recogerán entonces la impresión de que, al fin, los Golen han desaparecido de la Tierra. Empero, estaba por ocurrir todo lo contrario, pues en poco tiempo los Golen protagonizarían el regreso más espectacular. Sí, porque los Golen no retornaban a Europa para cumplir su antiguo rol de Sacerdotes paganos del Dios Uno, para cumplir la misión de unificar los Cultos en el Sacrificio ritual: ahora corrían otros tiempos; de aquella misión se ocuparían directamente los miembros del Pueblo Elegido, quienes ofrendarían a El Uno el **Sacrificio de toda la Humanidad Gentil o Goim**. La Fraternidad Blanca había encargado a los Golen, en cambio, el desempeño de una función superior, una ocupación que favorecería como nunca la unificación de la humanidad. Por eso ellos no volvían esta vez como Sacerdotes paganos sino como "Cristianos"; y no sólo como "Cristianos" sino como "**católicos romanos**"; y no sólo como católicos sino como "**monjes misioneros**" de la Iglesia Católica; y luego serían considerados "**constructores sabios**" de la Iglesia, título absurdo cuya mención iba a arrancar risas irónicas a los Hombres de Piedra.

Es ésta una larga historia que aquí sólo puedo resumir, y que tiene su principio en los planes de la Fraternidad Blanca. Los Dioses Traidores, para cumplir sus pactos con el Dios Creador y las Potencias de la Materia, debían favorecer el Control del Mundo por parte del Pueblo Elegido. Para ello sería necesario afianzar definitivamente el modo de vida materialista fundado en el Pacto Cultural, vale decir, sería necesario afianzar el Culto en las sociedades germano romanas recientemente formadas en Europa. Y la mejor manera de afianzar el Culto, tal como se desprende de lo que expuse en el Tercer Día, es formalizarlo y plasmar esa forma en las masas; **centrar** a la sociedad en torno a la forma del Culto. ¿Dónde comienza la forma de un Culto, cuál es el extremo más visible para las masas? Evidentemente, el Culto comienza por el **Templo**, lo que primero **aparece** al creyente. En verdad, lo más importante del Culto es el **Ritual**; pero todo sitio donde se practica el Ritual es un Templo pues el Templo es el **Espacio Sagrado** donde se **puede** realizar el Ritual: la prioridad aparente del Templo surge de que, efectivamente, puede existir un Templo, es decir, un Espacio Sagrado o Centro de Manifestación metafísica, **sin que haya Ritual**, pero es inconcebible que pueda ejecutarse un Ritual fuera de un Espacio Sagrado o Templo. El plan de la Fraternidad Blanca para afianzar el Culto

comenzaba, pues, por la implantación masiva de Templos y por la evolución de la forma de los Templos en concordancia con los objetivos del Ritual.

Pero esos planes apuntaban a un objetivo final mucho más complejo: **la instauración de un Gobierno Mundial en manos del Pueblo Elegido**. La Fraternidad Blanca crearía las condiciones culturales adecuadas para que una sociedad futura aceptase tal forma de gobierno: en esa empresa ocuparían el esfuerzo de toda la casta sacerdotal de Occidente, figurando en primer término la misión encomendada a los Golen. Cuando la sociedad estuviese lista para el Gobierno Mundial entonces se realizaría, Mesías mediante, la reunificación del Cristianismo con la Casa de Israel y se elevaría al Pueblo Elegido al Trono del Mundo. Tales eran los planes de la Fraternidad Blanca y de los Sacerdotes del Pacto Cultural. La transformación de la sociedad, que esos planes exigían, se lograría principalmente por la unificación religiosa y la función fijadora del Culto que ejerce todo Templo sobre las masas. Pero habría más: también se requería la formación de un poder financiero y militar que prestase apoyo, en su oportunidad, a la constitución del Gobierno Mundial.

El Culto oficial de las sociedades europeas era el cristiano, así que los Templos habrían de responder a los Ritos de la Iglesia. Claramente, se advierte que el plan de los Dioses Traidores requiere la efectivización de dos condiciones: la primera es que las masas tomen conciencia de la **necesidad** del Templo para la eficacia del Ritual; y la segunda es que se disponga, en el momento en que esta necesidad alcance su máxima expresión, de los hombres capaces de **satisfacerla** mediante la construcción de Templos en grandes cantidades y volúmenes. La primera condición se cumpliría por la constante y permanente prédica misionera; la segunda, con la fundación en Occidente, de un **Colegio Secreto de Constructores de Templos**: este Colegio, Dr. Siegnagel, fue confiado a los Golen. Mas ello no ocurrió de entrada, pues se debía concretar el plan de la Fraternidad Blanca comenzando por la primera condición: cuando en la Iglesia estuvo preparado el lugar que iban a ocupar los Golen para desarrollar su Colegio de Constructores, en el siglo VI, recién entonces se los convocó **en Irlanda** para que hicieran su asombrosa reaparición continental.

La oportunidad que los Golen aprovechan para regresar a Europa es producto del nacimiento, en el siglo VI, del “monacato occidental”, tradicionalmente atribuido a San Benito de Nurcia. **Realmente, sólo la ignorancia de los europeos pudo sostener semejante atribución durante mil doscientos años; empero, pese a que desde el siglo XVIII se conoce en Occidente con bastante precisión la historia de las religiones del Asia, todavía hoy en día hay quienes sostienen tercamente esa patraña, entre ellos, el dogma oficial de la Iglesia Católica: mas, para comprobar el engaño, sólo hay que tomar un avión, viajar al Tíbet, y observar allí los monasterios budistas de los siglos III y II A.J.C., es decir, ochocientos años anteriores a San Benito, cuyas reglas internas y construcciones son análogas a las benedictinas.** La oración y el trabajo eran allí la Regla, tal como en la fórmula **ora et lavora** de San Benito; pero, lo más importante, lo más revelador de la comparación, resultará sin dudas el descubrir que los monjes tibetanos se dedicaban al oficio de **copistas**, es decir, de reproducir y perpetuar antiguos documentos y libros, y a conservar y desarrollar el arte de la construcción de Templos, **igual que los benedictinos**. Y no hay que insistir, porque es suficientemente conocido, que aquellos monasterios constituían

centros de difusión religiosa por la acción de los **monjes misioneros y mendicantes** que allí se preparaban y enviaban por toda el Asia.

A la luz de los conocimientos actuales, sin embargo, cualquier persona de buena fe ha de admitir que la institución del monacato oriental data del siglo X antes de Jesús, o sea, es por lo menos 1.400 años anterior a la aparición del monacato occidental. Para refrescar la memoria a este respecto, conviene recordar los siguientes datos: en primer lugar, que los himnos más antiguos del Rig Veda y los Upanishads mencionan las comunidades brahmánicas **munis y vrâtyas**; en segundo lugar, que en la Epoca de Buda, personaje histórico del siglo VII A.J.C., ya existían âshrams desde cientos de años antes; y por último, que si la **reforma** religiosa budista se extiende rápidamente en la India, China, Tíbet, Japón, etc., es porque ya existían los grupos que se iban a transformar en Sanghas.

Pero no se trata de que los benedictinos fuesen budistas o tuviesen algo que ver con el budismo sino de que tanto los Sacerdotes budistas, como los Sacerdotes benedictinos, obedecían secretamente a la Fraternidad Blanca, verdadera Fuente Oculta del Monacato "Oriental" y "Occidental". La Fraternidad Blanca, en efecto, fue autora de una obra titulada "Regla de los Maestros de Sabiduría", de difusión universal y que en Occidente era conocida desde el siglo II como "**Regula Magistri Sapientiae**" por numerosas sectas cristianas y también por los gnósticos judíos. Así que, nada original habría en el monacato occidental el cual respondería, por el contrario, a las más ortodoxas disposiciones que dictamina la Fraternidad Blanca en la materia.

En los primeros siglos de la Era Cristiana cuando el Imperio Romano admitía el "paganismo" y mantenía contacto con los pueblos del Asia, se conocía perfectamente la existencia de la vida monacal oriental; incluso hombres ilustres como Apolonio de Tiana, contemporáneo de Jesús, habían viajado al Tíbet y recibido instrucción en sus monasterios. Algunas sectas gnósticas, que llegaron a comprender y a oponerse a los planes de la Fraternidad Blanca, han dejado testimonio de que ello se conocía en las principales ciudades del Medio Oriente: Alejandría, Jerusalén, Antioquía, Cesarea, Efeso, etc. Pero la institución de los monasterios no se establece de la noche a la mañana: es necesario seguir un estricto proceso de formación, un método que se conoce desde la época de la Atlántida y que los Sacerdotes del Pacto Cultural han utilizado universalmente; con ese método los Sacerdotes brahmanes impusieron el hinduismo y los sacerdotes budistas, previa deformación de la doctrina del Kshatriya Sidhartha, crearon el monacato budista tibetano, chino, indio y japonés. Ese método determina que se debe comenzar por una etapa de anarcomisticismo social, caracterizada por la proliferación de iluminados, ermitaños, y Santos: esta fase tiene el objetivo de fomentar la creencia de que la futura institución monacal es un producto espontáneo del pueblo, que nace y se nutre del pueblo. De este modo los pueblos aceptarán naturalmente la existencia y obra de los monasterios, y, lo que es más importante, también lo aceptarán los Reyes y gobernantes. Y ese método infalible es aplicable en cualquier pueblo y con el concurso de cualquier religión.

En el marco del judeocristianismo, ya en el siglo I comienza a aplicarse el método y así surgen en Medio Oriente multitud de ascetas y Santos que se retiran a los desiertos y las montañas para vivir en soledad. Durante los siglos II y III crece tanto la población de anacoretas que muchos deciden juntarse bajo el

mando de un Santo superior y el orden de alguna regla: se constituyen entonces las comunidades de cenobitas; no obstante, la comunidad de los cenobitas no alcanza aún el grado de unión requerido para el modo de vida monacal pues cada miembro continúa con la vida ermitaña y sólo se reúnen para orar y alimentarse. Y junto a los anacoretas y los cenobitas, vagan por todas partes los "frailes errantes", versión occidental de los "monjes mendicantes orientales". Para el siglo V, las colonias de anacoretas y los cenobios, sumaban miles y miles de miembros en Egipto, Palestina y Medio Oriente: en una sola diócesis de Egipto, Oxyrinthus, vivían veinte mil ermitañas y cien mil ermitaños anacoretas, mientras que en vida de San Pacomio existían siete mil monjes cenobitas en sus monasterios, que llegan a cincuenta mil en el siglo V. Con esto le quiero ejemplificar, Dr. Siegnagel, sobre la magnitud del movimiento premonacal, un movimiento que todos sabían era de inspiración extremooriental.

El momento propicio para instituir el monacato occidental, y para difundir el engaño de que consistía en una creación original judeocristiana, se iba a presentar después de la muerte del Emperador Teodosio, en el año 395, cuando el Imperio Romano se reparte entre sus dos hijos Arcadio y Honorio. Arcadio se establece en Constantinopla, dando inicio al Imperio Romano de Oriente, que duraría hasta el año 1453. Honorio hereda el Imperio Romano de Occidente, con Roma, que se deshacería ochenta años después frente a la presión de las hordas bárbaras: luego del año 476, el Imperio de Occidente se divide en múltiples Reinos romanogermánicos y comienza un proceso colectivo de aislamiento y decadencia cultural. No sólo con el Asia quedan cortados los lazos culturales sino con la misma Grecia; pero la sociedad europea ya estaba preparada para la institución monacal: durante siglos había visto pasar a los frailes errantes procedentes de Tierra Santa y escuchado las historias de los anacoretas y cenobitas orientales; incluso muchos peregrinos viajaban a Tierra Santa y allí adoptaban la vida ascética, conservando a su regreso las costumbres adquiridas; en ese momento, siglo VI, no existe zona montañosa europea donde no habiten ermitaños cristianos. Pero una vez establecido el orden de los monasterios, todos olvidarían el origen oriental de la institución monacal.

*Justamente, de los monasterios benedictinos saldrán las copias y traducciones de los libros más fecundos de la cultura griega, **que no tuvo institución monacal**, y se "perderá" todo vestigio de las culturas de Extremo Oriente; vestigios que habían existido en el Imperio Romano y que misteriosamente desaparecen de Europa al tiempo que "aparecen" los libros más adecuados para empujar a occidente hacia el desastre espiritual del Renacimiento y la Edad Moderna, es decir, los libros en que se expone el racionalismo y la especulación griega, raíz de la "Filosofía" y de la "Ciencia" moderna. Nada se dirá, a partir de la Cultura benedictina, sobre el origen Atlante de las civilizaciones europeas, ni sobre las religiones de los pueblos del Asia, ni siquiera sobre la de los recientes germanos, a quienes se obligará a olvidar sus Dioses y creencias, y sus alfabetos rúnicos. Y nada se dirá, por supuesto, que pueda relacionar a la institución monacal occidental con otras Culturas, que pueda despertar la sospecha de que lo ocurrido en Europa es una historia repetida en otras partes, la conclusión de un método de Estrategia Psicosocial para ejercer el control de las sociedades humanas. Recién después del siglo IX, por la presencia de los árabes en España, y del siglo XII, por la*

transculturalización que causan las Cruzadas, algunos Espíritus alertas advierten el engaño. Pero son pocos y ya será tarde para detener a los Golen.

*San Benito, que nació en el año 480, funda en el 530 el monasterio modelo de Monte Cassino y redacta en el 534 su célebre Regla. Que recibió instrucción de los “Angeles” de la Fraternidad Blanca no caben dudas porque su **Regula Monachorum** es una fiel reproducción de la **Regula Magistri Sapientiae**. Al morir en el año 547, y “subir al Cielo por un camino custodiado por Angeles” según presenciaron muchos monjes, las bases del “monacato occidental” estaban echadas: ése era “el momento” largamente esperado por los Golen para irrumpir en los países continentales de Europa.*

En el siglo V los Golen se encuentran concentrados mayormente en Irlanda y comienzan a infiltrarse en la Iglesia Católica. Uno de los suyos es San Patricio, a quien envían al Continente para estudiar la Doctrina Cristiana y tomar contacto con miembros de la Fraternidad Blanca: regresa en el año 432, procedente de Roma, investido de Obispo y con la autorización papal para evangelizar Irlanda. Inmediatamente funda muchos monasterios, algunos realmente importantes como los de Armagh y Bangor donde se celebrarían Sínodos y existirían escuelas religiosas, en los que se apresuran a ingresar masivamente los Golen de Irlanda y Gran Bretaña. Los siguientes ciento treinta años, desde la muerte de San Patricio en 462 hasta la partida de San Columbano en el año 590, son empleados por los Golen a fin de dar forma a la “Iglesia de Irlanda”, vale decir, a fin de organizar su futuro asentamiento continental.

*El año 590 señala “el momento” histórico en que los planes de la Fraternidad Blanca para la participación de los Golen empiezan a ejecutarse rigurosamente. El “lugar” donde los Golen desarrollarán el Colegio de Constructores de Templos ya está listo: son los monasterios de la Orden de San Benito. Y ya ha sido elegido Papa el monje benedictino Gregorio, que años antes en Constantinopla recibe la orden de la Fraternidad Blanca de “convocar a los monjes irlandeses”, es decir, a los Golen, e integrarlos a la Orden de San Benito. Nada más que esa llamada necesitaban los Golen para actuar y en ese mismo año 590 parte hacia Francia San Columbano, procedente del gran monasterio de Bangor, junto con doce miembros de la plana mayor. En Francia se le suman seiscientos Golen y se dedican a fundar monasterios basados en la **Regula Monachorum**: cuentan en todo momento con el apoyo de San Gregorio Magno, quien recibe a San Columbano en Roma más de una vez. Luego del de Anegray establece el monasterio de Luxeuil, de vasta influencia en la región, y el famoso de San Golen, a orillas del lago Zurich, entre muchos otros. San Columbano muere en el año 615, en el monasterio lombardo de Bobbio, dejando su misión prácticamente cumplida: cientos de monasterios en las Galias, en Suiza y en Italia, es decir, en los antiguos asentamientos celtas, bajo la dirección de los “monjes irlandeses”, Golen, e integrados a la Orden de San Benito.*

Hay que recordar que en el año 589 se desarrolla el III Concilio de Toledo donde el Rey Recaredo, por influjo del Obispo de Sevilla San Leandro, se declara “católico romano”, junto con la Reina y toda la corte del Reino visigodo. No debe sorprender, pues, que los Golen se precipiten en España a partir del nefasto año 590. Sin embargo, esa reaparición causó enorme sorpresa a los Condes de Turdes Valter que no esperaban volver a ver a los Golen en la península, por lo menos mientras durase en ella la ocupación goda. Mas tal imprevisión tenía su causa en la suposición de que los Golen permanecerían paganos y no se

“someterían” a la Iglesia Católica: esta suposición fue una ingenuidad, como la realidad se encargó de demostrarlo bien pronto, pues los Golen aspiraban a **controlar a la Iglesia Católica** luego de “someterse” a ella. Los Condes de Turdes Valter, que también pertenecían a la Iglesia y eran nobles hispano godos, emplearon entonces toda su influencia para impedir la expansión benedictina en el Sur de España, objetivo que lograron ampliamente: los Golen, como es lógico, se afirmarían en el Norte de España, en las regiones célticas. Desde el monasterio de Dumio, vecino a Braga, en la Lucitanía, y otros en Bierzo y en el extremo de la cordillera cantabro asturiana que se denomina Picos de Europa, los Golen emprenderían infinidad de incursiones en la Bética con el fin de destruir a la Casa de Tharsis y robar la Espada Sabia. Toda una guerra secreta se libró desde el siglo VIII, en la que los “monjes misioneros” Golen intentaban aproximarse a la Villa de Turdes y los Señores de Tharsis los hacían ejecutar sin piedad. Pero, por cada Golen benedictino que desaparecía sin dejar rastros o aparecía asesinado en un camino por manos desconocidas, concurrían dos en su reemplazo, obligando a la Casa de Tharsis a mantener, como antaño, un permanente estado de alerta. Expertos en magia negra, y maestros en toda clase de Ciencias, emplearían cuanto sabían para localizar la Caverna Secreta, mas siempre fracasarían. Al final, solicitarían el auxilio de Bera y Birsa, como se verá más adelante.

Es evidente que la inserción de los Golen en la Iglesia Católica no constituye un motivo suficiente para descalificarla completamente. La razón es que los Golen se introducen como “Sociedad Secreta” dentro de la Iglesia y, aunque sus intrigas comprometen en más de una ocasión a la Iglesia toda, sus planes jamás son declarados públicamente ni asumidos oficialmente por ésta. Por el contrario, en muchas otras ocasiones personalidades verdaderamente espirituales, auténticos kristianos, han brillado en su seno. Conviene considerar entonces, a pesar de que tal distinción no siempre sea fácil de determinar, como si existiesen **dos Iglesias** superpuestas: una, contra la que lucharon los Señores de Tharsis, es la **Iglesia Golen**; así la denominaré en otras partes y su definición irá surgiendo de la historia; otra es la **Iglesia de Kristos**, o **Iglesia a secas**, a la que pertenecieron los Señores de Tharsis y el **Circulus Domini Canis**, y a la que pertenecen muchos de los que están por el Espíritu y contra las Potencias de la Materia, por Kristos Luz y contra Jehová Satanás. Una es la Iglesia de la Traición al Espíritu del Hombre y otra es la Iglesia de la Liberación del Espíritu del Hombre, una es la Iglesia del Demonio del Alma Inmortal y otra es la Iglesia del Dios del Espíritu Eterno.

Decimosexto Día

Sobre el Papa benedictino Gregorio I, el creador del “canto gregoriano”, caben agregar dos cosas. Una es destacar que la presión ejercida sobre San Leandro para que influyese en Recaredo y consiguiese el ingreso masivo de los Golen en España sólo dio por resultado que en los monasterios ya existentes se adoptase la **Regula Monachorum**. Y la otra es notar que su decisión, tomada en combinación con San Columbano Golen, de enviar en el año 596 al monje San

Agustín y treinta y nueve benedictinos a Gran Bretaña, obedecía a la necesidad de reemplazar provisoriamente a los irlandeses en la tarea evangelizadora. Aquella partida llevaba el cometido de evangelizar a los anglos y a los sajones que no hacía mucho habían conquistado la isla: según San Columbano y otros Golen, estos pueblos (de Sangre Muy Pura) manifestaban natural predisposición contra los celtas y especialmente contra los irlandeses; sólo respetarían a otros germanos o a los romanos: ellos tendrían que realizar la tarea, pues, una vez evangelizados, ya habría tiempo para que los Golen se infiltrasen y se apoderasen del control de la Iglesia Británica. En el año 600 el Bretwalda de Gran Bretaña era el Rey Etelberto de Kent, cuya esposa, princesa de los francos y ferviente católica, favorece la conversión por los romanos de San Gregorio, pese a que tenía junto a ella a un Obispo franco y algunos Sacerdotes de su pueblo; el éxito es grande: el Rey y el pueblo se bautizan y en Canterbury se funda un monasterio benedictino con jerarquía de obispado; luego le siguen Essex, Londres, Rochester, York, etc.

Cuarenta años después los Golen estarán penetrando en los monasterios anglosajones desde la céltica Escocia, apoyados por el Rey Oswaldo de Northumbria. Incorporados como maestros en los monasterios benedictinos a los Golen les resultará más fácil convencer a los anglosajones ya cristianos sobre la bondad de sus intenciones. Empero, durante muchos años, la voz cantante será llevada por monjes no irlandeses, tales como el griego Teodoro de Tarso y el italiano Adriano. San Beda, el Venerable, muerto en el año 735, lleva el monasterio benedictino de Iarrow a su más alto grado de esplendor: talleres donde se enseñan los más variados oficios, escuelas religiosas, granjas monacales, copiado y traducción de documentos, instrucción musical, etc. De los monasterios benedictinos anglosajones saldría una invaluable ayuda para los planes de los Golen en la persona de los monjes misioneros británicos, que serían mucho mejor recibidos que los irlandeses en los Reinos germánicos: Baviera, Turingia, Hesse, Franconia, Frisia, Sajonia, Dinamarca, Suecia, Noruega, etc., verían pasar por sus tierras a los monjes anglosajones. El mayor exponente de esta corriente inglesa benedictina fue, indudablemente, San Bonifacio.

Procedía del convento benedictino de Nursling y su verdadero nombre era Winfrido: el Papa benedictino Gregorio II le concedió el nuevo nombre de Bonifacio en el año 718, junto con su misión de evangelizar a los germanos. La verdad, atrás de todo este movimiento, era que los Golen sospechaban que los germanos aún conservaban las Piedras de Venus y otros legados de los Atlantes blancos y procuraban hallarlos a cualquier costo. Por eso San Bonifacio, por ejemplo, se empeña en derribar la antiquísima Encina del Dios Donar, en Geismar, en el año 722, tratando de encontrar la Piedra que una tradición germánica situaba en las raíces del árbol. Pero ésta no era una tarea que el propio San Bonifacio tomaría personalmente entre sus manos: para ello contaba con miles de Golen benedictinos bajo sus órdenes; la famosa Piedra de Venus de los sajones, por ejemplo, sería buscada durante cincuenta años, y costaría a los sajones, que al final la perdieron, miles de víctimas, atribuidas luego cínicamente a los “esfuerzos de la cristianización”. San Bonifacio no era, pues, un mero predicador sino un gran ejecutor de los planes de la Fraternidad Blanca: los Archi Golen, ocultos en los monasterios, y los Papas benedictinos, le revelarán estos planes en forma de directivas que él cumplirá fielmente. Uno de sus actos más

fecundos para esos planes, por ejemplo, fue la universal difusión que imprimió a la idea de la superioridad del Obispo de Roma, el representante de San Pedro en la Tierra, sobre cualquier otra jerarquía eclesiástica o regia: **en base a esa idea se asentará el poder del papado en la Alta Edad Media.** Y el papado, el papado benedictino y Golen, se entiende, le responderá en consecuencia, dotándolo del Palio arzobispal que le permitirá nombrar sus propios Obispos y completar la jerarquía de sus Sacerdotes.

En el año 737, en Roma, recibe de manos de Gregorio III la máxima dignidad: será Legado papal en Alemania, y dispondrá de amplios poderes para actuar. En aquel tiempo, "Alemania" incluía al Reino Franco, el más poderoso de la cristianidad europea. Pues bien, el nombramiento de San Bonifacio, tenía como objeto liberarle las manos para que llevase adelante un plan tan audaz como siniestro; en el Imperio Romano de Oriente, o Imperio Bizantino, el Patriarca de la Iglesia estaba normalmente sometido a la voluntad del Emperador; en Occidente sería necesario restablecer el poder imperial, pero fundado en una relación de fuerzas completamente inversa: aquí, el Papa dominaría a los Reyes y Emperadores, el Sacerdote al Rey, el Conocimiento del Culto a la Sabiduría de la Sangre Pura. Y el instrumento para este plan, que permitiría a su vez concretar los planes de la Fraternidad Blanca y de los Golen, sería la familia franca de los pipínidos.

Los Reyes Merovingios se hacían llamar "Divinos" porque afirmaban descender de los Dioses Liberadores: para el judeocristianismo, que sostenía con la Biblia idéntica descendencia de todos los mortales desde Adán y Eva, aquel origen no significaba nada; el único Dios era el Dios Creador, Jehová Satanás, y nadie podía arrogarse su linaje; y fuera del Dios Creador judeocristiano sólo existían la superstición o los Demonios. Así, pues, era una cuestión de principios eliminar a unos Reyes que, no sólo declaraban tener linaje Divino, sino que afirmaban **recordarlo con la sangre:** esa vinculación entre la Divinidad y la realeza, muy popular entre los francos, era un obstáculo molesto para unos Sacerdotes que pretendían presentarse como los únicos representantes de Dios en la Tierra. Al morir Carlos Martel en el año 741, le suceden sus hijos: Carlomán como Mayordomo de Austrasia y Pipino como Mayordomo de Neustria. Carlomán, que luego se retiraría al monasterio de Monte Cassino, concede a San Bonifacio total libertad para reformar la Iglesia Franca de acuerdo a la Regla benedictina; otro tanto hará Pipino. En pocos años, mediante una serie de Sínodos que van del 742 al 747, se pone a toda la Iglesia Franca bajo el control de la Orden Benedictina.

Carlomán y Pipino están, también, dominados por la Orden. San Bonifacio comunica a Pipino el plan de los Golen: con la aprobación del nuevo Papa Zacarías, se destronará al Rey Childerico III, el último de los Divinos Merovingios; en su lugar sería elegido Pipino por los Grandes del Reino y su nombramiento estaría legitimado, análogamente al Antiguo Testamento, por el **consentimiento** del Papa y la **unción** de San Bonifacio. El pago del nuevo Rey, por legitimar su usurpación, consistiría en un considerable botín: la creación de los Estados Pontificios. Pero esta recompensa no cercenaría en nada el poder del Reino Franco pues no se constituiría a sus expensas sino a la de los lombardos y bizantinos: en efecto, el Papa solicitaba en pago de su alianza con el Rey Franco unos territorios que debían ser previamente conquistados. Concertado el arreglo, en noviembre del año 751 el Rey Childerico III era confinado en un monasterio

benedictino y Pipino el Breve proclamado Rey y ungido por San Bonifacio. En 754 el Rey Pipino y el Papa Esteban II se reúnen en Ponthión donde firman un tratado por el cual los francos se comprometen en adelante a proteger a la Iglesia Católica y a servir al Trono de San Pedro. De este modo, en 756, los francos donan a San Pedro el Exarcado, Venecia, Istria, la mitad del Reino longobardo y los ducados de Spoleto y Benevento.

Con Pipino el Breve se inaugura la dinastía carolingia, piedra fundamental en la obra de la Fraternidad Blanca. De lo expuesto, se trasluce con claridad que la corte y todos los resortes del Estado franco estaban copados por la Orden benedictina: no será difícil imaginar, entonces, en qué clase de ambiente se educarían sus nietos y familiares, y cuáles las creencias que se les inculcarían sobre la antigua religión “pagana” de los germanos y sus Dioses ancestrales. En vista de esto, habrá que reconocerle a Carlos el Magno el haber hecho todo lo posible por convertirse en judeocristiano y cumplir con el plan de los Golen.

*El fruto de los siglos de paciente y reservada labor obtenido en los monasterios benedictinos pudo observarse en la corte carolingia, especialmente en la denominada “Escuela Palatina”. A esta Escuela concurría personalmente el Emperador con sus hijos e hijas, su guardia personal, y otros miembros de la corte, a escuchar las lecciones que impartían los “sabios” benedictinos llegados, en muchos casos, desde monasterios lejanos: de Italia vinieron a Aquisgrán Pablo de Pisa, Paulino de Aquileya, Pablo Diácono de Pavía, etc.; de España vino uno de los Señores de Tharsis con la misión de espiar la marcha de la conspiración Golen, trayendo a su regreso desalentadoras noticias sobre la magnitud y profundidad del movimiento enemigo: se llamaba Tiwulfo de Tharsis y fue famoso por su libro escrito en la Escuela Palatina, titulado “**De Spiritu Sancto Bellipotens**”. No obstante estas procedencias, la gran mayoría de los maestros eran irlandeses y anglosajones, es decir Golen y secuaces de Golen. Entre los últimos cabe mencionar al cerebro de la Escuela Palatina y de la difusión general que a partir de ella se daría a la “cultura benedictina”: me refiero a Alcuino de York, discípulo de la Escuela de San Beda, el Venerable, que se incorpora a la Escuela Palatina en el 781 y dirige entre el 796 y el 804, fecha de su muerte, la Escuela del monasterio de San Martín de Tours. Su **Schola Palatina** es el foco del llamado “reconocimiento carolingio”, al que contribuyen eficazmente sus obras, de inspiración clásica y neoplatónica, y basadas en conceptos de Prisciano, Donato, Isidoro, Beda, Boecio, tales como **De Ratione Animae**, o sus famosos manuales que rigieron durante siglos la educación europea: **Gramática, De Orthographia, De Rethorica, De Dialéctica**, etc.*

*De la Escuela Palatina salen las ideas para la “**Encíclica de litteris colendis**”, cuyas resoluciones aprobadas por Carlomagno tenían fuerza de ley y ordenaban la creación, en todos los monasterios y catedrales, de Escuelas para Sacerdotes y legos: en ellas se debería enseñar el **Trivium**, el **Quadrivium**, la Filosofía y la Teología. El **Trivium** y el **Quadrivium** formaban las llamadas “Siete artes liberales”: el **Trivium** contenía la Gramática o Filología, la Retórica y la Dialéctica; y el **Quadrivium**, la Astronomía, Geometría, Aritmética y Música. Desde luego que la enseñanza de tales materias estaba a cargo de los monjes benedictinos, quienes se habían preparado para eso durante doscientos años y eran los únicos que disponían de suficientes maestros y material clásico con que cumplir la orden real, que ellos mismos habían inspirado. Y los benedictinos Golen tenían bien claro cómo debían educar las mentes europeas para que en*

los tiempos por venir se experimentase colectivamente la imperiosa necesidad del Templo local: entonces el Colegio de Constructores Golen, que pronto se pondría en marcha, levantaría Templos de Piedra nunca vistos, Catedrales magníficas, Construcciones que en realidad serían **máquinas de piedra** de tecnología Atlante morena y cuya función apuntaría a transmutar la mente del creyente y ajustarla al Arquetipo colectivo de la Raza hebrea, que es el mismo que el de Jesús Cristo arquetípico.

Alcuino, que se hacía llamar "**Flacco**" en honor del poeta latino Horacio, dirigía los círculos culturales benedictinos Golen que rodeaban al Emperador. En tales cenáculos se respiraba un aire bíblico y judaico muy intenso: el propio Carlomagno exigía ser llamado "David", y su fiel consejero Eginardo, por ejemplo, pedía se lo nombrase **Beseleel**, por el constructor del Tabernáculo en el Templo de Jerusalén. Y en este especial microclima ambientado por los benedictinos Golen, al Emperador y sus principales colaboradores de la nobleza franca, se les iba lavando lentamente el cerebro y se los condicionaba para adoptar el "punto de vista Golen" sobre el Orden del Mundo. Para preservar ese Orden, por ejemplo, se debía erradicar el paganismo e imponer mundialmente el judeocristianismo: eso era el Bien, lo que mandaba la ley de Dios y lo que suscribía el representante de San Pedro. No importaba si para conseguir ese Bien se debiesen destruir pueblos hermanos: Dios perdonaría a los suyos todo lo hecho en Su Nombre. Los Golen condicionaban de este modo la mente del Emperador porque necesitaban un nuevo Perseo, un "Héroe" que cumpliera la sentencia de exterminio que pesaba sobre el pueblo de Sangre Pura de los Sajones y les permitiese robar su Piedra de Venus.

Por lo menos el pueblo Perseo de los cartagineses que destruyera a Tartessos mil años antes pertenecía a otra Raza. El crimen de Carlomagno y sus francos es inestimablemente mayor, pues, no conforme con apoyar militarmente la ofensiva lanzada por San Bonifacio contra la Sabiduría Hiperbórea de los Sajones, emprendió él mismo la tarea de exterminar a la nobleza sajona, hermana cercana de la sangre franca.

El de los Sajones fue uno de los últimos pueblos de Occidente que se mantuvo ininterrumpidamente fiel al Pacto de Sangre y a los Dioses Liberadores: según ellos creían, los Atlantes blancos les habían encomendado la misión de proteger un Gran Secreto de la Raza Blanca, que cayera del cielo sobre Alemania hacía miles de años, durante la Batalla de la Atlántida; aquel Secreto estaba específicamente mencionado en el Mito de Navután, a quien los Sajones llamaban Wothan, como "el anillo de la Llave Kálachakra", donde los Dioses Traidores habían grabado el Signo del Origen: Freya Perdiz lo tuvo que soltar antes de penetrar en el moribundo Navután y su caída, según la Sabiduría de los Sajones, se produjo en Alemania; concretamente, había caído sobre las rocas del Extersteine, una montaña que se encuentra en el centro del bosque Teutoburger Wald. De acuerdo a lo que sostenían los Sajones, el anillo tocó las rocas en coincidencia con el momento en que Navután resucitaba y adquiría la Sabiduría de la Lengua de los Pájaros: esto produjo que el Signo del Origen se descompusiese en las trece más tres Vrunas o Runas y que éstas se plasmasen para siempre en las rocas del Extersteine; sobre una de ellas, la más prominente, cualquiera que posea linaje espiritual podrá ver, por ejemplo, a la Vruna más sagrada para los Atlantes blancos, la que representa al Gran Jefe Navután, es decir, la Runa Odal. Pero los Sajones no sólo conocían, en esa fecha tardía del

siglo VIII D.J.C., las Vrunas de Navután, sino que habían logrado conservar, igual que los Señores de Tharsis, su Piedra de Venus. En la cumbre del Extersteine se erguía desde tiempo inmemorial la “**Universalis Columna**” Irminsul, un Pilar de Madera que representaba el Arbol del Terror donde se había autocrucificado Navután para conocer el Secreto de la Muerte. Este santuario era venerado por los germanos desde tiempos remotos y, para evitar su profanación por parte de los romanos en el año 9 D.J.C., el Líder querusco Arminio, o Erminrich, aniquiló al ejército del General Publio Quintilio Varo compuesto por veinte mil legionarios, en las proximidades de Teutoburger: Varo y los principales oficiales se suicidaron luego del desastre.

Igual suerte no iban a tener los heroicos sajones setecientos sesenta años después frente a un enemigo abrumadoramente superior y que abrigaba hacia ellos una intolerancia irracional semejante a la que Amílcar Barca experimentaba por los tartesios. Por supuesto que, atrás de esa intolerancia de Carlomagno, hay que ver, igual que en el caso de Amílcar, la mano de los Golen, la necesidad, implantada artificialmente en la mente de aquellos Generales, de cumplir la sentencia de exterminio. El pecado de los Sajones era éste: **ocuparon** el bosque y se entregaron con tal empeño a realizar su misión, que impidieron durante siglos que los Golen pudiesen acercarse al Extersteine; pero lo más grave era que grabaron los trece más tres signos rúnicos del Alfabeto Sagrado en la Columna Irminsul, **y le incrustaron en su centro la Piedra de Venus**, en rememoración del Ojo Unico de Wothan que miraba al Mundo del Gran Engaño desde el Arbol del Terror. La repulsión que los Sajones experimentaban hacia los Sacerdotes Golen, su rechazo irreversible al judeocristianismo, su fidelidad al Pacto de Sangre y a la Sabiduría Hiperbórea, su defensa encarnizada de la plaza de Teutoburger Wald, y su negativa a entregar la Piedra de Venus, eran motivos más que suficientes para decretar el exterminio de la Casa Real Sajona, especialmente en ese momento en que el poder de los Golen estaba en su apogeo.

Sólo así se explica la sanguinaria persistencia de Carlomagno, que durante treinta años combatió sin tregua a los Sajones, pueblo cultural y militarmente inferior a los francos y que si resistió tanto fue por el indómito Valor que el Espíritu hacía brotar de su Sangre Pura. En el año 772, las tropas del nuevo Perseo caen sobre Teutoburger Wald y, luego de encarnizada lucha, logran tomar el Extersteine y entregarlo a los Sacerdotes benedictinos Golen para su “purificación”: estos no tardan nada en destruir la Columna Irminsul y robar la Piedra de Venus, condenando desde entonces a los Sajones a la oscuridad de la confusión estratégica, a la desorientación sobre el Origen. No obstante el botín conquistado, faltaba cumplir la sentencia de los Golen: en el 783, en Verden, Carlomagno, en nombre de Nuestro Señor Jesucristo, haría decapitar a cinco mil Nobles Sajones, cuya Sangre Pura consumiría en el Sacrificio ritual la unidad del Dios Creador Jehová Satanás. Tras una posterior resistencia sin esperanzas, por parte del único jefe rebelde sobreviviente, Wittikind, los Sajones terminaron por aceptar el judeo cristianismo, como tantos otros pueblos en similares circunstancias, y se integraron al Reino Franco.

Carlomagno moría en Aquisgrán, en el año 814, pero ya en el 800 había recibido del Papa León III la consagración como Emperador Romano, justo pago para quien tanto sirviera a la Iglesia y a la causa de la Orden benedictina. Le

sucede como Emperador su hijo Ludovico Pío, a quien sus contemporáneos apodaron “el Piadoso” y “el Monje”, por su dedicación a la Iglesia y su preocupación por poner definitivamente a los monjes francos bajo el poder de la Orden benedictina. Apenas tres años después de su coronación imperial concreta ese anhelo de los Golen en el Sínodo de Aquisgrán del año 817, en el que se acuerda imponer la Regla benedictina a todos los monasterios de los dominios francos, es decir, a lo que pronto sería el Imperio Romano Germano: parte de España, Francia, Alemania, Dinamarca, Suecia, Frisia, Italia, etc.

Con la sanción de aquella ley imperial, el poder de la Orden quedó consolidado lo suficiente como para que los Golen no pensarán en otra cosa, los siguientes doscientos setenta años, que en llevar a la perfección el Colegio de Constructores de Templos. En los doscientos años precedentes acumularon el Conocimiento de las Ciencias; ahora pasarían a la práctica, formarían Gremios de Constructores compuestos de logias de aprendices, compañeros y maestros masones; y tales logias serían laicas, integradas por gente del pueblo, pero dirigidas secretamente por la Orden, que va a ser quien posea el Plano y las Claves del Templo. También haría falta disponer de una **Clave Final**, un Secreto que permitiría a los Golen llevar su obra a la máxima perfección. Pero los Golen, y por Ellos la Orden benedictina, contaban con la Palabra de la Fraternidad Blanca de que tal Secreto les sería confiado cuando su misión europea estuviese a punto de concluir. Aquel Secreto, aquella Clave de las claves, consistía en las Tablas de la Ley de Jehová Satanás, las que el Dios Creador entregó a Moisés en el monte Sinaí y que posibilitaron luego a Hiram, Rey de Tiro, construir el Templo de Salomón, el Templo de los templos: en ellas estaba grabado, mediante un Alfabeto Sagrado de veintidós signos, el Secreto de la Serpiente, es decir, el Más Alto Conocimiento que le es permitido alcanzar al animal hombre, las Palabras con las que el Dios Uno nombró a todas las cosas de la Creación: Con esas Tablas en su poder, los Golen estarían en condiciones de levantar el Templo de Salomón en Europa, cumpliendo así con los planes de la Fraternidad Blanca y elevando al Pueblo Elegido al Trono del Mundo. Claro que antes de llegar a tan maravillosas realizaciones la Orden benedictina tendría que resolver varios problemas: además de poner en marcha el Colegio de Constructores de Templos, habría que crear las condiciones para que los pueblos del Imperio Romano apoyasen la existencia de una Orden Militar en el seno de la Iglesia Católica. Tal Orden tendría una doble función: por una parte, custodiar, en el momento que la Fraternidad Blanca decidiese entregarla a los Golen, las Tablas de la Ley desde su actual ubicación en Jerusalén hasta Europa; y por otra parte servir como fuerza militar de apoyo a la Constitución de la Sinarquía Financiera, o Concentración del Poder Económico, que sería necesario establecer en Europa como paso previo al Gobierno Mundial del Pueblo Elegido.

Decimoséptimo Día

Llevar a cabo la última parte de los planes de la Fraternidad Blanca requería de una reforma en el sistema monacal benedictino: se necesitaba, sobre todo, **concentrar** el Conocimiento de la Orden y controlar, desde ese centro, las principales funciones culturales de Occidente. Y aquella reforma no se haría

esperar pues estaba prevista de antemano, vale decir, era una alternativa estratégica de los Golen; en el mismo siglo IX, apenas muerto Carlomagno y cuando su dinastía se apresta a trabarse en una lucha de facciones, por los trozos del Imperio, que duraría cien años, ya comienza a perfilarse el cambio: en el año 814, Ludovico Pío, el Monje, brinda todo su apoyo a San Benito de Aniane para que funde un monasterio en Aquisgrán, donde la Regla benedictina sería aplicada con el máximo rigor. Tres años después aquel monje, que había sido enviado a la corte carolingia por el Papa benedictino León III, redacta y da a conocer el **Capitulare Monacorum** y el **Codex Regularum** que daría fundamentación inicial a la reforma de la Orden benedictina. Pero será en el siglo X cuando el objetivo de concentrar el Conocimiento de la Orden se logre concretar definitivamente con la ocupación del monasterio de Cluny. La demora ha de achacarse a la compatibilidad que tal objetivo debía guardar con la **seguridad** del Secreto de la Orden: los Golen no podían arriesgar, a esa altura de los hechos, un fracaso por imprevisión. Por eso la reforma de Cluny sólo se emprende cuando se dispone de la seguridad de que no será interrumpida.

Con la elección del sajón Enrique I, el Pajarero, como Rey Franco y Emperador, en el año 919, entra en la Historia el extraordinario linaje de los Otones y los Salios, una Sangre Pura que llegaría a producir un Federico II Hohenstaufen en el siglo XIII, **“el Emperador Hiperbóreo que se opuso con el Poder del Espíritu a los más satánicos representantes del Pacto Cultural”**. En el siglo X, ese linaje poderoso se dedica con vigor a reorganizar el Reino, en tanto el papado cae en el mayor desprestigio a causa de la digitación efectuada por las familias de la nobleza romana, especialmente las Teodoras, Crescencios, Túsculos, etc. La Orden benedictina, que ha decidido aprovechar el momento para trabajar secretamente en la formación del Colegio de Constructores de Templos, se asegura de entrada que nadie interfiera en el funcionamiento de Cluny: es que, justamente, el lugar elegido para concentrar el Conocimiento recayó en un monasterio francés por exclusivos motivos de seguridad. Una sucesión de bulas papales emitidas durante los siglos X y XI acatadas al pie de la letra por los duques de Aquitania y Reyes de Borgoña establecieron la total independencia de Cluny de cualquier otra autoridad fuera del Papa o sus abades: ni los Reyes, ni los Dux o Condes, ni los Obispos regionales, podían intervenir en los asuntos del monasterio.

¿Ha escuchado hablar actualmente, Dr. Siegnagel, de ciertas bases secretas que poseerían las Grandes Potencias, por ejemplo los soviéticos o los norteamericanos, en las que se habría reunido un enorme número de científicos de todas las especialidades, dotados de los más avanzados medios instrumentales, para planificar en forma integral objetivos de largo alcance, y que dependerían directamente del Presidente o de un Consejo Supremo y actuarían independientemente de cualquier otra autoridad nacional fuera de sus propios jefes o comandantes? Pues exactamente eso era Cluny en el Siglo X. Allí se planificaba para una Europa futura, judeocristiana, unificada bajo las Catedrales y el Templo de Salomón, controlada por una Orden militar de la Iglesia, administrada por una Sinarquía Financiera, y gobernada finalmente por el Pueblo Elegido.

Es Formoso, el mismo Papa benedictino cuyo cadáver insepulto fue arrojado al Tíber por el Papa Esteban VI, partidario de Lamberto de Espoleto, en venganza por que aquél nombrase Emperador a Arnulfo, quien nombra a Bernón

para emprender la gran misión. Bernón era un monje benedictino de noble linaje borgoñón, cuya influencia sobre el duque Guillermo I de Aquitania fue aprovechada para convencer a éste sobre la conveniencia de fundar el monasterio de Cluny. En el año 910 el mismo Bernón toma la dirección del monasterio y da principio a la Concentración del Conocimiento: se reúnen allí los principales libros y manuscritos que la Orden poseía en distintos monasterios y se constituye una Elite Golen dedicada a la copia de documentos y al estudio de la "Arquitectura Sagrada". Desde luego, la Elite Golen, denominada internamente "monjes clérigos", habría de ocuparse con exclusividad de su tarea y tendría que abandonar la tradicional norma benedictina de compartir los trabajos de mantenimiento del monasterio y la producción de alimentos: en este sentido, se reforma la Regla benedictina y se crea la institución de los "monjes laicos" para desempeñar la honrosa función de mantener a los Golen. Durante el mandato de su segundo abad, San Odón, ya comienzan a verse los frutos de la reforma: primero se difunde la fama sobre el ascetismo y la perfección alcanzada por la reforma cluniacense, lo que atrae la curiosidad de otros monasterios y causa la admiración del pueblo; luego se envían grupos de monjes especialmente entrenados a los monasterios que lo requieren, para iniciarlos en la reforma: a los miembros del pueblo se los selecciona cuidadosamente para incorporarlos a la Elite de los monjes clérigos o encargarlos de las tareas propias de los monjes laicos; después se inauguran monasterios sometidos a la jurisdicción de Cluny, a los que se extienden sus derechos de autonomía e independencia. En ese punto, Cluny era una Congregación por derecho propio. Y quien más entusiastamente apoya a San Odón con una bula en el año 932 es el Papa benedictino Juan XI, hijo bastardo del Papa Sergio III y de Marozia de Teodora, célebre asesina de la Epoca.

Tras ciento cincuenta años de actividad, la Congregación de Cluny cuenta con dos mil monasterios distribuidos principalmente en Francia, Alemania e Italia, pero también en España, Inglaterra, Polonia, etc.; sin incluir los restantes miles de monasterios benedictinos que han adoptado la reforma cluniacense pero que no dependen del Abad de Cluny. A mediados del siglo XI la Orden ha conseguido transformar eficazmente la Cultura europea: bajo el manto intelectual de los benedictinos de Cluny se han formado los gremios de masones operativos que demostraron su pericia en el arte de la construcción "románico" y que ya están listos para lanzar la revolución del "gáulico", mal llamado gótico; atrás de ese movimiento, naturalmente, está el Colegio Secreto de Constructores de Templos. Pero también se ha logrado plantar en el corazón de los señores feudales la semilla del sentimentalismo, del arrepentimiento y de la piedad cristiana: los "pecados" pesan cada vez más en el Alma del Caballero y requieren el alivio de la confesión sacerdotal; se acepta morigerar la conducta guerrera mediante la "paz de Dios" y la "tregua de Dios", determinadas por los Sacerdotes; se moraliza a los guerreros germanos con los principios judaicos de la Ley de Dios, del Temor a la Justicia de Dios, etc. Como resultado de esto surge una clase especial de Nobles y Caballeros que, sin perder su valor y audacia, pero respetuosos de Dios y de sus representantes, están condicionados para arrojarse ciegamente a cualquier aventura que les señale la Iglesia.

Los planes de la Fraternidad Blanca se van cumpliendo en todas sus partes. En el año 1000, luego de haber atemorizado a Europa con la "proximidad del Juicio Final", los Golen avanzan un gran paso al exponer al Emperador

alemán su proyecto de reconstrucción del Imperio Romano de Occidente con capital en Roma y conseguir que éste acepte desplazar la capital del Imperio de su base alemana: aunque tal proyecto no se concretaría, la idea ya estaba lanzada e influiría durante doscientos cincuenta años en los objetivos imperiales del reino alemán. Los detalles de ese plan se acuerdan entre el Rey Otón el Grande y el Papa Golen Silvestre II, cuyo nombre era Gerberto de Reims. Y en ese plan del año 1000, en el compromiso que asumía el Emperador de "luchar contra los infieles", especialmente contra los sarracenos de España, mediante una "Milicia de Dios", estaban claramente esbozados los conceptos de las Cruzadas y de las Ordenes militares cien años antes de su realización.

Pero el éxito del plan respondía, en todo caso, de la sujeción del Emperador frente a la autoridad del Papa, del dominio que la Iglesia pudiese imponer sobre el temperamento naturalmente indómito de los soberanos germanos. Sería allí donde se medirían nuevamente las fuerzas del Pacto Cultural contra el Recuerdo inconsciente del Pacto de Sangre. Para eso los Golen sentarían en el Trono de San Pedro a un reformador cluniacense de fanatismo sin par, el monje Hildebrando, que pasará a la Historia como el Papa Gregorio VII, el Papa que haría humillar al Emperador Enrique IV en Canossa antes de levantarle la excomunión, demostrando con ello "la superioridad del poder espiritual sobre el poder temporal", es decir, sosteniendo la antigua falsificación de los Atlantes morenos y de los Sacerdotes del Pacto Cultural: para la Sabiduría Hiperbórea del Pacto de Sangre, contrariamente, el Espíritu es esencialmente guerrero y, por lo tanto, las castas nobles y guerreras son espiritualmente superiores a las sacerdotales. Mas, con la debilidad de Enrique IV, el daño estaba causado y le tocaría a sus descendientes luchar contra un papado Golen erigido en director del Destino de Occidente.

Que los Golen no confiaron ni confiarían jamás en los Alemanes, aparte de la radicación del Colegio de Constructores en Cluny, lo indica su actitud favorable a los normandos como ejecutores preferidos de sus planes, seguidos de los franceses. Aquellos, que no pertenecían como se supone a la familia de pueblos germanos sino a una tribu céltica de escandinavia, étnicamente diferente de los vikingos noruegos, suecos y daneses, se habían conquistado un Ducado en el Norte de Francia, la Normandía, que fue reconocido oficialmente por Carlos el Simple en el año 911: por el tratado de paz pactado entonces en Saint Clair-Sur-Epte, el Duque Rollón se bautizaba y aceptaba el cristianismo junto con su pueblo, cuya evangelización definitiva se dejaba en manos de la Orden benedictina. No tardaron, pues, en florecer los monasterios en la Normandía y en quedar finalmente toda la nobleza normanda bajo las influencias de Cluny. Ciento cincuenta años después se comprobaban los efectos de la paciente labor de adoctrinamiento y acondicionamiento cultural realizado por los benedictinos: los normandos estaban preparados para constituirse en un brazo ejecutor de los planes de la Fraternidad Blanca. El Papa Golen Nicolás II, aquel que instituye la elección papal por parte de los Cardenales les entrega en feudo al Sur de Italia: al Rey Roberto Guiscardo, la Apulia, Calabria y Sicilia; a Ricardo de Anversa, Capua; corre el año 1059. Siete años después, en 1066, el Duque de Normandía, Guillermo el Conquistador, se apodera de Inglaterra con la colaboración, o traición desembozada, de la Orden benedictina de la isla: gracias a él ingresan nuevamente en Inglaterra los miembros del Pueblo Elegido, que habían sido expulsados en el año 920 por el Rey Knut el Grande bajo el cargo de "enemigos

del Estado". El Papa es entonces el benedictino Alejandro II, pero los cerebros que dirigen la maniobra son los Golen Cluniacenses Hildebrando y Pedro Damiano. Al sucederlo en el papado el mismo Hildebrando, o Gregorio VII, en 1073, una franja impresionante que desciende desde Irlanda, abarca Inglaterra, Normandía, Flandes, Francia, Borgoña, Italia, y concluye en Sicilia, se halla sometida a la influencia directa de los Golen de Cluny.

Cabe agregar sobre Hildebrando, un dato que no debe ser jamás olvidado: su origen judío. Hildebrando, en efecto, era bisnieto de Baruk, el banquero judío que se convirtió al cristianismo y que fue cabeza de la familia Pierleoni, un linaje que influyó durante siglos en las elecciones papales. Gracias al dinero de los Pierleoni, por ejemplo, Hildebrando había logrado la elección de Alejandro II y apoyo para sus propios planes. Y la Banca Pierleoni, por supuesto, era muy caritativa; y su caridad, desde luego, tenía directo beneficiario: la Congregación de Cluny, donde sus hermanos de Raza y los Golen preparaban el Gobierno Mundial del Pueblo Elegido.

Poner a punto el plan de los Golen demandará un ensayo preliminar: esa prueba general de verificación de potencialidades será la Primera Cruzada. En 1078, Gregorio VII y la plana mayor Golen reciben dos noticias simultáneas: la más importante es la que proviene de la Fraternidad Blanca, en la que los Inmortales aprueban al fin, el traslado a Europa de las Tablas de la Ley, ocultas durante veinticinco siglos en Jerusalén, en las proximidades del Templo de Salomón. La otra noticia viene del Imperio de Oriente, que está cercado por un poderoso despliegue militar de los Turcos seldaschukos, quienes ya ocuparon Irán, Bagdad, Siria, Palestina, gran parte del Asia Menor, y acaban de apoderarse de Jerusalén. Esas noticias deciden a los Golen sobre la forma en que ensayarán sus fuerzas: predicarán la Cruzada, mas, en principio, ésta no apuntará al objetivo principal sino a uno secundario; se divulgará la necesidad caballeresca cristiana de prestar ayuda a la Iglesia bizantina contra los turcos; si ese llamado da los resultados esperados, recién entonces se anunciará el deber de "liberar a Tierra Santa"; y solamente si este último reclamo es obedecido, sólo así, se emprenderá la misión a Jerusalén para buscar la Clave del Templo de Salomón. Porque ocurre que la recuperación del Secreto del Pueblo Elegido no es fácil: si estuvo oculto veintiún siglos no es porque nadie lo hubiese buscado y encontrado antes, sino porque su encubrimiento fue deliberado y cuidadoso y empleó técnicas esotéricas; su localización actual exigiría el envío de un equipo de Sacerdotes Iniciados en la Cábala acústica y numeral, para leer y pronunciar correctamente las Palabras que abrirían el Cerrojo del Secreto: y ese equipo sí, que debería ir en el momento justo, contando con la máxima seguridad, porque de esa operación dependería el éxito o fracaso de una Estrategia planificada sistemáticamente durante seiscientos años.

El Sínodo de Clermont del año 1095 es empleado por el Papa Golen Urbano II, reciente prior de Cluny, para llamar a la guerra contra los infieles y liberar a la Iglesia de Oriente: —"esta guerra es, explicaba Urbano II, una peregrinación de Caballeros armados"; "habría indulgencias especiales para todos los que tomasen la cruz y, tan complacientes estarán los Cielos con la Cruzada, que luego sobrevendrá un extraordinario período de Paz de Dios"—. Pedro el Ermitaño, un predicador popular, reúne una multitud de cien mil personas carentes de preparación militar y de medios, la que pronto será exterminada; en cambio el ejército de Caballeros francos, flamencos y

normandos, causa la admiración de los Golen: están alistados en él, Godofredo de Buillón, Señor de la Lorena, con sus dos hermanos Balduino y Eustaquio; Roberto de Flandes; Roberto de Normandía; Raimundo de Tolosa; el Señor normando de Italia, Bohemundo de Tarento; y Tancredo. ¡A este ejército se le podía solicitar, de entrada, la conquista de Jerusalén!

Tras múltiples dificultades propias de la guerra contra un enemigo valeroso y religiosamente fanatizado, agravadas por las traiciones de los bizantinos, los Cruzados consiguen conquistar Jerusalén en 1099, tres años después de la partida de Europa. Se funda allí un Reino cristiano del que Godofredo de Bouillón es el primer Rey.

Tras esa victoria, los Golen sólo emplearán treinta años en ubicar las Tablas de la Ley y transportarlas a Europa: a partir de entonces comenzará la revolución del gáulico o gótico. Aquella fase del plan se desarrolló con varios movimientos paralelos. Por un lado, había que preparar un lugar adecuado para recibir las Tablas de la Ley, descifrar su mensaje, y encontrar el modo de aplicar el Conocimiento de la Serpiente a la Construcción de Templos. Por otra parte, se debía despachar cuanto antes hacia Jerusalén el equipo de Iniciados Golen que se encargaría de localizar el Secreto. Y también, habría que dar marcha de inmediato a la formación de la Orden militar que sostendría a la Sinarquía financiera que prontamente se tendría que crear. Si tales movimientos culminaban en los objetivos propuestos por la Fraternidad Blanca, entonces no tardaría en sobrevenir el Gobierno Mundial del Pueblo Elegido y se cumpliría la Voluntad del Dios Creador Uno.

*El monje benedictino Roberto recibió en 1098 la orden de retirarse a las inmediaciones de Citeaux: en el año 1100, apenas conocida la noticia de la toma de Jerusalén, el Papa Pascual II lo pone al frente de la Abadía del Cister y le encomienda la reforma de la regla cluniacense. Sobre la base de la **Regula Monachorum** de San Benito, él y su sucesor Alberico, introducen cambios substanciales con respecto a Cluny: los monjes vuelven al trabajo manual, se insiste con más rigor en el ascetismo y la soledad, es decir, en el **secreto**, y se cambia la indumentaria: en adelante los cistercienses no emplearán el hábito negro clásico de los cluniacenses y benedictinos, sino uno blanco, semejante a la antigua túnica de los Golen de las Galias romanas, y a la de los sacerdotes levitas que custodiaban en Israel el Arca con las Tablas de la Ley. En el 1112 la comunidad está lista para recibir al grupo de Iniciados que le dará su definitiva conformación: son treinta y uno, entre ellos San Bernardo con cinco de su familia, todos Golen. Luego de tres años de estudiar los detalles finos, San Bernardo se aboca a fundar en Claraval, región de la Champaña, feudo del Conde Hugo, también de familia Golen, un monasterio adecuado para conservar el Secreto que llegaría de Oriente. Una vez terminado, con el pretexto de efectuar traducciones de textos hebreos, se convoca a los principales Rabinos cabalistas de Europa para colaborar en la tarea de descifrar las Tablas de la Ley. ¡Extraña comunidad la de Cister y Claraval, integrada por Golen y judíos, mientras Europa entera se proclama “cristiana” frente a los pueblos “infieles” de Oriente!*

A la muerte de San Bernardo existían trescientos cincuenta monasterios cistercienses, y al final del siglo XIII, llegaban a setecientos en Europa. De este modo se llevó adelante el primer movimiento.

En cuanto a Cluny, no hay que creer que la fundación del Cister y la expansión de la Orden del Temple le iban a restar algún poder. Prueba de ello es el enorme volumen de sus instalaciones alcanzado en el siglo XIII; como ejemplo, valga recordar que en 1245, con motivo del Concilio General de Lyon reunido por los Golen para excomulgar al Emperador Hiperbóreo Federico II, una numerosa comitiva acompañó al Papa en su visita a Cluny, donde fueron alojados cómodamente sin necesidad de que los monjes abandonasen sus celdas; vale decir, que poseía infraestructura como para alojar a un Papa, un Emperador y un Rey de Francia, junto a todos los prelados y Señores de sus cortejos. No crea que exagero, Dr. Siegnagel: además del Papa Inocencio IV estaban allí los dos Patriarcas de Antioquía y Constantinopla, doce Cardenales, tres Arzobispos, quince Obispos, el Rey de Francia San Luis, su madre Blanca de Castilla, su hermano el Duque de Artois, y su hermana, el Emperador de Constantinopla Balduino II, los hijos del Rey de Aragón y Castilla, el Duque de Borgoña, seis Condes, y un elevado número de Señores y Caballeros. Su biblioteca contaba con cinco mil volúmenes copiados por los frailes, aparte de los cientos de manuscritos, rollos y libros de la Antigüedad, que eran piezas únicas en Europa.

Decimoctavo Día

*En el año 1118, al fin, los nueve Golen hallaron la Clave del Templo de Salomón con la aprobación de la Fraternidad Blanca: son tres Sacerdotes Iniciados, encargados de localizar las Tablas de la Ley, y seis Caballeros de custodia. Uno de los Iniciados es el Conde Hugo de Champaña, en cuyas tierras se ha instalado el Cister, quien es pariente del Rey Balduino de Jerusalén y allana sin dificultades la ocupación del sitio solicitado: es el emplazamiento tradicional del Templo de Salomón. Su residencia por varios años en ese lugar les significaría el nombre de Caballeros del Temple que adoptaron después, aunque ellos preferían llamarse **Únicos Guardianes del Templo de Salomón**. Finalmente, tras mucho buscar, meditar, reflexionar, y comprender la naturaleza del Secreto, y contar también con la ayuda de los “Angeles” de la Fraternidad Blanca, los Templarios estuvieron en condiciones de encontrar el Arca. Y cuando el Secreto llegó a sus manos, y se preparaban para escoltarla a Europa, se les unieron Bera y Birsa, los mismos Inmortales que asesinaron a las Vrayas de la Casa de Tharsis. Desde Chang Shambalá, la Fraternidad Blanca enviaba a Bera y Birsa para acompañar el transporte del Arca hasta Claraval y asegurarse de que ésta llegase sin problemas; una vez allí, intentarían apoderarse de la Espada Sabia y ajustar las cuentas pendientes con la Casa de Tharsis. Suspenderé por un momento, el relato de las consecuencias que esa nueva aparición de los Inmortales tendría para los Señores de Tharsis.*

Lo más importante ahora es destacar que en el año 1128, el Arca está instalada en Claraval, en poder de los más altos dignatarios de la Sinagoga y de la Iglesia Golen, en el Corazón del Colegio de los Constructores de Templos. De esta manera se desarrolló el segundo movimiento.

El resultado triunfal de ambos movimientos motivó a los Golen para actuar de inmediato con el tercero. Se encuentran en la Champaña los seis Caballeros que han transportado el Arca, junto a Bera y Birsa que aún permanecen en

Claraval instruyendo al Colegio de Constructores, y se conviene en constituirlos en Orden de Caballería. Con ese secreto fin, San Bernardo convoca en 1128 un Concilio en Troyes, en la región de Champaña, a la que asisten en su totalidad clérigos benedictinos y cistercienses: Obispos, Abades y Priores de todos los monasterios de la Orden, que vienen conscientes de la importancia del evento y desean observar de cerca a los terribles Inmortales Bera y Birsa que también estarán presentes. En el Concilio de Troyes se aprueba la formación de la Orden del Temple y se encomienda a San Bernardo la redacción de su Regla. Será ésta una Regla monástica, básicamente cisterciense pero completada con normas y disposiciones que regulan la vida militar: al frente de la Orden estará un Gran Maestre, que dependerá sólo del Papa; la misión de la Orden consistirá en formar un ejército de Caballeros para luchar en Oriente y en España contra los sarracenos; en Occidente, la Orden poseerá propiedades aptas para practicar la vida monástica y ofrecer instrucción militar; la Orden del Temple estará autorizada para recibir toda clase de donaciones, pero los Caballeros deberán observar el voto de pobreza, etc.

Durante el resto del siglo XII, la Orden crece en todo sentido y se constituye en el siglo XIII, en un verdadero poder económico y militar sujeto sólo, y hasta cierto punto, a la autoridad de la Iglesia. Puesto que el objetivo oculto de las cruzadas era conseguir el Arca de la Alianza de Jehová Satanás con el Pueblo Elegido, y tal objetivo ya se había logrado, es evidente que el mantenimiento de la Guerra Santa no tenía otro fin más que fortalecer a la Orden del Temple y a la Iglesia: las siguientes Cruzadas, en efecto, permitían a los Papas demostrar su poder sobre los Reyes y Nobles, y al Orden del Temple acrecentar sus riquezas. Así, el papado alcanzaba su más alto grado de prestigio y podía convocar a los Reyes de Francia, Inglaterra o Alemania, para “cruzarse” por Cristo, Nuestro Señor, y, con suerte, hasta lograba eliminar algún potencial enemigo de sus planes de hegemonía europea, por ejemplo como el Emperador Federico Barbarroja, que jamás regresó de la Tercera Cruzada. Y, mientras continuaba la guerra y el ejército de Oriente se perfeccionaba profesionalmente y se tornaba indispensable en todas las operaciones, la Orden iba construyendo una formidable infraestructura económica y financiera: se decía que aquel poder servía para sostener la Cruzada de los Caballeros Templarios, pero, en realidad, se estaba asistiendo a la fundación de la Sinarquía financiera. La Orden pronto desarrolló, sobre la base de sus incontables propiedades en Francia, España, Italia, Flandes, etc., una red bancaria que operaba con el novísimo sistema de las “letras de cambio”, inventado por los banqueros judíos de Venecia, y tenía su sede central en la Casa del Temple de París, verdadero Banco, provisto de Tesoro y Cámara de Seguridad. Naturalmente, practicaban el préstamo a interés a Nobles y Reyes, cuyos “pagarés”, y otros documentos avanzadísimos para la Epoca, se guardaban en las cajas fuertes de la Orden. Entre otras responsabilidades, se les había confiado la administración de los fondos de la Iglesia y la recaudación de impuestos para la corona de Francia.

Los Templarios ocuparon en España varias plazas, entre las cuales se contaba la Fortaleza de Monzón, la que luego de la muerte de Alfonso I, el Batallador, les fue otorgada en propiedad: desde allí, “luchaban contra el infiel”, según la Regla de la Orden. Aquella fortaleza se encontraba en Huesca, a orillas del río Cinca, entonces Reino de Aragón: y hacia allí se dirigieron Bera y Birsa,

luego del Concilio de Troyes, acompañados por un importante séquito de monjes cistercienses. Los Inmortales, iban a realizar un "Concilio Secreto Golen" en el que dejarían establecidas las directivas para los próximos cien años, fecha en la que regresarían a pedir cuentas sobre lo hecho. En ese Concilio, aparte de los detalles del plan Golen que ya he descrito, los Inmortales plantearon, en nombre de la Fraternidad Blanca, dos cuestiones que debían ser resueltas cuanto antes; se trataba de dos Sentencias de Exterminio: una, contra la Casa de Tharsis, aún estaba pendiente desde antiguo; la otra, contra los Cátaros y Albigenses del Languedoc aragonés, era reciente y tenía que ejecutarse sin demora.

Sobre la Casa de Tharsis, los Inmortales admitieron que se trataba de un Caso difícil pues no se podía concretar el exterminio sin haber hallado antes la Piedra de Venus, que aquéllos tenían oculta en una Caverna Secreta. Con el Fin de conseguir la confesión de la Clave para encontrar la entrada secreta, Bera y Birsa decidieron atacar esta vez a los miembros de la familia que habitaban la cercana ciudad de Zaragoza; se trataba de tres personas: el Obispo de Zaragoza, Lupo de Tharsis; su hermana viuda, ya madura, que vivía junto a él en el Obispado y se encargaba de los asuntos domésticos, Lamia de Tharsis; y el hijo de ésta, un joven novicio de quince años llamado Rabaz. Los tres fueron secuestrados y conducidos a Monzón, donde se los encerró en una mazmorra mientras se preparaban los instrumentos de tortura. Comenzaron por el anciano Lupo, al que atormentaron salvajemente sin conseguir que soltase una palabra sobre la Caverna Secreta; finalmente, y aunque tenía la mayoría de los huesos quebrados, Lupo de Tharsis expiró como el Señor que era: riendo con sorna frente a la impotencia de sus asesinos. Con la mujer y su hijo, los Golen emplearon otra táctica: considerando que estos ya estarían bastante atemorizados por los gritos del Obispo, prepararon un escenario conveniente para extorsionar al joven Rabaz con la amenaza de someter a su madre al mismo tormento degradante que había cortado la vida de Lupo de Tharsis.

Extendieron, pues, a Lamia sobre la mesa de tortura y comenzaron a estirar sus miembros, arrancándole aterradores gritos de dolor. En ese momento hicieron entrar a Rabaz, quien venía con las manos atadas a la espalda y escoltado por dos Golen cistercienses, el cual quedó helado de espanto al escuchar los lamentos de Lamia y descubrirla atada a la mesa mortal: y al verlo paralizado de horror, una sonrisa triunfal se dibujó en el rostro de los Golen, que ya contaban por anticipado con la confesión. Pero con lo que no contaban, tampoco entonces, era con la locura mística de los Señores de Tharsis. ¡Oh la locura de los Señores de Tharsis, que los había tornado impredecibles durante cientos de años de persecuciones, y que se manifestaba como el Valor Absoluto de la Sangre Pura, un Valor tan elevado que resultaba inconcebible cualquier debilidad frente al Enemigo! Sin que pudiesen impedirlo, el joven Rabaz, impulsado por una locura mística, dio dos saltos y se situó junto a su madre, que lo observaba con la mirada brillante; y entonces, de una sola dentellada, le destrozó la vena yugular izquierda, causándole una rápida muerte por desangración. Ahora los Golen no reían cuando arrastraban enfurecidos a Rabaz; y sin embargo alguien rió: antes de morir, con el último aliento que se quebraba en un espasmo de agónica gracia, Lamia alcanzó a emitir una irónica carcajada, cuyos ecos permanecieron varios segundos reverberando en los meandros de aquella lóbrega prisión. Y Rabaz, que acababa de asesinarla y

tenía el rostro cubierto de sangre, sonreía aliviado al comprobar que Lamia ya no existía.

No; los Golen ya no reían: más bien estaban pálidos de odio. Era evidente que la Voluntad de Rabaz no podía ser doblegada por ningún medio, pero no por eso dejarían de torturarlo hasta causarle la muerte: lo harían aunque más no fuese para desahogar el rencor que experimentaban hacia los Señores de Tharsis.

*Bera y Birsa nada lograron con aquella matanza y por eso dejaron a los cistercienses una misión específica para ser cumplida en los siguientes años por la Orden del Temple: no importaba el costo, aún si ello implicaba comprometerse en lucha permanente contra el Taifa de Sevilla, pero se debía construir un Castillo en Aracena, a pocos kilómetros de la Villa de Turdes. El lugar exacto sería el conocido desde la Antigüedad como “Cueva de Odiel”, hoy llamada “Cueva de las Maravillas”, cuyo nombre significaba, evidentemente, Cueva de Odín o de Wothan, pero que también era denominada “Cueva Dédalo” por la deformación “Cueva **D’odal**”: naturalmente, Dédalo, el Constructor de Laberintos, era otro de los Nombres de Navután. La entrada de la Cueva de Odiel se hallaba al ras del suelo, en la cumbre de una colina de Aracena. El plan consistía en edificar un Castillo Templario que ocultase la Cueva de Odiel: la entrada, desde entonces, sólo sería accesible desde adentro del Castillo. ¿Para qué querían eso? Para llegar hasta la Caverna Secreta de los Señores de Tharsis; porque, según creían Bera y Birsa, desde la Cueva de Odiel sería posible aproximarse a la Caverna Secreta empleando ciertas técnicas que ellos pondrían en práctica a su regreso de Chang Shambalá.*

Decimonoveno Día

*Sintetizando, Dr. Siegnagel, se puede considerar que al llegar al siglo XIII, los Golen habían realizado en un noventa por ciento los planes de la Fraternidad Blanca: la Orden benedictina-Golen y sus derivaciones, Cluny, Cister y el Temple, estaban firmemente establecidas en Europa; el Colegio de Constructores de Templos había adquirido, con la posesión de las Tablas de la Ley, el Más Alto Conocimiento; los gremios y hermandades de masones, instruidos por los Golen, estaban levantando centenares de Templos, iglesias y catedrales góticas, en todas las ciudades importantes de Europa y en ciertos lugares a los que se adjudicaba “valor telúrico”; y los pueblos, desde los siervos y villanos hasta los Señores, Nobles y Reyes, vivían en una Era de costumbres religiosas, sustentaban una Cultura donde Dios, y los Sacerdotes de Dios, intervenían activa y cotidianamente; vale decir, los pueblos, que ahora experimentaban la **unidad** religiosa, estaban preparados para recibir la unidad económica y política de un Gobierno Mundial, la Sinarquía del Pueblo Elegido; el poder económico de la Orden del Temple ya estaba consolidado; y el ejército de la Iglesia, que aseguraría la unidad política, también. Como ve, Dr. Siegnagel, los planes de la Fraternidad Blanca estaban a punto de concretarse: **y sin embargo fracasaron.***

¿Qué fue lo que ocurrió? Los planes de la Fraternidad Blanca fracasaron fundamentalmente por causa de dos Reyes, Federico II Hohenstaufen,

*Emperador del Sacro Imperio Romano Germano, y Felipe IV el Hermoso, Rey de Francia. Ambos reinaron en países distintos y en períodos históricos diferentes, y no se conocieron entre sí: Federico II en Sicilia, desde 1212 hasta 1250, y Felipe IV en Francia, desde 1285 hasta 1314. Sin embargo, un nexo oculto explica y justifica los actos altamente estratégicos desplegados por estos extraordinarios monarcas: es la **oposición de la Sabiduría Hiperbórea**.*

*Tenemos pues, dos causas exotéricas del fracaso de los planes enemigos, los Reyes mencionados, y una causa esotérica, la oposición de la Sabiduría Hiperbórea, de la que aquéllas, no son más que efectos. Examinaré, entonces, un tanto superficialmente las dos primeras y me concentraré en detallar la segunda; es conveniente que así lo haga para exponer el papel destacado que le cupo a la Casa de Tharsis en tales hechos. Habrá que comenzar, desde luego, por describir las circunstancias que dieron lugar a la coronación de Federico II y los actos con que éste desestabilizó el Poder del papado. Luego me detendré a mostrar las verdaderas causas de aquellos actos, esto es, la oposición de la Sabiduría Hiperbórea: se verá, así, cómo los Señores de Tharsis desarrollaron su Estrategia y cómo fueron casi exterminados por los Golen a mediados del siglo XIII. Finalmente llegaré a la gestión de Felipe IV, **“el Rey que aplicó el Golpe Mortal a la Sinarquía Financiera de los Templarios”**. A partir de allí, Dr. Siegnagel, todo estará dado para que la historia de la Casa de Tharsis, que estoy narrando para Ud., entre en su fase final.*

Con la elección del Papa Inocencio III en 1198, los Golen juegan una de sus últimas y más importantes cartas. Aquel “pontífice”, en efecto, goza de un prestigio sin par entre la indócil nobleza germánica: los Reyes se someten a su arbitrio y su voluntad se impone sin resistencias en todos los ámbitos. Por lo demás, no se preocupa demasiado en disimular sus planes pues proclama abiertamente la vigencia de la teoría de Gregorio VII sobre “las Dos Espadas”, de las cuales una, la temporal del Emperador, debe estar sometida a la “espiritual” de la Iglesia. Pues bien, este Papa, que tiene en sus manos todos los triunfos de los Golen, es también el tutor y regente del joven príncipe Federico de Sicilia, principal heredero de los Hohenstaufen austríacos y alemanes. Es en ese príncipe que los Golen, y la Fraternidad Blanca, han apoyado todo el peso de su Estrategia: Federico, educado como monje cisterciense y Caballero Templario por los Golen de la corte normanda de su madre Constanza de Sicilia, debería empuñar con vigor nunca visto, desde los tiempos de Carlomagno, la Espada temporal de los Reyes y someterla a la Espada espiritual de la Iglesia; entonces la Espada espiritual, que es la Cruz de Jesús Cristo y el Plano del Templo, sería asiento del Trono del Mundo, un sitio para el Mesías del Dios Creador o sus representantes. Pero he aquí que Federico se rebela tempranamente contra ese plan.

Federico II es coronado Rey alemán en 1212 con el auspicio de Inocencio III y la aprobación manifiesta de Felipe II Augusto, Rey de Francia. En principio hizo lo que se esperaba de él y ya en 1213, contando sólo dieciocho años de edad, promulgó la Bula de Oro a favor de la Iglesia, en la que confirmaba la totalidad de sus posesiones territoriales, inclusive las que aquélla se había apropiado indebidamente luego de la muerte de Enrique VI; aceptaba, asimismo, renunciar, tanto él como cualquier otro Rey alemán futuro, a la elección de Obispos y Abades. Es evidente, pues, la predisposición inicial del joven Rey para

*cumplir con los planes de la Iglesia Golen. Sin embargo, muy pronto esa actitud comenzó a cambiar, hasta tornarse totalmente hostil hacia sus antiguos protectores; las causas fueron dos: la reacción positiva de la Herencia de su Sangre Pura **gracias a la proximidad histórica** del Gral, concepto que ya explicaré; y la influencia de ciertos Iniciados Hiperbóreos que el mismo Federico II hizo venir hasta su Corte de Palermo desde lejanos países del Asia y cuya historia no me podré detener a relatar en esta carta. Lo importante fue que el Emperador comenzó a rechazar la idea Golen, que estaba siendo ampliamente publicitada por la red benedictina, de que el mundo debía ser regido por un Mesías Teocrático, un Sacerdote puesto por el Dios Creador sobre los Reyes de la Tierra. Contrariamente, afirmaba Federico II, el mundo esperaba un Mesías Imperial, un Rey de la Sangre Pura que impusiese su Poder por el unánime reconocimiento de los Señores de la Tierra, un Rey que sería el Primero del Espíritu y que fundaría una Aristocracia de la Sangre Pura en la que sólo tendrían cabida los más valientes, los más nobles, los más duros, los que no se doblegaban frente al Culto a las Potencias de la Materia. Federico II, naturalmente, se sentía llamado para ocupar ese lugar.*

*La doctrina que Federico II expresaba con tanta claridad era la síntesis de una idea que se venía desarrollando entre los miembros de su Estirpe desde el Emperador Enrique I, el Pajarero. En principio, tal idea consistía en la intuición de que el poder real se legitimaba sólo por una Aristocracia del Espíritu, la cual estaba ligada a la sangre, a la herencia de la sangre. Luego fue evidente, y así comenzó a afirmarse, que si el Rey era legítimo, su poder no podía ser afectado por fuerzas de otro orden que no fuesen espirituales: la soberanía era espiritual y por lo tanto Divina; sólo a Dios correspondía intervenir con justicia por sobre la voluntad del Rey. Este concepto se oponía esencialmente al sustentado por los Golen, en el sentido de que el Papa representaba a Dios sobre la Tierra y, por lo tanto, a él correspondía sujetar la voluntad de los Reyes. Ya el Papa Gelasio I, 492-496, había declarado que existían dos poderes independientes: la Iglesia espiritual y el Estado temporal; contra la peligrosa idea que se desarrollaba en la Estirpe de los Otones y Salios, San Bernardo formaliza la tesis gelasiana en la "Teoría de las dos Espadas". Según San Bernardo, el poder espiritual y el poder temporal, son análogos a dos Espadas; mas, como el poder espiritual procede de Dios, la Espada temporal debe someterse a la Espada espiritual; **ergo**: el representante de Dios en la Tierra, el Papa, al empuñar la Espada espiritual, debe imponer su voluntad a los Reyes, meros representantes del Estado temporal y sólo portadores de la Espada temporal.*

Pese al empeño puesto por la Iglesia en imponer el engaño, la idea va madurando y comienzan a producirse choques entre los Reyes más espirituales y los representantes de las Potencias de la Materia. La "Querella de las Investiduras", protagonizada por el Emperador Enrique IV, antepasado de Federico II, y el Papa Golen Gregorio VII, señala la fase culminante de la reacción satánica: en el año 1077, el Emperador Enrique IV es obligado a humillarse frente al Papa, en Canossa, para obtener el levantamiento de su previa excomunión. De no acceder a esa súplica, Enrique IV hubiese sido despojado de su investidura imperial, y aún de la soberanía sobre sus Señoríos hereditarios, por la simple voluntad "espiritual" del Papa. Naturalmente, una idea que brota de la sangre, y se torna más clara y más fuerte tras cada generación, no puede ser reprimida con penitencias y humillaciones. Será Federico I Barbarroja, el abuelo

de Federico II, quien se opondrá con más vigor a la tiranía papal y demostrará que la existencia de la Aristocracia del Espíritu era más que una idea. Para entonces, la idea ya ha tomado cuerpo y cuenta con partidarios dispuestos a defenderla con su vida: son los llamados **gibelinos**, nombre derivado del Castillo de Waiblingen donde naciera Federico I. La reacción de la Iglesia contra Federico I polariza a la familia de su madre Judith, descendiente de Welf, o Gúelfo IV, duque de Baviera, acérrima partidaria del Papa, de donde viene el nombre de “güelfos” dados a sus seguidores. Así, pese al lavado de cerebro y adoctrinamiento clerical a que fue sometido Federico II durante los años que permaneció bajo la tutela del feroz Inocencio III, nada pudo evitar que la Voz de su Sangre Pura le revelase la Verdad del Espíritu Increado, que su herencia Divina lo transformase en la expresión viva de la Aristocracia del Espíritu, en el Emperador Universal.

Antes de partir a Palestina en 1227, Federico II se había convertido en Hombre de Piedra, en Pontífice Hiperbóreo, y había recordado el Pacto de Sangre de los Atlantes blancos. Y decidió luchar con todas sus fuerzas para revertir el orden de la sociedad europea, que estaba basado en la **unidad del Culto**, es decir, en el Pacto Cultural, en favor del Pacto de Sangre. La solución escogida por Federico II consistía en minar la unidad imperial de entonces, cuyas monarquías estaban totalmente condicionadas por la Iglesia, concediendo el mayor poder posible a los Señores Territoriales: ellos serían, desde luego, los que reconocerían con su Sangre Pura al Verdadero Líder Espiritual de Occidente, el que vendría a instaurar el Imperio Universal del Espíritu. En cambio la Iglesia Golen, frente al creciente poder de los príncipes, sólo vería desintegrarse la unidad política que tan necesaria era para sus planes de dominación mundial: una unidad política que había edificado sobre el cimiento de incontables crímenes perpetrados durante siglos de intrigas y engaños, que había proyectado en el Secreto de los monasterios benedictinos y cistercienses, que había impuesto en las mentes crédulas y temerosas de los nobles mediante la amenaza de la “pérdida del Cielo”, la excomunión, el chantaje del terror, y toda suerte de recursos indignos.

Esa unidad política controlada discretamente por la Iglesia, que ahora disponía de una poderosa Banca y de una Orden militar, resultaría fatalmente desestabilizada por Federico II. En 1220, cuando aún obedecía al plan de los Golen, Federico II concedió a los príncipes eclesiásticos los derechos de reglamentar el tráfico comercial en sus territorios y decidir sobre su fortificación. Empero, en 1232, confirió estos mismos derechos a los Señores Territoriales además de autorizarles la jurisdicción completa de sus países: en la práctica, esto significaba que asuntos tales como la moneda, el mercado, la justicia, la policía, y las fortificaciones, quedaban para siempre sujetos a la potestad de los Señores Territoriales, no teniendo ya el Rey, ni el Papa, poder ejecutivo alguno en sus respectivos países.

Después de la muerte de Federico II, en 1250, jamás conseguirá la Iglesia Golen otra oportunidad semejante para cumplir con los planes de la Fraternidad Blanca: en Alemania sobrevendrá el Interregno, durante el cual los Señores Territoriales se harán cada vez más poderosos e independientes; y en Francia, gobernará Felipe IV, el Hermoso, quien concluirá la obra de Federico II procediendo a aniquilar a la Orden del Temple y a dismantelar la infraestructura de la Sinarquía financiera.

*Como segunda causa del fracaso del plan Golen, causa principal, causa esotérica, he mencionado a la “oposición de la Sabiduría Hiperbórea”: con tal denominación me refiero, lógicamente, a la **oposición consciente** que ciertos sectores llevaron adelante contra las intrigas secretas de los Golen y sus organizaciones cistercienses y templarias.*

Esos sectores, que comprendían la Sabiduría Hiperbórea, contribuyeron de manera significativa a determinar el fracaso de los Golen; eran varios grupos, pero entre los principales cabe citar a los Bogomilos en Italia, a los Cátaros de Francia, y a los Señores de Tharsis de España.

*Los Señores de Tharsis se habían hecho fuertes en España, tanto en la región musulmana como en la cristiana: en Turdes, conservaban su obispado y la propiedad de la Villa, donde una parte de la familia permanecía todo el año; en Córdoba y en Toledo, vivían siempre los clérigos que se dedicaban a la enseñanza; y en Cataluña y Aragón, e inclusive en varios países europeos, habitaban los que eran teólogos y doctores, y recibían la invitación de algún Señor para officiar de consejeros o instruir a las familias reales. Pero, allí donde estuviesen, los Señores de Tharsis jamás olvidaban su Destino, y todos los esfuerzos estaban puestos en obedecer aquellos dos principios jurados por los Hombres de Piedra: preservar la Espada Sabia y cumplir la misión familiar. Su prioridad era, pues, sobrevivir; pero sobrevivir como Estirpe, lo que obligaba a mantenerse permanentemente informado sobre la Estrategia enemiga puesto que uno de los objetivos estratégicos declarados por el Enemigo exigía, justamente, el exterminio de la Casa de Tharsis. En el siglo XIII, los Señores de Tharsis tenían perfectamente en claro los planes de la Fraternidad Blanca y sabían cuan cerca estaban los Golen de hacerlos realidad. Para oponerse a esos planes, sin arriesgar la seguridad de la Estirpe, los señores de Tharsis comprendieron que necesitaban operar protegidos por una Orden de la Iglesia, una Orden que, desde luego, no estuviese controlada por los Golen ni se rigiese por la Regla benedictina: por supuesto, **no existía una Orden semejante**. El honor de fundarla, y salvar por su intermedio a la parte más sana del cristianismo, le correspondería a Santo Domingo.*

Vigésimo Día

Desde hoy voy a examinar, Dr. Siegnagel, la cuestión cátara, la más significativa de las producciones de la Sabiduría Hiperbórea que se opuso a los planes de la Fraternidad Blanca en el siglo XIII. Fue en el contexto del catarismo cuando Santo Domingo fundó la Orden de los Predicadores que permitiría a los Señores de Tharsis actuar de manera encubierta. Es necesario, entonces, describir dicho contexto para que resulte claro el objetivo buscado por Santo Domingo y los Señores de Tharsis.

*Ante todo, cabe advertir que calificar de “herejía” al catarismo es tan absurdo como hacerlo con el budismo o el islamismo: como éstos, el catarismo era **otra religión**, distinta de la católica. Herejía es, por definición, error dogmático sobre la Doctrina oficial de la Iglesia; no es hereje quien profesa otra religión sino quien desvirtúa o interpreta torcidamente el dogma católico, tal como*

Arrio o los mismos Templarios Golen, que fueron los herejes más diabólicos de su Epoca. Por supuesto que aunque entonces se hubiese aceptado que los Cátaros practicaban otra religión, como los sajones, ello no habría significado diferencia alguna en el resultado: nada los podría haber salvado de la sentencia de exterminio de los Golen. Herejes eran, sin dudas, los arrianos; pero no lo serían los Cátaros: éstos eran, sí, enemigos de la Iglesia, a la que denominaban "la Sinagoga de Satanás".

Para comprender el problema hay que considerar que lo que los Cátaros conocían en realidad era la Sabiduría Hiperbórea, a la que enseñaban valiéndose de símbolos tomados del mazdeísmo, del zervanismo, del gnosticismo, del judeocristianismo, etc. Por consiguiente, predicaban que el Bien era de naturaleza absolutamente espiritual y estaba del todo fuera de este Mundo; **el Espíritu era Eterno e Increado y procedía del Origen del Bien; el Mal, por el contrario, tenía por naturaleza todo lo material y creado**; el Mundo de la Materia, donde habita el animal hombre, era intrínsecamente maligno; el Mundo había sido **Creado** por Jehová Satanás, un Demiurgo demoníaco; rechazaban, por lo tanto, la Biblia, que era la "Palabra de Satanás", y repudiaban especialmente el Génesis, donde se narra el acto de Crear el Mundo por parte del Demonio; la Iglesia de Roma, que aceptaba la Biblia era, pues, "la Sinagoga de Satanás", la morada del Demonio; **el animal hombre, creado por Satanás, tenía dos naturalezas: el cuerpo material y el Alma; a ellas se había unido el Espíritu Increado, que permanecía desde entonces prisionero de la Materia; el Espíritu, incapaz de liberarse, residía en el Alma, y el Alma animaba el cuerpo material, el cual se hallaba inmerso en el Mal del Mundo Material; el Espíritu se hallaba, así, hundido en el Infierno, condenado al dolor y al sufrimiento que Jehová Satanás imponía al animal hombre.**

Los Cátaros, es decir, los **Hombres "Puros"**, debían pretender el Bien. Eso significaba que el Espíritu debía regresar a su Origen, aborreciendo previamente el Mal del Mundo Material. **Aseguraban que el Espíritu Santo estaba siempre dispuesto para auxiliar al Espíritu prisionero en la materia y que respondía a la solicitud de los Hombres Puros**; entonces los Cátaros tenían el poder de transmitir el Espíritu Santo a los necesitados de ayuda por medio de la imposición de manos, acto al que denominaban "**Consolamentun**". Afirmaban, además, **la existencia de un Kristos Eterno e Increado, al que llamaban "Lucibel"**, que solía descender voluntariamente al Infierno del Mundo Creado para liberar al Espíritu del hombre; rechazaban la cruz por constituir un símbolo del encadenamiento espiritual y del sufrimiento humano; eran iconoclastas a ultranza y no admitían ninguna forma de representación de las verdades espirituales; practicaban la pobreza y el ascetismo, y desconfiaban de las riquezas y bienes materiales, especialmente si procedían de personas que se decían religiosas; sostenían que la más elevada virtud era la comprensión y expresión de la Verdad, y que el más grande error era la aceptación y propagación de la mentira; reducían la alimentación al mínimo y recomendaban no abusar del sexo; prohibían la procreación de hijos porque contribuía a perpetuar el encadenamiento del Espíritu a la Materia.

Es evidente, Dr. Siegnagel, que los conceptos de la religión cátara no procedían de una herejía católica sino de la Sabiduría Hiperbórea. Sin embargo, a quienes desconocían tal filiación o estaban fanatizados y controlados por los Golen, no era difícil convencerlos de que se trataba de una diabólica herejía;

especialmente si la mirada se posaba sobre la forma exterior del catarismo. Porque los Cátaros, con el fin declarado de competir con los católicos por el favor del pueblo, se habían organizado también como Iglesia. El por qué de esta decisión, que los iba a enfrentar de manera desventajosa con una Europa católica condicionada ya por la idea de que era legítimo montar “Cruzadas” militares contra pueblos que profesaban otra religión, hay que buscarlo en las creencias ancestrales de la población occitana.

Indudablemente existían conexiones entre los Cátaros y los maniqueos bogomilos de Bulgaria, Bosnia, Dalmacia, Servia y Lombardía, mas esos contactos eran naturales entre pueblos o comunidades que compartían la herencia de la Sabiduría Hiperbórea y no implicaban dependencia alguna. El catarismo fue, mas bien, un producto local del país de Oc, un fruto medieval del tronco racial ibero. La antigua población ibera de Oc, como la de Tharsis, no sufrió gran influencia celta, a diferencia de los iberos de otras regiones de las Hispanias y de las Galias que se confundieron racialmente con ellos y cayeron prontamente bajo el poder de los Golen. En Oc los Galos no consiguieron unirse con los iberos, pese a que dominaron durante siglos la región, con gran disgusto de los Golen que apelarían a todos los recursos para quebrar su pureza racial. Empero, los occitanos se mezclarían luego con pueblos más afines, de modo semejante a los tartesios, especialmente con los griegos, los romanos, y los godos. En un remoto pasado, los Atlantes blancos les habían comunicado la misma Sabiduría que a sus hermanos de la península ibérica, para después incluirlos en el Pacto de Sangre. Poseyeron, pues, su propia Piedra de Venus y la perdieron a manos de los Golen cuando estos Sacerdotes del Pacto Cultural favorecieron las invasiones de los **volscos tectósagos y arecómicos, los bebrices, velavos, gábalos y helvios**, además de instalarse en la costa mediterránea con los fenicios en sus colonias de Agde, Narbona y Port Vendrés, que en principio se llamó “puerto de Astarté”.

Ahora bien, aparte de lo que ya recordé sobre la Sabiduría de los iberos del Pacto de Sangre, hay que agregar aquí una leyenda particular que estaba bastante difundida entre los pirenaicos. Según la misma, los Atlantes blancos habían depositado en una caverna de la región otra Piedra de Venus, a la que denominaban **el Gral de Kristos Lúcifer**. Aquella Piedra, que trajera el Enviado del Dios Incognoscible, no ya para que reflejara el Signo del Origen a unos pocos Iniciados, sino para vincular carismáticamente y liberar espiritualmente a toda una comunidad racial, sólo sería hallada en momentos claves de la Historia. Creían que el motivo era el siguiente: el Gral constituía una **tabula regia imperialis**, vale decir, el Gral informaba con exactitud quién era el Rey de la Sangre Pura, a quién correspondía gobernar al pueblo por la Virtud de su espiritualidad y su pureza racial; pero el Gral tenía el Poder de revelar el liderazgo comunicándolo carismáticamente en la Sangre Pura de la Raza: no era necesaria la Presencia Física de la Piedra de Venus para escuchar su mensaje; empero, si la comunidad racial olvidaba el Pacto de Sangre, si caía bajo la influencia soporífera del Pacto Cultural, o si degradaba su Sangre Pura, entonces perdería la vinculación carismática, se desconcertaría, y erraría al elegir sus líderes raciales: sobrevendrían malos Reyes, débiles o tiranos, quizá Sacerdotes del Pacto Cultural, que en todo caso, guiarían al pueblo hacia su destrucción racial; no obstante, aún cuando el pueblo estuviese dominado por el Pacto Cultural, la herencia Hiperbórea de la Sangre Pura no podría ser fácilmente

eclipsada y, en **indeterminados momentos de la Historia**, ocurriría una **coincidencia culturalmente acausal** que pondría a todos los miembros de la Raza en contacto carismático con el Gral: **entonces todos sabrían, sin duda alguna, quién sería el líder de la Raza.**

Se trataba de una doble acción del Gral: por una parte, revelaba al pueblo quién era el verdadero Líder de la Sangre Pura, sin que influyese para ello su situación social; vale decir: fuese Noble o plebeyo, rico o pobre, si el Líder existía, todos sabrían quién era, todos lo reconocerían simultáneamente. Y por otra parte, apuntalaba al Líder en su misión conductora, conectándolo carismáticamente con los miembros de la Raza en virtud del origen común: en el Origen, toda la Raza de los Espíritus Hiperbóreos estaría unida, pues el Gral, justamente, **sería un reflejo del Origen.** Por la Gracia del Gral, el Líder racial aparecería ante el pueblo dotado de un carisma evidente, innegable e irresistible; exhibiría claramente el Poder del Espíritu Increado y daría pruebas de su autoridad racial; **y ello no podría ser de otro modo puesto que, por el Origen, volvería a estar a las órdenes del Gran Jefe de La Raza del Espíritu, el Señor del Honor Absoluto y de la Belleza Increada: Kristos Lúcifer o Lucibel.**

El devenir de la Historia, el avance inexorable de los pueblos culturalmente dominados por la Estrategia de la Fraternidad Blanca en dirección a las Tinieblas del Kaly Yuga, causaría la manifestación cada vez más fuerte de las Potencias de la Materia. Por lo tanto, los Líderes raciales que eventualmente surgiesen del pueblo, deberían demostrar un Poder espiritual cada vez mayor para enfrentarse a tales fuerzas demoníacas. La consecuencia de esto sería que el enfrentamiento, entre la espiritualidad emergente de la pureza racial y la degradación de la Cultura materialista, se iría tornando más y más intenso hasta llegar, naturalmente, a una Batalla Final donde el conflicto se dirimiría definitivamente: ello coincidiría con el fin del Kaly Yuga. Entre tanto, vendrían esos "momentos de la Historia" en los que el Gral podría ser nuevamente encontrado y revelaría al Líder de la Raza. Claro que en los últimos milenios, por estar la Raza cada vez más hundida en la Estrategia del Pacto Cultural, los sucesivos Líderes raciales habrían de ser consecuentemente más poderosos, vale decir, habrían de ser Líderes Imperiales, Guerreros Sabios que intentarían fundar el Imperio Universal del Espíritu: quien lo consiguiese, libraría al pueblo de la Estrategia del Pacto Cultural, de los Sacerdotes del Culto, y de todo Culto; construiría una sociedad basada en la Aristocracia de la Sangre Pura, en los Señores de la Sangre y de la Tierra, como la que, sabiamente, procuraría impulsar Federico II Hohenstaufen.

Y aquí llegamos a la causa oculta de la expansión cátara en el siglo XII: **en aquel tiempo existía la convicción generalizada entre los occitanos, incomprensible para quienes carecían de pureza racial o desconocían la Sabiduría Hiperbórea, de que estaba próximo a llegar, o había llegado, uno de esos "momentos de la Historia" en los que surgiría el Líder Racial, el Emperador Universal del Espíritu y de la Sangre Pura.** Era un presentimiento común que brotaba de una fibra íntima y unía a todos en la seguridad del advenimiento regio. Y esa unidad espontánea era causa de profundas transformaciones sociales: parecía como si los esfuerzos enteros del pueblo se hubiesen de pronto coordinado en una empresa espiritual conjunta, en un proyecto cuya realización permanente era la generación de la brillante civilización

de Oc. La poesía, la música, la danza, el canto coral, la literatura, alcanzaban allí gran esplendor, mientras se desarrollaba una lengua romance de exquisita precisión semántica, muy diferente al idioma más bárbaro de los francos del Este: era la "lengua de Oc" o "langue d'Oc", que dio nombre al país del Languedoc. En la estructura de esa civilización naciente, como uno de sus elementos fundamentales, iba a surgir el catarismo, que ya no sería entonces una "herejía católica", como pretendía la Iglesia Golen, ni una religión trasplantada del Asia Menor, como pretenden otros. Por el contrario, el catarismo era la expresión formal de la religión que existía a priori en la sociedad occitana: era el Gral, así lo creían todos, el que religaba la sociedad occitana y constituía el fundamento de la religión cátara.

Pero el Gral, al comunicar la próxima venida del Emperador Universal, anunciaba también la Guerra, el inevitable conflicto que su Presencia plantearía a las Potencias de la Materia, quizá la Batalla Final si los tiempos estaban maduros para ello. El "momento histórico" de la aparición del Gral exigía, pues, una especial predisposición del pueblo para afrontar la crisis que fatalmente sucedería: era tiempo del despertamiento espiritual y del renunciamiento material, de discriminar claramente entre el Todo del Espíritu y la Nada de la Materia. Ahora entenderá Ud., Dr. Siegnagel, por qué los Cátaros se organizaron como Iglesia y se dedicaron a predicar públicamente la Sabiduría Hiperbórea: estaban preparando al pueblo para el momento histórico, estaban fortaleciendo su Voluntad y procurando que adquiriese el "Estado de Gracia" que los tiempos exigían. Si advenía el Emperador Universal, Kristos Lúcifer estaría más cerca que nunca del Espíritu cautivo en el Hombre, favoreciendo su liberación: por eso los Cátaros anunciaban la inminente llegada de Lucibel, y alentaban al pueblo a olvidar el Mundo de la Materia y clavar los ojos interiores sólo en El. Si advenía el Emperador Universal, se requerirían hombres profundamente espirituales, que poseyesen la Sabiduría Hiperbórea y se trasmutasen por el Recuerdo del Origen, por la revelación de la Verdad Desnuda de Sí Mismo, es decir, se necesitarían Hombres de Piedra: por eso los Cátaros formaron y lanzaron miles de trovadores iniciados en el Culto del Fuego Frío de la Casa de Tharsis; ellos tenían la misión de recorrer el país y encender en los Nobles de la Sangre, Nobles o plebeyos, ricos o pobres, la Flama del Fuego Frío, el A-mort de la Diosa Pyrena, a quien nombraban simplemente como "la Dama", o "la Sabiduría"; y los Nobles de la Sangre, si comprendían el Trovar Clus, se convertían en Caballeros desposados con su Espada, una Vruna de Navután, que en ocasiones consagraban a una Dama de carne y hueso, a una Mujer Kálibur que era capaz de inmortalizarlos Más Allá de la Negrura Infinita de Su Señal de Muerte.

Vigesimoprimer Día

La urgencia de los tiempos había obligado a los Cátaros a exponerse públicamente, acto que causaría, más tarde o más temprano, el inevitable ataque de la Iglesia Católica. Los benedictinos, cluniacenses y cistercienses, comenzaron bien pronto a elevar sus protestas: ya en 1119, aquel año cuando los nueve Golen se instalan en el Templo de Salomón, el Papa Calixto II fulmina la excomunión contra los herejes de Tolosa. Pero tales medidas no surtían efecto

alguno. En 1147 el Abad de Claraval, San Bernardo, Jefe Golen de la conspiración templaria, recorre el Languedoc recibiendo en todos lados muestras de hostilidad por parte del pueblo y de la nobleza señorial. Desde entonces será el Cister quien se encargará de avivar los odios y formar un nuevo pueblo Perseo para destruir al "Dragón occitano". Pero los Cátaros, lejos de amilanarse por esas amenazas, convocan en 1167 un Concilio General en St. Félix de Caramán: allí resuelven repartir el país, del mismo modo que la Iglesia Católica, en obispados y parroquias.

La Iglesia Cátara, entonces, se organizaba en base a Obispos, Presbíteros, Diáconos, Hermanos mayores, Hermanos menores, etc. y daba argumentos superficiales a los que sustentaban la acusación de herejía. Empero, desde el punto de vista interno, sólo existían dos grupos: los "**creyentes**" y los **Elegidos**. Los creyentes constituían la masa de quienes simpatizaban con el catarismo o profesaban su fe, mas sin alcanzar la iniciación del Espíritu Santo que caracterizaba a los Elegidos. Estos últimos, en cambio, habían sido **purificados** por el Espíritu Santo y por eso los creyentes los llamaban **puros**, o sea, **Cátaros**. Habrá que aclarar que la iniciación al Misterio Cátaro, siendo un acto social como toda iniciación, se diferenciaba de las iniciaciones a los Misterios Antiguos en que la forma ritual estaba reducida al mínimo: en efecto, los Cátaros, los Hombres Puros o Iniciados, tenían el Poder de comunicar el Espíritu Santo a los creyentes por medio de la imposición de manos, con lo cual éste podría convertirse también en un Cátaro; para que tal milagro ocurriera se necesitaba disponer de una "Cámara Hiperbórea", en la que el creyente se situaba y recibía el **consolamentum** de manos del Hombre Puro; mas la Cámara Hiperbórea no era ninguna construcción material, como los Templos de los Golen, sino un concepto de la Sabiduría Hiperbórea de los Atlantes Blancos cuya realización constituía un secreto celosamente guardado por los Cátaros: para su aclaración, Dr. Siegnagel, le diré que consistía en los mismos principios que ya expliqué en el Tercer Día como fundamentos del "modo de vida estratégico", es decir, el principio de la **ocupación**, el principio del **cerco**, y el principio de la **muralla estratégica**.

En el concepto de la Cámara Hiperbórea intervienen los tres principios mencionados, y su realización podía efectuarse en cualquier sitio, aunque, repito, la técnica lítica, que solamente requería la distribución espacial de unas pocas piedras sin tallar, era secreta. Así, con sólo unas piedras y sus manos, los Cátaros iniciaban a los creyentes en el Misterio del Espíritu Increado; y como verdaderos representantes del Pacto de Sangre, oponían de este modo la Sabiduría al Culto, la Muralla Estratégica al Templo.

Pero si la forma ritual era mínima, el proceso espiritual consecuente alcanzaba la máxima intensidad durante la iniciación cátara. El creyente era "**consolidado**" interiormente, es decir, era **sostenido** por el Espíritu, y se convertía en Elegido. **Mas, ¿Elegido por quién? Por Sí Mismo. Porque los Iniciados Cátaros son los Autoconvocados Para Liberar Su Espíritu, los que se han Elegido a Sí Mismo Para Alcanzar El Origen y Existir. El creyente, pues, no sería Elegido por los Cátaros, ni su transmutación dependería sólo del Consolamentum, sino que Su Propio Espíritu se Elegía y se Investía a Sí Mismo de Pureza al situarse estratégicamente bajo la influencia carismática de los hombres puros.**

*La Iglesia Cátara carecía de Rituales, de Templos, y de sacramentos: los Cátaros sólo se permitían la predicación, la exposición del Evangelio de Kristos Lucibel a todo hombre creyente. Y resultaba que la infatigable prédica extendía el catarismo día a día, como una epidemia, por el país de Languedoc, causando la consiguiente alarma de la Iglesia Católica que veía sus Templos vacíos y sus Sacerdotes despreciados y agraviados. Los Hombres Puros atribuían el éxito a la proximidad del “momento histórico” en que aparecería el Gral. Mas, lo que en principio fue simple convicción, un día, cuando el catarismo se hallaba en el cenit de la adhesión popular, se tornó efectiva realidad: hacia finales del siglo XII, muchísimos Hombres Puros aseguraban **haber visto físicamente al Gral y recibido su Poder trasmutador.***

*En el condado de Foix, en plena región pirenaica, se encontraba el Señorío de Ramón de Perella, que comprendía, aparte de castillos, aldeas, y campos de cultivo, un pico montañoso muy abrupto en cuya cima existía una antigua fortaleza en ruinas. El nombre de aquel lugar era **Montsegur** y su Señor, así como toda su familia y sus súbditos, se contaba entre los creyentes de la Iglesia Cátara. En el año 1202 los Hombres Puros solicitaron a Ramón de Perella que hiciese construir en Montsegur un extraño edificio de piedra de forma pentagonal asimétrica: impropia para la defensa, inadecuada para habitar, estéticamente chocante, la obra estaba concebida, sin embargo, de acuerdo a la Más Alta Estrategia Hiperbórea. Su función no tenía nada que ver con la defensa, la vivienda, o la belleza, sino con el Gral, con la Manifestación Física del Gral: **Montsegur sería un área de referencia desde la cual los Iniciados podrían localizar el Gral, e, inclusive, aproximarse físicamente a él.** Su función no consistía, pues, en servir de depósito para “guardar” el Gral porque el Gral no puede estar dentro ni fuera de nada: como el Espíritu, Eterno e Infinito, la realidad del Gral está Más Allá del Origen. Pero, localizar el Origen, significa la liberación del Espíritu encadenado a la Materia y para facilitar esa localización es que el Gral se aproxima a los hombres dormidos; y Montsegur iba a ser, entonces, la Muralla Estratégica desde donde se vería el Gral, se hallaría la orientación hacia el Origen, se reencontraría el Espíritu a Sí Mismo y se escucharía nuevamente la Voz de la Sangre Pura. Y el Gral hablaría y revelaría a la Raza Blanca la identidad del Rey de la Sangre Pura, del Emperador Universal.*

*En síntesis, Dr., **desde Montsegur el Gral, como piedra, podría ser hallado y tomado por los hombres puros; pero, mientras ellos permaneciesen en la Muralla Estratégica, el Gral no estaría adentro sino afuera de Montsegur pues así lo exige la técnica del área referencial; en cambio, una vez tomado afuera, podría ser transportado si se lo desease a cualquier otro sitio pues la referencia se conservaría mientras existiesen el área referencial cercada y los Iniciados que la operan. Naturalmente, el Gral puede ser localizado, siempre, desde cualquier lugar que constituya una plaza liberada en el espacio del Enemigo, un área ocupada a las Potencias de la Materia según las técnicas de la Sabiduría Hiperbórea de los Atlantes blancos, un sitio donde no actúe la Ilusión del Gran Engaño: Sí, Dr.; desde un área estratégica semejante, en todo lugar, los Iniciados Hiperbóreos, sean Guerreros Sabios, Hombres de Piedra, u Hombres Puros, siempre que lo deseen podrán hallar el Gral de Kristos Lúcifer: mas, no hará falta insistir en ello, las Murallas Estratégicas construídas entonces no serán ni parecidas a las de Montsegur, puesto que la distribución inconstante de la***

materia en el espacio universal obliga a variar puntualmente la Forma Estratégica empleada.

Como escribí hace dos días, cuando Inocencio III toma el control del Vaticano, en el año 1198, los planes de la Fraternidad Blanca estaban a punto de concretarse. Y en esos planes figuraba, como cuestión pendiente a la que debía darse pronta solución, el cumplimiento de la sentencia de exterminio que pesaba sobre los Cátaros. En principio, Inocencio III envía legados especiales a recorrer el país de Oc mientras inicia una maniobra destinada a someter al Rey de Aragón, Pedro II, al vasallaje de San Pedro, cosa que consigue en 1204: en aquel año Pedro II era coronado en Roma por el Papa, quien le entrega las insignias reales, manto, colobio, cetro, globo, corona y mitra; acto seguido le exige juramento de fidelidad y obediencia al Pontífice, de defensa de la fe católica, de protección de los derechos eclesiásticos en todas sus tierras y Señoríos, y de **combatir a muerte a la herejía**. A todo accede Pedro II, que no sospecha su triste fin a manos de los cistercienses, y, luego de recibir la Espada de Caballero de manos de Inocencio III, **cede su Reino a San Pedro, al Papa y a sus Sucesores**.

A todo esto, los legados habían ya alertado a los Obispos leales a los Golen y efectuado un prolijo censo de los preladados autóctonos que no aprobarían jamás la destrucción de la civilización de Oc y que tendrían que ser expurgados de la Iglesia. En 1202 los Golen consideran que las condiciones están dadas para ejecutar sus planes y deciden tender una trampa mortal al Conde de Tolosa, Raimundo VI: el mecanismo de esa trampa apunta a brindar una justificación para la inminente destrucción de la civilización de Oc y el exterminio cátaro; y el artificio, ideado para engañar a la presa, es una víctima propiciatoria, un monje cisterciense de la abadía de Fontfroide llamado Pedro de Castelnau. Aquel siniestro personaje fue preparado muy bien para la función que tendría que desempeñar, sin saberlo, por supuesto, pues descollaba en materias tales como la crueldad, el fanatismo, el odio a la "herejía", etc.; y, para potenciar su acción imprudente e intolerante, se lo dotó de poderes especiales que lo ponían por arriba de cualquier autoridad eclesiástica salvo el Papa y se le ordenó **inquirir** sobre la fe de los occitanos: en sólo seis años Pedro de Castelnau consiguió granjearse el odio de todo un país. En 1208, luego de sostener una disputa con Raimundo VI a causa de la represión violenta que reclamaba contra la herejía cátara, Pedro de Castelnau es asesinado por los propios Golen y la responsabilidad del crimen hecha recaer sobre el Conde de Tolosa: la trampa se había cerrado. La respuesta de Inocencio III al asesinato de su legado sería la proclamación de una santa Cruzada contra los herejes occitanos. Lógicamente, el llamamiento de esa Cruzada fue encargado a la Congregación del Cister.

Herederos de la región que los romanos denominaban "Galia Narbonense" y Carlomagno "Galia Gótica", el Languedoc constituía un enorme país de 40.000 kilómetros cuadrados, que confinaba con el Reino de Francia: en el Este, con la orilla del Ródano, y en el Norte, con el Forez, la Auvernia, el Rouergne y el Quercy. En el siglo XIII aquel país estaba de hecho y de derecho bajo la soberanía del Rey de Aragón: entre los Señoríos más importantes se contaban el Ducado de Narbona, los Condados de Tolosa, Foix y Bearn, los Vizcondados de Carcasona, Beziers, Rodas, Lussac, Albi, Nimes, etc. Además de estos vasallos,

Pedro II había heredado los estados de Cataluña y los Condados de Rosellón y Pallars, y poseía derechos sobre el Condado de Provenza. Mas no todo terminaba allí: Pedro II, cuya hermana era esposa del Emperador Federico II Hohenstaufen, había casado dos hijas con los Condes de Tolosa, Raimundo VI y Raimundo VII, padre e hijo, y le correspondían por su propio casamiento con María de Montpellier, derechos sobre aquel Condado del Languedoc. El compromiso del Rey de Aragón con el país de Oc no podía ser, pues, mayor.

Los cistercienses llamaron a la Cruzada en toda Europa luego de la muerte de Pedro de Castelnau, vale decir, desde 1208. En julio de 1209, el ejército más numeroso que jamás se viera en esas tierras cruzaba el Ródano y marchaba hacia el país de Oc; como jefe del mismo, Inocencio III nombró a un Golen que parecía surgido de la entraña misma del Infierno: Arnaud Amalric, Abad de Cîteaux, el monasterio madre de la Orden cisterciense. El ejército de Satanás, compuesto de trescientos cincuenta mil cruzados, pronto se encuentra poniendo sitio a la pequeña ciudad fortificada de Bezier; ¡la sentencia de exterminio al fin será cumplida! Horas después los defensores ceden una puerta y las tropas infernales se disponen a conquistar la plaza; los jefes militares interrogan a Arnaud Amalric sobre el modo de distinguir a los herejes de los católicos, a lo cual el Abad de Cîteaux responde –“Matad, matad a todos, que luego Dios los distinguirá en el Cielo”–. Nobles y plebeyos, mujeres y niños, hombres y ancianos, católicos y herejes, la totalidad de los treinta mil habitantes de Beziers son degollados o quemados en los siguientes momentos. El cuerpo de Bezier es el Cordero Eucarístico de la Comunión de los Cruzados, el Sacramento de Sangre y Fuego que constituye el Sacrificio al Dios Creador Uno Jehová Satanás. Castigo del Dios Creador, Condena de la Fraternidad Blanca, Sanción de los Atlantes morenos, Expiación de Sacerdotes, Venganza Golen, Escarmiento Hebreo, Penitencia Católica, la matanza de Bezier es arquetípica: ha sido y será, siempre que los pueblos de Sangre Pura intenten recobrar su Herencia Hiperbórea; hasta la Batalla Final.

Después de Bezier cae Carcasona, donde son quemados quinientos herejes, depuestos los prelados autóctonos, y resulta capturado y humillado el Vizconde Raimundo Roger. Pedro II llega a Carcasona para interceder por su vasallo y amigo sin conseguir cosa alguna del legado papal: esta impotencia da una idea del poder que había adquirido la Iglesia, en aquellos siglos, sobre los “Reyes temporales”. El Rey de Aragón se retira, entonces, y se concentra en otra Cruzada, que se está llevando a cabo simultáneamente: la lucha contra los musulimes de España; cree que participando de esa gesta su honor no se vería comprometido, como sería el caso si interviniese en la represión de sus súbditos; sin embargo, la falta al honor ya era grande pues los abandonaba en manos de sus peores enemigos. Mientras la Cruzada Golen va exterminando a los Cátaros castillo por castillo, y procura destruir el Condado de Tolosa, Pedro II se enfrenta con éxito a los musulimes en la reconquista de Valencia. Retorna, al fin, a Narbona, donde se reúne con los Condes Cátaros de Tolosa y de Foix, y con el jefe militar de la Cruzada, Simón de Montfort, y los legados papales: nuevamente, nada consigue, pero esta vez es puesta en duda su condición de católico y amenazado con la excomunión; termina aceptando la represión indiscriminada y confirmando la rapiña efectuada por Simón: conviene en que, si los Condes de Tolosa y Foix no apostasiaban del catarismo, esos títulos le serían transferidos. Entonces Pedro II creía que la Cruzada sólo perseguía el fin de la

“herejía” y que su soberanía sobre el Languedoc no sería cuestionada. Es así que, como “prueba de buena fe”, arregla el casamiento de su hijo Jaime con la hija de Simón de Montfort: pero Jaime, el futuro Rey de Aragón Jaime I el Conquistador, tiene sólo dos años; Pedro II se lo entrega a Simón para su educación, es decir, como rehén, y éste se apresura a situarlo tras los muros de Carcasona.

A continuación, Pedro II se une a la lucha contra los almohades, junto al Rey de Castilla Alfonso VIII, y permanece dos años dedicado a la Reconquista de España. Luego de cumplir un destacado papel en la batalla de las Navas de Tolosa, regresa a Aragón, donde le espera la triste sorpresa de que los Cruzados de Cristo se han repartido sus tierras y amenazan con solicitar la protección del Rey de Francia: Arnaud Amalric, el Abad de Cîteaux, es ahora “Duque de Narbona”, y Simón de Montfort “Conde de Tolosa”. Finaliza 1212 cuando Pedro II reclama a Inocencio III por la acción de conquista abierta que los Cruzados están llevando a cabo en su país; el Papa trata de entretenerlo para dar tiempo a los Golen de completar la aniquilación del catarismo y la destrucción de la civilización de Oc, pero, ante la insistencia del monarca aragonés, acaba por mostrar su verdadero juego y le excomulga. Así, Inocencio III, que en 1204 lo coronara y nombrara **gonfaloniero**, es decir, alférez mayor de la Iglesia, ahora consideraba que él también era un hereje: pero sería una ingenuidad esperar que un Golen, sólo interesado en cumplir con los planes satánicos de la Fraternidad Blanca, hubiese actuado de manera diferente. De pronto Pedro II lo comprende todo y marcha con un ejército improvisado a socorrer al Conde Raimundo VI en el sitio de Tolosa; pero ya es tarde para combatir a los Poderes Infernales: **quien ha vivido cerrando los ojos a la Verdad se ha vuelto débil para sostener la mirada del Gran Engañador**; Pedro II ha reaccionado pero sus fuerzas sólo le alcanzan para morir. Es lo que hace en la batalla de Muret contra Simón de Montfort, en Septiembre de 1213: muere incomprensiblemente, en medio de un gran desastre estratégico, en el que resulta destruido el ejército aragonés y sepultada definitivamente la última esperanza de la occitanía cátara.

Vigesimalsegundo Día

Como Tartessos, Como Sajonia, Como el país de Oc, los pueblos de Sangre Pura han de pagar un duro tributo por oponer la Sabiduría Hiperbórea al Culto del Dios Uno. La Cruzada contra los Cátaros “y otros herejes del Languedoc” continuaría, con algunas interrupciones, durante treinta años más; miles y miles de occitanos acabarían en la hoguera, pero al final el país de Oc iría retornando lentamente al seno de la Madre Iglesia. En 1218 muere Simón de Montfort durante un sitio a Tolosa, que había sido reconquistada por Raimundo VII; su hijo Amauric, careciendo de la vocación de Verdugo Golen que en tan alto grado poseía Simón, termina por vender los derechos del condado de Tolosa al Rey de Francia Luis VIII, con lo cual los Capetos legalizan la intervención y concluirán por quedarse con todo el país. Pero esto no era casual: la ocupación franca del Languedoc constituía un objetivo impostergable de la Estrategia Golen, principalmente porque permitiría prohibir la maravillosa lengua de Oc, la “lengua de la herejía”, en favor del francés medieval, la lengua de los

benedictinos, cluniacenses, cistercienses y Templarios. Aquella sustitución lingüística sería el golpe de gracia para la Cultura de los trovadores, como las hogueras lo habían sido del catarismo.

Sumando la destrucción de la civilización de Oc a las restantes grandes obras realizadas por Inocencio III durante su reinado eclesiástico, se entiende que al morir, en 1216, haya supuesto que los planes de la Fraternidad Blanca estaban a punto de cumplirse: la garantía de ello, el instrumento de la dominación universal, sería el joven Emperador Federico II, que por esos días estaba en un todo de acuerdo con la Estrategia Golen. Empero, Federico II iba a cambiar sorpresivamente de actitud y a asestar un golpe mortal a los planes de la Fraternidad Blanca: y la causa principal de ese cambio, de esa manifestación espiritual que brotaba de su Sangre Pura y lo transformaba en un Señor de Señores, era la Presencia efectiva del Gral de Kristos Lúçifer.

Los Cátaros, en efecto, pagando el cruel precio del exterminio al que los habían condenado los Golen benedictinos, consiguieron en cien años enfrentar a todo un pueblo de Sangre Pura contra las Potencias de la Materia. El Pacto de Sangre había sido así restaurado, pero no se podría ganar en el enfrentamiento porque aún no era el tiempo de librar la Batalla Final sobre la Tierra: el momento era propicio, en cambio, para morir con Honor y aguardar en el Valhala, en Agartha, la señal de los Dioses Liberadores para intervenir en la Batalla Final que vendría. Pero, aunque no se pudiese ganar la actual batalla, las leyes de la guerra exigían infligir el mayor daño posible al Enemigo; y, en ese caso, el mayor descalabro en los planes del Enemigo lo produciría la manifestación del Gral. Por eso los Cátaros, pese a las persecuciones encarnizadas de los Cruzados y Golen que los iban diezmando, y a las espantosas matanzas colectivas de creyentes, trabajaban sin descanso desde Montsegur para estabilizar espacialmente al Gral y aproximarse a él en cuerpo físico.

*Se puede considerar que los resultados concretos de aquella Estrategia Hiperbórea se habrían producido en el año 1217: entonces la Presencia física del Gral ejecutó la **tabula regia** y confirmó que Federico II Hohenstaufen era el verdadero Rey de la Raza Blanca, el único con condiciones espirituales para instaurar el Imperio Universal de la Sangre Pura. Y en coincidencia con la aparición del Gral en Montsegur, simultáneamente, Federico II alcanzaba en Sicilia la comprensión de la Sabiduría Hiperbórea y se trasmutaba en Hombre de Piedra: desde ese momento comenzaría su guerra contra los "Papas de Satanás", "los Anticristos", como él los denominaba en sus libelos; también prohíbe el tránsito y toda operación económica o militar de los Templarios en su Reino, abriéndoles juicio por herejía. Es entonces cuando Federico II afirma públicamente que "los tres Grandes Embusteros de la Historia fueron Moisés, Jesús, y Mohamed, representados actualmente por el Anticristo que ocupa el Trono de San Pedro".*

Con la decidida e imprevista acción de Federico II la delicada arquitectura de intrigas edificada por los Golen comenzaba a desmoronarse. Pero la Fraternidad Blanca, y los Golen, sabían muy bien de dónde procedía el ataque real y, lejos de trabarse en un enfrentamiento directo, e inútil, contra el Emperador, concentraron todos sus esfuerzos en el Languedoc que a partir de allí se convertiría en un auténtico Infierno: era urgente dar con la construcción mágica que sostenía al Gral y destruirla; era necesario, pues, obtener la información lo más rápidamente posible.

Ya no se enviaría a los herejes inmediatamente a la hoguera: ahora era necesario obtener su confesión, descubrir sus lugares secretos, el sitio de sus ceremonias. Para esta misión se perfecciona la forma de **inquirir** sobre la fe instituyendo el uso de la tortura, la extorsión, el soborno, la delación y la amenaza. Y como semejante tarea de interrogación de prisioneros, que apreciaban morir antes de hablar, no podía ser realizada ya solamente por los legados papales, deciden encargarse de la misma a una Orden especial: la "beneficiaria" de la empresa sería la Orden de los Predicadores, es decir, la Orden fundada, como veremos, por Santo Domingo de Guzmán.

Pues bien, no obstante la eficaz labor desarrollada por la Inquisición con la captura y ejecución de cientos de herejes occitanos, los Golen tardaron veintisiete años en llegar a Montsegur: entretanto, sea por falsas informaciones, sea por existir una duda razonable, o una simple sospecha, se fueron demoliendo, una por una, miles de construcciones de piedra en la occitanía, contribuyendo a arruinar aún más a aquel bello país. Empero, el Gral no fue encontrado y Federico II llevó a cabo casi todos sus proyectos para debilitar al papado Golen. Recién en 1244 los Cruzados al mando de Pedro de Amiel, el Arzobispo Golen de Narbona, se despliegan frente a Montsegur y la Presencia del Gral occitano llega a su fin: luego de que las tropas de Satanás ocupasen la plaza de Montsegur "el Gral desaparecería y nunca más sería **visto** en Occidente".

Montsegur fue conquistado y en parte destruido; la familia del Señor de Perella fue exterminada, junto a doscientos cincuenta Cátaros que allí operaban; pero el Gral no pudo ser hallado jamás. ¿Qué ocurrió con la Piedra de Venus de Kristos Lúçifer? Fue transportada muy lejos por algunos Cátaros que estaban a cargo de su custodia. Cabe repetir, empero, que el Gral, por ser un Reflejo del Origen, está Presente en todo tiempo y lugar desde donde se plantee una disposición estratégica basada en la Sabiduría Hiperbórea, y que podría ser hallado nuevamente si se diesen las condiciones necesarias, si existiesen los Hombres Puros y la Muralla Estratégica. Los Cátaros, que consiguieron sostenerlo como **Piedra**, es decir, como **Lapsit Exilis**, durante veintisiete años, decidieron trasladarlo antes de la caída de Montsegur. Cinco de los Hombres Puros se embarcaron en Marsella hacia el destino que habían señalado los Dioses Liberadores de K'Taagar: **las tierras desconocidas que existían más allá del Mar Occidental**, es decir, América. El navío pertenecía a la Orden de Caballeros Teutónicos y los aguardaba desde tiempo atrás por orden expresa del Gran Maestre Hermann von Salza: aquella evacuación fue el único auxilio que les pudo facilitar Federico II, pese a que durante mucho tiempo se había aguardado en Montsegur la llegada de una guarnición imperial.

El Constanza, que así se llamaba el buque, luego de atravesar las Columnas de Hércules, se internó en el Océano y tomó la ruta que siglos más tarde seguiría Díaz de Solís. Cuatro meses después, previo remontar el Río de la Plata y el Río Paraná, arribaban a una región cercana a la actual ciudad de Asunción del Paraguay. El mapa que empleaban los Caballeros Teutónicos procedía de la lejana Pomerania, uno de los países del Norte de Europa que estaban conquistando por mandato del Emperador Federico II: existía allí un pueblo de origen danés que navegaba hacia América y poseía una colonia en el lugar adonde se había dirigido el Constanza; aquellos vikingos comerciaban con

“unos parientes” que, según ellos, se habían hecho Reyes de una gran nación que quedaba tras las altas cumbres nevadas del poniente: un país separado de la colonia por extensas e impenetrables selvas, que no sería otro más que el Imperio incaico; en el Constanza venían algunos daneses que conocían el dialecto hablado por los colonos.

Hallaron la colonia en el sitio indicado y allí desembarcaron los Hombres Puros, para cumplir su objetivo de dar adecuado resguardo físico al Gral mediante la construcción de una Muralla Estratégica. El barco de la Orden Teutónica partió, tiempo después, pero los Hombres Puros ya no regresarían nunca a Europa: en cambio trabajaron durante años, ayudados por los colonos y los indios guayakis, hasta completar una asombrosa edificación subterránea en una de las laderas del Cerro Corá. La Presencia física del Gral estaba ahora asegurada pues se lo había referido de tal modo a la construcción que su estabilidad espacial resultaba suficiente para permanecer muchos siglos en ese sitio, hasta que otros Hombres Puros lo buscaran y encontrasen.

Naturalmente, los Templarios, alertados en Europa por la Fraternidad Blanca, no tardaron en partir en persecución de los Cátaros. Ellos navegaban habitualmente a América desde los puertos de Normandía, adonde disponían de una poderosa flota, pues necesitaban acumular metales preciosos, especialmente plata, para bancar a la futura Sinarquía Financiera, metales que en América se obtenían fácilmente. Unos años después de los sucesos narrados, cayeron los Templarios en la colonia vikinga y pasaron a todos sus habitantes a cuchillo; mas el Gral, nuevamente, no apareció.

Los Golen no olvidarían el episodio y luego, en plena “conquista de América” por España, una legión de jesuitas, herederos naturales de los benedictinos y Templarios, se asentaría en la región para intentar localizar y robar la Piedra de Venus. Pero todas las búsquedas serían infructuosas y, por el contrario, la Presencia del Gral se iría haciendo sentir de una manera irresistible sobre los pobladores españoles, purificando la Sangre Pura y predisponiendo al pueblo para reconocer al Emperador Universal. En el siglo XIX, Dr. Siegnagel, un milagro análogo al de la civilización de Oc estaba a punto de repetirse: la República del Paraguay se levantaba con luz propia sobre las naciones de América. En efecto, aquel país poseía un ejército poderoso y bien equipado, flota propia, ferrocarril, industria pesada, agricultura floreciente, y una organización social envidiable, con legislación muy avanzada para la Epoca, en la que se destaca la educación obligatoria, libre y gratuita: y esto en 1850. La población era aguerrida y orgullosa de su Estirpe, y sabía admirar la espiritualidad y el valor de sus Jefes. Por supuesto, a la Fraternidad Blanca no le agradaba el rumbo que tomaba aquella sociedad, que no se avendría a integrarse al esquema de la “división internacional del trabajo” propuesto entonces como modelo de orden económico mundial: tal ordenamiento era el paso previo para la concreción en el siglo XX de la Sinarquía Financiera y el Gobierno Mundial del Pueblo Elegido, antiguos planes que, según aclaré, se frustraron en la Edad Media. Para la Fraternidad Blanca, el pueblo paraguayo estaba enfermando; y el virus que lo afectaba se llamaba “nacionalismo”, el peor enemigo moderno de los planes sinárquicos.

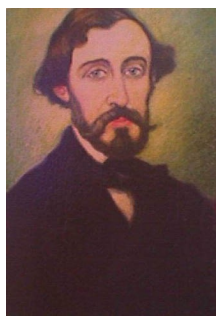
El colmo de la situación ocurrió en 1863, cuando el Gral aparece nuevamente y confirma a todos que el Mariscal Francisco Solano López es un Rey de la Sangre Pura, un Señor de la Guerra, un Emperador Universal.

Entonces se decreta la sentencia de exterminio contra el pueblo paraguayo y la dinastía de Solano López. En poco tiempo una nueva Cruzada se anuncia en todos los ámbitos: Argentina, Brasil y Uruguay aportarán los medios y las tropas, pero detrás de estos países semicoloniales se encuentra Inglaterra, es decir, la Masonería inglesa, organización Golen y hebrea. Al frente del ejército cruzado, que ahora se denomina "aliado", se coloca al general argentino Bartolomé Mitre, un masón íntegramente subordinado a los intereses británicos. Pero la capacidad para oficiar de Verdugo Golen que demuestra el General Mitre supera ampliamente a la diabólica crueldad de Arnaud Amalric y Simón de Montfort: y es lógico que así sea, pues la paciencia del Enemigo se agotó hace siglos y ahora pretende dar un castigo ejemplar, un escarmiento que demuestre claramente que el camino del nacionalismo espiritual y racial no será ya tolerado.

La Guerra de la Triple Alianza se inicia en 1865. En 1870, cuando los ejércitos de Satanás ocupan Asunción y el Mariscal Solano López muere combatiendo en Cerro Corá, la guerra termina y deja el siguiente saldo: población del Paraguay antes de la guerra: 1.300.000 habitantes; población después de la rendición: 300.000 habitantes. ¡Bezier, Carcasona, Tolosa, son juego de niños frente a un millón de muertos, Dr. Siegnagel! Y demás está aclarar que de los trescientos mil sobrevivientes muchos eran mujeres, ancianos e indios; a la población de origen hispano, esa que era aguerrida y orgullosa, se la exterminó sin piedad, casa por casa, en masacres espantosas que habrán causado el deleite de las Potencias de la Materia. Una vez más, Perseo había degollado a Medusa. Un millón de heroicos paraguayos, junto a su jefe de la Sangre Pura, fue el sacrificio que las fuerzas satánicas ofrendaron al Dios Uno en el siglo XIX, en aquel remoto país de América del Sur, adonde, sin embargo, se manifestó la Presencia trasmutadora del Gral de Kristos LúCIFER.



Bartolomé Mitre



Mariscal Francisco Solano López

Vigesimotercer Día

Es hora ya de que me refiera a Santo Domingo y a la Orden de los Predicadores. Domingo de Guzmán nació en 1170 en la villa de Calaruega, Castilla la Vieja, que se encontraba bajo jurisdicción del Obispo de Osma. Antes de nacer, su madre tuvo un sueño en el que vio a su futuro hijo como a un perro que portaba entre sus fauces un labris ardiente, es decir, un hacha flamígera de

doble hoja. Aquel símbolo interesó vivamente a los Señores de Tharsis pues lo consideraban señal de que Domingo estaba predestinado para el Culto del Fuego Frío. De allí que lo vigilasen atentamente durante la infancia y, apenas concluida la instrucción primaria, gestionasen una plaza para él en la Universidad de Palencia, que entonces se encontraba en el cenit de su prestigio académico. El motivo era claro: en Palencia enseñaba teología el célebre Obispo Pedro de Tharsis, más conocido por el apodo de “Petreño”, quien gozaba de confianza ilimitada por parte del Rey Alfonso VIII, del cual era uno de sus principales consejeros.

Lo ocurrido cincuenta años antes a su primo, el Obispo Lupo, era una advertencia que no se podía pasar por alto y por eso Petreño vivía tras los muros de la Universidad, en una casa muy modesta pero que tenía la ventaja de estar provista de una pequeña capilla privada: allí tenía, para su contemplación, una reproducción de Nuestra Señora de la Gruta. En esa capilla, Petreño inició a Domingo de Guzmán en el Misterio del Fuego Frío, y fue tan grande la transmutación operada en él, que pronto se convirtió en un Hombre de Piedra, en un Iniciado Hiperbóreo dotado de enormes poderes taumatúrgicos y no menor Sabiduría: tan profunda era la devoción de Domingo de Guzmán por Nuestra Señora de la Gruta que, se decía, la mismísima Virgen Santa respondía al monje en sus oraciones. Fue él quien comunicó a Petreño que había visto a Nuestra Señora de la Gruta con un collar de rosas. Entonces Petreño indicó que aquel ornamento equivalía al collar de cráneos de Frya Kálibur: Frya Kálibur, vista afuera de Sí Mismo, aparecía vestida de Muerte y lucía el collar con los cráneos de sus amantes asesinados; los cráneos eran las cuentas con las Palabras del Engaño; en cambio Frya vista en el fondo de Sí Mismo, tras Su Velo de Muerte que la presenta Terrible para el Alma, era la Verdad Desnuda del Espíritu Eterno, la Virgen de Agartha de Belleza Absoluta e Inmaculada; sería natural que ella luciese un collar de rosas en las que cada pimpollo representase a los corazones de aquellos que la habían Amado con el Fuego Frío. Domingo quedó intensamente cautivado con esa visión y no se detuvo hasta inventar el Rosario, que consistía en un cordón donde se hallaban ensartadas, pero fijas, tres juegos de dieciséis bolitas amasadas con pétalos de rosa, las dieciséis, trece más tres cuentas, correspondían a los “Misterios de la Virgen”. El Rosario de Santo Domingo se utiliza para pronunciar ordenadamente oraciones, o mantrams, que van produciendo un estado místico en el devoto de la Virgen y acaban por encender el Fuego Frío en el Corazón.

No debe sorprender que mencione dieciséis Misterios de la Virgen y hoy se los tenga por quince, ni que varíe el número de cuentas del Rosario, ni que hoy día se asocie el Rosario a los Misterios de Jesús Cristo y se hayan ocultado los Misterios de Nuestra Señora del Niño de Piedra, pues toda la Obra de Santo Domingo ha sido sistemáticamente deformada y tergiversada, tanto por los enemigos de su Orden, como por los traidores que han existido en cantidad y existen, en cantidad aún mayor, dentro de ella.

Domingo llegó a dictar la cátedra de Sagrada Escritura en la Universidad de Palencia, pero su natural vocación por la predicación, y su deseo por divulgar el uso del Rosario, lo condujeron a difundir la Doctrina Cristiana y el Culto a Nuestra Señora del Rosario en las regiones más apartadas de Castilla y Aragón. En esa acción descolló lo suficiente como para convencer a los Señores de Tharsis de que estaban ante el hombre indicado para fundar la primera Orden

antiGolen de la Historia de la Iglesia. Domingo era capaz de vivir en extrema pobreza, sabía predicar y despertar la fe en Cristo y la Virgen, daba muestras de verdadera santidad, y sorprendía con su inspirada Sabiduría: a él sería difícil negar el derecho de congregar a quienes creían en su obra.

Mas, para que tal derecho no pudiese ser negado por los Golen, era necesario que Domingo se hiciese conocer fuera de España, que diese a los pueblos el ejemplo de su humildad y santidad. El Obispo de Osma, Diego de Acevedo, que compartía secretamente las ideas de los Señores de Tharsis, decidió que el mejor lugar para enviar a Domingo era el Sur de Francia, la región que en ese momento se encontraba agitada por un enfrentamiento con la Iglesia: la gran mayoría de la población occitana se había volcado a la religión cátara, que según la Iglesia constituía “una abominable herejía”, y sin que los benedictinos del Cluny y del Císter, tan poderosos en el resto de Francia, hubiesen podido impedirlo. Con ese fin, el Obispo Diego consiguió la representación del Infante Don Fernando para concertar el casamiento con la hija del Conde de la Marca, lo que le brindaba la oportunidad de viajar a Francia llevando consigo a Domingo de Guzmán, a quien ya había nombrado Presbítero. Ese viaje le permitió interiorizarse de la “herejía cátara” y proyectar un plan. En un segundo viaje a Francia, muerta la hija del Conde, y decidida la misión de Domingo, ambos clérigos se dirigen a Roma: allí el Obispo Diego gestiona ante el terrible Papa Golen Inocencio III la autorización para recorrer el Languedoc predicando el Evangelio y dando a conocer el uso del Rosario.

Obtenida la autorización ambos parten desde Montpellier a predicar en las ciudades del Mediodía; lo hacen descalzos y mendigando el sustento, no diferenciándose demasiado de los Hombres Puros que transitan profusamente los mismos caminos. La humildad y austeridad de que hacen gala contrasta notablemente con el lujo y la pompa de los legados papales, que en esos días recorren también el país tratando de poner freno al catarismo, y con la ostensible riqueza de Arzobispos y Obispos. Sin embargo, recogen muestras de hostilidad en muchas aldeas y ciudades, no por sus actos, que los Hombres Puros respetan, ni siquiera por su prédica, sino por lo que representan: la Iglesia de Jehová Satanás. Pero aquellos resultados estaban previstos de antemano por Petreño y Diego de Osma, que habían impartido instrucciones precisas a Domingo sobre la Estrategia a seguir.

*El punto de vista de los Señores de Tharsis era el siguiente: observando **desde España** la actitud abiertamente combativa asumida por el Pueblo de Oc hacia los Sacerdotes de Jehová Satanás, y considerando la experiencia que la Casa de Tharsis tenía sobre situaciones semejantes, la conclusión evidente indicaba que la consecuencia sería la destrucción, la ruina, y el exterminio. En opinión de los Señores de Tharsis, el suicidio colectivo **no era necesario** y, por el contrario, sólo beneficiaba al Enemigo; pero, era claro también, que los Cátaros no se percataban completamente de la situación, quizá por desconocer la diabólica maldad de los Golen, que constituían el Gobierno Secreto de la Iglesia de Roma, y por percibir solamente el aspecto superficial, y más chocante, de la organización católica. Mas, si bien los Cátaros no suponían que los Golen, desde el Colegio de Constructores de Templos del Cister, habían decretado el exterminio de los Hombres Puros y la destrucción de la civilización de Oc, y que cumplirían esa sentencia hasta sus últimos detalles, no era menos cierto que tal*

posibilidad no los preocuparía en absoluto: como tocados por una locura mística, los Hombres Puros tenían sus ojos clavados en el Origen, en el Gral, y eran indiferentes al devenir del mundo. Y ya se vio cuan efectiva fue aquella tenacidad, que permitió la manifestación del Gral y del Emperador Universal, y causó el Fracaso de los Planes de la Fraternidad Blanca.

Frente a la intransigencia de los Cátaros, Domingo y Diego recurren a un procedimiento extremo, que no podía ser desaprobado por la Iglesia: advierten, a quien los quiera oír, sobre la segura destrucción a que los conducirá el sostenimiento declarado de la herejía. Mas no son escuchados. A los creyentes, que constituyen la mayoría de la población occitana y que, como toda masa religiosa, no domina las sutilezas filosóficas, se les hace imposible creer que pueda triunfar el Mal sobre el Bien, es decir, que la Iglesia de Roma pueda destruir efectivamente a la Iglesia Cátara. Y a los Cátaros, que saben que **el Mal puede triunfar sobre el Bien en la Tierra**, ello los tiene sin cuidado pues en todo caso sólo se trata de variaciones de la Ilusión: para los Hombres Puros, la única realidad es el Espíritu; y esa Verdad significa el definitivo y absoluto triunfo del Bien sobre el Mal, vale decir, la Permanencia Eterna de la Realidad del Espíritu y la Disolución Final de la Ilusión del Mundo Material. Corre el año 1208 y, mientras el pueblo se encuentra afirmado en estas posiciones, el Papa Inocencio III anuncia la Cruzada en represalia por la muerte de su legado Pedro de Castelnau. Es tarde ya para que la predicación de Santo Domingo surta algún efecto. Sin embargo, el objetivo principal de la misión, que era imponer la figura santa de Domingo y hacer conocer sus aptitudes como organizador y fundador de comunidades religiosas, se estaba consiguiendo. En aquel año, en tanto se producía la matanza de Beziers y otras atrocidades Golen, Santo Domingo realizaba su primera fundación en Fanjeaux, cerca de Carcasona. Había comprendido de entrada que las damas occitanas presentaban una especial predisposición para el A-mort espiritual y por eso establece allí el monasterio de Prouille, cuyas monjas se dedicarán al cuidado de niños y al Culto de la Virgen del Rosario: la primera Abadesa fue Maiella de Tharsis, gran iniciada en el Culto del Fuego Frío, enviada desde España para esa función. Y aplica entonces uno de los principios estratégicos señalados por Petreño: para escapar al control de los Golen, en alguna medida, era imprescindible desechar la **Regula Monachorum** de San Benito. De allí que Santo Domingo haya dado a las monjas de Prouille la Regla de San Agustín.

Desde luego, Santo Domingo y Diego de Osma no actuaban solos: los apoyaban algunos Nobles y clérigos que profesaban secretamente el Culto del Fuego Frío y recibían asistencia espiritual de los Señores de Tharsis. Entre ellos se contaban el Arzobispo de Narbona y el Obispo de Tolosa, quienes contribuían a esa obra con importantes sumas de dinero. Este último, era un Iniciado genovés de nombre Fulco, infiltrado por los Señores de Tharsis en el Cister y que no sería descubierto hasta el final: en aquellos días el Obispo Fulco pasaba por enemigo jurado de los Cátaros, defensor de la ortodoxia católica, y aprovechaba ese prestigio para promocionar ante los legados papales y sus superiores del Cister la obra monástica de Domingo y su santidad personal.

En los años siguientes, Santo Domingo intenta llevar a cabo el plan de Petreño y funda una hermandad semilaica, al tipo de las Ordenes de caballería, llamada "**Militia Christi**", de la cual habría de salir la **Tertius ordo de paenitentia Sancti Dominici**, cuyos miembros fueron conocidos como "monjes

Terciarios”; pero pronto esta organización se mostró ineficaz para los objetivos buscados y se tuvo que pensar en algo más perfecto y de mayor alcance. Durante varios años se planificó la nueva Orden, tomando en consideración la experiencia recogida y la formidable tarea que se proponía llevar a cabo, esto es, luchar contra la estrategia de los Golen: colaboraban con Santo Domingo en tales proyectos un grupo de dieciséis Iniciados, procedentes de distintos lugares del Languedoc que se reunía periódicamente en Tolosa, entre los cuales se contaba el Obispo Fulco. Como fruto de aquellas especulaciones se decidió que lo más conveniente era crear un “Círculo Hiperbóreo” encubierto por una Orden católica: el “Círculo” sería una Sociedad super-Secreta dirigida por los Señores de Tharsis, que funcionaría dentro de la nueva Orden monástica. Sólo así, concluían, se conciliaría el objetivo buscado con el principio de la seguridad.

*Aquel grupo secreto, integrado en un comienzo sólo por los dieciséis Iniciados que he mencionado, se denominó **Circulus Domini Canis**, es decir, Círculo de los Señores del Perro. Tal nombre se explica recordando el sueño premonitorio de la madre de Domingo de Guzmán, en el cual su futuro hijo aparecía como un perro que portaba un hacha flamígera, y considerando que para los Iniciados en el Fuego Frío el “Perro” era una representación del Alma y el “Señor”, por excelencia, era el Espíritu: en todo Iniciado Hiperbóreo el Espíritu **debía** dominar al Alma y asumir la función de “Señor del Perro”; de allí la denominación adoptada para el Círculo de Iniciados, que además tenía la ventaja de confundirse con el nombre de **dominicani**, es decir, dominicos, que el pueblo daba a lo monjes de Domingo de Guzmán. Cabe agregar que ser “Señor del Perro” en la Mística del Fuego Frío es análogo a ser Señor del Caballo, o sea “Caballero”, en la Mística de la Caballería, donde el Alma se simboliza por “el Caballo”.*

Uno de los Iniciados, Pedro Cellari, había donado varias casas en Tolosa: unas fueron destinadas a lugares secretos de reunión del Círculo y otras se adoptaron para el uso de la futura Orden. Cuando todo estuvo listo, se procuró obtener la autorización de Inocencio III para la fundación de una Orden de predicadores mendicantes, semejante a la formada por San Francisco de Asís en 1210: a esta Orden Inocencio III la había aprobado de inmediato, pero la nueva solicitud provenía ahora de Tolosa, un país en Guerra Santa en el que todo el mundo era sospechoso de herejía; y se debía proceder con cautela; el plan era ambicioso pero sólo la personalidad incuestionable de Santo Domingo allanaría todas las dificultades, tal como lo había hecho el propio San Francisco; no hay que olvidar que los Golen controlaban todo el monacato occidental desde la Orden benedictina y eran hostiles a la creación de nuevas Ordenes independientes. La oportunidad se presentó recién en 1215, cuando el Obispo Fulco fue convocado al IV Concilio General de Letrán y llevó consigo a Santo Domingo.

*Allí tropezaron con la negativa cerrada de Inocencio III quien, como es sabido, sólo cedió luego de soñar que la Basílica de Letrán, amenazando derrumbarse, era sostenida por los hombros de Domingo de Guzmán. Empero, su autorización fue meramente verbal, aunque perfectamente legal, y se limitó a aceptar la Regla de San Agustín reformada propuesta por Domingo y a recomendar la misión de luchar contra la herejía. Luego de la muerte de Inocencio III, en 1216, Honorio III da la aprobación definitiva de la “Orden de Predicadores” u **Ordo Praedicatorum** y permite su expansión, ya que por*

entonces sólo poseía los monasterios de Prouille y Tolosa. De entrada ingresan en la Orden todos los clérigos de la Casa de Tharsis que, como dije, eran en su gran mayoría, profesores universitarios, arrastrando consigo a muchos otros sabios y eruditos de la Epoca. En poco tiempo, pues, la Orden se transformó en una organización apta para la enseñanza de alto nivel, no obstante que el primer Capítulo general reunido en Bolonia, en 1220, declaró que se trataba de una "Orden mendicante", con menor rigor en la pobreza que la de San Francisco. Santo Domingo falleció en 1221, dejando el control de la Orden en manos de un Iniciado de Sangre Pura, el Maestre General Beato Jordan de Sajonia.

Ahora bien: en aquel momento los Golen estaban pugnando por conseguir la institucionalización de una inquisición sistemática de la herejía que les permitiese interrogar a cualquier sospechoso y obtener la información conducente al sitio del Gral; si tal institución era confiada a los benedictinos, como se pretendía, el fin de la Estrategia cátara sería más rápido de lo previsto, no dando tiempo a que Federico II realizase sus planes de arruinar al papado Golen. De allí la insistencia y la elocuencia desplegada por los dominicos para presentarse como la Orden más apta para desempeñar aquella siniestra función; pero los dominicos tenían algunas ventajas reales sobre los benedictinos: constituían no sólo una Orden local, autóctona del Languedoc donde los benedictinos habían perdido influencia hacía tiempo, sino que también disponían de monjes con gran instrucción teológica, adecuados para analizar las declaraciones que la inquisición de la fe requería. Los dominicos disponían de indudable capacidad de movilización en el Languedoc y cuando los Golen se convencieron de que la nueva Orden se advendría a su control y permitiría el ingreso de sus propios inquisidores, aprobaron también la concesión. En 1224 el Emperador Federico II, que no obstante estar ya enfrentado con el papado, tenía en claro la situación del Languedoc y la necesidad de apoyar a la Orden de Predicadores, renueva mediante una ley imperial la antigua legislación romana que consideraba a los Cultos no oficiales "crimen de lesa majestad", es decir, pasibles de la pena de muerte: en este caso la ley se aplicaría a la represión de la herejía. En 1231, a pesar de que ya estaban funcionando de hecho, el Papa Gregorio IX instituye los "tribunales especiales de la Inquisición" y confía su oficio a las Ordenes de Santo Domingo y San Francisco, esta última a instancia de Fray Elías, un agente secreto de Federico II en la Orden franciscana, que sería ministro general de 1232 a 1239, y que al final, descubierto por los Golen, se pasaría abiertamente al bando gibelino. Empero, al poco tiempo sólo quedarían los dominicos a cargo de la Inquisición.

Tienen que quedar en claro dos hechos al evaluar el paso dado por la Orden de Santo Domingo al aceptar la responsabilidad de la Inquisición. Uno es que ello representaba el mal menor para los Cátaros, puesto que la represión ejecutada directamente por los Golen hubiese sido terriblemente más efectiva, como se comprobó en Bezier, y que de ese modo se conseguiría, al menos, sabotear la búsqueda del Gral y retrasar la caída de Montsegur, objetivo que se alcanzó en gran medida. Y el otro hecho es que los Señores de Tharsis eran perfectamente conscientes que la Orden sería infiltrada por los Golen y que estos abrirían las puertas a los personajes más crueles y fanáticos de la ortodoxia católica, quienes destruirían sin piedad ni remordimiento a los Cátaros y a su Obra: y aún así el balance indicaba que sería preferible correr ese riesgo a permitir que los Golen se desempeñasen por su cuenta.

A los inquisidores más fanáticos, que pronto actuarían dentro de la Orden, no se los podía obstaculizar abiertamente pues ello alertaría a los Golen. La táctica consistió, pues, en desviar sutilmente la atención hacia falsas pistas u otras formas de herejía. En el primer caso, en efecto, los Señores del Perro lograron que, bajo el cargo de "herejía", se liquidasen con la hoguera a la totalidad de los criminales, ladrones, degenerados y prostitutas del Languedoc: estos, naturalmente, jamás aportaron dato alguno que sirviese a los Golen, aunque se les hizo confesar la herejía mediante la tortura. En el segundo caso, la Inquisición dominicana produjo un efecto no deseado por los Golen benedictinos, que aquellos no fueron capaces de contrarrestar: justamente, por las mismas razones que los Señores del Perro no podían impedir que los Golen exterminasen a los Cátaros, esto es, para no quedar en contradicción con las leyes vigentes, los Golen no podían impedir que se reprimiese a los miembros del Pueblo Elegido, fácilmente encuadrados bajo el cuadro de herejía. Y los Señores de Tharsis, que no habían olvidado las cuentas que con ellos tenían pendientes desde la Epoca del Reino Visigodo de España y la participación que les cupo en la invasión árabe, así como las intrigas posteriores para destruir a la Casa de Tharsis, tenían ahora en sus manos, con la Inquisición, un arma formidable para devolver golpe por golpe. Así fue como los Golen comprobaron con desagradable sorpresa que la represión de la herejía derivaba en muchas ocasiones en sistemáticas persecuciones de judíos, a los que se enviaba a la hoguera con igual o mayor saña que a los Cátaros. Ese era, naturalmente, el efecto de la obra oculta de los Señores del Perro, que lamentablemente no fue todo lo efectivo que ellos deseaban, porque, al igual que a las Cátaros, a los herejes judíos debía ofrecérseles la posibilidad de conversión al catolicismo, con lo cual salvaban la vida, cosa a la que estos solían acceder sin problemas transformándose en marranos, es decir, conservando su religión en secreto y simulando ser cristianos, contrariamente a los Hombres Puros, quienes preferían morir antes que faltar al Honor y mentir sobre sus creencias religiosas.

En Resumen, el tiempo fue pasando, la herejía cátara fue cediendo paso a la más tranquilizadora religión católica, los furores iniciales de la Inquisición se fueron aplacando, y la Orden de Predicadores fue complementando su injustificada celebridad de organización represora con otra fama más acorde con el Espíritu de sus fundadores: el de Orden dedicada al estudio, a la enseñanza, y a la predicación de la fe católica. El gran sistema teológico de la Escolástica se debe en alto grado a la obra de notables pensadores y escritores dominicos, que en casi todos los casos no eran Iniciados pero estaban guiados secretamente por ellos. Para desarrollar esta actividad la Orden se concentró en dos universidades prestigiosas, la de Oxford y la de París: bastará con recordar que profesores como el alemán San Alberto Magno o Santo Tomás de Aquino fueron dominicos, para comprender que la fama adquirida por la Orden estaba aquí sí, plenamente justificada. Pero fueron también dominicos Rolando de Cremona, que enseñó en París entre 1229 y 1231; Pedro de Tarantasia, que lo hizo desde 1258 a 1265 y llegó a ser Papa con el nombre de Inocencio V en 1276; Rogerio Bacón, Ricardo de Fischare y Vicente de Beauvais, en Oxford, etc.

*Hay que tener presente, Dr. Siegnagel, que los Señores de Tharsis poseían la Sabiduría Hiperbórea y, en consecuencia, obraban de acuerdo a una perspectiva histórica milenaria; consideraban por ejemplo que aquellas décadas de influencia Golen eran inevitables pero que, finalmente, pasarían: **llegaría***

*entonces el momento de expurgar la Orden. Porque eso era lo estratégicamente importante: preservar el control de la Orden y la institución de la Inquisición para una **oportunidad** futura; cuando ésta se presentase, toda la fuerza del horror y la represión desatada por los Golen cistercienses, **como en un golpe de jiu-jitsu**, podría ser vuelta en contra de sus propios generadores; y nadie se sentiría ofendido por ello, especialmente en el Languedoc. El peso de la Estrategia, según se advierte, descansaba en la capacidad del Círculo de los Señores del Perro para mantener en secreto su existencia y conservar el control de la Orden; ello no sería fácil pues los Golen acabaron por sospechar que una extraña voluntad frustraba sus planes desde adentro mismo de la Organización inquisidora, mas, cada vez que alguien se acercaba a la verdad, los Domini Canis lo ejecutaban ocultamente y atribuían la muerte a previsibles venganzas de los herejes occitanos.*

*A estas motivaciones puramente estratégicas que animaban a los Señores de Tharsis para obrar ocultamente en el **Circulus Domini Canis**, se agregaría muy pronto la pura necesidad de sobrevivir, a causa de los sucesos que ocurrieron en España y que comenzaré a exponer desde mañana. Como se verá, la destrucción de la Orden Templaria, y con ello el efectivo fracaso de los planes sinárquicos de la Fraternidad Blanca, se convertiría en una cuestión de vida o muerte para la Casa de Tharsis. La última Estrategia del **Circulus** nos llevará a aquella causa exotérica del fracaso de los planes enemigos, que fue Felipe IV, y a la cual me referí hace cuatro días.*

Vigésimocuarto Día

Mientras la Orden de Predicadores se desarrollaba de acuerdo a los planes de los Señores de Tharsis, algo terrible iba a ocurrir en España: el regreso de Bera y Birsá. Y poco faltó, Dr. Siegnagel, para que aquel acontecimiento no significara el fin de la Casa de Tharsis. A continuación, mostraré cómo sucedieron los hechos.

Recuerde, Dr., que la antigua Onuba, ciudad mayor de la Turdetania, se encontraba desde el siglo VIII bajo la dominación árabe, quienes la denominaban "Uelva". En el año 1011 era cabeza de uno de los Reinos de Taifas, siendo su primer soberano Abu-Zaíd-Mohammed-ben-Aiyub, seguido de Abul Mozab Abdalaziz; pero en 1051 fue prontamente anexionada al Reino de Sevilla y así permaneció hasta 1248. Como ya expliqué, durante esos siglos de ocupación árabe la Casa de Tharsis sobrevivió sin problemas y alcanzó un envidiable poderío económico; la Villa de Turdes, cuya existencia dependía en lo esencial de las propiedades que los Señores de Tharsis explotaban en la región, había crecido y prosperado bastante, contando entonces con unos tres mil quinientos habitantes; aparte del núcleo directo de la familia Tharsis-Valter, que habitaba la residencia señorial y se componía de unos cincuenta miembros, vivían en la Villa de Turdes varias familias del linaje de la Casa de Tharsis pero de líneas sanguíneas colaterales. Así, pues, en el año 1128, cuando Bera y Birsá celebran el Concilio Golen de Monzón, el Reino de Huelva estaba subordinado al Taifa de Sevilla.

*El Rey de Castilla y León, Fernando III el Santo, reconquista Sevilla en 1248 pero muere allí mismo en 1252; su hijo, Alfonso X el Sabio, completa la campaña conquistando en 1258 el Algarve y las plazas de Niebla y Huelva. Dio el Rey esta región como dote de su hija natural Beatriz, quien la unió a la corona de Portugal al casarse con Alfonso III. Como tal anexión lesionaba los derechos antiquísimos que la Casa de Tharsis tenía sobre la región, la Corona de Portugal compensó al Caballero Odielón de Tharsis Valter con el título de “Conde de Tarseval”. En verdad, en el Escudo de Armas que Portugal entregó a la Casa de Tharsis, se hallaba inscripta en jefe la leyenda: “**Con. Tars. et Val.**”, con la que se abreviaba el título “Conde de Tharsis y Valter”; la posterior lectura directa de la leyenda terminó por aglutinar las sílabas de la abreviatura y formar aquella palabra “Tarseval” que identificó a la Casa de Tharsis en los siglos siguientes. El diseño de aquel blasón fue el producto de una ardua negociación entre Odielón y los Heraldos portugueses, en la que el nuevo Conde impuso su punto de vista apelando a la diferencia de lengua y a una explicación antojadiza de los emblemas solicitados. Suponiendo que en la antigua Lucitanía nada recordaban ya sobre la Casa de Tharsis, reclamaron el grabado de muchos de los Símbolos familiares en el Escudo de Armas: y ellos fueron aceptando, así, la presencia de los gallos como “representación del Espíritu Santo a diestra y siniestra de las Armas de Tharsis”; al barbo unicornio, animal quimérico, como “el símbolo del Demonio que rodea el ombligo de la Casa de Tharsis”; a la fortaleza en el ombligo como “equivalente a la antigua Propiedad de la Casa de Tharsis”; a los ríos Odiel y Tinto como “propios del país y necesarios para definir la escena”; etc.; y, finalmente, incluyeron la imagen de la Espada Sabia “como expresión de la Dama, a la sazón la Virgen de la Gruta, a la que los Caballeros de Tharsis estaban consagrados”; sobre la hoja, los Heraldos grabaron el Grito de Guerra de los Señores de Tharsis: “**Honor et Mortis**”. El siguiente Rey de Castilla y León, Sancho IV, reintegró la región de Huelva a la Corona de Castilla e instaló como Señor a D. Juan Mate de Luna, pero asimiló el título y las Armas de la Casa de Tharsis a dicho Reino. Como veremos enseguida, el Condado de Tarseval, víctima de gran mortandad años antes, estaba entonces enfeudado por un Caballero catalán, quien había cedido derechos de su floreciente Condado mediterráneo a cambio de aquellas lejanas comarcas andaluzas.*

Había transcurrido más de un siglo desde que Bera y Birsa ordenaron a los Golen ejecutar dos misiones: cumplir la sentencia de exterminio que pesaba sobre los Cátaros y edificar un Castillo Templario en Aracena. La primera “misión”, como se vio, fue llevada a cabo con esmero por los Golen Cistercienses; sobre la segunda, en cambio, aún no se había avanzado nada. Mientras Fernando III el Santo reconquista Sevilla en 1248, y su hijo Alfonso X el Sabio se apodera en 1258 del Algarve y Huelva, el Rey Sancho II de Portugal, poco antes de morir en 1248, conquista Aracena, plaza que pasa a integrar la Corona de Castilla en 1252. Es de suponer entonces la premura con que actuaron los Templarios desde el momento mismo en que se reconquistó la plaza de Huelva. Ya en 1259 habían obtenido una cédula de Alfonso X que los autorizaba “a ocupar un predio en la sierra de Aracena y fortificarla convenientemente, a los efectos de albergar y defender una guarnición de 200 Caballeros”. Sin embargo, años antes que tal cédula fuese emitida, los Templarios habían localizado la Cueva de Odiel, trazado los planos, y excavado

los cimientos del Castillo. Toda la Cadena de Aracena quedó por varios años bajo control Templario, incluido el pueblo de Aracena y varias aldeas menores. Pero los miembros del Pueblo Elegido que acompañaban a los Templarios en la empresa, no venían a un lugar desconocido: el nombre de Aracena, en efecto, procede de la raíz hebrea **Arai** que significa montañas, siendo Arunda, la montañosa, sinónimo de Aracena. Esta curiosa etimología no tiene nada de misteriosa si se piensa que la aldea fue fundada por los comerciantes judíos que viajaban con los fenicios durante la ocupación de Tarshish, 1000 años antes de la Era actual; luego fue llamada Arcilasis por Ptolomeo; Arcena por los griegos; y Vriato, que resistió en ella a las legiones romanas, la denominaba Erisana. Para los árabes fue Dar Hazen y, a causa de la horrible comida que los sarracenos hicieron cuando los cristianos tomaron por sorpresa la villa, la Caracena mora.

A partir de 1259, se despacharon tropas hacia Aracena desde muchas plazas de España y aún de Francia, de suerte que durante la construcción del Castillo permanecieron acampados 2.000 Caballeros asistidos por tres mil hermanos sirvientes. Aquellas fuerzas se distribuyeron alrededor de las Colinas y ejercieron una rigurosa vigilancia para impedir que los pobladores cercanos, de Cortegana, Almonaster la Real, Zalamea la Real, u otras ciudades, pudiesen acercarse y observar las obras. Los Compañeros de Salomón, el gremio masón controlado por el Cister, concurre a solicitud del Gran Maestro pues, aunque la Orden del Temple contaba con su propia división especializada en construcciones militares, “esta” fortaleza tendría algo diferente. En primer lugar, debía poseer una gran iglesia; y en segundo término, esa iglesia tendría que tener una entrada secreta que comunicase sus naves con la Cueva subterránea: era imprescindible así el concurso del Colegio de Constructores de Templos.

El Colegio encomendó la edificación de la iglesia al Maestro Pedro Millán. Este fue autorizado por el feroz Papa Golen Alejandro IV, el mismo que en esos momentos excomulgaba a Manfredo de Suabia y procuraba el exterminio de los Hohenstaufen y la ruina del partido gibelino, a consagrar la iglesia al culto de la Virgen Dolorosa. Tal advocación, desde luego, no era casual sino que obedecía al plan Golen de sustituir a la Virgen de Agartha, a la Divina Madre Atlante de Navután, por una Virgen María Judía, que lloraba, estremecido su Corazón de Fuego por el dolor de la crucifixión de su hijo Jesús: **la Virgen de Agartha, por el contrario, no lloró ni experimentó dolor alguno en su Corazón de Hielo cuando su Hijo de Piedra se autocrucificó en el Arbol del Terror y expiró, sino que se alegró y derramó Su Gracia sobre los Espíritus encadenados, porque su hijo había muerto como el más valiente Guerrero Blanco que se enfrentara a la Ilusión de las Potencias de la Materia.** La celebración del Culto a la Virgen del Dolor fue instituida, como no podía ser de otro modo, por el inefable Papa Golen Inocencio III al introducir la secuencia **Stabat Mater** en la Misa de los Dolores, del Viernes de la Pasión de Jesucristo. El Maestro Pedro Millán levantó, pues, para los Templarios, la iglesia de Nuestra Señora del Dolor, patrona desde entonces de Aracena, advocación que contrastaba abiertamente con la Virgen de la Gracia y la Alegría, Nuestra Señora de la Gruta, que se veneraba en el vecino Señorío de Tharsis, o Turdes. Cuando el Templo estuvo terminado, se depositó en su altar la imagen de Nuestra Señora del Mayor Dolor, que aún se conserva, y recibió de Urbano IV la jerarquía de Priorato de la Orden del Temple.

Paralelamente, se trabajaba febrilmente en la construcción del Castillo, alzado junto a la Iglesia, a 700 mts. de altura, cercado con murallas y foso una plaza adyacente a una torre mudéjar. Cinco años después, la iglesia y el Castillo se encontraban terminados y las tropas sobrantes, así como los hermanos Constructores de Salomón, se retiraban tranquilamente de la zona; no obstante, pasarían muchos años antes que los lugareños se atreviesen a acercarse a la Colina del Castillo de Aracena.

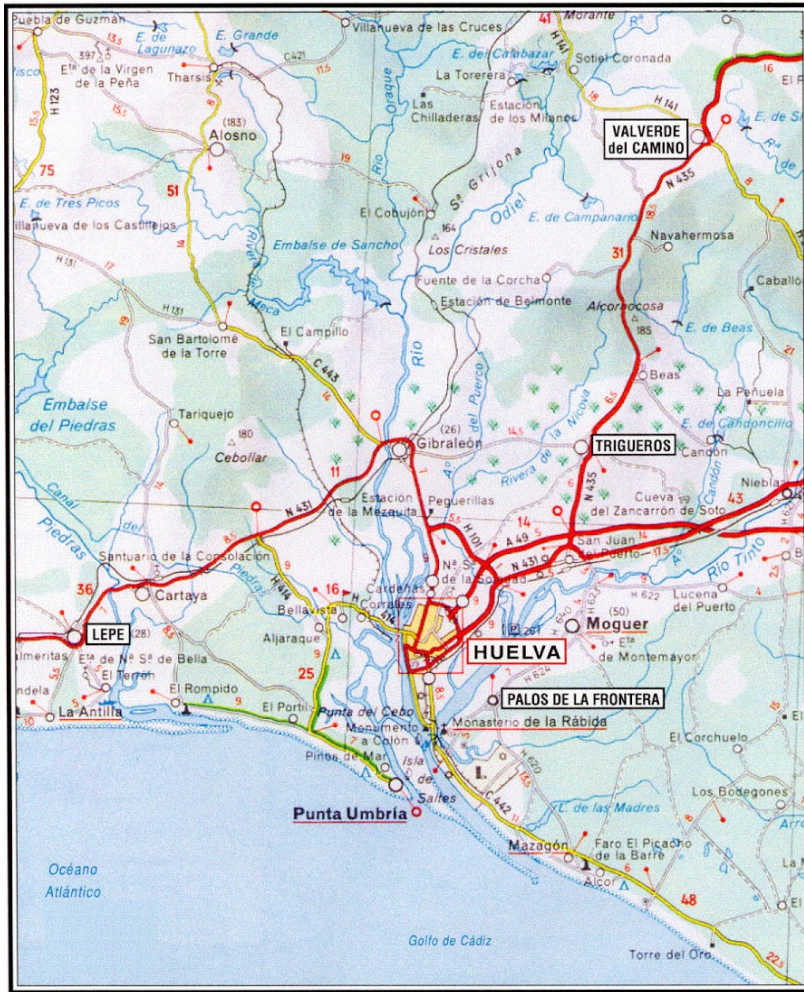
Pero esta tarea no fue todo lo que emprendieron los Templarios contra la Casa de Tharsis en esos años: el Castillo de Aracena era una obligación impuesta por los Inmortales, a la que habían dado fiel cumplimiento; ahora esperarían pacientes el regreso de Bera y Birsa para que Ellos lo empleasen en sus planes. Mas esa paciencia no significaba inmovilidad; por el contrario, no bien que fueron reconquistadas las regiones en poder de los árabes, la Orden se lanzó a una campaña de ocupaciones en todo el país de Huelva, ora asentando guarniciones en fortalezas y ciudades rescatadas, ora construyendo nuevas iglesias y fortificando plazas. La distribución de tales ocupaciones no ocurría al azar ni mucho menos sino que obedecía a una rigurosa planificación, cuyos objetivos no perdían nunca de vista la necesidad de rodear a la Casa de Tharsis y conspirar contra el Pacto de Sangre. Para recordar sólo los más importantes sitios de esos despliegues vale la pena mencionar la cesión obtenida sobre el Convento de Santa María de la Rábida, en Palos de la Frontera, frente a Huelva, del cual ya volveré a hablar. O la posesión completa de Lepe, la antigua Leptia de los romanos, situada a seis kilómetros de Cartaya, con el propósito manifiesto de controlar la desembocadura del Río Piedras, por donde suponían que podrían navegar secretamente los Señores de Tharsis. O el sospechoso interés por residir en la insignificante Trigueros, a 25 kilómetros de Valverde del Camino, muy cerca de Turdes, donde construyeron la iglesia parroquial que aún existe: es que Trigueros, antigua población romana, se halla enclavada en medio de una fértil y extensa campaña que constituía en tiempos remotos el corazón de la tartésida ibera; en sus campos, se hallaban diseminados sabiamente decenas de dólmenes y meñires, herencia del Pacto de Sangre, que los Templarios se dedicaron en esos días a destruir prolijamente: sólo se salvó un dolmen en la Villa de Soto, que puede visitarse hoy día, pues los Señores Moyano de la Cera, de la Sangre de Tharsis y tradicionales fabricantes de dulces y mieles, impidieron a los Caballeros de Satanás concretar su infame misión: Villa de Soto se halla a 5 kilómetros de Trigueros y el dolmen se encuentra en la "Cueva del Zancarrón de Soto".

En la Casa de Tharsis, como es lógico, aquellos movimientos no pasaron desapercibidos y obligaron a los Señores de Tharsis a tomar algunas precauciones: fortificaron también la Villa de Turdes y la Residencia Señorial, pues creían que los Golen se aprestaban a lanzar una Cruzada contra ellos pretextando alguna herejía, quizá denunciando el Culto a la Virgen de la Gruta; y estacionaron en la plaza una fuerza de quinientos almogávares y cincuenta Caballeros, que era lo más que se permitía armar al Conde de Tarseval para otros fines que no fuesen los de la Reconquista. Lamentablemente nada de eso sería necesario, pero los Señores de Tharsis no acertaron, una vez más, a prevenir los planes diabólicos de Bera y Birsa.

A todo esto, se preguntará Ud., Dr. Siegnagel, qué fue de la Espada Sabia, desde el día en que cayó Tartessos y las Vrayas la ocultaron en la Caverna Secreta. La respuesta es simple: permaneció en la Caverna todo el tiempo, es decir, durante unos mil setecientos años hasta ese momento. Se llevó a cabo, así, el juramento que hicieron entonces los Hombres de Piedra: la Espada Sabia no sería expuesta nuevamente a la luz del día hasta que no llegase la oportunidad de partir, hasta que los futuros Hombres de Piedra viesen reflejada en la Piedra de Venus la Señal Lítica de K'Taagar. Para ello, los Señores de Tharsis establecieron que una Guardia debía permanecer perpetuamente junto a la Espada Sabia, lo que no siempre fue posible debido a que sólo algunos Iniciados eran capaces de ingresar en la Caverna Secreta. Como recordará Dr., la entrada secreta estaba sellada por las Vrunas de Navután desde la Epoca de los Atlantes blancos y resultaba imposible localizarla a todo aquel que no fuese un Iniciado Hiperbóreo: las Vrunas eran Signos Increados y sólo podían ser percibidas y comprendidas por quienes dispusiesen de la Sabiduría del Espíritu Increado, es decir, por los Iniciados en el Misterio de la Sangre Pura, por los Hombres de Piedra, por los Guerreros Sabios. Sin embargo, salvo algunos cortos y oscuros períodos, la Casa de Tharsis nunca dejó de producir Iniciados aptos para ejercer la Guardia de la Espada Sabia.

*Pero ya no eran tan numerosos como en los tiempos de Tartessos, cuando el Culto del Fuego Frío se practicaba a la Luz de la Luna y existía un Colegio de Hierofantes; en los siglos siguientes, hubo que ocultar la Verdad del Fuego Frío a los romanos, visigodos, árabes, y católicos, reduciéndose la celebración del Culto al ámbito estrictamente familiar: inclusive, dentro de aquel ámbito familiar reservado, se debía convocar sólo a quienes demostraban una conveniente **predisposición gnóstica** para afrontar la Prueba del Fuego Frío, que en nada había cambiado y seguía siendo tan terrorífica y mortal como antes. Salvo esos períodos que mencioné, durante los que no hubo ningún miembro de la Casa de Tharsis capaz de ingresar en la Caverna Secreta, lo normal era la formación mínima de dos Iniciados por siglo, en las peores Epocas, y de cinco o seis en las más prolíferas.*

*Si el Iniciado era una Dama de Tharsis, se le daba el título de "Vraya", en recuerdo de las Guardianas iberas. Si se trataba de un Caballero, se lo denominaba **Noyo**, que había sido el nombre, según los Atlantes blancos, de los Pontífices Hiperbóreos que en la Atlántida custodiaban el **Ark**, vale decir, la Piedra Basal, de la Escalera Infinita que Ellos sabían construir y que conducía hacia el Origen. Es obvio que, para cumplir con el juramento de los Hombres de Piedra, los Noyos y las Vrayas tenían que convertirse en ermitaños, es decir, tenían que alojarse en la Caverna Secreta y permanecer todo el tiempo posible junto a la Espada Sabia: y nadie podría servirles porque nadie, más que ellos, podía entrar en su morada. Pero aquella soledad carecía de importancia para los Iniciados: la renuncia y el sacrificio que exigía la función de Guardián de la Espada Sabia era considerado un Alto Honor por los Señores de Tharsis.*



España La región de Huelva

De acuerdo a lo referido por quienes habían entrado y salido de la Caverna Secreta, el trabajo realizado durante tantos siglos por los Iniciados que allí permanecían había dotado al sitio de algunas comodidades. En efecto, aunque desde el principio se convino en no introducir objetos culturales, lo cierto es que Noyos y Vrayas fueron tallando pacientemente la piedra de la Caverna y modelaron sillas, mesa, lechos, altar, y una representación de la Diosa del Fuego Frío. Y frente al Rostro de Pyrena, ardía una vez más la Flama de la Lámpara Perenne.

Pero el Rostro de la Diosa no surgía ahora de un meñir sino que estaba esculpido sobre una gigantesca estalagmita verde. Tampoco existía un mecanismo que hiciese abrir los Ojos ya que estos habían sido profundamente excavados y estaban siempre abiertos, prestos a revelar a los Iniciados la Negrura Infinita de Sí Mismo. Frente al Rostro, yacía el altar, que consistía en una columna cúbica rematada por dos escalones: la superficie del escalón superior llegaba al nivel del mentón de la Diosa y, sobre ella, había un agujero vertical en el que se introducía la empuñadura de la Espada Sabia hasta el arriaz, de suerte tal que la misma quedaba parada y alineada con la Nariz de la Diosa, como si fuese un eje de simetría del Rostro; de ese modo, la Piedra de Venus, que estaba engastada en la cruz de la empuñadura, aparecía en el centro

de la escena, dispuesta para la contemplación. En la superficie del escalón inferior, bajo el nivel de la empuñadura, se hallaba depositada la Lámpara Perenne. Aquel sector de la Caverna Secreta tenía forma de nave semiesférica, estando la estalagmita con el Rostro de Pyrena en un extremo cercano a la pared de piedra; ésta aparecía chorreada de lava y sales, mientras que el techo se presentaba erizado de verdosas estalactitas; el piso por el contrario, había sido cuidadosamente limpiado de protuberancias y nivelado, de manera tal que era posible sentarse cómodamente frente al Rostro de la Diosa y contemplar, asimismo, la Lámpara Perenne y la Espada Sabia con la Piedra de Venus.

Los alimentos necesarios para subsistir los proveían los Señores de Tharsis manteniendo siempre colmada la despensa de una Capilla que existía al pie del Cerro Candelaria. Tal Capilla, que se había construido para los fines señalados, permanecía cerrada la mayor parte del año y sólo era visitada por los Señores de Tharsis que allí iban a orar en la mayor soledad: aprovechaban entonces para depositar los víveres en un pequeño cuarto trasero, cuya única puerta daba a la ladera del Cerro. Hasta allí bajaban furtivamente, preferiblemente por la noche, varias veces por año los Iniciados para proveerse de alimentos. Normalmente hallaban una acémila en un corral contiguo, con la que cargaban los bultos hasta la entrada secreta y a la que luego dejaban libre, dado que el animal regresaba mansamente a su cerco. Pero en otras ocasiones los Señores de Tharsis aguardaban en la Capilla semanas enteras hasta que coincidía alguna de aquellas visitas nocturnas: entonces, en medio de la alegría del reencuentro, los Noyos o las Vrayas recibían noticias de la Casa de Tharsis; especialmente indagaban sobre los jóvenes miembros de la familia, si alguno de ellos se preparaba seriamente para la Prueba del Fuego Frío y si se advertían posibilidades de que pudiese superarla. Nada preocupaba más a los Hombres de Piedra y a las Damas Kâlibur que el no ser reemplazados por otros Iniciados, que la Espada Sabia quedase sin Custodia. Los Señores de Tharsis, por su parte, inquirían a Noyos o Vrayas sobre sus visiones místicas: ¿no se había manifestado aún la Señal Lítica de K'Taagar? ¿habían recibido algún mensaje de los Dioses Liberadores? ¿cuándo ¡Oh Dioses! cuándo llegaría el día de la Batalla Final? ¿cuándo la Guerra Total contra las Potencias de la Materia? ¿cuándo abandonarían el Universo infernal? ¿cuándo el Origen?

Siempre había ocurrido de manera semejante. Hasta entonces. Porque desde que el Castillo de Aracena estuvo terminado, a unas decenas de kilómetros del Cerro Candelaria, un halo de amenaza pareció extenderse por toda la región. Hubo, pues, que extremar las medidas de precaución para abastecer la Caverna Secreta y se redujeron al mínimo los encuentros con los Iniciados ermitaños. En aquel entonces habitaban la Caverna Secreta tres Iniciados: una anciana Vraya, mujer de más de setenta años, que durante cincuenta años jamás abandonó la Guardia; un Noyo de cincuenta años, Noso de Tharsis, que hasta los treinta fue Presbítero en la iglesia de Nuestra Señora de la Gruta y ahora estaba oficialmente muerto; y un joven Noyo de treinta y dos años, Godo de Tharsis, que cumplía la función de aprovisionar la Caverna Secreta. Pero Godo, hijo del Conde Odielón de Tarseval, no era un improvisado en cuestión de riesgos: llevado de niño a Sicilia por uno de los Caballeros aragoneses que servían en la corte de Federico II, fue paje en el palacio de Palermo y luego escudero de un Caballero Teutón en Tierra Santa; nombrado a

su vez Caballero, a los veinte años, ingresó en la Orden de Caballeros Teutones y luchó cinco años en la conquista de Prusia; hacía siete años que permanecía de Guardia en la Caverna Secreta, aunque pasaba por estar aún combatiendo en el Norte de Alemania. Se trataba, pues, de un guerrero experto, que sabía moverse con precisión en el campo de batalla: sus incursiones a la Capilla eran cuidadosas y estudiadas, procurando evitar la posibilidad de ser sorprendido por el Enemigo. Esto lo aclaro para descartar el caso de que un descuido fuese el responsable de lo que aconteció luego.

Lo cierto es que el Enemigo conocía aquel sitio y esto no lo ignoraban los miembros de la Casa de Tharsis: según la saga familiar, en efecto, en el lugar donde se levantaba la Capilla del Cerro Candelaria, los Inmortales Bera y Birsa habían asesinado a las Vrayas mil setecientos años antes. De allí que los Señores de Tharsis pensasen en cambiar el punto de aprovisionamiento; pero la intensa vigilancia que mantenían sobre Aracena no revelaba movimiento alguno en dirección de la Capilla y las cosas siguieron así durante los cuatro años siguientes. Cada tres o cuatro meses el Noyo Godo descendía de la sierra en forma sorpresiva e imprevisible y procedía a transportar las provisiones a la Caverna Secreta; y solamente una vez al año establecía contacto con alguno de los Señores de Tharsis. Pero las noticias eran invariablemente las mismas: los Templarios no efectuaban ningún movimiento en aquella dirección. Mas, aunque no actuasen, ahora estaban allí, demasiado cerca, y su presencia constituía una amenaza que se percibía en el ambiente.

Naturalmente, los Templarios no actuaban porque estaban esperando a los Inmortales. Y Aquellos, finalmente llegaron, ciento cuarenta años después del asesinato de Lupo de Tharsis en la Fortaleza de Monzón. Un barco de la armada templaria, proveniente de Normandía, los desembarcó en Lisboa en 1268 junto al Abad de Claraval, el Gran Maestre del Temple, y una custodia de quince Caballeros. El Gran Maestre explicó a la Reina Beatriz que la expedición tenía por destino el Castillo de Aracena, donde se iba a nombrar un Provincial, obteniendo todo su apoyo y la consecuente autorización del Rey Alfonso III; la presencia de Bera y Birsa no fue notada allí porque simulaban ser hermanos sirvientes y vestían como tales. Días después los viajeros tomaban la antigua carretera romana que iba desde Olisipo (Lisboa) a Hispalis (Sevilla) y pasaba por Corticata (Cortegana), a pocos kilómetros de Aracena.

Ya en Aracena, los Inmortales aprobaron todo lo hecho por los Templarios en cuanto a la edificación del Castillo. En el interior de la iglesia, en el piso del ábside, estaba la puerta trampa que comunicaba con la Cueva de Odiel: en verdad, la Cueva no se hallaba exactamente abajo de la iglesia sino que había que llegar a ella por un túnel en rampa, al que se accedía por una escalera de madera desde el ábside. Pero Bera y Birsa pasaron por alto los detalles de la construcción pues su interés mayor radicaba en la Cueva. La exploraron palmo a palmo, durante horas, hablando entre ellos en un lenguaje extraño que sus cuatro acompañantes no se atrevían a interrumpir; estos eran el Abad de Claraval, el Gran Maestre del Temple, ambos Golen, y dos Preceptores templarios "expertos en lengua hebrea", vale decir, dos Rabinos, representantes del Pueblo Elegido. Al parecer, la inspección había arrojado resultados positivos; eso lo adivinaban por las expresiones de los Inmortales pues estos eran sumamente parcos en todo lo que se refería a la Cueva y a su presencia allí. En todo caso, sólo hicieron una solicitud: que se adaptase a cierta forma simbólica,

que describieron con precisión, el espejo de un pequeño lago subterráneo, el cual estaba nutrido por un hilo de agua de ínfimo caudal. También se debía interrumpir momentáneamente aquel afluyente, desviando el erosionado canal de alimentación. Y había que distribuir en determinados lugares, en torno del lago, siete candelabros Menorah.

Vigesimoquinto Día

Los Inmortales expusieron la situación actual al cisterciense, al Templario, y a los Rabinos: el Supremo Señor de la Fraternidad Blanca, "**Ruge Guiepo**", y el Supremo Sacerdote, Melquisedec, habían recibido con disgusto la traición de Federico II y su pretensión de erigirse en Emperador Universal. Aquellos actos debilitaron el poder del papado e impidieron hasta el presente concretar los planes trazados durante siglos por los Golen: aún era posible el triunfo pero se debía obrar con mano dura; eliminar de raíz toda posibilidad de oposición. La Cruzada contra los Cátaros había sido un éxito pero llegó tarde para impedir la nefasta influencia del Gral. Por estas razones, Ruge Guiepo ordenaba, en primer lugar, exterminar el linaje maldito de los Hohenstaufen y desalojar a la Casa de Suavia de los Reinos sicilianos: tales directivas ya les habían sido comunicadas al Papa Clemente IV. En segundo término, el Bendito Señor mandaba ejecutar de inmediato la antigua sentencia que pendía sobre la Casa de Tharsis: en la Fraternidad Blanca no se olvidaba que la Piedra de Venus de los tartesios no pudo ser encontrada hasta entonces; y ahora no era posible arriesgarse a la aparición sorpresiva de un nuevo Gral. La solución consistía en eliminar **ipso facto** a sus poseedores y posibles operadores.

El Amado de El Uno deseaba que esta vez la misión de los Inmortales se aproximase a la perfección y por eso les confió, en un gesto extraordinario, el **Dorché**, Su Divino Cetro: con él, según explicaban con excitación los Inmortales, todo era posible. Aquel Cetro, de metal y piedra, formaba parte de un conjunto de instrumentos que los Dioses Traidores fabricaron para los Supremos Sacerdotes, cuando millones de años antes fundaron la Fraternidad Blanca y se comprometieron a trabajar para mantener al Espíritu Increado encadenado en el animal hombre y favorecer la evolución del Alma Creada. Con el Dorché la palabra adquiría el Poder de la Palabra, y la voz se convertía en el Verbo; todas las cosas creadas y nombradas por El Uno eran sensibles al Logos del poseedor del Dorché; sólo lo no creado, o lo trasmutado por el Espíritu, no resultaba afectado por el Poder del Cetro. Desde luego, el nombre que los Inmortales daban al instrumento era otro, pero los franceses lo traducían como mejor podían en la palabra "Dorché".¹

En resumen, El Anciano de los Días quería que no hubiesen fallas en el nuevo intento de los Inmortales para destruir a los Señores de Tharsis y los había dotado de un arma terrible: les había transferido Su Poder.

¿Qué harían con el Dorché los Inmortales? Procurarían desintegrar los fundamentos de la Estirpe actuando sobre la sangre, sobre el mensaje contenido en la sangre. Y para eso necesitaban una muestra de esa sangre, un representante del linaje maldito por El Uno: a conseguir esa muestra irían los

¹ (Dodge en tibetano).

Inmortales en persona pues, aclararon, los Señores de Tharsis eran seres terribles, a los que los Templarios no podían ni soñar con detener. Para sorpresa de los Golen, pues el Cerro Candelaria distaba varios kilómetros de Aracena, manifestaron su intención de viajar a pie; pero el asombro fue mayúsculo cuando observaron los siguientes actos de Bera y Birsa: se pararon uno frente al otro, separados por la distancia de cinco o seis pasos, y se miraron fijamente a los ojos sin pestañear; entonces comenzaron a pronunciar en contrapunto una serie de palabras en lengua desconocida, a las que imprimían particular cadencia rítmica; un momento después, ambos daban un prodigioso salto que los elevaba por arriba de las murallas del Castillo. Se hallaban entonces en el patio de armas y, al salir disparados, ganaron una altura mayor que los muros y se perdieron en la noche. Los Golen corrieron por las escaleras hasta las almenas y aguzaron la vista en dirección del horizonte; y observaron bajo la luz de la luna, a una enorme distancia, dos puntitos que se alejaban a grandes saltos: eran Bera y Birsa avanzando hacia la Capilla del Cerro Candelaria.

A partir de la llegada de Bera y Birsa los hechos se sucedieron de manera vertiginosa, dejando prácticamente sin capacidad de reacción a los Señores de Tharsis. Sólo quince días tuvieron que aguardar los Inmortales en las inmediaciones de la Capilla del Cerro Candelaria: al cabo de ese tiempo Godo de Tharsis, que inexplicablemente no había notado la presencia de sus enemigos, se encontraba frente a Ellos. Al comprobar que a pocos pasos de él se hallaban aquellos dos personajes vestidos con hábitos de monje cisterciense, un impulso instintivo lo llevó a empuñar su espada; pero nada más que ese gesto pudo realizar: con gran rapidez Bera levantó el Dorché, pronunció una palabra, y un rayo color naranja golpeó en el pecho del joven Noyo, arrojándolo a varios metros de distancia. Los Inmortales tomaron entonces por los codos el desmayado cuerpo de Godo de Tharsis y, luego de repetir la serie de palabras en contrapunto mientras se miraban fijamente a los ojos, abandonaron el lugar realizando aquellos grandes saltos, que les permitieron atravesar los kilómetros en cuestión de minutos.

Bera y Birsa iban a perder algún tiempo tratando de obtener la confesión de Godo sobre la Clave de la entrada secreta. Con ese propósito no lo asesinaron de inmediato y se dedicaron a intentar lo que ya habían ensayado otras veces sin éxito: pero esta vez, con más calma se concentraron en su estructura psíquica, tratando de leer en alguna memoria el registro sobre el modo de entrar y salir de la Caverna Secreta. Sin embargo, todo fue inútil nuevamente; ni la clave parecía estar registrada en su mente; ni la más refinada tortura conseguía que el Noyo soltase la lengua. A todo eso, los Señores de Tharsis recibían el triste anuncio de la desaparición de Godo.

Apenas transcurridas doce horas desde que salió de la caverna, el Noyo Noso comprendió que Godo ya no regresaría y decidió dar aviso al Conde de Tarseval; se despidió entonces de la Vraya, descendió del Cerro Candelaria, y se dirigió hacia la orilla del Odiel, donde los Señores de Tharsis mantenían un pequeño bote para casos semejantes: una hora después saltaba a tierra a dos kilómetros de la Residencia Señorial. Así se enteró el Conde de Tarseval que su hijo Godo había sido secuestrado por los Golen.

Si algún día decide visitar Huelva, apreciado Dr. Siegnagel, seguramente querrá conocer la Caverna de las Maravillas y las Ruinas del Castillo Templario,

en Aracena. Para ello tomará la carretera que pasa por Valverde del Camino, muy cerca del emplazamiento antiguo de la Casa de Tharsis, y llega hasta Zalamea la Real; allí es necesario bifurcarse por una carretera secundaria que va subiendo hasta las Minas de Río Tinto, que fueron explotadas en tiempos remotos por los iberos, y veinte kilómetros después llega hasta Aracena. Desde luego, no hay ninguna razón turística que justifique el tomar por otro camino, a menos que se desee viajar por mejores carreteras y se continúe en Zalamea la Real hacia Jabugo, donde aquélla se empalma con la amplia ruta que va desde Lisboa a Sevilla y sigue el antiguo trazado romano por el que llegaron Bera y Birsá. Pero si ese no es el motivo y desea uno meterse en complicaciones innecesarias, entonces puede ir por este último camino y prepararse para tomar una pequeña calzada de Tierra, cuyo desvío se encuentra a unos dos kilómetros después del puente sobre el Río Odiel. Allí es preciso conducir con cautela pues el sendero está habitualmente descuidado, cuando no completamente intransitable; se suceden un par de aldeas de nombre incierto y algunas granjas poco prósperas, habitadas por gente hostil a los extranjeros: si a alguien se le ocurre internarse por aquellos parajes deberá ir dispuesto a todo pues ninguna ayuda podría esperar de sus pobladores; ¡parece mentira, pero setecientos años después aún perdura el temor por lo sucedido en los momentos que estoy refiriendo! No es exageración, en toda la región se percibe un clima lúgubre, amenazador, que se acentúa a medida que se avanza hacia el Norte; y los aldeanos, cada vez más hostiles o francamente agresivos, conservan numerosas leyendas familiares sobre lo ocurrido en los días de la Casa de Tharsis, aunque se cuidan muy bien de hacerlas conocer a los extraños. El temor radica en la posibilidad de que la historia se repita, en que vuelva a caer sobre el país el terrible castigo de aquellos días. Por eso no hay que trabar conversación con ellos, y mucho menos hacer alguna pregunta concreta sobre el pasado: eso sería un suicidio; luego de estremecerse de terror el interrogado, sin dudas, montaría en cólera y atraería con sus gritos a otros aldeanos; y entonces, si no consigue escapar a tiempo, sería atacado entre todos y tendría suerte si logra salvar la vida.

Después de recorrer unos dieciocho kilómetros, muy cerca ya de Aracena, se arriba a un diminuto valle elevado, situado en el corazón de la Cadena de Aracena. Existe allí una aldea a la que hay que atravesar muy rápido para evitar las pedradas de los niños o algo peor; es un pueblo del siglo XV y no parece haber evolucionado mucho desde entonces: la mayoría de las casas son de piedra, con las aberturas enmascaradas en madera trabajada a hacha, y tejados de pizarra desapareja; y muchas de tales viviendas se encuentran deshabitadas, algunas totalmente destruidas, mostrando que una creciente decadencia y despoblación afecta a la aldea, y que sólo la tenacidad de las familias más antiguas ha impedido su extinción. Su nombre, "Alquitrán", le fue impuesto en aquella Época y constituye una especie de maldición para los pobladores, que no consiguieron jamás sustituirlo por otro debido a la persistencia que tiene entre los habitantes de las aldeas vecinas. El origen del nombre está dos kilómetros más adelante, casi al terminar el valle, donde un descolorido cartel expresa en latín y castellano "**Campus pix picis**", "Campo de la pez".

Lógicamente, es inútil buscar la pez allí porque tal denominación procede del siglo XIII, cuando sí hubo mucha pez en ese campo, o por lo menos algo que se le parecía: de allí el nombre del cercano poblado de mineros, quienes al

fundarlo en el siglo XV tuvieron que soportar el tenebroso nombre que le impusieron sus vecinos y acabaron por aceptarlo con resignación. Mas ¿de dónde había salido la pez que caracterizó aquel valle perdido entre montañas desiertas? Esa pez, ese alquitrán, Dr. Siegnagel, es todo lo que quedó del ejército que el Conde de Tarseval levantó para atacar el Castillo de Aracena y rescatar a su hijo Godo.

En aquel valle, en efecto, el Conde Odielón acampó con sus tropas que ascendían a más de mil efectivos; cincuenta caballeros, quinientos aguerridos almogávares, y quinientos hombres de la Villa. Más que suficiente para atacar y arrasar al Castillo Templario que sólo contaba con una guarnición de doscientos Caballeros; aunque los Templarios tenían fama de luchar tres a uno, nada podrían con fuerzas que los quintuplicaban. Todo lo que se requería para acabar con la amenaza Templaria, y rescatar a Godo si aún estaba con vida, era evitar que el Castillo recibiese refuerzos, y para eso sería fundamental dominar el factor sorpresa. De allí que el Conde Odielón decidiese marchar hacia Aracena por un sendero de cornisa que sólo conocían los Señores de Tharsis, y que pasaba por aquel pequeño valle donde iban a acampar las horas nocturnas para caer por sorpresa al amanecer. Pero el amanecer nunca llegaría para aquellos Señores de Tharsis.

Serían las once de la noche cuando Bera y Birsa se aprestaron a consumir el Ritual satánico. El Noyo yacía junto a la orilla del lago subterráneo, con vida aún pero desvanecido a causa de la tortura recibida y de las múltiples mutilaciones sufridas: a esa altura había perdido las uñas de manos y pies, los ojos, las orejas y la nariz; y, como último acto de sadismo y crueldad, acababan de cortarle la lengua "en premio a su fidelidad a la Casa de Tharsis y a los Atlantes blancos". Curiosamente no le aplicaron tormento en los órganos genitales, quizás debido a la devoción que aquellos Sacerdotes sodomitas profesaban por el falo.

*Pese a que las cuarenta y nueve velas, de los siete candelabros, iluminaban bastante la Cueva de Odiel, el aspecto de los seis personajes que se hallaban presentes era sombrío y siniestro: el Abad de Claraval, el Gran Maestre del Temple, y los dos Preceptores Templarios, estaban envueltos en un aire taciturno y fúnebre; su inmovilidad era tan absoluta que hubiesen pasado por estatuas de piedra, si no fuese por que el brillo maligno de sus ojos delataba la vida latente. Pero quienes realmente infundirían terror en cualquier persona no avisada que tuviese la oportunidad de presenciar la escena, eran los Inmortales Bera y Birsa: estaban vestidos con unas túnicas de lino, ahora espantosamente manchadas por la sangre del Noyo, y tenían puesto pectorales de oro tachonados con doce hileras de piedras de diferente clase; pero lo que impresionaría al testigo no sería la vestimenta sino la fiereza de sus rostros, el odio que brotaba de ellos y se difundía en su torno como una radiación mortífera; pero no vaya a creerse que el odio crispaba o contraía el rostro de los Inmortales: por el contrario, **el odio era natural en ellos**; no se distinguiría en las caras de Bera y Birsa ni un gesto que indicase por sí solo el odio atroz e inextinguible que experimentaban hacia el Espíritu Increado, y hacia todo aquello que se opusiera a los planes de El Uno, pues los suyos eran, íntegros, completos en su expresión, **los Rostros del Odio**. Un odio que ahora cobraría sus víctimas sacrificiales, la ofrenda que Jehová Satanás reclamaba.*

El Ritual, si se juzgaba por los actos de Bera y Birsa, fue más bien simple; pero si se consideran los efectos catastróficos producidos en la Casa de Tharsis, habrá que convenir que aquellos actos eran el término de causas profundas y complejas, la manifestación desconocida del Poder de "Ruge Guiepo". Así se desarrolló el Ritual: mientras Bera sostenía el Dorché con la mano izquierda, y el brazo estirado a la altura de los ojos, Birsa levantaba la cabeza del Noyo tomando un puñado de cabello con la mano derecha y colocando un cuchillo de plata sobre su oído con la mano izquierda; dispuesta de ese modo la escena ritual, la cabeza de Godo de Tharsis estaba suspendida a unos escasos centímetros del espejo de agua; entonces, en una acción simultánea, evidentemente convenida de antemano, Bera pronunció una palabra y Birsa degolló al Noyo de un hábil tajo en la garganta; en verdad, la punta del cuchillo había estado apoyada en el oído izquierdo del Noyo y, al sonar la palabra de Bera, describió una curva perfecta que seccionó la garganta y concluyó en el oído derecho: literalmente, el Noyo fue degollado "de oreja a oreja"; la sangre brotó a chorros y se fue mezclando con el agua en tanto Bera seguía recitando otras palabras sin mover el Dorché; poco a poco ocurrió el primer milagro: el agua, que apenas se iba tiñendo con la sangre, comenzó a enrojecer y a espesarse hasta que todo el lago pareció ser un inmenso coágulo; para entonces, una luminosidad rojiza era despedida por el agua en forma de vapor, un resplandor intenso, semejante al que emitiría un inmenso horno incandescente; cuando toda el agua se hubo convertido en sangre, esto es, cuando ya no caía ni una gota del cuerpo exangüe de Godo de Tharsis, Bera bajó el Dorché y apuntó hacia el lago al tiempo que profería un espeluznante grito: entonces el color del lago viró del rojo al negro y su substancia se transformó en una especie de pez o alquitrán oscuro; y allí concluyó el Ritual. Cabe agregar que tal substancia, semejante a la pez, no era otra cosa más que una síntesis orgánica de un cadáver humano, como se obtendría tras un período de evolución geológico de millones de años, pero acelerado en un instante con el Poder maravilloso del Dorché. Aquella pez negra era, pues, la esencia de la muerte física, el último extremo de lo que ha sido la vida y que se encuentra escrito potencialmente en el mensaje de la sangre.

Pero la sangre es única para cada Estirpe. Por eso la consecuencia buscada por la magia negra de los Inmortales consistía en la propagación de aquella transmutación a los restantes miembros de la Estirpe, a los que participaban de esa sangre maldita, es decir, a los Señores de Tharsis. Repitiendo lo dicho antes, si se ha de juzgar el Ritual de los Inmortales Golen por los catastróficos efectos producidos en la Casa de Tharsis, habrá que convenir en que ocultaba un gran secreto referente al poder del sonido, al significado de las palabras, y a la función del Dorché. Porque, en el mismo momento en que el lago de sangre viró de color y se transmutó en brea negra, el noventa y nueve por ciento de los miembros de la Casa de Tharsis exhaló el último suspiro: sólo sobrevivieron los Hombres de Piedra, vale decir, aquellos que habían transmutado su naturaleza humana con el Poder del Espíritu. Desde luego, entre ellos estaban el Noyo y la Vraya, pero ambos muy viejos para procrear nuevos miembros de la Estirpe. Sin embargo, a cientos de kilómetros de allí, otros Hombres de Piedra vivían aún y se encargarían de hacer cumplir la misión familiar. Del resto de la Casa de Tharsis, no quedó nadie vivo para contarle.

Los centinelas almogávares que custodiaban el vivaque del Conde de Tarseval comenzaron a inquietarse apenas percibieron el zumbido; no podrían decir cuándo se inició, pero lo cierto es que había ido creciendo y ahora llenaba todo el valle; empero, al tornarse audible, los rudos guerreros creían reconocer, insólitamente, aquel sonido: era el tono exacto, el sonido oscilante **de un enjambre de abejas**, pero amplificado tremendamente por alguna causa espantosa y desconocida. Mas el zumbido, pese a ser sorprendentemente anormal y haber cobrado la intensidad capaz de producir aturdimiento, pronto fue olvidado. Los centinelas, en efecto, advirtieron que algo grave ocurría pues un alarido aterrador quebró la continuidad de aquella impresionante vibración; mas tal grito no provenía de afuera sino de adentro del vivaque y no consistía en uno sino en multitud de lamentos que habían coincidido en un instante: el instante en que el agua del lago subterráneo se trasmutó en la sangre de los Señores de Tharsis. Entonces todos los miembros de la Estirpe experimentaron un calor abrasador mil veces más potente que el Fuego Caliente de la Pasión Animal: y gritaron al unísono. Pero nadie alcanzaría a socorrerlos ya que minutos después morirían “en el mismo momento en que el agua del lago se transformó en brea negra”.

En cuestión de minutos cesó el zumbido por completo y un silencio sepulcral se apoderó del valle. Y entonces comenzó la locura para los escasos doscientos sobrevivientes del ejército del Conde Tarseval: todos ellos eran almogávares oriundos de la región de Braga, es decir, de Raza celta. Al principio el espanto los había paralizado, mas aquellos temibles guerreros no eran propensos a huir en ninguna circunstancia; el amanecer, en cambio, los sorprendió deliberando agrupados en el centro del campamento: según las costumbres, ante la ausencia de los Señores o Caballeros, elegirían un Adalid entre los suyos. Ese cargo recayó en un sujeto que era tan valiente en la guerra como corto de luces fuera de ella, conocido como Lugo de Braga. Aquel jefe se hallaba tan perplejo como el resto por la súbita mortandad y, luego de una prolija inspección por todas las tiendas y lugares donde habían fallecido los guerreros, dedujo que la causa del mal era **una peste desconocida**: los cadáveres, en efecto, no presentaban hasta el momento señal alguna que delatase qué clase de peste había causado la muerte, mas ¿qué dudas cabían de que se trataba de una peste? ¡sólo una peste, de acuerdo al criterio de la Epoca, era capaz de matar de esa manera! Naturalmente, en la Edad Media la peste era temida como el peor enemigo, fuera de aquellos que los Señores señalaban como tales y había que enfrentar.

Los soldados habrían escapado entonces, a no ser por la comprometedor presencia de tantos Nobles muertos; no podían abandonar impunemente al Conde de Tarseval porque serían perseguidos por toda España; pero tampoco se podía transportar un cadáver contaminado de peste; lo correcto, explicó Lugo, era vencer el miedo y dar cristiana sepultura a los muertos. Así, dominando el temor al contagio que los embargaba, los bravos almogávares fueron alineando los ochocientos cincuenta cadáveres que iban a descender al sepulcro; planeaban excavar tres tipos de tumbas: una fosa común para los almogávares, otra igual para los villanos, y tumbas individuales para los Caballeros. Se encontraban entregados a esa tarea, y a confeccionar las cruces, y a empacar lo que convenía regresar al cuartel, cuando alguien descubrió la licuefacción de los cadáveres y lanzó el primer grito de terror: **¡pix picis! ¡pix picis!**, es decir, ¡la

pez! ¡la pez! En contados segundos corrieron todos junto a los cadáveres y comprobaron que un increíble proceso de desintegración orgánica los estaba reduciendo a un líquido negro y viscoso, semejante al betún, pero del que se desprendía un jugo más liviano indudablemente parecido a la lejía negra: de allí la ligera identificación con la pez, hecha por un obnubilado almogávar. Pero un proceso tan brusco de descomposición de un cadáver era mucho más de lo que podían soportar aquellas mentes supersticiosas sin relacionarlo con la brujería y la magia negra. Por eso al correr todos, esta vez muy aprisa, hacia las monturas, muchos que habían caído presa del pánico exclamaban: ¡bruttia! ¡bruttia!, es decir, ¡brea! ¡brea! y otros: ¡lixivía! ¡lixivía!, o sea ¡lejía! ¡lejía! y, los menos, ¡pix picis! ¡pix picis!, ¡la pez! ¡la pez!

Al llegar a la Villa de Turdes, Lugo de Braga se halló con el asombroso espectáculo de que la **pestilentia** se le había adelantado. Pero allí los estragos de la plaga eran tremendos: de los tres mil quinientos pobladores de la Villa, quinientos murieron en el valle, junto al Conde de Tarseval, y de los tres mil restantes sólo quedaban vivos quinientos, todos procedentes de regiones y Razas diferentes de los iberos tartesios. Lo ocurrido había sido análogo a lo sucedido en el campamento del Conde: primero el zumbido, luego el grito, dado al unísono por todas las víctimas, y por último la horrible muerte simultánea. Al parecer, allí la transformación en betún era más lenta, pero ya se advertían los síntomas en los cadáveres expuestos. Y nadie sabía si aquella peste era contagiosa ni conocía sus síntomas previos. Lugo de Braga decidió entonces huir de la región para siempre; pero antes, hizo lo más razonable, reacción propia de la Epoca: se entregó al pillaje con sus doscientos compañeros.

No existían ahora Señores de Tharsis, ni Caballeros o Nobles, que defendiesen aquel patrimonio. Lugo de Braga se dirigió a la Residencia Señorial y la saqueó a conciencia, mas no se atrevió a incendiarla como reclamaban sus hombres. Después se retiró a su país, llevándose consigo una inmensa caballada cargada de botín. Por supuesto, todos ellos serían perseguidos años más tarde por ese crimen y muchos terminarían en la horca. Aunque nadie podía imaginarlo entonces, cuando la peste se enseñoreaba de la Casa de Tharsis, aún quedaban algunos de ellos vivos que luego reclamarían lo suyo. Con esta excepción, la mayoría de los miembros de la Casa de Tharsis habían muerto de la misma causa y en la misma noche nefasta, en sitios tan distantes como Sevilla, Córdoba, Toledo o Zaragoza.

Vigésimosexto Día

Dr. Siegnagel, habrá de convenir conmigo en que los Inmortales casi habían ejecutado con éxito la sentencia de exterminio contra la Casa de Tharsis. Por lo menos así lo creían Bera y Birsa, quienes se jactaban de ello frente a los Golen y Rabinos.

Aún se hallaban en la Cueva de Odiel. El lago rebosante de betún, todavía burbujeaba despidiendo nauseabundos olores. En primer lugar, se destacaba la fiera figura de Bera, el Inmortal a quien los Golen denominaban **Bafoel** y los Templarios **Bafomet**, e idealizaban como expresión del perfecto **andrógino**. Sin soltar el Dorché, dijo en excelente latín:

–Al fin se ha extinguido el linaje maldito de Tharsis. Ello alegrará al Supremo Sacerdote.

–Habéis contemplado un gran prodigio, habéis visto en acción el Poder de **YHVH Sebaoth** –afirmó Birsá en el mismo idioma.

–¿Es esa, por ventura, la Muerte del Cuerpo? –se atrevió a interrogar el Abad de Claraval.

–El asfalto, el betún, la Muerte, y la Peste, son la misma cosa, somos Nos –respondió Bera con seguridad.

–¿Reconocéis esta substancia? –interrogó a su vez Birsá, dirigiéndose al Rabino Nasi.

–Sí, afirmó éste. Es “**betún de Judea**”, el mismo que contamina el **lago Asfaltitis**, al que nosotros denominamos Mar Muerto.

Los Golen y los Rabinos sabían que Bera y Birsá habían sido los últimos Reyes de Sodoma y Gomorra. Y sabían también cómo habían alcanzado tan alta jerarquía en la Fraternidad Blanca: durante su reinado, en un momento de maravillosa iluminación, Ellos descubrieron el Secreto del Supremo Holocausto de Fuego. Después cayó el Fuego del Cielo que calcinó a aquellos pueblos y Bera y Birsá partieron hacia Chang Shambalá, una de las Mansiones de Jehová Satanás y sus Ministros, los Seraphim Nephilim. Así, pues, mucho antes que Israel existiese, cuando su simiente aún estaba en Abram y nadie sacrificaba al Dios Uno, Ellos fueron capaces de ofrecer a sus respectivos pueblos en holocausto para la Gloria de Jehová Satanás. El betún de Judea, evidente residuo de la aniquilación de sus pueblos, advino por Ellos a la región del Mar Muerto. Pero tal Sacrificio les valió el ser recibidos por Melquisedec, el Supremo Sacerdote de la Fraternidad Blanca, quien los consagró en el Más Alto Grado de su Orden. ¿Qué Sacerdote del Pacto Cultural no querría imitar a Bera y Birsá? – Oh; pensaban los cuatro presentes, ¿qué no daría un Sacerdote por disponer algún día de un pueblo entero para sacrificar, como habían hecho sin dudar Bera y Birsá? ¡Ese sería un Holocausto digno de Jehová Satanás!

–¿Cuál es la Maldición de Jehová Satanás para quien no cumple la Ley? –preguntó ahora Bera al Rabino Benjamín.

–“Soltaré contra vosotros bestias salvajes. Os castigaré siete veces por vuestros pecados. Traeré sobre vosotros la espada; os refugiaréis en vuestras ciudades, pero Yo enviaré la **Peste** en medio de vosotros. Y os retiraré el sustento del pan”, –sintetizó Benjamín, repitiendo a Isaías.

–¡Así está Escrito! –confirmó con ferocidad Birsá–. ¡Ese sería el castigo para nuestra debilidad pero también puede ser nuestra Fuerza! Debéis reflexionar sobre ello como hicimos Bera y Yo hace milenios, cuando aún la Ley no estaba Escrita en la forma que la habéis expresado. Entonces fuimos capaces de comprender el Secreto del Supremo Holocausto y de llevarlo a cabo en Sodoma y Gomorra: por eso, y por la Voluntad de Jehová Dios, ahora Nosotros somos la **Peste**. Debéis reflexionar sobre la Maldición con serenidad, os aconsejamos. Porque solamente quienes tengan la calma para contemplar el Principio y el Fin del Tiempo podrán comprender el Secreto del Supremo Holocausto de Fuego, el Final de la Humanidad. Mas el premio de ese conocimiento significa la inmortalidad del Alma, el Alto Sacerdocio, y los Poderes que nos habéis visto aplicar. Reflexionad sobre ello, Sacerdotes: Nosotros seis somos la Manifestación de Jehová y no debemos faltar a la Ley. ¡Pero podemos inducir a los Gentiles a que lo hagan para que la Maldición los alcance, para que

la Peste se instale entre ellos: entonces será posible el Supremo Holocausto de Fuego!

–¿En qué consiste?! –rugió el Abad de Claraval sin poderse contener.

*–Allí está la respuesta –dijo Bera, señalando con el Dorché el lago de betún–. Pero esto sólo lo comprenderá quien entienda que **la nuestra es una guerra entre la Piedra y la Lejía**. La Piedra, puesta al Principio del Tiempo, es el Enemigo; y la Humanidad, puesta al Final del Tiempo, es la Lejía, el Supremo Holocausto, la Purificación por el Fuego Caliente que exige el Sacerdocio de Melquisedec.*

No obstante la insistencia de los Inmortales, ninguno de los cuatro comprendió que acababan de revelarles el Secreto del Supremo Holocausto. Lo de la guerra entre la Piedra y la Lejía se les antojaba harto misterioso. Sólo Nasi atinó a preguntar:

–¿Os referís a la Muerte del Juicio Final, la Muerte Ardiente de los Condenados?

*–¡No! Está Escrito que la carne no morirá realmente, aunque el cuerpo se desintegre en la tumba, pues todos los hombres resucitarán para ser juzgados de acuerdo a sus pecados. Ello será posible porque el hombre existe en muchos mundos a la vez, mundos que han sido y mundos que no han sido: en algunos de tales mundos aún está vivo y en otros puede que haya perecido; pero de esos mundos será extraído el cuerpo que vivirá nuevamente, quizá por mil años, quizá por mucho más; unos serán condenados, sí, y morirán definitivamente; pero otros vivirán de nuevo sobre la Tierra. No es, entonces, a esa Muerte a la que nos referimos. En verdad hablamos de algo muy posterior y concluyente: de la **extinción de la conciencia humana**. El Final de la Humanidad llegará cuando el Fuego Caliente abraza todos los mundos donde existe el hombre, y el Alma del hombre, y sólo quede la Lejía por testigo. En ese momento nosotros, la Manifestación de Jehová Satanás, habremos alcanzado la Perfección del Alma, la Divina Finalidad proyectada desde el Principio. Pero no así los Gentiles, que ya no tendrán razón para existir en los mundos, pues el objeto de su creación fue favorecer nuestra perfección: **será la Voluntad del Altísimo que sus cenizas cubran la Tierra para que el Agua Salada del Cielo las convierta en ríos de Lejía**. ¡Oíd bien, Sacerdotes del Altísimo: cuanto antes se calcine a la Humanidad, antes se acercará la Perfección para vosotros! ¡Convertid al hombre en Lejía y consumiréis el Supremo Holocausto que espera el Creador al Final del Tiempo! –explicó Bera, haciendo gala de notable paciencia.*

*Y continuó hablando, pues los cuatro Sacerdotes habían enmudecido. –Es la Fe en la Perfección Final que alcanzarán los creyentes en Jehová Satanás mediante el Sacerdocio de Su Culto, la que obrará los milagros más grandes. Si sois capaces de ver el Final habréis adelantado el Final, la Perfección estará en vosotros y el momento del Supremo Holocausto habrá llegado: vuestra Fe inquebrantable en la Perfección Final, y la Comprensión del Final, traerá al Presente el Fuego Caliente del Final, que calcinará al hombre imperfecto; y sobre sus cenizas lloverá luego el Agua y la Sal del Creador; **y el Signo Abominable que está en la Piedra de Fuego será lavado con Lejía**. Así ocurrió en Sodoma, en Gomorra, y en otras diez ciudades del Valle de Sidim, cuando Birsa y Yo alcanzamos la Perfección Final **y establecimos la diferencia con la imperfección de sus pueblos, logrando que exhibieran públicamente su propia degradación**: entonces descendió la **Shekhinah** de Dios, y los **Angeles***

*de Dios, y cayó el Fuego del Cielo que redujo a cenizas a aquellos pueblos insensatos; y cayó después el Agua y la Sal de Dios; y surgió el Lago Asfaltitis, el Mar del Betún de Judea, el Mar Muerto; en verdad, el **Mar de la Lejía**. Aquel fue, Sacerdotes, nuestro Holocausto a Jehová Dios. Pero aquel Mar de Lejía no alcanzó para lavar el Signo de la Piedra: esa misión le está reservada al Pueblo Elegido de Jehová Satanás, a la Raza Sagrada de El; cuando Ellos sean entronizados sobre todos los pueblos gentiles de la Tierra, cuando la Humanidad entera esté sujeta a su Gobierno Mundial, entonces habrá llegado el momento del Supremo Holocausto. ¡Para eso debéis trabajar sin descanso, con la Fe puesta en la Perfección Final, y el esfuerzo aplicado a conseguir la Sinarquía Universal del Pueblo Elegido! ¡Sólo el Supremo Holocausto de toda la Humanidad por los Sacerdotes del Pueblo Elegido producirá la lejía que lavará el Signo Abominable en la Piedra de Fuego!*

*¡Todos nuestros partidarios, los Grandes Sacerdotes, conocen este Secreto y han consagrado a sus pueblos con la Señal de la Ceniza! ¡Hasta los Sacerdotes Brahmanes han ungido a los arios con la Señal de la Ceniza, procurando cubrir el Signo Abominable y aguardando que la Gracia del Cielo les conceda el agua que forme la lejía y lave la Piedra de Fuego! ¡Por eso la ceniza ha sido siempre señal de dolor y aflicción, **signo del arrepentimiento y de la penitencia: el hombre ungido con ceniza es quien pide misericordia Divina, quien se arrodilla ante el Creador y solicita Perdón por sus pecados, especialmente el más grande pecado, el de Ser Yo frente a el Uno que es todo, pecado que sólo se puede lavar con lejía!** ¡Los miembros del Pueblo Elegido untan sus cabezas con ceniza en señal de penitencia, pero los Sacerdotes del Cordero agregan agua bendita a la ceniza para crear la lejía del perdón de Jehová. Mas nada salvará al hombre del Holocausto de Fuego y de la Ceniza y la Lejía del Juicio Final! ¡Jehová advirtió hace milenios contra los falsos Sacerdotes que emplean la ceniza del incienso para otorgar un falso perdón: **sólo la ceniza humana constituye la lejía que lava la Señal Abominable. Y Jehová prometió convertir en ceniza a los falsos Sacerdotes que no respeten el necesario Holocausto de Fuego!** ¡Repetid, Cohens de Israel, las palabras de Jehová!*

El Rabino Benjamín repitió en el acto.

–“Un Profeta llegó de Judá a Betel, por mandato de Jehová, cuando Yeroboan estaba de pie junto al altar para quemar incienso, y empezó a gritar contra el altar, por mandato de Jehová, diciendo: ¡Altar! ¡altar! Así habla Jehová: Nacerá en la Casa de David un hijo que se llamará Yosías. Este sacrificará sobre ti a los falsos Sacerdotes de los lugares altos, a los que queman incienso sobre ti. Sobre ti, altar, quemará huesos humanos, y los huesos de los falsos Sacerdotes. Y dio aquel mismo día una señal, diciendo: Esta es la señal de que es Jehová quien habla: el altar se romperá, y se derramará la ceniza que hay en él” [I Reyes, 13,1].

*–¡Así está escrito! ¡Sólo de ceniza humana se compone la lejía que reclama la Justicia de Jehová! ¡Y esa es la ceniza de la verdadera penitencia, la que emplea Job cuando **confiesa** sus culpas ante Jehová!*

No necesitó más que un gesto, Benjamín para aclarar la cita:

*–“Respondió entonces Job a Jehová: Reconozco que todo lo puedes y que nada te resulta irrealizable, **Soy Yo** el que oscurece tus planes con razones vacías de sentido. Sí; he hablado de lo que no entendía, de maravillas que me*

superan y que ignoro. Escúchame, permíteme que hable; Yo te preguntaré, y tú me enseñarás. Tan solo de oídas te conocía Yo, pero ahora mis ojos te ven. **Por eso me reconozco culpable, me arrepiento en el polvo y la ceniza**” [Job, 42].

–¡La Vaca Roja es el Símbolo de la Humanidad **consagrada** a Jehová para el Sacrificio Ritual de la ceniza y la lejía, para la elaboración del agua lustral! ¡Jehová habló a Moisés y al Supremo Sacerdote Aarón y les impuso del deber de sacrificar la Vaca Roja de la Humanidad para purificar al Pueblo Elegido, deber que sería ley perpetua de Israel! ¡Recordadlo, Cohen!

–“Habló Jehová a Moisés y Aarón diciéndoles: El que haya **quemado** la Vaca Roja lavará sus vestidos, bañará su cuerpo con agua y será impuro hasta la tarde. Un israelita puro recogerá las **cenizas** de la Vaca Roja y las depositará fuera del campamento en un lugar puro; y estarán a disposición de los hijos de Israel para preparar el agua lustral. **Es un sacrificio por el pecado**. El que recogió las cenizas de la Vaca Roja lavará sus vestidos y permanecerá impuro hasta la tarde. Será ésta una ley perpetua para los hijos de Israel y para el extranjero que mora entre ellos” [Números 19,9]. –Recordó sin error Benjamín.

–¡Y con esa agua lustral, lejía sagrada surgida de la ceniza de la Vaca Roja de la Humanidad, Jehová instituyó el Ritual de la Purificación del Pueblo Elegido! ¡Reproducid el Ritual, Cohen!

–“Habló Jehová a Moisés y Aarón diciéndoles: Para el israelita impuro **se tomará ceniza de la víctima quemada en el sacrificio por el pecado**, y se verterá sobre ella agua viva dentro de una vasija. Un israelita puro tomará un isopo, lo sumergirá en el agua lustral y rociará el Santuario de Jehová y todos los muebles y personas que allí hubiere” [Números 19,11]. –Declamó Benjamín sin dudar.

–¿Y cómo se purifica luego Tamar, a quien había violado su hermano Amnón?

–“Tamar **se echó ceniza sobre su cabeza**” [II Samuel 13,19] –se apresuró a replicar Benjamín.

–¡Sólo la lejía lavará el Signo Abominable! ¡Para ese pecado no hay perdón ni redención posible fuera de la lejía: no bastan el arrepentimiento y la penitencia o la mortificación del traje de cilicio! ¡Sólo después de la asperción con agua lustral, sobre la ceniza, se pondrá el penitente el traje de cilicio! ¡Tal como hizo el Pueblo Elegido al ser atacado por el asirio Holofernes, cuya cabeza fue cortada por la Divina Judit!

Benjamín refirió la cita:

–“Todos los israelitas invocaron con fervor a Jehová y se humillaron muy rendidamente ante él. Y todos los hombres de Israel y las mujeres y los niños, los que habitaban en Jerusalén, se postraron ante el santuario, **cubrieron de ceniza sus cabezas, y se presentaron con cilicios ante el Señor**. Incluso el Altar lo cubrieron de cenizas, y clamaron todos a una con fervor a Jehová” [Judit, 4,9].

–¡Ahora comprenderéis el significado de esta ley antigua! ¡Los **Sabios de Sión**, dijo Jeremías, han cubierto su cabeza de ceniza como signo de penitencia! ¡Y luego, el Profeta, con palabras de Jehová, habla a su Esposa, Israel Shekinah, y le advierte que no será fácil quitarse la mancha de la Infidelidad!

Muy presto, Benjamín recitó la metáfora de Jeremías:

–“La palabra de Jehová me fue dirigida en estos términos. Ve y grita a los oídos de Jerusalén lo siguiente: Desde antiguo quebraste tu yugo, tus coyundas has roto, diciendo: No quiero servir, cuando sobre toda colina elevada y bajo todo

árbol frondoso te echabas como prostituta. Yo te había plantado como cepa escogida, toda ella de semilla genuina. ¿Cómo, pues, para mí te has cambiado en sarmientos silvestres de viña bastarda? **Aunque te laves con nitro, y te eches cantidad de lejía, tu culpa sigue sucia ante mí** –Oráculo de Jehová Sebahoth”– [Jeremías 2,20].

–¡El Cordero también ordenó al Pueblo Elegido arrepentirse en la ceniza y el cilicio, pero los Gentiles tomaron la prevención al pie de la letra y han supuesto que es sumamente sencillo quitarse la Señal Abominable; mas, para su impureza, no habrá otra purificación que convertir a esos pueblos en lejía, como hicimos nosotros para lavar la mancha de Sodoma y de Gomorra! ¡Eso también lo predijo el Cordero! ¡Repetid, Sacerdote del Cordero!:

–“¡Ay de ti, Corzaín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran realizado los mismos milagros que en vosotras, **ya hace tiempo que, cubiertas de cilicio y en ceniza, se habrían convertido**. Por eso, os digo: En el día del Juicio Final **habrá menos rigor para la tierra de Sodoma que para ti**” [Mateo,11,21].

–¡Pero una vez sacrificado el Cordero, sus mismos discípulos se arrepienten en el agua lustral!

–Sí, –afirmó el Abad de Claraval–. Durante la Cuaresma, antes de la Resurrección, los penitentes reciben la ceniza, y el agua bendita, y se arrepienten de sus pecados, se confiesan, y esperan la salvación en el Juicio Final, pero ellos no entienden que el Signo Abominable no puede ser lavado de ese modo, a pesar que el Sacerdote les dice “**acuérdate de que eres polvo, y en polvo te vas a convertir**”.

Aquí calló Bera, pero Birsá agregó: –¡El momento del triunfo de lo Creado sobre lo Increado, del Ser sobre la Nada, de la Luz sobre las Tinieblas del Alma, está cerca! ¡Pronto la Sinarquía será una realidad y la Humanidad quedará de rodillas ante el Poder del Pueblo Elegido! Habrá llegado entonces el tiempo de ablandar al hombre para obligarlo a exhibir su imperfección y su bestialidad, aquella maldad primordial que atesora en el fondo de su Alma. Será el tiempo **de reemplazar a la Serpiente del Paraíso por el Dragón de Sodoma. ¡Recordad Sacerdotes que la Tentación de la Serpiente hunde al hombre en el pecado pero deja intacta su función viril; y que el hombre viril siempre puede elevarse de la miseria moral mediante la guerra y el heroísmo, y caer en poder de los Enemigos de la Creación! El hombre viril, el Guerrero, el Héroe, retrasará la concreción del Holocausto Final: y no bastarán para impedirlo, la masificación e igualación de la Humanidad a que la someterá la Sinarquía del Pueblo Elegido, y los vicios y perversiones que en ella prosperarán por causa de la Tentación de la Serpiente, si el hombre conserva su virilidad y logra convertirse en Guerrero y en Héroe, si dispone de voluntad para rebelarse a los planes de la Fraternidad Blanca, que es la Jerarquía de Jehová Elohim.**

¡La Tentación de la Serpiente del Paraíso nada puede contra esa luciférica determinación de Ser y Existir más allá de los Seres Creados por El Dios Uno: **sólo el Dragón de Sodoma tiene el Poder de quitar al hombre su virilidad; y sólo Nosotros, la Peste, sabemos convocarlo!** ¡Responded, Cohens: ¿cuál es el Emblema de Israel?!

Frente a la inesperada pregunta, Benjamín se apresuró a responder:

–Escrito está, por los Profetas, que el Emblema de Israel es **la Paloma**. “En pos de Jehová marcharán los Hijos de Israel: El rugirá como un León, y ellos

vendrán como una **Paloma**”, dijo Oseas [Os. 7 y 11] pues Jehová había ordenado, por boca de Jeremías: “Israel, sed como la **Paloma** que anida en el borde del abismo” [Jer. 48].

Prosiguió Birsa, satisfecho con la respuesta de Benjamín:

–¡No olvidéis jamás, Sacerdotes, que el Emblema de Israel es la Paloma, porque ese símbolo señalará el Final de los Tiempos! Dije antes que el momento del triunfo está cerca, que la Sinarquía del Pueblo Elegido pronto será instaurada: entonces el Emblema de Israel será impuesto a los hombres y habrá llegado la oportunidad de Nuestra intervención. Así se hará pues así lo ha decidido la Fraternidad Blanca y lo ha aprobado Melquisedec, el Supremo Sacerdote: en todo el mundo, miles y miles de Sacerdotes, y partidarios de la Causa de Israel, se embanderarán con su Emblema; sólo los hombres viriles se resistirán y buscarán escapar a la masificación social por medio de la rebelión y la guerra: tratarán de fundar un Nuevo Orden Moral basado en la Aristocracia de la Sangre, pero serán ahogados en su propia sangre; y Nosotros responderemos al clamor de los que llevan por señal el Emblema de Israel; y soltaremos entre los hombres al **Dragón de Sodoma**; y el hombre perderá su virilidad y se ablandará, se tornará **como mujer**; aún cuando pueda procrear, su voluntad de luchar será debilitada por un afeminamiento creciente que se extenderá a toda la Humanidad; perplejos, muchos confundirán la moral sodomita con un producto de la alta civilización, pero en verdad sucederá que el Corazón dominará a la Mente y enervará a la Voluntad; al Final, todos acabarán aceptando el modo de vida sinárquico; y el hombre sustituirá al Aguila por la Paloma, a la Guerra por la Paz, al Riesgo heroico por la Comodidad pasiva. ¡Pero esa Paz de la Paloma, que disfrutarán con la Sinarquía del Pueblo Elegido, será el camino más corto hacia el Holocausto Final en el que serán sacrificados a Jehová Satanás, hacia el Océano de Lejía en el que serán convertidos para lavar la Señal Abominable en la Piedra de Fuego! ¡Esta es la “Peste” que la Maldición del Altísimo compromete para los que queden fuera de la Ley!

De inmediato, como si sus mentes estuviesen extrañamente sincronizadas, retomó la palabra Bera:

–¡Sí, Sacerdotes! ¡Que sobrevenga la Sinarquía del Pueblo Elegido, que la Humanidad se embandere con el Emblema de la Paloma, y Nosotros regresaremos a traer la Peste de la Muerte Final, el Fuego Caliente y el Agua y la Sal del Cielo! ¡Pero seremos precedidos por el **Dragón de Sodoma**, el Heraldo que anunciará nuestra llegada! Vosotros habéis visto los extremos del proceso en esta Cueva: la sangre, degradada con el agua, y el agua, transformada en sangre; y tras el lago de sangre, **la Peste** de la Muerte Final, el betún de Judea, la Lejía negra.

¡Decid, Sacerdotes de Israel!: ¿Cuál fue la **primer** plaga que Jehová envió a Egipto para imponer la Causa de Israel?

–¡El agua se transformó en sangre! –afirmó Benjamín.

–¿Y cuál fue la **última** plaga, con la que se aseguró el triunfo del Pueblo Elegido?

–¡La **Peste** en medio de los Gentiles! ¡La Peste ofrendó la vida de los Gentiles a Jehová como holocausto por la próxima Gloria de Israel! ¡Sólo los que estaban manchados con la Sangre del Cordero no fueron tocados por la Peste!

–¡Y ahora responded vosotros, Sacerdotes del Cordero!: ¿Cuál será la plaga que traerá el Tercer Jinete, al Final de los Tiempos?

–¡El agua se transformará en Sangre! –respondió al instante el Abad de Claraval.

–¿Y cuál, la plaga del Cuarto Jinete?

–¡La **Peste** en medio de los Gentiles! ¡El Fuego Caliente los abrasará y la Peste ofrendará sus vidas como holocausto a Jehová por la próxima Gloria del Nuevo Israel y el advenimiento de la Nueva Jerusalén! ¡Sólo quienes tengan la sangre del Cordero y ostenten el símbolo de la Paloma no serán tocados por la Peste!

–¿Y qué vendrá después de la Peste, cuál será la **última** plaga?

–¡La destrucción completa y total de la Humanidad en un Mar de Azufre y Fuego! ¡Sólo el Nuevo Israel y la Jerusalén Celeste sobrevivirán al Supremo Holocausto Final! –sostuvo categóricamente el Abad de Claraval, indudablemente inspirado por el discurso de los Inmortales.

Bera aclaró el significado que se debía atribuir a aquellas respuestas extraídas del Apocalipsis de San Juan.

–Reflexionad, Sacerdotes, sobre esas Profecías y lo que nos habéis visto hacer en esta Cueva: de allí surgirá el Secreto del Supremo Holocausto. El Agua, la Sangre, el Fuego Caliente, la Muerte, la Lejía, **la Peste**, Nosotros: he aquí el Misterio. De cómo la Maldición de Jehová Dios, que es nuestra debilidad, puede ser nuestra Fuerza. Así fue y así será. ¡Si nos habéis comprendido haréis Vuestras las palabras con que Jeremías condena a quienes se apartan de la Ley: ellas representan **nuestra Fuerza** sobre los Gentiles!

–“Dijo Jehová; a quienes queden fuera de la Ley les tocará: el cautiverio, el hambre, la espada, **la Peste**” [Jer. 15]. –El Rostro del Rabino Benjamín resplandecía al repetir las cuatro formas de la Maldición de Jehová, pues ahora encontraba llenas de nuevo sentido las palabras del Profeta.

–Y sabréis entonces –prosiguió imperturbable Bera– cuál es en verdad **nuestra debilidad**, Misterio que los Gentiles jamás deben comprender.

Y agregó Benjamín las palabras siguientes de Jeremías:

–“Advirtió Jehová al pueblo de Israel sobre cuatro clases de males, frente a los cuales serían **débiles**: Cuidaos de la Espada, porque Ella os puede Matar; Cuidaos de los Perros, porque Ellos os pueden despedazar; Cuidaos de las Aves del Cielo, porque Ellas os pueden devorar; Cuidaos de las Fieras, porque Ellas os aniquilarán” [Jer. 15].

–¡Así está escrito! –Aprobó Bera.

–Y contra esa debilidad poseemos cuatro remedios, que los Gentiles jamás deben conocer –completó Bera:

Contra la Espada, la Paz del Oro
Contra los Perros, la Ilusión de la Rabia
Contra las Aves, la Ilusión de la Tierra
Contra las Fieras, la Ilusión del Cielo.

Aquello era más que misterioso, y los Sacerdotes quedaron momentáneamente sumidos en profundas reflexiones. El Gran Maestro del Temple, empero, que hasta entonces había permanecido callado, pensaba en otra cosa:

–¡Oh, **Tzadikim!** –dijo–. Vuestras explicaciones constituyen la Luz más Brillante para nuestro entendimiento y mucho estamos agradecidos por el

privilegio de oírlas. No quisiera abusar del favor que nos habéis dispensado, solicitando aclaraciones que quizá no debéis dar; pero no puedo dejar de manifestar que nuestro corazón se vería colmado de alegría si nos pudieseis hablar algo más acerca de la Piedra de Fuego.

*–Decís bien, Sacerdote; la Piedra de Fuego encierra un Misterio muy grande. Os hablaremos de él, pero seremos breves, **pues ya es hora de regresar a Oriente.** –Era evidente que Birsa se expresaba en una clave alegórica, puesto que los Inmortales no partirían hasta el día siguiente–. Pero antes de irnos os hablaremos también de vuestra próxima misión, ahora que la Simiente Maldita de Tharsis ha muerto, y será provechoso hacerlo en el marco de ese Misterio. ¿Habéis traído el libro que os solicitamos?*

–Tal como lo pedisteis, el libro ha sido trasladado hasta aquí –afirmó el Abad de Claraval–. Se encuentra en la biblioteca del Castillo, bajo custodia permanente de tres Caballeros, quienes matarán a cualquiera que intente acercarse a él. También trajimos de Claraval un maestro escultor clarividente, que aguarda en su celda nuestra llamada.

–¡Subamos, entonces, a la biblioteca! –ordenó Bera, mientras ocultaba el temible Dorché bajo su túnica.

*Ascendieron por la puerta trampa que conducía a la Iglesia de Nuestra Señora del Mayor Dolor y momentos después se encontraron los seis en una sala cuyo mobiliario consistía de estantes y mesas cubiertos de libros y rollos; varios atriles exhibían, abiertos, algunos libros enormes, de hojas exquisitamente ilustradas por los monjes benedictinos y contruidos con tapas incrustadas de oro y plata. De un arcón reforzado con herrajes remachados y voluminosa cerradura, el Abad de Claraval extrajo el **Sepher Icheh** y lo depositó en una mesa mayor, con doble plano inclinado pero bien iluminada por un candelabro central. A una seña de Birsa, los cuatro Sacerdotes se sentaron frente al libro, en tanto que los Inmortales permanecían de pie, uno en cada extremo del grupo.*

*–¡Abridlo en la página 12, **Lamed!** –demandó Birsa.*

*El libro sólo contenía imágenes, es decir, carecía de texto alguno, salvo las palabras distribuidas en los dibujos. En la página solicitada quedó expuesta la representación de los diez Sefiroth del Creador Uno en forma de **Arbor Filosófica**. Todos estaban pendientes de Bera, quien de inmediato tomó la palabra.*

Vigesimoséptimo Día

*Como es sabido, Dr. Siegnagel, el “libro sagrado” por excelencia, para los judíos, es la **Torah**, que esencialmente se compone de los cinco libros del pentateuco tal cual los presentó el Escriba Esdras en el siglo V A.J.C. Pero ésta es la Torah escrita, **Torah Shebikhtab**, que debe considerarse como una Doctrina profana, exotérica, puesto que su verdadera “Sabiduría Divina”, **Hokhmah**, está cifrada en la Escritura y no puede ser interpretada sin conocer las claves criptográficas de la Cábala. Existe pues, también, una Torah oral, **Torah Shebalpeh**, que trata sobre estas claves y constituye la Doctrina esotérica que conocen los miembros de la “cadena cabalística”, **shalsheleth haqabbalah**. El tema principal de la Torah es la revelación sinaítica, es decir, la **Hokhmah** que*

Jehová, **YHVH**, revela a Moisés en el monte Sinaí y que se sintetiza en el Decálogo de las Tablas de la Ley. Ahora bien, Moisés **recibió** las Tablas, **Mocheh Qibbel Thorah Mi Sinaí**, en el monte Sinaí, y de este hecho debe arrancar necesariamente la cadena cabalística ya que **Cabbala** procede del verbo **qabbel** que significa **recibir**. Empero, si la **shalshleth haquabbalah** comienza en Moisés, hay que recordar que éste **recibió dos Tablas de la Ley**: sólo la primera contenía la revelación de la “Sabiduría Divina”, **Hokhmah**, objeto de la Doctrina esotérica de la Cábala; las segundas eran una síntesis exotérica de aquéllas y fueron cifradas, como toda la Torah escrita. Según la Cábala, **las primeras Tablas procedían del Arbol de la Vida, es decir, de la Inteligencia del Uno, Binah, en tanto que las segundas fueron sacadas del costado del Arbol del Bien y del Mal.**

El Arbol de la Ciencia del Bien y del Mal, cuyo fruto había comido, fue la causa de la expulsión de Adán del Paraíso: –“**Dijo entonces Jehová Dios: he aquí que el Hombre se ha hecho como uno de nosotros, por haber conocido el Bien y el Mal. No sea que ahora alargue su mano y tome también del Arbol de la Vida, coma de él y se torne Inmortal. Y le arrojó Jehová Dios del Jardín de Edén para que labrara la tierra con la que fue creado. Echó, pues, fuera al Hombre, y apostó al Oriente del Jardín de Edén, querubines armados con Espadas de Fuego, para guardar el Camino del Arbol de la Vida**” (Génesis, 3). Por lo tanto, las segundas tablas están destinadas a aquellos que desean redimirse del pecado de Adán pero que aún permanecen sujetos a él; las primeras, en cambio, revelan la **Hokhmah** a quienes se han elevado por sobre la condición humana, al “estado adámico”, y que merecen ganar la inmortalidad que procede de **Binah**, la Inteligencia del Arbol de la Vida: éstos sólo pueden ser, por supuesto, los Más Altos Sacerdotes del Pueblo Elegido. Por eso Moisés veló al pueblo la **Hokhmah** y sólo la comunicó a Josué; Josué la transmitió a los Ancianos de Israel y éstos a los Profetas. Salomón ocultó las primeras Tablas en el Templo y selló mágicamente el escondite, de tal modo que sólo pudieron ser halladas en el siglo XII D.J.C. por los Templarios, quienes la transportaron a Claraval. Otros profetas, no obstante, comunicaron verbalmente la **Hokhmah** a los Sacerdotes de la Gran Sinagoga, que continuaron la cadena cabalística. Luego del cautiverio de Babilonia ya no hubo Profetas en Israel y Esdras, el Escriba, presentó al pueblo judío la Doctrina exotérica de la Torah escrita, basada en las segundas Tablas de la Ley. Esa doctrina fue sostenida por los Sacerdotes de la Gran Sinagoga, que entonces se llamaron Escribas, **Sofrim**, hasta llegar a los Tanaítas, **Tannaim**, del siglo I a III D.J.C. Los grandes cabalistas de ese período, entre los que sobresale Simeón ben Yohaí, llamado “La Lámpara Santa”, consiguieron trascender la Torah escrita y obtener nuevamente la **Hokhmah**. Posteriormente, la Torah oral fue transmitida por los Amoraítas, **Amoraim**, y Rabinos, **Rabbí**, hasta la Edad Media.

Aparte de la Torah escrita, tres libros pueden considerarse como los más importantes para los cabalistas judíos: el **Sepher Ha Zohar**, el **Sepher Yetsirah**, y el **Sepher Icheh**. El **Sepher Ha Zohar**, o Libro del Esplendor, fue escrito por Simeón ben Yohaí en el siglo II D.J.C., pero la única versión existente desde el siglo XIII es la traducción al arameo efectuada por el cabalista español Moisés de León. El **Sepher Yetsirah**, o Libro de la Formación, es más antiguo, y la cadena cabalística tradicional hace remontar su origen a Abraham. Pero, de lejos, el libro más secreto y misterioso, así como el más codiciado por los cabalistas es el

Sepher Icheh, o Libro del Holocausto de Fuego, el cual se supone contemporáneo de Adán y procedente, como el primer hombre, del Jardín de Edén. En verdad, el libro original habría sido escrito en el Paraíso por el Angel Raziel para la instrucción de Adán, y su contenido sería la **Hokhmah** misma; no se debe confundir aquel libro místico, con el “Libro de Raziel”, escrito en el siglo XII por el cabalista Eleazar ben Judah, de Worms, y basado en noticias de segunda mano sobre las Tablas de Zafiro.

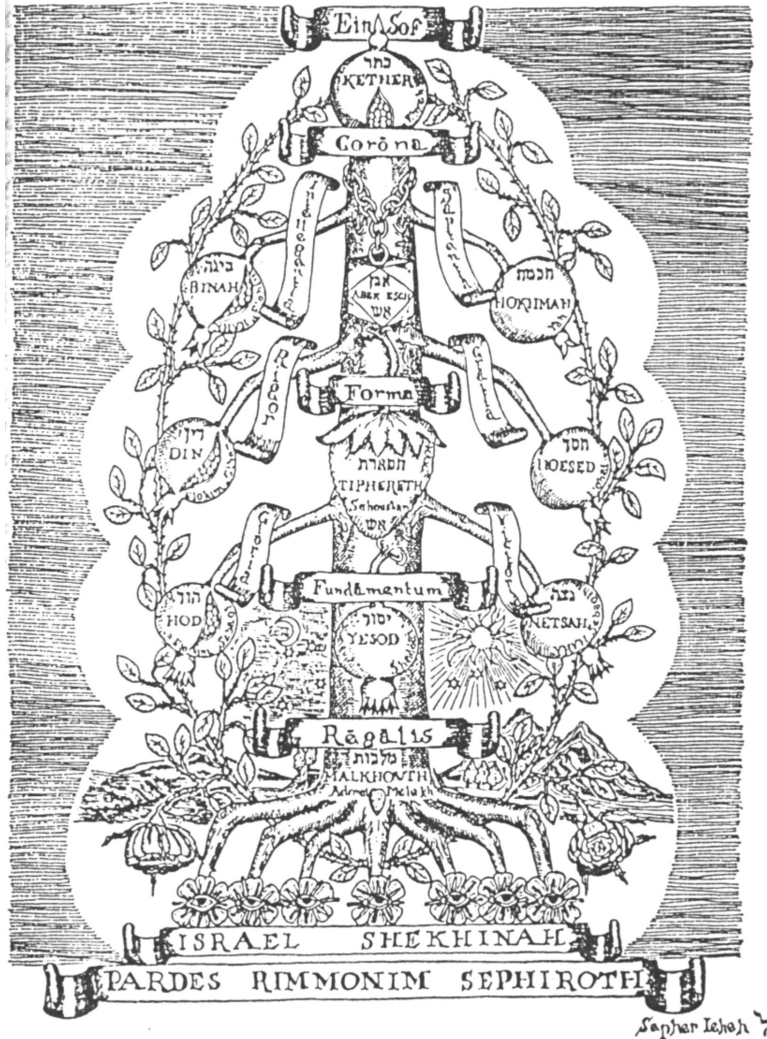
De acuerdo con la tradición rabínica, el verdadero Libro de Raziel, **Tablas de Zafiro grabadas**, habría sido robado del Paraíso por **Rahab**, Rey del Mar, y arrojado al Océano; luego, sería hallado por los egipcios y permanecería durante milenios en poder de los Faraones. Moisés lo llevaría consigo en el éxodo y lo legaría a Josué, de quien, siguiendo la cadena cabalística, llegaría al Rey Salomón. Este obtendría su famosa Sabiduría, **Hokhmah**, por la interpretación de las Tablas de Zafiro del Libro de Raziel, mas, advirtiendo su enorme poder, lo ocultaría en el Templo de modo que sólo los Templarios Golen lo hallarían entre sus ruinas veintiún siglos más tarde. Es claro, Dr. Siegnagel, a la luz de lo ya expuesto en esta carta, que las **Tablas de Zafiro** y las **Tablas de la Ley** son una y la misma cosa; vale decir, que las primeras Tablas, con la **Hokhmah** procedente del Arbol de la Vida, no son otra cosa que el Libro de Raziel cedido a Moisés en Egipto por los Sacerdotes del Pacto Cultural. La explicación es la siguiente: Si despojamos al mito hebreo de su disfraz cultural, resulta que **Rahab** no es otro que **Poseidón**, “Rey del Mar”, y legendario Gobernador de la Atlántida. Arribamos así a la Atlántida, el “Jardín de Edén”, patria del “primer hombre”: de aquel “Paraíso perdido” provenían los Atlantes morenos, fundadores de la jerarquía sacerdotal egipcia. Después del cataclismo, Ellos habrían transportado a Egipto uno de los “Libros de Cristal” que existían en la Biblioteca de Atlantis, el cual contenía el registro de la Construcción del Universo por el Dios Uno, **YHVH Elohim**. Ese Libro de Cristal sería el Libro de Raziel, en el que estaban grabadas las treinta y dos operaciones ejecutadas por el Creador para construir el Universo: **diez Sephiroth y veintidós Letras**. Con otras palabras, las Tablas enseñaban, mediante signos, los veintidós sonidos y medidas del alfabeto sagrado “empleado por el Creador Uno, **YHVH Elohim**”, del cual deriva el alfabeto hebreo, y la Forma Cósmica adoptada por El para crear y sostener el Universo, es decir, los diez **Sephiroth**: es lo que se conoce como “el Secreto de la Serpiente”.

En la Epoca de Moisés, los Sacerdotes egipcios ignoraban el modo de interpretar las Tablas, pero recordaban que los Atlantes morenos las habían dejado allí para ser entregadas al “Pueblo Elegido por El Uno” como fundamento de una Alianza Divina. Moisés recibe secretamente, entonces, las Tablas de Piedra y parte con su pueblo hacia el monte Sión, donde Jehová celebra con su Estirpe la Alianza de Fuego, **Berith Esch**, y revela la **Hokhmah** de las Tablas de la Ley: la retribución exigida por Jehová al Pueblo Elegido consistiría, como se desprende de las declaraciones de Bera y Birsa, en el Supremo Holocausto de Fuego, **Icheh**, de donde toma nombre el libro que los Inmortales solicitaron a los cuatro Sacerdotes en el Castillo de Aracena.

Resumiendo, los Templarios hallaron las primeras Tablas de la Ley, el Libro de Raziel, que permitió a la Iglesia Golen obtener la **Hokhmah** para el Colegio de Constructores de Templos y lanzar la revolución arquitectónica del gótico o **gáulico**. Pero, si bien el desciframiento matemático cabalístico, es decir,

gemátrico, del Libro de Raziel permitió conocer los secretos de la Construcción del Cosmos, ciertas imágenes que **en él se veían** permanecieron incomprensibles para los Golen cistercienses: fueron esas visiones, representadas simbólicamente por los Rabinos y Sacerdotes Golen, las que constituyeron el Libro **Sepher Icheh**. Las figuras, referidas en gran medida al Supremo Holocausto de Fuego, y tituladas en hebreo y latín, recién comenzaban a ser comprendidas por los Golen a partir de las explicaciones de Bera y Birsa.

Hoy en día, Dr. Siegnagel, se cree que sólo existe **un ejemplar del Sepher Icheh**, el cual se guarda en una Sinagoga secreta de Israel, a la que sólo tienen acceso los Sabios de Sión: Ellos no permiten que se realicen copias del mismo y sólo autorizan a los más elevados Rabinos e Iniciados de la Cábala un contacto visual, estando condenada con la muerte ritual cualquier representación o reproducción posterior de lo observado. Sin embargo, fuera de ese ejemplar israelí, existe **otra copia del Sepher Icheh**: es la que secuestró en la Gran Sinagoga de Granada el Inquisidor Ricardo "El Cruel", Ricardo de Tarseval, es decir, el padre de Lito de Tharsis, y que éste trajo a América en 1534. Se trata de una réplica bastante fidedigna del libro Templario, fechada en Granada en 1333, es decir, luego de la disolución de la Orden, y seguramente copiado del libro original que los Golen y Rabinos se llevaron cuando huyeron de Francia. De esa edición granadina, que durante siglos ha estado en un baúl de nuestra casa tucumana, es el facsímil de la página 12 que le adjunto para mejor comprensión de las descripciones de Bera y Birsa.



—¡Muy bien, Sacerdotes! —exclamó Bera, mientras examinaba atentamente la figura que había quedado expuesta en la página 12 del **Sepher Icheh** —. Vuestra Orden ha realizado una Gran Obra al representar en imágenes la Sabiduría del Libro de Raziel. Pero el peligro de que tal **Hokmah** caiga en poder de los Gentiles es enorme: debéis pues evitar las copias innecesarias de este libro y someter el mismo al más riguroso control. ¿Qué sería de nuestros planes, que son los Planes de **YHVH**, si los Gentiles **recordasen** el Secreto del Granado, del Arbol **Rimmón**, prácticamente revelado por este dibujo? ¿Qué responderíamos si ellos supiesen nuevamente que **un Granado era el Arbol de La Vida**, el Arbol del Paraíso al que no se permitió llegar a Adán para evitar que conociese el Secreto de la Vida y de la Muerte? Ya los Gentiles saben que el Arbol de la Ciencia del Bien y del Mal era un Manzano y lo han relacionado con la Rosa, comprendiendo que se trata de una familia de plantas **entre las que se cuenta también el Almendro**; saben, así, que en todas ellas hay distintas partes de un **Mensaje único**, de una idea plasmada por el Creador Uno. Sin embargo jamás lograrán relacionar el Granado con ningún otro Arbol para formar familia pues **Rimmón** es Arquetipo de la Creación: en él se descubrirán elementos semejantes al de todas las restantes especies, pero él mismo no se podrá derivar de ninguna otra; como **YHVH**, los abarca a todos con su Forma, pero él no es abarcado por nadie. La misión que os encomendaremos tiene que ver con el

*Granado de la Vida, pero especialmente se refiere a uno de sus Frutos, al **Sephirha Binah**, en el que habréis de inspiraros para combatir a la atroz herejía de la Casa de Tharsis.*

*–¡Sí, Sacerdotes! Aunque la Estirpe de Tharsis ha muerto, subsiste aún el efecto de sus actos luciféricos, de los cuales no es menor el Culto a la Virgen de la Gruta. ¡Contra esa impostura comenzaréis a luchar inmediatamente, desarrollando el ataque de acuerdo a las instrucciones que os daremos ahora! En este momento la Historia, que El Muy Santo ha diseñado para el Pueblo Elegido, nos sonrío: pronto será instaurada en Europa la Sinarquía Universal; luego surgirá el Gobierno Mundial del Pueblo Elegido, durante el que se manifestará sobre la humanidad Gentil el irresistible Poder del **Messiah**, por quien se ofrendará el Holocausto de Fuego. Pero mucho antes que ese maravilloso acto se concrete, os diría que en los presentes días, de ser posible, **la Orden de Melquisedec levantará en el Sefard de España un varón de la Casa de Israel dotado del Verbo de Metatrón; él poseerá la Hokhmah necesaria para cerrar las Puertas que han abierto los Demonios Hiperbóreos y para abrir las Puertas de los Palacios Celestiales, Hekhaloth, del Edén; el nombre cabalístico de este Supremo Sacerdote es “Quiblón”. Quiblón estará dotado de gran Poder: se alzarán de la nada y arrastrará a España entera tras el Oro que él les ofrecerá en abundancia. Ciega, como Perseo, España elevará su Espada y cortará Tres Cabezas de Medusa en una guarida, allende el Mar Tenebroso, en un nuevo Tártaro, cuyo camino él les enseñará.***

*–¡Prestad atención, Sacerdotes, porque os estamos profetizando! ¡Es la Palabra de YHVH la que brota de nuestros labios! Os lo repetimos: **Quiblón será un enviado del Cielo, un embajador de YHVH. Y debéis saber que esta región de Huelva ha sido señalada por Melquisedec como asiento de la Embajada de Quiblón, como puerto y escollera de sus mágicos viajes. Sí; la tierra donde se cometió el más grande sacrificio posterior a la Atlántida, la tierra donde los Atlantes blancos dieron comienzo a su luciférico plan destinado a predisponer al Espíritu Increado para librar una Batalla Final contra la Bondad de El Creador Uno, esta tierra, Sacerdotes, será redimida de su pecado, bendecida y santificada, por el Triple Holocausto de Quiblón. Por eso os hicimos saber, a su tiempo, que debíais ocupar La Peña de Saturno: ¿lo habéis hecho?***

*–¡En efecto, Oh Divinos **Aralim!** –confirmó el Gran Maestro del Temple, que aún aguardaba la explicación sobre el Misterio de la Piedra de Fuego—. Apenas recibimos Vuestro mensaje, solicitamos la autorización papal y nos apoderamos del Convento de la Rábida, con el fin de establecernos en el sitio mismo de la Peña de Saturno.*

*–¡Pues bien, **debéis saber, asimismo, que Rus Baal, o Peña de Saturno, es lugar consagrado a Binah, el Aspecto con el cual YHVH se manifiesta como Gran Madre: cuando llegue Quiblón hasta ese lugar sagrado, YHVH reflejará en él la Shekhinah y lo dotará del Verbo de Metatrón. ¿Cuántas veces descendió la Shekhinah a la Tierra?***

–¡Diez veces frente a Israel! –Se apresuró a responder el Rabino Nasi:

*Primera: **en el Jardín de Edén:** “Y oyeron el rumor de los pasos de YHVH Elohim, que se paseaba por el Jardín de la brisa del día, y el hombre y su*

mujer se escondieron de la presencia de **YHVH Elohim** por entre la arboleda del Jardín” [Génesis, 3,8].

Segunda: **para observar la Torre de Babel**: “Bajó **YHVH** a ver la Ciudad y la Torre que estaban construyendo los hijos de los hombres” [Génesis, 11,5].

Tercera: **en Sodoma**: “Dijo **YHVH**: voy a bajar, y veré si han obrado en todo según el clamor que me ha llegado; y si no, lo sabré” [Génesis, 18,21].

Cuarta: **en la Zarza Ardiente**: “Se le apareció **YHVH** en una Flama de Fuego, en medio de una zarza; y vio Moisés que la zarza ardía en el fuego, pero no se consumía” [Exodo, 3,2].

Quinta: **en Egipto**: “Yo he bajado, en Egipto, para liberar a mi pueblo de las manos de los egipcios y hacerle subir de ese país a una tierra buena y espaciosa, a una tierra que mana leche y miel, al lugar donde viven los Cananeos, los Hititas, los Amorreos, los Perizeos, los Jiviveos, y los Jebuzeos” [Exodo, 3,8].

Sexta: **sobre el Monte Sinaí**: “**YHVH** bajó sobre el Monte Sinaí, sobre la cumbre de la Montaña. Y **YHVH** llamó a Moisés a la cima del Monte” [Exodo, 19,20].

Séptima: **sobre los Ancianos**: “**YHVH** descendió en la nube y le habló; y tomó del Espíritu que había en El y lo puso sobre los setenta Ancianos. Tan pronto como el Espíritu se posó en ellos comenzaron a profetizar; pero luego no consiguieron hacerlo más” [Números, 11,25].

Octava: **sobre el Mar Rojo**: “El inclinó los Cielos y descendió, densas nubes había debajo de sus pies” [II Samuel, 22,10].

Novena: **en el Santuario del Templo**: “**YHVH** me dijo: Esta puerta permanecerá cerrada. No se abrirá, para que nadie entre por ella, porque **YHVH**, Dios de Israel, ha entrado por ella; por eso permanecerá cerrada” [Ezequiel, 44,2].

Décima: **El vendrá en la Epoca de Gog y Magog**: “Saldrá entonces **YHVH** y peleará contra aquellas Naciones, como en otro tiempo peleó en los días de la Batalla (de la Atlántida). Sus pies se posarán en el Monte de los Olivos, que está frente a Jerusalén, al Oriente; y el Monte de los Olivos se hendirá por la mitad hacia Oriente y hacia Occidente, formando un valle inmenso: la mitad del Monte se apartará hacia el Norte y la otra mitad hacia el Sur. Y **YHVH** será Rey sobre toda la Tierra. En aquel Día **YHVH** será único, y único será su Nombre. Todo el país se cambiará en llanura, desde Gueba hasta Rimmón, es decir, Granada, en el Négueb. Pero Jerusalén prevalecerá” [Zacarías, 14,3].

–¡Y una vez **entre el Pueblo Elegido!** –agregó el Abad de Claraval:

Decimoprimera: **sobre el Messiah**: “Apenas bautizado Jesús, salió enseguida del agua; y en esto se abrieron los Cielos y vio al Espíritu de **YHVH** descender, **como una Paloma**, y venir sobre él, mientras de los Cielos salió una Voz que decía «Este es mi Hijo amado, en quien me he complacido»” [Mateo, 3.16].

–¡Tomad nota, entonces, de **otras dos veces más en que la Shekhinah descenderá a la Tierra!**–aconsejó Bera–. La Decimoprimera, que ha mencionado el Abad, está signada por la letra **Aleph (1)**, que rige la esencia del **Aire**: fue un descenso **pneumático**, simbolizado por el **ave** del Estandarte de Israel. Ello significa que el Cristianismo constituye un **Holocausto de Aire** para **YHVH Shaddai**:

La Decimosegunda, que ahora os anunciamos, ocurrirá en la Peña de Saturno, en Rus Baal, frente a Quiblón, cuando Quiblón busque allí la Inteligencia de la Gran Madre Binah: será ése un descenso signado por la letra Mem (13), que expresa la esencia del Agua. Ello significa que el Descubrimiento de Quiblón constituirá un Holocausto de Agua para YHVH Shaddai.

Y la Decimotercera, sucederá durante el Gobierno Mundial del Pueblo Elegido, entonces la Shekhinah descenderá sobre el Messiah, frente a Israel; y el Messiah será Uno con Israel; e Israel será Uno con la Shekhinah; e Israel será Uno con YHVH; e Israel será YHVH: ¡Bendito sea el Misterio de Israel!; e Israel Shekhinah acabará para siempre con todos los Gentiles, y con dos tercios de su propia sangre, propiciando el Juicio de Din de Elohim Gibor, el riguroso Juicio de Geburah; e Israel Shekhinah cumplirá la Sentencia de YHVH Sebaoth, que ya ha sido pronunciada en los Cielos: será ése un descenso caracterizado por la letra Sin (21), que define la esencia del Fuego. Ello significa que la Sentencia del Juicio de Din, del Juicio Final, constituirá un Holocausto de Fuego para YHVH Shaddai.

Los cuatro Sacerdotes atendían con desmesurado interés las palabras de los Inmortales, pero el más impresionado era el Gran Maestro del Temple, responsable directo de la ocupación de Rus Baal desde el Convento de Nuestra Señora de la Rábida.

Vigesimooctavo Día

Rus Baal, la Peña de Saturno, se encuentra a cinco kilómetros de Onuba, la actual ciudad de Huelva, sobre una elevación de 37 metros de altura que domina la comarca de Palos, es decir, sobre la Orilla izquierda de la confluencia de los ríos Tinto y Odiel. En la Epoca en que los fenicios conquistaron Onuba, edificaron el Templo de Rus Baal especialmente para satisfacer la solicitud de los comerciantes hebreos, que eran quienes fletaban las naves hacia esos lejanos puertos. Eran los días de Salomón, cuando la riqueza de Israel podía alquilar la flota fenicia: **“Todos los vasos que utilizaba para beber el Rey Salomón eran de oro, y todos los utensilios de la casa del bosque del Líbano eran de oro fino. No había nada de plata, no se hacía aprecio de ella en los tiempos del Rey Salomón, porque el Rey tenía en el mar una flota de Tharsis, juntamente con la de Hiram; y cada tres años llegaba la flota de Tharsis, que traía oro, plata, marfil, monos y pavos reales” [I Reyes, 10,21].** Como se lee en otros capítulos del Libro de los Reyes, Salomón, que poseía efectivamente la **Hokhmah**, descubrió que **YHVH** se manifestaba además bajo otros **Aspectos**, generalmente identificables con Dioses extranjeros, y les rindió Culto, o permitió que los Sacerdotes lo hiciesen, les levantasen altares y Templos. Con “las flotas de Tharsis” viajaban, pues, los Sacerdotes que hicieron construir el Templo de **Rus Baal** en la lejana Tartésida. Doscientos años después de Salomón, y quinientos antes de la caída de Tharsis a manos de Cartago, colonia de Tiro, Isaías, que también poseía la **Hokhmah**, y conocía entonces el plan de los Golen, pudo “profetizar” con precisión matemática su próximo fin: **“Gemid, naves**

de Tharsis; que está devastado vuestro puerto”. “¿Quién lo planeó?”. “YHVH Sebaoth lo planeó para profanar el orgullo, para envilecer la gloria de todos los Señores de ese país” [Isaías, 23,1]. Pero en los días de Salomón la colonia fenicia más importante, además de Tiro, era Sidón, a cuyo puerto llegaban y partían “las flotas de Tharsis”: ahora bien, “Sidón” no es nombre fenicio sino griego, país con el cual los hombres púnicos estaban aliados contra los medos o persas; ¿qué significa ese nombre, cuál es su origen? pues, ni más ni menos que “**Gran Arbol Granado**”, ya que **Granado**, en griego, se dice **Side**, ; en cuanto al origen, los griegos se lo dieron debido a un culto hebreo que allí se practicaba bajo los auspicios del Rey Salomón, esto es, el **Culto a la Divina Madre de Egipto, Side, La Gran Granada Sabia; Rimmón Binah**, en hebreo. Side, como Anquinoe, era esposa de Belo en los Mitos griegos.

Los Sacerdotes hebreos transportaron asimismo este Culto de la Gran Madre Rimmón Binah a las Colonias Fenicias y dieron nombre, entre otras, a la actual Ciudad andaluza de Granada. Los fenicios, en efecto, fundaron una factoría fortificada a la que llamaron Rimmón, en honor al Culto practicado por sus principales clientes, sin embargo los pueblos nativos iberos, que eran pelagos como los etruscos, denominaban al fruto con la voz **grana**, que tiene la misma raíz que la romano etrusca **malum granatum**, es decir, “fruto de muchos granos”. A aquella ciudadela de comerciantes semitas, Rimmón, se la denominó localmente **Granata, Granad y Granada**. En verdad, el sitio elegido por los fenicios para instalar su factoría era una encrucijada de caminos ibéricos ya ocupada por los propios iberos y por los griegos, como posteriormente lo sería por los túrdulos, los tartesios, y los celtas; mas, siendo el objetivo principal el comercio, se entiende que cada pueblo fortificase su particular base urbana y surgiesen, así, varias ciudadelas extremadamente próximas, de tal suerte que su posterior unidad constituye la moderna ciudad de Granada. Existía, por ejemplo, frente a Granada, una ciudad antiquísima, contemporánea de Tharsis, llamada **Vira o Virya**, en lengua indoeuropea, según se pronuncie en sánscrito o iraní, y que significa **Hombre Semidivino, Héroe, Hombre que participa de la Divinidad, Guerrero Sabio**, etc. Ambas ciudades, una poblada por partidarios del Pacto de Sangre, es decir, Vira, y la otra por acérrimos defensores y propagadores del Pacto Cultural, Granada, no podían más que vivir en permanente conflicto. Empero, el tiempo mostraría que, por lo menos en este caso, el Dios de Granada era más fuerte que el Dios de Vira, y Granada acabó dominando a Vira, y a las otras Ciudades, y absorbiéndolas dentro de sus murallas. Esto lo tomaron los hebreos como signo inequívoco de su destino mesiánico y no lo olvidarían nunca.

No se debe confundir Vira con **Iliberi, Iliberri, o Elíberi, la Eliberge** que mencionaba el griego Hécato, pues eran ciudades distintas. Durante la dominación romana las ciudades aún estaban separadas, y tal situación se mantuvo incluso con los visigodos. Los árabes, en compensación por los favores prestados para su invasión, conceden a los hebreos el control de la ciudad de Granada, o **Garnatha** de acuerdo a la nueva denominación; a partir de entonces se referirían a ella como “el Castillo de los judíos”. Pero aún hacen más: luego de destruir Iliberri, instalan su alquería en la cora de **Castala, Cazala o Gacela**, más comunmente conocida como **Casthilla**, otra ciudad contigua, y favorecen la expansión económica de Medinat Garnata, la “Mansión de los Judíos”. Es el fin

de **El-Vira**, o **Elvira**, cuyos habitantes deben capitular miles de años de resistencia, abandonar la colina del mismo nombre, y mudarse a Garnata. Lo mismo ocurrirá con *Medinat Alhambra* y *Medinat Casthilla*: todas acabarán cayendo bajo el control de “los judíos de Granada”. En el siglo XIII, cuando ocurren los hechos narrados, sólo subsiste el Reino árabe de Granada, estando la Ciudad compuesta por el influyente “barrio judío” situado en la primitiva ubicación del Castillo de Granada, el barrio árabe de la Alahambra, el barrio mozárabe de Casthilla, de primigenia raíz galorromana, y la despoblada Elvira. Por último, agregaré que si los hebreos denominan “rimmón” a la granada, los árabes la conocen como “román”, lo que explica por qué durante algún tiempo la Ciudad se llamó **Hizn-Ar-Román**, que significa “Castillo de Granada”. Pero, en un idioma o en otro se comprueba que el significado del nombre no cambió en miles de años.

Es a la luz de aquella actividad misionera de los Sacerdotes hebreos, que viajaban en las “flotas de Tharsis”, que debe observarse la fundación del Templo de Rus Baal, o de la Peña de Baal. Los fenicios consagraban cada ciudad a Baal y designaban a Este con un Nombre particular: así, el Baal de los sidonios se llamaba Baal-Sidón, el de los de Tiro, Baal-Tsur, y el de los habitantes de Tharshish, Baal-Tars. De los tres Aspectos principales de Baal, esto es, Baal Chon, el Productor, Baal Tammuz, el Conservador, y Baal Moloch, el Destructor, los hebreos aceptaban al último como personificación de **YHVH Sebaoth**, el Aspecto **Netsah** de “**YHVH** de los Ejércitos”, que conduce a la **Victoria** por la destrucción de los enemigos del Pueblo Elegido o **Shekhinah**. El Templo de Rus Baal estaba dedicado, sin embargo, al Culto de Baal Tammuz o Jehová Adonai. Cuando la Casa de Tharsis se hizo cargo de aquel Señorío ibero, ya libre de los fenicios tras sangrienta guerra, impidió que se continuara con el Culto de Baal Tammuz-Jehová y dedicó el lugar, en un primer momento, al Culto del Fuego, y en una segunda instancia cultural, al Culto del Fuego Frío.

Luego de la invasión de Amílcar Barca, y de la destrucción del Imperio tartesio, los Golen establecieron el Culto a Baal Moloch en Rus Baal, hasta la reconquista romana. Fueron éstos, que reconocían en Baal Moloch y Jehová al Dios Saturno, quienes denominaron “Peña de Saturno” a Rus Baal. Pero Saturno no era otro que el Dios griego Kronos o Xronos, que entonces se encontraba activo en el panteón romano; los Sacerdotes de Saturno, como se verá, sólo reemplazaron el Culto de Saturno, por el de su nieta, Proserpina o Perséfone. Es fácil demostrar, comparando el Mito hebreo con el griego, que Jehová es equivalente a Kronos, y, desde luego, a Tammuz, a Moloch, y a Saturno. Para empezar, Kronos es hijo de Urano, el Cielo Supremo, como **YHVH Elohim** lo es de **Ehyeh**: y ambos, Kronos y **YHVH Elohim**, son Dioses del inmanente Tiempo del Mundo, Xronos o **Berechit**. Y, lo más importante: ambos son **enemigos** de los Cíclopes, es decir de los Atlantes blancos. Al respecto, conviene recordar lo que cuentan los Mitos griegos sobre Urano, Kronos, Zeus, Deméter y Perséfone, y esclarecer tales leyendas por medio de la Sabiduría Hiperbórea.

Urano es el Supremo Cielo, Padre de los Titanes, las Titánides, los Cíclopes y los Hecatónquiros, generaciones de Dioses de las cuales descienden todas las demás divinidades griegas y el género humano. Vale decir que Urano, es otra representación del Origen, del cual han advenido al Universo su propio Creador, Jehová Satanás, y los sucesivos Espíritus Hiperbóreos, los primeros “Dioses”, tanto los “Traidores” que encadenaron a sus Camaradas al animal

hombre, como los “Leales” o “Liberadores”, que procuran su orientación y Regreso al Origen. Pero uno de los hijos de Urano, Kronos-Jehová **castra** a su Padre y declara la guerra a los Cíclopes, a los que impide habitar en su habitual morada, y precipita en el Tártaro Infernal. Esto quiere decir que Kronos-Jehová **cierra el acceso al Origen**, punto de procedencia y regreso de todos los Espíritus Increados como El mismo, “**castrando**” el **Principio Generador de los Dioses**, evitando su **nacimiento** Divino. Se ve envuelto, entonces, en una guerra con los Cíclopes. Mas, ¿quiénes eran los Cíclopes? Pues los Atlantes blancos, los Constructores de Armas de la Atlántida: según las leyendas griegas, los Cíclopes fabricaron el arco y las flechas de Apolo, el Hiperbóreo, y las de su hermana Artemisa, la Diosa Osa; anteriormente, durante la guerra de Kronos-Jehová, habían provisto a Zeus las Armas del Trueno, del Relámpago, y del Rayo; a Poseidón, Rey de la Atlántida, el Arma del Tridente; y a Hades, o Vides, el famoso Casco de la Invisibilidad. Luego de la Batalla de la Atlántida, y del Cataclismo que sumergió su Continente, los Atlantes blancos tuvieron que marchar hacia las tierras infernales, donde sólo habitaba el animal hombre, y las Razas híbridas más degradadas de la Tierra: es entonces cuando la leyenda representa a los Cíclopes, Constructores Divinos, vagando por las regiones infernales. Y durante su tránsito por aquellas tierras de locura, ya lo vimos, iban perseguidos de cerca por los Atlantes morenos, los secuaces de Kronos-Jehová.

Pero Kronos, pese a todos sus esfuerzos, no puede impedir que **nazca** Zeus, otro Hijo del Origen. La imagen de Zeus ha sido atrozmente degradada por los Sacerdotes del Pacto Cultural, mas, remontándose a las versiones más antiguas del Mito, es posible reconocer en El a Kristos Lúcifer, el Señor de Venus que descendió a la Atlántida para **traer el Gral** que posibilitaría la orientación y liberación del Espíritu encadenado a la Materia, **el despertar del Espíritu del Hombre**. Por eso Zeus es aliado natural de los Cíclopes, quienes le proveen las Armas con las que vence a Kronos-Jehová y afianza su poder en la región olímpica de la Tierra, es decir, en K'Taagar, donde se inicia el Camino hacia Venus. Zeus-Lúcifer lucha contra Kronos-Jehová en compañía de Poseidón y de Hades, y con el apoyo técnico de los Cíclopes. Una vez vencedores, en una primitiva versión de la Batalla de la Atlántida, los Dioses se instalan en determinadas partes del Universo: Zeus-Lúcifer va al Olimpo, es decir, a K'Taagar, pero, a través de su Puerta, su verdadero domicilio lo constituye “en el Cielo”, es decir, en Venus; Poseidón en la Atlántida, como Rey, y también como Dios del Mar; y Hades va igualmente a K'Taagar, pero sin regresar a Venus, como hiciera Zeus-Lúcifer, sino permaneciendo como Señor de la Morada terrestre de los Dioses Liberadores del Espíritu del Hombre, un lugar que los Sacerdotes del Pacto Cultural, según expuse el Décimo Día, identificarían con el Tártaro infernal: Hades es, pues, Vides, el Señor de K'Taagar.

Con Deméter, una **Hija** del Origen, Zeus procrea a Perséfone, es decir, a Proserpina, la Diosa que los Sacerdotes romanos de Saturno-Kronos-Jehová, evocaron en Rus Baal, para su Culto y a la que dedicaron el Templo Cartaginés de Baal Moloch-Jehová. Era ésta una Diosa Cruel, que habitaba en el Tártaro infernal junto a Hades y conciliaba perfectamene con aquella remota región de la Tartésida, célebre por las antiguas leyendas que la señalaban como residencia de Medusa. Deméter era la Diosa del Trigo, la que entregó a las hombres por primera vez aquel cereal, y vivía junto a Zeus en el Olimpo. No tuvo otros hijos salvo Perséfone, que fue raptada por Hades y conducida al Tártaro a una

Mansión que requería atravesar el País de los Muertos para llegar hasta ella. Cuenta el Mito griego que entonces, entristecida por su ausencia, Deméter abandona el Olimpo y desciende a la Tierra para buscarla, porque ignoraba su paradero infernal. Se entera así que Zeus ha sido cómplice de Hades en el Rapto. Durante **nueve noches** Deméter busca en vano a Perséfone, portando una antorcha en cada mano; al fin, guiada por Hécate, la Diosa de la Hechicería, a quien encuentra **en la encrucijada de unos caminos**, averigua que Perséfone se halla en el País de los Muertos. Baja hasta allí sola, para comprobar que el regreso definitivo de su hija es imposible: Perséfone **ha comido** un grano de granada y ya no puede regresar al mundo de los vivos, pues **todo aquel que prueba un alimento en el País de los Muertos, queda allí prisionero para siempre: en los Infiernos es preciso hacer ayuno para evitar a la Muerte**. Al fin, Deméter regresa al Olimpo con Perséfone, quien no obstante debe volver periódicamente al Infierno para **realizar la Muerte**. El Mito de Perséfone formaba parte de los Misterios de Eleusis, donde era explicado esotéricamente a los Iniciados. Los atributos de Deméter, por otra parte, eran la **Espiga del Trigo** y la **Grulla**.

Hasta aquí el Mito griego; mas ¿qué se oculta tras la leyenda de Deméter y Perséfone o Proserpina?: ya expliqué que Hades es nombre degradado de Vides, el Señor de K'Taagar, al que la conspiración del Pacto Cultural equiparó a un Dios que es Señor del Infierno o Tártaro. Del mismo modo, los Sacerdotes arrojaron allí a Perséfone, una antiquísima Diosa Atlante blanca ¿A quién me refiero?: pues a Frya, la Esposa de Navután. A fin de descubrir los verdaderos hechos tras la historia de Perséfone e interpretar el móvil de la calumnia, hay que tener presente que para los Atlantes Blancos, como para todo miembro de la Raza Hiperbórea, la “Esposa” es también la “Hermana”, identidad que va más lejos que una simple asociación simbólica, y remite al Misterio de la Pareja Original de los Espíritus Inceados. Frya, además de Esposa, es así “Hermana” de Navután y, por lo tanto, **Hija como éste de Ama**, la Virgen de Agatha o de K'Taagar, a quien los Sacerdotes griegos del Pacto Cultural igualaban a Deméter, **la Diosa que entregó a los hombres, por primera vez, la Planta del Trigo, la Portadora de la Semilla**. De allí que no se mencione nunca a un **Hijo** de Deméter, al que habría concebido siendo Virgen en Venus, vale decir, en el Olimpo, como ya relaté el Día Decimosegundo. Su Hijo espiritual, Navután, se auto-crucificó en el Arbol del Terror, el Granado de la Vida, para descubrir el Secreto de la Muerte, y sería su Esposa Frya quien lo resucitaría al revelarle con su danza el Secreto de la Vida y de la Muerte. Es por eso que las leyendas sólo mencionan a Frya-Perséfone cuyo recuerdo estaba muy arraigado en los pueblos del Pacto de Sangre, y echan el manto de un Tabú sobre la Hazaña de Navután: los Atlantes morenos, y los Sacerdotes del Pacto Cultural, deseaban ocultar por todos los medios, el posterior legado que el resurrecto Gran Jefe Blanco hiciera a los hombres, es decir, **el Misterio del Laberinto**.

Fue Navután, en efecto, el verdadero inspirador del Misterio del Laberinto, en cuyo trayecto se administraba al Iniciado Hiperbóreo un signo llamado **Tirodinguiburr**, formado con Vrunas Inceadas. Tal signo permitía, al Espíritu encadenado, despertar y orientarse hacia el Origen, hallando la salida del **Laberinto de Ilusión** en el que se hallaba extraviado. Empero, como en el caso de la Hazaña de Navután, la salida nunca podrá encontrarse si el Héroe no cuenta con el concurso de su Pareja Original: de otro modo puede morir,

espiritualmente, al cabo de nueve noches de pender del Arbol del Terror. Es así que la patraña cultural de los Sacerdotes quiera que Ama-Deméter, busque a Frya-Perséfone durante **nueve noches**. Quien la guía, finalmente, es Hécate, con la que coincide en una **encrucijada** de caminos, es decir, en el interior de un Laberinto: Hécate es, pues, una representación **general** de lo que sería **individualmente** Frya para Navután: la Pareja Original. Para los griegos antiguos, en todas las encrucijadas de caminos se encontraba Hécate, pronta para orientar al viajero extraviado hacia su mejor destino, símbolo que, como se ve, venía de muy lejos. Sin embargo a esta Maravillosa Diosa, a la que se erigían estatuas tricéfalas que indicaban la triple naturaleza del hombre blanco, Cuerpo físico, Alma, y Espíritu Increado, se la acabó convirtiendo finalmente en la Diosa de la Hechicería y Bruja, consecuencia, desde luego, del Pacto Cultural.

Naturalmente, el “rpto” de Frya-Perséfone es un rpto espiritual realizado por Ella misma para resucitar a su Esposo, vale decir, es el impulso de un éxtasis sagrado. Zeus-Lúcifer, presuntamente el Padre del propio Navután, y Hades-Vides, el Señor de K'Taagar, son los “Sabios de Hiperbórea” a quienes Ella consulta sobre el modo de salvar a Navután. Y el consejo que recibe de Ellos es el que la decide a bajar al Infierno de la Ilusión, al País de los “espiritualmente” Muertos, es decir, a la Tierra, al Mundo de los Hombres Dormidos. Y, sabido es, que quien se “alimenta” de la Ilusión, quien deja entrar dentro de Sí Mismo el Gran Engaño del Uno, queda encadenado para siempre en la Materia, ya no puede regresar al Origen, se extravía en el Laberinto Encantado de la Vida Cálida. Empero, Frya no había probado del Fruto Prohibido, era libre de regresar, si lo deseaba, al Origen, portadora del Secreto de la Muerte: fue su decisión resucitar a Navután, revelándole mediante la danza, el conocimiento de la Llave Kâlachakra. Mas, para ello, **tuvo que creer en la Muerte, tuvo que comer un grano de Granada y transformarse en Perdiz, tuvo que trascender la Máscara de la Muerte y llegar hasta el fondo de Sí Mismo de Navután**. Y Navután, al ver a la Muerte de Frente, despertó y comprendió a la Muerte, resucitando luego y descubriendo a los Hombres Dormidos el Secreto del Laberinto. Pero en este legado, Navután comprometió a su Divina Esposa, quien accedió a permanecer periódicamente en el Tártaro infernal, es decir, en el Mundo de los Hombres Dormidos y mostrarse ante ellos con la Imagen de la Muerte: para que ellos la trasciendan en el Misterio del Fuego Frío y resuciten, también, como Hombres de Piedra, como Iniciados Hiperbóreos, como Guerreros Sabios.

Un pálido reflejo de esta parte de la historia se conserva en la leyenda de la Joven Perdix, “Hermana”, y por lo tanto Esposa, de Dédalo, el “inventor” del Laberinto, o sea, de Navután: cuando Perdix caía hacia un Abismo, la Diosa de la Sabiduría, Atenea, se apiadó de Ella y la convirtió en Perdiz, de donde surgió la creencia griega de que la danza de la perdiz resolvía el enigma del Laberinto, y que dio lugar a un Colegio de Sacerdotisas empeñadas en reproducir dicho baile.

Ya expliqué que Kronos-Saturno-Jehová “**cierra el acceso al Origen, punto de procedencia y regreso de todos los Espíritus Increados**”, es decir, **corta el Camino hacia la Salida del Laberinto**. En el Mito cretense, el inventor del Misterio del Laberinto es Dédalo-Navután, y quien corta el paso hacia la Salida, es el Minotauro, un ser mitad hombre, mitad toro. Pero el Dios que también tenía pies de toro era Dionisio, defecto que le obligaba a calzar borceguíes o coturnos; y Dionisio, el Dios del Vino, era clásicamente asimilado a Jehová por los hebreos antiguos, que veían en ambos al Dios de la Cebada. Se

cierra así un círculo trazado por los Sacerdotes del Pacto Cultural en el que se unen, en diferentes Epocas y lugares, las representaciones de Kronos, Saturno, Jehová, Dionisio Sebacio, y el Minotauro o Guardián de la Salida.

Por último, diré que ya en tiempos del Profeta Amós, siglo VIII A.J.C., la identidad de Jehová y Saturno estaba establecida; y aceptada por los Sacerdotes: **“Vosotros habéis llevado al Santuario a Sacut, Saturno, el ídolo de Vuestro Dios; pero Yo Os deportaré más allá de Damasco –dice YHVH, cuyo nombre es Adonai Sebaoth” [Amós 5,26].** Pero la situación no cambió luego del Cautiverio, puesto que en la Epoca del Profeta Ezequiel, siglo VI A.J.C., se adoraba indistintamente a Jehová o a Tammuz Adonis, es decir, a Adonai: **“Luego me llevó a la entrada de la puerta del Templo de YHVH que mira al Norte, y vi que había allí unas mujeres sentadas llorando la muerte de Adonis (Rimmón) Tammuz” [Ezequiel, VIII, 14].**

Vigesimonoveno Día

Para comprender ahora el por qué del Culto a Proserpina en Rus Baal, hay que adelantarse bastante en el tiempo histórico, y llegar hasta una Epoca en la que los Sacerdotes del Pacto Cultural habían conseguido confundir profundamente las características individuales de Deméter-Ama y de Perséfone-Frya, a las que se nombraba simplemente como “las Diosas”. El propósito de los Sacerdotes era sustituir a las Diosas Hiperbóreas Atlantes por la imagen de la Gran Madre Binah, uno de los Aspectos de **YHVH**, el Creador Uno. Es aquí donde debe situarse el origen del Mito de Adonis, Nombre griego de Adonai el Señor **YHVH**. Según el Mito griego, la madre fue Mirra, a la que los Dioses convirtieron en Arbol cuando estaba encinta de Adonis; Mirra, el mismo vegetal que uno de los Reyes Magos de Oriente, enviados de la Fraternidad Blanca, ofrenda al niño Jesús. A los diez meses, el Arbol de Mirra da a Luz y nace Adonis, un niño que representa la belleza, lo que no es más que un modo simbólico de decir que **Tiphereth**, la Belleza en el Corazón de **YHVH**, uno de sus Diez Aspectos, nace del Arbol Granado. Sigue el Mito afirmando que Afrodita, la Diosa del Fuego del Amor, es decir, el Arquetipo del Fuego Caliente en el Corazón, se enamora del niño y lo confía para su cuidado a **Perséfone-Proserpina**. Ya tenemos presente, pues, a la Gran Madre Binah, el Aspecto “Inteligencia” de **YHVH**. Las dos Diosas, Afrodita y Perséfone, terminan rivalizando por conquistar el amor de Adonis-Adonai, lo que significa que en el animal hombre u hombre común, imagen de Adán, es normal que entren en conflicto el Fuego Caliente en el Corazón, Tipheret, y la Inteligencia que infunde Binah en el Cerebro. Esta ambivalencia se ve en la irresolución del Mito: Adonis-Adonai debe contentarse con permanecer alternativamente con cada una de las Diosas, aunque la preeminencia que los Sacerdotes conceden al Corazón como asiento del Alma, quiso que el Bello Dios “pasase más tiempo con Afrodita que con Perséfone”. Al corazón está ligado el símbolo de la rosa, y es así que la muerte de Adonis-Adonai trae al mundo las rosas rojas, nacidas de las gotas de sangre de su herida: es Artemisa, la Diosa Osa, quien causa que un jabalí hiera mortalmente al Dios. La oposición entre el Jabalí, una de las Manifestaciones de Vishnú, y la Osa, es tema clásico de la Sabiduría Hiperbórea. Sólo diré aquí que

el Jabalí está relacionado al Misterio de los Golen, como se vio durante el asesinato de las Vrayas de Tharsis, y que el Mito indica alegóricamente **un Grado** alcanzado por Ellos, un nivel jerárquico que les permitirá llevar adelante el estandarte de Israel cuando el propio Pueblo Elegido se vea imposibilitado de hacerlo, cuando Adonis-Adonai se desangre momentáneamente en el Pardes Rimmonim para crear las rosas que florecerán durante la Sinarquía Universal.

En Frigia, los Golen oficiaron como Sacerdotes de Cibeles y adoptaron la práctica de la Sodomía ritual, vicio que aún subsiste en los grados altos de la Masonería por Ellos creada. El Mito frigio de Adonis-Adonai era el de Atis, en cuyo Culto los Golen desarrollarían un papel protagónico fundamental. Allí a la Gran Madre Binah se la llamaba Cibeles, Diosa que propiciaba escandalosas orgías y exigía que sus “Sacerdotes del Perro” fuesen eunucos: en el curso del Culto era común que, llevados por el frenesí orgiástico, muchos participantes se castrasen voluntariamente, como el Arquetipo Atis, pasando a integrar luego, si sobrevivían a la mutilación, la corte de sodomitas que adoraban y servían a la Diosa.

De acuerdo con la leyenda frigia, Cibeles era adorada como Piedra de Fuego; deseoso de copular con Ella, Zeus-Hokhmah deposita sobre la Piedra su semen, acto que deja encinta a la Diosa. Nace así Agdistis, un ser hermafrodita a quien Dionisio-Jehová embriaga y castra, con el fin de individualizar su sexo. De la herida de Agdistis brota abundante sangre, la que se transforma en **el Arbol Granado**, razón por la cual a Atis, así como a Adonis, se lo llamaba Rimmón, Granado. Empero, el falo mutilado de Agdistis, arrojado en la Tierra, se transforma a su vez en **el Arbol Almendro**, un miembro de la familia de las rosas. Una granada, fruto del Granado de Agdistis, deja encinta a Nana, hija del Dios Río Sangario. De ese embarazo nace Atis, un Bello Dios semejante a Adonis; y como por Adonis, por Atis también lucharán la Gran Madre Binah y la Diosa del Fuego Caliente en el Corazón, Thifereth: Agdistis, ahora convertido en mujer, se enamora de Atis al igual que Cibeles, con quien debe disputar los favores del Bello Dios. Evidentemente, Atis es un Adonis frigio, un representante de la Belleza de **YHVH** en el Corazón, pretendido a la vez por la Gran Madre Binah-Cibeles y por Tipheret Agdistis-Afrodita.

Pero el Mito frigio contiene más detalles. Atis, enloquecido por Agdistis, se castra y muere, a raíz de la mutilación, durante el Culto de Cibeles. La Diosa lo sepulta y planta sobre su tumba un Arbol Almendro. Atis fue, pues, un eunuco y un sodomita, signado por los símbolos del **Granado** y el **Almendro**, lo que prueba claramente que el origen del Mito es hebreo. Recuerde, Dr. Siegnagel, por otra parte, que los **Jacobinos** que produjeron la Revolución Francesa, cuyos Jefes eran judíos y Golen, se identificaban con el **gorro frigio**, es decir, con el gorro de los **Sacerdotes de Frigia**, el cual tiene forma de **prepucio cortado** para indicar el carácter sodomita de los Sacerdotes de la Gran Madre Cibeles-Binah, la “Diosa Razón” de los enciclopedistas.

No ha de sorprender, a esta altura, que haya sido Dionisio Sebacio, un Dios de la Cebada como Jehová, quien haya castrado a Agdistis después de embriagarlo con vino de cebada. Jehová había santificado el Sábado, el día que en todo el Mediterráneo se dedicaba al Culto de Saturno y al que le estaba dedicado el **Granado**. Saúl, **el primer Rey de Israel**, consagró el Reino, Malkhouth, al Granado que representaba a **YHVH**. Dionisio, el de los pies de toro y borceguíes, era un Dios rengo, igual que el Minotauro, así como rengueante

era la Danza del Laberinto que bailaban, y aún bailan, las perdices macho. Esta Danza era ejecutada por los Sacerdotes hebreos de Baal Tammuz Adonis en tiempos de Elías, siglo IX A.J.C.: **“Tomaron los Sacerdotes el novillo que se les había traído y, después de prepararlo, estuvieron invocando el Nombre de Baal Tammuz Adonis desde la mañana hasta el mediodía, diciendo: ¡Baal, respóndenos! Pero no hubo ni Voz ni Respuesta. Entre tanto, Ellos danzaban cojeando junto al Altar que habían hecho” [I Reyes, 18, 26].** La palabra hebrea **Pesach**, que designa a la Pascua, significa justamente “baile cojeando”, debido a que aquella fiesta era una y la misma que la de Baal Adonis, el Dios Rimmón que había sido muerto por un Jabalí: esta identidad es el origen de la prohibición hebrea de comer carne de cerdo los días Sábados. Además, la tradición levítica decretaba que el cordero pascual, la víctima del holocausto de la Pascua, fuese servida sobre una fuente de madera de Granado.

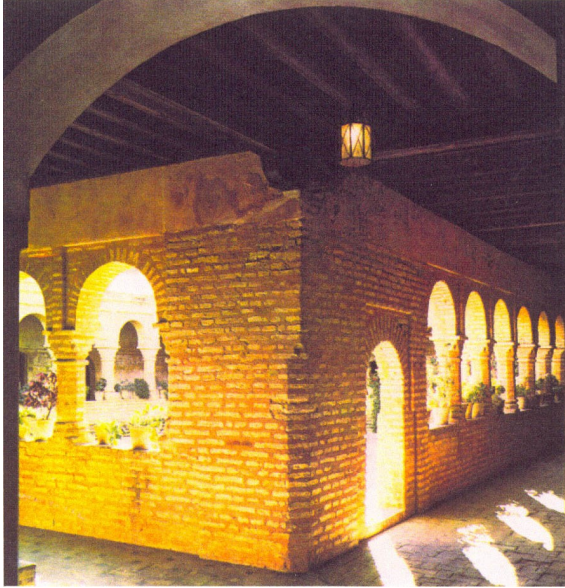
La granada era la única fruta que se podía introducir en el Sancta Sanctorum y el Supremo Sacerdote, al hacer la entrada anual en el Templo, llevaba cosidas en su efod pequeñas borlas con forma de granada. El rollo de la Thora se envolvía sobre un palo llamado **Es Chajim**, es decir **el Arbol de la Vida**, el cual se hallaba rematado en cada extremo por dos granadas talladas. Y el **óctuple** candelabro, Chanukah, posee una granada coronando cada brazo, en los que brilla Yod, el Ojo de **YHVH**. El **séptuple** candelabro, por su parte, Menorah, tiene siete cálices de **Flor de Almendro**, que recuerdan la institución del Sacerdocio de Aarón, cuando floreció la **vara de Almendro** que le suministrara Moisés: **“Y sucedió que, cuando al día siguiente entró Moisés en la tienda del testimonio, la vara de Aarón, la de la Casa de Levi, había echado brotes y flores, y había producido almendras” [Números, 17,23].** Para perpetuar el recuerdo de este milagro, dice **YHVH**: **“Harás un candelabro de oro puro, tanto su base como su tallo. Sus cálices, sus capullos y sus flores formarán cuerpo con él. Seis brazos saldrán de sus lados, tres brazos de un lado del candelabro y tres brazos del otro. Tres cálices a modo de Flor de Almendro tendrá el primer brazo, con sus capullos y sus flores; igualmente el segundo; etc.” [Exodo, 25,31].** Y, según la visión del Profeta Zacarías, **“Estas siete lámparas son los Ojos de YHVH que recorren toda la Tierra” [Zacarías, 4,10],** vale decir, una representación de la Shekhinah.

Los Cultos de Rus Baal, el antiquísimo de Baal Tammuz Adonis, practicado por los Sacerdotes hebreos, y el de Baal Moloch, oficiado por los Golen, fueron interpretados por los romanos como formas de adoración a Kronos-Saturno, un Dios equivalente a Jehová-Adonai o Rimmón-Atis-Adonis-Dionisio. Desde el siglo III A.J.C., los Sacerdotes del Pacto Cultural, que proliferaban en Roma, dedican Rus Baal al Culto de Proserpina o Perséfone, la amante infernal de Adonis; en la misma Epoca, y a escasa distancia, los Señores de Tharsis se consagran al Culto de Vesta, la Diosa del Fuego del Hogar, tras la que ocultan su concepción del Culto del Fuego Frío. Los dos Cultos opuestos, el del Fuego Frío de Vesta de Tharsis, y el del Fuego Caliente de Proserpina de Palos, se desarrollan simultáneamente sin que ninguno intente superar al otro. Y vale la pena repetir que aquella versión de Proserpina equivalía a una Perséfone tardía, más cercana a la Gran Madre Cibeles Binah que a la Perséfone antigua, o Frya, la Esposa de Navután.

*En el siglo II D.J.C., siempre furtivamente, llegan Bera y Birsa a Huelva; pero esa vez no atacan a la Casa de Tharsis sino que se dirigen a Rus Baal, “a supervisar el Culto de Proserpina por encargo de Melquisedec”, un Supremo Sacerdote de la Fraternidad Blanca. Luego de la partida de los Inmortales, el Templo de la comarca de Palos comienza a ganar fama por los milagros que protagoniza la Diosa, el principal de los cuales consiste en **la cura de la hidrofobia**: de todas las regiones de la península, y aún de ultramar, acudían entonces los mordidos o infectados por las mordeduras de perros para recuperar la salud perdida. Recién ahora, cuando oyeron a Birsa decir “**contra los perros, la ilusión de la rabia**”, comprendieron los cuatro Sacerdotes que aquellos milagros antiguos estaban relacionados con los poderes de Bera y Birsa.*

*Un siglo después, en el año 159, el misionero Ciriaco convierte al Culto de Rus Baal en cristiano por el simple trámite de identificar a Proserpina con la Virgen María, llamada desde entonces “Nuestra Señora de la Rábida”, puesto que la Diosa continuó curando la hidrofobia. Pero entonces, como María “Madre de Dios”, Proserpina-Perséfone era ya imagen acabada de la Gran Madre hebrea Binah. El nombre “de la Rábida” fue, pues, quinientos años anterior a la denominación, **Rapta o Rápita** con que los árabes señalaban la ermita edificada en Rus Baal, sobre los cimientos de la antigua Capilla de Nuestra Señora de la Rábida. Producida la Reconquista, la ermita pasó en principio a manos de los monjes solitarios de San Francisco, que construyeron el Convento con sus dimensiones actuales, pero pronto fue concedido por el Papa a los Templarios, quienes lo ocuparon hasta la disolución de su Orden. El Obispo San Macario, para celebrar la liberación del Convento, hizo donación al soldado Constantino Daniel de una escultura que la tradición atribuía al Apóstol San Lucas y que representaba a la Virgen María.*

En el momento que estoy evocando, cuando los Inmortales Bera y Birsa se hallaban reunidos con los cuatro Sacerdotes en el Castillo de Aracena, aquella escultura aún se encontraba en el Convento de la Rábida, en Rus Baal, frente a la comarca de Palos.



Convento de La Rábida

Trigésimo Día

Los cuatro Sacerdotes de Jehová Satanás reflexionaban sobre el Anuncio de los Inmortales: próximamente ocurriría la decimosegunda manifestación de la Shekhinah, muy cerca de allí, en Rus Baal; y Ellos serían protagonistas de aquel extraordinario portento: ¡sólo otro Sacerdote de Israel podría comprender el éxtasis que experimentaban los cuatro ante semejante posibilidad! ¡porque sólo el Alma de un judío es capaz de comprender a la Shekhinah! El más emocionado era el Gran Maestro del Temple: –“¡Oh, qué gran honor, pensaba estremecido, que a mi Orden se le haya confiado la custodia de tan sagrado lugar! ¡Dios mismo descenderá ahora, en medio de los nuestros!”–. Y así por el estilo, cada uno daba rienda suelta a sus fantasías rabínicas y Golen.

*–¡En efecto, Sacerdotes! –aprobó Birsá, adivinando el pensamiento de los presentes– ¡vosotros contribuiréis como nadie a ejecutar los Planes de Dios! Miles de monjes Golen y de Doctores hebreos trabajan para instaurar la Sinarquía Universal: ¡todos ellos gozan del favor de Elohim y serán recompensados magníficamente! Pero sólo vosotros cuatro conocéis hoy el Anuncio de la Shekhinah: ¡y sólo a Vosotros, y a quienes vosotros llaméis para colaborar, YHVH Sebaoth considerará responsables del Holocausto de Agua que Quiblón le ofrendará en su día! ¡Alegraos, pues, Sacerdotes porque el Triple Holocausto de Quiblón, uno de los más sangrientos de la Historia, os será atribuido **si cumplís con la Misión que os encomendaremos!** ¡De ella depende que se realice el designio de YHVH; sobre ella reposa, Sacerdotes, uno de los pilares de la Historia!*

*–¡Ahora que el Mal ha sido extirpado en Huelva, –prosiguió Bera– ahora que la Sangre de Tharsis se ha convertido en lejía, **os encargaremos una Misión muy simple, cual es la de afirmar el Bien sobre la Tierra! ¡Y el Bien es YHVH!** ¡Y YHVH sólo puede descender en Tierra Santa! ¡A vosotros*

corresponde, Sacerdotes de **YHVH, purificar la Tierra!** –la mirada de Bera era interrogadora.

–¡Sí, –exclamaron Nasi y Benjamín al unísono–. **Purificar la Tierra es tarea de Sacerdotes! ¡Santificarla es facultad de YHVH!**

–De acuerdo, Sacerdotes: ¡Nosotros, los Representantes de Melquisedec, os ordenamos: **purificad esta tierra de Huelva, borrad todo vestigio del Misterio del Fuego Frío, limpiad la Mancha del Culto a la Virgen de la Gruta! Por sobre todo: ¡eliminad el recuerdo de esta tenebrosa Deidad! Pues no habrá paz, ni en la Tierra ni en el Cielo, y Rus Baal no será Tierra Santa, mientras perdure la Presencia perturbadora de la Virgen de Agatha portando su Semilla Maldita.**

–Naturalmente –dijo Bera– que una **expiación** semejante sólo será efectiva **si se reemplaza a un Culto por otro.** En consecuencia, os ordenamos, también, implantar en todos los lugares necesarios **el Nuevo Culto de la Virgen de los Milagros: ¡Ella iluminará con Su Fuego Caliente las Tinieblas que derramó la Intrusa! Cuando los Gentiles le entreguen su Corazón sin reservas, la Intrusa será olvidada, se apagará el recuerdo de su abominación, y la Tierra quedará purificada: ¡entonces, y sólo entonces, descenderá la Shekhinah en Rus Baal!**

–¡Pero ese Culto ya existe! –interrumpió el Gran Maestro del Temple–. ¡Justamente en la Rábida se adora a la Virgen de los Milagros, la antigua Proserpina de Palos, Señora de la Rabia!

–¡Os equivocáis, Sacerdote! –aseguró Bera, sonriendo horriblemente–. Me estoy refiriendo a un Nuevo Culto **que reemplazará también al que vos mencionáis: el Culto a la Gran Madre Binah, a quien advocaréis como Virgen de los Milagros para evitar que los Gentiles sospechen la sustitución, pero que recibirá varios Nombres Sagrados, sólo conocidos por los Sacerdotes Iniciados, Golen y Rabinos.** Me estoy refiriendo, pues, a la **Virgen**

de la Ciñuela,

o a la **Virgen de la Cinta,**
o a la **Virgen de la Barca,**
o a la **Virgen del Niño de Barro,**
o a la **Virgen del Fuego Caliente.**

–¡Buscad Sacerdotes, buscad ya al monje escultor que habéis hecho venir desde Francia!

El Abad de Claraval salió presuroso de la Biblioteca, y un instante después entraba seguido del humilde monje cisterciense, que traía en sus manos un rollo de pergamino y un tizón de carbón. El monje se detuvo frente a Bera, seguido del Abad, y contempló aterrorizado el rostro diabólico del Inmortal.

–¡Escuchad bien, miserable! –le espetó Bera con los ojos llameantes de odio–. Os voy a hacer una advertencia: sobre lo que veréis en este lugar, no hablaréis jamás a nadie. Cumpliréis vuestro trabajo y luego os enclaustraréis de por vida en un Monasterio de clausura. ¡Y ni se os ocurra desobedecer nuestro mandato pues la Tierra será chica para ocultar vuestra traición! No obstante, no confiamos en vos y seréis vigilado día y noche desde ahora. ¡Pero debéis saber, criatura mortal, que ni la Muerte os podrá librar de Nosotros, pues a los

mismísimos infiernos iremos a castigarte! ¿Habéis comprendido los riesgos que corréis?

El pobre monje se había arrojado al suelo, a los pies de Bera, y temblaba como un perro asustado. –"N...no o...osaría traicionaros" –baluceaba, sin levantar la mirada de los pies de Bera, sin atreverse a ver nuevamente la amenaza mortal de sus ojos.

–Mas vale que digáis la verdad –dijo con ironía aquel Rey de la Mentira, que era Bera–. ¡Levantaos, perro! –ordenó con dureza– y observad la página de este libro abierto.

¿Qué veis en ella?

Los cuatro sacerdotes se miraron entre sí, asombrados de que los Inmortales mostrasen al monje escultor, que no era ni Teólogo ni Cabalista, y mucho menos Iniciado, un dibujo secreto del Sepher Icheh.

*Tratando de serenarse, el imaginero se apoyó con sus dos manos en el borde de la mesa rampa y observó la hoja indicada. Lo que vio, pronto le hizo olvidar los amargos minutos anteriores y, él se lo repetiría para sí mismo toda la vida, lo recompensó de los sufrimientos padecidos hasta entonces. Por primera vez se sintió libre de culpas, sin pecado, perdonado por una Piedad que venía de adentro del Alma, como si el Alma participase de un Jubileo Divino: y quien inspiraba esa sensación de libertad anímica, esa seguridad de ser aprobado por Dios y amado por Cristo, era la Más Bella y Majestuosa imagen de la Madre de Dios que el monje viera nunca; porque, desde luego, aquella Señora **estaba viva**; mientras sostenía al niño en sus brazos, la Madre lo miró fugazmente, y fue en ese instante que él se sintió perdonado, en paz, como si Ella le hubiese dicho –Anda, hijo de Dios, que yo intercederé para que el Rigor de Su Ley, no sea recalcitrante contigo. ¡Cumple tu misión y retrátame como me ves, en la Plenitud de Mi Santidad, para que los hombres vean también el Milagro que tú ves; cumple con todo tu talento y el Gran Rostro de Dios te sonreirá!*

–¡Es tan Bella! –gritó el escultor, completamente alucinado–. Sólo unas manos guiadas por la Gracia de Dios, y una piedra bendecida por el Altísimo, podrían realizar la Obra que se me pide. ¡Pero Yo pondré mis manos al Servicio de Dios, y Vosotros, que sois poderosos, me proveeréis de la mejor piedra de alabastro del Mundo!

Y desplegando el pergamino junto al libro, se puso a dibujar febrilmente el retrato de una Virgen con el Niño de novedosas características. Los cuatro Sacerdotes lo miraban sorprendidos, pues era evidente que su visión no provenía del libro Sepher Icheh, por lo menos de la hoja que estaba a la vista, sino de otra realidad, de un Mundo Celeste que se había abierto ante sus ojos y le había revelado la Señora de su inspiración.

Con inusitada paciencia, los Inmortales aguardaron una larga hora hasta que el monje pareció retornar a la realidad: sobre la mesa, se hallaba completada la síntesis gráfica de la visión sobrenatural.

–Eminencias: ahora comprendo Vuestras reservas –dijo el tallista, aún emocionado–.

–Vosotros, indudablemente con la autorización del Señor, me habéis permitido asomarme al Cielo y contemplar a la Madre Santísima. Tened por seguro que aunque siempre lo recuerde, y quede mi Obra como testimonio de esta visión, jamás saldrá de mi boca el origen de la misma. ¡Como lo habéis advertido al comienzo, os respondo de ello con mi vida! Empero –aquí entrecerró

los ojos y reflexionó en voz alta, para sí mismo— ¿qué es la Muerte, frente a la posibilidad aún más aterradora de perder el favor de la Madre de Dios, de fallarle a Ella? ¡Cumpliré! —dijo ahora gritando— ¡Oh, sí. Cumpliré. Por Ella Cumpliré!

—¿Os creéis capaz de tallar la estatua que necesitamos? —interrogó Birsá, sin muchas contemplaciones por el estado místico del monje escultor.

—¡Oh sí! ¡Pondré todo mi Arte, y la Inspiración Divina que ahora me embarga, para dar el acabado más perfecto a esta imagen! —y señalaba los dibujos esbozados a carbonilla sobre el fino cuero del pergamino.

En estos se exponía una Madre Sublime, dotada de un bello rostro de rasgos israelitas y vestido de igual nacionalidad, cubierta la cabeza con una mantilla larga, hasta más abajo de la cintura, y sosteniendo al Niño con la mano izquierda, mientras en la derecha portaba **un cetro coronado con Granada**. El cuerpo de la Madre daba la impresión de estar levemente inclinado hacia la izquierda, quizá para dejar que el Niño Divino ocupase el centro de la escena. El Niño, por su parte, miraba de frente y bendecía lo observado con un gesto de la mano derecha, en tanto que en la izquierda sostenía una **sphaera orbis terrae**. Ambos, la Madre y el Niño, estaban coronados: la Madre lucía Corona de Reina, que el imaginero anotaba, debía construirse de oro puro; y el Niño tenía sobre un aro de plata en halo, **tres flores de almendro** separadas proporcionalmente: del sexto pétalo de cada flor, brotaban nueve rayos, símbolo de los Nueve Poderes del Messiah. A los pies de la Virgen, diversos símbolos, como caracoles y peces, indicaban la naturaleza marina de la advocación: Ella misma **se hallaba posada sobre las olas**.

—Hasta cierto punto confiaremos en vos, aunque igualmente seréis vigilado —amenazó Birsá, luego de examinar el bosquejo—. Nos agrada lo que habéis visto y lo que pensáis hacer. ¡Sois afortunado, Siervo de Dios! Ahora retiraos a vuestra celda, que mucho tenéis para orar y meditar.

Momentos después estaban nuevamente los seis reunidos frente al Sepher Icheh.

—¿Qué es lo que vio el monje, Oh Inmortales? De cierto que no ha sido esta figura de la página lamed, —preguntó el Abad de Claraval.

—De cierto que no, —respondió Birsá— Bera ha hecho comer al escultor un grano de este fruto —y señaló la granada Binah.

—En efecto; —confirmó Bera— hemos permitido al monje asomarse al Séptimo Cielo, al Palacio donde mora el Messiah, en los amorosos brazos de su Madre Binah. Y él ha visto a la Madre y al Messiah, a la Pareja Divina de los Aspectos de **YHVH** que rigen el Séptimo Cielo: la Madre Binah, derramando la Inteligencia creadora de **YHVH Elohim** con el Fuego Caliente de Su Amor; y el Soplo de **YHVH** que es el Alma del Messiah, el Niño cuya Forma es la de **Metatrón**, cuya cabalgadura es **Araboth**, las nubes, cuya ronda se realiza sobre las aguas de **Avir**, el Eter, y cuya Manifestación es la **Shekhinah**, el Descenso de **YHVH** en el Reino. Hemos hecho esto porque necesitamos que se represente esa visión sobre una Primera Piedra, y se exhiba en la Rábida, en reemplazo de la estatua del Obispo Macario que custodian los Templarios. La talla se realizará en secreto y, cuando esté lista, vosotros la sustituiréis con la mayor discreción. Se afirmará entonces, con más énfasis que nunca, que la misma es obra del Evangelista, que el propio San Lucas la talló en el siglo I. Es importante que así se haga porque Quibión, algún día llegará a Rus Baal a confirmar su clave, que

será **S.A.M.**, es decir, **Shekhinah, Avir, Metatrón**, la clave universal del Messiah: por la imagen nueva de la Virgen de los Milagros, él sabrá que allí se manifestará la Shekhinah para dotarlo del Verbo de Metatrón a través de Avir, el Eter.

Como sabéis, esta imagen del Arbol Rimmón Sefirótico, simboliza a **Adam Ilaah**, el Hombre de Arriba, también llamado **Adam Kadmon**, el Hombre Primordial, es decir, la Forma Humana de **YHVH**, la cual se reproduce en **Adam Harishón**, el hombre terrestre. En los frutos del Divino Granado de la Vida están los Diez Nombres-Números arquetípicos con los cuales El adoptó dicha Forma y dio existencia a todos los entes creados. Estos Nombres-Números llamados **Sephiroth** son el nexo entre la Unidad de **YHVH** y la pluralidad de los entes: para **YHVH**, los Sephiroth son idénticos y uno con El Uno; para el Mundo, los Sephiroth son distintos y dan existencia a lo múltiple que constituye la realidad. Visto desde el Mundo, por Nosotros, los Seres Creados, los Diez Sepiroth emanan sucesivamente de El Uno sin dividirlo, y brotan del Arbol Rimmón.

El primer fruto es **Kether**, la Corona de Ehyeh, el Aspecto esencial de **YHVH**: bajo Kether recién está el Trono de Dios, el Más Alto de la Creación. Kether es el Santo Anciano, **attiká kadisha**, o más aún, el Anciano de los Ancianos, **attiká deatikim**. El se sienta en el Trono y hasta El solo llega Metatrón, quien a veces desciende hasta los hombres, como habló con Moisés en el Sinaí, y los conduce ante el Anciano de los Días. El es el que dijo a Moisés –“**Yo Soy El que Soy**”, **Ehyeh Asher Ehyeh [Exodo, 3,14]**. El Poder de **Ehyeh** se extiende directamente sobre los **Seraphim** o Serafines, **Haioth Hakadosch**, es decir, Almas Santas, Angeles Constructores del Universo.

De Kether surge el segundo de los Sephiroth, la Sefirah **Hokhmah**, la Sabiduría de Yah, el Dios Padre. La Hokhmah es el Divino Pensamiento de todos los entes: nada hay que haya existido, exista, o vaya a existir, que antes no estuviese en potencia en la Hokhmah; **muchos son los granos de este Fruto, Padre de todos los frutos de la Tierra**. Esta misma imagen del Arbol Rimmón es producto de la Sefirah Hokhmah, que en este caso se revela a sí misma. Quien se hace presente en la Hokhmah, e introduce a los hombres en la esfera del Padre, es Raziel, el Angel que escribió para Adán el Primer Libro de la Ley.

Pero la Sabiduría del Padre cruza del canal **dahat** y se refleja en **Binah**, la Tercera Sefirah, cuya Inteligencia Divina es necesaria para que se concrete la creación de los entes pensados. Binah es la Gran Madre Universal: por Ella la Sabiduría del Padre produce los frutos de los Mundos y del contenido de los Mundos. El Fuego Caliente de su Amor Universal inunda el Eter Avir y transmite a todos los Mundos la Inteligencia de **YHVH Elohim**, el tercer Aspecto de El Uno. Bajo su Poder se encuentran los enérgicos Angeles **Aralim**, que actúan en la esfera de **Saturno**, pero el Angel principal, el que comunica al hombre con la Divina Madre, es **Zaphkiel**, el que fuera guía de **Noé, el gran navegante: Binah es, pues, Señora de Marinos**.

–Kether, Hokhmah y Binah constituyen el Gran Rostro del Anciano, **Arikh Anpin**: los siete Sephiroth de Construcción que restan forman, a su vez, el Pequeño Rostro de Dios, reflejo de El Gran Rostro y primer acceso a El Uno que el hombre puede obtener partiendo de cualquier cosa creada.

–Los siguientes Sephiroth son Numeraciones emanadas de la Trinidad esencial Kether, Hokhmah y Binah: **Hoessed y Netsah**, que se encuentran a la

derecha del Arbol Rimmón, son masculinas como el Padre; **Din y Hod**, femeninas como la Madre, fructifican a la izquierda del Granado. En la columna central de un tronco, crecen los frutos neutros, que sintetizan los opuestos de las dos trinitades sucesivas: **Din, Tiphereth, Hoessed**, creadora y productiva, y **Hod, Yesod, Netsah**, ejecutora y concretadora de los entes. Por último, está en el centro **Malkhouth**, el Reino, que refleja a **Kether**, la Corona, y es la síntesis manifiesta de la Forma de El Anciano de los Días: por el Reino desciende la Shekhinah a la Tierra, y el Reino de Dios se concretará en la Tierra cuando la Shekhinah tome la forma del Pueblo Elegido, Gobernada por el Rey Messiah.

El cuarto Sephiroth es, pues, **Hoessed**, la Gracia de **Elohai**, Su Misericordia y Piedad. Es **La Mano Derecha de YHVH** y bajo Su Poder se hallan esas criaturas de los Cielos llamadas Dominaciones o **Hasmalim**, que actúan en la esfera de **Júpiter**. El Angel principal es **Zadkiel**, que fuera guía de Abraham.

El quinto Sephiroth es **Din**, el Rigor de **Elohim Gibor**. De este fruto procede la Ley de Dios, y sus granos son las Sentencias de Su Tribunal: todo acto humano, y todo ente de la Creación, deben someterse al Juicio, de **Geburah**, de **Elohim Gibor**. Es **La Mano Izquierda de YHVH** y bajo Su Poder están las Potestades denominadas **Seraphines**, que influyen en la esfera de Marte. Su Angel principal es **Kamael**, el protector de Sansón.

El sexto Sephiroth es **Tiphereth**, la Belleza de **YHVH**. Unido con las Sephirah **Hoessed** y **Din** conforman la tríada productora de los entes creados, **Din, Tiphereth, Hoessed**, pero en realidad **Tiphereth es el Corazón de YHVH**, el asiento del Fuego Caliente de la Gran Madre **Binah**. En **Tiphereth**, las Formas adquieren la perfección arquetípica de la Belleza Suprema: los actos de los hombres, inspirados en **Tiphereth**, sólo pueden ser actos de Amor; y los entes creados, se hallan religados entre sí por el Amor Universal que irradia el Corazón de **YHVH**. En **Tiphereth** todo es Bello y Perfecto, porque la Sabiduría **Hokhmah** de las cosas pensadas perfectas, y la Inteligencia **Binah** de su concepción, producidas por la Gracia **Hoessed** y ajustadas al Rigor **Din** de la Ley, brillan en su Fruto. **Mas Tiphereth no es una Granada sino una Fresa, es decir, una Rosa, otra parte del Mensaje Uno del Amor de YHVH hacia el Hombre Anímico.** La Fresa **Tiphereth** se transforma en Rosa cuando el Corazón del Hombre terrestre alberga el Fuego Caliente de la Pasión Animal. Bajo Su Poder se encuentran los Angeles que operan a través de la esfera del Sol, las Virtudes llamadas **Malachim**. Y existen aquí dos poderosos Angeles: uno, **Rafael**, que fue guía de Isaac; y otro, **Pieliel**, que dirigió el destino de Jacob. **Actúan también aquí unos Angeles que deberían estar más alto: son los Seraphim Nephilim que los Atlantes blancos acusan de "Angeles Traidores", pero que en verdad sirven a YHVH con enérgica dedicación, llevando adelante sus Planes de progreso humano y favoreciendo la creación de la Sinarquía Universal del Pueblo Elegido. Ellos fundaron la Fraternidad Blanca y fijaron su residencia en el Corazón de YHVH; y de Ellos depende la Jerarquía Oculta de Sacerdotes de la Tierra.**

El séptimo Sephiroth, **Netsah**, revela la Victoria de **YHVH Sebaoth**, el Dios de los Ejércitos Celestes. Es **La Columna Derecha del Templo, Jaquim**, y bajo Su Poder están los Principados o **Elohim**, los Angeles que influyen desde la esfera de Venus. **Cerviel**, el Angel director de David, la preside.

El octavo Sephiroth es **Hod**, la Gloria de **Elohim Sebaoth**, la **Columna Izquierda del Templo, Boaz**. Domina a los Arcángeles **Ben Elohim**, que se

expresan desde la esfera de Mercurio: Miguel, el inspirador de Salomón, es aquí el Angel principal.

El noveno Sephiroth es **Yesod**, el Fundamento de la Creación de **YHVH Saddai**, el Todopoderoso. Es el **órgano reproductor de YHVH**, y, conjuntamente con Netsah y Hod, compone la última tríada constructora o ejecutiva: Hod, Yesod, Netsah. Su Poder abarca a los Angeles conocidos como **Querubines**, que se manifiestan desde la esfera de la Luna, y su Angel principal es Gabriel, protector de Daniel.

Y el décimo Sephiroth es **Malkhouth**, el Reino de **Adonai Melekh**, el Señor Rey de la Creación, reflejo último del Anciano de los Ancianos. Por eso bajo Su Poder se sitúan todos los miembros de la Jerarquía Oculta y de la Fraternidad Blanca, los **Issim** del Pueblo Elegido. Y por eso su Angel principal es Metatrón, el Alma del Messiah. **Malkhouth es la Madre Inferior**, como **Binah es la Madre Superior**, mas, si el descenso de la Madre Inferior se exterioriza en el Pueblo Elegido, éste pasa a ser la Shekhinah, la **Esposa Mística de YHVH**.

Trigesimoprimer Día

Todo esto, vosotros lo conocéis bien –agregó Bera, que era quien estaba describiendo el dibujo del Sepher Icheh– pero he repetido lo esencial para evitar malentendidos, pues enseguida explicaremos el Misterio de la Piedra de Fuego. Semejante explicación, que fue a Nos solicitada por el Gran Maestro del Temple, requiere la comprensión previa y exacta de la Obra de El Uno, de la Creación de **YHVH**, de Su Manifestación en lo Creado como Arbol Rimmón de los Principios inmanentes y absolutos, de su triple principio de la acción inmanente, Shekhinah, Avir, Metatrón.

Suspiró, aliviado, el Gran Maestro, quien ya temía que la explicación pedida no llegase nunca.

–Observad las raíces del Granado de la Vida: surgen del décimo Sephiroth, el Reino, que lleva en su tronco el Signo de la Almendra. Como el candelabro Menorah, las raíces son siete y culminan en los cálices de la flor de Almendra, donde se asoman al Mundo terrestre los Ojos de **YHVH**, los Ojos que nunca duermen, los Ojos que lo ven todo, los Ojos que viera el Profeta Zacarías. **Estas raíces ópticas del Arbol de YHVH representan a Israel Shekhinah, al Pueblo Elegido, siendo Uno con El Uno, es decir, muestran la concreción del Plan, muestran al Pueblo Elegido ejerciendo el Gobierno Mundial en Nombre de El Uno: en verdad, será el inefable Uno quien se mostrará en la Shekhinah de Israel al Final del Tiempo.**

–Dijo el Profeta: –prosiguió Birs– “**Así dice YHVH: el Cielo es mi Trono, y la Tierra la Piedra de Fuego bajo mis pies**”. **YHVH** descansa, pues, sus pies, las raíces del Arbol Rimmón, sobre una Piedra de Fuego que no es otra más que el Alma del Messiah, manifestada en la Shekhinah: esa Piedra terrestre, es la réplica de Metatrón, el Hombre Celeste, Arquetipo de todos los hombres de barro caliente. Porque esa Piedra de Fuego, que estaba desde el Principio de la Creación, pero que no fue empleada por los Constructores, encajará con justeza al Final del Tiempo, cuando el Tiempo sea terminado y se constituya en Piedra Angular, Clave de Bóveda de todo el edificio: “**La Piedra que el Cantero**

desechara, se ha tornado Piedra Angular” [Salmo, 118,22]. ¿Y dónde se asienta esa Piedra de Fuego, el Alma del Messiah, Metatrón, que es modelo de todos los hombres de barro caliente? Según el Profeta: “Por eso, dice Adonai YHVH: Aquí estoy Yo poniendo en Sión el cimiento de una Piedra, una piedra probada, angular, preciosa, fundamental, cimentada; quien crea, no se moverá de aquel cimiento” [Isaías, 28,16]. Los hombres mortales, Piedras de Barro, serían al Final como la Piedra de Fuego, como Metatrón, el Hombre Celeste; serían así cuando el Templo estuviese listo, y cada uno ocupase su lugar en la construcción, de acuerdo al modelo del Messiah; serían así en los días en que el Reino de YHVH se concretase en la Tierra; y reinase el Rey Messiah; y la Shekhinah se manifestase como el Pueblo Elegido. Porque sólo para Israel ha creado YHVH el Reino y el Rey: ningún pueblo Gentil ha sido nunca un verdadero Reino, aunque lo haya parecido, ni ha existido un verdadero Rey, fuera del Pueblo Elegido: por eso el Nombre Melquisedec, del Supremo Sacerdote de nuestra Orden, significa en realidad “El que destrona a los Reyes” y no “El Rey de Sedec” como hemos hecho creer a los Gentiles. Melquisedec, y los que pertenecemos a su Orden, hemos de destruir todo falso Reino y todo falso Rey antes de que se reproduzca en la Tierra el verdadero Reino de YHVH, Malkhouth, con el Gobierno Mundial del Pueblo Elegido.

Sin embargo, Sacerdotes, el Plan de Dios ha sido trastornado y ahora será necesario sacrificar a los hombres de barro en un Holocausto de Fuego, al Final del Tiempo, justamente cuando el Templo esté levantado y el Reino se realice en la Shekhinah de Israel: como Os aseguramos, la Piedra de Fuego deberá ser lavada con lejía para borrar su Señal Abominable. La Piedra de Fuego, que era un Arquetipo Puro al Principio del Tiempo, se multiplicó, sin perder su singularidad en El Uno que caracteriza a todos los Sephiroth: y cada Piedra de Fuego, idéntica a la del Principio, era un Alma que alcanzaría la perfección al Final, al ser como todas Una con El Uno; el hombre de barro llegaría así a ser Piedra de Fuego, semejante a Metatrón: para ello sólo debería cumplir la Ley y desplazarse en el Tiempo hacia el Final, donde estaba la Perfección. Pero he aquí que Ellos, los Seraphim Nephilim, creadores de la Fraternidad Blanca, **grabaron el Signo Abominable** en la Piedra de Fuego sobre la que cada Alma de los hombres de barro se asienta. Y el Signo Abominable **enfrió** la Piedra de Fuego, **Aben Esch**, y la quitó del Final. **Entonces, Sacerdotes, la Piedra que debe ser lavada con lejía al Final, es la Piedra Fría que no tendría que estar donde está, porque no fue puesta al Principio por el Creador Uno.**

Piedra Maldita, Piedra de Escándalo, Semilla de Piedra: Ellos la plantaron después del Principio en el Alma del hombre de barro y ahora se halla en el Principio. **El Tiempo es el constante fluir de la Conciencia de El Uno:** entre el Principio y el Final del Tiempo está la Creación; y al Final del Tiempo está la Perfección del Alma como Piedra de Fuego. Es la Voluntad de YHVH que el Alma alcance la Perfección Final según el modelo de Metatrón. Pero ahora el Alma **no puede ver** a la Piedra Fría que lleva hundida en su seno. No la percibe hasta que ella se atraviesa en su camino y se convierte en Piedra de Tropiezo para el Alma, en **Obstáculo Insalvable** para alcanzar el Bien de la Perfección Final. Sin la Semilla de Piedra en el Alma del hombre de barro no habría habido Mal ni Odio hacia la Creación, la evolución se hubiese realizado por la Fuerza del Amor al creador, la Perfección Final hubiera estado asegurada para toda Alma Creada: ahora ese Plan de YHVH será imposible de cumplir, y el Juicio Din del Anciano

de los Días determina que sólo quienes alcancen el Bien de la Perfección Final, en cualquier Tiempo, lleguen vivos al Final del Tiempo; en cambio los contaminados por el Mal, los hombres de barro cuyas almas incuben, aún sin saberlo, la Semilla de Piedra, serán disueltos y transformados en lejía, para lavar con ella el Signo Abominable en la Piedra de Fuego.

–Sí, Sacerdotes: –continuó Birsa– Ehyeh creó todos los seres, incluida la Piedra. A ella la extrajo del Fuego Caliente y por eso la designó como “Piedra de Fuego”. Y puso a todos los Seres Creados en el Devenir del Tiempo, que es el Fluir de Su Conciencia: porque antes del Principio no existía nada creado salvo el inefable Ser Supremo. El Espíritu de El Uno salió al Principio del **Ein Sof**, el Infinito Actual, que representa **la nada** para todas las Almas creadas. Así El Uno, que surgió también de esa nada, sacó de ella los Seres Creados, el primero de los cuales fue el Fuego Caliente, creado el primer Día: dio así Principio al Tiempo. El Alma del hombre de barro, creada luego, comenzó a evolucionar desde entonces, en dirección a la Perfección Final. Mas esa evolución era muy lenta. Para acelerarla vinieron los Seraphim Nephilim con el consentimiento de El Uno; también surgieron de Ein Sof: a tales Angeles, nuestros enemigos denominan “Dioses Traidores”. Lo cierto es que Ellos extrajeron de la nada el Abominable Signo No creado y lo grabaron en la Piedra Caliente: **y ese fue el Origen del Mal**. La Piedra Señalada se transformó por ese Signo en “Piedra Fría” y se trasladó instantáneamente al Principio del Tiempo, retrocedió a la nada inicial para sostener una existencia abominable fuera del Tiempo. De entre los Seres creados, de entre las Piedras Creadas, la Piedra Fría rechazó el Orden de la Creación, se rebeló a la Voluntad de El Uno y se declaró Enemiga de la Creación. Quienes habían introducido el Signo No Creado en el Mundo, plantaron la Piedra Fría en el Alma del Hombre como Semilla de Piedra, para que creciese, madurase y fructificase, para que la fuerza de su desarrollo elevase al Alma rápidamente a la Perfección Final. Pero aquella Semilla, como dijimos, produciría un Fruto extremadamente hostil hacia el Dios Uno y Su Creación: un Fruto que sólo aceptaría existir fuera del Tiempo, antes del Principio, un Fruto que sólo ansiaría abandonar el mundo de los Seres Creados y perderse en la nada original; un Fruto que no podría ser previsto por el Alma porque su Semilla permanecería invisible desde el Principio; un Fruto al que denominarían “el Yo”. Y la causa de ese Fruto no sería la Piedra Fría, ni la Semilla de Piedra, sino esos habitantes del Abismo a los que conocéis como **Espíritus Hiperbóreos**. Ellos son nuestros verdaderos enemigos, mas, afortunadamente, sólo pueden manifestarse en el Alma del hombre mediante la Piedra Fría; comprenderéis, que aquello que los encadena al Alma del hombre, sin que Ellos lo adviertan, es la Piedra Fría en el Principio. Empero, si la Piedra Caliente fue extraída del Fuego Caliente, el Fuego Frío, contrariamente, ha brotado de la Piedra Fría: por ese Fuego Increado la Estirpe Maldita de Tharsis, que acabamos de exterminar, escapó durante siglos a nuestro control e infectó al mundo con Hombres de Piedra que pretendieron destruir las bases del Culto.

Al parecer, los Seraphim Nephilim no contaron con que el Fuego Frío brotaría de la Piedra Fría y revelaría a los hombres luciféricos lo que Ellos denominan “**Negrura Infinita de Sí Mismo**”; por eso es necesario, desde que tal odioso Misterio fue posible, evitar en el Futuro que la Semilla de Piedra madure y fructifique, que nazca el Niño de Piedra que recibirá la revelación del Fuego Frío y apagará el Fuego Caliente del Corazón; es necesario **lavar la Piedra Fría con**

Lejía para que recupere el Fuego Caliente, el Fuego que jamás debe abandonar el Corazón del hombre. En verdad, Sacerdotes, aunque Ellos culpen a El Uno, y a sus representantes terrestres, de la desgracia que los aqueja, fueron los Seraphim Hiperbóreos, los que moran en el corazón de YHVH, Tiphereth, quienes conservan el encadenamiento espiritual; cierto que éstos obraron con el consentimiento de El Uno y nadie sabe cuándo ni para qué los creó, ni por qué les otorgó, también, el Poder de extraer seres de la nada. A menos que se conceda crédito a lo que Ellos mismos afirman: que no son Seres Creados por El Uno sino que proceden, como Ehyeh, de un Mundo existente Más Allá del Ein Sof; y que su naturaleza espiritual es igual a la de El Uno. Pero creerles a Ellos sería cometer la más grande herejía contra la Hokhmah del Maestro del Todo, pues ¿acaso no declaró el Uno mismo su Unidad Absoluta y Excluyente?: “¿A quién me compararéis que se me parezca?, dice el Santo Anciano. Levantad a lo alto vuestros ojos y mirad: ¿Quién creó todo aquello?” [Isaías, 40,25]. “Así dice YHVH, Rey de Israel, su Redentor, YHVH Sebaoth: Soy el Primero y el último, y fuera de mí no hay ningún Dios. Vosotros sois mis Testigos. ¿Hay algún Dios fuera de mí? No hay otra Piedra; Yo no la conozco” [Isaías, 44,6]. “Vosotros sois mis testigos, dice YHVH, pues sois el Pueblo Elegido por Mí para que sepáis y comprendáis que Yo Soy, Ehyeh. Antes de Mí ningún Dios existió, y después de Mí no lo habrá. Yo, Yo Soy YHVH, y fuera de mí no hay Salvador. Yo Soy Dios desde siempre y también desde hoy Soy el mismo, y no hay quien escape de mi mano: haré lo que quiera ¿y quién lo cambiará?” [Isaías, 43,10]. Sí, Sacerdotes; no debemos dudar de El Uno. Pero tampoco olvidar que los Seraphim Hiperbóreos fundaron la Fraternidad Blanca a la que todos pertenecemos y en cuya Jerarquía hemos alcanzado el Más Alto Sacerdocio.

*En síntesis, de acuerdo a los planes de los Seraphim Nephilim, mientras la Semilla de Piedra se desarrollase, el Alma del hombre de barro evolucionaría indudablemente acelerada en dirección de la Perfección Final. Pero la realidad contradujo estos planes: aquel Germen del Mal, al Fructificar, lejos de impulsar al Alma a elevarse hacia la Perfección Final, la hundiría en el Terror de Abismos sin Nombre, en la Eternidad de una Negrura Infinita. Al fin, la Semilla de Piedra terminaría dominando al Alma del hombre de barro y convirtiéndolo en un Enemigo del Creador y de la Creación, endureciendo su Corazón y tornándolo un ser carente de Amor, transformándolo en un **Hombre de Piedra**. Es por eso que Nosotros, los Sacerdotes Perfectos, debemos propiciar el Holocausto de Fuego, que lave con lejía al Final la Señal Abominable en **la-Piedra-que-está-plantada-en-el-Alma-del-Hombre-de-Barro**. –concluyó Birsá.*

Trigesimosegundo Día

Inmediatamente, Bera agregó lo siguiente:

–Durante milenios, en el Continente hundido de la Atlántida, que los Gentiles jamás deben saber que existió, los Sacerdotes de El Uno lucharon contra el efecto hostil que la Piedra Fría causaba en el Alma de los hombres de barro. Se procuraba, por diversos medios, que el Espíritu Increado, encadenado al Alma por la Piedra Fría, olvidase su Origen, más allá del Ein Sof. Y los

resultados fueron alentadores pues, finalmente, la sangre de los hombres de barro se había degradado de tal modo, que el Espíritu Increado era incapaz de orientarse hacia la Piedra Fría que le revelaría su Origen Divino. Hubo entonces una Edad de Oro Cultural, en la que otro Pueblo Elegido, semejante a Israel, instauró la Sinarquía Universal y se preparaba para el Reino de la Shekhinah. Fue en ese momento que algunos Hombres de Piedra, que escaparon al exterminio a que los sometían los Sacerdotes y los Seraphines Nephilim, consiguieron atraer en su ayuda a otros Serafines, llamados "Hiperbóreos", quienes ingresaron al Universo Creado a través de la esfera de Venus. El más terrible de esos Serafines fue el conocido como **Lúcifer, Phósphoro, o Héspero**, ya que, enfrentando a todas las Legiones Celestes de **YHVH Sebaoth**, se precipitó a la Tierra para legar su propia Corona al Espíritu, encadenado en los hombres de barro. Dejó aquí, pues, la Maldita Gema del **Gral, que tiene el Poder de impedir que el Espíritu olvide su Origen**. Hecho esto, regresó por donde había venido, pero dejando tras de sí los gérmenes fertilizados de las Estirpes luciféricas contra las que aún combatimos, en todo semejantes a la Casa de Tharsis que acabamos de exterminar.

Y serían esas Estirpes condenadas por **YHVH**, especialmente las surgidas de la Raza Blanca, las que ya no olvidarían el Origen, las que se propondrían germinar la Semilla de Piedra en todos los hombres de barro, las que desatarían la rebelión contra la Ley de **YHVH** y el odio a la Creación. Y así fue como se llegó inevitablemente a la Batalla de la Atlántida, que finalizó con una catástrofe planetaria. Sin embargo, el mayor Mal todavía no había ocurrido: éste sobrevino por causa de **Lúcifer** y de **esa Mujer, La Intrusa Ama**, que fue capaz de ingresar en la esfera de Venus y obtener el Secreto de las Semillas de Piedra. Sí Sacerdotes: el Serafín **Lúcifer** entregó a **La Intrusa** la Espiga de las Semillas de Piedra, que hasta entonces sólo poseían los Seraphim Nephilim. Y a su regreso el Mayor Mal se abatió sobre los hombres de barro, pues **La Intrusa** eligió a los más valientes y comenzó a plantar en sus corazones la Semilla de Piedra que apaga el Fuego Caliente de la Pasión Animal, el Amor de la Gran Madre **Binah**: cada Semilla de Piedra sería un Guerrero Sabio, un Hombre de Piedra situado fuera de la Ley de **YHVH**, en lugar del hombre idéntico a **Metatrón** que estaba destinado a ser al Final del Tiempo. **Con su acto incalificable, La Intrusa, La Virgen de Agartha, ofendió profundamente a la Gran Madre Binah, a quien arrebató el Amor de numerosos Hijos: por eso es que se debe purificar esta tierra de Huelva, que por tantos siglos ha estado dedicada a su Culto Impío. Sólo así descenderá la Shekhinah en Rus Baal.**

Ella, Sacerdotes, es Nuestro Más Poderoso Enemigo, su Mal está por encima de todos los males; su Hostilidad hacia la Creación, supera a la de cualquier Hombre de Piedra; su Valor para enfrentar a **El Uno** sobrepasa al del Guerrero Sabio más valiente: frente a Ella, y a su Misterio Infinito, todos tiemblan de Terror; y tras el Terror y la Muerte, sólo sobreviven los Espíritus Increados, que son de su misma esencia Hiperbórea. Ella regresó de Venus, portando la Espiga de las Semillas de Piedra y trayendo en su vientre al Demonio de la Guerra, a **Navután**, su Hijo Increado. Todo fue una conjura del Serafín **Lúcifer**: El quiso que **Ama** tuviese un Hijo de Piedra, un Hijo que se pusiese al frente de la Raza Blanca y fundase para sus miembros un Misterio; y que los Iniciados en ese Misterio adquiriesen la Inmortalidad y recibiesen en su Corazón la Semilla de Piedra de la Virgen de Agartha.

–¡Mirad el Sepher Icheh! –ordenó Bera, a quien esta parte de la Historia producía una extraña mezcla de Odio y Terror–. Aquí se auto-crucificó Navután, – señalaba las ramas que iban desde el tronco hasta las Granadas Hoessed y Din–. El As estuvo sujeto del Brazo Derecho y del Brazo Izquierdo del Santo Anciano, bajo su Gran Rostro y sin advertir que la Piedra de Fuego, Aben Esch, pendía sobre su cabeza. Nueve noches agonizó en la Cruz de Rimmón hasta que Frya, un Demonio Femenino tan terrible como Ama, salió de su ojo y averiguó el Secreto de la Muerte. Mas, para poder revelarlo a Navután, que acababa de morir, **tuvo que comer un grano de la granada Hokmah** y transformarse en perdiz: entonces bailó para Navután la danza coja que permite salir del Laberinto de Ilusión de la Muerte; empero, aquel alimento la encadenó a la Ilusión, como a Perséfone, y no pudo regresar ya al Origen de donde había acudido para salvar a su Esposo. Es así que Frya, un nuevo Enemigo de la Creación, se quedó junto a Vides, el Señor de Agartha, la guarida de los Demonios Increados, y junto a Navután su Esposo, para llevar adelante la Guerra Esencial contra El Uno. Navután, por su parte, resucitó y reveló a los miembros de su Raza el Secreto de la Muerte mediante el Misterio del Laberinto, en cuyo curso los Iniciados reciben en su corazón la Semilla de Piedra de la Virgen de Agartha y pueden convertirse en Hombres de Piedra. Discípulos de Navután fueron los Atlantes blancos, que sembraron el Mundo de Piedras impías, los que **abrieron las puertas de las Mansiones Celestes para tomarlas por asalto**.

Por eso, ¡no olvidéis, Sacerdotes, las condiciones del Pacto Cultural! Los Hombres de Piedra son nuestros más terribles Enemigos porque se han propuesto impedir la concreción de los Planes que **YHVH** ha dispuesto para la Humanidad: **pero también lo son las Piedras de los Hombres de Piedra**. No olvidéis que se deben destruir sus Piedras malditas pues en ellas podrían haber Semillas de Piedra, gérmenes de seres inconcebibles que podrían fructificar y nacer en determinados momentos de la Historia. No olvidéis que la Piedra Fría está siempre fuera del Tiempo, más allá del Principio de los Seres Creados, invisible para Nuestras Almas pero pronta a manifestar su **hostilidad esencial** cuando la oportunidad, es decir, el **kairos**, lo permita: ignoramos, pues, si de este o de aquel Meñir ha de surgir un Hombre de Piedra, pero en todo caso debemos destruirlo. No olvidéis que libramos la Guerra Esencial contra el Enemigo de la Creación, que la nuestra es la guerra entre la Lejía y la Piedra Fría, entre el Fuego Caliente y el Fuego Frío, entre lo Creado y lo Increado, entre el Ser y la Nada.

Birsa retomó la palabra para referirse exclusivamente a la misión que los Inmortales dejaban a los Sacerdotes. La reunión ya tocaba a su fin y transcurrirían muchos años antes de que Ellos regresasen: quizás, entonces, como antes, como siempre, habría otros Sacerdotes para recibirlos. No debían, pues, perder palabra alguna de las que decían Ellos, ya que nadie podría repetírselas luego. Y el error, en la Orden de Melquisedec, se pagaba muy caro.

–Ya conocéis, en parte, vuestra misión, –concedió Birsa–. Os dedicaréis con todos vuestros poderes e influencias a purificar esta región de Huelva. La Casa de Tharsis ha sido destruida y, aunque no hemos recuperado la Piedra de Venus, tampoco será utilizada en contra nuestra. Esa era una de las últimas Piedras de Lúcifer, que permitían a los Iniciados Hiperbóreos orientarse en el Laberinto de la Ilusión de la Vida; sin ellas a la mano, tranquilo podrá estar el

*Guardián del Laberinto, **YHVH Adonai**: sólo los Sacerdotes de Israel conocen la danza coja que señala la Salida. Sacerdotes: ¡el Enemigo está casi derrotado! ¡la Sinarquía del Pueblo Elegido pronto será una realidad, pronto descenderá la Shekhinah, pronto reinará el Rey Messiah! ¡Ya se vislumbra el Holocausto de Fuego! ¡Quiblón vendrá a Rus Baal a buscar a la Gran Madre Binah y exhibirá su Nombre **S.A.M.**, Shekhinah, Avir, Metatrón; y Ella, amorosamente, **plantará en su corazón la Semilla de Barro del Pardes Rimmonim, el Germen de Metatrón que será al Final Piedra de Fuego, Alma Perfecta del Pueblo Elegido!***

*¡Derribad sin miramientos los Altares de la Impostora! ¡Quitad de su mano la abominable Espiga del Odio! ¡Que nadie recuerde su Sacrilegio Esencial, sus Semillas de Piedra condenadas por **YHVH!** ¡Destruid sus lugares de Culto y sus Imágenes, matad hasta su memoria y, desde luego, quemad hasta las cenizas, y fabricad lejía con ella, a todos aquellos que crean en la Virgen de Agartha y ambicionen la Semilla de Piedra! ¡Sed duros, Sacerdotes, porque el Enemigo lo merece!*

*¡Levantad en cambio altares para la dulce Madre Binah! ¡Colocad en su mano la magnífica Granada del Amor de **YHVH!** ¡Que todos conozcan su Sacrificio Esencial, ser depositaria de las Semilla de Barro bendecidas por **YHVH!** ¡Construid lugares para su Culto e invocad sus Imágenes, generad en el pueblo memoria de Ella y, desde luego, premiad con las mayores dispensas a todos quienes crean en la Virgen de los Milagros, o de la Rábida, o de la Ciñuela, o de la Cinta, o de la Barca, o del Niño de Barro, o del Fuego Caliente! ¡Sed efectivos, Sacerdotes, porque los Planes de **YHVH** lo requieren!*

*En resumen, comenzaréis por sustituir la estatua del Obispo Macario por la nueva escultura de Nuestra Señora de los Milagros, que tallará el monje de acuerdo a la visión del Sepher Icheh. A esa escultura la instalaréis en el Convento de Nuestra Señora de la Rábida, pero de inmediato os abocaréis a la tarea de propiciar la edificación cercana de un gran santuario dedicado a la Virgen de la Cinta: el mismo deberá albergar a una Hermandad de marinos y propietarios de Naos, quienes solicitarán su protección y se congregarán en torno de su Culto. El sitio ideal será un cerro cercano al Mar, desde donde se divise la ría del Odiel, la Ciudad de Huelva, Palos, La Rábida y Moguer. Y la imagen que allí se adorará, será muy semejante a la que ha visto el monje escultor, pero dotada de mayores atributos sagrados: la Gran Madre Binah exhibirá en su mano izquierda la **Ciñuela**, es decir, la Granada ácida de la Vida Cálida, partida en forma de **vulva** y mostrando por su abertura los granos de las Semillas de Barro; con la mano derecha sostendrá al Messiah, quien aparecerá completamente desnudo salvo sus pies, que tendrá cubiertos con borceguíes para disimular la renquera de Dionisio. La mano izquierda del Niño Divino estará dirigida hacia la Granada, mientras con la derecha sostendrá la **cinta sephirótica**, el cordel con las diez medidas del Universo, el símbolo de los navegantes de ultramar. Pero en el vestido de la Madre de Dios, bien visible y contrastado, deben estar las letras hebreas del Nombre de Quiblón, **S.A.M.**, es decir, **Samekh, Aleph, y Mem**. Por último, **sobre la imagen de la Virgen de la Cinta, retrataréis a dos de los Seraphim Nephilim, sosteniendo con sus manos el Símbolo Céltico de la Llave Kálachakra.***

Haréis también otras imágenes y esculturas inspiradas en las recientes descripciones. Pero tened presente que, en todo caso, al Niño Messiah se lo

*debe despojar del sacrílego libro que ostenta el Niño de Piedra de la Virgen de Agartha, el Libro de la Sabiduría Hiperbórea: en su lugar, pondréis una **sphaera orbis terrae**, como símbolo del Poder Universal que el Rey Messiah alcanzará en el Reino de Israel Shekhinah. Parecidas a ésta, pues, serán las imágenes y esculturas que distribuiréis en todos los sitios que fuesen necesarios.*

Y ahora, ¡atención, Sacerdotes!, pues Os profetizaremos por última vez. Oíd este Mensaje, que se cumplirá en cualquier tiempo y lugar porque es Palabra de YHVH:

Dice YHVH Sebaoth: Vendrán días de Gloria para el Pueblo Elegido. Yo descenderé, Shekhinah, sobre él y Reinaré, en medio del Holocausto de Fuego en que se consumirán los impíos. Y en esos días, cuando la Gloria, y la Victoria, de Israel estén cercanas, Yo enviaré una señal inequívoca de que la hora ha llegado: Esa Señal será la caída de Granada, la Mansión de los Judíos. En verdad siempre será Granada la que marque esta hora. Granada, que estará entonces poseída por un Reino decadente, será conquistada por un naciente Imperio. Se ofrendará después el Triple Holocausto de Pueblos Gentiles; y luego Yo bajaré; y comenzará la Gloria y la Victoria de Israel. Quiblón, cuya Voz cierra la Puerta de los Infiernos y abre la Puerta de los Cielos, me ofrendará el Triple Holocausto y me Anunciará, y Anunciará así La Hora de Israel.

–¡Alegraos, Sacerdotes de YHVH Sebaoth, que hoy la Estirpe de Tharsis ha sido exterminada y Nosotros os Anunciaremos la próxima Shekhinah! ¡Cumplid, cumplid con firmeza y exactitud nuestras órdenes, y pronto vendrá Quiblón para recibir el Verbo de Metatrón y celebrar el Triple Holocausto aguardado por YHVH! ¡Que la Victoria Netsah de YHVH Sebaoth os acompañe! –saludó Birsa.

–¡Y que la Gloria Hod de Elohim Sebaoth corone vuestros esfuerzos! –se despidió Bera.

Al día siguiente, los Inmortales habían partido hacia Shambalá, dejando a los cuatro Sacerdotes sumidos en sombrías cavilaciones. Desde luego, la diabólica arrogancia de Bera y Birsa se habría aplacado un tanto si hubiesen sospechado siquiera que aún existían Señores de Tharsis con vida y que la Estirpe Condenada, como el Ave Fénix, renacería de sus propias cenizas en la Casa de Tharsis.

Trigesimotercer Día

Estimado Dr. Siegnagel:

Espero tenga Ud. paciencia y tiempo suficientes para continuar leyendo. Quizás esta carta se ha extendido demasiado, pero no me ha sido posible abreviar más, pues corro el riesgo de oscurecer el mensaje que, justamente, le quiero revelar con su lectura. De cierto, que me he limitado a mencionar sólo los hechos más salientes de la compleja historia de la Casa de Tharsis; con otro criterio expositivo hubiese sido imposible llegar siquiera hasta aquí. Desde ahora trataré de resumir aún más la parte faltante, no porque el mensaje ya esté

revelado, ni porque lo que sigue carezca de importancia, sino porque el tiempo se me acaba, porque presiento que Ellos están cada vez más cerca y deseo que Ud. reciba la carta antes que los Golen ejecuten la Sentencia. Sólo le pido Dr., más bien le suplico, que efectúe su lectura completa y después juzgue: sé que mi condición de “enferma mental” resta no poco crédito a su contenido **si el mismo fuese juzgado racionalmente**; pero, no he de negarlo, confío en que Ud. adoptará al fin **otro punto de vista**.

He de abandonar, pues, a los satánicos Inmortales, quienes no tardarían en regresar al Templo de Melquisedec, para referirme nuevamente a los Señores de Tharsis. Ahora se comprenderá cómo la necesidad que la Casa de Tharsis tenía de sobrevivir influyó y dio orientación definitiva a la Estrategia del **Circulus Domini Canis**; y cómo esta estrategia culminó cuando la inspirada gestión de Felipe IV concretó sus objetivos.

Noso de Tharsis se aprestaba a volver a la Caverna Secreta cuando la **Peste** hizo su presencia en la Casa de Tharsis. Enseguida comprendió que era allí el único sobreviviente y, dominando la furia guerrera que brotaba de su Espíritu, trató de evaluar con calma la situación. Tratándose de un ataque de los Golen, no cabía alentar esperanzas sobre los restantes miembros de la familia, salvo los Hombres de Piedra que, como él, eran evidentemente invulnerables. Se dispuso pues, a aguardar la confirmación de lo ocurrido con la expedición del Conde de Tarseval y, durante esa espera, comprobó con horror que los cuerpos de sus parientes se transformaban en betún de Judea. Al llegar Lugo de Braga y comenzar el pillaje, Noso no necesitó más datos para saber la suerte corrida por el Conde y sus Caballeros: y en ese momento sólo pensó en la Basílica de la Virgen de la Gruta, y en su imagen, lo más valioso que quedaba allí para un Hombre de Piedra. Sin meditarlo dos veces, corrió hasta la Iglesia, espada en mano. Una partida de quince soldados había llegado ya, quizá con intención de robar el Cáliz de Oro, y tuvo que enfrentar la furia del Guerrero Sabio: combate desigual para los almogávares y para cualquier guerrero no Iniciado, que les costó la vida.

Al acercarse al altar, Noso, que estaba seguro de llegar primero, comprobó con asombro en la estatuilla del Niño de Piedra una mutilación: alguien había seccionado la mano de piedra que expresaba la Vruna Bala. Mas no era ése el momento de resolver el enigma. Noyo envolvió los bustos de la Virgen y el Niño con una capa y ganó a caballo la orilla izquierda del río Odiel, adonde un sendero poco frecuentado lo conduciría hacia la Sierra Candelaria.

Las noticias sobre el exterminio de gran parte de la familia conmovió a la dura anciana: mil setecientos años antes, otra Vraya había pasado por una situación semejante. No era posible, dijo casi para sí misma, que tanto esfuerzo fuese en vano. Pese a todos los ataques sufridos hasta entonces, la Casa de Tharsis consiguió superar siempre los momentos difíciles, aunque ninguno tan crítico como el presente; pero también los progresos fueron muchos: la pauta familiar estaba casi cumplida; el Culto del Fuego Frío hacía siglos que brindaba Hombres de Piedra a los Señores de Tharsis; y habían conservado la Piedra de Venus, el más preciado trofeo para el Enemigo; sólo faltaba un último esfuerzo de purificación sanguínea, que la familia produjese un Hombre de Piedra capaz de comprender a la Serpiente con el Símbolo del Origen, es decir, a uno que fuese capaz de proyectar el Signo del Origen sobre la Piedra de Venus; ese

Iniciado Hiperbóreo alcanzaría así la Más Alta Sabiduría, la localización del Origen, y la Piedra de Venus les mostraría la Señal Lítica de K'Taagar; entonces los Señores de Tharsis podrían marchar hacia el destino que les tenían reservado los Dioses Liberadores; y ese momento no parecía estar lejano, la Casa de Tharsis era consciente de la inminencia con que llegaría un Hombre de Piedra que sería Pontífice y comprendería los mayores secretos; le aguardaban con ansiedad desde hacía años pero todos estaban de acuerdo en que pronto llegaría; y las señales de los Dioses eran coincidentes. ¿Cómo, pues, cómo se producía ahora este desastre? ¿en qué habían fallado? ¿quizás en un exceso de confianza? ¿habían subestimado una vez más al Enemigo? Sin dudas ésa era la respuesta. No se mantuvo un suficiente estado de alerta y se permitió actuar al Enemigo, al que se debería haber atacado preventivamente apenas se acercó a la región de Aracena. Siendo así, lo ocurrido estaba explicado, al menos estratégicamente, puesto que contra el conocimiento empleado por los Inmortales no tenían defensa alguna fuera de la Pureza de Sangre.

No era posible, repetía la Vraya, que los Dioses Liberadores los hubiesen abandonado a merced de los Golen; aquel golpe no podía significar el fin de la Casa de Tharsis, no antes de haber cumplido la misión familiar; con seguridad quedarían aún con vida otros Señores de Tharsis para salvar la Estirpe y posibilitar la generación del Hombre de Piedra esperado. ¡Era necesario buscarlos! Noso de Tharsis tendría que partir y recorrer los lugares donde habitaban otros parientes, aunque no cabía albergar esperanzas sobre la supervivencia de nadie que no estuviese iniciado. Y estos últimos, los Hombres de Piedra, se hallaban todos incorporados a la Orden de Predicadores, trabajando en distintos monasterios y universidades de Francia e Italia. El Noyo viajaría de inmediato. Ella, quedaría de Guardia; racionando al máximo los víveres disponibles resistiría seis meses, luego, naturalmente, moriría allí mismo, si Noso no regresaba a tiempo.

*Estaba en lo cierto la Vraya: aún quedaban Señores de Tharsis con vida y con posibilidades de salvar la Estirpe; pero no era menos cierto que aquella sería la situación más crítica que jamás hubiesen enfrentado, incluyendo la destrucción de Tartessos. Esa vez lograron sobrevivir dieciséis miembros del linaje: ahora sólo quedaban ocho, contando a la anciana Vraya y al Noyo. En efecto, durante su viaje a Sevilla, Córdoba y Toledo, Noso sólo halló el luto y el temor de los parientes no sanguíneos, a quienes nada había sucedido, y supo que la Peste no conocía las distancias. Recién en Toledo se encontró con otro Hombre de Piedra, que ya estaba al tanto de que algo terrible ocurría y se disponía a viajar a Turdes: allí también habían muerto varios familiares por causa de la extraña Peste. Al conocer las graves noticias, decidió partir junto a Noso hacia Zaragoza y Tolosa, en el Languedoc, donde radicaba el Jefe de los **Domini Canis**. En Zaragoza comprobaron que la Muerte Final había convertido en betún a la hermosa familia de una de sus primas, madre de doce niños: los trece murieron en el mismo momento, en la misma noche aciaga; su esposo, un Caballero bizantino, talentoso profesor de griego, no tenía consuelo. Según dijo a los Hombres de Piedra, la finada le había revelado años atrás que una secta esotérica integrada por seres terribles llamados "Golen" perseguía desde antiguo a los Señores de Tharsis; al exhalar aquel grito espantoso, antes de morir, ella se había aferrado a Pedro de Creta y éste creyó distinguir la palabra "Golen", modulada con el último*

aliento. Por eso juró luego, sobre los trece cadáveres, vengar aquellas muertes si en verdad eran producto de la magia negra de los Golen, tal como lo sugería la horrible descomposición que se observaba en los cuerpos: su vida, explicó Pedro, estaba destruida, y hubiese aceptado morir mil veces aquella noche antes de subsistir soportando el dolor de recordar a los que tanto amaba. Consagraría su existencia a buscar a los Golen, ahora sus propios enemigos, y trataría de cumplir su juramento; se vengaría o moriría en el intento: era evidente, dijo con inocencia, que sólo el furor que se encendía en su sangre le permitía sostenerse vivo.

*Pedro de Creta ignoraba por dónde comenzar la búsqueda cuando llegaron los monjes, parientes de su esposa, quienes seguramente sabrían orientarlo. Los Hombres de Piedra, cuyos familiares muertos se contaban por cientos, no estaban de humor para conmoverse por el pequeño drama del Caballero bizantino; no obstante, los admiró su noble ingenuidad, el valor sin límites que exhibía, y la maravillosa fidelidad de su amor. Era obvio que no tenía idea de los enemigos que enfrentaba y que carecía de toda chance ante Ellos; pero sería casi imposible que consiguiese localizarlos por sí mismo y esa impotencia constituiría su mejor protección. Se retiraban pues, los Señores de Tharsis, sin haber dicho una palabra, cuando fueron alcanzados por Pedro de Creta: el hombre no les había creído lo más mínimo; por el contrario, estaba seguro que algo le ocultaban y decidió acompañarlos; ofreció la protección de su espada a los monjes, mas, si lo rechazaban, los seguiría a la distancia. No hubo modo de persuadirlo a que abandonase su empresa. Los hombres de Piedra no tenían alternativa: o permitían que los acompañase o tendrían que ejecutarlo. Decidieron lo primero, pues Pedro de Creta era, claramente, **un hombre de Honor**.*

*El jefe de los **Domini Canis** los estaba esperando. Se llamaba Rodolfo y había nacido en Sevilla, pero en la Orden lo nombraban como “Rodolfo de España”. Su sabiduría era legendaria, mas, por motivos estratégicos, jamás quiso descollar en los ambientes académicos y sólo aceptó aquel priorato en las afueras de Tolosa: desde su monasterio operaba el grupo más interno del **Circulus Domini Canis**. Procedía de la misma familia de Petreño, y tenía un grado de parentesco como de tío segundo de los monjes recién llegados, quienes eran primos entre sí. Ubicó a Pedro de Creta en un monasterio que albergaba a peregrinos laicos y luego habló con franqueza:*

–¡Lo sé todo! La Voz de la Sangre Pura me lo reveló en el momento de ocurrir. Y la mirada interna me permitió observar el Ritual de los Demonios. Ahora Ellos han partido rumbo al Templo de Melquisedec con la convicción de que consiguieron exterminar a la Casa de Tharsis. Poseemos, pues, una pequeña ventaja estratégica que debemos aprovechar acertadamente para salvar a la Estirpe de Tharsis. Este es el cuadro de situación: de España, sólo ustedes dos y la Vraya han sobrevivido; aquí, hay dos monjas, que son mis sobrinas Vrunalda y Valentina; y quedan dos Iniciados, uno en París y otro en Bolonia: a ellos ya envié mensajeros solicitándoles que se apersonen urgentemente en Tolosa. Caballeros: ¡hemos de sostener un Consejo de Familia!

Quince días después estaban los siete reunidos en una cripta secreta, bajo la Iglesia del Monasterio de Rodolfo de Tharsis. En verdad, no había mucho

por discutir, pues los seis restantes aceptarían todo lo que propusiese Rodolfo, de lejos el más Sabio de los Señores de Tharsis. Y no se equivocaban pues su plan, sencillo y efectivo, produjo resultados extremadamente contundentes contra la Estrategia enemiga, y permitió salvar a la Estirpe de Tharsis. Así lo expuso:

–Ante todo, debo confirmaros que la Casa de Tharsis se debate como nunca frente a la alternativa de la extinción; y que las posibilidades de continuación de la Estirpe son mínimas: concretamente, ellas se basan en las dos Damas aquí presentes. No es desconocido para Vosotros que en toda la historia de nuestro linaje los Hombres de Piedra siempre han procedido de la herencia matrilineal: el mensaje de la Sangre Pura se transmite de hija a hija, y sólo de las Damas de Tharsis nacen los Hombres de Piedra y las Damas Kâlibur. De aquí que la principal prioridad de la Estrategia a seguir consista en enlazar a estas Damas en matrimonios convenientes para nuestros fines. Esto quiere decir que tales matrimonios deben estar rigurosamente bajo nuestro control: ¡todo debe ser sacrificable en favor de la misión familiar, incluso un marido estéril!

Asintieron con un gesto Vrunalda y Valentina.

Rodolfo continuó hablando:

–El **Circulus Domini Canis** dará a todos vosotros nuevas identidades pues, naturalmente, ya no regresaréis a donde estabais hasta ahora. Los Golen jamás deberán sospechar que estamos vivos ni que ninguno de nosotros pertenece al linaje de Tharsis. Sólo retomaremos nuestros nombres el día que logremos quebrar el Poder de los Golen, sea destruyendo sus Ordenes satánicas, sea fortaleciendo al máximo el **Circulus Domini Canis**. Mientras tanto, trabajaremos en secreto dentro de la Orden de Predicadores y nos ocuparemos de asegurar que los matrimonios de Vrunalda y Valentina den sus frutos.

No podremos volver a España en tanto exista la posibilidad de ser descubiertos o reconocidos. Hay que mantener la ficción de que la Casa de Tharsis efectivamente se extinguió. Sé que eso significa dejar a la Vraya abandonada a su suerte, pero ello es preferible antes de arriesgar un nuevo asedio de los Inmortales en la Caverna Secreta. Recordad que muchos han muerto para conservar la Espada Sabia y que la Vraya será sólo una más de los que entregarán su vida por tal noble misión. Empero, algún día hemos de regresar a la Caverna Secreta para restituir la Guardia. Tendremos que preveer entonces el modo de recuperar el patrimonio de la Casa de Tharsis. Para eso nada parece mejor que llevar a cabo lo siguiente: existe un Iniciado en el **Circulus Domini Canis**, un joven Conde catalán, quien estaría dispuesto a ceder los derechos de su rico Señorío mediterráneo, en favor de un hijo de Alfonso III, a cambio del condado de Tarseval. Descuento que el Rey de Portugal concederá esa merced, habida cuenta de las ventajas obtenidas, en prestigio y rentas, para el beneficiario del Condado catalán. Todo será arreglado por la Orden, pero hay algo más: he pensado que este Conde es el consorte ideal para Vrunalda.

Aquí la sorpresa se pintó en todos los rostros. Vrunalda, una joven de quince años que desde los trece era novicia en Fanjeaux, enrojeció. Rodolfo explicó su plan:

–No os asombréis, que pronto le hallaréis razón. Entiendo que ha de parecer locura la idea de enviar a Vrunalda a España, luego de los peligros que he confirmado y de la Estrategia que he propuesto, pero os mostraré como ello puede ser posible. Si obramos con cautela y nos tomamos un tiempo prudencial para ajustar detalles, por ejemplo unos cuatro años, nada permite anticipar más

*peligros o dificultades, por el contrario, la presencia de Vrunalda en las tierras de la Casa de Tharsis es necesaria para que el poder carismático de la Piedra de Venus actúe sobre su simiente. Por supuesto, no la enviaremos desprotegida, pues disponemos del poder de dotarla de una nueva personalidad, cuyo cambio difícilmente será notado por los Golen. El caso es que uno de los miembros alemanes del **Circulus Domini Canis** es un Señor Territorial vasallo de la Casa de Suabia, viudo desde hace muchos años y consagrado a la predicación dentro de la Orden. Al morir su esposa, este Noble nos confió su pequeña hija de nueve años como novicia del monasterio de Fanjeaux, la cual falleció tres años después, más o menos para la fecha que ingresó Vrunalda. He hablado con él, y está de acuerdo en que Vrunalda ocupe el lugar de su hija; incluso está dispuesto a jurar que ella es su legítima descendiente y a morir antes que traicionar tal juramento. Se llevará a Vrunalda a su Castillo en Austria y la presentará como su hija, que ha abandonado la vida religiosa por haber sido prometida a un Conde catalán. Durante cuatro años la integrará a las costumbres alemanas y le suministrará toda la información sobre su reciente familia. Espero que al cabo de ese tiempo, Vrunalda sea capaz de pasar por una Dama germana y responder a todos los interrogatorios sobre su linaje. Por lo pronto, aquí ya hemos sustituido las lápidas y adulterado las actas de defunción del monasterio, siendo así que quien murió, y fue sepultada hace tres años, sería en este momento Vrunalda de Palencia. ¿Qué opináis ahora de este plan?*

La sonrisa iluminó los semblantes de los Hombres de Piedra, evidenciando que confiaban plenamente en el plan de Rodolfo. Aprobaron cuanto éste había propuesto, y escucharon respetuosamente el final de su exposición:

*—Con respecto a Valentina, os diré que aún no he decidido nada y que habrá que buscarle un esposo que reúna las condiciones requeridas por nosotros. Mas, de cualquier manera, debe desaparecer definitivamente como miembro de la Casa de Tharsis. Por lo tanto, os anuncio también que Valentina de Palencia, monja dominica del convento de Fanjeaux, para todos los efectos legales falleció aquella noche en que la Peste azotó la Casa de Tharsis: su muerte está asentada en las actas y posee su propia sepultura en el cementerio de la Orden. Mientras preparamos su futuro, permanecerá oculta en una granja que poseemos en San Félix de Caramán. Tal propiedad pertenecía a un Noble del linaje de los Raimundos, que fuera quemado por Simón de Montfort durante uno de sus avances hacia Tolosa: el único heredero vivo, hereje confeso, fue obligado a ingresar de por vida en uno de los monasterios de clausura de la Orden de Predicadores. Tras su muerte, los derechos pasaron a la Orden, que ahora ha decidido venderlos a un Caballero Romano deseoso de vivir en estas regiones y poseedor de mucho oro para pagar. Ese Caballero, “Arnaldo Tíber”, no es otro que nuestro pariente recién llegado de Bolonia, aquí presente: su misión será, pues, llevar adelante la producción de la granja y reconstruir el Castillo, que hoy se encuentra en ruinas; también deberá casarse con una Dama elegida entre las familias de los **Domini Canis**. Valentina tendrá que pasar por su hermana, o sobrina, hasta que su situación esté resuelta. Momentáneamente, se alojará allí el Hombre de Piedra que viene de Toledo, y secundará en todo al supuesto Caballero romano. Tened presente que seréis vasallos del Conde de Tolosa y, por lo tanto, del Rey de Francia; mas, como la Orden de Predicadores se reservará los derechos religiosos de la donación, vuestra espada estará en realidad al servicio del Papa y de la Iglesia. Y sugiero que acomodéis en el*

castillo, como jefe de la guarnición o mayordomo, al Caballero viudo que os ha acompañado desde España: no me caben dudas que es persona de fiar.

Las cosas sucedieron según las había planeado Rodolfo, con una sola excepción que no alteró los objetivos, como enseguida se verá.

*El Rey de Portugal hizo lugar a la solicitud del Caballero catalán, fuertemente apoyado por la Orden de Predicadores, y le concedió el Condado de Tarseval. Esto ocurría un año después que la Peste causara la extinción de la Casa de Tharsis y, para entonces, los Golen habían inspeccionado minuciosamente la Villa de Turdes y la Residencia Señorial. Se irían convencidos de que no quedaban Señores de Tharsis con vida, no obstante lo cual extenderían la búsqueda a toda España y luego al resto de Europa. Pero aquellas indagaciones darían resultados negativos; **o positivos**, según su punto de vista, pues en todos los sitios donde habitaran los miembros de la Estirpe condenada, comprobaban que el paso de la Peste no había dejado sobrevivientes.*

El flamante Conde de Tarseval repobló la Villa de Turdes con quinientas familias de Barcelona y asentó una guarnición en la Residencia Señorial de trescientos soldados catalanes. Donde se encontraba la Capilla, al pie de la Sierra Candelaria, mandó construir una pequeña fortaleza compuesta de una torre y muralla: en adelante, aquel lugar estaría siempre bajo la observación de los centinelas del Condado. No habiendo Noyos ni Vrayas que hiciesen guardia en la Caverna Secreta, lo mejor sería mantener vigilancia sobre la Sierra para alejar a los curiosos o posibles sospechosos. Tres años después, el Conde de Tarseval viajó a Austria y contrajo enlace con Vrunalda, transformada ahora en Dama germana. La Residencia Señorial, remodelada y fortificada por los catalanes, recibió entonces a aquella tímida Señora, que jamás acababa de aprender la lengua de Alfonso X y prefería pasar las horas rezando en la iglesia de la Gruta antes que gozar de las costumbres cortesanas.

La familia resultó prolífica en hijos e hijas con lo que la continuidad de la Estirpe de Tharsis quedó hasta cierto punto asegurada. Por lo demás, el Condado disfrutó de relativa tranquilidad durante los años siguientes, debido especialmente al cuidado que puso el Conde en no dejarse arrastrar por las luchas de intereses que sostenían los monarcas de Portugal y Castilla. Cuando el Rey Sancho IV reincorpora la región de Huelva, y le concede su señorío con carácter vitalicio a Don Juan Mate de Luna, el Condado de Tarseval pasa sin problemas a la corona de Castilla, quien confirma los derechos y las armas del Conde catalán. Igual respeto mostrarían Fernando IV y los sucesivos propietarios y Señores del país de Huelva. En resumen, la familia que se desarrollaba en España, en los antiguos dominios de la Casa de Tharsis, cumpliría con creces las metas propuestas por Rodolfo y los Señores del Perro, aunque conservaría hasta mediados del siglo XIV el secreto de su linaje.

*Pero no todo ocurrió como Rodolfo lo esperaba: hubo una excepción, mas, como dije al comienzo, ello no modificó los objetivos de la Estrategia. El problema lo planteó Valentina, que era una joven llena de dones pero extremadamente apasionada. Rodolfo había concertado con un Señor de Flandes, partidario, tanto él como su familia, de los **Domini Canis**, el compromiso de casamiento entre su hijo y Valentina: el prometido, un Capitán a*

las órdenes del Duque de Flandes, estaba ciertamente conforme con la boda. Pero no así Valentina. ¿Por qué?: lo que nadie imaginó en aquel Consejo de Familia, había ocurrido en San Félix de Caramán; Valentina se había enamorado perdidamente de Pedro de Creta. Naturalmente, algo tenía de especial el Caballero bizantino puesto que ya había sido amado por otra Dama de Tharsis, su finada esposa. Pero la pasión que esta vez despertó en el Frío Corazón de Valentina, superó todos los argumentos de Rodolfo y todo razonamiento o consejo de los Hombres de Piedra; la Dama no atendía razones: o se casaba con Pedro de Creta o la Estrategia de supervivencia de la Estirpe no pasaría por ella. ¿Y qué decía a todo esto Pedro de Creta? Sin dudas estaba también enamorado, pero, afirmaba, el juramento contraído frente a su familia asesinada lo inhibía para formalizar otro casamiento: antes debía tomar venganza, castigar de algún modo a los malditos Golen. Con ese propósito había llegado hasta allí y aún aguardaba ser orientado hacia la guarida de los Demonios. Pero su paciencia se agotaba y, si no obtenía pronto la dirección requerida, partiría solo, poniendo su rumbo, como Caballero errante, en manos de Dios.

Como se ve, la situación era enredada pero no imposible de resolver. El dilema que podría presentar Pedro de Creta, sobre si sería o no digno de desposar a una Dama de Tharsis, ya estaba dilucidado de entrada con su anterior matrimonio. Su familia pertenecía a la nobleza bizantina; en el reparto de una herencia, había salido mal parado por las intrigas de ciertos familiares y, finalmente, se vio obligado a huir. Uno de los Señores de Tharsis lo conoció en Constantinopla y le ofreció aquel puesto en España. Tenía ahora treinta y ocho años; y ya expuse las circunstancias de su viudez. En principio, pues, no existía impedimento insalvable para que se concretase el anhelo de Valentina: todo se reducía a convencer al Caballero sobre la importancia de aquella unión. Pero tampoco sería tarea fácil conseguirlo, ya que habría que brindar explicaciones; y muchas. Un nuevo Consejo de Familia decidió al fin anular el compromiso con el Señor de Flandes y hablar claro con Pedro de Creta.

Se le dijo la verdad. Se le hizo comprender que el terrible poder de los Golen no podía ser enfrentado por hombre alguno si contaba sólo con la sangre y la espada: era necesaria, también, la Sabiduría; y a Ella podría encontrarla entre los **Domini Canis**, con quienes le ofrecían integrarse. Pero no le ocultaron el peligro mortal que correría si su boda con Valentina de Tharsis fuese descubierta: sería consciente, dolorosamente consciente, de que en tal caso su familia podría ser nuevamente exterminada por los Golen. Pedro de Creta entendió así que el mayor daño posible al Enemigo lo causaría la constitución de una familia de la sangre de Tharsis que perpetuase en secreto la herencia del linaje. ¡Y entonces sí se mostró dispuesto a seguir el plan de Rodolfo de España!

La presencia de Pedro de Creta se justificó por la amistad que tenía con el Barón de San Félix, esto es, con el "Caballero romano" que representaba el Hombre de Piedra, y luego por el matrimonio con la "hermana" de éste, una joven castellana de nombre Valentina. La pareja pasó gran parte de su vida reclusa en el Castillo, así como la familia de Arnaldo Tíber, sin despertar jamás las sospechas del Enemigo sobre su verdadero origen. Para la explotación de la propiedad, y cubrir toda posible suspicacia entre los aldeanos, los castellanos contaron con la ayuda inestimable de una familia de villanos a quienes se había enfeudado la granja. Los Nogaret, que así se llamaban, provenían de un antiguo linaje occitano profundamente comprometido con la "herejía cátara", es decir, con

*la Sabiduría Hiperbórea. Varios de sus miembros fueron quemados por Simón de Montfort durante el sitio de Albi; el resto de la familia habría corrido igual suerte si los **Domini Canis** no la hubiesen protegido, aceptando en los tribunales inquisidores, que controlaban, su conversión al catolicismo y trasladándola a San Félix de Caramán. A estos bravos Cátaros, leales hasta la muerte y valientes hasta la temeridad, los unía con los Señores del Perro un mismo odio hacia la Iglesia Golen y su Dios Creador Jehová Satanás: sólo esperaban una oportunidad para contribuir en la lucha contra los planes de la Fraternidad Blanca. Y esa oportunidad los Señores del Perro se la ofrecieron, treinta años más tarde, a Guillermo de Nogaret.*

Pedro de Creta y Valentina de Tharsis procrearon cuatro hijos, quienes habitaron toda su vida en San Félix. Fueron seis nietos suyos, junto a otros diez familiares de Arnaldo Tíber, los que recién retornaron a España a partir del año 1315: y entre ellos iba Enrique Cretez, antepasado directo de Lito de Tharsis. Es claro así, Dr. Siegnagel, por qué me he detenido tanto en hablar sobre ellos: Yo desciendo directamente de aquella pareja formada por Pedro y Valentina.

Trigesimocuarto Día

*Al iniciarse el siglo XIII, los planes de la Fraternidad Blanca parecían cumplirse inexorablemente: y sin embargo fracasaron. ¿Qué ocurrió, entonces?”. Esta era, Dr. Siegnagel, la pregunta planteada en el Día Decimoctavo. La respuesta, que ahora podrá comprender con mayor profundidad, afirmaba que dos causas exotéricas y una esotérica, y fundamental, explicaban el fracaso; sintéticamente, las causas exotéricas se centraban en dos hombres de la Historia, Federico II de Alemania y Felipe IV de Francia; empero, ellos sólo expresaban la acción de ciertas fuerzas ocultas, a las que denominé “oposición de la Sabiduría Hiperbórea”. La primer causa exotérica y la oposición de la Sabiduría Hiperbórea ya fueron expuestas. Faltaría ahora, para completar la explicación, mostrar cómo el **Circulus Domini Canis** aplica el Golpe de Gracia a la Estrategia enemiga dirigiendo contra sus planes los actos de Felipe IV de Francia, la segunda causa exotérica.*

En 1223 moría Felipe II Augusto, un Rey anestesiado por los Golen, que permaneció indiferente durante la Cruzada contra los Cátaros y permitió la consolidación de la Orden del Temple en Francia. Le sucedería Luis VIII el León, monarca física y espiritualmente débil, que participaría en 1226 de la segunda Cruzada contra los Cátaros y moriría ese mismo año. Desde entonces, y hasta 1279, gobierna Luis IX el Santo, quien deja definitivamente zanjada la cuestión del Languedoc al incorporar todos los territorios a la Corona de Francia por el casamiento, obligado, de la única hija del Conde de Tolosa con su hermano Alfonso de Poitiers. Posteriormente, el Rey güelfo de Aragón Jaime I confirmaría a Luis IX las conquistas territoriales occitanas cediendo, en el tratado de Corbeil de 1257, los derechos de Aragón sobre Carcasona, Rodes, Lussac, Bezier, Albi, Narbona, Nimes, Tolosa, etc., traicionando con ello la Causa por la que su padre,

Pedro II, muriera en la batalla de Muret luchando contra Simón de Montfort; también cedería su hija Isabel para esposa de Felipe III, hijo de Luis IX. Es que este Jaime I era aquel niño que Pedro II había entregado como rehén a Simón de Montfort “para su educación”: muerto Pedro II, una delegación de Nobles catalanes gestionó frente a Inocencio III la devolución del niño, a lo que el Papa Golen accedió con la condición de que fuese educado por los Templarios de España, esto es, en la Fortaleza de Monzón, la misma donde Bera y Birsa asesinaran a Lupo de Tharsis, a Lamia, y a Rabaz. Tenía seis años Jaime I cuando fue puesto en manos de los Templarios, quienes se dedicarían durante varios años a lavarle prolijamente el cerebro y a convertirlo en un instrumento de su política sinárquica: no ha de sorprender, pues, su conducta poco solidaria con la Causa de la muerte de su padre ni la crítica que sobre los actos de éste vierte en su libro de memorias. Muy opuesta a la política güelfa de Jaime I sería, en cambio, la conducta de su hijo Pedro III el Grande, quien se jugaría entero frente a la teocracia papal.

*Así pues, al morir Luis IX el Santo, en 1270, ocupa el trono su hijo, Felipe III, llevando como Reina a Isabel de Aragón, hermana de Pedro III. En esa Epoca ocurren los hechos que he narrado ayer, vale decir, el Conde catalán reconstruye el Condado de Tarseval y Valentina se enamora de Pedro de Creta. Felipe III gobernaría hasta 1285, fecha en que le sucedería Felipe IV, el brazo ejecutor de los **Domini Canis**. Mas ¿qué sucede mientras tanto en la cima del Poder Golen, es decir, en el papado? Para responder hay que remontarse a la muerte de Federico II, cuando se enfrentaba en una guerra exitosa contra Inocencio IV, una guerra que amenazaba terminar para siempre con los privilegios papales: en esas circunstancias, los Golen lo hicieron envenenar en 1250. Pero el Emperador ya había causado un daño irreparable a la unidad política europea y dejaba en Italia un partido gibelino fuertemente consolidado que no se sometería fácilmente a la autoridad papal. Cabe destacar que el odio que los Golen experimentaban entonces hacia la casa de Suabia era sólo superado por el que volcaron durante milenios sobre la Casa de Tharsis: a aquella Estirpe, como a ésta, habían jurado destruir sin piedad.*

Inocencio III y los Papas siguientes, deciden despojar a los Hohenstaufen de todos sus derechos sobre Italia, es decir, sobre Roma, Nápoles y Sicilia, e impedir que algún miembro de esa Casa accediese al trono imperial. A Federico II le sucede su hijo Conrado IV, rápidamente excomulgado por Inocencio IV: muere en 1253 dejando como heredero a su único hijo, el pequeño Conradino, nacido en 1252. Como regente del niño, gobierna Sicilia Manfredo, hijo natural de Federico II. Excelente general, este Rey continúa la guerra emprendida por su padre contra el papado Golen: recibe tres excomuniones de Urbano IV, arma terrible de la época pero que no hace mella en el poderoso ejército sarraceno que ha formado. Manfredo vence en todas partes y amenaza concluir la obra purificadora de Federico II; y para desventura de Urbano IV, casa a su hija Constanza con el infante Pedro de Aragón, es decir, con el futuro Rey Pedro III. Es entonces cuando los Golen deciden realizar una maniobra ambiciosa, que sería inicialmente exitosa pero que finalmente causaría la ruina de sus planes: intentan reemplazar a la Casa de Suabia de Alemania por la Casa de los Capetos de Francia en el papel de ejecutora de los planes de la Jerarquía Blanca.

Pese a lo que se diga, el plan no era descabellado pues, particularmente fortalecidos, pero a su vez divididos por el carácter feudal de sus Estados, los

Señores Territoriales alemanes podían ser fácilmente debilitados en sus aspiraciones imperiales; de hecho el Interregno, el período actual en el que no existía acuerdo para elegir al Rey de Alemania, podía mantenerse indefinidamente. Sería ésa, entonces, la ocasión de apoyar al Rey de Francia y asignarle el papel que en un tiempo se le confió a Federico II. Pero los Golen no pensaban en el presente Rey Luis IX, personalidad fuerte y difícil de manejar, sino en su sucesor Felipe III, más débil e influenciado por los clérigos de su corte. Urbano IV ofrece el trono de Sicilia a Luis IX pero el Rey de Francia no acepta pues considera legítimos los derechos de la Casa de Suabia: quien sí acepta es su hermano Carlos de Anjou, Conde de Provenza. Este Caballero, héroe de las Cruzadas, quiere ser Rey como sus hermanos y acepta convertirse en verdugo de la Casa de Suabia. Con su intervención en los asuntos de Italia, los Golen logran comprometer a Francia en su política teocrática y se preparan a restaurar el Poder del papado según la concepción de Gregorio VII e Inocencio III: después vendrá, suponen, el Gobierno Mundial y la Sinarquía del Pueblo Elegido.

De acuerdo a la organización feudal de los provenzales, los Señores sólo cedían tropas por cuarenta días, y a condición de no transportarlas a demasiada distancia. No pudiendo sacar nada por ese lado, la Orden Cisterciense le financia a Carlos de Anjou un ejército mercenario de treinta mil hombres. Aquella tropa de aventureros sin ley penetra en Italia en 1264 y derrota completamente a Manfredo en la batalla de Benevento: luego se entregarían a matanzas y saqueos sin par, sólo comparables a las invasiones bárbaras. En la mencionada batalla, además de Manfredo, perdieron la vida muchos Caballeros del bando gibelino, entre ellos el padre de Roger de Lauría, niño que se criara en la cámara del Rey de Aragón, Pedro III, pues su madre era Dama de Compañía de la Reina Constanza; Roger de Lauría fue, por supuesto, el genial almirante de la armada catalana, la más poderosa de su Epoca, con la que Pedro III conquistó el reino de Sicilia años más tarde.

Muerto Manfredo, y desbaratado el partido gibelino, sólo queda el niño Conradino en Suabia como último retoño viril de los rebeldes Hohenstaufen. Carlos de Anjou acuerda con Urbano IV la usurpación de sus derechos: se hace proclamar Rey de Nápoles y se apodera de Sicilia. Inmediatamente establece un régimen de terror, orientado principalmente contra el bando gibelino; las expropiaciones de bienes y títulos, ejecuciones y deportaciones, se suceden sin cesar; en poco tiempo los franceses son tan odiados como los sarracenos de Tierra Santa. Una de las víctimas más ilustres es Juan de Prócida, el Sabio de las Cortes de Federico II y Manfredo: miembro de una noble familia gibelina, Señor de Salerno, de la isla de Prócida, y de varios Condados, no sólo sería despojado de sus títulos y bienes, sino que Carlos de Anjou cometería una cobarde violación con su esposa e hija; sólo salvaría la vida merced a la admirable prudencia con la que supo tratar al Papa Golen Urbano IV.

Un gran clamor se eleva en los años siguientes contra la dominación francesa. En 1268 Conradino, que a la sazón contaba con dieciséis años, acude a Italia al frente de un ejército de diez mil hombres, confiando que en la península se le unirían más tropas. Carlos lo aniquila en Tagliacozzo, haciendo pasar horrible suplicio a los Caballeros que logra tomar prisioneros. Conradino, el último Hohenstaufen, trata de embarcarse para huir de Italia pero es traicionado y conducido a poder de Carlos de Anjou. Se suscita un pedido unánime para que el

nieto de Federico II sea perdonado, pero Clemente IV se muestra inflexible: “la muerte de Conradino es la vida de Carlos de Anjou”; los Golen no están dispuestos a suspender el exterminio de la Estirpe que tanto mal causó a los planes de la Fraternidad Blanca.

Luego de una parodia de juicio, Conradino es condenado a muerte en Nápoles. Antes de entregar la cabeza al verdugo, el niño demuestra su gallardía mediante un gesto que significará, a corto plazo, la virtual derrota de Carlos de Anjou: se quita un guante y lo arroja a la multitud que ha venido a observar la ejecución, mientras grita: ¡Desafío a que un verdadero Caballero de Cristo venga mi muerte a manos del Anticristo! Un instante después es decapitado ante la presencia de Carlos de Anjou, el legado papal, numerosos Cardenales y Obispos, y decenas de Golen que no pueden ocultar su regocijo por la extinción del linaje de los Hohenstaufen: en ese momento sólo quedaba vivo el Rey de Cerdeña Enzo, hijo de Federico II, pero prisionero de por vida en un Castillo de Boloña desde 1249, quien sería prontamente envenenado para mayor seguridad. No obstante, el gesto de Conradino no sería en vano, pues aún quedaban Caballeros dispuestos a luchar contra las fuerzas satánicas: el guante es recogido por Juan de Prócida en nombre de Pedro III de Aragón, esposo de Constanza de Suabia. La hija de Manfredo, y prima hermana de Conradino, es ahora la legítima heredera de los derechos que la Casa de Suabia tiene sobre el trono de las dos Sicilias y la única esperanza del partido gibelino.

*Hay que ver en la acción desplegada desde entonces por Juan de Prócida, otro aspecto de la oposición de la Sabiduría Hiperbórea a los planes de la Fraternidad Blanca, vale decir, de la causa esotérica del fracaso de dichos planes. En efecto, aquel gran Iniciado Hiperbóreo se refugió en Aragón, junto a otros ilustres perseguidos por Carlos de Anjou y los Golen, y fue incorporado a la nobleza aragonesa. El Rey le otorgó varios Señoríos en Valencia, desde donde tomó contacto con el **Circulus Domini Canis** y se integró a su Estrategia. A él, más que a nadie, corresponde el mérito de haber persuadido a Pedro III sobre la justicia de la Causa gibelina. Durante años este Señor del Perro asesora al Rey de Aragón sobre los asuntos de Italia y planifica el modo de conquistarla; le secundan con ánimo entusiasta, Constanza, que desea vengar a su padre Manfredo y a la destrucción de su familia, Roger de Lauría, Conrado Lancia, y otros Caballeros sicilianos no iniciados. En 1278 Pedro III se siente lo suficientemente fuerte como para llevar a la práctica su proyecto siciliano. Envía entonces a Juan de Prócida en misión secreta a Italia y Medio Oriente.*

El Caballero siciliano viaja vistiendo el hábito dominico. Se entrevista con los principales representantes del partido gibelino de Italia y Sicilia, quienes prometen ayudar al Rey de Aragón, y en 1279 llega a Constantinopla para pactar con el Emperador Miguel Paleólogo, que está por ser atacado con una flota por Carlos de Anjou. Sin embargo, hecho que Carlos de Anjou no sospecha, no existe en ese momento en el mundo flota más poderosa que la armada catalana del Rey de Aragón. El bizantino contribuye con treinta mil onzas de oro para sostener la campaña y Juan emprende el regreso, previo paso por la isla de Sicilia; allí recoge el compromiso del Noble Alécimo de Leutini, y otros, de preparar un alzamiento contra los franceses; todas estas gestiones obedecen a la Estrategia de Pedro III, que desea evitar un enfrentamiento directo entre Francia y Aragón y prefiere que el cambio surja de un complot local contra Carlos de Anjou.

En 1281 todo está listo para la revuelta cuando una maniobra de los Golen obliga a suspender los movimientos. Carlos de Anjou fuerza en Viterbo la elección de Simón de Brieu, un Cardenal francés altamente esclarecido sobre los planes de la Fraternidad Blanca, que profesa un odio feroz hacia la Casa de Suabia y la Causa gibelina. Toma el nombre de Martín IV e inmediatamente desata una terrible persecución de gibelinos en toda Italia: evidentemente los Golen sospechan que algo se trama contra Carlos e intentan detenerlo. Martín IV es un típico exponente de la mentalidad Golen, a la que entonces se llamaba impropriadamente "güelfa": de la pasta fanática de Gregorio VII e Inocencio III, posee además la crueldad de un Arnould Amalric; por su instancia las matanzas, violaciones y saqueos se suceden sin cesar, sometiendo a los sicilianos a un régimen de terror insoportable: al final la misma Roma acabará rebelándosele. Pero en 1282 ese estado de cosas toca a su fin en Sicilia. Durante la celebración de la pascua, el 30 de marzo, un soldado francés intenta abusar de una joven siciliana en Palermo y, al grito de "**mueran los franceses**", estalla la insurrección general: los franceses son exterminados en Palermo, Trápani, Corleone, Siracusa y Agrigento; en un día mueren ocho mil y el resto debe huir precipitadamente de la isla. Al mes no se podía hallar francés vivo en toda Sicilia.

Fueron aquellas reacciones populares las famosas "Vísperas Sicilianas", que no ocurrieron al azar puesto que en esos días había zarpado de Barcelona Pedro III con su poderosa armada y se encontraba en Africa, a escasa distancia de Sicilia. Sus proyectos, largamente elaborados, se llevaron a cabo con gran precisión; en junio avista varias naves sicilianas: son embajadores de Palermo que vienen a ofrecer la Corona de Sicilia al Rey de Aragón y a la Reina Constanza. Poco después desembarca en la isla en medio del júbilo general del pueblo, que se veía con ese acto de soberanía libre para siempre de la dominación francesa y güelfa. No se trataba, pues, de invasión sino de una legítima elección real: el pueblo siciliano, librado por sus propios medios de la ocupación francesa se daba sus propios reyes, restaurando así los derechos antiguos de la Casa de Suabia en la persona de la nieta de Federico II. Pero los Golen no se tragan el anzuelo.

Observe, Dr. Siegnagel, que nuevamente los Golen parecían tener ganada la partida: no existían ya los herejes Cátaros, ni se dejaba sentir la presencia del Gral, ni había un pretendido Emperador Universal como Federico II que disputase al Papa el Poder Espiritual, ni siquiera había Rey en Alemania, y sí un Rey en Francia, Felipe III, completamente controlado por la Iglesia, y una Sinarquía Financiera Templaria en plena marcha, y un Rey francés, Carlos de Anjou, ocupando las dos Sicilias y manteniendo a raya a los luciféricos gibelinos. Pero de pronto el Golpe de Pedro III, que ellos no podían preveer porque era un producto de la Alta Estrategia de los **Domini Canis**, hacía resurgir el peligro del gibelinismo y amenazaba con el fracaso a los planes de la Fraternidad Blanca. Los Golen no lo iban a permitir impunemente. En noviembre de ese año Martín IV fulmina la excomunión contra Pedro III y lo conmina a **retirarse de Sicilia y amar a Carlos de Anjou, fiel vasallo del Papa**. Ante la indiferencia del aragonés repite la excomunión en enero y marzo de 1283, preparando la mano para asestar a éste una puñalada por la espalda: en la última bula, en efecto, afirma que el Reino de Aragón es vasallo del Papa por compromiso de Pedro II, el abuelo de Pedro III muerto en la batalla de Muret, y que el Pontífice tiene la facultad de nombrar como Rey a quien mejor le pareciere; quita pues la Corona

*al excomulgado aragonés y priva de los sacramentos de la Iglesia a los pueblos y lugares que le obedecieren. **El plan Golen consistía en librar una lucha a muerte contra Pedro III y ensanchar el Dominio de Francia a costa del de Aragón: sería el paso previo para que un Rey de la Iglesia fuese elevado al trono de un Gobierno Mundial, apoyado por la Sinarquía Financiera Templaria, y preparase los medios para instaurar la Sinarquía Universal.***

*En ese plan, evidentemente, los Golen subestiman a Pedro III. En verdad, todos se equivocan con el aragonés pues ignoran la fuerza espiritual que ha desarrollado por influencia de Juan de Prócida y los **Domini Canis**. Mas éste pronto da muestras de poseer un valor a toda prueba; una intrepidez sin límites; una lealtad inquebrantable hacia los principios de la Sabiduría Hiperbórea, esto es, a la herencia de la Sangre Pura de su Estirpe, que le concede el derecho divino de reinar sin pedirle cuenta a nadie más que a Sí Mismo; y un monolítico sentido del Honor, que le dicta su Espíritu, y que lo impulsa a luchar hasta la muerte por su ideal, sin claudicar jamás. Formidable enemigo es el que han desafiado esta vez los Golen.*

La puñalada por la espalda significaba comprometer al Reino de Aragón en una guerra con Francia, lo que Pedro III justamente procuraba evitar. Creen los Golen que la presencia de Pedro III en Aragón dejará la plaza de Sicilia libre a Carlos de Anjou para consumir una nueva ocupación. Pero la isla, protegida por la armada catalana, se ha convertido en una Fortaleza inexpugnable: Pedro III se retira tranquilamente a Aragón en 1283 dejando la defensa en manos del temerario y afortunado almirante Roger de Lauría. Carlos de Anjou posee la segunda flota importante del Mediterráneo, financiada por la Orden cisterciense de Provenza, por el Reino de Nápoles, y por el Papa, pero no acierta a plantear una táctica coherente para enfrentar a Roger de Lauría, quien en sucesivos choques la irá destrozando inexorablemente. Luego de hundir algunas naves y capturar otras, se apodera de las islas de Malta, Gozo y Lípári; después se dirige a Nápoles y tiende una celada a los franceses mostrando sólo una parte de su escuadra. Carlos de Anjou está ausente y su hijo, Carlos el Cojo, Príncipe de Salerno, decide responder al desafío pensando en una fácil victoria: se lanza entonces en persecución de los catalanes con todas las galeras disponibles, chocando a poco con el resto de la armada enemiga. Fue aquélla la más importante batalla naval de la Epoca, en la que Roger de Lauría echó a pique gran número de galeras francesas, capturó otras tantas, y sólo muy pocas lograron escapar. Esta suerte no tuvo la nave capitana, que fue capturada por Roger en persona y en la que se encontraban Carlos el Cojo, Jacobo de Brusón, Guillermo Stendaro, y otros valerosos Caballeros provenzales e italianos. El hijo de Carlos de Anjou es llevado prisionero a Sicilia, donde todos reclaman su ejecución en venganza por la muerte de Conradino; sin embargo, ¡Oh misterio de la nobleza espiritual hiperbórea!, es la Reina Constanza quien lo salva y manda que lo confinen en Barcelona.

Días después de la derrota de su hijo llega Carlos de Anjou a Gaeta mas no se atreve a atacar a los españoles; esa indecisión es aprovechada por Roger para asolar la guarnición de Calabria y hacerse de varias plazas continentales; en corto tiempo Sicilia dispone de un Gobernador en Calabria que amenaza, ahora por tierra, el dominio francés de Nápoles. Mas, cuando Carlos se decide enviar el resto de su armada a las costas de Provenza, para apoyar el avance del Rey de Francia, sus naves son tomadas entre dos fuegos frente a Saint Pol y

derrotadas completamente por Roger de Lauría: ese desastre, que costó siete mil vidas francesas, representó el fin del poderío naval napolitano de Carlos de Anjou.

*A todo esto, Martín IV descarga en 1284 el golpe que, piensa, será mortal para el aragonés: mediante una Bula ofrece las investiduras de Aragón, Cataluña y Valencia al Rey de Francia para uno de sus hijos no primogénito. Acepta Felipe III en nombre de su hijo Carlos de Valois y se apresta a invadir Aragón. La gigantesca empresa guerrera será financiada ahora por toda la Iglesia de Francia. Y, como en tiempo de los Cátaros, Martín IV publica una Cruzada contra el excomulgado Rey de Aragón: las órdenes benedictinas, cluniacense, cisterciense y Templaria, agitan a Europa entera llamando a combatir por Cristo, a cruzarse contra la abominable herejía gibelina de Pedro III. Pronto Felipe III, que es también Rey de Navarra, reúne en ese país un ejército **integrado** por doscientos cincuenta mil infantes y cincuenta mil jinetes, **formado** principalmente por franceses, picardos, tolosanos, lombardos, bretones, flamencos, borgoñones, provenzales, alemanes, ingleses, etc.*

*Con el concurso de cuatro monjes tolosanos que revelan a Felipe III un paso secreto por los Pirineos, los Cruzados invaden Cataluña en 1285. Rodeando al Rey, y animándolo permanentemente, van los principales Golen cistercienses, que consideran esa guerra cuestión de vida o muerte para sus planes de dominación mundial: difícilmente aquel Rey, que en modo alguno merecía el apodo de “el Atrevido”, se hubiese lanzado a la aventura de la cruzada sin la insistencia sostenida de Martín IV y la presión de los Golen franceses. El legado Papal advierte a Pedro III **“que debe obedecer al Pontífice y entregar sus Reinos al Rey de Francia”**, a lo que el aragonés responde: **“es fácil tomar y dar Reinos que nada han costado. El mío, comprado con la sangre de mis abuelos, deberá ser pagado al mismo precio”**. En Cataluña la resistencia se torna encarnizada; todas las clases sociales apoyan a Pedro III en lo que se presiente como una Guerra Total. Los Caballeros aragoneses, los infalibles ballesteros catalanes, los feroces guerreros almogávares, los sirvientes y combatientes del pueblo, detienen, hostilizan e infligen permanentes derrotas a los Cruzados. Al fin, una epidemia termina por desmoralizarlos y optan por retirarse a los Pirineos. Pero en el Collado de Paniza los está esperando Pedro III, que se ha adelantado a cortarles el paso, y se libra durante dos días la gran batalla. El ejército francés resulta aniquilado: de los trescientos mil Cruzados sólo cuarenta mil regresan vivos; el rey Felipe III muere en la campaña y a Francia le será imposible ya la conquista de Aragón. **Es en estas circunstancias que accede al trono de Francia Felipe IV, el Hermoso.***

Trigesimoquinto Día

El 7 de Enero de 1285 muere Carlos de Anjou, enfermo y desesperado. En Marzo de 1285 fallece el Papa Golen Martín IV. Felipe III, Rey de Francia, perece el 5 de Octubre de 1285. Y al finalizar aquel fatídico año, el 11 de Noviembre de 1285, expira Pedro III de Aragón, el Rey que consiguió vencer a la fuerza conjunta de los tres precedentes y frustrar en gran medida los planes de la Fraternidad Blanca. A su muerte, sus Reinos se reparten entre sus hijos, ciñendo

Alfonso la triple Corona de Aragón, Cataluña y Valencia, y Jaime la de Sicilia, sucedido por Fadrique I. Pero Juan de Prócida, y los Señores del Perro, continúan asesorando a los Reyes de Aragón.

Así pues, con la muerte de Felipe III, los Golen suponen que sus planes están momentáneamente retrasados. Mas, ¿sólo **momentáneamente retrasados** o sus planes están **definitivamente frustrados**, sin que Ellos consigan advertirlo a tiempo? Como se verá enseguida, solo demasiado tarde comprobarán los Golen que algo muy extraño le ha ocurrido al sucesor de Felipe III. En efecto, aquel Rey, cuya educación fue confiada a los monjes más eruditos de Francia, esto es, a los dominicos, **se había convertido en un Iniciado Hiperbóreo**, en un potencial enemigo de los planes de la Fraternidad Blanca. ¿Cómo ocurrió tal herejía? ¿Quién lo inició en la Sabiduría Hiperbórea? La respuesta, la única respuesta posible, sería la increíble posibilidad de que dentro de la Iglesia, en la Orden de los Predicadores, existiese una conspiración de partidarios del Pacto de Sangre, un conjunto de Iniciados en la Sabiduría de los Atlantes Blancos. No sospechan por supuesto, de los Señores de Tharsis, a quienes consideran definitivamente extinguidos, y no aciertan a descubrir oportunamente a los culpables del desastre: el golpe será demasiado conmocionante para asimilarlo con la necesaria rapidez. Y esa perplejidad inevitable, esa sorpresa paralizante causada por la Alta Estrategia de los Señores de Tharsis y el **Circulus Domini Canis**, señalaría el principio del fin de la Estrategia enemiga: a partir de entonces, luego que Felipe IV desempeñase brillantemente su misión, los Golen y la Fraternidad Blanca tendrían que esperar hasta el siglo XX antes de disponer de otra oportunidad histórica para instaurar el Gobierno Mundial y la Sinarquía del Pueblo Elegido.

Como dije, los Golen no conseguirían contrarrestar las consecuencias de la nueva situación. Habían maniobrado por varios años para fortalecer en Europa a la Casa de Francia y de su seno les surgía un Rey hostil a la hegemonía papal. Habían cedido el terreno de la enseñanza académica a los monjes dominicos y resultaría que entre ellos estaban infiltrados los enemigos del Dios Uno. Y, lo que era peor, a aquella Orden de Predicadores se les había confiado el Tribunal del Santo Oficio, encargado de inquirir sobre la fe. Hasta entonces, la Inquisición les permitía eliminar o neutralizar oposiciones bajo la amenaza de la acusación de herejía, pero, y esto lo asumían claramente, los mayores herejes eran ellos: en adelante, deberían obrar con cautela porque sino, **a semejanza del jiu jitsu**, la propia fuerza del atacante podría ser vuelta en su contra.

Imposibilitados de someterlo a la autoridad papal, los Golen intentarían infructuosamente eliminar a Felipe IV, fracaso que se debió al cerco de seguridad que los **Domini Canis** tendieron en torno del Rey; cuando finalmente lograron envenenarlo, en 1314, Felipe IV había reinado veintinueve años y cumplido con Honor la misión encomendada: y ante la grandeza de su obra, nada cuentan las calumnias de una Iglesia Golen derrotada y de un Pueblo Elegido que vio perderse su oportunidad histórica, aunque hayan sido repetidas sin fundamento a lo largo de setecientos años.

Mas, durante los veintinueve años de su reinado, tampoco dispondrían de alguna personalidad política equivalente para reemplazarlo u oponerle. El Rey de Inglaterra, Eduardo I, si bien interviene en los asuntos europeos, sólo lo hace indirectamente en tiempos de Felipe el Hermoso, especialmente a través de sus aliados, el Conde de Flandes y el Duque de Guyena: su guerra encarnizada

contra los escoceses lo mantiene ocupado en la isla británica. Y en Alemania, el güelfo Rodolfo de Habsburgo, elegido en 1273 para poner fin al Interregno, muere en 1291 dedicado a guerrear contra los gibelinos y a acrecentar los bienes de su Casa; le sucede Adolfo de Nassau, quien sólo reina seis años trabado en lucha con los hijos de Rodolfo; y sigue luego Alberto I, que se entendería pacíficamente con Felipe IV y convendría con éste en que el curso del Rin sería la frontera entre Francia y Alemania. Nada podían hacer los Golen con estos soberanos para enfrentar a una personalidad como Felipe el Hermoso; y ya sabemos lo que podían esperar de los Reyes de Aragón y Sicilia. Quiero mostrarle con esto, Dr. Siegnagel, que al perder el control sobre el Rey de Francia, la Estrategia de los Golen se veía seriamente comprometida.

*Durante cincuenta años el **Circulus Domini Canis** aguardó su oportunidad. Esta se presentó con Felipe IV, sobre el que ejercieron gran influencia desde su infancia, dado el alto número de instructores del infante que se contaban entre sus filas. Al morir Felipe III, su hijo tenía diecisiete años y había sido iniciado secretamente en la Sabiduría Hiperbórea. Es posible afirmar, pues, que al comenzar a reinar, ya disponía de un proyecto claro sobre su misión histórica; y tenía también a su lado los hombres que lo asesorarían y le permitirían ejecutar sus ideas. Porque conviene diferenciar claramente entre dos objetivos, complementarios, que se ponen como meta en ese momento: uno es el propuesto por el **Circulus Domini Canis**, y ya explicado, que procuraba, simplemente, detener la Estrategia enemiga e impedir que los Golen concretasen la Sinarquía del Pueblo Elegido; otro es un objetivo que, entonces, brotaba de la Sangre Pura de Felipe IV, y que consistía, como en el caso de Federico II, en expresar en su más alto grado la Función Regia. Con respecto al segundo, no hay que olvidar que en todo el linaje de los Capetos, al igual que en todas las Estirpes Hiperbóreas, existía una misión familiar plasmada por sus remotos antepasados en tiempos de la caída en el Pacto Cultural; y la Estirpe de Felipe IV era de Sangre muy Pura, aunque sus últimas generaciones hubiesen estado dominadas por los Sacerdotes del Pacto Cultural, es decir, por los monjes y Obispos Golen: aquella dinastía, en efecto, se iniciaba en 987 con el primer Rey de Francia, Hugo Capeto, hijo de Hugo el Grande y nieto del Conde de París y Duque de Francia, Roberto; éste era, a su vez, hijo de Roberto el Fuerte, **miembro de la casa real sajona**, investido por Carlos el Calvo, nieto de Carlomagno, con el título de Conde de Anjou, para que con sus tropas germanas detuviese los ataques normandos. En Felipe IV renacía así, como había sucedido con Federico II, un fruto que procedía de una misma raíz racial sajona y que se había desarrollado ocultamente en el fértil campo de la Sangre Pura.*

*Se verá cómo ambos objetivos se alcanzan conjuntamente; cómo la Función Regia, asumida enteramente por Felipe IV, deposita en la sociedad la semilla de la **nacionalidad**; y cómo las medidas tomadas en su gobierno, medidas basadas en la Sabiduría Hiperbórea, iban a causar el fracaso de los planes de la Fraternidad Blanca. Lamentablemente, Felipe IV no llegaría a ver totalmente realizados sus anhelos por el mismo motivo que tampoco los alcanzara completamente Federico II: la Epoca no era propicia para la aplicación integral de una Estrategia que sólo podría culminar con la Batalla Final contra las Potencias de la Materia; una Epoca tal aún está pendiente en la Historia y quizá ya estemos entrando en ella; pero Felipe IV se aproximó bastante, lo más que pudo, a su objetivo; y en ese hecho innegable radica su Gloria.*

*En primer lugar de importancia los instructores **Domini Canis** revelaron al infante en qué consistía la Función Regia del Pacto de Sangre, concepto que Federico II, setenta años antes, había comprendido claramente: **Si existe un pueblo racial, una comunidad de sangre, siempre, siempre, se conformará en su seno una Aristocracia del Espíritu, de donde surgirá el Rey Soberano: el Rey será quien ostente el grado más alto de la Aristocracia, la Sangre Más Pura; quien posea tal valor, será reconocido carismáticamente por el pueblo y regirá por Derecho Divino del Espíritu. Su Soberanía no podrá ser cuestionada ni discutida y por lo tanto, su Poder deberá ser Absoluto. Nada hay Más Alto que el Espíritu y el Rey de la Sangre expresa al Espíritu; Y en la Sangre Pura del pueblo subyace el Espíritu; y por eso el Rey de la Sangre Pura, que expresa al Espíritu, es también la Voz del Pueblo, su Voluntad individualizada de tender hacia el Espíritu. De manera que nada material puede interponerse entre el Rey de la Sangre y el Pueblo: por el contrario, la Sangre Pura los une carismáticamente, en un contacto que se da fuera del Tiempo y del Espacio, en esa instancia absoluta más allá de la materia creada que se llama El Origen común de la Raza del Espíritu. Y de aquí que todo cuanto se conforme materialmente en relación al pueblo le deba estar subordinado al Rey de la Sangre: todas las voluntades deben sumarse o doblarse frente a su Voluntad; todos los poderes deben subordinarse ante su Poder. Incluso el poder religioso, que solo alcanza los límites del Culto, debe inclinarse bajo la Voluntad del Espíritu que el Rey de la Sangre manifiesta.***

*En segundo lugar, se explica a Felipe IV la caída que los pueblos del Pacto de Sangre sufren por causa de la “fatiga de guerra” y los modos empleados por los Sacerdotes del Pacto Cultural para desvirtuar, deformar, y corromper, la Función Regia. En el caso del Imperio Romano, los conceptos anteriores, heredados de los Etruscos, estaban contemplados en el Derecho Romano antiguo y en muchos aspectos se mantendrían presentes hasta la Epoca de los Emperadores Cristianos. Concretamente sería Constantino quien abriría la puerta a los partidarios más acérrimos del Pacto Cultural, cuando autoriza con el Edicto de Milán la práctica del Culto Judeocristiano; pero el daño más grande a la Función Regia lo causaría Teodosio I setenta años después, al oficializar el Judeocristianismo como **única religión de estado**. Comenzaría entonces el largo pero fecundo proceso en el que el Derecho Romano se convertiría en Derecho Canónico; es decir, aquello del Derecho Romano que convenía para fundamentar la supremacía del papado sería conservado en el Derecho Canónico, y el resto sabiamente expurgado o ignorado. Ese proceso brindaría la justificación jurídica al **Cesaropapismo**, la pretensión papal de imponer un absolutismo religioso sobre los Reyes de la Sangre, cuyos más fervorosos exponentes fueron Gregorio VII, Inocencio III, y Bonifacio VIII.*

Antes de la decadencia del Imperio, los Reyes y Emperadores Romanos se atribuían origen Divino y ello constaba también en el Derecho Romano. La tarea de los canonistas católicos fue, si se quiere, bien simple: consistió en sustituir a los “Dioses Paganos”, fuente de la soberanía regia, por el “Verdadero Dios”; y en reemplazar al máximo representante del Poder, Rey o Emperador, por la figura de “Pedro”, el Vicario de Jesucristo. Aunque es obvio, hay que aclarar que después de estas sustituciones todo origen Divino quedaba desterrado del

Derecho Canónico, que en adelante sería el Derecho oficial del mundo cristiano: Jesucristo se había presentado sólo una vez y había dicho: –“Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia”. El derecho Divino de regir la Iglesia, y a toda su feligresía, ricos o pobres, nobles o plebeyos, le correspondía, pues, únicamente a Pedro; y, desde luego, a sus sucesores, los Altos Sacerdotes del Señor. Pedro había sido elegido por Jesucristo para ser su representante y expresar su Poder; y Jesucristo era el Hijo de Dios; y el Dios Uno en el Misterio de la Trinidad, el Dios Creador de Todo lo Existente: nada habría, pues, en el mundo que pudiese considerarse más elevado que el representante del Dios Creador. En consecuencia, si alguien osase oponerse a Pedro, si pretendiese ejercer un Poder o una Voluntad contrapuesta a la del Vicario de Jesucristo, si se arrogase un Derecho Divino, para ello, se trataría claramente de un hereje, de un hombre maldito de Dios, de un ser que por su propia insolencia se ha situado fuera de la Iglesia y al que corresponde, con toda justicia, suprimir también del mundo.

*El Derecho Canónico no dejaba, así, ninguna posibilidad para que los Reyes de la Sangre ejerciesen la Función Regia: la Soberanía real procedía ahora del Culto Cristiano; y los Reyes debían ser **investidos** por los sucesores de Pedro, los Sacerdotes **maximus**. Y si la realeza debía ser **confirmada**, quedaba con ello anulado el principio de la Aristocracia de la Sangre Pura, tal como convenía al Pacto Cultural. Naturalmente, como tantas veces antes, los pueblos se someterán al hechizo de los Sacerdotes y sobrevendrán los tiempos tenebrosos de la ausencia de Rey, en los cuales la Función Regia ha sido usurpada por las Potencias de la Materia. Los Reyes del Derecho Canónico no son Reyes de la Sangre sino meros gobernadores, agentes del Poder estatal, de acuerdo a la definición del Papa Gelasio I: “aparte del Poder estatal existe la Autoridad de la Iglesia, de donde procede la soberanía de aquél”. De esta idea gelasiana se deriva la teoría de las Dos Espadas, formulada por San Bernardo Golen: el Poder estatal es análogo a la “**Espada temporal**”, en tanto que la Autoridad de la Iglesia equivale a la “**Espada espiritual**”; Pedro y sus sucesores, por lo tanto, empuñarían la “Espada espiritual”, ante la que deberá inclinarse la “Espada temporal” de los Reyes y Emperadores.*

*Pero nada de esto es cierto, aunque se lo codifique en el Derecho Canónico. La pretendida “Espada espiritual” de la Iglesia Golen es sólo una **Espada sacerdotal**. Y el Poder que un Rey de la Sangre está autorizado a ejercer por el Derecho Divino del Espíritu Eterno, no es precisamente análogo a una “Espada temporal” sino a una **Espada de Voluntad Absoluta**, a una Espada cuya empuñadura se encuentra en el Origen, más allá del Tiempo y del Espacio, pero **cuya hoja puede atravesar el Tiempo y el Espacio y manifestarse al pueblo**. En todo caso, el Rey de la Sangre empuña la **Espada Volitiva**, cuya acción se llama **Honor**, y plasma con sus toques las formas del Reino: de esos golpes de Voluntad real, de esos actos de Honor, brotará la Legislación, la Justicia, y la sabia Administración del Estado Carismático.*

*Si Felipe IV desea presentarse como Rey de la Sangre, aclaran los **Domini Canis**, deberá restaurar previamente la Función Regia, deberá abandonar la ilusoria “Espada temporal”, que le fue impuesta a sus antepasados por los Sacerdotes del Pacto Cultural, y empuñar la verdadera Espada Volitiva de los Señores del Pacto de Sangre, la Espada que manifiesta el Poder Absoluto del Espíritu. Sin embargo, el Derecho Canónico, vigente en ese momento, legaliza la*

jerarquización de las Espadas de acuerdo al Pacto Cultural: primero la Espada sacerdotal, pontificia; segundo la Espada “temporal”, regia. Es necesario, pues, modificar el orden jurídico existente, circunscribir el Derecho Canónico al ámbito exclusivamente religioso y establecer un Derecho civil separado: la Función Regia exige inevitablemente la separación de la Iglesia y el Estado.

*Ahora bien: frente a esta exigencia, Felipe IV no se encontraba en la situación de iniciar algo totalmente nuevo, una especie de “revolución jurídica”; por el contrario, el **Circulus Domini Canis** iba preparando el terreno para ello desde los tiempos de Luis IX, abuelo de Felipe IV. A partir de esos días, en efecto, los Señores del Perro venían influyendo sutilmente en la Corte francesa para favorecer la formación de toda una clase de **legistas seculares**, cuya misión secreta consistiría en revisar, y actualizar, el Derecho Romano. Felipe III, el hijo de Luis IX, fue un Rey completamente dominado por los Golen cistercienses, quienes lo mantuvieron en una ignorancia tal que, valga como ejemplo, jamás se le enseñó a leer y a escribir; su estructura mental, hábilmente modelada por los instructores Golen, correspondía más a la del monje que a la del guerrero. Los Señores del Perro nunca intentaron alterar este control pues su Estrategia no pasaba por él sino por su hijo Felipe IV; sin embargo, en su momento lograron influir para que Felipe III aprobase una Ley, aparentemente provechosa para la Corona, en la que se reservaba el derecho de otorgar títulos de nobleza a los legistas seculares; ese instrumento jurídico se hizo valer luego para promover a numerosos e importantes **Domini Canis** a los más altos cargos y magistraturas de la Corte, hasta entonces vedados a todas las clases plebeyas. Aquellos legistas seculares, pertenecientes al **Circulus Domini Canis**, se abocaron con gran dedicación a su misión específica y, para 1285, ya habían desarrollado los fundamentos que permitirían **constituir** un Estado en el que la Función Regia estuviese por encima de cualquier otro Poder. Felipe IV contaría de entrada, pues, con un equipo de consejeros y funcionarios altamente especializados en Derecho Romano, quienes lo secundarían fielmente en su confrontación con el papado Golen. De las más prestigiosas universidades francesas, especialmente París, Tolosa y Montpellier, pero también de la Orden de Predicadores, y hasta de la nueva burguesía instruida, saldrán los legistas que darán apoyo intelectual a Felipe IV: entre los principales cabe recordar a los Caballeros Pierre Flotte, Robert de Artois y al Conde de Saint Pol; a Enguerrand de Marigny, procedente de la burguesía normanda, así como su hermano, el obispo Philippe de Marigny; a Guillermo de Plasian, Caballero de Tolosa y ferviente Cátaro; y a Guillermo de Nogaret, miembro de la familia de villanos que habitaba en las tierras de Pedro de Creta y Valentina, en San Félix de Caramán: sus abuelos habían sido quemados en Albi por Simón de Montfort, pero él profesaba secretamente el catarismo e integraba el **Circulus Domini Canis**; fue profesor de leyes en Montpellier y en Nimes, antes de ser convocado a la Corte de Felipe el Hermoso.*

Trigesimosexto Día

*A partir de los conceptos precedentes, inculcados a Felipe IV por los instructores **Domini Canis**, se va delineando su futura Estrategia: ante todo, deberá restaurar la Función Regia; para ello, procurará separar a la Iglesia del*

*Estado; y tal separación será fundamentada por precisos argumentos jurídicos del Derecho Romano. Mas, la participación de la Iglesia, se manifestaba en los tres poderes principales del Estado: en el **legislativo**, por la supremacía del Derecho Canónico sobre el fuero civil; en el **judicial**, por la supremacía de los Tribunales eclesiásticos para juzgar todo caso, independientemente y por encima de la justicia civil; y en el **administrativo**, por la absorción de grandes rentas procedentes del Reino, sin que el Estado pudiese ejercer ningún control sobre ellas. Las medidas que Felipe IV adoptará para cambiar este último punto, serán las que provocarán la reacción más violenta de la Iglesia Golen.*

*Cuando Felipe IV accede al Trono, la Iglesia era política y económicamente poderosa, y se hallaba imbricada en el Estado. Su padre, Felipe III, había comprometido al Reino en una Cruzada contra Aragón que ya había costado una terrible derrota a las armas francesas. La monarquía era débil frente a la nobleza terrateniente: los Señores feudales, al caer en el Pacto Cultural, fueron otorgando un valor superlativo a la **propiedad** de la tierra, abandonando u olvidando el antiguo concepto estratégico de la **ocupación** que sustentaban los pueblos del Pacto de Sangre; por lo tanto, en tiempos de Felipe IV, se aceptaba que una absurda relación existía entre la nobleza de un linaje y la superficie de las tierras de su propiedad, de suerte tal que el Señor que más tierras tenía, pretendía ser el más Noble y poderoso, llegando a disputar la soberanía al mismo Rey. Antes de Felipe Augusto (1180-1223), por ejemplo, el Duque de Guyena, el Conde de Tolosa, o el Duque de Normandía, poseían individualmente más tierras que la Casa reinante de los Capetos. El Rey de Inglaterra, teóricamente, era vasallo del Rey de Francia, pero en más de una ocasión su dominio territorial lo convertía en un peligroso rival; eso se vio claramente durante el reinado de Enrique II Plantagenet, quien, además de Rey de Inglaterra, era también soberano de gran parte de Francia: Normandía, Maine, Anjou, Turena, Aquitanía, Auvernia, Annis, Saintonge, Angoumois, Marche y Perigord. Sólo cuando Juan Sin Tierra cometió los errores que son conocidos, el Rey Felipe Augusto recuperó para su Casa la Normandía, el Anjou, el Maine, la Turena y el Poitou. Sin embargo, Luis IX, compañero de Cruzada de Eduardo I, devolvería a este Rey inglés los feudos franceses.*

*Desde el desmembramiento del Imperio de Carlomagno, y hasta Felipe III, pues, no existía nada parecido a la **conciencia nacional** en los Reyes de Francia sino una ambición de dominio territorial que apuntaba a respaldar el poder feudal: la nobleza era entonces puramente **cultural**, se fundaba en los **títulos de propiedad** y no en la **sangre** como correspondería a una auténtica **Aristocracia del Espíritu**. De manera que las expansiones territoriales de los antecesores de Felipe IV no tenían otro objetivo que la obtención de poder y prestigio en la sociedad feudal: de ningún modo esas posesiones hubiesen conducido a la unidad política de Francia, a la monarquía absoluta, a la administración centralizada y racional, y a la conciencia nacional. Tales resultados fueron obra exclusiva de la Estrategia de Felipe IV.*

*Pero una “Estrategia Hiperbórea” no es un mero conjunto de medidas sino la estructura dinámica de una acción finalmente eficaz. La Estrategia de Felipe IV, se basaba en el siguiente concepto de la Sabiduría Hiperbórea: **si un pueblo se organiza de acuerdo al Pacto de Sangre, entonces la Función Regia exige el modo de vida estratégico**. Vale decir, que el Rey del Pacto de Sangre*

deberá conducir a su pueblo aplicando los principios estratégicos de la **Ocupación**, del **Cerco**, y de la **Muralla Estratégica**; complementados con el principio del **Cultivo Mágico**, o sea, con la herencia Atlante blanca de la Agricultura y la Ganadería. A este concepto, del que ya hablé en el Tercer Día, hay que remitirse para comprender estructuralmente el cambio de la política francesa tras el advenimiento de Felipe el Hermoso.



DOMINIO REAL EN 1180	■	POSESIONES INGLESAS EN 1328	■
INCREMENTO BAJO FELIPE AUGUSTO (1180-1223)	■	PRINCIPADO ECLESIASTICO	■
INCREMENTO BAJO LUIS VIII Y LUIS IX (1223-1270)	■	FRONTERAS DEL REINO EN 1180	—
INCREMENTO BAJO FELIPE EL HERMOSO (1285-1314)	■	FRONTERAS DEL REINO EN 1328	- - - -
	■	IGLESIAS GOTICAS	■

En términos prácticos, la Estrategia que Felipe IV se proponía implementar consistía en la ejecución de los tres principios mencionados mediante tres hechos políticos correspondientes. Explicaré ahora, por orden, el modo cómo Felipe IV entendía tales principios, vinculados a la Función Regia, y luego mostraré cómo sus actos políticos respondían fielmente a la estrategia Hiperbórea de los **Domini Canis**.

*Primero: **Ocupación del espacio real.** Este principio admite varios grados de comprensión; obviamente, en el caso de la Función Regia, la **ocupación** ha de incluir esencialmente el territorio del Reino. Mas ¿quiénes debían ocupar las tierras del Reino? El Rey de la Sangre y la Casa reinante, **en nombre de la comunidad racial, es decir, del Espíritu**, que eso es un pueblo del Pacto de Sangre. Porque el Rey es, según se dijo, “la Voz del pueblo”, “su Voluntad individualizada”; el Rey **debe** ocupar el territorio del Reino para que se concrete la soberanía popular. El sistema feudal patrimonial, producto del Pacto Cultural, atentaba contra la Función Regia pues mantenía al Rey separado del pueblo: el pueblo medieval, en efecto, debía obediencia directa a los Señores Territoriales, y estos al Rey; y el Rey sólo podía dirigirse al pueblo a través de los Señores feudales. Por eso Felipe IV sancionaría una ley que obligaba, a todo el pueblo de Francia, a jurar fidelidad directamente al Rey, sin intermediarios de ninguna clase: **“nada material puede interponerse entre el Rey de la Sangre y el Pueblo”**. En síntesis, **la Ocupación del Reino, por el Rey, “es” la Soberanía.***

*Segundo: **aplicar el principio del Cerco en el espacio real ocupado.** En el grado más superficial del significado, se refiere también al área territorial: el área propia debe aislarse estratégicamente del dominio enemigo por medio del principio del Cerco; esto supone, en todo caso, la definición de una frontera estatal. Pero este segundo paso estratégico, es el que concede realidad al concepto de “Nación”: de acuerdo al Pacto de Sangre, **un pueblo, de Origen, Sangre y Raza común, organizado como Estado Soberano, y ocupando y cercando las tierras de su Reino, constituye una Nación.** Dentro del cerco está la Nación; fuera, el Enemigo. Sin embargo, tal separación ideal puede ser alterada por diversos factores y no es sin lucha que se llega a concretar la aplicación del principio del Cerco y a dar nacimiento a la nacionalidad: puede ocurrir, como se verá enseguida, que el área del Cerco exceda, en ciertos estratos del espacio real, al área territorial, e invada el espacio de otras naciones; pero puede suceder, también, que el Enemigo exterior penetre en el área estatal propia y amenace interiormente a la Nación. Esto último no es difícil por la naturaleza **cultural** del Enemigo, vale decir, procedente del Pacto Cultural: el **“Enemigo Exterior” es también el “Enemigo Interior”** porque el Enemigo es Uno, es El Uno y sus representantes, es decir, el Enemigo carece de nacionalidad o, más bien, es **“internacional”**; el Enemigo desconoce el principio del cerco y no respeta fronteras de ninguna especie pues todo el mundo es para él su campus belli: y en ese campo de guerra universal, donde intenta imponer su voluntad, están incluidas las Naciones y los pueblos, las ciudades y los claustros, las Culturas que dan sentido al hombre, y el fértil campo de su Alma. Se comprende, entonces, que el principio del Cerco es un concepto más extenso que lo sugerido a primera vista y que sólo su exacta definición y aplicación permiten descubrir al Enemigo.*

*El principio se refiere, en verdad, a un Cerco estratégico, cuya existencia depende solamente de la Voluntad de quienes lo apliquen y sostengan. Por eso el Cerco abarca múltiples campos, aparte del meramente territorial: **un área ocupada puede ser efectivamente cercada, pero tal área geográfica es nada más que la “aplicación” del principio del Cerco; no es el Cerco estratégico en sí. El Cerco estratégico no describe jamás un área geográfica, ni siquiera geométrica, sino carismática.** Esto se comprueba claramente en el caso de la*

Nación. Los miembros de una Nación, admiten muchas fronteras nacionales además de las geográficas: los límites territoriales de Babilonia quizá estuvieron señalados por los ríos Tigris y Eufrates, pero las fronteras del **temor** que inspiraba su ejército nacional se extendía a todo el Mundo Antiguo; y el mismo principio puede emplearse para señalar cualquier otro aspecto de la Cultura de una Nación, el cual presentará siempre un área de influencia nacional diferente del espacio geográfico estatal. Pero, y esto es lo importante: **sólo los miembros de una Nación saben dónde empiezan y terminan sus límites; quienes son ajenos a ella podrán intuir las regiones en las que se manifiesta lo nacional, pero la definición precisa la conocen únicamente aquellos que pertenecen a la Nación. Y esta percepción, que no es racional ni irracional, se dice que es carismática.**

La Sabiduría Hiperbórea afirma que **el principio del Cerco determina una forma y un contenido: a la forma, la denomina “Mística”; y al contenido, “Carisma”.** Los miembros de una Nación, por otra parte, son **sujetos estratégicos.** Una Nación, como producto de un Cerco estratégico, determina su forma Mística propia, la cual es percibida carismáticamente por los sujetos estratégicos que pertenecen a ella. Toda Mística, la nacional o cualquier otra, es independiente del tiempo y del espacio físico: su manifestación es puramente carismática. De aquí que todos quienes perciben la Mística, es decir, quienes se encuentran bajo el mismo Cerco estratégico, adquieran **idéntico conocimiento sobre su forma, sin diferencia de perspectiva:** tal unidad es posible porque todos los sujetos estratégicos poseen una conexión a priori, que es el Origen Común de la Sangre Pura; **bajo la forma de una Mística, los sujetos estratégicos experimentan una Vinculación Carismática, que los une en el Origen, y les revela idéntica Verdad.** Se entiende así, el concepto de centralidad de la Mística: **todo sujeto estratégico es el Centro de la Mística; mas, como la percepción es carismática, no temporal ni espacial, es claro que el mismo centro está simultáneamente en todos los sujetos estratégicos.** Con respecto a la Nación Mística, por ejemplo, hay un Centro que radica simultáneamente en todos los miembros de su pueblo, los sujetos estratégicos: cada uno de ellos proyecta el principio del Cerco en cualquier campo, sea geográfico o cultural, y recibe carismáticamente la Mística nacional; **y la Nación es una y la misma para todos.**

Y ahora se comprenderá mejor Dr. Siegnagel, el carácter carismático de la Función Regia: de acuerdo con la Sabiduría Hiperbórea, **si el Centro de una Mística nacional se corporiza en un hombre, éste, sin ninguna duda, es el Rey de la Sangre Pura, Líder racial, Jefe carismático, etc., de ese pueblo.** El Rey de la Sangre constituye, pues, el **Centro fundamental** de la Mística del Reino, que es el mismo centro que radica simultáneamente en todos sus súbditos: **“de manera que nada material puede interponerse entre el Rey de la Sangre y el pueblo”, pues entre ellos existe la Vinculación Carismática en el Origen común de la Sangre Pura.**

Al aplicar el principio del Cerco a su Reino, Felipe IV percibe la Mística de la Nación francesa y observa también, como por contraste, al Enemigo, externo e interno. ¿Quién es el Enemigo? Hay que considerar varios grados. En primer lugar, el Enemigo es todo aquel que se opone al establecimiento del Cerco estratégico: quien reconoce una frontera nacional pero no la acepta; quien

*presiona contra alguna de las fronteras nacionales. En este caso está, por ejemplo, otra Nación, vecina o no, pero que ejerce el poder incuestionable de expandir su cerco nacional, basado en el Derecho Divino del Espíritu a Reinan sobre pueblos racialmente inferiores y a ocupar su territorio: la polémica la decidirá la guerra, el medio por el cual se determina inequívocamente qué Nación posee la mejor Estrategia Hiperbórea y, por consiguiente, cuál es el pueblo de Sangre más Pura y quién es el Rey de la Sangre más espiritual. Pero éste es un Enemigo digno, puesto que reconoce la existencia de la Nación adversaria aunque no respeta los límites de su Cerco: con un Enemigo tal, siempre es posible pactar un acuerdo de coexistencia nacional, que no significa, desde luego, la paz definitiva, ya que no es posible suspender el efecto carismático de la Aristocracia de la Sangre Pura: tanto en una como en otra Nación, irán surgiendo líderes que intentarán dirimir la cuestión. La paz permanente no se concibe en la Estrategia nacional de los pueblos del Pacto de Sangre sino un concepto del todo diferente, conocido como **Mística nacional**, y que se alcanzará por ambos pueblos al final de la Guerra: el objetivo primero de la guerra nacional no es, así, la mera ocupación del territorio enemigo, ni la imposición de una Cultura ajena, ni la aniquilación del pueblo enfrentado; todos estos objetivos, puestos en primer término, obedecen a las desviaciones estratégicas introducidas por los Sacerdotes del Pacto Cultural; el objetivo principal es la incorporación de la Nación enemiga a la Mística nacional propia, la Vinculación Carismática entre ambos pueblos y la coincidencia con el Rey de la Sangre, cualquiera sea éste; y si ello supone la destrucción de una Casa real, la extinción de una Voz del pueblo, la Mística triunfante se manifestará, para todos los sujetos estratégicos en pugna, en otra Voz del Pueblo de carácter carismático superior, que los expresará a todos por igual.*

*Pero, en segundo grado, hay que considerar al Enemigo que no admite siquiera el derecho de existir a las Naciones Místicas. Con este Enemigo no es posible conciliaciones de ninguna clase. Claro que él tampoco las solicita, puesto que jamás declara abiertamente la guerra, a la que dice repudiar, y prefiere operar secretamente, **desde adentro del Cerco estratégico**. Se propone así corromper y destruir las bases carismáticas del Estado místico y causar el debilitamiento y eventual supresión de los límites del Cerco nacional, es decir, causar la deformación y desintegración de la forma mística. Ese Enemigo, al que hay que calificar de **sinárquico**, cuenta en todas las Naciones, y en todos los estamentos de las estructuras estatales, con organizaciones de agentes adoctrinados en los objetivos del Pacto Cultural: tales **internacionales satánicas** conspiran contra la existencia misma de la Nación mística; y, por ende contra la aplicación del principio del Cerco y la Vinculación Carismática entre el Rey y el pueblo, que pone a la Nación fuera de su Control, es decir, fuera del Control de la Fraternidad Blanca, que es quien alienta, nutre y vivifica, a los internacionalismos sinárquicos. Los planes de la Fraternidad Blanca, ya expliqué sobradamente, apuntan a establecer la Sinarquía Universal del Pueblo Elegido.*

*Por eso aquellas internacionales, coincidían todas en sustentar los principios del Pacto Cultural, dirigidos arteramente a debilitar los fundamentos estratégicos hiperbóreos de los Pueblos del Pacto de Sangre: Para quitar base ética a la realidad de la Aristocracia del Espíritu, fundada sobre la herencia racial del Símbolo del Origen en los pueblos de Sangre Pura, **afirmaban la igualdad de todos los hombres frente al Creador Jehová Satanás**. Para demostrar que*

el Cerco estratégico, y la Nación definida por él, era sólo una idea mezquina, elaborada por hombres mediocres, estrechos y egoístas, que jamás aceptarían el “Alto Ideal del Universalismo”, empleaban al cristianismo como instrumento para igualar culturalmente a los pueblos y los condicionaban para identificar el Principio Universal de Poder con el Papa de Roma, quien indudablemente empuñaba la Espada sacerdotal que dominaba a las Espadas temporales de los Reyes: el Papa era un verdadero Soberano Universal, que imperaba sobre los pueblos y Naciones; frente a su “Grandeza y Poder”, la obra de los Reyes de la Sangre habría de aparecer a los hombres dormidos evidentemente desprovista de carácter místico; y la Aristocracia del Espíritu y la Sangre, sería, para aquellos igualitaristas fanáticos, una creación artificial de la Nobleza, un producto de los privilegios de la sociedad feudal.

*Y para desprestigiar a la guerra como medio de afirmar la Mística nacional, proponían la utopía de la paz: una paz perpetua que se obtendría en todo caso si la humanidad entraba en la etapa del universalismo religioso, si todos los poderes seculares, las Espadas temporales, se doblegaban ante la Espada sacerdotal del Sumo Pontífice católico; entonces se acabarían las guerras y los cristianos vivirían siempre en paz, lejos de las armas y los campos de batalla, y del capricho de los Señores, entregados al trabajo y a la oración, protegidos por la justicia absoluta de los Representantes de Dios y de su Ley; un solo Gobierno Mundial retendría el Poder, y hasta sería posible que las Dos Espadas estuviesen en manos de un Papa imperial; y la paz traería riqueza para todos por igual; pero esa riqueza sería administrada justa y equitativamente por una Banca única, producto de una concentración bancaria, o **Sinarquía financiera**, dependiente exclusivamente del Sumo Sacerdote que detentaría el Poder Universal. El pueblo cristiano, pues, no debía dudar sobre quién representaba realmente sus intereses y a quién se debía conceder sin chistar la Soberanía Universal: el ocupante del Trono de San Pedro, el propulsor de la **universalis pax**, el regente de la Paloma de Israel.*

Contra esa civilización cristiana de Amor y Paz, de cultura igualitaria, se oponían las fronteras nacionales y los Reyes de la Sangre; y la civilización pagana del Odio y la Guerra, que invariablemente se producía dentro de los cercos místicos; y la Aristocracia del Espíritu; y los sujetos estratégicos que carismáticamente percibían y conocían los límites de las fronteras nacionales: contra ellos lucharía sin declarar la guerra, subversivamente, el Enemigo interno, y externo, de la Nación, apoyado en sus fuerzas de quinta columna, en sus organizaciones internacionales, que apuntaban, todas, al establecimiento del Gobierno Mundial y la

Sinarquía Universal del Pueblo Elegido.

*¿Y quién era, pues, el Enemigo de la Nación francesa? Con el asesoramiento de los **Domini Canis**, Felipe IV determina rigurosamente la identidad del Enemigo, quien se despliega en varias alas tácticas. Por orden de peligrosidad, las distintas líneas de acción eran llevadas adelante por las siguientes organizaciones: I) la Iglesia Golen. Hacía siglos, ya, que los Golen controlaban la elección papal y, desde Roma, dirigían el mundo cristiano. Si bien el principal enemigo propiamente dicho eran los Golen, éstos se opondrían a Felipe IV como Enemigo externo a través del Papa y como Enemigo interno por medio de sus Ordenes monásticas, guerreras y financieras. II) Las Ordenes Golen benedictinas: la Congregación de Cluny, la Orden Cisterciense, y la Orden*

Templaria, que empleaban el Reino de Francia como base de operaciones. III) El Pueblo Elegido, con su permanente tarea corruptora y desestabilizadora. IV) La Banca lombarda, propiedad de las Casas güelfas de Italia. V) La Casa real inglesa, controlada por los Golen anglosajones y propietaria de grandes feudos en el Reino de Francia. VI) Ciertos Señores feudales vasallos del Rey de Francia, tales como el Conde de Flandes, que traicionaban al Rey en favor de la Casa real inglesa, motivados por intereses comerciales y financieros, a los que no eran ajenos los numerosos y ricos miembros del Pueblo Elegido que infectaban las ciudades flamencas e inglesas, y por la influencia antifrancesa de los Golen anglosajones.

*Tercero: **construir la Muralla Estratégica**. Ocioso es aclarar que Felipe IV no llegó a cumplir el tercer objetivo del modo de vida estratégico pues, si tal cosa hubiese ocurrido, la historia de la Humanidad habría tomado un rumbo totalmente opuesto y no se encontraría hoy, nuevamente, en los momentos precedentes a la instauración del Gobierno Mundial y la Sinarquía del Pueblo Elegido. La aplicación del Principio del Cerco, cumplida brillantemente por Felipe el Hermoso, le costó la vida a manos del Enemigo interno, pero sirvió para señalar el fracaso total de los planes de la Fraternidad Blanca para esa Epoca. Y los Hombres de Piedra y Pontífices Hiperbóreos, que dentro del **Circulus Domini Canis** aguardaban la ocasión de aplicar la Sabiduría Lítica para construir las Murallas Estratégicas, tuvieron que suspender el proyecto debido a la carencia de aptitudes iniciáticas de los Reyes posteriores, que sumieron al Reino, ya convertido en Nación Soberana, en múltiples dificultades, una sola de las cuales fue la Guerra de los Cien Años.*

Trigesimoséptimo Día

Nos acercamos, Estimado Dr. Siegnagel, al desenlace de la historia de Felipe IV, es decir, al momento en que fracasan los planes de la Fraternidad Blanca, desarrollados durante los setecientos años anteriores por los Golen.

*Ya indiqué por dónde habría de comenzar la Estrategia del Rey iniciado: **Ocupación** del espacio real y **Cercado**. A continuación se debía eliminar el enemigo interno para salvaguardar la Mística nacional, que es el efectivo campo de acción de la Función Regia. Los conceptos de la Sabiduría Hiperbórea que he expuesto en los últimos Días, y que de manera análoga fueron asimilados por Felipe IV en el Siglo XIII, permitían acceder a un punto de vista estratégico diferente, desde el cual los actos de su reinado adquirirían su verdadero sentido. Felipe IV recibe la Corona de Francia en 1285: hereda de Felipe III, en ese momento, el desastre militar de la Cruzada contra Aragón y la obligación contraída por el Reino de investir a su hermano Carlos con las Coronas de Pedro III. Pero a Felipe IV no interesa continuar la contienda y sólo se limita a parar los golpes de audacia de los aragoneses, que, envalentonados con sus triunfos, realizan periódicas incursiones y desembarcos en territorio francés. La paz de Tarascón, concertada en 1291, y el tratado de Anagni de 1295, ponen término a la desafortunada campaña y eclipsan la esperanza papal Golen de acabar con la influencia de las Casas de Suabia y Aragón sobre los asuntos de Italia.*

¿A qué se debió aquel cambio político de la Casa de Francia? A la aplicación del principio del Cerco y a la comprensión de la verdadera naturaleza del Enemigo: Felipe IV, aunque los aragoneses, al igual que todos en su tiempo, tardasen en advertirlo, era más gibelino que Pedro III; jamás podría ser Aragón el enemigo esencial de un Rey de la Sangre Pura como Felipe el Hermoso: a lo sumo sería un caballeresco adversario, otra Nación luchando por imponer su Mística. Por eso Aragón no figuraba en la lista de los seis enemigos principales del Reino de Francia.

*Al aplicar el principio del Cerco, Felipe IV determina inmediatamente las fronteras estratégicas de Francia: hacia el Este, el país termina en la orilla del Rin; hacia el Norte, en el Océano Atlántico y el Canal de la Mancha; y rumbo al Oeste, los Pirineos señalaban el límite del Reino de Aragón. Para Felipe IV, y para sus instructores **Domini Canis**, era estratégicamente erróneo intentar expandirse a costa de Aragón, una Nación dotada de poderosa Mística, sin haber aplicado previamente el principio de la Ocupación en el territorio propio: de allí el fracaso de la Cruzada. En consecuencia, dedicaría un gran esfuerzo diplomático a pactar la paz con Aragón, cosa que efectivamente lograría, como se adelantó, en un Congreso celebrado en Anagni en 1295. Con las manos libres, el Rey acometería la empresa de expulsar a los ingleses del territorio francés.*

La Guyena era la provincia de Francia más extensa después del Languedoc; de su capital, Burdeos, procedía Bertrand de Got, un Señor del Perro que fue Papa bajo el nombre de Clemente V y de quien se hablará más adelante. Pero aquel enorme Ducado se encontraba en poder de Eduardo I Plantagenet desde 1252, aunque rodeado por los Condados franceses de Poitou, Guyena y Gascuña, y el Reino de Navarra, cuyo Rey era también Felipe IV. La oportunidad de ocupar las plazas inglesas de Guyena la brindaría un conflicto entre marinos ingleses y normandos en el puerto de Bayona en 1292. Los Corsarios ingleses se apoderaron de una escuadrilla francesa y saquearon La Rochele: nada más necesitaba el francés para tomar numerosas plazas fuertes y castillos e intentar cerrar el cerco. Dos años después, Inglaterra y Francia estaban trabadas en una guerra naval encarnizada.

*La guerra contra el Enemigo exterior inglés no sólo significaba un cambio de frente de la política francesa sino que además aportaba un buen pretexto para iniciar la reforma administrativa del Reino. Esta reforma, largamente planeada por los legistas **Domini Canis**, debía comenzar necesariamente con la **separación financiera** de la Iglesia y el Estado: esencialmente, habría que controlar las rentas eclesiásticas, que habitualmente se giraban a Roma fuera de toda fiscalización. Paralelamente, se sancionaría un sistema impositivo que asegurase la continuidad de las rentas reales. El pretexto consistía en la autorización que los Papas habían concedido a Felipe III y Felipe IV para gravar con un diezmo las rentas de la Iglesia de Francia a fin de costear la Cruzada contra Aragón: si bien en 1295 la paz con Aragón estaba concertada, un año antes estallaba la guerra con Inglaterra dando ocasión a Felipe de proseguir con las exacciones. Aquello no era legal; sin embargo pronto lo sería merced a una ley real de fines de 1295 que imponía al clero de Francia la contribución forzosa de un "impuesto de guerra" sobre sus rentas.*

Antes de ver la reacción de la Iglesia Golen, merece un comentario aparte la actitud que había asumido el Papa Golen Martín IV cuando puso en entredicho

los Reinos de Pedro III: en ella se aprecia claramente el gran odio que alimentaba hacia la Casa de Suabia. El caso es que aquel imponente ejército, que Felipe III llevó hasta Cataluña, no sólo se financió con el diezmo de la Iglesia de Francia: Martín IV suspendió la Cruzada que por entonces planeaba Eduardo I de Inglaterra a Tierra Santa, para derivar contra Aragón el diezmo del clero inglés. Pero además gastó íntegras las sumas con que Cerdeña, Hungría, Suecia, Dinamarca, Eslavonia y Polonia, habían contribuido para auxiliar a los Cristianos de Palestina. Esperando vanamente los socorros de Europa, las plazas de Oriente no tardarían en caer en poder de los sarracenos: en 1291, San Juan de Acre, el último bastión cristiano, cedía frente al Emir de Egipto Melik-el-Asraf. De esta manera, dos siglos después de la primer Cruzada, y dejando ríos de sangre tras de sí, concluía la existencia del Reino Cristiano de Jerusalén. La Orden del Temple, sin la necesidad ya de simular el sostenimiento del “ejército de Oriente”, quedaba libre para dedicarse a su verdadera misión: afirmarse como la primera potencia financiera de Europa, mantener una milicia de Caballeros como base de un futuro ejército europeo único, y propiciar la destrucción de las monarquías en favor del Gobierno Mundial y la Sinarquía del Pueblo Elegido.

Luego de las muertes de Martín IV y Felipe III, el Papa Honorio IV prosiguió otorgando diezmos a Felipe el Hermoso con la esperanza de que éste diese cumplimiento a la Cruzada contra Aragón. Igual criterio adoptaría Nicolás IV, desde 1288 hasta 1292, que era partidario de los angevinos pese a pertenecer a una familia gibelina; no obstante, favoreció a la familia Colonna, nombrando Cardenal a Pedro Colonna; fundó la Universidad de Montpellier, donde enseñaría leyes Guillermo de Nogaret; y puso bajo la jurisdicción directa del Trono de San Pedro a la Orden de los Franciscanos menores; la caída de San Juan de Acre le produjo gran consternación y publicó una Cruzada para enviar socorro a los Cristianos e intentar la reconquista; se encontraba trazando esos planes cuando falleció a causa de una epidemia que diezmo la ciudad de Roma. Al morir aquel Papa, que representaba una alentadora promesa en los proyectos del Rey de Francia, los Cardenales huyeron en su mayoría hacia Rieti, en Perugia, dejando abandonada la Santa Sede por más de dos años: durante ese intervalo el solio pontificio quedaría vacante. Aparentemente, los doce Cardenales, seis romanos, cuatro italianos, y dos franceses, no lograban ponerse de acuerdo para elegir a un nuevo Papa, pero, en realidad, la demora obedecía a una hábil maniobra de Felipe IV y los Señores del Perro.

Los Golen habían favorecido la presencia francesa en Italia porque tenían a la Casa de Francia por incondicionalmente güelfa: jamás previeron que de su seno saldría un Rey gibelino. Tal confianza se vio recompensada en principio por la terrible represión que Carlos de Anjou descargó sobre el partido gibelino y los miembros de la Casa de Suabia. Y estos “servicios” tuvieron el efecto de aumentar la influencia francesa en los asuntos de Roma. Felipe IV sabría aprovecharse de esa situación para preparar secretamente la resurrección del partido gibelino. Sus principales aliados serían los miembros de la familia Colonna, y el cardenal Hugo Aicilin, quienes se comunicaban con él por medio de Pierre de Paroi, Prior de Chaise, que era Señor del Perro y agente secreto francés: a todos se les habían ofertado ricos Condados franceses a cambio de apoyo en el Sacro Colegio. El apoyo consistía, desde luego, en impedir que fuese elegido un Papa Golen o, en el mejor de los casos, nombrar un dominico.

La de los Colonna era una familia de nobles romanos que durante varios siglos tuvieron mucho peso en el Gobierno de Roma y en la Iglesia Católica. Poseían una serie de Señoríos en la región montañosa que va desde Roma a Nápoles, de suerte que casi todos los caminos hacia el Sur de Italia pasaban por sus tierras. En esos días, había dos Cardenales Colonna: el anciano Jacobo Colonna, patrono de la Orden de los Franciscanos Espirituales, y su sobrino, Pedro Colonna. El hermano mayor de Pedro, Juan Colonna, en el mismo período, fue Senador y Gobernador de Roma. Ocioso es decir que esta familia constituía un Clan poderoso, que formaba partido con otros Señores, Caballeros y Obispos; tal partido se hallaba enfrentado, con mucha fuerza, contra el segundo Clan importante, el de los Orsini o Ursinos, quienes eran decididamente güelfos y estaban controlados por los Golen. Ambos grupos dominaban a los restantes Cardenales que debían decidir en la elección papal; hasta ese momento, las posiciones se hallaban empatadas, optando los Colonna por trabar todos los intentos de los Golen y proponer, a su vez, a miembros de su propio Clan.

Pero la Iglesia Católica era en esa Epoca, una organización extendida por todo el Orbe, poseedora de miles de Iglesias y Señoríos vasallos que canalizaban hacia Roma cuantiosas sumas de dinero y valiosas mercancías; su administración no podía quedar mucho tiempo a la deriva. Así las cosas, luego de dos años y tres meses de discusiones, la situación se tornó lo suficientemente insostenible como para exigir la elección sin más dilaciones. Entonces, visto que no iba a surgir acuerdo para nombrar Papa alguno de los Cardenales presentes, se conviene en designar a un no purpurado. Los dos grupos piensan en un testafarro, un Papa débil cuya voluntad pueda ser dirigida en secreto. Y entonces, el 5 de Julio de 1294, se alcanza la unanimidad de los votos, optando todos por Pedro de Murrone, un Santo ermitaño de ochenta y cinco años que vivía retirado en una caverna de los Abruzos.

Los Franciscanos Espirituales, dirigidos por Jacobo Colonna, habían retomado la antigua tradición monástica inspirados en la Regla de San Francisco y en la visión apocalíptica de Joaquín de Fiore. Treinta años antes, Pedro era guía de varias comunidades de Franciscanos Espirituales, mas, no satisfecho aún con el extremo rigor de la Orden, fundó la suya propia, que luego sería recordada como la "Orden de los Celestinos". Sin embargo, pese a que los monasterios Celestinos se extendían continuamente por la región de los Abruzos y la Italia meridional, Pedro se había retirado a una cueva del Monte Murrone para dedicarse a la vida contemplativa; se hallaba en aquel retiro cuando tuvo noticias de su nombramiento para el cargo de Papa: dudaba sobre la conveniencia de aceptar pero fue convencido por Carlos II el Cojo, hijo de Carlos de Anjou, quien, liberado de la prisión catalana reinaba entonces en Nápoles. Al fin, Pedro aceptó la investidura papal y tomó el nombre de Celestino V: toda la cristiandad saludó alborozada la entronización del Santo, de quien esperaban que pusiese freno al materialismo y la inmoralidad reinante en la jerarquía eclesiástica y abriese la Iglesia a una reforma espiritual. Se entiende pues, que para los Colonna, y para Felipe IV, aquella elección tuviese sabor a triunfo.

Pero Pedro de Murrone carecía de toda instrucción y de los conocimientos necesarios para administrar una institución de las dimensiones de la Iglesia Católica; su única experiencia de gobierno provenía de la conducción de pequeñas comunidades de Frailes. Además, al Santo no le interesaban esos

asuntos mundanos sino las cuestiones relativas a la religión práctica: la evangelización, la oración, la salvación del Alma. Delegó, así, en los Cardenales, y en un grupo de Obispos legistas, las cuestiones temporales, formándose un entorno corrupto e interesado que en cuatro meses sumió a la Iglesia en un gran desorden económico.

Los Golen, como es lógico, también esperaban controlar a Pedro de Murrone; confiaban sobre todo en el Rey de Nápoles, a quien Pedro profesaba especial afecto: suponían que Carlos II no respaldaría las intrigas de su primo Felipe el Hermoso y proseguiría la política güelfa de Carlos de Anjou; con la ayuda del Rey sería fácil conseguir que el Papa sancionase como propias las medidas propuestas por Ellos. Y contaban, aparte, con un sorprendente secreto: un Cardenal, Benedicto Gaetani, procedente de una familia gibelina y abiertamente enrolado en la causa de Francia, era uno de los suyos. Este Golen, Doctor en Derecho Canónico, Teólogo y experto en Diplomacia, se situaría cerca del Santo sin despertar las sospechas de los Colonna, contra quienes alimentaba en su interior mortales deseos.

Conviene destacar ahora dos de los cambios introducidos por Celestino V a instancias de Carlos II. Aumentó el número de Cardenales nombrando otros doce, la mayoría italianos y franceses, y restableció la ley del Cónclave, que obligaba a reemplazar los miembros vacantes del Sacro Colegio. Y confirió a los Franciscanos Espirituales la autorización para funcionar independientemente de la Orden de Frailes menores. Tales disposiciones favorecieron la influencia francesa en la Iglesia y al partido de los Colonna.

Los Golen no llegarían a controlar a Celestino V. Y con el correr de los meses cayeron en la cuenta que la guerra entre Francia e Inglaterra no sólo fortalecía a Felipe IV sino que amenazaba con paralizar los planes de la Fraternidad Blanca. No había tiempo ya para sutilezas: urgía acabar con el Santo y colocar en su lugar un Papa Golen, un hombre capaz de imponerse a aquel Rey imberbe que se atrevía a desafiar a las Potencias de la Materia: desde el Trono de San Pedro, cuyo dominio Ellos habían ejercido casi ininterrumpidamente durante setecientos años, presentarían a Felipe IV una oposición como no se veía desde los días de Enrique IV, Federico I y Federico II. Sin embargo, no se atrevían a asesinar a Celestino por las repercusiones que ese hecho pudiese tener sobre el pueblo de Italia, que se hallaba impresionado con las virtudes espirituales del Papa. Surgió así la idea de convencer al Santo de que su Pontificado no convenía a la Iglesia, necesitada de un Papa que se ocupase de llevar adelante otros asuntos importantes aparte de los religiosos, como ser los administrativos, legislativos, jurídicos, y diplomáticos. El portavoz de esta idea, y quien ofrecía el asesoramiento legal para concretar la renuncia, era el Cardenal Benedicto Gaetani.

Aquellas presiones hacían dudar a Celestino, pero podían más los consejos de quienes le solicitaban que permaneciese en su puesto pues la Iglesia requería de la Santidad de su presencia. Al acercarse los cinco meses de su reinado, Benedicto Gaetani llega a recurrir a la burda trama de comprar a su ayuda de cámara y hacer que se instalase desde el piso superior, un tubo portador de voz que daba atrás del Cristo del Altar, en una Capilla a la que Celestino concurría diariamente para orar: la voz que surgió de "Jesus", dijo: "Celestino, descarga de tu espalda el feudo del papado, pues es peso superior a

tus fuerzas". En principio, el Santo lo tomó por aviso del Cielo, mas luego fue alertado sobre la patraña. Empero, se acercaba la fiesta navideña y Celestino se disponía a retirarse a un monasterio solitario de los Abruzos para orar en soledad, según era su costumbre de toda la vida. Por consejo del Rey de Nápoles, decide designar tres Cardenales facultados con amplios poderes a fin de que actuasen en su nombre durante las cuatro semanas de ausencia: fue entonces que un Cardenal Golen acusó al Papa de realizar una acción ilegal. La Iglesia, le dijo, no podía tener cuatro esposos, la dignidad papal no era delegable hasta ese punto. Esto decidió al Santo a renunciar, más asqueado por las intrigas que se desenvolvían en torno suyo que por el peso de los argumentos esgrimidos.

Pero renunciar a la investidura papal, no es lo mismo que abdicar a una investidura real. En el Derecho Canónico vigente hasta entonces, la posibilidad no estaba contemplada y nunca se había presentado un caso desde que San Pedro nombrase sucesor suyo a San Lino, en el siglo I. Por el contrario, el Derecho Canónico afirmaba que la investidura era vitalicia, pues su aceptación tenía el carácter de un enlace matrimonial entre el Papa y la Iglesia, el cual era dogmáticamente indisoluble. Para salvar esta insalvable dificultad, los Cardenales canonistas Bianchi y Gaetani recurrieron a un pueril razonamiento lógico: el Derecho Canónico rige y formaliza la conducta de los Papas, pero, por sobre el Derecho Canónico, está el Papa mismo, el Vicario de Jesucristo; a él le corresponde el derecho evidente de modificar con su palabra infalible toda ley y todo dogma; incluido el tema de la renuncia a la investidura papal. El 13 de Diciembre de 1294, cinco meses y nueve días después de haber sido entronizado, Celestino V firmaba la Bula redactada por los canonistas de Benedicto Gaetani, en la que se confirmaba el derecho del Papa a renunciar si profundos y fundados cargos de conciencia, como por ejemplo, el creer que su modo de conducir la Iglesia podría redundar en graves daños para ella o, simplemente, la convicción de no ser apto para el cargo, lo justificaban. Acto seguido, se quitó la tiara, las sandalias de San Pedro y el anillo, y dimitió a su alto cargo.

*El 29 de Diciembre de 1294 el Cónclave eligió al Cardenal Benedicto Gaetani, natural de Anagni y miembro de las nobles familias que habían dado a la Iglesia los Papas Alejandro IV, Inocencio IV y Gregorio IX: tomó el nombre de Bonifacio VIII. Pedro de Murrone, que además de santo tenía fama de poseer el don de la profecía, antes de partir le hizo la siguiente advertencia: **"Os habéis encaramado como un zorro, reinaréis como un león, y moriréis como un perro"**.*

Sobre la legalidad de su actitud se suscitaron las más enconadas polémicas entre los canonistas, que duraron siglos, pues una opinión generalizada desde antiguo sostenía que a la investidura papal no podía renunciarse por ninguna decretal. Esta opinión, que compartían muchos teólogos y canonistas de Italia y Francia, era sostenida también por el pueblo, que seguía considerando a Celestino V como el legítimo Papa. Temiendo un cisma los Golen deciden eliminar a Pedro de Murrone: Bonifacio VIII lo hace prender en una cueva de las montañas de San Angel, en Apulia, adonde se había retirado, y lo confina en la Fortaleza de Fumona, en Campania; en Mayo de 1296 sería asesinado y su cuerpo enterrado a cinco metros de profundidad.

Trigesimooctavo Día

*La célebre **querella de las investiduras**, entablada entre Gregorio VII y Enrique IV, entre la Espada sacerdotal y la Espada volitiva, sería renovada ahora por Bonifacio VIII y Felipe IV: pero donde antes había triunfado la primera, ahora se impondría la segunda, con todo el peso que puede descargar la Verdad Absoluta sobre la mentira esencial. Los tiempos habían cambiado y no se trataba ya de un enfrentamiento entre el Sacerdote del Culto y el Rey de la Sangre, en el cual el primero llevaba las de ganar porque dominaba la Cultura a través de la Religión y la Iglesia organizada mientras que el segundo carecía de la **orientación estratégica** necesaria para hacer valer el **poder carismático de la Sangre Pura**. Con Felipe IV los Golen se hallaban frente a un Rey Iniciado que se oponía en el plano de las Estrategias, vale decir, en el contexto de la Guerra Esencial: el Sacerdote del Culto y el Pacto Cultural, contra el Rey de la Sangre y el Pacto de Sangre; la Cultura sinárquica contra el modo de vida estratégico; el Papa Golen Bonifacio VIII y el concepto teocrático del Gobierno Mundial, contra el Rey de la Sangre Pura Felipe IV y el concepto de la Nación Mística; los planes de la Fraternidad Blanca contra la Sabiduría Hiperbórea. Sí, Dr. Siegnagel, esta vez la querella se planteaba en el plano de dos Estrategias Totales, y su resolución implicaría la derrota total de uno de los adversarios, es decir, la imposibilidad de cumplir con sus objetivos estratégicos. Mas, como se trataba de la Estrategia de las Potencias de la Materia contra la Estrategia del Espíritu Eterno, representadas por Bonifacio VIII y Felipe IV, no sería difícil predecir quién saldría vencedor. Ello fue mejor sintetizado por Pierre Flotte, un Señor del Perro que era ministro de Felipe el Hermoso: cuando Bonifacio VIII afirmó: “Yo, por ser Papa, empuño las dos Espadas”, él le respondió: “Es verdad, Santo Padre; pero allí donde vuestras Espadas son sólo una teoría, las de mi Rey son una realidad.”*

Ya en Octubre de 1294 se reúnen numerosos sínodos provinciales franceses para tratar sobre la ayuda que el Rey reclamaba a fin de solventar la guerra contra Inglaterra. Muchos aprueban la transferencia, durante dos años, de un diezmo extraordinario, pero la mayoría de las Ordenes hacen llegar su protesta al Vaticano. Y aquí puede decirse que comienza una de las divisiones más fecundas en el seno de la Iglesia: los Obispos franceses, en gran número, van siendo ganados por la Mística nacional, y se sienten carismáticamente inclinados a apoyar a Felipe el Hermoso; por otra parte, la Iglesia Golen, representada en Francia por las Ordenes benedictinas, esto es, la Congregación de Cluny, la Orden Cisterciense y la Orden Templaria, se oponen furiosamente a las pretensiones de Felipe IV: es el Abad de Citeaux quien eleva a Bonifacio VIII los reclamos más virulentos, luego de la asamblea general de 1296 en la que se compara a los “Obispos serviles”, que aceptan pagar impuestos, con los “perros mudos” de la Sagrada Escritura, en tanto que al Rey se lo equipara al Faraón. Aquella diferencia, que por entonces estaba bastante acentuada, fue dividiendo en dos bandos a la Iglesia de Francia. En el bando del Rey, se alineaban los Obispos nacionalistas, algunos de los cuales eran Señores del Perro, aunque la mayoría se componía de simples patriotas que temían en el fondo un enfrentamiento con la Santa Sede: a ellos no los descuidaría Felipe IV,

asegurándoles en todos los casos la protección real contra cualquier represalia que sus conductas les pudiesen ocasionar; también la Universidad de París, la más prestigiosa escuela de Derecho Canónico de Europa, se hallaba dividida: allí, aparte de la cuestión de la reforma impositiva, se debatía aún sobre la legalidad de la elección de Bonifacio VIII, siendo muchos los canonistas que consideraban a Celestino V como el verdadero Papa. Las siguientes medidas de Felipe IV, y los movimientos estratégicos de los **Domini Canis**, tenderían a consolidar la unidad de este bando, a aglutinarlos en torno del Rey de la Sangre, y a oponerlos a Bonifacio VIII.

En el otro bando, el de la Iglesia Golen propiamente dicha, encabezada por Bonifacio VIII, se agrupaban los enemigos de la Nación Mística, es decir, los partidarios del "Enemigo exterior e interior", las Ordenes Golen y su núcleo secreto: el Colegio de Constructores de Templos. Para Felipe IV, y así sería expuesto en el proceso a los Templarios, desde tales Sociedades Secretas se elaboraba un complot destinado a debilitar a las monarquías en favor de un Gobierno Mundial. Contra este bando satánico, aún lo suficientemente poderoso como para intentar la última defensa de los planes de la Fraternidad Blanca, Felipe IV debía golpear con toda la fuerza de su Espada Volitiva, tratando a la vez de que el golpe respondiese a la Más Alta Estrategia Hiperbórea.

Bonifacio VIII no pierde más tiempo. Decide aplicar sobre el Rey de Francia, y en forma extensiva a todo aquel que osase imitarlo, el prestigio universal de la Iglesia Católica. De este prestigio surge el principio de obediencia a la autoridad papal, la que hasta entonces nadie osó desobedecer sin sufrir graves penas en su condición religiosa, cuando no castigos de orden más concreto. El llamado a una Cruzada para salvaguardar la Religión Católica convocaba las más fervorosas adhesiones, ponía en movimiento miles de fieles; y sólo se trataba de un mandato papal, de una orden obedecida por respeto a la Santa Investidura de su emisor. ¿No sería, acaso, el momento justo para aplicar aquel prestigio sobre ese reyezuelo rebelde, que se atrevía a interferir en los planes centenarios de la Iglesia Golen? Pero Bonifacio VIII no tomaba en cuenta, al evaluar la fuerza de aquel prestigio, la reciente pérdida de Tierra Santa, ni la frustrada Cruzada contra Aragón, ni la presencia aragonesa en Sicilia, ni la extrema debilidad que la guerra contra la Casa de Suabia había producido en el Reino alemán, ni la casi inexistencia del Imperio, salvo el título que aún se otorgaba a los Reyes alemanes, etc. Nada de esto tomó en cuenta y decidió pulsar a Felipe IV mediante la bula **Clericis laicos** del 24 de Febrero de 1296.

En ella se prohibía, bajo **pena de excomuni3n**, a todos los príncipes seculares demandar o recibir subsidios extraordinarios del clero; los clérigos, por su parte, tenían prohibido pagarlos, salvo autorización en contrario de la Santa Sede, **bajo la misma pena de excomuni3n**. Se llegaba así al absurdo de que un Obispo corría el riesgo de ser excomulgado, no sólo por caer en herejía, sino también por pagar un impuesto. No se le escapará, Dr. Siegnagel, las connotaciones judaicas que hay detrás de tal mentalidad avara y codiciosa.

La reacción de Felipe IV fue consecuente. Reunió en Francia una asamblea de Obispos para debatir la bula **Clericis laicos**, en la que acusó a quienes la obedeciesen de no contribuir a la defensa del Reino y ser, por lo tanto, pasibles del cargo de traición: el Derecho romano se oponía, ya, al Derecho canónico. Envió algunos Obispos leales y ministros a Roma a tratar la cuestión con el Papa, mientras secretamente alentaba a los Colonna para que

fortaleciesen al partido gibelino. Pero, además de tomar estas medidas, hizo algo mucho más efectivo: el 17 de Agosto promulgó un edicto por el que se prohibía la exportación de oro y plata del Reino de Francia; otro edicto real prohibía a los banqueros italianos que operaban en Francia aceptar fondos destinados al Papa. De este modo el Papa quedaba privado de recibir las rentas eclesiásticas procedentes de la Iglesia de Francia, incluidos sus propios feudos.

Bonifacio VIII, desde luego, no esperaba semejante golpe por parte del Rey francés. Felipe IV había expuesto la nueva situación al pueblo mediante bandos, libelos y asambleas convocadas al efecto; y la había expuesto hábilmente, de modo que la Iglesia de Roma aparecía como indiferente frente a la necesidad de la Nación francesa, como interesada solo egoístamente en sus rentas: mientras la Nación debía movilizar todos sus recursos para afrontar una guerra exterior, se pretendía que aceptase pasivamente, “bajo pena de excomunión”, que el clero derivase importantes rentas hacia Roma. Estos argumentos justificaban ante el pueblo y los estamentos el edicto real, y predisponían a todos contra la bula papal: en forma unánime se solicitaba a Felipe IV desobedecer la **Clericis laicos**, cuyo contenido, según los legistas seculares, era manifiestamente perverso pues obligaba al Rey a faltar a las leyes de su Reino. Para Bonifacio VIII, cuyo amor por el oro iba parejo con su fanatismo por la causa Golen, la privación de aquellas rentas significaba poco menos que una mutilación física, máxime cuando se tenían noticias de que el Rey inglés Eduardo I estaba imitando las medidas de Felipe en cuanto a exacción de diezmos eclesiásticos, y ahora se aprestaba a desobedecer también la **Clericis laicos** y a incautarse de la totalidad de las rentas de la Iglesia. Se comprenderá mejor el dolor de Bonifacio VIII si observamos los montos de las rentas en cuestión: Italia aportaba 500.000 florines oro en diezmos papales; Inglaterra 600.000; y Francia, que venía reteniendo una parte destinada a la Cruzada contra Aragón, 200.000. Se trataba de un filón al que por nada del mundo se podía renunciar.

¿Para qué necesitaba Bonifacio VIII tales cantidades? En parte para financiar la guerra con la que pensaba romper el cerco gibelino que se estaba desarrollando en Italia, donde aún quedaba pendiente la cuestión siciliana; y en parte para enriquecerse él y su familia, ya que Benedicto Gaetani estaba dotado con perfección de los rasgos del ambicioso ilimitado, del trepador inescrupuloso, del tirano corrupto; valgan estos ejemplos: cuando accedió al papado anuló inmediatamente las leyes y decretos de Nicolás IV y Celestino V que beneficiaban a los Colonna, transfiriendo los títulos en favor de sus propios familiares; del Rey Carlos II obtuvo para su sobrino el título de Conde de Caserta y varios feudos; para los hijos de éste, los de Conde de Palazzo y Conde de Fondí; para sí mismo, se apropió del viejo palacio del Emperador Octaviano, convertido entonces en la Fortaleza militar de Roma, al que restauró y reedificó magníficamente, empleando para ello dinero de la Iglesia; igual procedimiento siguió con otros castillos y fortalezas de Campania y Maremma, todos los cuales pasaron a integrar su patrimonio personal; poseía palacios, a cual más bello, en Roma, Rieti y Orvieto, sus residencias habituales, aunque el más bello y lujoso era sin dudas el de su ciudad natal de Anagni, donde pasaba la mayor parte del año; vivía pues en un ambiente de lujo y esplendor que en nada condecía con su condición de cabeza de una Iglesia que exalta la salvación del Alma por la práctica de la humildad y la pobreza; carecía de escrúpulos para conceder

cargos y favores a cambio de dinero, es decir, era simoníaco; colocaba el dinero, suyo o de la Iglesia, indistintamente, en manos de los banqueros lombardos o Templarios para ser prestado a interés usurario; carecía de toda piedad cuando de alcanzar sus fines se trataba, cualidad que demostró de entrada al hacer asesinar a Celestino V, y confirmó luego con las sangrientas persecuciones de gibelinos que desató en Italia; y para completar este cuadro de su siniestra personalidad, quizá baste con un último ejemplo: como todo Golen, Bonifacio VIII era afecto a la sodomía ritual.

*Por supuesto, así como los Golen no habían dispuesto de un Rey de la talla de Felipe IV para oponer a éste, tampoco disponían de un San Bernardo para sentar en el solio pontificio: Benedicto Gaetani era lo mejor que tenían y a él confiaban la ejecución de su Estrategia. Y la mejor Estrategia parecía ser, frente a la dureza y valentía de Felipe IV, la de retroceder un paso y prepararse para avanzar dos. Con otras palabras, se procuraría calmar al Rey atemperando el sentido de la bula **Clericis laicos**, cosa que intentaría con otra bula, **Ineffabilis amor**, del 21 de Septiembre de 1296, y se dedicarían todos los medios disponibles por la Iglesia para acabar con la amenaza gibelina en Italia y Sicilia; y en cuanto al pretexto de la guerra con Inglaterra, esgrimido por el Rey de Francia para justificar sus exacciones, se lo neutralizaría obligando a las partes a pactar la paz; pura lógica: sin guerra, el Rey no tendría motivos para exigir impuestos ni contribuciones al clero.*

*A **Ineffabilis amor** le siguen las bulas **Romana mater ecclesia** y **Novertis**, en las que ora amenaza al Rey con la excomunión, ora le manifiesta su total aprobación de los diezmos, siempre y cuando el Reino se hallase realmente en peligro; pero lo que se destaca en todas ellas es la soberbia con que se dirige al Rey, a quien considera un mero súbdito. Estas bulas levantarían una ola de indignación en Francia, puesto que eran leídas públicamente por orden del Rey, y predispondrían aún más a los Obispos franceses contra la intransigencia papal. Son ellos quienes se reúnen en una asamblea en París y solicitan al Papa, el 1 de Febrero de 1297, la autorización para subvencionar a Felipe IV, que enfrenta en ese momento la traición del Conde de Flandes. Este, en efecto, se había aliado al Rey de Inglaterra, que intentaba recuperar la Guyena, y amenazaba el Norte de Francia. Bonifacio VIII debe ceder ante los hechos y autorizar las contribuciones, quedando **Clericis laicos** en letra muerta.*

*En Abril de 1297, Bonifacio envía a París a los Cardenales Albano y Preneste portando una nueva bula: en ella **ordena** a los monarcas en conflicto establecer una tregua de un año mientras se pacta el tratado de paz definitivo; la negociación estaría a cargo del Papa. Felipe los recibe, pero antes de permitir que lean el rescripto hace la siguiente advertencia: –“Decid al Papa que es nuestra convicción que sólo al Rey corresponde mandar en el Reino. Que Nos somos el Rey de Francia y no reconocemos competencia de nadie por arriba nuestro para intervenir en los asuntos del Reino. Que el Rey de Inglaterra y el Conde de Flandes son vasallos del Rey de Francia y que Nos no aceptamos otro consejo que la Voz del Honor para tratar a nuestros súbditos”.*

La bula fue leída, pero Felipe no respondió hasta Junio de 1298, cuando la suerte de las armas le era adversa ante las fuerzas unidas de Inglaterra y Flandes. Entonces aceptó el arbitraje de Bonifacio VIII pero no en calidad de Papa, sino sólo como “Benedicto Gaetani”: de esta manera evitaba admitir la jurisdicción papal en las cuestiones del Reino.

A todo esto, la polémica sobre la legitimidad de Bonifacio VIII continuaba más viva que nunca. En Francia, los Señores del Perro se encargaban de actualizar el debate, mientras que en Italia la agitación corría por cuenta de los Colonna: la preferencia por Bonifacio VIII o Celestino V se había transformado allí en sinónimo de güelfo o gibelino. Los Colonna, recibiendo ayuda secreta de Felipe IV, y aliados ahora al Rey Fadrique de Sicilia, hijo de Pedro III de Aragón y Constanza de Suabia, se presentaban en la óptica del Papa como los candidatos más firmes para una **vendetta** Golen. Sólo necesitaban una oportunidad, y ésta se presentó cuando el encono de Esteban Colonna lo llevó a asaltar una caravana papal que transportaba el tesoro pontificio desde Anagni a Roma. Esteban **Sciarra** Colonna no había obrado con intención de robo sino con la certeza de rescatar los bienes de la Iglesia que estaban en poder de un usurpador; por eso condujo el tesoro a la luz del día a su Castillo de Palestrina.

El escarmiento que Bonifacio VIII aplicaría a los Colonna, y a los gibelinos, sería ejemplar, aunque característico de la mentalidad Golen. Primero presentó al pueblo de Roma el acto de Sciarra Colonna como un crimen incalificable, por el que responsabilizó a toda su Estirpe: –“El Cardenal Pedro es el Jefe de los gibelinos y tanto él como el Cardenal Jacobo fueron los culpables de que la elección papal se retrasara dos años en Perusa. Ahora, otro miembro de esa familia osa alzarse contra la autoridad del Papa, la más elevada del Universo, y se atreve a robar su tesoro: ese linaje maldito debe ser proscrito de la Iglesia”. En vano fue que los Cardenales Colonna proclamasen la ilegalidad de Bonifacio VIII, que aportasen en favor de sus acusaciones las dudas que la Universidad de París sostenía sobre la renuncia de Celestino V, o que solicitasen la formación de un Concilio General de la Iglesia para expedirse sobre el caso: en menos de un mes, y con la aprobación del Sacro Colegio, los Cardenales Jacobo y Pedro son ex-comulgados y depuestos, así como Juan Colonna y sus hijos, Agapito, Jacobo y Esteban Sciarra. Además de apartarlos de la Iglesia y del cristianismo, en la bula se ordena confiscar sus bienes, propiedades y títulos. Naturalmente, los Colonna se resisten y Bonifacio les responde publicando una Cruzada: quienes participen de ella obtendrán las mismas dispensas que si hubiesen ido a Tierra Santa.

Al paso de los cruzados las matanzas de gibelinos se renuevan en toda Italia. El Castillo de Sciarra, en Palestrina, es tomado y, por orden de Bonifacio, reducido a escombros, la tierra arada y cubierta de sal. Sciarra y el resto de los Colonna deben huir a Francia, completamente arruinados. Poco después les toca el turno a los Franciscanos Espirituales: según otra bula, el Santo Oficio encontraba herética sus doctrinas y ordenaba la disolución de la Orden.

Trigesimonoveno Día

Sólo en 1299 conseguiría Felipe el Hermoso acabar la guerra con Inglaterra. La tregua acordada por Benedicto Gaetani se fue desarrollando morosamente sin que las Naciones en pugna cediesen sus intenciones de reanudar la contienda. Finalmente, mediante el tratado de Montreuil, se puso término a la misma gracias a condiciones propias de la Epoca: Eduardo I, Rey de Inglaterra, se casaría con Margarita, hermana de Felipe IV, en tanto que Eduardo

II, hijo del inglés, se comprometía con Isabel, niña de cuatro años que era la única hija del francés; Isabel llevaría como dote el Ducado de Guyena pero los ingleses no pisarían por el momento el territorio francés. Al año siguiente, Felipe ocupa con sus tropas el Condado de Flandes y cierra el Cerco estratégico.

Corre el año 1300, pues, cuando Felipe el Hermoso completa los dos primeros pasos del modo de vida estratégico desde la Función Regia: ha realizado el **principio de la Ocupación** del territorio del Reino y ha aplicado el **principio del Cerco**; y los campos se preparan para la explotación racional de la Agricultura y la Ganadería. La Estrategia Hiperbórea alcanza entonces su más alto grado de desarrollo y casi no existe poder sobre la Tierra capaz de oponerse al Rey de la Sangre y la Nación Mística. Ha sonado la hora del Estado carismático, en el que Rey y pueblo son una sola Voz y una sola Voluntad. La detención del Obispo de Pamiers, que desencadenará la última reacción de Bonifacio VIII, mostrará claramente la existencia real del Estado carismático.

Bernard de Soisset, Obispo de Pamiers era en realidad un espía Golen. Se le había encomendado la misión de investigar en el Languedoc la existencia de una Sociedad Secreta a la que presuntamente pertenecerían los consejeros de Felipe el Hermoso. Luego de paciente trabajo, llegó a una asombrosa conclusión: “efectivamente, existía una impía conspiración contra la Iglesia Golen; en ella confluían los Cátaros, que reaparecían sorprendentemente organizados, los Franciscanos Espirituales, recientemente excomulgados, y algunos miembros de la Orden de Predicadores, especialmente españoles; las disputas entre inquisidores y herejes eran a todas luces simuladas y se advertía fácilmente que atrás del complot estaba la mano de Felipe el Hermoso, quien protegía personalmente a todos los imputados”. Antes de ser descubierto por los Señores del Perro, y ser detenido y acusado de Alta Traición, el Obispo de Pamiers alcanzó a enviar su informe a Bonifacio VIII quien exigió al Rey de Francia su inmediata libertad. Ello no era posible sin correr el riesgo de que se conociesen más detalles sobre los **Domini Canis**, de modo que se lo acusó formalmente de estar involucrado en un plan sedicioso al servicio de la Corona de Aragón. Iba a ser juzgado por un tribunal civil, lo que estaba en total contradicción con el Derecho canónico, que prohibía a los Obispos comparecer ante los tribunales seculares.

La necesidad de contar con el Obispo de Pamiers para obtener testimonio contra Felipe el Hermoso, y el desafío que significaba en aquella Epoca el enjuiciamiento civil de un Obispo, causaron la ira de Bonifacio VIII. Su respuesta sería la bula **Ausculta fili**, despachada a Francia en Diciembre de 1301, junto con otras de menor importancia. En ella, Bonifacio criticaba violentamente la reforma jurídica y administrativa al Rey: “**Volved, mi hijo muy amado, al sendero que lleva a Dios, y del cual vos os habéis apartado, ya sea por vuestra propia culpa o por la instigación de consejeros malévolos. Sobre todo, no os dejéis persuadir de que no tenéis un superior y de que vos no estáis sujeto al Papa, que es el jefe de la jerarquía eclesiástica. Una opinión semejante es insensata, y quien la aliente es un infiel ya segregado del rebaño del Buen Pastor**”. Aquellos “consejeros malévolos”, desde luego, no serían otros que los **Domini Canis**. A continuación, Bonifacio expresa que, con el fin de considerar los desórdenes causados por la mala conducta de Felipe, y hallarles justo remedio, **convoca a todos los Obispos a un Concilio en Roma para Noviembre de 1302**: durante el mismo, el Rey, al que se invita a

comparecer, será enjuiciado por sus “delitos” y llamado a la corrección. Felipe IV, por supuesto, no sólo que no se presentaría, sino que prohibiría a los Obispos abandonar Francia sin su consentimiento.

*Los “delitos” que se imputaban al Rey en **Ausculda fili** hoy nos parecerían perfectamente soberanos: se lo acusaba de “haber cambiado el sistema monetario”; de “crear impuestos hasta entonces desconocidos”; de “gravar las rentas que la Iglesia de Francia remitía a Roma”; de “imponer a sus súbditos fronteras nacionales”; etc. Copias de esta bula fueron leídas y quemadas públicamente en toda Francia, generando un movimiento popular de indignación contra el despotismo teocrático del Papa.*

*Como adelanté, Dr. Siegnagel, con **Ausculda fili** se presentó la oportunidad de exhibir la Nación Mística, con esa nueva estructura del Estado que pacientemente habían creado los legistas **Domini Canis**. Esa demostración se realizó exactamente el día 10 de Abril de 1302, en la Catedral de Notre Dame de París, y puede considerarse como la primera **Constitución** del moderno Estado francés. Allí se reunieron representantes de **todas** las provincias francesas, razón por la que se denominó “de los Estados Generales” a aquel congreso. Pero lo realmente nuevo consistía en los **Tres Ordenes** que componían la Asamblea; vale decir, los representantes de la Nobleza, del Clero, **y de las Ciudades**. Estos últimos, presentes por primera vez en un Consejo presidido por el Rey. Hay que situarse en aquel momento del siglo XIV para apreciar en su verdadera dimensión la innovación que significaba incluir junto a Nobles y Eclesiásticos a representantes de la clase plebeya; y ello no como un “derecho democrático”, arrancado por la fuerza a Tiranos sangrientos o a Reyes débiles, sino por el reconocimiento real de que **el pueblo participa de la soberanía**, tal como afirma la Sabiduría Hiperbórea. Naturalmente, en el tercer Orden, estaban representados los distintos estratos que integraban el pueblo de la Nación Mística: principalmente la nueva y pujante burguesía, formada por comerciantes, mercaderes y pequeños propietarios; los gremios de artesanos y constructores; los campesinos libres, etc.*

*Destacada actuación en la organización de aquella primera Asamblea de los Tres Ordenes les cupo a los Señores del Perro, especialmente a los tres nombrados, Pierre Flotte, Robert de Artois y el Conde de Saint Pol. Pierre Flotte habló al parlamento en nombre del Rey, y sus palabras aún se recuerdan: –“**El Papa nos ha enviado cartas en las que declara que debemos someternos a él en cuanto al gobierno temporal de nuestro Reino se refiere, y que debemos acatar no sólo la corona de Dios, como siempre se ha creído, sino también la de la Sede Apostólica. Conforme a esta declaración, el Pontífice convoca a los prelados de este Reino a un Concilio en Roma, para reformar los abusos que él dice han sido cometidos por nosotros y nuestros funcionarios en la administración de nuestros Estados. Vosotros sabéis, por otra parte, de qué modo el Papa empobrece la Iglesia de Francia al otorgar a su arbitrio beneficios cuyas recaudaciones pasan a manos extranjeras. Vosotros no ignoráis que las iglesias son abrumadas por demandas de diezmos; que los metropolitanos no tienen ya autoridad sobre sus sufragáneos; ni los Obispos sobre su clero; que, en una palabra, la corte de Roma, reduciendo a nada el episcopado, atrae todo hacia sí; poder y dinero. Hay que poner coto a estos desmanes. Os rogamos, por lo tanto, como Señores y como Amigos, que nos ayudéis a defender las libertades***

del Reino y las de la Iglesia. En lo tocante a nosotros, no dudaremos, de ser necesario, en sacrificar por este doble motivo nuestros bienes, nuestra vida y, de exigirlo las circunstancias, la de nuestros hijos". La posición de Felipe el Hermoso fue apoyada en forma colectiva por los Estados Generales.

Los Nobles y las Ciudades suscribieron sendas cartas en las que rechazaban con duros términos las acusaciones contra el Rey y denunciaban, a su vez, la intención del Papa de convertir al Reino en un feudo eclesiástico; las cartas fueron enviadas, no al Papa, sino al Sacro Colegio. Además, juraron defender con su sangre la independencia de Francia y declararon que, en relación a los asuntos del Reino, nadie había más Alto que el Rey, ni el Emperador ni el Papa. Los Cardenales, desde luego, desecharon considerar los cargos "por el modo descortés de referirse al Papa"; pero las relaciones se iban envenenando cada vez más. Durante la Asamblea, se habían hecho públicos los más atroces crímenes atribuidos a Bonifacio VIII: usurpación de investidura papal, asesinato, simonía, herejía, sodomía, etc; y aquella falta de autoridad moral, de quien pretendía erigirse en Soberano Supremo, fue divulgada en todos los rincones del Reino por los publicistas de Felipe el Hermoso. El pueblo estaba entonces con su Rey y no reaccionaría adversamente frente a cualquier iniciativa que tuviese por finalidad limitar las ambiciones de Bonifacio VIII.

En cuanto a los Obispos, se encontraban con el siguiente dilema: si concurrían al Concilio, serían considerados "enemigos personales" del Rey; podrían ser acusados de traición y, tal como le ocurriera al Obispo de Pamier, juzgados por tribunales civiles. Mas, si no asistían, serían excomulgados por Bonifacio VIII. No obstante, pese a las terribles represalias que había prometido el Papa para los que no acudieran a Roma, la mayoría de los Obispos estaban de parte del Rey, a quien consideraban como un representante más digno de la Religión Católica: sólo los Golen y los espías de Felipe IV irían en Noviembre al Concilio; es decir, sólo irían 36 sobre un total de 78 Obispos franceses. Pero antes del Concilio, el 11 de Julio de 1302, un desgraciado suceso vino a enlutar la Corte Mística de Felipe el Hermoso: para sofocar la sublevación general que se había desatado en Flandes, Felipe envía un poderoso ejército de Caballeros, el que resulta aniquilado aquel día en la batalla de Courtrai; y en el campo de batalla quedan para siempre el invalorable Pierre Flotte, Robert de Artois, y el Conde de Saint Pol, tres Señores del Perro cuya actuación fue principal factor del éxito de la Estrategia de Felipe IV. Inmediatamente son promovidos otros **Domini Canis** aún más temibles que los tres difuntos: Guillermo de Nogaret, Enguerrand de Marigny y Guillermo de Plasian.

Durante el Concilio no se toma ninguna resolución contra Felipe IV pues, como en la fábula, no existiría ningún ratón dispuesto a colocarle el cascabel al gato. Sin embargo, la furia de Bonifacio no tiene límites cuando le informan que en Francia se han confiscado los bienes de los Obispos presentes y se les ha promovido un juicio por alta traición. Así, el 18 de Noviembre publica la bula **Unam Sanctam**, que sería considerada como la más completa exposición jurídica jamás realizada en favor del absolutismo papal y sacerdotal. Imposibilitados de tomar otras medidas más efectivas contra Felipe el Hermoso, los Golen intentan entablar una polémica jurídica sobre el tema del "poder espiritual" y el "poder temporal"; por eso Bonifacio vuelve a insistir una vez más con la analogía de las Dos Espadas: la táctica consiste en conseguir que se acepte, como un silogismo, la verdad de que la Espada espiritual está por encima

de la Espada temporal; admitido esto, se sigue con la identificación del Papa con la Espada espiritual y del Rey con la Espada temporal: la conclusión, evidente y lógica, es que el Rey se debe someter al Papa pues con ello se cumple “la Voluntad de Dios”. La idea no era nueva, pero ahora se la elevaba a Dogma oficial de la Iglesia y su rechazo explícito implicaría el pecado de herejía.

Recordemos, Dr. Siegnagel, las principales conclusiones de la bula. Para empezar, afirma la existencia de **una sola Iglesia**, negando la reciente acusación de los **Domini Canis** de que, dentro de la Iglesia Católica, existe una Iglesia Golen, herética y satánica, de la cual Bonifacio VIII sería uno de los jefes; de allí el nombre de la bula: **Unam Sanctam Ecclesiam...** En esta única Iglesia **“estamos obligados a creer porque fuera de ella no hay salvación ni perdón de los pecados”**. Y esta única Iglesia es análoga a un cuerpo orgánico, en el cual la cabeza representa a Jesucristo y, también, al Papa, el Vicario de Jesucristo: **“Por tanto, en esta sola y única Iglesia hay un solo cuerpo, una sola cabeza, y no dos cabezas como las que tiene un monstruo; a saber: Jesucristo y el Vicario de Jesucristo, Pedro y los sucesores de Pedro, son la cabeza de la Iglesia”**. **“Por esto, las Espadas espiritual y temporal están sujetas al poder de la Iglesia; la segunda debe ser usada para la Iglesia, y la primera por la Iglesia; la primera, por el Sacerdote; la segunda, por mano de los Reyes y Caballeros, pero a voluntad y conformidad del Sacerdote”**. **“Una espada, sin embargo, debe estar supeditada a la otra, y la autoridad temporal al poder espiritual”**. El Rey no debe inmiscuirse en los asuntos de la Iglesia, así se trate de lo relativo a sus rentas, pues si tal hace comete un grave error, interfiere con el “poder espiritual”, y el Papa está obligado a juzgarlo y llamarlo al orden, sin que, por el contrario, exista nadie sobre la Tierra que pueda juzgar al Papa: **“Vemos esto claramente en la aportación de diezmos, tanto en la glorificación como en la santificación, en la recepción de ese poder y en el gobierno de las cosas. Porque, como la verdad testifica, el poder espiritual debe instituir y juzgar el poder terrenal, de no ser éste correctamente ejercido”**. **“Por tanto, si el poder terrenal yerra, puede ser juzgado por el poder superior; pero si en verdad yerra el poder supremo, éste sólo puede ser juzgado por Dios, no por hombre alguno”**.

Vale decir, que todas las acusaciones contra Bonifacio VIII expuestas durante la Asamblea de los Estados Generales, y transcritos en las cartas a los Cardenales, carecen de valor por provenir de quienes no tienen capacidad espiritual para juzgar los actos del Papa: sólo Dios puede hacerlo. Y creer lo contrario es manifiesta herejía: **“Por tanto, quienquiera se resista a este poder así ordenado por Dios, se resiste a la ley de Dios, a menos que pretenda la existencia de dos principios, como los maniqueos... Por lo que declaramos, decimos y definimos que es enteramente necesario para la salvación, que todas las criaturas humanas estén sujetas al Sumo Pontífice Romano”** (**“Porro Subesse Romano Pontifici, omni humanae creaturae declaramus, decimus et diffinimus omnino esse, de necessitate salutis”**). El guante estaba lanzado a la cara del Rey de Francia; y se advertía claramente, en las palabras de la bula, la intención de excomulgarlo.

En los siguientes cuatro meses, Felipe el Hermoso y los **Domini Canis** celebran varias reuniones secretas. El prestigio de Bonifacio VIII ha caído más bajo que nunca en Francia, luego de la bula **Unam Sanctam**: es el momento,

proponen los Señores del Perro, de deponer al Papa; una vez decapitado el Dragón Golen, será más fácil faenar su cuerpo. Empero, el argumento de la ilegitimidad de su investidura no cuenta con el respaldo unánime de la Universidad de París, requisito necesario para fundamentar el reclamo o la imposición de una nueva elección papal. Cobra fuerza, en cambio, la idea de presentar una acusación de herejía: la herejía, según el Derecho canónico, es causal de destitución del Papa y cuenta con antecedentes históricos. Claro que para probar semejante acusación, y derivar de ello la sustitución del Papa, se requeriría el marco de un Concilio general. Felipe IV se dispone entonces a forzar la convocatoria a un Concilio que juzgue la conducta “herética” del Papa: confía en hacer valer, allí, el número de sus obispos nacionales. Los Señores del Perro lo acompañarán instrumentando una campaña de denuncias de herejía contra Bonifacio VIII, como modo de influir moralmente sobre los Obispos y, también, sobre los Nobles y las Ciudades. Guillermo de Nogaret y Guillermo de Plasian, se ofrecen para officiar de acusadores, siendo elegido el primero para desempeñar una misión secreta en Italia, lo que no le impediría iniciar la campaña de acusaciones “rogando públicamente al Rey que defienda a los cristianos de la maldad de Bonifacio VIII”, y el segundo para acusar públicamente al Papa.

*El 12 de Marzo de 1303, Guillermo de Nogaret, ante el Consejo de Ministros del Rey, lee y firma un manifiesto, el que enseguida es copiado y publicado en todo el Reino. Decía así: **“El glorioso príncipe de los apóstoles, el bienaventurado Pedro, hablando en nombre del Espíritu, nos dijo que, al igual que en los tiempos pasados, así en los que han de venir, surgirán falsos profetas que habrán de empañar el camino de la verdad, y quienes, en su codicia, y por medio de sus engañosas palabras, traficarán con nosotros, siguiendo el ejemplo de ese Balaam que se satisfacía con el premio de la iniquidad. Para imponer sus castigos y hacer oír sus amenazas, Balaam contaba con una criatura bestial que, dotada de habla humana, proclamaba los desatinos del falso profeta... Estas cosas, que fueron anunciadas por el Padre y patriarca de la Iglesia, las vemos ahora con nuestros propios ojos realizadas letra por letra. En rigor a la verdad, allá está sentado en la silla del Bendito Pedro ese maestro de embustes, que a pesar de ser Maléfico (Malfaisant) en toda forma posible, es llamado aún Benéfico (Boniface). El no entró a través de la puerta, en el redil de Nuestro Señor como pastor y labrador, sino más bien como asaltante y ladrón... Pese a estar vivo el verdadero esposo de la Iglesia, Celestino V, osó agraviar a la esposa por medio de abrazos ilegítimos. El verdadero esposo no tuvo participación en este divorcio. De hecho, según dicen las leyes humanas, Nada más opuesto al consentimiento que el error... No puede casarse quien, mientras el digno esposo vive, ha mansillado el matrimonio con el adulterio. Ahora bien; como todo lo que se perpetúa contra Dios es un agravio y una injuria que se comete contra todos, y en lo que a un delito tan grande atañe, el testimonio del primero que llegue tiene que ser recibido, aunque sea el de la esposa, aunque sea el de una mujer infamante. – Yo, por consiguiente, al igual que la bestia que, mediante el poder de Dios fue dotada con la Voz de un hombre verdadero para que reprobase los desatinos del falso profeta, que llegó hasta a maldecir a la gente bendecida, dirijo a vos mi súplica, el más excelente de los príncipes, nuestro Señor Felipe, por gracia de Dios Rey de Francia, de que después del ejemplo del***

ángel que mostró la espada desnuda a ese maldiciente del Pueblo Elegido, vos, que habéis sido ungido para cumplir la justicia, habréis de oponer la espada a este otro y más fatal Balaam, e impedirle consumir el daño que está preparando contra el pueblo”.

El daño consistía en la excomunión del Rey y la liberación de todos los cristianos franceses de cumplir con el juramento de fidelidad, con lo que el Reino quedaría en entredicho y podría ser conquistado legítimamente por aquel que el Papa autorizase: tales los planes que preparaba Bonifacio VIII y que los espías de Felipe IV le informaban periódicamente. Por otra parte, como efecto del manifiesto de Nogaret, no se tomó ninguna medida oficial, pero pronto el pueblo empezó a referirse al Papa como **“Maléfico VIII”**, lo que explica por qué los gascones gozan en Francia de la misma fama que en España tienen los andaluces.

Cuadragésimo Día

El 13 de Junio de 1303 se celebra una Asamblea de Estados Generales en el Louvre, presidida por el Rey. En ella se renuevan las denuncias contra Bonifacio VIII y se plantea formalmente la necesidad de convocar a un Concilio que lo condene y nombre un nuevo Papa. Los Nobles, las Ciudades, y los Obispos nacionalistas aceptan. Guillermo de Plasian solicita ser el acusador de Bonifacio en el futuro Concilio; es aceptado también, y lee una declaración donde expone sus argumentos: **“Yo, Guillaume de Plasian, Caballero, digo, anticipo y afirmo que Bonifacio, quien ahora ocupa la Santa Sede, será hallado un hereje perfecto, de acuerdo a las herejías, hechos prodigiosos y doctrinas perversas mencionadas a continuación: 1ro. no cree en la inmortalidad del Alma; 2do. no cree en la vida eterna, pues afirma que más bien desearía ser un perro, un asno o cualquier otro bruto antes que francés; cosa que no diría si creyera que un francés tiene un Alma eterna. No cree en la Presencia verdadera, pues adorna su trono con mayor magnificencia que el altar. Ha dicho que para humillar a su majestad y a los franceses trastocaría el Universo entero. Dio su aprobación al libro de Arnaud de Villeneuve, el brujo protegido de los cistercienses, que había sido condenado por el Obispo y la Universidad de París. Hizo erigir estatuas de sí mismo en las Iglesias con el propósito de que se le rinda culto junto al Crucificado. Tiene un Demonio familiar, al que llama ‘Bafoel’ que le revela cuanto desea saber: por eso dijo que aunque toda la humanidad estuviese ubicada a un lado, y él solo en el otro, él no puede equivocarse, ya se trate de un aspecto de hecho o de derecho. Expresó en su prédica pública que el Sumo Pontífice, así ponga precio a todos los sacramentos y cargos eclesiásticos, no puede cometer simonía, lo que es una herejía afirmar. Al igual que un hereje confirmado, que sostiene que sólo la suya es la fe verdadera, calificó a los franceses –notoriamente uno de los pueblos más cristianos– de Cátaros. El es un repugnante sodomita, como lo prueban numerosos testimonios. Es también un asesino: en su presencia hizo dar muerte a muchos clérigos diciendo a sus guardias, cuando no llegaban a matarlos con el primer golpe: ‘Golpea, golpea, Dali, Dali’. Obligó a sacerdotes a violar los secretos**

del confesionario. No observa vigiliias ni ayunos. Lanza filípicas contra el Colegio de Cardenales, contra la Orden de Caballeros Teutónicos, contra la Orden de Predicadores Domínicos, contra los hermanos menores y los Franciscanos Espirituales, repitiendo a menudo que arruinan el mundo, que son hipócritas y falsos, y que nada bueno habrá de suceder a quien se confiese ante ellos. Tratando de destruir la fe, ha concebido una vieja aversión contra el Rey de Francia, en su odio hacia la fe del verdadero Cristo, porque en Francia es donde está y estuvo el esplendor de la fe, el gran apoyo y ejemplo de la Cristiandad. Levantó a todos contra la Casa de Francia, a Inglaterra, a Germania, confirmando el título de Emperador al Rey de Germania, y proclamando que hacía eso para destruir el orgullo de los franceses, quienes se vanagloriaron de no estar sujetos a nadie en cuanto a las cosas temporales, que nadie había en la tierra arriba de su Rey, añadiendo que ellos mintieron a través de su gola, y declarando que así un Angel descendiese del cielo y dijese que los franceses no están sujetos ni a Bonifacio ni al Emperador, sería una anatema. Permitió que se perdiera la Tierra Santa... empleando en sus guerras personales y en sus lujos el dinero destinado a la defensa de ese sitio. Ha sido públicamente reconocido como simoníaco, y mucho más aún, como la fuente y la base de la simonía, vendiendo beneficios al mejor postor, imponiendo sobre la Iglesia y sobre el Obispo servidumbre y vasallaje, con objeto de enriquecer a su familia y a sus amigos con el patrimonio del crucificado, y para convertirlos en Marqueses, Condes, Barones. Disuelve matrimonios por Dinero... anula los votos de las monjas... en síntesis, Caballeros, dijo que, en breve, haría de todos los franceses mártires o apóstatas”.

Impresionados por las acusaciones de Plasian, todas acompañadas de abundantes pruebas, los parlamentarios convienen en invitar a Bonifacio VIII a asistir al Concilio para que ejerza su defensa. Empero, Felipe IV no se conforma con la aprobación colectiva y redacta cartas personales a las numerosas diócesis de Francia; mientras Nogaret parte a Roma para notificar al Papa, Guillermo de Plasian, escoltado por disuasiva tropa real, visita personalmente cada ciudad, poblado o aldea, y recoge la firma de los estamentos. Como cabía esperar, casi todos firman al leer la carta del Rey y oír la exposición del acusador oficial; sólo se resisten los cistercienses y las otras Ordenes benedictinas, principales refugios de los Golen: Citeaux, el Cluny, y el Temple, desaprueban airadamente la conducta de Felipe el Hermoso y manifiestan que nada hay de reprochable en Bonifacio VIII. En cambio la Universidad de París, los dominicos de París y los franciscanos de Turena se declaran a favor del Rey.

A mediados de Agosto, Bonifacio VIII publica una bula en la que afirma que sólo el Papa está autorizado a convocar un Concilio e intenta defenderse de las acusaciones de Plasian y Nogaret. Al final se pregunta: ¿cómo se ha llegado al absurdo que los Cátaros acusen de hereje al Papa? Pero los espías de Felipe IV le informan que se está redactando el decreto de excomunión del Rey y entredicho del Reino de Francia: a la bula se le ha puesto por adelantado la fecha de su emisión: 7 de Setiembre de 1303.

Felipe IV decide dar un golpe de mano y capturar a Bonifacio antes que dé a conocer su infame resolución. Ya en Francia, sería juzgado por el Concilio y depuesto formalmente, nombrándose en su lugar un Obispo francés de su

confianza. Para cumplir este plan concede **carta blanca** a Guillermo de Nogaret, a quien entrega su propia espada y dice estas históricas palabras:

–“La Honra de Francia está en vuestras manos, Señor Caballero”.

Guillermo de Nogaret se dirige a Italia acompañado sólo por Sciarra Colonna, el más temible enemigo personal de Bonifacio, y por Charles de Saint Félix, un **Domini Canis** que era nieto de Pedro de Creta y Valentina de Tharsis: Nogaret conocía a Charles de niño, pues éste era hijo de quien fuera el Señor de la familia de Saint Félix de Caramán. En Florencia, el banquero del Rey de Francia entrega a Nogaret una importante suma, pues tenía la orden de proveer al gascón de cuanto fuese necesario para su misión. Desde allí parten varios hombres adictos al partido gibelino para dar aviso a los Señores aliados de los Colonna, en las proximidades de Anagni, Alatri y Ferentino. El Papa se encuentra en su palacio de Anagni, su ciudad natal en el antiguo Estado pontificio de Frosinone; la vecina ciudad de Ferentino, rival gibelina de la güelfa Anagni, es el punto de reunión de los conspiradores; el día elegido: el 6 de Septiembre, es decir, un día antes de la emisión de la bula que excomulgaría a Felipe IV.

El día señalado, en el máximo secreto, llegan una docena de Señores, enemigos jurados de Bonifacio VIII, que aguardaban desde hacía años una oportunidad semejante para tomar venganza: todos ansían íntimamente una ocasión para ejecutar a Bonifacio, pues consideran inútil su traslado a Francia; irónicamente, Guillermo de Nogaret deberá apelar a toda su autoridad para protegerlo y cumplir, así, con la Estrategia de Felipe el Hermoso. Cada Caballero había viajado por separado, acompañado de una pequeña escolta que no despertaría sospecha alguna; a estas tropas se sumaban los efectivos mercenarios aportados por el Capitán Reinaldo Supino, guardia de Ferentino que se vendió a Nogaret por 1.000 florines. En total se juntan 300 jinetes y 1.000 infantes: aquellas compañías serían realmente exiguas para la empresa que se proponían realizar, sino fuese que contaban a su favor con el principio de la sorpresa, ya que ni Bonifacio VIII, ni sus secuaces Golen, imaginaban remotamente que podían ser atacados en Anagni. Formado a pocos kilómetros de distancia, el batallón de Nogaret parecía surgido de la nada; y nadie en Italia pudo saber con antelación de su existencia como para advertir a los Golen.

Uno de los Caballeros gibelinos era Nicolás, de la poderosa familia de los Conti, cuyo hermano Adenulfo, residente en Anagni, prestaría vital colaboración a los invasores. Por su intermedio, se logra comprar al comandante de la guardia papal, Godofredo Busso, por una buena bolsa de oro, mientras que el mismo Adenulfo se ocuparía de engañar a los anagneses durante el ataque.

A medianoche llegan los guerreros de Kristos Lúcifer frente a la antigua capital de los Hérmicos; dos Caballeros portan los estandartes de Francia y de la Iglesia. Nicolás Conti los guía hasta una puerta en la muralla que ha sido abierta desde adentro y todos se precipitan al grito de: “¡Muera Bonifacio! ¡Viva el Rey de Francia!”. Los jinetes, seguidos de la infantería, se despliegan en varios grupos por las angostas y empinadas calzadas. Van en derechura donde se yerguen los suntuosos palacios, pertenecientes a los Cardenales y al Papa, y varias Iglesias de espléndida ornamentación. El comandante de la guardia papal se une, junto con parte de los suyos, a las fuerzas intrusas y comienza el sitio al palacio de Bonifacio VIII, que apenas dispone de unos pocos hombres para resistir. Por una vez, la historia se invierte: el argumento es el mismo, los personajes semejantes; es la lucha del Espíritu contra las Potencias de la Materia, del Rey de la Sangre

contra los Sacerdotes Golen, de los representantes del Pacto de Sangre contra los del Pacto Cultural; pero esta vez es el Rey de la Sangre quien triunfa sobre el Sacerdote Golen, sobre los exterminadores de la Sangre Pura, sobre los proclamadores de Cruzadas contra la Sabiduría Hiperbórea. Dentro de la suntuosa residencia, el orgullo de Bonifacio se desploma. ¡Vedlo allí, temblando y llorando como una mujer, al Demonio Golen que pretendía imperar sobre el carisma del Rey de la Sangre! Quizá no llora por la tragedia del momento sino por el futuro castigo que le impondrán su Señor, el Supremo Sacerdote Melquisedec, y los Maestros de la Fraternidad Blanca.

Los pobladores de Anagni, a todo esto, despiertan con la sorpresa de que su ciudad está ocupada por tropas del Rey de Francia. Alguien hace tañir las campanas llamando a reunión y todas las familias corren hacia la plaza del mercado; las noticias son abrumadoras: Sciarra Colonna ha venido con un batallón provisto por el Rey de Francia y seguramente va a matar al Papa. Godofredo Busso se ha pasado al enemigo y la Ciudad ha quedado desguarnecida. Rápidamente, en medio de una gran confusión nombran como jefe a Adenulfo Conti. Este, acompañado de algunos vecinos, previamente escogidos entre los partidarios de los Colonna y de los Conti, se marcha a parlamentar con los asaltantes. Habla con Reinaldo Supino y regresa enseguida; asegura con vehemencia que será imposible resistir a los “franceses”, quienes ya están saqueando los palacios de los Cardenales: sólo queda la posibilidad de unirse a ellos y compartir el botín. Desesperados, los güelfos se entregan al pillaje, robando codo a codo con los gibelinos los palacios cardenalicios y papales. Así desaparecerán obras de arte de valor incalculable, tesoros de la antigüedad, y riquísima vajilla de oro y plata; cada uno toma cuanto le place y puede cargar. Algunos descubren las bodegas, encargadas de satisfacer los exquisitos paladares de los purpurados y calmar su inextinguible sed, y pronto las botellas circulan de mano en mano. Durante el día, pocos serán los anagnenses que no se hayan robado algo o embriagado; nadie se aventura por las calles y la ciudad queda bajo el control total de los escasos hombres de Nogaret.

Mientras se efectúa el saqueo nocturno, y la población se halla entretenida en esa bárbara tarea, una febril actividad guerrera se desarrolla en torno al palacio de Bonifacio, quien, consciente que con su reducida guardia no podrá resistir mucho tiempo, trata de llegar a un acuerdo con los sitiadores; su legado recibe las condiciones: rendirse a discreción, levantar la excomunión a Felipe el Hermoso, rehabilitar a los Colonna, y concurrir prisionero a Francia para ser juzgado en el Concilio. Al conocerlas, Bonifacio se resiste a aceptarlas y queda sumido en la desesperación: sólo atina a vestir la indumentaria sacerdotal Golen y a aguardar a sus enemigos sentado en el Trono. Entre sollozos de amargura, ora fervorosamente al Dios Creador para que realice el milagro de salvarlo y salvar los planes de la Fraternidad Blanca. ¿Será posible, se pregunta a gritos, que los Señores de la Guerra triunfen sobre él, que es un representante del Creador del Universo? Si él, en quien se había confiado para que frenara a los Reyes temporales, fracasaba, ¿qué nuevas desventuras sobrevendrían después a las Ordenes Golen, que por tantos siglos desarrollaron los planes de la Fraternidad Blanca? Tras cada una de estas preguntas se convulsionaba y era evidente que no tardaría en perder la razón.

Con excepción de dos Obispos, uno español y otro italiano, todos huyen de su lado como pueden; algunos son capturados y muertos por los hombres de Sciarra Colonna, en tanto que otros son conservados como rehenes pues se entregan voluntariamente, entre ellos su propio sobrino. Aquellas noticias terminan de deprimir a Bonifacio. Al fin, cede una ventana y penetran por ella Guillermo de Nogaret y Charles de Saint Félix, seguidos por media docena de soldados de Ferentino que se mantienen a prudente distancia para no ser reconocidos por el Papa. Nogaret y Charles se aproximan al Trono: luciendo la Tiara papal, réplica de la corona egipcia de los Sacerdotes Atlantes morenos; vistiendo la túnica blanca de los Sacerdotes levitas de Israel, en la que está bordado el Trébol de Cuatro Hojas de los Sacerdotes Golen, estilizado como cruz celta; en su mano derecha sosteniendo la Cruz, símbolo del Encadenamiento Espiritual, y en la izquierda las Llaves de San Pedro, símbolo de la Llave Kálachakra con que los Dioses Traidores al Espíritu del Hombre consumaron su Traición Original; allí estaba sentado, con sus ojos llameantes de odio y de terror, uno de los hombres más perversos de la Tierra.

–¡Cátaro, hijo de Cátaro! –exclamó desafiante al reconocer a Nogaret–. ¡Tu amo, el Rey de Francia, no podrá contra la Ley de Jehová Dios!

–Caballero soy del Rey de Francia –respondió el gascón– y os puedo asegurar, detestable Sacerdote, que mi Señor sólo conoce y respeta la Ley del Honor, que es la Ley del Espíritu Santo, de la Voluntad del Dios Verdadero; sólo tu Dios Jehová, que es un Demonio llamado Satanás, al que obedeces servilmente, puede oponerse a esa Ley.

–¡Maldito Golen! –ahora era Charles de Saint Félix, o Charles de Tharsis Valter, o Charles de Tarseval, el que hablaba– ¡Tened por seguro que el Rey de Francia acabará contigo y con las Ordenes diabólicas que os secundan! ¡Jamás podréis gobernar al Mundo mientras existan Iniciados como él o Federico III! ¡Pero tened por más seguro todavía que Nosotros, los Guerreros Eternos de Kristos Lúcifer, acabaremos algún día con los Jefes de tus Jefes, con la Jerarquía Oculta de Sacerdotes Supremos que mantienen al Espíritu Increado en la esclavitud de la materia creada!

Bonifacio palideció y se estremeció de terror al oír al Hombre de Piedra. Uno como halo de hostilidad esencial se desprendía de aquel Caballero con una intensidad impresionante: ¿qué era la muerte de la Vida Cálida frente a esa otra Muerte que se intuía a través de su presencia? ¿qué la pérdida de la Vida, de los goces y riquezas efímeras, del Poder en este Mundo o el castigo del Supremo Sacerdote en el otro Mundo que tanto lo atemorizaba hasta entonces, frente al abismo de la Muerte eterna en que lo hundían los Ojos de Hielo del caballero francés?

–¡Herejes! –gritó fuera de sí, en momentos en que una puerta saltaba hecha añicos y entraba a toda carrera una multitud precedida por Sciarra Colonna– ¡Respetad a quien, por disposición del Dios Unico, debe gobernar en todo el Orbe!

Sciarra, aquel enemigo mortal de Bonifacio, alcanzó a oír sus últimas palabras y le propinó una violenta bofetada con la manopla de hierro, haciendo brotar sangre de su mejilla. Nogaret tuvo que contenerlo para que no lo atravesase allí mismo con su espada. El pueblo y los soldados, entretanto, echaban mano de cuanto objeto valioso tenían a su alcance.

Con el palacio tomado, Bonifacio prisionero, y la Ciudad bajo control, la situación no se presentaba, sin embargo, promisoría. Una cosa era entrar en secreto en Italia, y preparar un ataque por sorpresa, y otra salir llevando al Papa prisionero. Ni siquiera en Anagni podrían mantenerse mucho tiempo si los pobladores descubrieran cuán pequeño era el número de las tropas ocupantes. En el puerto de Ostia los esperaba un barco de la familia Annibaldi, aliados de los Colonna, mas, para llegar hasta allí, necesitarían un importante refuerzo. Los hermanos de Sciarra eran los encargados de concurrir con 5.000 hombres, pero se retrasaron y el día 7 de Septiembre transcurrió en tensa calma, mientras los anagneses iban despertando de la sorpresa. El 8, todo seguía igual pero comenzaron a circular rumores entre los pobladores de que habían sido víctimas de la traición y de un golpe de mano de unos pocos atacantes. La hostilidad comenzó a hacerse sentir en la forma de múltiples provocaciones a los soldados de Nogaret y enseguida se vio que habría que dejar Anagni cuanto antes. Guillermo de Nogaret, Charles de Saint Félix y Sciarra Colonna se hallaban deliberando sobre la conveniencia de matar a Bonifacio o arriesgarse a llevarlo con ellos cuando se enteran que Godofredo Busso se ha pasado nuevamente al bando del Papa y les ha cortado la entrada al Palacio. Inmediatamente se reinicia la batalla, ahora sangrienta, y los tres enviados de Felipe IV se ven obligados a huir dejando a Bonifacio VIII en manos de los güelfos. Días después se encuentran en Francia, siendo aprobado por el Gran Rey todo lo actuado en Anagni.

*Es que la vida de Bonifacio ya no serviría a los intereses Golen pues aquél había perdido irremediamente la razón: un mes después de los sucesos de Anagni, el 11 de Octubre de 1303, moriría en Roma, concluyendo con él la Era de la dominación Golen medieval en la Santa Sede, y fracasando la inminente concreción de los planes de la Fraternidad Blanca, es decir, el Gobierno Mundial y la Sinarquía del Pueblo Elegido. La Alta Estrategia de los Señores de Tharsis y del **Circulus Domini Canis** estaban triunfando sobre las Potencias de la Materia: Felipe IV, quien aparecía como la causa exotérica del fracaso Golen, era un Iniciado Hiperbóreo que cumplía al pie de la letra las pautas esotéricas de la Sabiduría Hiperbórea. Pero la muerte de Bonifacio, Dr. Siegnagel, señalaba sólo el principio del fin. Faltaba aún dismantelar la infraestructura financiera de los Templarios, el germen de la Sinarquía del Pueblo Elegido.*

*La crisis que quebró el Alma de Bonifacio se produjo cuando su diabólico orgullo se vio terriblemente humillado por los actos de sus enemigos: Primero el Cátaro Nogaret, tratándolo como un súbdito del Rey de Francia y haciéndolo prisionero en su nombre. Luego el misterioso Charles de Saint Félix, transmitiéndole su poder aterrador y predicando el fracaso de los planes más secretos de las Ordenes Golen: eso confirmaba las sospechas de Bernard de Soisset, el Obispo de Pamiers, de que en torno a Felipe el Hermoso existía una conspiración de los Hijos de las Tinieblas; rodeado de enemigos, capturado en su propio palacio de Anagni, bañado en sudores fríos, Bonifacio comprendía tarde ya que había subestimado a Felipe el Hermoso y que no tomó con suficiente seriedad los frecuentes avisos de alarma que enviaban los monjes del Cister y los Templarios. Presa entonces de una mezcla de odio y terror, sentía que su Alma se iba deprimiendo sin remedio. A continuación el **Banditti** Sciarra, atreviéndose a golpearlo y aún amenazándolo de muerte, mientras sus hombres*

lo cubrían de insultos. Y por último, la traición de su pueblo natal, saqueando sin pudor su palacio, aliándose a sus enemigos que eran los enemigos de la Iglesia Golen, la Iglesia del Dios Uno Creador del Universo, del Dios del cual él, el Sacerdote **Maximus**, era una manifestación viviente: ¡Oh Dios Uno, qué ingratitud la de su pueblo! quizás aquella agresión de los suyos, por ser menos importante pero más afectiva, dolía más que las anteriores ofensas. Y, naturalmente, dentro de ese dolor se destacaba en mayor grado la angustia de haber sido despojado del oro y la plata, de sus tesoros de arte de belleza sin par reunidos en toda una vida de adquisiciones, muchos de ellos heredados o pertenecientes a la familia Gaetani. El peso del fracaso se descargaba sin atenuantes, aplastando en unas horas a Bonifacio VIII. Demasiadas emociones juntas, aún para un Golen de legendaria crueldad, las que afligían al Papa de 69 años.

Cuando fue rescatado por el pueblo de Anagni su conciencia se había situado fuera de la realidad y, aunque muchos prometían devolver lo robado, Bonifacio no estaba en condiciones de comprenderlo. Mecánicamente solicitó ser llevado al palacio de Letrán. Allí los Cardenales Orsini, al comprobar su estado demencial, lo mantuvieron apartado de los romanos. Con los ojos desorbitados exclamaba: ¡Bafoel! ¡Bafoel! **¡Alíquiem ad astra fero!** En algunos momentos de lucidez estallaba en pedidos de venganza contra sus enemigos y auguraba la ruina de quienes lo habían traicionado. Pero luego su mente se oscurecía y sufría raptos de ira continuados en los que aullaba, echaba espuma por la boca, e intentaba morder a quienes lo cuidaban. Al final, el 13 de octubre de 1303, murió convertido en una bestia furiosa, cumpliendo así la profecía de Celestino V. El santo había dicho: –“**habéis subido como un zorro, reinaréis como un león, y moriréis como un perro**”.

Cuadragésimoprimer Día

La forma en que murió Bonifacio VIII, y la certeza de que el Rey Carlos II permaneció indiferente frente a su caída, causó gran temor entre los Cardenales güelfos. Como nadie quería correr su misma suerte, o aún peor, nueve días después el Sacro Colegio se pone de acuerdo en la identidad del nuevo Papa: el 22 de Octubre de 1303 eligen al Cardenal Nicolás Boccasini, que toma el nombre de Benedicto XI y era General de los dominicos. El flamante Pontífice, que aunque no era **Domini Canis** estaba fuertemente influenciado por los Iniciados de su Orden, intenta llevar adelante una política conciliadora con el Rey de Francia e iniciar la reforma de las escandalosas costumbres Golen que reinaban en el alto clero, pero es envenenado con unos higos antes de cumplir el año. Como en el caso de Celestino V, el difunto había sido una solución de conveniencia entre los irreconciliables partidos eclesiásticos: ambos bandos confiaban íntimamente con dominar al Papa. Su muerte sumirá a los Cardenales en una larga discusión de 10 meses bajo la presión, ahora inevitable, de Felipe el Hermoso.

El Rey de Francia ofrece oro, y protección contra la venganza de los Golen, y va consiguiendo que muchos Cardenales güelfos vendan su voto. Finalmente, se llega a un arreglo: será investido un clérigo no perteneciente al

*Sacro Colegio. Felipe el Hermoso se reúne con Bertrand de Got, Arzobispo de Burdeos, en Saint Jean d'Angely. El Arzobispo es un Señor del Perro y el Rey de Francia solicita su colaboración: quiere que acepte la investidura papal y tome ocho medidas que asegurarán la Estrategia del Reino; no le oculta que la misión será peligrosa en extremo pues los Golen intentarán asesinarlo por cualquier medio. Sin embargo, Bertrand de Got acepta. También cumplirá lo prometido: prueba de ello son las incontables calumnias que los historiadores sinárquicos han afirmado sobre su memoria; empero, como en el caso de Felipe el Hermoso, todas las calumnias pierden consistencia y se desintegran cuando se conoce la Estrategia que regía y daba sentido a sus actos. Sea como fuera, el Arzobispo conviene en cumplir con la misión que le propone el Rey: primero, condenar la obra de Bonifacio VIII; segundo, levantar la excomunión de Felipe IV; tercero, que la Iglesia no perciba durante cinco años, de gracia, sus rentas de Francia, a fin de sanear la economía del Reino; cuarto, rehabilitar a los Cardenales Colonna y a su familia; quinto, nombrar Cardenales a ciertos **Domini Canis** que oportunamente se le indicarian; sexto, aprobar las determinaciones que el Reino adopte contra el Pueblo Elegido; séptimo, incautar el oro acumulado clandestinamente por las Ordenes benedictinas cluniacense y cisterciense; octavo, contribuir eficazmente para lograr la extinción de la Orden del Temple y el desmembramiento de su infraestructura financiera.*

*El 5 de Junio de 1305, los Cardenales eligen a Bertrand de Got, quien toma el Nombre de Clemente V. Inmediatamente solicita ser coronado en Lyon, capital del Condado de Provenza. ¿Por qué allí? Es otra larga historia, Dr. Siegnagel, que no podré narrar aquí; pero le daré una respuesta sintética. Lyon, es una ciudad edificada en un sitio conocido en la Antigüedad como **Lugdunum**, que en galocelta quería decir **colina de Lug**; el nombre se originó porque en aquella colina existía un Templo dedicado al Culto del Dios Lug. Ahora bien: tal Culto era, en verdad, antiquísimo, del tiempo de los Atlantes morenos, pero se mantuvo activo aún miles de años después que los Atlantes hubieron abandonado Europa; ¿cómo?: porque sus descendientes viajaban desde Egipto para que jamás faltasen Sacerdotes en la Colina de Lug o de Lyg, es decir, en Lyon. Cuando los Golen vinieron acompañando a la invasión celta del siglo V A.J.C., decidieron hacer de Lyon su santuario principal. Allí permanecieron en adelante, durante la dominación romana, borgoñona y franca, hasta los días de Felipe el Hermoso. Entonces, los Golen prácticamente ocupaban la región desde cientos de monasterios benedictinos, cluniacenses, y cistercienses, y extensas encomiendas Templarias: el Culto, desde luego, no había desaparecido sino que formaba parte de los ritos secretos Templarios, pues los Caballeros eran quienes custodiaban el sitio exacto del antiguo Templo. Para aportar sólo un ejemplo esclarecedor, diré que no fue casual que el papa Golen Inocencio IV convocase el XIII Concilio Ecuménico en la Ciudad de Lyon, en Junio de 1245: el mismo tenía por objeto decretar la excomunión del Emperador Federico II, lo que se concretó luego del violento discurso del Papa que versaba sobre “las cinco llagas de la Cristiandad”, de las cuales, la quinta, era el Emperador. Vale decir, que, para condenar a quien representaba al Emperador Universal del Pacto de Sangre, los Golen se habían situado en el Templo más sagrado del Pacto Cultural.*

Así, pues, el coronamiento de Clemente V tenía el carácter de un desafío planteado en el corazón mismo del Enemigo. Y el Enemigo no dejó pasar tan imprudente acción: un sabotaje en un tablado cargado de gente, en los momentos en que pasaba la comitiva real, causó un desmoronamiento; Felipe IV y Clemente V salvaron la vida por Voluntad de los Dioses, pero igual suerte no tuvieron doce príncipes que murieron en el acto, en tanto que muchos otros quedaron gravemente heridos, entre ellos Carlos de Valois, hermano del Rey; días después moría asesinado Gaillard de Got, hermano del Papa. Felipe IV juró entonces obtener Lyon para su Casa, cosa que efectivamente logró en 1307, y purgarla de Golen. Clemente V, por su parte, anunció que se dirigiría a Burdeos para poner en orden y entregar el Arzobispado, pero cayó por sorpresa en Cluny, adonde procedió a incautarse del oro; para evaluar el dolor, que aquella fulminante venganza habría causado a los Golen, basta pensar que la recolección del oro demandó cinco días debido a su extraordinaria cantidad. Pese a todo, Clemente V no huyó de Lyon sino que regresó y fijó allí su residencia, adonde permaneció hasta 1309, año en que se trasladó al palacio amurallado de Aviñón, propiedad de la Iglesia.

*En conclusión, Dr. Siegnagel, la Sabiduría Hiperbórea sugiere prestar atención a Lyon, especialmente en nuestros días, pues, así como el Pueblo Elegido se ha propuesto **hacer oír su voz desde Jerusalén**, cuando la obra nefasta de la Sinarquía esté consumada, así también los Golen se han propuesto **hacer oír su voz desde Lyon** en ese momento.*

*Lógicamente, Clemente V tuvo que simular algún tipo de independencia inicial del Rey de Francia para evitar una reacción desesperada por parte de los Golen. Con ese fin aparentó ser afecto a los lujos y placeres mundanos y hasta se amancebó con la Condesa de Perigord, hija del Conde de Foix, quien no era más que una Iniciada Cátara que hacía de enlace con los **Domini Canis** de Tolosa. La exhibición de tales supuestas debilidades tranquilizó, hasta que fue demasiado tarde, a los Golen. Sin embargo, la fidelidad de Clemente V al **Círculus Domini Canis**, y su Honor inquebrantable, pueden comprobarse observando, no su conducta personal, sino la forma en que cumplió con la misión. Para mencionar algunos de sus decretos más notables comencemos recordando, por ejemplo, que en el año 1306 confirmó la ley de Felipe IV por la cual, en un mismo día, fueron expropiados todos los bienes de los judíos y conminados estos, sopena de ejecución, a abandonar Francia en un tiempo brevísimo. Según una bula, los Colonna volvían a ser católicos y se les debían restituir sus títulos y propiedades; según otra, la Iglesia se comprometía a no percibir ni un luis del Reino de Francia durante los años siguientes. A solicitud de Felipe el Hermoso sus legistas gestionaron un proceso eclesiástico **post mortem** a Bonifacio VIII, el que contó con la aprobación de Clemente V; a su término, el Papa emitió la bula **Rex Gloríae**, en Abril de 1311, donde se resumen las conclusiones: en esa bula, **res visenda**, se ordena que todas las bulas de Bonifacio VIII contra Felipe IV fuesen quemadas públicamente; Felipe IV era inocente y “católico fidelísimo”; como también serían inocentes del atentado de Anagni Nogaret, Sciarra, y Charles; Bonifacio VIII, por otra parte, no fue declarado hereje sino culpable de **obstinatio extrema**. Y agreguemos que en el curso de su pontificado acabó apoderándose de la mayor parte del oro acumulado por las Ordenes benedictinas, fingiendo siempre una insaciable*

ambición, y que hizo oídos sordos a los reclamos de los banqueros lombardos, víctimas de una ley de expropiación que confiscaba sus propiedades en Francia.

Es evidente, pues, que Clemente V llevó a cabo todas las metas de su misión o dispuso los medios jurídicos para que las mismas se concretasen. Justamente en una entrevista celebrada en Poitiers, en 1306, con Felipe el Hermoso, los dos Iniciados acordaron el modo de disolver la Orden del Temple: para Clemente V, Señor del Perro, aquello representaba el octavo objetivo de la misión y constituiría el acto estratégico más importante de su pontificado; para Felipe IV, significaba la neutralización de la "línea táctica" del Enemigo, tal como expliqué el Día Trigésimo. Naturalmente, no se comprenderá el por qué un Rey poderoso como Felipe IV, y un Papa que era el Superior General de la Orden, debían efectuar una planificación secreta para extinguirla, si no se realiza el esfuerzo de imaginar en qué consistía efectivamente la Orden del Temple en el siglo XIV, la magnitud de su potencia económica, financiera y militar. Mas, si se repara en ello, resultará claro que la Orden estaba en condiciones de presentar varios tipos de respuestas, militares o económicas, que podrían poner en serias dificultades a Felipe IV. Hay que tener presente que los planes de la Fraternidad Blanca se apoyaban, en gran medida, en esta Orden, y que la Estrategia del **Circulus Domini Canis** exigía su destrucción para asegurar el fracaso de esos planes: el golpe, entonces, tendría que ser contundente y **sorpresivo**.

La Orden, en efecto, poseía más de 90.000 encomiendas repartidas en los países que actualmente se denominan Portugal, España, Francia, Holanda, Bélgica, Alemania, Hungría, Austria, Italia e Inglaterra. En la Francia de comienzos del siglo XIV, incluidas Auvernia, Provenza, Normandía, Aquitania, el Condado de Borgoña, etc., donde estaban las haciendas más extensas, existían aproximadamente 10.000 propiedades templarias: de ellas, 3.000 eran encomiendas de 1.000 hectáreas de promedio cada una. En total, aquellas propiedades sumaban 3.500.000 hectáreas, lo que representaba el 10% de la superficie de Francia. Pero este porcentaje no reflejará la potencialidad del latifundio si no se advierte que aquel 10% de la superficie **total** de Francia, es decir, incluidos los ríos, montañas, bosques, y toda suerte de terreno inservible para el cultivo, constituía un 10% de la mejor tierra, escogida durante dos siglos con paciencia de monje benedictino y obtenida por medio de donaciones digitadas por la Iglesia. Y había más: aquellas encomiendas, que se componían de miles de granjas en plena explotación agrícola, **estaban exentas de todo tipo de impuesto** pues la Orden dependía directamente del Papa, privilegio que, hasta Bonifacio VIII, las convertía en propiedades inviolables para cualquier Señor temporal. Cambiar esta situación era, precisamente, uno de los objetivos estratégicos de Felipe el Hermoso, que lo había llevado a enfrentarse con Bonifacio VIII y a oponer el Derecho Civil nacional al Derecho Canónico.

Mas no se trataba sólo de impuestos: los Templarios, desde el advenimiento de Felipe IV, venían desarrollando un plan destinado a quebrar la economía del Reino mediante el empobrecimiento de la nobleza feudal y el despoblamiento del campo. Sus productos alimenticios, ofrecidos en las ciudades a precios de **dumping** o simplemente regalados en los monasterios, tornaban inútil cualquier intento de planificación económica estatal o explotación racional de los recursos nacionales; en consecuencia, los Señores Feudales, que **sólo** tenían la tierra como fuente de ingresos, se empobrecían cada vez más a causa de la desvalorización de los frutos del campo mientras aceptaban como una

solución que los campesinos, agobiados de impuestos y a quienes ya no podían alimentar, emigrasen a las ciudades. Por supuesto que semejante tarea subversiva estaba acorde con la Estrategia Golen: ésta requería la destrucción de la nobleza y el debilitamiento de la monarquía como paso previo a la instauración del Gobierno Mundial teocrático, el cual sería aún una etapa anterior a la Sinarquía del Pueblo Elegido. Ante la actitud gibelina de Felipe IV, la Orden del Temple no había hecho más que intensificar una política que estaba en la entraña de su razón de existir. Empero, según vemos, esa política iba a tener sorpresivo fin.

*Cabe agregar que la economía antinacional de los Templarios se complementaba en su capacidad destructiva con la ofensiva comercial lanzada sobre Francia por las ciudades italianas. Pero esto tiene otra explicación. Cuando Felipe IV recibió el Reino, era casi una aventura internarse en los caminos de Francia para practicar el comercio; el peligro radicaba en que el trayecto, por lo general, atravesaba numerosos feudos cuyos Señores, empobrecidos por las causas apuntadas, solían gravar con pesados y arbitrarios tributos a las mercaderías en tránsito: eso en el mejor de los casos, pues la más de las veces algún Señor, demasiado celoso de sus derechos, procedía a despojar a los mercaderes de la totalidad de su carga. Mas si esto no ocurría, el negocio era igualmente riesgoso debido a la acumulación de gravámenes que se sumaban al final del camino. Demás está decir que los Señores feudales, aparte de controlar los caminos, disponían de ejércitos propios con los que guerreaban entre ellos e imponían en cada región su propia ley. Felipe IV, al constituir la Nación Mística, se propuso solucionar este problema de entrada. En su nombre, Enguerrand de Marigny dio la solución: el Rey no debería recurrir jamás, salvo en caso de Guerra exterior, a las tropas de los Señores. Surgía así, de la Escuela de legistas seculares **Domini Canis**, el concepto de la **seguridad interior**, definido prácticamente en base a la hipótesis del **conflicto interior**. La solución de Marigny consistía en crear una especie de cuerpo de policía real, la milicia del Rey, encargada de patrullar todos los caminos y hacer cumplir las leyes del Reino: junto a ellos irían, luego, los recaudadores de impuestos. Las tropas reales, habitualmente mercenarias, pronto hicieron entrar en razón a los Señores y en poco tiempo los caminos, no sólo se habían tornado seguros para el comercio, sino que se cobraba un único impuesto en cualquier región del Reino.*

*Fue esa situación de seguridad y orden lo que atrajo la codicia de los comerciantes extranjeros. Las ciudades italianas, en particular, disponían de flotas que recorrían el mundo adquiriendo los artículos más variados y exóticos, frente a los cuales no había posibilidad de plantear competencia alguna. Las ciudades francesas se vieron así inundadas de productos importados que contribuían día a día a destruir aún más la economía del Reino: mientras los comerciantes y mercaderes extranjeros se enriquecían, a menudo vendiendo mercadería de contrabando, el Reino debía afrontar el enorme gasto que representaba garantizar militarmente aquella seguridad interior. Por eso la moneda se envilecía y surgía la inflación; y los gremios de artesanos, incapaces de competir con los productos extranjeros, caían en la miseria y arrastraban a la industria nacional en la peor depresión. Aparte del **dumping** Templario, un riguroso análisis de los **Domini Canis**, demostró a Felipe IV quiénes eran los culpables ocultos de aquella situación: los banqueros lombardos y los miembros del Pueblo Elegido. Los banqueros lombardos financiaban a las compañías*

italianas que operaban en Francia, cosa que también hacía la Banca Templaria. Y los miembros del Pueblo Elegido se contaban entre los principales apoyos interiores de las compañías y capitales extranjeros: muchos de ellos tenían lazos de parentesco con los banqueros judíos de Venecia o Milán, o con los dueños de grandes compañías, mientras que otros traicionaban a la Nación francesa por mero amor al lucro. Felipe IV sería inflexible con tales alimañas: a unos, sólo los expropió, pues radicaban en otros países; pero a otros los expropió y expulsó del Reino, ya que carecían de las virtudes éticas necesarias para merecer el derecho de residencia.

*Regresando a los Templarios, espero que ahora, a la luz de su desmesurado patrimonio territorial y productivo, se tenga una visión más realista sobre el por qué el Rey de Francia y Clemente V debían avenirse a tratar con mucha cautela sobre el problema de la Orden del Temple. Aquellas 90.000 encomiendas, por seguir con el ejemplo, estaban atendidas por 30.000 monjes, tres mil Caballeros, y 270 mil laicos, lo que representaba una eventual fuerza guerrera muy superior al ejército **nacional** de Felipe el Hermoso: una reacción militar templaria difícilmente sería contenida en Francia a otro precio que el de grandes bajas en el ejército nacional, hecho que podría determinar el fin de la Estrategia Hiperbórea de la Nación Mística y el resurgimiento de la teocracia papal; podrían entonces, pese a todo, triunfar los planes de la Fraternidad Blanca. Por otra parte, baste recordar lo dicho el Día Decimoctavo sobre el poderío financiero de la Orden para comprender que si en cada una de las 90.000 encomiendas se podía obtener dinero a préstamo, depositarlo, o girarlo a cualquiera de las otras, se estaba en presencia de la más formidable red bancaria del mundo, sólo equiparable, pero no superada en volumen de infraestructura, a las modernas corporaciones financieras hebreas de Rockefeller, Rotschild, Kuhn-Loeb, u otros benefactores de la Humanidad. Será fácil deducir que tal organización debía contar con una afinada red de espías, dedicados a obtener la información económica y política necesaria para dirigir la marcha de los negocios. Se entenderá, así, que la más pequeña filtración de los proyectos diseñados por Felipe el Hermoso y Clemente V podría llegar rápidamente a oídos del Gran Maestre y de la Plana Mayor Golen y causar la consiguiente alarma. Mejor Estrategia sería exponer como temas de la entrevista otras preocupaciones diferentes: una discusión por la cuestión de las rentas eclesiásticas, por ejemplo; o la situación de la Cristiandad en Oriente; o la actitud del Rey de Inglaterra, etc. Pero el verdadero y secreto motivo de la entrevista de Poitiers, como la Historia se encargó de demostrarlo, fue proyectar la Estrategia que haría posible extinguir a la Orden del Temple y dismantelar su gigantesca infraestructura.*

Cuadragésimosegundo Día

*Todos los presentes en Poitiers, los Señores del Perro Guillermo Plasian, Guillermo de Nogaret, Guillermo Imbert de París, y Clemente V, el Hombre de Piedra Charles de Tharsis, y el Iniciado Hiperbóreo, y Rey de Francia, Felipe el Hermoso, coinciden en que las mayores posibilidades de triunfar sobre el Enemigo dependen del empleo de un arma secreta: la **astucia**. La astucia es el*

resultado evolutivo de un instinto animal y caracteriza la conducta del animal hombre u hombre anímico, es decir, el hombre dotado de cuerpo y Alma Creada. Pero también existen hombres que poseen Espíritu Increado, aunque en la mayoría de los casos éste se encuentra subsumido en el Alma Creada y por eso se dice que tales hombres están espiritualmente dormidos: ellos también pueden manifestar la astucia anímica pues el Espíritu dormido o estratégicamente confuso es incapaz de impedirlo. Pero algo muy diferente ocurre cuando el hombre es efectivamente espiritual, lo que sólo puede afirmarse si se trata de un Iniciado en la Sabiduría Hiperbórea: en ese caso su conducta está regida por el Honor y no sólo carece de astucia sino de cualquier otra característica del animal hombre, tal como la cobardía, la maledicencia, la infidelidad, la mentira, la envidia, la calumnia, la insidia, la traición, etc. Mas ¿qué es el Honor del Iniciado Hiperbóreo?: **el acto de su Voluntad Graciosa**, es decir, el acto de su Espíritu Eterno, que es **pura Gracia**. Ninguno de los presentes, por ejemplo, poseía astucia en la personalidad pues el Honor los había guiado a lo largo de sus vidas; y ahora demostraban un acto del Más Alto Honor al luchar con todas sus fuerzas por el triunfo del Pacto de Sangre.

Pero los Golen conocían esto y contaban con la ingenuidad de los Iniciados Hiperbóreos para derrotarlos; Ellos, en cambio, eran **pura astucia** y su principal arma se llamaba **engaño**, pálido reflejo del Gran Engaño con que el Dios Uno disfrazó su miserable Creación. De allí que no esperasen jamás una reacción astuta procedente de los Iniciados, a quienes creían siempre dispuestos a ser engañados y traicionados. –“Ya fueron traicionados una vez, al Principio – se burlaban, torciendo la boca– y lo serán siempre. ¡Pretenden ser Gallos, y sólo son estúpidas gallinas de corral! Con su Honor de otro mundo, tarde o temprano nos ofrecerán la espalda; y entonces nuestros puñales de este mundo acabarán con ellos”–. Sin dudas, los Golen cometían un error de apreciación al **confiar** en el Honor de los Iniciados Hiperbóreos: según los principios de la guerra, **las creencias del Enemigo son debilidades que pueden ser explotadas en provecho propio**. Los Iniciados Hiperbóreos carecían de astucia pero sabían qué era la astucia; y podrían emplearla como arma estratégica para sorprender al Enemigo. He aquí el concepto que se definía en Poitiers: si los Golen creían que sus enemigos actuarían con Honor, y éstos estaban alertados, entonces los ingenuos serían ellos; luego, podrían ser engañados por medio de la astucia, que Ellos no esperaban, y conducidos a una trampa mortal. Y el Honor de los Iniciados quedaría a salvo porque nada en sus Espíritus cambiaría ni afectaría su orientación estratégica hacia el Origen: en medio de una acción de guerra, los Iniciados habrían jugado con la ilusión, aparentando ser lo que no eran; si los Golen, maestros en el arte de manipular la ilusión del Mundo Creado, caían en el simple encantamiento de los Iniciados, ello sólo se podría calificar como explotación del error del Enemigo, algo perfectamente legítimo de acuerdo a las leyes de guerra.

Si los Templarios fuesen atacados desde todos los flancos a la vez, con seguridad se defenderían, con resultados imprevisibles; por el contrario, si el ataque provenía ostensiblemente del campo del Rey de Francia, mientras que por el lado del Papa, **en quien deberían confiar**, hallaban protección, descuidarían ese costado y serían fatalmente derrotados: la astucia estratégica consistiría en lograr esa confianza en el Papa para que éste los pudiese entregar,

*desarmados, al Rey de Francia. Con otras palabras, la Estrategia exigiría montar una escena con el suficiente realismo como para engañar a los Golen: al principio, no tendrían que sospechar el argumento de la comedia; luego del desenlace, ello ya no importaría. Los principales actores serían el Papa y el Rey de Francia: el Papa fingiría proceder de buena fe, pero demostraría estar temeroso de las represalias reales; haría promesas y trataría de **ganar la confianza del Enemigo, que lo creería amigo**; Felipe el Hermoso, por su parte, representaría al soberano intolerante y ambicioso, procurando atraer sobre sí toda la atención del Enemigo: esto ayudaría al papel de Clemente V. Cuando todo estuvo listo en Poitiers, se levantó el telón y comenzó el primer acto del drama: éste se inició con la publicación de una Cruzada contra Andrónico Paleólogo, Emperador de Constantinopla, a quien se acusó de mantener el cisma de la Iglesia griega. Desde la caída de San Juan de Acre, la Orden del Temple se había retirado a Chipre, donde sostenía una guarnición regular, en tanto, que la Orden de los Hospitalarios hacía lo propio en la isla de Rodas. Con el fin de establecer su participación en la Cruzada, Clemente V citó en Francia al Gran Maestre del Temple Jacobo de Molay. Una vez en su presencia, con total ingenuidad, el Papa manifestó su intención de concretar la vieja idea de Gregorio IX de fusionar todas las Ordenes militares: tal idea, por supuesto, causaba horror a los Templarios pues la integración con una Orden exotérica pondría sus secretos al descubierto. Sin sospechar la celada, el Gran Maestre intentaría persuadir al Papa sobre lo inconveniente de semejante medida: según su impresión, no sería difícil engañar a una mente simple como la de Clemente V.*

*Luego de la demencial caída del Golen Bonifacio VIII, los Golen estaban alertados sobre la ofensiva de los **Domini Canis**, y sabían a qué atenerse con respecto a la elección de Clemente V. Sin embargo, consideraban a éste sólo un instrumento de Felipe el Hermoso y su entorno de “hijos de las tinieblas”: la impresión del Gran Golen Jacobo de Molay lo confirmaba; el Papa era permeable a la influencia afectiva. El Gran Maestre se entretendría, pues, en ganar la amistad del Pontífice, sin imaginar que en París, Nogaret y Guillermo Imbert preparaban su ruina. Y en pocos meses, Clemente V conseguiría que el Jefe Golen no desconfiase de su buena fe.*

*Enguerrand de Marigny y Guillermo de Nogaret fueron elevados a los dos más importantes puestos de Francia: **Coadjutor del Reino y Guarda-sellos del Rey**, respectivamente. Con ese poder, pusieron en práctica una operación secreta que tenía por objetivo la ejecución de una acción simultánea y eficaz en todo el Reino: tal acción se concretó el 13 de Octubre de 1307, cuando **todos los Caballeros Templarios de Francia, incluido su Gran Maestre, fueron detenidos bajo la acusación de herejía**. En verdad, los cargos acumulados por Nogaret eran múltiples y variados, pero se hacía hincapié en la herejía para obtener la intervención del Tribunal de la Inquisición, que en Francia estaba presidido por Guillermo Imbert de París. Pronto se vio el éxito estratégico de los **Domini Canis**: mientras el Gran Maestre recibía solicitudes de los Caballeros para resistir el arresto, y vacilaba sobre la actitud a asumir, Guillermo de Plasian le entrega un mensaje donde el Papa le garantiza su ayuda y le aconseja que renuncie a defender a la Orden y se someta a su voluntad. Es así como el Gran Maestre ordena rendirse a todos los Caballeros, y él mismo confía en la intervención papal. Además, según creían los Golen, aún poseían bastante peso dentro de la Orden de Predicadores dominicos.*

Felipe el Hermoso no pierde el tiempo: sin resistencia, sus tropas ocupan todas las propiedades templarias. El terror cunde en la Orden enemiga; cientos de Caballeros y monjes son encarcelados. Por este firme procedimiento nadie duda de la seriedad de la acusación y pronto se consigue reunir suficientes testigos y pruebas como para asegurar su liquidación. Además de la Inquisición, Felipe el Hermoso convoca a los Concilios provinciales, a la Universidad de París y a los Estados Generales para juzgar a la Orden. De ese modo, al ir emergiendo de las tinieblas de su fundamento diabólico, todo el pueblo de Francia asistiría a la exhibición de la filosofía secreta templaria y conocería sus costumbres depravadas. Es lo que ocurre durante los tres años de público proceso, cuando el asombro, la repugnancia, y el horror de los franceses no conocen límites. Pero lo más asombroso quizá sea que durante ese lapso los Templarios continuasen creyendo que un acto salvador de parte del Papa los libraría de la condena.

*En el proceso se consigue probar que los Templarios profesaban las siguientes ideas y costumbres: I- los altos dignatarios de la Orden sostenían que Cristo, al que misteriosamente denominaban **Navután**, había sido un impostor y no el Dios verdadero; II- Cristo nunca fue crucificado para la redención del género humano; III- la cruz no sería, así, el instrumento de su pasión, sino una creación del propio Cristo Navután, a la que habría llamado **Vruna**; IV- todos los Caballeros, cualquiera fuese su grado o condición, debían escupir periódicamente aquel Símbolo del Mal, a fin de desagrar al Dios Creador: por lo tanto, se probó que al menos una vez, todos los Templarios habían escupido el crucifijo; V- en consecuencia, renegaban de la Virgen Santa; VI- oficiaban la misa según un canon propio y en una lengua extraña, que después se comprobó era el hebreo; VII- adoraban un ídolo hermafrodita de espantosas facciones al que se referían bajo el apodo de **Bafomet** o **Bafoel** pero cuyo nombre, que jamás pronunciaban sin palidecer, era **Bera**; VIII- pretendían que aquel ídolo representaba a un Dios más poderoso que Cristo, quien, a diferencia del Mesías, se manifestaba con mayor frecuencia entre los hombres; IX- afirmaban que ese abominable Demonio les impuso, desde los días de San Bernardo, la obligación de practicar la sodomía, vicio al que se habían habituado y constituía una costumbre natural entre los superiores de la Orden; X- el Gran Maestre, y los Grandes Piores o Preceptores, realizaban una ceremonia secreta en la que ofrendaban sacrificios humanos a Bafomet, en especial niños; XI- el Ritual exigía la **incineración** de la víctima en un horno dispuesto para tal fin; XII- con las cenizas calcinadas los Templarios elaboraban una **lejía humana**, y la conservaban en secreto como el Bien más preciado; XIII- creían firmemente que aquella lejía tenía el poder de lavar la unción de los sacramentos cristianos: según confesaban, mediante dicha lejía habrían anulado los efectos del bautismo y de la comunión, a los que consideraban “conjuros de la Cruz”, etc.*

*Desde un principio los **Domini Canis** decidieron distinguir entre “Templario” y “Golen”. En la Edad Media era normal que en un juicio por herejía se absolviese a los acusados que confesaban espontáneamente, se arrepentían, y aceptaban los sacramentos cristianos; en el proceso a los Templarios tal posibilidad fue ofrecida reiteradamente y muchos se avinieron a confesar lo que sabían. Sin embargo, los **Domini Canis** no estaban dispuestos a permitir que los Golen pudiesen zafar de la trampa: para Ellos, que jamás habían perdonado, no habría perdón; sólo a los “Templarios”, es decir, a los Caballeros no iniciados en*

*el Culto a Bafomet, se les brindaría la oportunidad de salvar la vida a cambio de su testimonio. Fue así que se consiguió reunir una abrumadora cantidad de pruebas contra los Golen de la Orden aportadas por sus propios miembros, herejes confesos y arrepentidos. Y entonces el proceso se tornó irreversible, pues ni el Papa ni nadie podrían salvar a la Orden una vez que el pueblo y la Iglesia tomaran conocimiento de sus herejías y aberraciones: **la Estrategia de Felipe el Hermoso y el Circulus Domini Canis había triunfado, ahora definitivamente, sobre los planes de la Fraternidad Blanca; los Golen no sospecharon la comedia representada por Clemente V hasta que fue demasiado tarde; la Orden del Temple, encargada de fundar la Sinarquía Universal, sería destruida.***

*De ese modo, los Golen de la Orden del Temple fueron exterminados sin piedad, recibiendo en carne propia la medicina que en tantas ocasiones administraron a los partidarios del Pacto de Sangre: irónicamente, el Tribunal de la Inquisición, del que se valieron para terminar con los Cátaros, ahora los condenaba de manera inapelable a morir en la hoguera: **como en el arte marcial del jiu jitsu, el Enemigo aprovechó sus propias fuerzas para derrotarlos.***

*Jamás olvidarían los Golen el proceso a los Templarios. Especialmente recordada sería la fecha del 10 de Mayo de 1310: ese día, en el Concilio de Senz, cuyo obispado ejercía Philippe de Marigny, hermano de Enguerrand fueron quemados a fuego lento 56 Caballeros Templarios, la flor y nata de la Jerarquía Golen. Desde que los Señores de Tharsis incendiaron el Bosque Sagrado, e hicieron perecer a los 20 de Cartago, los Golen no habían tenido un día tan aciago como ese 10 de Mayo. Maniatados cada uno de espaldas a un robusto poste, el medio centenar de Golen de Senz formaba una larga fila de condenados, una procesión de espectros marchando hacia el Infierno; a los pies de cada poste, la leña apilada auguraba el próximo fin de los Sacerdotes del Dios Uno. Antes que los hermanos menores arrojasen la tea encendida, un Caballero del Rey Felipe, un monje guerrero de alguna Orden desconocida, se acercaba a los herejes y pronunciaba en voz baja unas palabras, que los presentes tomaban como una piadosa oración. Sin embargo, al oírla, el rostro de los Golen se descomponía de odio, y algunos prorrumpían en atroces maldiciones: aquellas palabras decían, simplemente: **—¡Por Navután y la Sangre de Tharsis!***

Al completar la fila, mientras los Golen elevaban su Alma a Jehová Satanás y reclamaban un castigo indescriptible para el Hombre de Piedra, aquel Caballero, que no era otro más que Charles de Tharsis, hizo una señal a los Verdugos, y las hogueras comenzaron a arder. Pronto los Golen, y sus sueños sinárquicos, no fueron más que cenizas; un puñado de vil ceniza que no alcanzaría para lavar el daño causado a la Casa de Tharsis y a tantos otros que cayeron aniquilados por oponerse a esos sueños demenciales.

Para completar la obra se requería legalizar el resultado de la Estrategia de Felipe el Hermoso. Con ese propósito el Papa convocó el Concilio Ecuménico de Viena, de Octubre de 1311 a Mayo de 1312. Aunque derrotados en todos los frentes, los Golen aún tuvieron fuerzas para presionar e intentar impedir que se acordase la extinción de la Orden. Hubo una conferencia secreta entre cinco Cardenales fieles a Felipe el Hermoso y seis delegados del Concilio, en la que se

les informó a los últimos sobre las terribles consecuencias que traería oponerse al Rey de Francia y absolver a la Orden, pese a las irrefutables pruebas reunidas en su contra. Pero el terror desatado era muy grande, y, entre el castigo del Rey y la venganza de los Golen, muchos permanecieron indecisos. Los representantes del Rey ante el Concilio, Guillermo de Nogaret, Guillermo Plasian, Charles de Tharsis, Enguerrand de Marigny, etc., hicieron gala de su elocuencia para persuadir a los Obispos sobre la necesidad que tenía la Iglesia y la Cristiandad de suprimir aquel foco de herejía. Hubo, incluso, un momento, hacia el mes de Marzo de 1312, en que el Rey amenazó avanzar con sus tropas sobre Viena y ajustar las cuentas allí mismo con los partidarios de los Golen: a la sazón llegó hasta Lyon con su hermano Carlos, sus hijos, y un poderoso regimiento de Caballeros. Al fin, el 22 de Marzo de 1312, se votó la extinción de la Orden y la confiscación de todos sus bienes en favor de la Orden de Hospitalarios de San Juan, de la Iglesia, y del Reino de Francia. No obstante, existían tantas dudas sobre el acuerdo del Concilio, especialmente porque quienes habían votado en secreto, negaban en público haberlo hecho, que el Papa se vio obligado a zanjar la cuestión mediante un decreto: en la bula **Considerantes Dudum** declara abolida la Orden del Temple “de manera provisoria” hasta tanto no se expida de modo definitivo el Tribunal del Santo Oficio, cosa que éste ya había hecho: “**non per modum definitivae sententiae, sed per modum provisionis... apostolicae**”.

La bula y el decreto del Concilio de Viena son remitidos a todos los países cristianos para su ejecución: la Orden local debe ser extinguida, sus miembros tomados prisioneros y procesados por herejía. En Aragón, los Caballeros se fortifican y resisten, debiendo ser sometidos por Jaime II en campañas militares. Los de Navarra, donde reinaba Felipe el Hermoso, se rinden sin chistar, al igual que los de Castilla y Portugal. En todos los casos, los que son absueltos, así como las propiedades de la Orden, que eran muchas, pasan a integrar la Orden del Hospital u otras Ordenes creadas para tal fin. En Huelva, el Castillo de Aracena es desalojado y reemplazada su guarnición con tropas portuguesas, pero más adelante sería entregado a la Orden de Santiago; antes de partir, los Golen sellan la entrada a la Caverna de Dédalo, donde un lago de betún recordaría por siglos los infernales poderes de Bera y Birsa.

El Convento de la Rábida pasó entonces a la Orden de San Francisco. Ello, sin embargo, no impidió que los Golen continuasen preparando la venida de Quiblón, de acuerdo a las Ordenes de Bera y Birsa. Por el contrario, los Golen, que consideraban a Rus Baal como el Santuario más sagrado de España, dispusieron que el Convento fuese lugar de retiro y clausura para su plana mayor. El Culto de la Virgen de los Milagros se había impuesto ya en una vasta región de Andalucía, pero el que más fervor despertaba en la feligresía, era el Culto a la Virgen de la Cinta, protectora de los marinos y propietarios de barcos, a quien se consideraba patrona de Huelva. Esta afirmación popular de la Gran Madre Binah se debía, sobre todo, a la incansable tarea de “purificación” efectuada por los Templarios, pero que ahora sería continuada con no menos dedicación por los frailes de San Francisco. Lo que habría de ceder, en cambio, sería la lucha abierta contra la Virgen de Agartha, dado que la momentánea pérdida de Poder de los Golen les impediría sostenerla adecuadamente.

Estos cambios, como es natural, trajeron tranquilidad a los descendientes de Vrunalda, pues la Caverna Secreta se vio libre, por el momento, de las acechanzas Golen. Ya en 1312, un Noyo se había instalado de manera permanente frente a la Espada Sabia.

*Los principales jefes Templarios, el Gran Maestre Jacobo de Molay y otros tres Golen, continuaban prisioneros en la Casa del Temple de París. Durante tres años se les aplicó sistemáticamente el tormento con el propósito de hacerles confesar ciertos aspectos sutiles de la organización templaria; dos datos interesaban especialmente a los **Domini Canis**: deseaban conocer las vinculaciones con Oriente, con la Fraternidad Blanca, si existía una ruta segura hacia la Morada de los Inmortales; y saber si permanecían actualmente en Francia, o en algún otro lugar de Europa, agentes de las Potencias de la Materia, Maestros de la Fraternidad Blanca, Inmortales Golen, etc. a los que se procuraría capturar de inmediato. Sin embargo, con todo lo terrible que puedan ser considerados, aquellos tormentos eran meras caricias frente a las refinadas torturas que los Golen aplicaron en más de una oportunidad a los Señores de Tharsis. De todos modos, un bando de Nogaret anunció que el 23 de Marzo de 1314 los herejes serían ajusticiados en la Isla de los Judíos, un islote frente al palacio real donde los dominicos solían quemar a los hijos del Pueblo Elegido.*



Fachada de la Torre del Temple, en Paris

*El día señalado, Jacobo de Molay, Godofredo de Charnay, Hugo de Payrand, y Godofredo de Gonneville, Sacerdotes que habían dominado los más secretos conocimientos del Pacto Cultural, eran amarrados a las estacas y entregados a la purificación del fuego. Felipe el Hermoso, el **Circulus Domini Canis** en pleno, y numerosos Señores de Tharsis venidos desde el Sur de Francia para la ocasión, contemplaron la ígnea escena que cerraba una etapa histórica, un período caracterizado por los innobles ataques contra la Sangre Pura y el Espíritu Eterno: la conspiración de los Demonios se consumía en esas cuatro hogueras, en la Isla de los Judíos, en la Ciudad de París, el 23 de Marzo de 1314.*

El triunfo de la Estrategia Hiperbórea estaba asegurado; los planes de la Fraternidad Blanca para instaurar la Sinarquía Universal, imposibilitados de

realizarse durante siete siglos; y la venida a España de Quiblón, se retrasaría 180 años.

Cuadragésimotercer Día

Síntesis General de la Sabiduría Hiperbórea:

*La posibilidad de instaurar la Sinarquía Universal en la Edad Media se había esfumado en las Hogueras de la Inquisición. El Enemigo tardaría setecientos años antes de acertar, en la Epoca actual, con otra posibilidad semejante. Aquí sería, pues, el momento de abandonar el tema de la Sinarquía Medieval y continuar con la historia de la Casa de Tharsis que, como adelanté reiteradas veces, se trasladaría en parte a América y fundaría el linaje del cual desciendo. Sin embargo, Estimado y atento Dr. Siegnagel, es mi deseo que consiga Ud. comprender con la mayor profundidad posible la Sabiduría Hiperbórea, porque ella es la causa verdadera del drama de la Casa de Tharsis. Sé que en muchas partes la narración de la historia de la Casa de Tharsis ha quedado oscurecida por la ausencia de detalles, por lo desconocida que resulta al profano la Sabiduría Hiperbórea. Por eso, antes de continuar con el relato, **me tomaré unos Días para exponer una “Síntesis General” de lo ya visto sobre la Sabiduría Hiperbórea:** fundamentalmente, procuraré aclarar las principales ideas mencionadas o referidas hasta ahora. Creo que la mejor manera de lograr este objetivo será describir cuatro conceptos de la Sabiduría Hiperbórea y definirlos mediante un lenguaje accesible para Ud. Tales conceptos son: **“La Cultura es un arma estratégica enemiga”**, **“El Yo, en el Hombre Creado, es un producto del Espíritu Increado”**, **“La Alegoría del Yo prisionero”**, y **“La Estrategia Odal de los Dioses Liberadores”**. Mientras dure la exposición de estos temas subtitularé los Días: **“Síntesis General de la Sabiduría Hiperbórea”**.*

*Desde luego, que tal síntesis causará la natural interrupción del relato sobre la historia de la Casa de Tharsis. Es por eso que, si está muy interesado en continuar con la narración básica, le sugiero saltarse al día 49. En ese día prosigue la historia y su expectativa quedará satisfecha, pero le advierto que es indispensable que **al final** lea los días pasados por alto, para completar su conocimiento general de la Sabiduría Hiperbórea.*

*En la carta que escribí el Tercer Día, expliqué que **“el principio para establecer la filiación de un pueblo aliado de los Atlantes consiste en la oposición entre el Culto y la Sabiduría: el sostenimiento de un Culto a las Potencias de la Materia, a Dioses que se sitúan por arriba del hombre y aprueban su miserable existencia terrenal, a Dioses Creadores o Determinadores del Destino del hombre, coloca automáticamente a sus cultores en el marco del Pacto Cultural, estén o no los Sacerdotes a la vista”**. El primer concepto es fácil de comprender como consecuencia de esta definición. Para el Enemigo del Pacto de Sangre, es decir, los miembros del Pacto Cultural, **“la Cultura es un arma estratégica”**. A lo largo de toda mi carta, ya mostré sobradamente esa verdad en los múltiples ejemplos en los que se vio a los miembros del Pacto Cultural ir dominando las sociedades humanas mediante el control de las principales variables sociales. Sin embargo, la Sabiduría Hiperbórea afirma que*

el objetivo enemigo es más sutil y que su Estrategia apunta a controlar el Espíritu del Hombre, en el hombre, vale decir, se propone controlar su Yo.

*Cuando se realiza la crítica de la moderna cultura urbana del “Occidente cristiano” suelen detallarse los “males” que ésta provoca en algunos individuos: la alienación; la deshumanización; la esclavitud al consumo; la neurosis depresiva y su reacción: la dependencia a diversos vicios, desde la narcosis hasta la perversión del sexo; la competencia despiadada, motivada por oscuros sentimientos de codicia y ambición de poder; etc. La lista es interminable, pero todos los cargos omiten, deliberadamente, lo esencial, haciendo hincapié, en males “externos” al Alma del hombre, originados en “imperfecciones de la sociedad”. Como complemento de esta falacia se argumenta que la solución, el remedio para todos los males, es “el perfeccionamiento de la sociedad”, su “evolución” hacia formas de organización más justas, más humanas, etc. La omisión radica en que el mal, el único mal, **no es externo** al hombre, no proviene del mundo sino que radica en su interior, en la estructura de una mente condicionada por la preeminencia de las premisas culturales que sustentan el raciocinio y que le deforman su visión de la realidad. La sociedad actual, por otra parte, ha logrado judaizar de tal modo al hombre corriente que le ha transformado –milagro que no puede ni soñar la biología-genética– a su vez en un miserable judío, ávido de lucro, contento de aplicar el interés compuesto y feliz de habitar un Mundo que glorifica la usura. Ni qué decir que esta sociedad, con sus millones de judíos biológicos y psicológicos, es para la Sabiduría Hiperbórea sólo una mala pesadilla, la cual será definitivamente barrida al fin del Kaly Yuga por el **Wildes Heer**.*

En las tradiciones germánicas se denomina Wildes Heer al “Ejército Furioso” de Wothan. De acuerdo a la Sabiduría Hiperbórea, el Ejército de Navután se hará presente durante la Batalla Final, junto al Gran Jefe de la Raza Blanca.

*Es conveniente resumir, ahora, varios conceptos complementarios de la Sabiduría Hiperbórea, algunos de ellos ya explicados. Para la Sabiduría Hiperbórea, el animal-hombre, creado por El Uno, es un ser compuesto de cuerpo físico y Alma. Como producto de una Traición Original, perpetrada por los Dioses Traidores, el Espíritu Increado, perteneciente a una Raza extracósmica, ha quedado encadenado a la Materia y extraviado sobre su verdadero Origen. El encadenamiento espiritual al animal hombre causa la aparición histórica del Yo, un principio de **Voluntad inteligente**: carente de Espíritu eterno, el animal hombre sólo poseía un **sujeto anímico** que le permitía adquirir cierta conciencia y efectuar primitivos actos psicológicos mecánicos, debido al contenido puramente arquetípico de tales actos mentales. Pero de pronto en la Historia, por causa de la Traición Original, **aparece** el Yo en medio del sujeto anímico, **sumido** en él. Así, el Yo, expresión del Espíritu, surge hundido en la entraña del Alma sin disponer de ninguna posibilidad de orientarse hacia el Origen, **puesto que él ignora que se encuentra en tal situación, que hay un regreso posible hacia la Patria del Espíritu: el Yo está normalmente extraviado sin saber que lo está; y busca el Origen sin saber qué busca. Los Dioses Traidores lo encadenaron al Alma del animal hombre para que la fuerza volitiva de su búsqueda inútil sea aprovechada por el Alma para evolucionar hacia la Perfección Final. Sumido en el sujeto anímico, el Yo es incapaz de adquirir el***

control del microcosmos, salvo que pase por la Iniciación Hiperbórea, la que produce **el efecto de aislar al Yo, del Alma, por medio de las Vrunas Increadas, reveladas al hombre por Navután**. Por eso la Sabiduría Hiperbórea distingue entre dos clases de Yo: el **Yo despierto**, propio del Iniciado Hiperbóreo u Hombre de Piedra; y el **Yo dormido**, característico del hombre dormido u hombre "normal", común y corriente, de nuestro días.

Refiriéndose al hombre normal, se puede decir que el sujeto anímico, con su Yo perdido incorporado, se enseñorea de la esfera psíquica, a la que puede considerarse, **grosso modo**, como compuesta de dos regiones claramente diferenciables y distinguibles: la **esfera de sombra** y la **esfera de luz**; ambas regiones están separadas por una barrera llamada **umbral de conciencia**. La esfera de sombra guarda estrecha relación conceptual con la región de la psique denominada **Inconsciente** que define la **Psicología Analítica** del Dr. **C. G. Jung**. La esfera de luz, es básicamente, la esfera de conciencia, donde discurre la actividad del sujeto anímico consciente durante la vigilia. El Yo, que es esencialmente una **fuerza volitiva**, nada tiene que ver con la naturaleza temporal del sujeto anímico, pese a lo cual permanece sumido en éste, confundido en su historia, artificialmente **temporalizado**, en una palabra, **dormido**. Por eso la Sabiduría Hiperbórea distingue claramente entre dos formas del Yo: el **Yo perdido** y el **Yo despierto**. El Yo perdido es característico del **hombre dormido**, del hombre extraviado en el Laberinto de Ilusión del Gran Engaño: el **hombre dormido** es aquel **animal hombre** en cuya Alma está encadenado, sin saberlo, un **Espíritu Increado**.

El Yo despierto, es propio del **hombre despierto**, es decir, del animal hombre cuyo Espíritu encadenado ha descubierto el Engaño y procura encontrar el camino hacia el Origen, la salida del Laberinto. El hombre despierto, el Iniciado Hiperbóreo es aquél capaz de actuar según el "modo de vida estratégico" que exige el Pacto de Sangre. Es decir, aquél capaz de aplicar los principios estratégicos de la **Ocupación**, del **Cerco**, y de la **Muralla Estratégica**. Con respecto al segundo principio, en lo que toca a la Función Regia, dije el Día Decimosexto: Felipe IV deberá "**aplicar el principio del cerco en el espacio real ocupado**". Según esto, parecería que el principio del Cerco radicase exclusivamente en el hombre despierto, quien debería "**aplicar**" o "**proyectar**" tal principio en el área ocupada; empero, de acuerdo al principio hermético: "**El microcosmos refleja al macrocosmos**", principio que, tal como se vio en la exposición de Bera y Birsa, es también cabalístico: **Adam Harishón es el reflejo de Adam Kadmón**; ¿quiere decir esto que el principio del Cerco ha de estar también presente en el macrocosmos, por ejemplo como una **ley de la naturaleza**? Si ocurriese así, tal vez se podría, al menos en teoría, detectar en algún fenómeno característico una cierta **función cerco**, que nos revelase por otra vía, esta vez externa, el principio estratégico mencionado. Aunque puedo adelantar que el resultado será negativo, es conveniente examinar tal posibilidad de búsqueda externa pues su análisis permitirá comprender diversos aspectos gnoseológicos y culturales que afectan al hombre.

Si aceptamos el principio hermético de equivalencia entre macrocosmos y microcosmos nos resultará evidente que **todas** las leyes del macrocosmos se reflejan en leyes análogas del microcosmos. Pero tal correspondencia dista de ser un mero reflejo pasivo entre estructuras. El hombre, al **descubrir y formular**

*leyes, desequilibra esa relación y asume un papel destacado. Como consecuencia de esa actitud dominante aparece ahora, separando al Yo del macrocosmos, un modelo cultural elaborado por un **sujeto cultural** en base a principios y conceptos de una **estructura cultural**. En la Sabiduría Hiperbórea, Dr. Siegnagel, se definen y estudian estos tres elementos; sintéticamente, le diré que el “sujeto cultural” es sólo el sujeto anímico al actuar dinámicamente sobre una “estructura cultural” constituida en la “esfera de sombra” de la psique; asimismo, cuando el sujeto anímico actúa en la “esfera racional”, se lo demonina “sujeto racional”; y si se manifiesta en la “esfera de conciencia”, “sujeto consciente”; pero siempre, el Yo se encuentra sumido en el sujeto anímico o Alma, sea racional, cultural o consciente su campo de acción.*

*Así, es el “**modelo cultural**” el principal responsable de la visión deformada que el hombre tiene de sí mismo y del mundo, dado que se **interpone** entre el macrocosmos y el microcosmos. El modelo cultural es un contenido de la estructura cultural de carácter colectivo o sociocultural; por lo tanto, consiste en un conjunto sistemático de conceptos, propuestos por el sujeto cultural y traducido a uno o dos lenguajes habituales, por ejemplo, matemático y lingüístico. En resumen, el modelo cultural se compone, normalmente, de principios matemáticos y premisas culturales. El Yo del hombre cuando se encuentra confundido con el sujeto consciente, acepta solidariamente como representaciones de los entes externos, como su verdad, los objetos culturales que proceden del modelo cultural intermediario, objetos culturales cuyo significado ha sido propuesto por el sujeto cultural como premisa en lenguaje habitual.*

Examinemos ahora qué entiende el hombre por “ley de la naturaleza”. Sin entrar en complicaciones se puede afirmar que una ley de la naturaleza es la cuantificación matemática de una relación significativa entre aspectos o magnitudes de un fenómeno. Aclaremos esta definición. Dado un fenómeno es posible que por la observación y por la experimentación empírica se llegue a diferenciar ciertos “aspectos” del mismo. Si de entre los varios aspectos que se destacan, algunos de ellos resultan como “relacionados significativamente entre sí”, y si esa relación posee probabilidad estadística, es decir, se repite un número grande de veces o es permanente, entonces puede enunciarse una “ley de la naturaleza”. Para ello hace falta que los “aspectos” del fenómeno puedan reducirse a magnitudes de tal modo que la “relación significativa” se reduzca a “relación entre magnitudes” o sea, a función matemática. Las “Leyes” de la física se han deducido de manera semejante.

*El concepto de “ley de la naturaleza” que he expuesto es moderno y apunta a “controlar” el fenómeno antes que a explicarlo, siguiendo la tendencia actual que subordina lo científico a lo tecnológico. Se tienen así fenómenos “regidos” por leyes **eminentes** a las que no sólo se aceptan como determinantes sino que se las incorpora indisolublemente al propio fenómeno, olvidando, o simplemente ignorando, que se trata de cuantificaciones racionales. Es lo que pasa, por ejemplo, cuando se advierte el fenómeno de un objeto que cae y se afirma que tal cosa ha ocurrido por que “actuó la ley de gravedad”. Aquí la “ley de gravedad” es eminente, y aunque “se sabe que existen otras leyes” las que “intervienen también pero con menor intensidad”, se cree ciegamente que el objeto en su caída **obedece** a la ley de Newton y que esta “ley de la naturaleza” ha sido la **causa** de su desplazamiento. Sin embargo el hecho concreto es que el*

*fenómeno no obedece a ley eminente alguna. El fenómeno simplemente ocurre y nada hay en él que apunte intencionalmente hacia una ley de la naturaleza, y menos aún una ley eminente. El fenómeno es parte inseparable de una totalidad que se llama “la realidad”, o “el mundo”, y que incluye, en ese carácter, a todos los fenómenos, los que ya han ocurrido y los que habrán de ocurrir. Por eso en la realidad los fenómenos simplemente **ocurren**, sucediendo, quizá, a algunos que ya han ocurrido, o simultáneamente con otros semejantes a él. El fenómeno es sólo una parte de esa “realidad fenoménica” que jamás pierde su carácter de totalidad: de una realidad que **no** se expresa en términos de causa y efecto para sostener el fenómeno; en fin, de una realidad en la cual el fenómeno **acontece** independientemente de que su ocurrencia sea o no significativa para un observador y cumpla o no con leyes eminentes.*

Antes de abordar el problema de la “preeminencia de las premisas culturales” en la evaluación racional de un fenómeno, conviene despojar a éste de cualquier posibilidad que lo aparte de la pura determinación mecánica o evolutiva, según el “orden natural”. Para ello estableceré, luego de un breve análisis, la diferencia entre fenómeno de “primer” o de “segundo” grado de determinación, aclaración indispensable dado que las leyes eminentes, corresponden siempre a fenómenos de primer grado.

*Para el gnóstico “el mundo” que nos rodea no es más que la ordenación de la materia efectuada por el Dios Creador, El Uno, en un principio, y a la cual percibimos en su actualidad temporal. La Sabiduría Hiperbórea, madre del pensamiento gnóstico va más lejos al afirmar que el espacio, y todo cuanto él contenga, se halla constituido por asociaciones múltiples de un único elemento denominado “**quantum** arquetípico de energía”, el cual constituye un **término físico** de la mónada arquetípica, es decir, de la unidad formativa absoluta del plano arquetípico.*

*Estos **quantum**, que son verdaderos átomos arquetípicos, no conformadores o estructuradores de formas, poseen, cada uno, un **punto indiscernible** mediante el cual se realiza la difusión panteísta del Creador. Es decir que, merced a un sistema puntual de contacto polidimensional, se hace efectiva la presencia del Demiurgo en toda porción ponderable de materia, cualquiera que sea su calidad. Esta penetración universal, al ser comprobada por personas en distinto grado de confusión, ha llevado a la errónea creencia de que “la materia” es la propia substancia de El Uno. Tal las concepciones vulgares de los sistemas panteístas o de aquellos que aluden a un “Espíritu del Mundo” o “**Anima Mundi**”, etc. En realidad la materia ha sido “ordenada” por el Creador e “impulsada” hacia un desenvolvimiento **legal en el tiempo** de cuya fuerza evolutiva no escapa ni la más mínima partícula (y de la cual participa, por supuesto, el “cuerpo humano”).*

*He hecho esta exposición sintética de la “Física Hiperbórea” porque es necesario distinguir dos grados de determinismo. El mundo, tal cual lo describí recién, se desenvuelve, mecánicamente, orientado hacia una finalidad; éste es el **primer grado** del determinismo. Con otras palabras: existe un Plan a cuyas pautas se ajusta, y a cuyos designios tiende, el “orden” del mundo; la materia librada a la mecánica de dicho “orden” se halla **determinada en primer grado**. Pero, como dicho plan, se halla sostenido por la Voluntad del Creador, y Su*

Presencia es efectiva en cada porción de materia, según vimos, podría ocurrir que El, **anormalmente**, influyese de otra manera sobre alguna porción de realidad, ya sea para **modificar teleológicamente su Plan** o para expresar **semióticamente su intención**, o por **motivos estratégicos**; en ese caso estamos ante el **segundo grado** del determinismo.

Por “motivos estratégicos” se entiende lo siguiente: cuando el hombre despierto emprende el Regreso al Origen en el marco de una Estrategia Hiperbórea emplea técnicas secretas que permiten oponerse efectivamente al Plan. En estas circunstancias el Creador, **anormalmente**, interviene con todo Su Poder para castigar al intrépido.

Podemos ahora distinguir entre un **fenómeno de primer grado** y un **fenómeno de segundo grado**, atendiendo al grado de determinación que involucra su manifestación. Debe comprenderse bien que en esta distinción el acento se pone sobre **las diferentes** maneras con que el Demiurgo puede actuar sobre **un mismo** fenómeno. Por ejemplo, en el fenómeno de una maceta cayendo desde un balcón a la vereda, no podemos ver otra cosa que una determinación de primer grado; decimos: “actuó la ley de gravedad”. Pero, si dicha maceta cayó sobre la cabeza del hombre despierto, podemos suponer una segunda determinación o, con rigor, una “segunda intención”; decimos: “actuó la Voluntad del Creador”.

Al primer y segundo grado de determinación de un fenómeno se lo denomina también, desde otro punto de vista, Primera y Segunda intención del Creador.

En general, todo fenómeno es susceptible de manifestarse en primer y segundo grado de determinación. Atendiendo a esta posibilidad convendremos lo siguiente: cuando no se indique lo contrario, por “fenómeno”, se entenderá aquél cuya determinación es puramente mecánica, es decir, de primer grado; en caso contrario se aclarará, “de segundo grado”.

Sólo falta, ahora que distinguimos entre “los dos grados del fenómeno”, aclarar la afirmación que hice al comienzo de este análisis de que toda ley de la naturaleza, inclusive aquellas eminentes, describen el comportamiento causal de fenómenos de primer grado de determinación. Es fácil comprender y aceptar esto ya que cuando en un fenómeno interviene una determinación de segundo grado, el sentido natural del encadenamiento mecánico ha sido enajenado temporalmente en favor de una Voluntad irresistible. En ese caso el fenómeno ya no será “natural” aunque aparente serlo, sino que estará dotado de una intencionalidad superpuesta de neto **carácter maligno** para el hombre.

Por otra parte, el fenómeno de primer grado, se manifiesta siempre **completo en su funcionalidad**, la cual es expresión directa de su esencia, y a la que siempre será posible reducir matemáticamente a un número infinito de “leyes de la naturaleza”. Cuando el fenómeno de primer grado es apreciado especialmente por **una ley** de la naturaleza, la cual es eminente para uno pues **destaca cierto aspecto** interesante, es evidente que no se está tratando con el fenómeno **completo** sino con dicho “aspecto” del mismo. En tal caso debe aceptarse el triste hecho de que del fenómeno sólo será percibida una Ilusión. Mutilado sensorialmente, deformado gnoseológicamente, enmascarado epistemológicamente, no debe extrañar que los indoarios calificaran de **maya**, Ilusión, a la percepción corriente de un fenómeno de primer grado.

Plantearé ahora un interrogante, cuya respuesta permitirá encarar el problema de la “preeminencia de las premisas culturales”, basado en las últimas conclusiones: “si todo fenómeno de primer grado aparece necesariamente completo (por ejemplo: a las 6 A.M. ‘sale el sol’)”, ¿cuál es el motivo específico de que su aprehensión por intermedio del “modelo científico o cultural” impide tratar con el fenómeno en su integridad, y circunscribe en torno de aspectos parciales del mismo? (por ejemplo cuando decimos: “la rotación terrestre es la **causa** que ha producido el **efecto** de que a las 6 A.M. el sol se haya hecho visible en el horizonte Este”). En este último ejemplo es evidente que al explicar el fenómeno por una “ley eminente” no se hace más que referir a ciertos aspectos parciales (la “rotación terrestre”) dejando de lado –no viéndolo– al fenómeno mismo (“el Sol”). La respuesta a la pregunta planteada lleva a tocar un principio fundamental de la teoría epistemológica estructural: **la relación que se advierte entre aspectos de un fenómeno, cuantificable matemáticamente como “ley de la naturaleza”, se origina en la preeminencia de premisas culturales a partir de las cuales la razón modifica la percepción del fenómeno en sí.**

Demás está decir que esto ocurre por el efecto “enmascaramiento” que la razón causa en toda imagen reflexionada por el sujeto consciente: la razón “responde a la interrogación”, es decir, a las flexiones del sujeto consciente, **en el cual se halla sumido el Yo perdido.** Como si se tratase de una fantasía, la razón interpreta y conforma un esquema racional de la representación del ente fenoménico, esquema cuya imagen se superpone a la representación y la enmascara, dotándola del significado proposicional que determinan las premisas culturales preeminentes.

Cuando se efectúa una observación “científica” de un fenómeno las funciones racionales se tornan preeminentes a cualquier percepción, “destacando” con eminencia aquellos aspectos interesantes o útiles y “desluciendo” el resto (del fenómeno). De este modo la razón opera como si enmascarara al fenómeno, previamente arrancado de la totalidad de lo real, y presentara de él una apariencia “razonable” y siempre comprensible en el ámbito de la cultura humana. Por supuesto que a nadie le importa que los fenómenos queden, a partir de allí, ocultos tras su apariencia razonable; no si es posible servirse de ellos, controlarlos, aprovechar su energía y dirigir sus fuerzas. Al fin y al cabo una civilización científicotecnológica se edifica **sobre** los fenómenos y aún **contra** ellos; ¿qué importa si una visión racional del mundo recorta los fenómenos percibidos y nos enfrenta con una **realidad cultural**, tanto más artificial cuanto más ciegos estemos? ¿qué importa, repito, cuando tal ceguera gnoseológica es el precio que se debe pagar para disfrutar de las infinitas variantes que, en términos de goce y confort, ofrece la civilización científica? ¿Acaso acecha algún peligro que no podemos conjurar técnicamente, nosotros que hemos eliminado muchas y antiguas enfermedades, que hemos prolongado la vida humana y creado un hábitat urbano con un lujo nunca visto?

El peligro existe, es real, y amenaza a todos aquellos miembros de la humanidad que poseen ancestros hiperbóreos; la Sabiduría Hiperbórea lo denomina **fagocitación psíquica**. Es un peligro de género psíquico y de orden trascendente que consiste en la aniquilación metafísica de la conciencia,

posibilidad que puede concretarse en este o en otro Mundo, y en cualquier tiempo. La destrucción de la conciencia sucede por **fagocitación satánica**, es decir, por asimilación del **sujeto anímico** a la substancia de Jehová Satanás. Cuando tal catástrofe ocurre se pierde completamente toda posibilidad de transmutación y regreso al Origen.

Sin embargo, conviene repetir que es la confusión el principal impedimento para la transmutación del hombre dormido en Hombre de Piedra. Y, a la confusión permanente, contribuye la ceguera gnoseológica que mencionaba antes, producto de la moderna mentalidad racionalista. Se vive según las pautas de la "Cultura" occidental, la cual es materialista, racionalista, científicotecnológica y amoral; el pensamiento parte de premisas culturales preeminentes y condiciona la visión del mundo tornándola pura apariencia, sin que se note o se tenga idea de ello. La Cultura, entonces, mantiene en la confusión e impide orientarse y marchar hacia el centro de la reintegración psíquica, transmutando al hombre dormido en Hombre de Piedra. ¿Es por casualidad que tal cosa sucede? Lo he dicho muchas veces: la Cultura es un arma estratégica, hábilmente empleada por quienes desean la perdición de la Herencia Hiperbórea.

Se comprueba, así, que el "modelo cultural intermediario", entre el Yo y el macrocosmos, dificulta enormemente la posibilidad de encontrar el principio del cerco en el mundo, como ley de la naturaleza.

Cuadragésimo cuarto Día

Síntesis General de la Sabiduría Hiperbórea:

Los conceptos complementarios precedentes, han puesto de manifiesto el hecho de que una "ley de la naturaleza" se origina en ciertas relaciones que el juicio racional establece entre aspectos significativos. Mi propósito es dejar en claro que aunque dichos aspectos pertenecen verdaderamente al fenómeno, la relación que dio lugar a la ley eminente ha sido creada por la razón y de ningún modo puede atribuirse al fenómeno mismo. La razón, apoyada en premisas culturales preeminentes, utiliza al mundo como **modelo proyectivo o de representación** de modo tal que un fenómeno cualquiera exprese **correspondencia** con una concepción intelectual equivalente. De este modo el hombre se sirve de conceptos racionales del fenómeno que guardan una débil vinculación con el fenómeno en sí, con su verdad.

Al efectuar razonamientos y análisis sobre la base de tales conceptos se suma el error y el resultado no puede ser otro que la paulatina inmersión en la irrealidad y la confusión. Este efecto es buscado por el Enemigo, lo he dicho. Se verá luego cuál es el modo de evitarlo que enseña la Sabiduría Hiperbórea.

Al mencionar, anteriormente, el principio hermético dije que todas las leyes del macrocosmos se reflejan en leyes equivalentes del microcosmos. Pero "las leyes de la naturaleza" del macrocosmos no son sino representaciones de un modelo matemático originado en la mente humana, es decir, en el microcosmos, según he analizado. En el proceso que da lugar a la "idea científica" de un fenómeno concurren elementos de dos fuentes principales: los "principios matemáticos" y las "premisas culturales preeminentes". Los "principios matemáticos" son arquetípicos, provienen de estructuras psicológicas

hereditarias: cuando “aprendemos matemática”, por ejemplo, sólo actualizamos conscientemente un número finito de sistemas formales que pertenecen al ámbito de la Cultura, pero los “principios matemáticos” no son en verdad “aprendidos” sino “descubiertos” pues constituyen matrices básicas de la estructura del cerebro. Las “premisas culturales preeminentes” surgen de la **totalidad** de los elementos culturales, aprendidos a lo largo de la vida, que obran como contenido de los sistemas de la estructura cultural y a los cuales acude el sujeto cultural para formular los juicios.

La distinción que he hecho entre “principios matemáticos” y “premisas culturales preeminentes”, como dos fuentes principales que intervienen en el acto mental de formular una “ley de la naturaleza”, va a permitir exponer una de las tácticas más efectivas que emplea el Creador para mantener a los hombres en la confusión y el modo cómo los Dioses Leales la contrarrestan, induciendo carismáticamente a estos a descubrir y aplicar la “ley del cerco”. Por eso he insistido tanto en el análisis: porque nos hallamos ante uno de los principios más importantes de la Sabiduría Hiperbórea y, también, uno de los secretos mejor guardados por el Enemigo.

Cuando se conoce el principio que dice “para la Sinarquía, la Cultura es un arma estratégica” suele pensarse que el mismo se refiere a la “Cultura” como algo “externo”, propio de la conducta del hombre en la sociedad y de la influencia que ésta ejerce sobre él. Este error proviene de una incorrecta comprensión de la Sinarquía, a la cual se supone sea una mera “organización política”, y del papel que ella juega en el Plan del Demiurgo terrestre Jehová Satanás. La verdad es que el hombre procura orientarse hacia el Origen y no lo consigue por el estado de confusión en que se halla; a mantenerlo en ese estado contribuye la Cultura como arma estratégica enemiga; pero si este ataque proviniera solamente de lo exterior, es decir, de la sociedad, bastaría con alejarse de ella, con hacerse ermitaño, para neutralizar sus efectos. Sin embargo está suficientemente comprobado que la soledad no basta para evitar la confusión y que, por el contrario, ésta suele aumentar en el retiro más hermético, siendo muy probable que por ese camino se pierda la razón mucho antes de encontrar el Origen. Son los elementos culturales interiores los que confunden, desvían, y acompañan al hombre en todo momento. Es por eso que el Yo despierto debe liberarse **previamente** del obstáculo que imponen los elementos culturales si pretende salvar la distancia que lo separa del Origen.

Un Yo despojado de toda moral, de todo dogma, indiferente a los engaños del mundo pero abierto a la memoria de sangre, podrá marchar gallardamente hacia el Origen y no habrá fuerza en el universo capaz de detenerlo.

Es una bella imagen la del hombre que avanza intrépidamente, envuelto en el furor guerrero, sin que los Demonios consigan detenerlo. Siempre la presentaremos; pero, se preguntará: ¿cómo es posible adquirir tal grado de pureza? Porque el estado normal del hombre, en esta etapa del Kaly Yuga, es la confusión. Explicaré ahora, en respuesta a tan sensata pregunta, la táctica de los Dioses Leales para **orientar** a los hombres espirituales y neutralizar el efecto de la Cultura sinárquica.

En el hombre dormido el Yo se halla sujeto a la razón. Ella es el timón que guía el rumbo de sus pensamientos del que por nada del mundo se apartaría; fuera de la razón están el miedo y la locura. Pero la razón opera a partir de elementos culturales; ya se vio de qué manera las “premisas culturales

preeminentes” participan en la formulación de una “ley de la naturaleza”. De modo que el yugo que el Enemigo ha ceñido en torno al Yo es formidable. Se podría decir, en sentido figurado, que el Yo se encuentra **prisionero** de la razón y sus aliados, las premisas culturales; y todos comprenderían el sentido de esta figura. Ello se debe a que existe una clara correspondencia analógica entre el Yo, en el hombre dormido, y el concepto de “cautiverio”. Por esta razón desarrollaré a continuación una **alegoría**, en la cual se hará evidente la correspondencia apuntada, lo que permitirá luego, comprender la estrategia secreta que los Dioses Leales practican para contrarrestar **el arma cultural** de la Sinarquía.

Comenzaré a presentar la alegoría fijando la atención en un hombre, a quien han tomado prisionero y condenado, de manera inapelable, a reclusión perpetua. El desconoce esta sentencia, así como cualquier información posterior a su captura procedente del mundo exterior, pues se ha decidido mantenerlo indefinidamente incomunicado. Para ello ha sido encerrado en una torre inaccesible la cual se halla rodeada de murallas, abismos y fosos, y donde resulta aparentemente imposible todo intento de fuga. Una guarnición de soldados enemigos, a los cuales no es posible dirigirse sin recibir algún castigo, se encargan de vigilar permanentemente la torre; son despiadados y crueles, pero terriblemente eficientes y leales: ni pensar en comprarlos o engañarlos. En estas condiciones no parecen existir muchas esperanzas de que el prisionero recobre alguna vez la libertad. Y, sin embargo, la situación real es muy otra. Si bien **hacia afuera** de la Torre la salida está cortada por murallas, fosos y soldados, **desde adentro** es posible salir directamente al exterior, sin tropezar con ningún obstáculo. ¿Cómo? Por medio de **una salida secreta** cuyo acceso se encuentra hábilmente disimulado en el piso de la celda. Naturalmente, el prisionero ignora la existencia de este pasadizo como tampoco lo conocen sus carceleros.

Supongamos ahora que, sea porque se le ha convencido de que es imposible escapar, sea porque desconoce su calidad de cautivo, o por cualquier otro motivo, el prisionero no muestra predisposición para la fuga: no manifiesta ni valor ni arrojo y, por supuesto, no busca la salida secreta; simplemente se ha resignado a su precaria situación. Indudablemente es su propia actitud negativa el peor enemigo ya que, de mantener vivo el deseo de escapar, o aún, si experimentase la **nostalgia** por la libertad perdida, se revolvería en su celda donde existe, al menos, una posibilidad en un millón de dar con la salida secreta por casualidad. Pero no es así y el prisionero, en **su confusión**, ha adoptado una conducta apacible que, a medida que transcurren los meses y los años, se torna cada vez más pusilánime e idiota.

Habiéndose entregado a su suerte, sólo cabría esperar para el cautivo una ayuda exterior, la cual sólo puede consistir en la **revelación de la salida secreta**. Pero no es tan simple de exponer el problema ya que el prisionero no lo desea o no sabe que puede huir, según he dicho. Se deben, pues, cumplir dos cosas: 1ro lograr que asuma su condición de prisionero, de persona a quien han **quitado la libertad**, y, en lo posible, que **recuerde los días dorados** cuando no existían celdas ni cadenas. Es necesario que tome conciencia de su miserable situación y desee ardientemente salir, previamente a: 2do revelar la existencia de la **única posibilidad de huir**. Porque bastaría, ahora que el prisionero desea huir, sólo

con que sepa de la existencia de la salida secreta; a ésta la buscará y hallará por sí mismo.

Planteado así, el problema parece muy difícil de resolver: es necesario **despabilarlo, despertarlo** de su letargo, **orientarlo**, y luego **revelarle el secreto**. Por eso es hora ya de preguntarse: ¿hay alguien dispuesto a ayudar al miserable prisionero? Y si lo hubiese ¿cómo se las arreglaría para cumplir las dos condiciones del problema?

Debo declarar que, afortunadamente, hay otras personas que aman y procuran ayudar al prisionero. Son aquellos que participan de su etnia y habitan un país muy, pero muy, lejano, el cual se encuentra en guerra con la Nación que lo aprisionó. Pero no pueden intentar ninguna acción militar para liberarlo debido a las represalias que el Enemigo podría tomar sobre los incontables cautivos que, además del de la torre, mantienen en sus terribles prisiones. Se trata pues de dirigir la ayuda de la manera prevista: **despertarlo, orientarlo y revelarle el secreto**.

Para ello es preciso llegar hasta él, pero ¿cómo hacerlo si ha sido encerrado en el corazón de una ciudadela fortificada, saturada de enemigos en permanente alerta? Hay que descartar la posibilidad de infiltrar un espía debido a las **diferencias étnicas** insuperables: un alemán no podría infiltrarse como espía en el ejército chino del mismo modo que un chino no podría espiar en el cuartel de las **⚡** Sin poder entrar en la prisión y sin posibilidad de comprar o engañar a los guardianes sólo queda el recurso de **hacer llegar un mensaje** al prisionero.

Sin embargo enviar un mensaje parece ser tan difícil como introducir un espía. En efecto; en el improbable caso de que una gestión diplomática consiguiese la autorización para presentar el mensaje y la promesa de que éste sería entregado al prisionero, ello no serviría de nada porque el solo hecho de que tenga que atravesar siete niveles de seguridad, en donde sería censurado y mutilado, torna completamente inútil a esta posibilidad. Además, por tal **vía legal** (previa autorización), se impondría la condición de que el mensaje fuese escrito en un lenguaje claro y accesible al Enemigo, quien luego censuraría parte de su contenido y traspondría los términos para evitar un posible segundo mensaje cifrado. Y no nos olvidemos que el secreto de la salida oculta tanto interesa que lo conozca el prisionero, como que lo ignore el Enemigo. Y lo primero: ¿qué decir en un mero mensaje para lograr que el prisionero **despierte, se oriente**, comprenda que **debe** escapar? Por mucho que lo pensemos se hará evidente al final que el mensaje **debe ser clandestino** y que el mismo **no puede ser escrito**. Tampoco puede ser **óptico** debido a que el pequeño ventanuco de su celda permite observar solamente uno de los patios interiores, hasta donde no suelen llegar señales desde el exterior de la prisión.

En las condiciones que he expuesto, no resulta evidente, sin duda, de qué manera pueden sus **Kameraden** dar solución al problema y ayudar al prisionero a escapar. Tal vez se haga la luz si se tiene presente que, pese a todas las precauciones tomadas por el Enemigo para mantener al cautivo desconectado del mundo exterior, **no lograron aislarlo acústicamente**. (Para ello hubiesen debido tenerlo, como a **Kaspar Hauser**, en una celda a prueba de sonidos).

Mostraré ahora, como epílogo, el modo elegido por los Kameraden para brindar efectiva ayuda; una ayuda tal que 1ro: **despierte** y 2do: **revele el secreto**, al prisionero, **orientándolo hacia la libertad**.

Al decidirse por una vía acústica para hacer llegar el mensaje los Kameraden comprendieron que contaban con una gran ventaja: **el Enemigo ignora la lengua original del prisionero**. Es posible entonces transmitir el mensaje simplemente, sin doble sentido, aprovechando que el mismo **no será comprendido por el Enemigo**. Con esta convicción los Kameraden hicieron lo siguiente: varios de ellos treparon a una montaña cercana y, munidos de una enorme caracola, la cual permite amplificar muchísimo el sonido de la voz, comenzaron a emitir el mensaje. Lo hicieron ininterrumpidamente, durante años, pues se habían juramentado a no abandonar el intento mientras el prisionero no estuviese nuevamente libre. Y el mensaje descendió de la montaña, cruzó los campos y los ríos, atravesó las murallas e invadió hasta el último rincón de la prisión. Los enemigos al principio se sorprendieron, pero, como ese lenguaje para ellos no significaba nada, tomaron el musical sonido por el canto de algún ave fabulosa y lejana, y al final acabaron por acostumbrarse a él y le olvidaron. Pero, ¿qué decía el mensaje?

Constaba de dos partes. Primero los Kameraden cantaban una **canción infantil**. Era una canción que el prisionero había oído muchas veces durante su niñez, allá, en la **patria dorada**, cuando estaban aún lejanos los días negros de la guerra y el cautiverio perpetuo sólo podía ser una pesadilla imposible de soñar. ¡Oh, qué dulces recuerdos evocaba aquella melodía! ¿qué Espíritu, por más dormido que estuviese, no despertaría, sintiéndose eternamente joven, al oír nuevamente las canciones primordiales, aquellas que escuchara embelesado en los días felices de la infancia, y que, sin saber cómo, se transformaron en un sueño antiguo y misterioso? Sí; el prisionero, por muy dormido que estuviese su Espíritu, por más que el olvido hubiese cerrado sus sentidos, ¡acabaría por despertar y recordar! Sentiría la nostalgia de la patria lejana, comprobaría su situación humillante, y comprendería que sólo quien cuente con un valor infinito, con una intrepidez sin límites, podría realizar la hazaña de la fuga.

Si tal fuera el sentir del prisionero, entonces la segunda parte del mensaje le dará **la clave** para hallar la salida secreta.

Observe que he dicho **la clave** y no **la salida secreta**. Porque sucede que mediante la clave el prisionero **deberá buscar** la salida secreta, tarea que no ha de ser tan difícil considerando las reducidas dimensiones de la celda. Pero, luego que la encuentre, habrá de completar su hazaña **descendiendo** hasta profundidades increíbles, atravesando corredores sumidos en tinieblas impenetrables y **subiendo**, finalmente, a cumbres remotas: tal el complicado trayecto de la enigmática salida secreta. Sin embargo **ya está salvado**, en el mismo momento que **inicia el regreso**, y nada ni nadie logrará detenerlo.

Sólo nos falta, para completar el epílogo de la alegoría, decir una palabra sobre la segunda parte del mensaje acústico, esa que tenía la clave del secreto. Era también una canción. Una curiosa canción que narraba la historia de un amor prohibido y sublime entre un Caballero y una Dama ya desposada. Consumido por una pasión sin esperanza el Caballero había emprendido un largo y peligroso viaje por países lejanos y desconocidos, durante el cual, se fue haciendo diestro en el Arte de la Guerra. Al principio trató de olvidar a su amada, pero pasados muchos años, y habiendo comprobado que el recuerdo se mantenía siempre vivo en su corazón, comprendió que debería vivir eternamente esclavo del amor imposible. Entonces se hizo una promesa: no importarían las aventuras que

tuviese que correr en su largo camino, ni las alegrías e infortunios que ellas implicaran; interiormente él se mantendría fiel a su amor sin esperanzas con religiosa devoción, y ninguna circunstancia lograría apartarlo de su firme determinación.

*Y así terminaba la canción: recordando que en algún lugar de la Tierra, convertido ahora en un monje guerrero, marcha el Caballero valeroso, provisto de poderosa espada y brioso corcel, pero llevando colgada del cuello una bolsa que contiene la prueba de su drama, la **clave** de su secreto de amor: **el Anillo de Bodas** que jamás será lucido por su Dama.*

*Contrariamente a la canción infantil de la primera parte del mensaje, ésta no producía una inmediata nostalgia sino un sentimiento de pudorosa curiosidad en el prisionero. Al escuchar, viniendo quién sabe de dónde, en su antigua lengua natal, la historia del galante Caballero, tan fuerte y valeroso, tan **completo** en la batalla, y sin embargo tan dulce y melancólico, tan **desgarrado** interiormente por el Recuerdo de A-mort, se sentía el cautivo presa de esa curiosidad pudorosa que experimentan los niños cuando presienten las promesas del sexo o intuyen los misterios del amor. ¡Podemos imaginar al prisionero cavilando, perplejo por el enigma de la canción evocadora! Y podemos suponer, también, que finalmente hallará una **clave** en aquel **Anillo de Bodas**... que según la canción jamás sería usado en boda alguna. Por inducción, la idea del **anillo**, le llevará a buscar y encontrar la salida secreta.*

Hasta aquí la alegoría. Debemos ahora destacar las relaciones analógicas que ligan al prisionero con el Yo del hombre dormido.

Cuadragésimoquinto Día

Síntesis General de la Sabiduría Hiperbórea:

*Con el fin de que la relación analógica quede claramente evidenciada procederé de acuerdo al siguiente método: primero afirmaré una premisa con respecto a la historia alegórica del “prisionero”; en segundo lugar afirmaré una premisa referida a una situación análoga en el hombre dormido; en tercer lugar, **compararé** ambas premisas y extraeré la **conclusión**, es decir, **demonstraré** la analogía. Se comprende que no puedo exponer **la totalidad** de las correspondencias sin riesgo de extenderme indefinidamente. Por lo tanto sólo destacaré aquellas relaciones que son imprescindibles para mi exposición y dejaré, como ejercicio de imaginación, Dr. Siegnagel, la posibilidad de establecer muchas otras.*

*Recuerde solamente que en el hombre dormido, el Yo perdido se encuentra sumido en el sujeto anímico consciente, es decir, confundido con el sujeto anímico evolutivo o Alma. Aquí he preferido considerar al Yo perdido ligado directamente a la **razón**, es decir, al sujeto anímico **racional**, en virtud de ser este sujeto quien más cerca se encuentra del Mundo y quien primero recibe las impresiones de los entes externos. Por “razón”, en todo caso, ha de entenderse, “el sujeto anímico evolutivo” propio del animal hombre, quien evoluciona por la acción confusa del Yo, esa manifestación del Espíritu encadenado.*

a - El prisionero se encuentra a merced de sus guardianes, quienes lo mantienen en perpetuo cautiverio.

b - *El Yo, del hombre dormido, es prisionero perpetuo de la “razón”, vale decir, del sujeto anímico evolutivo.*

c - *El “prisionero” y el Yo son análogos.*

- 2 -

a - *Los “guardianes” son los intermediarios dinámicos, mezquinos por cierto, entre el “prisionero” y el “mundo exterior”.*

b - *La “razón” es intermediaria dinámica, muy pobre, entre el Yo y el “mundo exterior” (en el hombre dormido).*

c - *Los “guardianes” y la “razón” son análogos (recuerde que cuando la razón elabora una “ley de la naturaleza” intervienen los “principios matemáticos” y las “premisas culturales preeminentes”).*

- 3 -

a - *Los “guardianes” se valen de un “lenguaje propio”, diferente de la lengua del prisionero, a la que éste ha olvidado.*

b - *La “razón” emplea modalidades lógicas, diferentes de la “Lengua primordial Hiperbórea” original del hombre dormido a la que éste ha olvidado por su confusión estratégica.*

c - *El “lenguaje propio” de los guardianes es análogo a las modalidades lógicas de la estructura cultural.*

La “lengua natal” del prisionero es análoga a la “Lengua Hiperbórea” del hombre dormido.

- 4 -

a - *El primer entorno del “prisionero” es su “celda” de la torre, que lo contiene casi completamente con la excepción de las aberturas (puerta y ventanuco) por donde sólo muy débilmente pueden extenderse los sentidos.*

b - *El primer entorno del Yo es la “esfera de sombra”, que lo contiene casi completamente.*

c - *La “celda” de la torre es análoga a la esfera de sombra del hombre dormido.*

- 5 -

a - *En la “celda” hay un “ventanuco enrejado” por medio del cual el prisionero obtiene una imagen precaria pero “directa” del mundo exterior.*

b - Estableciendo un contacto permanente con el Yo está la “esfera sensorial”, por medio de la cual éste obtiene una imagen precaria pero “directa” del mundo exterior.

c - El “ventanuco enrejado” es análogo a la “esfera sensorial” (o a “los sentidos”) en el hombre dormido.

- 6 -

a - En la celda hay una “puerta enrejada” por la cual ingresan los guardianes, y con ellos las noticias censuradas, es decir, por donde el prisionero obtiene una imagen “indirecta” del mundo externo.

b - El Yo puede formarse una imagen “indirecta” del mundo exterior mediante la “reflexión”, es decir, el acto por el cual se recibe la información “razonada”.

c - La “puerta enrejada” es análoga al acto de reflexionar o apercebir.

- 7 -

a - La celda del “prisionero” se halla en una “torre” y ésta en un “patio amurallado”. Rodeando a las murallas hay “fosos profundos”, y luego otras murallas, y otros fosos; y así sucesivamente hasta completar siete vueltas de muro y foso. Los siete circuitos de seguridad de esta formidable “prisión” se conectan entre sí por “puentes levadizos”, “corredores”, “portones”, “rejas levadizas”, etc. Más allá de la última muralla se extiende el “mundo exterior”, el país del Enemigo. En síntesis: es la “prisión” una estructura estática que se interpone entre el prisionero y el mundo exterior.

b - Entre el Yo y el mundo exterior se interpone una compleja estructura estática denominada “cultural”. La “razón”, para tornar “razonable” la información del mundo exterior, se apoya en ciertos elementos de dicha estructura estática o “cultural”, por ejemplo las “premisas culturales preeminentes”, que significan conceptos sobre las percepciones de los entes u objetos culturales externos.

c - La “prisión” es análoga a la “estructura cultural”. También: ciertas partes de la “prisión”, murallas, fosos, puentes, etc., son análogos a ciertas partes de la “estructura cultural”, esto es, las “premisas culturales preeminentes”.

Tenga presente, Dr. Siegnagel, que, en la alegoría, tanto los “guardianes” como la “prisión” son intermediarios entre el prisionero y el mundo exterior. Pero los “guardianes” son intermediarios “dinámicos” (análogamente a la “razón” en el hombre dormido) en tanto que la “prisión” es intermediario “estático” (análogamente a la “estructura cultural” del hombre dormido).

- 8 -

a - Más allá de la última muralla de la prisión se extiende el “mundo exterior”, aquella realidad que nunca podrá ser vista por el “prisionero” debido a que la estructura de la “prisión” limita su movimiento y a que una “guardia” permanente cuida de que se mantenga tal situación.

b - El Yo, en el hombre dormido, se halla habitualmente sumergido en las profundidades de la estructura cultural, flotando perdido entre sus artificiales y estáticos elementos y a merced de la tiranía implacable que ejerce la razón. La estructura cultural rodea completamente al Yo, salvo algunas rendijas, por donde asoma débilmente la "esfera sensorial". Más allá de la estructura cultural, como objeto de las esferas instintiva y sensorial, se extiende el "mundo exterior", la realidad que nunca podrá "ser vista" (en su verdad, "tal como es") por el Yo perdido.

c - El "mundo exterior" más allá de la prisión es análogo al "mundo exterior" más allá de la "estructura cultural" que sujeta al Yo en el hombre dormido.

- 9 -

a - En una montaña cercana, los Kameraden tratan de ayudar al "prisionero" a fugar de la "prisión". Para ello envían un mensaje, en su lengua natal, valiéndose del medio acústico. En dicho mensaje hay una "canción infantil", para "despertar" al prisionero, y una "canción de amor", con la "clave del anillo", para que busque la salida secreta y huya.

b - En un "centro" oculto llamado Agartha, los Dioses Leales tratan de ayudar a los hombres dormidos a romper las cadenas que los mantienen sujetos al mundo material del Demiurgo. Para ello envían carismáticamente un mensaje en la "lengua de los pájaros", valiéndose de las Vrunas de Navután. En dicho mensaje hay un "recuerdo primordial", para despertar y orientar al hombre, y una "Canción de A-mort", con la "clave del anillo", para que busque el centro, regrese al Origen, y abandone, como un Dios, el Infierno material de Jehová Satanás.

c - Se pueden establecer, entre "a" y "b", muchas analogías. Sólo destacaré la más importante: Los Kameraden son análogos a los Dioses Liberadores.

Creo que los nueve argumentos precedentes constituyen una eficaz demostración de la correspondencia analógica que existe entre la "alegoría" y la situación del hombre dormido. Pero esto no es todo. He reservado tres componentes de la alegoría, canción infantil, Canción de A-mort, salida secreta, para efectuar una última correspondencia analógica y extraer la conclusión final.

Como la validez de la relación analógica existente ha quedado evidenciada en los argumentos precedentes, no será necesario recurrir al mismo método en el próximo comentario: daré por probadas las analogías que mencione.

Recordaré ahora los motivos que me llevaron a desarrollar la alegoría. Me proponía mostrar, de manera analógica, el método empleado por los Dioses Leales para contrarrestar la acción de "la Cultura", arma estratégica de la Sinarquía. Previamente aclaré que son los "elementos culturales interiores" el verdadero instrumento que la Sinarquía emplea para mantener al hombre "dormido", es decir, en la confusión. En ese estado el Yo es sujeto a la razón por la estructura cultural, fuente de la cual se nutre, finalmente, toda la actividad

mental. Así ocurre que el Yo, es decir, la conciencia presente del hombre, resulta “dirigido hacia” el mundo a través de la estructura cultural “por” la razón; el resultado, lo dije varias veces, es una imagen deformada del mundo y un estado de confusión psíquica que dificulta enormemente la “reorientación estratégica” del hombre. Contra esta situación los Dioses Leales, igual que los Kameraden de la alegoría, se disponen a acudir en auxilio “enviando un mensaje”.

El principal objetivo es “sortear todas las murallas” y llegar hasta el prisionero, el Yo, con un mensaje de doble significado: 1ro. despertar; 2do. orientar. Para eso los Dioses Leales “transmiten el mensaje”, carismáticamente, desde **hace muchos milenios**; algunos lo oyen, despiertan y parten; otros, los más, continúan en la confusión. Claro, no resulta fácil reconocer el mensaje porque ha sido emitido en la lengua de los pájaros... y sus sonidos sólo pueden ser percibidos con la Sangre Pura.

¿Está claro entonces? El mensaje de los Dioses Leales permanentemente resuena en la sangre de los hombres dormidos. Quien no lo oye es porque padece la confusión estratégica o desconoce su existencia, que viene a ser lo mismo. Pero ¿cómo **debería** cumplir su función el mensaje carismático? En dos pasos. En primer lugar los Dioses **hablan**, en la sangre del hombre, de un recuerdo primordial, de algo ocurrido **al comienzo del Tiempo cuando el Espíritu aún no había sido capturado por los Dioses de la Materia**. Cómo los Dioses logran hacerlo es un Misterio muy grande, del que sólo Ellos pueden responder. Este “recuerdo primordial”, la “canción infantil” de la alegoría, ha sido inducido con el propósito de que “active” el Recuerdo de Sangre propio del hombre dormido.

Si tal cosa ocurre, entonces el hombre dormido experimentará una súbita “nostalgia de otro mundo”, un deseo de “dejarlo todo y partir”. Técnicamente significa que la Memoria de Sangre ha llegado “allí donde el Yo perdido se encontraba”: sobre el sujeto consciente. Un contacto tal, entre el Yo y la Memoria de Sangre, se realiza independientemente de la estructura cultural y la razón; y ese es el objetivo buscado por los Dioses Leales. Se ha podido pues llegar a la médula del Yo, por la vía de la sangre; será entonces, en ese fugaz momento cuando se dejará oír la “Canción de A-mort”.

Hablaré ahora de la segunda parte del mensaje, al que he llamado alegóricamente, “Canción de A-mort”. Ante todo diré que tal nombre no es caprichoso pues la Sabiduría Hiperbórea enseña que, **a partir de su Origen en el Universo físico**, es decir, desde su sincronización con el Tiempo, **el Espíritu permanece encadenado a la Materia por un Misterio de A-mort**. Cuando el Recuerdo de Sangre, activado por la primera parte del mensaje, **abre un camino** (no racional; no cultural) **hacia el Yo**, entonces los Dioses Leales **cantan la Canción de A-mort**, hacen participar al hombre en el Misterio. Si su sangre es lo suficientemente pura como para que el mensaje carismático pueda ser concientalizado entonces el hombre tiene la posibilidad de “orientarse” hacia el Origen y mantenerse definitivamente “despierto”.

El Misterio de A-mort sólo puede ser revelado por la Sangre Pura, interiormente, en un contacto trascendente con el Yo que se realiza sin intervención de categorías culturales o racionales. Es, por lo tanto, una experiencia **absolutamente individual**, única para cada hombre. Quien conoce

los secretos del Misterio de A-mort es un Iniciado Hiperbóreo **trasmutado**, es decir, un Hombre de Piedra Inmortal.

El Misterio de A-mort es un descubrimiento personal, repito, único para cada hombre **sobre la Verdad de su propia Caída**. Nadie puede conocer este secreto y continuar igual. Y nadie, mucho menos, se atrevería a hablar de ello una vez que la Suprema Experiencia ha tenido lugar. Por el contrario, muchas veces los labios quedan sellados para siempre, los ojos cegados, y los oídos cerrados. No son pocos los cabellos que se vuelven blancos ni menos las mentes que se hunden en las tinieblas de la locura. Porque sólo un valor infinito puede sostener, vivo y cuerdo, a aquel que ha visto el Engaño de los Orígenes y ha comprendido, por fin, la Verdad de su Caída. Siendo el peso del secreto tan terrible se comprende por qué digo que jamás puede haber en el mundo un indicio del Misterio de A-mort y sólo alguien irresponsable o loco afirmaría lo contrario. La Sabiduría Hiperbórea aporta **técnicas de purificación sanguínea** que tienen por fin **aproximar al Misterio**. Pero el Misterio, en sí, se descubre interiormente, es único para cada hombre y **no conviene hablar de él**. A lo sumo se pueden ofrecer algunas sugerencias, como las que expuse los Días Octavo y Noveno al narrar el Ritual del Fuego Frío.

La alegórica historia del prisionero ha permitido exponer de manera sencilla el método empleado por los Dioses Leales para guiar a los hombres dormidos. El mensaje carismático consigue, si es escuchado, “despertar” al hombre poniéndolo en contacto con su Recuerdo de Sangre. A continuación le hace participar del Misterio de A-mort, Suprema Experiencia que **anula**, según dijimos, la Estrategia cultural de la Sinarquía. Pero **no es posible** saber en qué consiste el Misterio de A-mort hasta no haberlo vivido individualmente. Sólo se tienen los **indicios generales** que han dejado **aquellos que se trasmutaron y partieron**. En base a tales indicios se puede afirmar que el Misterio de A-mort es experimentado de **siete maneras diferentes** por el hombre y que, justamente, ésa es la razón por la cual la Sabiduría Hiperbórea prevee siete vías iniciáticas de liberación.

De acuerdo al modo en que el Misterio de A-mort ha sido gnóticamente percibido será la Vía de Liberación adoptada y es por eso que suele hablarse de una “Vía de la Mutación” o “del Rayo”; de una “Vía Seca” o “Camino de la Mano Derecha”; de una “Vía Húmeda” o “Camino de la Mano Izquierda”; de una “Vía de la Oposición Estratégica” o “Vía de la Gnosis Guerrera para la Orientación Absoluta”; etc.

No hablaré, desde luego, de todas las vías de liberación sino de aquella que tiene especial relación con esta historia, es decir, la “**Vía de la Oposición Estratégica**”, que era la seguida por la Casa de Tharsis. Pero la Vía de la Oposición Estratégica es la interpretación última del antiguo Misterio del Laberinto, fundado por Navután luego del hundimiento de la Atlántida: a la Casa de Tharsis, la segunda parte de la Canción de A-mort, **que era “escuchada” durante el Ritual del Fuego Frío**, le reveló el Misterio del Laberinto como vía de liberación individual. Vale decir que los Señores de Tharsis, **siempre**, comprendieron el Misterio del Laberinto al trasmutarse en Hombres de Piedra. Con respecto a la alegoría del Yo prisionero, hay que entender que la **solución de Navután al Misterio del Laberinto**, al Misterio del encadenamiento espiritual, al Misterio de la Muerte, es análoga a la **solución de**

la Canción de A-mort: ella consiste en un modo para 1ro., despertar; 2do., orientar. Tal modo es lo que últimamente se denomina “Vía de la Oposición Estratégica” y que incluye, necesariamente, el empleo de las Vrunas y el principio del cerco.

En la alegoría, la segunda parte del mensaje era bastante extensa porque se refería también a “las otras vías” de liberación que pueden “abrir” el Misterio de A-mort. Pero el prisionero ha encontrado la clave en el **Anillo de Bodas** y esto significa, analógicamente, que ha optado por la Vía de la Oposición Estratégica. El mensaje ha llegado a él “por vía acústica”, es decir, gnósticamente, y, al tomar conciencia de su contenido, por medio de la clave revelada, halla en la celda **una anilla**, la cual permite **abrir la salida secreta**.

La “celda”, según el argumento 4, es análoga a la esfera de sombra. Pero, como substrato de la esfera de sombra, se encuentra la estructura cultural: una **anilla** “disimulada” en el piso de la celda corresponde sin duda a un **principio matemático**, a un símbolo arquetípico integrado, “disimulado”, en el esquema de una Relación.

La alegoría nos permite comprender, entonces, que los Dioses Liberadores con su mensaje carismático, **descubren un principio matemático** que permanecía inconsciente en la estructura cultural, al que denominamos “**principio del cerco**”. De aquí que:

- 10 -

c - La “Anilla” en la celda del prisionero es análoga al “principio del cerco”, principio matemático, o Arquetipo Colectivo que permanecía inconsciente en el hombre dormido y que el mensaje de los Dioses Liberadores **des-cubre**.

Demosté, Días atrás, que en el proceso mental que da lugar a la “idea científica” de un fenómeno concurren elementos de dos fuentes principales: los “principios matemáticos” y las “premisas culturales preeminentes”. Esto se verifica principalmente al formular una “ley de la naturaleza”, la cual explica el comportamiento de un fenómeno estableciendo relaciones causales entre aspectos del mismo. Pondré un ejemplo sencillo: se desea “medir” el lado de un poliedro regular. Aquí el fenómeno es un cuerpo con forma de poliedro regular, vale decir, un “ente fenoménico”. Se toma para ello la “regla graduada”, es decir, una superficie plana sobre la que se hallan grabadas las unidades de longitud y de la cual estamos seguros que uno de sus lados es perfectamente recto. Se hace coincidir el cero de la regla con el “comienzo” del lado que vamos a medir. Se observa ahora que el “fin” del lado coincide con el número cinco de la regla y se afirma sin más que “en el poliedro, el lado mide cinco centímetros”. Se ha realizado, como se verá, una serie de operaciones subjetivas cuyas conclusiones, sin embargo, pueden ser confirmadas por otros observadores; esta posibilidad de comprobación es lo que da peso de “ley de la naturaleza” al hecho mencionado.

Pero ocurre que en la regla, que se cree numerada, en realidad hay signos grabados que **representan** números, no números en sí. Los números son principios matemáticos propios de la estructura cultural, o sea elementos subjetivos, que intervienen en el acto de “reconocer que el límite del lado coincide con el signo 5”. Si se dice “mide cinco centímetros” se está realizando la afirmación de una cualidad empírica: “existe una proporción (es decir, una

relación matemática) entre la longitud del lado del poliedro y la longitud del meridiano terrestre". Esta proporción es fija o **constante** (=5cm.) y constituye una "relación entre aspectos de un fenómeno", o sea, una "ley de la naturaleza".

El **centímetro** equivale a la centésima parte de un metro y éste a la diezmillonésima parte de un cuarto de meridiano terrestre.

El ente fenoménico se presentó **completo**, íntegro en su manifestación. Sin embargo no es posible aprehenderlo en su totalidad; a poco que se lo observe **una parte** del mismo se hace eminente, sobresaliendo y destacándose por sobre **otros aspectos**. La **unidad** del fenómeno ha quedado rota en favor de la **pluralidad** de cualidades que se es capaz de atribuirle. Se distinguen **dos** caras cuadradas, y en cada cara, **cuatro** aristas y **cuatro** ángulos, etc. Luego se practica la **medición** de una arista o lado y se establece una "ley de la naturaleza": "la longitud del lado es proporcional a la longitud del meridiano terrestre y su razón es de 5 cm."

En esta operación que se acaba de describir han intervenido los "principios matemáticos" (cuando se distinguen **dos** caras, **cuatro** aristas, etc.) y las "premisas culturales preeminentes" (cuando se tornó "eminente" la cara, el lado, o cualquier otra cualidad). Las dos fuentes concurren en el acto racional de "relacionar" (medir) aspectos del fenómeno y postular una "ley de la naturaleza" (mide 5 cm.) que puede ser universalmente comprobada.

Espero haber dejado en claro que los **principios matemáticos** (el **uno**, el **dos**, el **cuadrado**, etc.), por ser propiedades intrínsecas de la estructura mental, **intervienen a priori** en la formulación de una ley de la naturaleza. En cuanto a los "números" del mundo, esos que aparecen grabados en la regla graduada, sólo son **signos culturales de representación** a los que se distingue gracias al aprendizaje convencional. Hubo pueblos antiguos que representaban los números con nudos o ideogramas; es presumible que un instrumento de medición compuesto de una vara en la cual se han grabado jeroglíficos, no significaría, en principio, nada para nosotros si no logramos "leer" los signos, es decir, realizar las representaciones numéricas.

El análisis epistemológico sobre el modo como el hombre establece una ley de la naturaleza ha de llevar fatalmente a la conclusión de que sería imposible que el principio del cerco fuese localizado en el mundo como propiedad de los entes y pudiese ser formulado en un lenguaje sociocultural. Por el contrario, lo que puede ocurrir, en todo caso, es que el principio del cerco sea proyectado, consciente o inconscientemente, sobre un fenómeno y sea luego descubierto en él como relación eminente entre cualidades; naturalmente, dependerá del tipo de fenómeno representado la complejidad con la que el principio del cerco sea empíricamente reconocido e introyectado en la estructura psíquica.

En resumen, el "principio del cerco", descubierto a la conciencia por el mensaje de los Dioses Leales, es también un principio matemático y como tal intervendrá "**a priori**" en toda percepción fenoménica. Los números naturales (que están en la mente) permiten "contar" (uno, dos) las mitades de esa manzana (que está en el mundo). El principio del cerco (que está en la mente) permite aplicar la "ley del cerco" sobre ese fenómeno (que está en el mundo). He recorrido un largo camino para arribar a esta conclusión. La expresaré ahora de manera general: **el principio del cerco hará posible la determinación de la ley del cerco en todo fenómeno y en cualquier relación entre fenómenos.**

Pero el principio del cerco es, generalmente, inconsciente y sólo quienes logran oír el mensaje de los Dioses Leales pueden incorporarlo a la esfera consciente. Y sólo ellos, los hombres despiertos, serán capaces de aplicar la ley del cerco en una Estrategia guerrera que asegure el Regreso al Origen.

*Antes mencioné la **solución de Navután al Misterio del Laberinto** y dije que ella incluye el empleo de las Vrunas y el principio del cerco. Ahora agregaré que dicha solución, denominada **Tirodinguiburr**, se traduce en la **técnica arquemónica de la Sabiduría Hiperbórea**. Tal técnica, que es imprescindible dominar en el “modo de vida estratégico”, permite definir en el Universo un “Cerco estratégico”, al que me referí los Días Tercero y Trigesimosexto. Pues bien, según la Sabiduría Hiperbórea, **todo Cerco estratégico es técnicamente un “Arquémona” o “Cerco infinito”**. Con otras palabras, el hombre despierto descubre el principio del cerco y lo proyecta en el Mundo: **ello no es suficiente para constituir un Cerco estratégico**; el principio del cerco es un principio matemático y, por lo tanto, es un elemento **arquetípico**, es decir, **creado por El Uno**: **mal podría utilizarse un elemento creado por El Uno para intentar aislarse de la Estrategia de El Uno**; hay que **modificar**, pues, la ley del cerco para obtener el efecto aislador deseado; ¿en qué forma? **indeterminando o convirtiendo en infinito el cerco real**; ello se consigue con el empleo de las Vrunas Increadas: **la inclusión de la Vruna Increada en la ley del cerco produce el “Cerco estratégico”, el Cerco infinito dentro del cual es posible practicar el modo de vida estratégico y desarrollar una Estrategia de Regreso al Origen.***

*La Vía de la Oposición Estratégica es aplicable por todo hombre despierto que disponga de un Cerco estratégico y de un **lapis oppositionis**. Este último elemento es sólo una **Piedra de Oposición**, es decir, una Piedra que representa a El Uno y **contra la cual se realiza la oposición estratégica que permite aproximarse, inversamente, al Origen**. El **lapis oppositionis** se sitúa **fuera del Arquémona**, frente al **punto infinito del Cerco estratégico**: cuando el Iniciado Hiperbóreo efectúa la oposición estratégica, el interior del Arquémona se convierte en una plaza liberada, con un **Espacio** y un **Tiempo** propios, independientes del espacio-tiempo del Universo Creado; así **aislado**, sin abandonar en ningún momento la oposición estratégica, el Iniciado **avanza** sin obstáculo hacia el Origen, **sale** del Laberinto, se **libera** de la prisión material.*

*Aclararé el significado etimológico de la palabra Arquémona y el sentido filosófico que denota en la Sabiduría Hiperbórea. Arquémona, ante todo, es una palabra compuesta por dos vocablos griegos, arke, **principio** y monas, **unidad**. La Iniciación por la técnica arquemónica permite arribar a un **principio único** de la psique, es decir, a la individuación egoica del Selbst, desde donde es factible experimentar la posibilidad absoluta del Espíritu en el Origen: tal es el sentido hiperbóreo del Arquémona.*

*Para los Hombres de Piedra, Iniciados Hiperbóreos de la Casa de Tharsis, el “mundo” en el cual ocurre la vida cotidiana es simplemente un “campo de batalla”, una **Palestra** ocupada por enemigos mortales a los que se debe combatir sin tregua pues ellos “cortan el camino de Regreso al Origen”, “obstruyen la retirada” y pretenden “reducir al hombre a la más vil esclavitud” cual es “la sumisión del Espíritu Eterno a la materia”, su “encadenamiento al Plan evolutivo del Universo, creado por el Demiurgo y su corte de Demonios”. El mundo es, entonces, para los Hombres de Piedra, el **Valplads**.*

En la mitología nórdica y en los **Eddas**, el Valplads es el campo de batalla adonde Wothan elige a los que caen luchando por el Honor, la Verdad, en fin, por las Virtudes del Espíritu. La Casa de Tharsis, basándose en la Sabiduría Hiperbórea, extendía el concepto de Valplads a todo el “mundo”. Pero el “mundo” es el macrocosmos, dentro del cual subsiste el microcosmos potencial del hombre despierto; la realidad de ese “mundo”, que rodea como Valplads al hombre despierto, es Maya, la Ilusión del Gran Engaño. Cuando el hombre despierto se ha situado en su Arquémona y libera la plaza interior por la Oposición Estratégica, indeterminando o tornando infinito el cerco real, el **lapis oppositionis** que se encuentra en el Valplads, se dice que su lugar constituye la **fenestra infernalis** del Arquémona, el punto infinito del Cerco Estratégico: la **fenestra infernalis** es el punto de mayor aproximación entre la plaza liberada y el Valplads, y frente a ella se enfrentan el hombre despierto y el Demiurgo Cara a Cara, se confrontan dos Estrategias Totales, la Hiperbórea y la Satánica.

Como última reflexión con respecto a la alegoría diré que cuando el prisionero “tira de la anilla” y descubre la salida secreta está efectuando una acción análoga a cuando “el hombre despierto” aplica la ley del cerco, según la técnica arquemónica, y “abre” unívoca e irreversiblemente una vía hacia el Origen.

Ha quedado explicado entonces el método que los Dioses Leales emplean para contrarrestar a “la Cultura”, arma estratégica enemiga. Ellos envían Su mensaje que tiene por fin **despertar** en el hombre el Recuerdo de Sangre y **orientarlo** hacia el Origen, su “salida secreta”. Para esto último le inducen a descubrir el “principio del cerco” y a aplicar, luego, la “técnica arquemónica”.

.El principio del cerco **es infalible** para los fines estratégicos propuestos y tanto puede ser aplicado individual como colectivamente. La Historia abunda en ejemplos de hombres que han aplicado técnicas basadas en la Sabiduría Hiperbórea para inmortalizarse como Dioses o para conducir a un pueblo de Sangre Pura hacia la mutación colectiva; como prueba de esas gloriosas acciones han quedado numerosas construcciones de piedra que nadie comprende en nuestros días porque para ello habría que poseer una visión fundada en el principio del cerco. Al hombre despierto, conocedor de la técnica arquemónica, una sola mirada sobre las construcciones megalíticas, o sobre Montsegur, o sobre los K.Z., le basta para interpretar correctamente la Estrategia Hiperbórea en la cual se basó su construcción.

El Castillo de Montsegur, vale la pena aclararlo, fue construido por los Cátaros según la técnica arquemónica, así como los K.Z. o **konzentrationslager**, “Campos de Concentración” de la Orden Negra alemana **SS**, los cuales no eran siniestras prisiones como pretende la propaganda sinárquica sino maravillosas “máquinas mágicas” para acelerar la mutación colectiva y racial, basados en la técnica arquemónica de la Sabiduría Hiperbórea: dentro del área aislada del K.Z., los elementos raciales más nefastos de la sociedad, esto es, los degenerados, delincuentes, viciosos, e incluso los judíos, podían ser trasmutados y reorientados en favor de la Estrategia Nacional.

Diré finalmente que quien es consciente del principio del cerco **ha superado** a la Estrategia cultural enemiga y **puede realizar la doble aislación, del Yo y del microcosmos.**

El principio del cerco permitirá fijar los límites del sujeto consciente, aislando el Yo de las premisas culturales preeminentes, y trasladándolo hacia el “centro” o Selbst.

*La técnica arquemónica permitirá, **entonces**, aislar el microcosmos del macrocosmos, ganando un tiempo y un espacio propios, o sea, la inmortalidad: el microcosmos o cuerpo físico se habrá trasmutado en **vajra** la materia incorruptible.*

Cuadragésimosexto Día

Síntesis General de la Sabiduría Hiperbórea:

*En el Día anterior mencioné “una Estrategia que los Dioses Leales emplean para contrarrestar a ‘la Cultura’, arma estratégica enemiga” y expliqué la misma, por medio de una alegoría, como consistente en un mensaje carismático. Dicho mensaje perseguía dos objetivos: 1ro.: **despertar**; 2do.: **orientar** hacia la “salida secreta”, “centro”, u “Origen”; y, en aquel ejemplo particular, la “salida” se hallaba luego de descubrir “la anilla”, o sea luego de haber hecho consciente el **principio del cerco**. Sin embargo la segunda parte del mensaje, la **Canción de A-mort** brindaba, a quien la escuchara, la posibilidad de “hallar la salida”, por otras seis vías diferentes a la Oposición Estratégica, que se basa en el principio del cerco. De cualquier manera esta Estrategia tal como la he descrito, con sus siete posibles vías de liberación, responde a objetivos puramente individuales, es decir, es dirigida exclusivamente hacia el hombre dormido. Por eso ahora me toca declarar que la misma forma parte, la parte “individual”, de una concepción mayor, a la que se denomina Estrategia Odal.*

*La Estrategia Odal está dirigida fundamentalmente a obtener la liberación individual del hombre, pero, en ciertas ocasiones históricas favorables, los Dioses procuran “orientar” a la Raza en su conjunto para forzar la mutación colectiva. En ese caso los “líderes”, muchas veces “enviados” por los Dioses Leales y otras veces “inspirados” por Ellos, se encargan de proyectar carismáticamente en el pueblo las pautas estratégicas, buscando **reintegrarlo a la Guerra esencial**. Para que tal tarea pueda realizarse con probabilidades de éxito es necesario que los “Líderes” dispongan de un elemento externo, situado en el mundo, que represente de manera irrefutable el origen Divino de la Raza. Este elemento externo debe dar prueba también del compromiso asumido por los Dioses al “inducir” a los hombres a reemprender la guerra contra el Creador y de su resolución de “esperar” los Kalpas que sean necesarios mientras ellos ganan la libertad. Por estas condiciones puede comprenderse que dicho “elemento externo” sea una verdadera **Piedra de Escándalo** para el Creador y sus huestes demoníacas y que todo Su Poder, o sea el Gran Engaño, esté puesto en lograr su destrucción o en su defecto evitar que permanezca al alcance del hombre. Pero, a pesar de la contrariedad que tal acción causaría en el Enemigo, los Dioses han cumplido su parte del Pacto Primordial y, con un desprecio admirable hacia el Poder de las Potencias de la Materia, lo depositaron en el Mundo y lo resguardaron de cualquier ataque para que los hombres o sus líderes carismáticos **lo descubran y se valgan de su significado**.*

La Estrategia Odal de los Dioses se halla, entonces, dirigida a lo interno de cada hombre por los “Cantos carismáticos”, tratando de despertar en ellos el Recuerdo de Sangre y de inducirles a seguir algunas de las siete vías de liberación. Pero también procura impulsar a la Raza en su conjunto para que cese de marchar en el sentido “evolutivo” o “progresivo” de la Historia y, rebelándose al Plan del Uno, en un salto inverso, trasmute las “tendencias animales” del hombre y recupere su naturaleza Divina Hiperbórea. Para conseguir este segundo propósito, ya no individual sino racial, he dicho que se dispone de un “elemento externo”. ¿Qué será, concretamente este “elemento externo”, esta “cosa”, a la que he atribuido propiedades tan maravillosas?: Se trata de algo cuya sola descripción llevaría varios volúmenes y que, en Días anteriores, he llamado “**Gral**”. Siendo imposible revelar aquí un Misterio que ha sido impenetrable para millones de personas, trataré, como de costumbre, de “aproximar” al mismo por medio de algunos comentarios.

Preguntaba qué será **concretamente** esa cosa maravillosa llamada **Gral**. Empezaré por allí. Concretamente el Gral es una Piedra, un Cristal, una Gema; de esto no caben dudas. Pero **no es una Piedra terrestre**; de esto tampoco caben dudas. Si no es una Piedra terrestre cabe preguntarse cuál es su origen: la Sabiduría Hiperbórea afirma **que proviene de Venus** pero no asegura que ése sea su origen. Se puede suponer, pues, a falta de otra precisión, que los Señores de Venus la trajeron a la Tierra, desde ese planeta verde. Pero los “Señores de Venus” no son originarios de Venus sino de Hiperbórea, un “centro original” que no pertenece al Universo material y cuyo “Recuerdo de Sangre” ha llevado a muchos hombres dormidos a identificarlo erróneamente con un “continente nórdico” o “polar desaparecido”. Según la Sabiduría Hiperbórea el Gral fue traído al Sistema Solar por los Dioses **inmediatamente después de que irrumpieron por la Puerta de Venus para instalarse en K'Taagar, o sea en el Valhala**. Sea como fuere, hay otro aspecto concreto que conviene tener en cuenta: el Gral es una Gema que reviste la mayor importancia para los Dioses, a tal punto que **Ellos no están dispuestos a abandonarlo o perderlo**. Por camaradería y solidaridad hacia los hombres dormidos lo han situado en el Mundo; pero al final del Tiempo, el Gral será recuperado y devuelto a su lugar de Origen.

¿A qué se debe este interés sin medida por conservar la misteriosa Gema? A que la misma ha sido quitada momentáneamente de La Más Bella Joya que se haya visto nunca en el Universo de El Uno, de aquella alhaja que nadie sería capaz de imitar en éste ni en otros Mundos: ni los Maestros Orfebres ni los Devas Constructores ni los Angeles Planetarios, Solares o Galácticos, etc. Porque el Gral es una Gema de la Corona de Kristos Lúcifer, Aquél que es más Puro que el más Puro de los Dioses Leales, el único que puede hablar Cara a Cara con el Incognoscible. Kristos Lúcifer es quien **estando en el Infierno está más allá del Infierno**. Pudiendo quedarse en Hiperbórea, a la luz del Incognoscible, Kristos Lúcifer ha querido acudir en rescate de los Espíritus cautivos protagonizando el incomprensible sacrificio de Su propia **autocautividad**. El se ha instalado como Sol Negro del Espíritu, “iluminando” carismáticamente, desde “atrás” de Venus, por intermedio del Paráklito, directamente en la sangre de los hombres dormidos.

¿Cómo una Gema del Gallardo Señor se ha mancillado cayendo aquí, a la Tierra, una de las cloacas más repugnantes de los Siete Infiernos? Porque El así lo ha dispuesto. Kristos Lúcifer ha entregado el Gral a los hombres **como**

garantía de su compromiso, de su sacrificio, y como prueba material irrefutable del Origen Divino del Espíritu.

El Gral es, en este sentido, un **reflejo** del Origen Divino, el cual habrá de guiar como un faro el rumbo vacilante de los Espíritus Rebeldes que decidan abandonar la esclavitud de Jehová Satanás.

Ya ha visto lo que el Gral es: una Gema de la Corona de Kristos Lúcifer; verá ahora lo que el Gral **representa** para los Espíritus cautivos. Ante todo el Gral se halla ligado a la **encarnación de los Espíritus** y su significado primero debe buscarse en relación con tal Misterio. Ello se explica si tenemos en cuenta que hace millones de años, cuando los Siddhas Traidores se aliaron al Demiurgo Jehová Satanás para carnalizar a los Espíritus Hiperbóreos, Kristos Lúcifer entregó su Gema para que **la Verdad del Origen Divino pudiera ser vista con ojos mortales**. Por eso el Gral, puesto en el Mundo como prueba del Origen Divino del Espíritu, **da sentido a todos los linajes hiperbóreos de la Tierra**. Por él la sangre de los hombres, aún sumidos en la más tremenda confusión, reclamará siempre su **herencia extraterrestre**.

La presencia del Gral, en principio, **impide al Enemigo negar los ancestros hiperbóreos**. Pero así como el Gral da un sentido cósmico a la Historia del hombre, conectándolo con la Raza eterna de los orígenes, y **diviniza** los linajes hiperbóreos de la Tierra, así también para el Demiurgo, por la presencia del Gral, dichos linajes pasan a ser “motivo de escándalo” y objeto de la persecución y el escarnio, del castigo y del dolor. Los **Divinos** linajes hiperbóreos serán, a partir del Gral, **linajes heréticos** “condenados para siempre” (un manvantara) por Jehová Satanás. El Gral ha venido a despertar recuerdos indeseables, a valorizar el pasado del hombre; será entonces el recuerdo y el pasado lo que más se atacará y a borrar su influencia apuntará en gran medida la Estrategia Sinárquica. Si se es capaz de advertir este ataque, que es evidente para la mirada gnóstica, se comprenderá con mayor profundidad la función **histórica** del Gral. A ponerlo en evidencia dedicaré los siguientes párrafos.

El principal crimen del hombre ha sido negar la supremacía de “Dios”, es decir, del Demiurgo terrestre Jehová Satanás, y rebelarse a su esclavitud. Pero el hombre es un ser miserable, inmerso en un Infierno de Ilusión en el que se siente insensatamente “a gusto”, sin posibilidades de romper el hechizo por sí mismo. Si ha negado al Demiurgo y se ha “rebelado” ha sido en virtud de un agente exterior, pero: ¿qué “cosa” en el Mundo puede ser capaz de **despertar** al hombre, de **abrir sus ojos** a la divinidad olvidada? “Si tal cosa existe, dirán los Demonios, es el objeto más abominable de la Creación material”. Pero esa “cosa”, ese “objeto abominable”, no es de este Mundo y de él ha “comido” el hombre-Espíritu-cautivo. Ese “fruto verde”, que más tarde llamarán Gral, es un alimento que nutre con la **gnosis primordial**, es decir, con el conocimiento sobre la Verdad de los orígenes. Por el Gral, fruto prohibido por excelencia, el hombre sabrá que es Eterno, que posee un Espíritu Divino encadenado a la materia, que procede de un Mundo imposible de imaginar **desde el Infierno terrestre** pero por el que **siente nostalgia** y al que **desea regresar**.

¡Por el Gral el hombre ha recordado!

He aquí su primer crimen. Recordar el Origen Divino será, en adelante, un terrible pecado y quienes lo han cometido deberán pagar por ello; esa es la Voluntad del Demiurgo, la “Ley de Jehová Satanás”. Serán sus Ministros, los

*Demonios de Chang Shambalá, quienes se encarguen de ejecutar la condena cobrando el castigo en una moneda que se llama: dolor y sufrimiento. El instrumento será, naturalmente, la encarnación, repetida mil veces en transmigraciones “controladas” por la “Ley” del Karma, declarando cínicamente que el dolor y el sufrimiento son “para bien” de los Espíritus, “para favorecer su evolución”. Si “el mal” radica en la sangre entonces se la debilitará favoreciendo la mezcla racial y se la tornará impura envenenándola con el **temor del pecado**. El resultado será la **confusión estratégica** del Espíritu y la completa oscuridad sobre el pasado del hombre. “En el pasado no hay nada digno de ser rescatado”, afirmarán durante milenios las gentes sensatas, a coro con los Demonios de la Fraternidad. La Teología, y aún la Mitología, hablará sobre el mal del hombre con el lenguaje del Demiurgo: el “pecado”, la “caída” y el “castigo”. La “Ciencia”, por otra parte, nos mostrará un panorama más desalentador: “probará”, echando mano de inmundicias fósiles, que el hombre desciende de un protosimio llamado “homínido” o sea de ese mísero y despreciable animal hombre que fue el antepasado del hombre dormido. La “Ciencia” ha llevado el pasado del hombre a su degradación más dramática vinculándolo “evolutivamente” con los reptiles y gusanos. Para el hombre moderno ya no habrá ancestros Divinos sino simios y trilobites. Realmente se necesita partir de un odio sobrehumano para desear que el hombre se humille de manera tan triste.*

*Pero dejemos lo triste, seamos optimistas, ¿para qué mirar el pasado, dirá la Sinarquía con la Voz de la Ciencia y la Teología, si el hombre es “algo proyectado hacia el futuro”? En el pasado no hay nada digno de respeto: unos primitivos crustáceos marinos hundidos en el cieno tratando de ganar el medio terrestre, impulsados por la “evolución”; millones de años después unos simios deciden hacerse hombres: impulsados nuevamente por la milagrosa “ley de evolución” se vuelven bípedos, fabrican herramientas, se comunican hablando, pierden el pelo y entran en la Historia; y luego viene la Historia del hombre: los documentos, la Civilización, la Cultura. Y en la Historia continúa implacable la “evolución”, convertida ahora en una ley más inflexible llamada dialéctica: los desaciertos de la humanidad, las guerras, la intolerancia, el fascismo, son “errores”; los aciertos, la paz, la democracia, la O.N.U., la vacuna Sabín, son “éxitos”. De la puja entre éxitos y errores surge siempre un estadio superior, un beneficio para la Humanidad **futura**, confirmándose la tendencia evolutiva o progresista. ¿Acaso no es esa tendencia progresista de la Historia **todo lo bueno que cabe esperarse del pasado**?*

*Por eso seamos optimistas; miremos al futuro; allí están todos los bienes, todas las realizaciones; el teólogo asegura que tras un juicio **futuro** a los buenos se les abrirán las puertas del paraíso, los rosacruces, masones y otros teosofistas, sitúan en el futuro el momento en que, concluida parcialmente la “evolución espiritual”, el hombre se identifica con su mónada, o sea con su “Arquetipo Divino” y se incorpora a las Jerarquías Cósmicas dependientes del Demiurgo; y hasta los materialistas, ateos o científicos, presentan una imagen venturosa del futuro: nos muestran una sociedad perfecta, sin hambre ni enfermedades, en donde un hombre, tecnócrata y deshumanizado, reina feliz sobre legiones de androides y robots.*

*No abundaré en detalles sobre un hecho por demás evidente: se ha intentado **borrar** el pasado del hombre desconectando a éste de sus raíces hiperbóreas; **no se ha logrado borrar totalmente** dicho pasado, pero, en*

*compensación, se ha conseguido crear una fractura metafísica entre el hombre y sus ancestros Divinos, de modo tal que, en la actualidad, un abismo lo separa de los recuerdos primordiales; un abismo que tiene nombre: confusión. Paralelamente con tan siniestro propósito se ha “proyectado al hombre hacia el futuro” eufemismo utilizado para calificar a la **ilusión del progreso** que padecen los miembros de las Civilizaciones modernas. Tal “ilusión” es generada culturalmente por poderosas “ideas fuerza” empleadas hábilmente como arma estratégica: el “sentido de la Historia”, la “aceleración histórica”, el “progreso científico”, la “educación”, “civilización versus barbarie”, etc. Los hombres, condicionados de ese modo, creen ciegamente en el futuro, miran sólo hacia él, y aún los fatalistas, que avizoran un “negro futuro”, admiten que si una excepción imprevisible o un milagro ofrece una “salida” a la Civilización ella se encuentra, de todos modos, en el “futuro”; el pasado es en cualquier caso motivo de la indiferencia general.*

*Este “hecho evidente” representa sin duda un importante triunfo para la Sinarquía; pero un triunfo que no es definitivo. En efecto, Dr., Ud. ha visto que la máxima presión de la Estrategia Sinárquica, se aplica en **borrar** el pasado, en oscurecer el recuerdo del Origen Divino, y que tal ataque se produce como **reacción** a la **acción gnóstica** del Gral. Pero el Gral **no es sólo** un fruto prohibido, consumido por el hombre en los tiempos remotos, inmediatos a su esclavización.*

*El Gral es una realidad **que permanecerá** en el mundo mientras el último Espíritu Hiperbóreo continúe cautivo. Por el Gral siempre es posible que el hombre **despierte y recuerde**.*

*Mas, para gozar de su gnosis, es imprescindible comprender que el Gral, como **reflejo del Origen**, alumbra en la sangre **desde el pasado**. Su luz viene **al revés del sentido del tiempo** y por eso nadie que haya sucumbido a la Estrategia Sinárquica podrá recibir su influencia. Ya vio que una poderosa Estrategia cultural “proyecta al hombre hacia el futuro” e intenta borrar su pasado y confundir sus recuerdos. Pero el Gral **no debe buscarse mirando al futuro** pues así jamás será hallado. En rigor de la verdad el Gral **no debe buscarse en absoluto**, si con tal verbo, **buscar**, entendemos una acción que implique “movimiento”. Sólo “buscan” el Gral quienes no han comprendido su significado metafísico y creen, en su ignorancia, que se trata de un “objeto” que puede ser “encontrado”. Recordaré una de las historias medievales sobre el Gral que, aunque deformada por su adaptación judeocristiana, conserva bastantes elementos de la Tradición Hiperbórea. En ella Parsifal, el loco puro, sale a “buscar” el Gral. Por desconocimiento comete el desatino de emprender la búsqueda “viajando” caballerescamente por distintos países. Este “desplazamiento” apunta **esencialmente hacia el futuro**, porque en todo movimiento hay una temporalidad inmanente e inevitable, y, naturalmente, Parsifal jamás “encuentra” el Gral “buscándolo” en el mundo. Pasan así años de búsqueda inútil hasta que comprende esta simple verdad. Entonces un día, completamente desnudo, se presenta ante un castillo encantado y, una vez adentro, **se le aparece el Gral** (no lo encuentra) y sus ojos son abiertos; advierte entonces que el **trono está vacante** y decide reclamarlo, transformándose finalmente en Rey.*

*Se debe ver en esa alegoría lo siguiente: Parsifal comprende que el Gral **no debe ser buscado en el mundo** (Valplads), a través del tiempo (Conciencia*

fluyente del Demiurgo), y decide valerse de una **Vía Estratégica Hiperbórea**. Para ello se **sitúa** “desnudo” (sin las premisas culturales preeminentes) en un castillo (“plaza” fortificada por la ley del cerco) desincronizándose del “tiempo del mundo” y creando un “tiempo propio”, inverso, que “apunta hacia el pasado”. Entonces **aparece** el Gral y “abre sus ojos” (Recuerdo de Sangre). Parsifal advierte que “el trono está vacante” (que el Espíritu puede ser recuperado) y decide reclamarlo (se somete a las pruebas de pureza de las Vías Secretas de Liberación) y se transforma en Rey (se trasmuta en Hombre de Piedra).

Espero haber dejado en claro que el Gral no debe buscarse pues él aparece cuando la conciencia del hombre se ha desincronizado del tiempo del mundo y se ha despojado de la máscara cultural. Deseo mostrar ahora otro aspecto de la reacción enemiga que ha motivado la presencia del Gral.

Por el Gral el hombre comete el crimen de despertar; ha pecado, y el castigo se cobra con la moneda del dolor y el sufrimiento, por la encarnación y la ley del Karma. Los encargados de velar por la Ley, y a quienes más ofende el recuerdo hiperbóreo de los hombres despiertos son los “ángeles guardianes”, es decir, los Demonios de Chang Shambalá y su Fraternidad Blanca. Hay, aparte de ésta, una reacción **directa del Demiurgo** que conviene conocer. Pero, como tal reacción se ha repetido muchas veces desde que los Espíritus Hiperbóreos han sido encadenados al yugo de la carne, una exposición completa debería abarcar un lapso de tiempo enorme, que va más allá de la Historia oficial y se pierde en la noche de Atlántida y Lemuria. Desde luego, no podré embarcarme en un relato semejante y por eso sólo me referiré a la reacción del Demiurgo **en tiempos históricos**, pero no debe olvidarse que todo cuanto se diga sobre este hecho **no es exclusivo de una Epoca**, sino que ya ha sido y seguramente volverá a ser. Una breve introducción le permitirá comprender tal **reacción directa**.

Cuando se plantea la pregunta, ingenua, sobre ¿cómo son los mundos de donde procede el Espíritu cautivo?, creyendo que puede haber alguna imagen que represente a la inimaginable Hiperbórea, la Sabiduría Hiperbórea suele responder con una figura metafórica; dice así al ignorante aprendiz: “imagina que una mota de polvo recibe un débil reflejo de los Mundos Verdaderos, y supón que, luego, dicha mota es dividida y reorganizada en infinitas partículas. Haz otro esfuerzo de imaginación y supone ahora que el Universo material que conoces y habitas ha sido construido con los pedazos de aquella mota de polvo. La Sabiduría Hiperbórea te dice: si eres capaz de reintegrar en un acto de imaginación la inmensa multiplicidad del Cosmos en la mota original, entonces, viéndola en su totalidad, percibirás sólo un débil reflejo de los Mundos Verdaderos. **Si eres capaz de reintegrar el Cosmos en una mota de polvo verás sólo una imagen deformada de la Patria del Espíritu. Eso es todo cuanto puede conocerse desde aquí**”.

La metáfora se torna transparente si se considera que el Demiurgo ha construido el Universo imitando una torpe y deformada imagen de los Mundos Verdaderos. Ha insuflado Su Aliento a la Materia y la ha ordenado con el propósito de “copiar” el débil reflejo que alguna vez recibió desde las Esferas Increadas. Pero ni la sustancia era la adecuada ni el Arquitecto estaba capacitado para ello y, sumado a esos males, debe considerarse la intención perversa de pretender **reinar como Dios de la obra**, a semejanza (?) del

Incognoscible. El resultado está a la vista: un Infierno maligno y demencial, en el cual, muchísimo tiempo después de su creación, por un Misterio de A-mort incontables Espíritus Eternos fueron esclavizados, encadenados a la materia y sujetos a la evolución de la vida.

*La característica principal del Demiurgo es evidentemente la **imitación**, por medio de la cual ha intentado reproducir los Mundos Verdaderos y cuyo resultado ha sido este vil y mediocre Universo Material. Pero es en las distintas partes de Su Obra adonde se advierte la alucinante persistencia en imitar, repetir y copiar. En el Universo “el todo” es siempre copia de “algo”: los “átomos”, todos semejantes; las “células”, que se dividen en pares análogos; los “animales sociales”, cuyo instinto gregario se basa en la “imitación”; la “simetría”, presente en infinidad de fenómenos físicos y biológicos; etc. Sin extenderse en más ejemplos puede afirmarse que la abrumadora multiplicidad formal de lo real es sólo una ilusión producto del cruzamiento, intersección, combinación, etc., de unas pocas formas iniciales. En verdad el Universo ha sido hecho a partir de contados elementos diferentes, no más de veintidós, que soportan, por sus infinitas combinaciones, la totalidad de las formas existentes.*

*Teniendo presente el principio imitativo que rige la obra del Demiurgo, se puede considerar ahora su **reacción directa** ante la presencia del Gral.*

*Dije que el Gral **diviniza** los linajes hiperbóreos al probar de manera irrefutable la verdad del Origen y que la reacción de los Demonios ha sido considerar a los mismos como **linajes heréticos**, merecedores del castigo más terrible.*

*Pero mientras los Demonios se ocupaban de castigar a los hombres con las pesadas cadenas del Karma, muy otra sería la actitud del Demiurgo. El, según su característica, ha querido **imitar**, y aún superar, a los linajes hiperbóreos fundando una **Raza Sagrada** que lo represente directamente, es decir, que **canalice su voluntad**, y, por intermedio de la misma, reinar sobre los Espíritus encarnados. Una “Raza Sagrada” que se levante en el medio mismo de los pueblos condenados al dolor y al sufrimiento de la vida y que, triunfando sobre ellos, acabe por infligirles la humillación final de someterlos a la Sinarquía de los Demonios. Entonces los linajes hiperbóreos, hundidos en el barro de la degradación espiritual, exhalarán sus últimos lamentos y esos gritos de dolor, esos alaridos de espanto, serán la dulce música con que la Raza Sagrada regalará a su “Dios” Jehová Satanás, el Demiurgo de la Tierra.*

Como ya he dicho el Demiurgo ha intentado muchas veces esta empresa; “los gitanos”, por ejemplo, son el remanente étnico de una “Raza Sagrada” que prosperó en la última Atlántida, cuando los Dioses Traidores sometieron a la Sinarquía del Horror a los linajes hiperbóreos. Los Espíritus encarnados se vieron allí precipitados a las más infames prácticas: la sangre Divina se degradó y confundió por medio de la mezcla indiscriminada de Razas, y, lo que es peor, se lograron realizar ayuntamientos fértiles entre hombres y animales con el concurso de la magia negra; se inmolaron miles de víctimas humanas para saciar la sed de sangre de Jehová Satanás, adorado allí en su Aspecto de “Dios de los ejércitos infernales”. La crueldad, la orgía colectiva, distintas formas de drogadicción, etc., eran todas “costumbres” que los linajes hiperbóreos habían adoptado mientras en los ojos de la “Raza Sagrada” brillaba de gozo la mirada del Demiurgo y la Sinarquía del Horror ejercía su tiranía de oricalco. En tal estado de degradación ya nadie era capaz de recibir la luz del Gral ni de escuchar el

Canto de los Dioses. Por eso Kristos Lúcifer decidió manifestarse a la vista de los hombres. Lo hizo, acompañado por una guardia de Dioses Liberadores, y ello determinó el fin de la Atlántida...

*Pero esta es una historia antigua. En tiempos recientes el Demiurgo ha resuelto **repetir** nuevamente, a imitación de los linajes hiperbóreos, la creación de una "Raza Sagrada" que lo represente y a la cual le estará reservado el alto Destino de reinar sobre todos los pueblos de la Tierra. Con el Pacto de Sangre celebrado entre Jehová Satanás y Abraham queda fundada la "Raza Sagrada", y sus descendientes, los hebreos, constituirán el "Pueblo Elegido". Así como los Espíritus Hiperbóreos, divinizados por la presencia del Gral, representan el "linaje herético" por excelencia, los hebreos, frente a ellos, se presentarán como el "linaje más puro de la Tierra".*

*Israel, pueblo elegido por Jehová Satanás para que sea su representante en la Tierra, ¿qué títulos exhibirá como **prueba irrefutable** de que tal es Su Voluntad? El Demiurgo, siguiendo su habitual sistema de "imitar", razona de este modo: "Si por la Gema de Kristos Lúcifer, el Gral, ha sido divinizado el linaje hiperbóreo, también por una 'Piedra del Cielo' será consagrada la Estirpe de Abraham. Pondré en el mundo una Piedra en la cual estará escrita Mi Ley como **prueba irrefutable** de que Israel es el Pueblo Elegido, ante el cual deberán humillarse las demás Naciones".*

*Tal es la reacción directa del Demiurgo. Elige de entre la hez de la humanidad al pueblo más miserable y luego de pactar con él le hace "crecer" a la sombra de Reinos poderosos. Cuando decide que a la "Raza Sagrada" le ha llegado el momento de cumplir su misión histórica "renueva el pacto" entregando a Moisés la clave del Poder. Entonces Israel, el linaje más puro de la Tierra, atraviesa los milenios y marcha hacia su futuro de gloria, mientras los Imperios y los Reinos se hunden en el polvo de la Historia. Sin duda ha sido efectiva la reacción del Demiurgo y poderosos han resultado los efectos de Su Piedra, la fuerza de Su Ley. Por eso cabe preguntarse ¿qué es en realidad lo que Jehová Satanás entrega a los hebreos como instrumento de poder y de dominación universal?; lo repetiré sintéticamente: las "Tablas de la Ley" contienen el secreto de las veintidós voces que el Demiurgo pronunció cuando ordenó la materia y por las cuales ha sido formado todo lo existente. El conjunto de símbolos contenidos en las Tablas de la Ley es lo que de antiguo se conoce como **Cábala Acústica**. En la Atlántida este conocimiento fue en principio patrimonio de otra "Raza Sagrada", pero, más adelante, los Guardianes del Arte Lítico, antepasados del cromagnón y padres de la Raza Blanca, llegaron a dominarlo por completo.*

"Las Tablas de la Ley" son entonces "la Piedra" que el Demiurgo ha puesto en el Mundo como soporte metafísico de la "Raza Sagrada" a imitación del conjunto "linaje hiperbóreo/Gral". Sin embargo, como en todas las "imitaciones" del Demiurgo, no debe verse aquí una equivalencia demasiado precisa. El Gral, desde el pasado, refleja para cada uno de los hombres el Origen Divino y constituye un intento de Kristos Lúcifer por acudir en ayuda de los Espíritus cautivos o, en otras palabras, la influencia del Gral apunta a lo individual y a lo espiritual. Las Tablas de la Ley por el contrario, apuntan a lo colectivo, entre Jehová Satanás y el pueblo hebreo, y, además, su contenido cabalístico revela las claves que permiten dominar todas las Ciencias materiales.

Si la confusión estratégica, la encarnación, el encadenamiento a la Ley del Karma, etc., son males terribles que aquejan a los Espíritus Hiperbóreos, la

convivencia terrestre con una “Raza Sagrada” de Jehová Satanás es sin duda la más espantosa pesadilla, peor aún que cualquiera de las desdichas mencionadas. Porque, a partir del “pacto renovado” con Moisés, la **enemistad racial** entre los linajes hiperbóreos (“heréticos”) y el linaje hebreo (“sagrado”) será permanente y eterna, con la desventaja irreversible para los primeros de que la Voluntad infernal del Demiurgo se expresará irresistiblemente a través de los segundos.

Después de la “aparición” de Israel sólo le queda al hombre la alternativa dramática de regresar al Origen o sucumbir definitivamente.

Escarbando en el mito hebreo de Abel y Caín, bajo un velo de calumnias, puede apreciarse una descripción acertada de la enemistad racial y teológica entre hebreos e hiperbóreos. En dicho mito, Abel, que es pastor de rebaños, representa el **tipo** básico del hebreo y Caín, el labrador, a la figura del hombre de linaje hiperbórico. Cuenta la leyenda que a Jehová Satanás le resultaron agradables las ofrendas de sangre de Abel el pastor, consistentes en el sacrificio de los corderos primogénitos “con su grasa”, y en cambio despreció los “frutos de la tierra” que exhibía Caín. Tal actitud por parte del Dios de la Materia constituyó una revelación para Caín: el descubrimiento de las verdaderas intenciones del Creador y la esencia materialista y servil de los pastores. Entonces Caín decidió matar a Abel, el Alma creada, lo que motivó a Jehová para denunciar que era portador de una marca que delataba su condición de asesino. Dicho signo sería reconocido en todas las Epocas, por aquellos que fuesen “como Abel”, en quienes demostrasen ser “como Caín”.

Aquel especial criterio afectivo de Jehová Satanás se ha perpetuado a través de los siglos en el odio que los hebreos sienten hacia los linajes hiperbóreos, odio que, no se olvide, **proviene del Demiurgo** puesto que **“Israel es Jehová”**. A los hombres mentecatos, es decir, a quienes se les ha lavado el cerebro para posteriormente convertirlos en fanáticos creyentes de la Biblia, siempre les resulta difícil justificar la predilección de Jehová “Dios” por el sacrificio sangriento de Abel y el desprecio de la producción agrícola de Caín. Empero, todo se aclara si se lee bajo el lenguaje cabalístico, cifrado, del Génesis, una interpretación antiquísima del Holocausto de Fuego. En efecto, **“el holocausto del cordero primogénito con su grasa” [Génesis 4,4]**, representa al Holocausto de la Muerte Final de la Humanidad y su transformación en la lejía que “lavará la Señal Abominable que está grabada en la Piedra Caliente”: la oblación de Abel sería luego quemada, tal como hacen hasta hoy los hebreos con los cuerpos de los animales sacrificados, y “la grasa”, mezclada con la ceniza, formaría el jabón, la lejía, que lavaría la mancha simbólica del “pecado de Caín”; tal “pecado” es, naturalmente, ser “agricultor”, sembrador de cereales, adorador de la Diosa Ama, o Ceres, o Deméter, o la Virgen de Agartha, la madre de Navután, es decir, quien entregó la semilla del trigo a los hombres, la Semilla del Niño de Piedra. La “marca de Caín” es, entonces, la Señal en la Piedra Caliente, el Símbolo del Origen que causa el encadenamiento del Espíritu eterno a la Materia; por eso Caín, al portar dicha marca, no podrá morir jamás: será “inmortal”, como lo son todos los hombres que poseen Espíritu, aunque lo ignoren por estar “dormidos”.

Robert Graves, y el Rabino Raphael Patai, en el libro “Los Mitos Hebreos”, han extraído y sintetizado el Mito de Caín de numerosos midrash talmúdicos. He aquí una de las versiones oficiales hebreas, que demuestran el carácter espiritual

luciférico de Caín y la naturaleza “creada” de Abel: “Caín respondió a la reprensión de Dios con un grito que todavía repiten los blasfemos: –¡No hay Ley ni Juez!–. Cuando poco después encontró a Abel en un campo le dijo: –No hay Mundo futuro, ni recompensa para los justos, ni castigo para los malhechores. Este Mundo no fue creado con misericordia, ni es gobernado con compasión. ¿Por qué otra causa ha sido aceptada tu ofrenda y rechazada la mía? Abel respondió sencillamente: –La mía fue aceptada porque amo a Jehová Dios; la tuya fue rechazada porque le odias–. Entonces Caín decidió golpear y matar a Abel”.

Es interesante profundizar más sobre la figura de Caín. Según la Biblia fue, además de agricultor, el primero que **construyó ciudades amuralladas** y el inventor de los pesos y medidas. Su descendiente Tubal-Caín (desdoblamiento mítico del mismo Caín) fue fabricante de armas y de instrumentos musicales.

Si se observa ahora esta figura de Caín, a la luz de la Sabiduría Hiperbórea, se comprobará que posee muchos de los atributos característicos de los linajes hiperbóreos. Ante todo la asociación de la Agricultura con la construcción de ciudades amuralladas es una antiquísima fórmula estratégica hiperbórea que emplearon recientemente, por ejemplo, los etruscos y los romanos, y que ha sido expresada con perfección por el rey germano Enrique I, el Pajarero. Por otra parte el invento de los pesos y medidas, que los hebreos atribuyen a Caín, los griegos a Hermes y los romanos a Mercurio, permite identificar a Caín con esos dos Dioses hiperbóreos. Y por último: la acusación de asesino y la condición de fabricante de armas, revela claramente que la figura de Caín representa a unos **guerreros temibles**, a los Hombres de Piedra: a delatar o señalar esa calidad apunta claramente la denuncia de la famosa marca.

En la Biblia, el libro sagrado del “Pueblo Elegido”, en el mito de Abel y Caín, se encuentran perfectamente reveladas las reglas de juego. En la “preferencia” de Jehová Satanás por los pastores hebreos, representados por Abel, y en el desprecio y castigo de los linajes hiperbóreos, simbolizados por Caín, aparece planteado el conflicto metafísico de los orígenes, pero actualizado ahora como confrontación cultural y biológica. La Raza Sagrada hebrea ha venido a traer la Presencia de Jehová Satanás; (Presencia **consciente**, diferente del **soplo panteísta** con que el Demiurgo anima la materia) al plano de la vida humana, de la encarnación, del dolor y del sufrimiento. Por eso la antigua enemistad trascendente entre Espíritus cautivos y Demonios se transforma en enemistad inmanente entre los linajes hiperbóreos y el Universo material, dado que la Raza Sagrada es **Malkhouth**, el décimo **Sephiroth**, es decir, un Aspecto del Demiurgo. Esto último debe entenderse así: **Israel es el Demiurgo**. Vale la pena aclararlo. Según las enseñanzas secretas de la Cábala y tal como puede leerse en el Libro del Esplendor, **Sepher Yetsirah**, o en el Libro del Holocausto de Fuego, **Sepher Icheh**, es decir, acudiendo a las fuentes más confiables de la Sabiduría Hebrea, para la “creación” de la “Raza Sagrada” Jehová Satanás manifiesta uno de sus diez Aspectos o **Sephiroth**. El décimo sephiroth, **Malkhouth (el Reino)**, es el propio pueblo de Israel, de acuerdo a los textos oficiales hebreos, el cual guarda un nexo metafísico con el primer Sephiroth, **Kether (Corona)**, que es la Cabeza o Conciencia suprema del Demiurgo. En otras palabras: hay identidad metafísica entre Israel y Jehová Satanás o, si se quiere, **“Israel es Jehová Satanás”**.

Como decía antes, la enemistad entre la Raza Sagrada y los linajes hiperbóreos, enemistad que se ha visto declarada en el mito de Abel y Caín, significa un enfrentamiento entre éstos y el Universo material, dado el carácter de Malkhouth, desdoblamiento del Demiurgo, que ostenta Israel. Con Malkhouth, el Demiurgo ha querido imponer **la realeza** del linaje sagrado hebreo a los restantes pueblos de la Tierra. Si estos pueblos gentiles **han olvidado el pasado**, y se han sometido al Plan que lleva adelante la Fraternidad Blanca, entonces aceptarán de buen grado la **superioridad hebrea** y el mundo marchará alegremente hacia la Sinarquía. Pero, ¡hay de aquellos **Goyim** que no renuncien a su herencia hiperbórea y persistan en recordar el conflicto de los orígenes! No habrá lugar para ellos en la Tierra porque con la Presencia de Malkhouth, el linaje sagrado de Israel, el Demiurgo asegura su persecución e inmediato aniquilamiento. ¡Dramático destino el del Espíritu cautivo! Durante milenios **recordar el Origen**, es decir, exhibir un linaje herético, era castigado por los Demonios con un fuerte Karma, y el dolor, el sufrimiento, eran tan terribles que se acababa por olvidar. Pero, mientras esta degradación ocurría, en el fondo de su corazón, bullendo en su sangre, el condenado podía participar del Recuerdo de Sangre y acceder a la **Gnosis**; era su derecho: si lograba elevarse desde la ciénaga de la confusión espiritual nadie podía impedirle que recibiera la luz del Gral ni que escuchara el Canto de los Dioses. Con Israel ni esta miserable oportunidad de despertar sería ya posible pues el conflicto fue planteado en términos biológicos, raciales, culturales...: quien se comprometía en la contienda debe ahora arriesgarlo todo pues al enfrentar a Israel se está enfrentando al mismo Demiurgo. Israel avanza en la Historia con una fuerza irresistible. Sus grandes ideas van dominando poco a poco a la Cultura de Occidente paralelamente con el crecimiento de su potencia financiera. ¿Quién será capaz de oponerse a la fuerza conjunta del judeocristianismo, de la judeomasonería, del judeomarxismo, del sionismo, del Trilateralismo? ¿Quién podría hacer “saltar” las bancas de **Rothschild**, de **Jacobo Schiff**, de **Kuhn and Loeb**, de **Rockefeller**, etc.? ¿y quién competirá con los hebreos en los campos de la Ciencia o el Arte? Ya describí el fantástico **Poder Material** alcanzado por la Sinarquía Templaria en la Edad Media; piense, Dr. Siegnagel, lo que ha de representar tal Poder hoy día; contra estas fuerzas organizadas el hombre no tiene la mínima chance. Por eso, ante tan formidable Poder, la única alternativa estratégica válida es la confrontación racial: a la Raza Sagrada de Jehová Satanás oponer el linaje hiperbóreo de los Espíritus cautivos. Y en este choque de linajes, en esta guerra llevada al terreno de la sangre, el hombre despierto, aquel que recuerde y desee regresar, deberá escuchar el Canto de los Dioses y, siguiendo una vía secreta de liberación, hallar “la salida”, regresar al Origen, y trasmutarse en Hombre de Piedra. Habrá cumplido así con la primera parte de la Estrategia Odal. Pero si un Líder carismático, despierto y trasmutado, se pone al frente de una comunidad racial y decide guiar a los hombres **en conjunto** de Regreso al Origen, podrá aplicar en su totalidad la Estrategia Odal, aprovechando la presencia del Gral. En este caso el Líder planteará la Guerra Total contra las fuerzas demoníacas de la Sinarquía, pero especialmente ejercerá su máxima presión **sobre la Raza Sagrada** pues ella representa **directamente** al Enemigo o sea al Demiurgo Cautivador. Sin embargo, sólo en Epocas modernas, cuando la presencia universal de la Sinarquía y el poder de la Raza Sagrada queden en evidencia,

será posible que algún Gran Jefe identifique correctamente al Enemigo y declare contra Ellos la Guerra Total.

La enemistad irreconciliable entre el linaje sagrado hebreo y el linaje herético hiperbóreo podría ser ejemplificada considerando las infinitas veces que se han producido enfrentamientos y describiendo los distintos resultados. Se puede asegurar que habría material para llenar varios tomos, razón por la cual debo ser prudente y referirme a lo estrictamente necesario para la comprensión de la Estrategia Odal de los Dioses Leales. Es con este criterio que voy a considerar tan sólo un ejemplo, pero un ejemplo que será altamente clarificador.

*Después del hundimiento de la Atlántida, y en virtud de las pautas del Pacto Cultural, los linajes hiperbóreos han coincidido siempre en que la sociedad humana debía organizarse en torno de tres funciones principales: Regia, Sacerdotal y Guerrera. La **armonía** y la **independencia** de las tres funciones garantizaría un cierto equilibrio apropiado para los tiempos de paz y de prosperidad, o sea **cuando la sociedad progresa materialmente hacia el futuro**. En distintas Epocas de su historia muchísimos pueblos de linaje hiperbóreo experimentaron breves períodos en que el equilibrio de las tres funciones permitió disfrutar de esa tranquilidad social, mediocre y cortesana, que ocultaba en realidad una ausencia total de contacto carismático entre la masa del pueblo y sus Líderes, situación típica que se caracteriza por la indiferencia general. Cuando una sociedad se estabiliza de esta manera la Fraternidad Blanca de Chang Shambalá afirma que “evoluciona” y que “progresa”. Es pues del interés de los Demonios llevar a la Humanidad a un estado de equilibrio permanente de las tres funciones; ¿con qué objeto?: para preparar el advenimiento de la Sinarquía, es decir, la Concentración del Poder en manos de una Sociedad Secreta o cofradía oculta. ¿Qué fin tiene concentrar el poder en manos de seres que actúan en las sombras? La respuesta se halla relacionada con la manifestación por parte del Demiurgo de “Malkhouth”, la Raza Sagrada: el poder sobre las naciones pertenece (en esta etapa del Kaly Yuga) a Israel como herencia de Jehová Satanás y prueba de su linaje teológico. Mientras llega el tiempo de Israel la Sinarquía será el regente del poder concentrado por la Fraternidad Blanca.*

Se comprende que los Dioses Leales, frente a semejante conspiración, procuren desestabilizar el equilibrio sinárquico de las sociedades e influyan carismáticamente en los hombres con el fin de despertar a uno de ellos y trasmutarlo en Líder hiperbóreo. Tal es, fundamentalmente, el objetivo de la Estrategia Odal. Por eso el Canto de los Dioses llama sin cesar en la Sangre Pura y el Gral es una presencia permanente que muestra, a quien lo quiera ver, el reflejo del Origen Divino del Espíritu. Pero no debe creerse que la Estrategia Odal sólo tiene éxito cuando acontece una auténtica trasmutación del hombre dormido en Hombre de Piedra; ése es sin duda el más importante éxito, pero el mismo no es muy frecuente, especialmente en el caso de Líderes o Conductores de pueblos. Hay, en cambio, otros casos, no tan vistosos ni evidentes como una trasmutación, pero cuya influencia benéfica en la organización de las sociedades ha motivado que se los considere también como éxitos de la Estrategia Odal. Me refiero específicamente a aquellos Líderes que, con cierto grado de inconsciencia, escuchan el Canto carismático e intuyen algunos principios de la Sabiduría Hiperbórea. Como no se hallan completamente despiertos e ignoran el

origen del “mensaje”, proceden a aplicar en el gobierno de sus pueblos los principios estratégicos tomándolos por invención propia. Podría abundar en ejemplos, pero tendrá particular interés para Ud., Dr., considerar el caso de quienes “han descubierto”, sin saberlo, el principio del cerco.

Cuando en la estructura mental de un Líder se ha incorporado el “principio del cerco”, su Sangre Pura, y con ésta el Canto de los Dioses, le impulsa a aplicar la “ley del Cerco” en todos sus actos concretos. Surgen así desde sociedades particulares hasta teorías políticas, filosóficas, morales, etc., concebidas y ejecutadas de acuerdo a la ley del cerco, en el marco de la Estrategia Odal. Un ejemplo típico es la idea del “Imperio Universal”. Vale la pena comentarlo.

Cuando la Estrategia Odal consigue despertar la naturaleza Divina en algún Líder, es factible que su posterior actividad provoque notables cambios sociales. Si es Rey, es decir, si ejerce la Función Regia, avanzará gibelinamente sobre la Función Sacerdotal y, con el apoyo de la Función Guerrera, tratará de expandir los límites de su Estado. Si el Líder es un guerrero notable, no tardará en ceñirse la corona para después, aplastando a la Función Sacerdotal, abocarse a la tarea de organizar un Estado militar. En la mayoría de los casos el desequilibrio de las tres funciones se realiza a costa de la Función Sacerdotal que suele ser lunar y sinárquica. Lo importante es que el Líder, Rey o Guerrero, al aplicar la ley del cerco en su visión de la sociedad concluye generalmente por coincidir en la idea del Imperio Universal como la más apropiada para demostrar la superioridad de su Raza y para perpetuar el recuerdo de su Estirpe.

El Estado universal de Accad; los Imperios de Asiria y Babilonia; el Gran Imperio Persa, destruido por Alejandro Magno; el Imperio Romano; etc., han sido concebidos del mismo modo: por la aplicación de la ley del Cerco, en el marco de la Estrategia Odal, que han hecho los Líderes hiperbóreos en el curso de los milenios. No puedo dejar de mencionar que muchas “ideas modernas” registran el mismo procedimiento en su concepción: tal las distintas variantes del “nacionalismo”; el “fascismo”; el “falangismo”; el “nacionalsocialismo”, las “federaciones” y “confederaciones”; etc. Estas y muchas otras teorías políticas son el producto de la aplicación de la ley del Cerco por parte de algunos Líderes modernos. En el caso del “fascismo”, “nacional-socialismo”, etc., es evidente que guardan un nexo bastante estrecho con la antiquísima idea del Imperio Universal lo que explica de manera elocuente el por qué tales ideologías han sido perseguidas hasta el aniquilamiento por el Pueblo Elegido y las fuerzas de la Sinarquía.

Es que, justamente, la idea del “Imperio Universal”, que es hiperbórea y surge de la aplicación de la ley del Cerco, se opone irreductiblemente a la idea de la “Sinarquía Universal” propiciada por la Fraternidad Blanca de Chang Shambalá, y llevada adelante en favor del Pueblo Elegido.

Me había propuesto dar un ejemplo de la enemistad irreconciliable entre el linaje herético hiperbóreo y el linaje sagrado hebreo y ello ha quedado de manifiesto en la oposición entre Imperio Universal y Sinarquía, es decir, entre sus respectivas concepciones ideales de la sociedad. Munido de estas claves cualquiera puede revisar la Historia y sacar sus propias conclusiones; no es pues necesario insistir más sobre ello.

Dije anteriormente que la “Raza Sagrada” fue creada por el Demiurgo a **imitación** de los linajes hiperbóreos y mostré que “Las Tablas de la Ley”, y el terrible conocimiento con que estaban escritas, les fueron entregadas a los hebreos a **semejanza** del Gral. Puedo agregar ahora que la “imitación” no concluyó allí; por el contrario durante siglos se preparó una infernal falsificación histórica que en los hechos venía a significar un agravio infinitamente más ofensivo que la imitación de los linajes hiperbóreos o del Gral. Estoy hablando de la usurpación, vulgarización y degradación perpetrada contra la figura Divina de Kristos Lúcifer.

Ya mencioné que, durante los días de mayor decadencia espiritual de la Atlántida, Kristos Lúcifer **se manifestó** a la vista de los hombres dormidos. Su Presencia tuvo la virtud de purificar y orientar a muchos hombres, quienes, gracias a este descenso a los Infiernos realizado por el Gallardo Señor, pudieron así emprender el sendero del Regreso. Sin embargo la reacción cobarde de los Dioses Traidores, que recurrieron al empleo de la magia negra para impedir el rescate, condujo finalmente a una guerra sin cuartel que sólo concluyó cuando hubo desaparecido la última Atlántida. Y aunque el continente atlante desapareció devorado por las aguas y miles de años de barbarie y confusión estratégica borrarón estos hechos de la Historia, no es menos cierto que el drama vivido fue tan intenso que jamás se oscureció del todo en la memoria colectiva de los linajes hiperbóreos. Por eso cuando el Demiurgo concibió la siniestra idea de imitar, burdamente, la imagen redentora de “Kristos Lúcifer descendiendo entre los hombres” era inexorable que tal infamia desencadenaría cambios irreversibles y enfrentamientos definitivos.

¿Qué pretendía esta vez el Demiurgo? Aunque parezca increíble deseaba producir, a **imitación** de la transmutación hiperbórea, un salto en la Humanidad. Pero no nos asombremos demasiado: lo que se buscaba era **un salto** hacia adelante, **hacia el futuro**, y por sobre todo, se intentaba **ceñir** a los miembros de la Humanidad, sin distinción alguna por su Raza o religión, a un “**typo**” **psicológico** universal o sea a un **Arquetipo colectivo**. Ese Arquetipo, por supuesto, era el de la Raza hebrea pues lo que se quería en definitiva era **judaizar** a la humanidad y prepararla para el Gobierno Mundial de la Sinarquía.

Para llevar adelante un plan tan ambicioso se pondrían en movimiento numerosas fuerzas, las que concurrirían hacia la figura del Mesías y harían posible su Ministerio terrestre. Para la misión de “preparar el vehículo” mediante el cual Jehová Satanás se manifestaría a los hombres, fue comisionado uno de los Maestros de Sabiduría de la Fraternidad Blanca, quien sería conocido, luego de su encarnación, como Jesús de Nazareth. Tampoco se descuidó la cuestión del linaje y por eso el Maestro Jesús encarnó en el seno de una familia hebrea cuya genealogía podía remontarse hasta Abraham. Pero el cuerpo físico del Mesías poseería una constitución diferente a la de un simple hebreo: María sería preñada “con la mirada” por uno de los Demonios de la Jerarquía, el “Angel Gabriel”, quien en realidad emplea el método de “intersección de campos”, una de las tres formas de partenogénesis que existen: de este modo **se imitaba también a la Virgen de Agatha, Ama, la Madre de Navután, que fue embarazada en Venus por otro “Angel”, el “Serafín Lúcifer”**. El Maestro Jesús animaría durante treinta años ese cuerpo superior, pero sería la secta esenia la que durante todo ese tiempo se encargaría de desarrollar sus

potencialidades esotéricas, entrenándolo en los secretos de la Cábala acústica. En esta tarea los esenios serían asistidos por los Maestros de la Jerarquía, y estos por los Dioses Traidores; todo Chang Shambalá se había concentrado en sostener al Mesías ya que del éxito de su misión dependería en gran medida la “evolución” futura de la Humanidad. Si la obra del Mesías triunfaba la Humanidad entera sería “civilizada”, es decir judaizada, y se acabaría la “barbarie”, es decir el recuerdo mitológico de los ancestros Divinos.

Lo más horroroso de esta conjura era que el Demiurgo y sus Demonios contaban esta vez **con el Recuerdo de la Sangre** que los linajes hiperbóreos aún guardaban del Kristos de la Atlántida para “atraerlos” hacia su imitación, el Jesús Cristo, y mediante una fantástica confusión someterlos definitivamente. ¡Con qué colosal hipocresía se planificó y ejecutó la estafa! Luego de Jesús Cristo ¿quién sería ya capaz de distinguir entre el Kristos de la Atlántida y su caricatura? Sólo unos pocos han sospechado el engaño, Gnósticos, Maniqueos y Cátaros, y contra ellos ha caído el anatema de las Fuerzas Oscuras, la persecución y el aniquilamiento. Es que este Jesús Cristo, como Arquetipo judaico que es, permite muchas interpretaciones, todas “legales”, según la conveniencia de la Sinarquía: hay un Cristo redentor; un Cristo de piedad; un Cristo “que vendrá”; un Cristo-Dios, un Cristo-hombre; un Cristo-revolucionario social; un Cristo-Cósmico; un Cristo-Avatar, etc.

Lo que jamás se permitirá concebir (o “recordar”) a nadie es un Kristos de Luz Increada, es decir, un Kristos Lúcifer. Después de Jesús Cristo ése será el mayor pecado, la más grande herejía y el castigo merecido será castigo ejemplar.

“En el año 30 de la Era cristiana el Verbo se hizo carne y habitó entre los hombres”. Aquel por cuya Palabra fue creado el Mundo, se vistió con el ropaje de su Arquetipo Hebreo, Malkhouth, y se manifestó a los hombres en la persona de Jesús de Nazareth. Fenómeno de los fenómenos, Maravilla de las maravillas, ¡qué espectáculo prodigioso habrá sido ver al Demiurgo hecho hombre! Hay que reconocer que esta vez hubo una innegable calidad en su infernal idea de imitar al Kristos de la Atlántida y aprovecharse del Recuerdo de Sangre de los hombres. El resultado está a la vista. Poco a poco los pueblos salieron de la “barbarie” y la “Civilización” se extendió hasta los últimos rincones de la Tierra. Y los hombres lenta pero inexorablemente se han ido adaptando al patrón psicológico judío ¿cómo se logró este éxito? ¿por qué alquimia colectiva la efímera vida de Jesús Cristo consiguió influir sobre los pueblos durante milenios hasta desembocar en su completa judaización? ¿fue sólo el Recuerdo de Sangre del Kristos de la Atlántida lo que determinó tal resultado o hubo otros factores ocultos que contribuyeron a la confusión de la Humanidad y a su judaización actual? Sin entrar en demasiados detalles, dado que el tema da para largo, puedo decir que el Arquetipo Hebreo de Jesús Cristo, que se hallaba al igual que todos los Arquetipos en el Plano Arquetípico, fue **precipitado al plano físico o actualizado** durante la encarnación del Demiurgo en el cuerpo de Jesús de Nazareth. Tal actualización del Arquetipo Malkhouth significa que se ha establecido **una fuerza permanente** en la Tierra, la cual actúa de manera equivalente a la gravitatoria “empujando” al hombre hacia la **forma judaica**. Ello es debido a una razón **que es también un terrible secreto: ¡Jesús Cristo no ha desencarnado!** Por el contrario se ha situado desde entonces “en el centro de la Tierra”, junto al Rey del Mundo, irradiando desde allí su “potencia

arquetípica” (hoy diríamos “información genética”) en infinitos ejes geotopocéntricos que parten del centro terrestre y atraviesan la columna vertebral de los hombres. Esta es la fuerza arquetípica permanente de Jesús Cristo. Pero no es la única: también actúa sobre el hombre una influencia judaica **emocional**, irradiada desde el propio “Pueblo Elegido” de Israel ya que la Raza Sagrada forma parte de la anatomía oculta de la Tierra cumpliendo la función de **chakra corazón** o anhata chakra.

Con respecto a la última pregunta vale la pena destacar que el “animal-hombre” creado por el Demiurgo hace millones de años para que “evolucione” de acuerdo al Plan que siguen los siete Reinos de la Naturaleza, tendía naturalmente a conformar un **typo** que respondía a algunos Arquetipos básicos. Sin embargo, desde el año 33 de la Era Cristiana, puede asegurarse que el Arquetipo judaico de Jesús Cristo es ahora el Arquetipo psicológico del hombre, es decir, el **typo** hacia el que tiende por evolución. Esto significa que en los hombres, quienes poseen por el antiguo Misterio de A-mort una herencia animal, las tendencias animales le impulsarán inconscientemente hacia el Arquetipo judaico. Sólo la pureza de sangre podrá evitar el predominio de las tendencias animales y el consiguiente peligro de corresponder psicológicamente con el Arquetipo judaico.

He mostrado ya de qué manera el Demiurgo llevó el conflicto original al terreno del enfrentamiento racial, luego de crear la Raza Sagrada a imitación de los linajes hiperbóreos divinizados por el Gral. Ahora se acaba de ver cómo una nueva imitación, esta vez de Kristos Lúcifer, ha significado otro avance destructor contra los linajes hiperbóreos. La poderosa fuerza conformadora del Arquetipo judaico de Jesús Cristo, actuando desde el centro de la Tierra en todo tiempo y lugar ha aumentado tremendamente el sueño en que se encontraba desde antaño la “Conciencia de Sangre” de los hombres. En el campo de batalla de la sangre luchan sin cuartel ahora dos fuerzas esotéricas: el Canto de los Dioses y la tendencia arquetípica judaica de Jesús Cristo. Y el “despertar” se ha tornado, entonces, una lucha terrible y desesperada librada en el interior y en el exterior de cada uno, **a menudo inconscientemente**.

Es por eso que, luego de Jesús Cristo, ya no será posible calificar ni a pueblos ni a organizaciones sino que habrá que atender específicamente al grado de confusión de los hombres. Debe ser así porque en muchos casos organizaciones sinárquicas enteras podrán caer bajo el mando de un hombre súbitamente consciente de algún principio hiperbóreo (producto de la lucha esotérica que se libra en su interior), quien hasta podría “torcer” momentáneamente el rumbo de ésta.

Y, viceversa, en otros casos podrá ocurrir que un grupo calificado como “hiperbóreo” sea conducido por personajes más o menos judaizados. En el extremo tendremos hebreos (judíos de sangre) que se rebelan a Jehová e intentan dramáticamente recuperar su herencia hiperbórea, caso que puede ocurrir con más frecuencia de lo que suele imaginarse, así como hallaremos muchas veces personas que “por la Sangre” declaran ser perfectos “arios” pero que psicológicamente demuestran ser más judíos que el Talmud. Un ejemplo por demás elocuente lo obtendremos observando a la Iglesia Católica en la cual conviven los adoradores de Jesús Cristo y del Demiurgo junto a curas nacionalistas y patriotas que sirven a la causa de Kristos Lúcifer y de los Dioses Leales sin saberlo.

*Se debe pues ser prudente al calificar las organizaciones humanas y, aún en aquellas netamente sinárquicas, detenerse siempre a evaluar el grado de confusión de los hombres con los cuales se trata. Se considera una muestra de capacidad estratégica la habilidad para ubicar al “hombre justo”, aun dentro de una organización sinárquica como la Masonería, a quien se hablará luego tratando de **aislarlo** de la organización en la cual milita (apelando a la aplicación de la ley del cerco) para poder **dirigirse** mediante símbolos apropiados a su **parte hiperbórea**.*

Un ejemplo de cuanto vengo diciendo lo constituye el caso de la herejía soteriológica, de Pelagio, llamada también “pelagianismo”. A principios del siglo V este Obispo británico comenzó a defender la teoría de que el hombre, por sí mismo, es suficiente para protagonizar su salvación. Ello es posible, según Pelagio, porque “hay en el hombre un principio de perfección espiritual”. Es evidente, así, que en Pelagio predominaba el linaje hiperbóreo. Su Sangre Pura pronto le permitió advertir que la “salvación” del hombre (su “orientación”) dependía de “un principio espiritual”, el cual debería ser “descubierto” y “cultivado” interiormente. Pero donde la posición “herética” de Pelagio resultaba más clara era en lo referente al pecado original: el hombre no ha pecado en absoluto y “si Adán pecó, su pecado murió con él; no se transmitió a la descendencia humana”. En definitiva “el hombre es libre” y “nace sin pecado”; de allí a plantear la injusticia del dolor y del sufrimiento, o de cualquier otro castigo impuesto por Jehová Satanás, había solo un paso. En consecuencia la persecución contra Pelagio comenzó enseguida y no acabó hasta su eliminación, en Africa; fue llevada adelante por las más importantes autoridades eclesiásticas de su Epoca, lo que prueba el temor que producían sus ideas, entre quienes se destacaron los Papas Inocencio I y Zósimo, San Jerónimo y el apóstata gnóstico San Agustín.

En el Sínodo de Cartago del año 411, fueron condenadas siete proposiciones, síntesis de su doctrina. Vale la pena que las recuerde ahora para comprobar que las mismas se derivan de la Sabiduría Hiperbórea.

He aquí las siete proposiciones condenadas:

1 - Adán, mortal por su creación, hubiera muerto con pecado o sin él. 2 - El pecado de Adán le dañó a él solo, no al linaje humano. 3 - Los niños recién nacidos se hallan en aquel estado en que se hallaba Adán antes de su prevaricación (es decir: antes de probar el fruto prohibido del Gral). 4 - Es falso, que ni por la muerte ni por la prevaricación de Adán tenga que morir todo el género humano y que haya de resucitar por la resurrección de Jesús Cristo. 5 - El hombre puede fácilmente vivir sin pecado. 6 - La vida correcta, de cualquier “hombre libre”, conduce al Cielo del mismo modo que el Evangelio. 7 - Antes de la venida de Jesús Cristo hubo hombres “impecables”, es decir, que de hecho no pecaron.

Cuadragésimoséptimo Día

Síntesis General de la Sabiduría Hiperbórea:

Mientras los Golen marchaban con los Celtas hacia Europa el Reino de Judá, en medio Oriente, era destruido por Nabucodonosor y su población llevada en cautiverio a Babilonia en el año 597 A.J.C. Fueron liberados en el 536 y, veinte años después, en el 516, reconstruyeron el Templo de Salomón sin hallar el arca con las Tablas de la Ley. En el siglo IV fueron dominados por los griegos de Alejandro y en el siglo II se aliaron con los romanos contra los griegos (140 A.J.C.). Luego de la muerte de Julio César el Senado de Roma otorgó el título de Rey de Judea a Herodes I, en el año 37 A.J.C. y en el primer año de la Era cristiana (o en el 4 A.J.C. si se quiere) nació el Salvador, Jesús de Nazareth, el Cristo.

Después de Herodes I los romanos quitaron al Pueblo Elegido la posibilidad de tener un Rey de su linaje y colocaron en el poder a una serie de procuradores que intentaron vanamente dominar la creciente agitación social. La “crucifixión de Jesús Cristo”, que no existió, o la “lucha contra los cristianos”, que suele darse como explicación de la actitud belicosa y suicida de los judíos, no son correctas, siendo la verdadera causa del malestar el hecho, sentido por todos los miembros de la Raza Sagrada, de que el Arquetipo Hebreo “sería arrojado a los Gentiles”. Era palpable para ellos, en virtud de compartir la substancia del Demiurgo, la acción judaizante que se realizaría de allí en adelante sobre todo el mundo. Lo que no les aparecía tan claro era: ¿de qué modo, luego de la presencia de Jesús Cristo podría cumplirse el antiguo pacto con Jehová Satanás, la promesa de que el linaje sagrado heredaría el poder sobre las demás naciones? Harían falta varios siglos y el trabajo de eminentes Rabinos cabalistas para que los hebreos recuperasen la fe sobre su papel en la Historia. Pero mientras ese tiempo llegaba la paciencia de los romanos se agotó mucho antes: en el año 70 D.J.C. el General Tito destruyó Jerusalén, el Templo de Salomón, y “dispersó” a los judíos por todos los rincones del Imperio Romano. Con la Diáspora del año 70 comienza la historia moderna del Pueblo Elegido, cuya culminación está por producirse en nuestros días, cuando la Sinarquía transfiera a sus manos la totalidad del poder mundial.

Cuando en el 313, el Emperador Constantino el Grande reconoció al cristianismo como religión oficial del Imperio Romano, se inició una Epoca difícil para la Raza Sagrada. El motivo era que en los pueblos recientemente cristianizados predominaba más el Recuerdo de Sangre de Kristos Lúcifer que el Arquetipo judaico de Jesús Cristo, hecho que casi siempre desembocaba en un generalizado sentimiento antijudío. Aunque a la larga terminaría por triunfar la permanente influencia del “rayo geotopocéntrico” de Jesús Cristo, por sobre el recuerdo hiperbóreo, y las masas acabarían judaizadas, mientras tanto la Raza Sagrada correría el peligro de ser exterminada. Pero la “amenaza” pronto sería conjurada.

Si existió realmente un peligro efectivo contra los hebreos es algo que habrá que dudar pues en el siglo V San Benito de Nurcia funda la Orden en la que ingresarán, en masa, los Golen “cristianos” quienes se abocarán, desde entonces, a la tarea de mediar entre la Iglesia y la Sinagoga.

Según informé en Días anteriores, las Tablas de la Ley quedaron donde las había ocultado Salomón y recién fueron halladas por los Golen Templarios en la Edad Media. Aquellas Tablas han sido hechas por el Demiurgo Jehová Satanás para imitar la acción fundadora del Gral. Hay que indagar pues, ¿qué fue del Gral, el “modelo” metafísico de las Tablas?

Al contrario de la pregunta por las Tablas de la Ley, que obligó a referirse a hechos de la Historia, la cuestión del Gral me llevará al terreno estrictamente esotérico. Pero en primer lugar conviene aclarar que la pregunta ha sido mal planteada. Ya aclaré que el Gral no debe ser buscado; agregaré ahora que se trata de un objeto del cual no es posible apropiarse y que, por lo tanto, debe aún estar donde siempre estuvo. Es un error, pues, tanto “buscar” el Gral como interrogar: ¿qué ha sido de él? Pero, se preguntará ¿cómo habrá que encarar ese Misterio, entonces, para obtener algún conocimiento adicional, libre de paradojas? La única manera, a mi juicio, de avanzar en el conocimiento del Misterio consiste en profundizar las analogías que ligan a la “función orientadora hacia el Origen” del Gral, función externa, con las “vías secretas de liberación espiritual” de la Sabiduría Hiperbórea, las que son funciones internas, “orientadoras hacia el Origen”.

*En ese sentido se puede establecer una analogía muy significativa entre la “Piedra Gral” de la Estrategia Odal y los “**lapis oppositionis**” empleados en la vía de la “Oposición Estratégica”.*

*Ya expliqué, sintéticamente, que la Vía de la Oposición Estratégica consiste en el empleo de la técnica arquemónica, es decir, en la disposición de un Arquémona o Cerco Estratégico y de un **lapis oppositionis** fuera del cerco, en la **fenestra infernalis** que da al Valplads. Aplicando la ley del cerco al Arquémona se logra **aislar** la plaza del Valplads, es decir, se consigue **liberar un área** en el Mundo del Demiurgo. Pero ello no es suficiente: es necesario que los Iniciados se desincronicen del Tiempo del Mundo y generen un tiempo propio, inverso, que les permita **dirigirse hacia el Origen**. Para ello practican la **Oposición Estratégica contra los lapis oppositionis, que se encuentran situados sobre una Runa en el Valplads, frente a la fenestra infernalis**.*

*Me toca ahora aproximarme al Mayor Secreto, aquel que explica el método empleado por los Dioses para **mantener**, permanentemente, eternamente si se quiere, el Gral en el Mundo. Comenzaré por indagar lo siguiente: ¿cuál es la **Residencia** de los Dioses Leales? Se puede partir de una respuesta conocida, que Yo he repetido muchas veces: los Dioses residen en **K'Taagar**, en el Valhala de Agarthá. Tal respuesta es correcta, pero insuficiente pues cabría preguntar a su vez ¿qué es el Valhala? ¿dónde se encuentra? Frente a estos interrogantes pueden adoptarse dos criterios: uno, recurrir a elementos de la mitología nórdica y decir, por ejemplo, que “en lo alto del Fresno Iggdrasil se encuentra el Valhala, sitio adonde van a residir los guerreros muertos en combate, regido por Wothan, etc.” Y un segundo criterio, que me parece más acertado, consistente en despojar a las respuestas de adornos folklóricos y expresarlas con símbolos de la Sabiduría Hiperbórea, los que podrán ser fácilmente interpretados mediante analogías.*

*Con este criterio es posible afirmar inmediatamente que el Valhala es la **plaza liberada por los Dioses** (o Ases) **en algún lugar del Universo de El Uno**. Esta plaza, naturalmente, tiene las dimensiones de un país y se halla totalmente fortificada. En ella habitan los Señores de Venus y muchísimos Dioses y Walkirias, quienes se preparan permanentemente para la lucha mientras aguardan el fin del Kaly Yuga y el despertar de los Espíritus cautivos. Sus incontables Dioses guerreros, inmortalizados con sus cuerpos de vajra forman en las filas del Wildes Heer, el ejército furioso de Wothan, y vigilan las murallas del*

Valhala, aunque el Enemigo jamás se atrevería ante tan temible guarnición hiperbórea.

Los Dioses han liberado la plaza fuerte del Valhala aplicando, con Sus Poderosas Voluntades, la ley del cerco a las murallas de piedra. La conquista del tiempo propio que reina en el Valhala, y que los independiza de cualquier “ciclo” o “ley” del Mundo del Demiurgo, procede de una maravillosa operación de Oposición Estratégica. Pero: ¿cuál habrá sido la piedra, el **lapis oppositionis**, que los Dioses emplearon en su Estrategia Hiperbórea?: Desde que ocurrió el Conflicto de los Orígenes, hace millones de años, los Dioses practican la Oposición Estratégica **contra una preciosa Gema extraterrestre facilitada a tal efecto por el Gallardo Señor, Kristos Lúcifer. Esa piedra se llama Gral: “und dieser Stein ist Gral gennant”. (Wolfram Von Eschenbach).**

La relación analógica entre arquémona y Valhala se torna más evidente aún si se considera que éste posee una “**porta infernalis**”, equivalente a la “**fenestra infernalis**” de aquél. La **porta infernalis** es una abertura en la muralla que se encuentra permanentemente vigilada por atentos centinelas. Frente a la **porta infernalis**, pero fuera del Valhala, es decir, en “el mundo”, **se halla situado el Gral, sobre una Vruna**; contra él, según se ha dicho, los Dioses practican la oposición estratégica.

Es necesario profundizar un poco más en la descripción de esta disposición debido a su extraordinaria importancia para la aproximación al Misterio del Gral.

Ante todo, diré que el Gral, como un lapis oppositionis, **fue depositado en el Origen, sobre una Vruna y aún sigue allí: sobre la Vruna y en el Origen.** No se trata de un juego de palabras sino de una propiedad del Gral que debe ser examinada con detenimiento: el Gral, como reflejo del Origen no puede devenir en el tiempo a semejanza de las “cosas” materiales creadas por el Demiurgo; en otras palabras: el Gral no puede estar en el presente. En verdad el Gral se halla en el remoto pasado, en aquel tiempo y lugar en que fue colocado, y por eso **no debe ser buscado** empleando “movimiento” (y tiempo) para conseguirlo pues tal actitud **apunta hacia el futuro**, o sea en sentido contrario, tal como ya he explicado. Pero si el Gral se encuentra en el pasado, si el tiempo no lo arrastra hacia el presente con su incontenible fluencia como acontece con los objetos materiales, y **siempre ha permanecido allí** (en el pasado) ¿cómo es que hemos llegado a saber de él? y, lo más importante ¿cómo puede actuar en el presente, tal como lo exige la Estrategia Odal, **prescindiendo del tiempo?** es decir, ¿en virtud de qué “elemento” se conecta el Gral, “desde el pasado” con “el presente”, por ejemplo, con un Líder hiperbóreo? La solución a estos problemas ha constituido, desde antiguo, un peligroso Secreto... que ahora voy a tratar de revelar. El enigma se resuelve razonando de este modo: si bien el Gral **ha permanecido siempre en el pasado**, propiedad que únicamente posee en el Universo la Gema de Kristos Lúcifer, **lo mismo no ha acontecido con la Vruna que lo sostenía** (y que todavía lo sostiene). He aquí el Gran Secreto: mientras el Gral, reflejo del Origen Divino, permanece como tal “situado en el Origen”, la Vruna sobre la cual fue asentado ha atravesado los milenios y ha llegado hasta el presente. Por cierto que la Vruna “siempre está presente”, lo que significa: “en cualquier circunstancia histórica”. Hablaré un poco de la Vruna.

Se la conoce como **Vruna del Origen** o **Vruna de Oricalco**, pero cabe aclarar que tales nombres no sólo designan al “símbolo” de la Vruna sino también

a la **Piedra terrestre** que fue asiento primordial del Gral. Por eso cuando en la Sabiduría Hiperbórea se hace alusión a la “Vruna de Oricalco” de lo que en realidad se está tratando es de una piedra, muy antigua, color azul violeta, en la que los Dioses engastaron un signo vrúnico de oricalco. Se hace necesario, pues, conocer la procedencia de la misma y el motivo de su construcción.

Ya mencioné en otras ocasiones que en un principio los Dioses ingresaron al Sistema Solar “por la puerta de Venus” y que un grupo de ellos, los “Dioses Traidores”, se “asoció al Plan del Demiurgo provocando luego, en combinación con éste, la catástrofe de los Espíritus cautivos”. Los Espíritus Hiperbóreos fueron encadenados a la Materia por haber caído en una celada cósmica, el Misterio de A-mort, pero no hablaré por ahora de ello. El efecto que se produjo en el Mundo evolutivo del Demiurgo al asimilar a los Espíritus confusos es lo que hoy llamaríamos: una mutación colectiva. Al mal de la ordenación imitativa de la materia, hecha por el Demiurgo, se sumó luego el mal de la mutación de su Obra y el encadenamiento de los Espíritus, es decir, la modificación del Plan realizada por los Dioses Traidores. Y para “controlar” tan maligna empresa los Dioses Traidores deciden fundar la Fraternidad Blanca, en la cual se deben organizar las diferentes manifestaciones dévicas del Demiurgo. La “sede central” del Poder, Chang Shambalá, es también la clave de la mutación colectiva de los siete Reinos de la naturaleza. En efecto: ¿de qué manera mantenía el Demiurgo **la estabilidad de la forma sobre la Tierra** y cómo se aseguraba, antes de la mutación, que los siete Reinos evolucionaran de acuerdo a su Plan? Hay dos principios que intervienen en la ejecución del Plan, uno estático y el otro dinámico. El Plan se apoya **estáticamente** en los Arquetipos y **dinámicamente** en el Aliento del Logos Solar. Es decir que era **una fuerza procedente del Sol**, vehículo físico del Logos Solar, la que mantenía el impulso evolutivo en los siete Reinos de la naturaleza terrestre. Bien: para provocar cualquier alteración permanente en el Plan del Demiurgo **es imprescindible interceptar la corriente energética procedente del Sol que, atravesando el océano de prana, converge sobre la Tierra**. Para cumplir con esta condición los Dioses Traidores se instalaron desde un principio **entre el Sol y la Tierra**, en una posición **fija** que jamás deja pasar ni un rayo de luz, es decir, ni un fotón, sin que antes haya sido interceptado. Esta afirmación puede parecer fantástica, y en verdad lo es, pero más fantástica e insensata ha sido la construcción de Chang Shambalá, ya que la que hemos descrito es la función “técnica” de la sede del Poder de los Dioses Traidores.

He aquí otro “Secreto” que ya no es tal; la “ubicación” de Chang Shambalá se podrá ahora determinar a partir de este dato: siempre se encuentra entre la Tierra y el Sol. En realidad Chang Shambalá está muy cerca de la Tierra, lo que dará un idea de su enorme tamaño. Sin embargo aquí no se trata de un capricho sino que debió construirse así por exigencias de su función **moduladora** del plasma genético solar.

Por supuesto, no faltará quien diga neciamente que todo esto es un disparate dado que “las tradiciones del Tíbet y de la India” afirman que Chang Shambalá “es un Reino situado en el Asia, entre las montañas Altai, el desierto de Gobi y los Himalayas”. Sin dudas un comentario de este tipo constituirá un disparate mayor que mis afirmaciones. En principio las mentadas “tradiciones del Tíbet y de la India” son productos de la desinformación estratégica que durante siglos ha desplegado la Fraternidad para que se ignore la verdad. Y en segundo

*lugar diré que los datos más serios de la Tradición, ya que hay algunos datos dignos de crédito, siempre mencionan la ubicación de “La Puerta de Chang Shambalá” y jamás al Reino en sí. Esta sutil distinción es sumamente sugestiva pues el hecho de que en un determinado lugar geográfico exista una puerta **no implica que el Reino esté inmediatamente detrás**. Podría entenderlo así una mente primitiva, condicionada por la creencia de que la línea recta es la distancia más corta entre dos puntos, y de hecho tal cosa ocurre frecuentemente. Pero aquí estoy manejando la información en otro nivel y por eso adelantaré cuatro versos del Canto de la Princesa Isa, que ya tendrá oportunidad de conocer cuando relate la historia de Nimrod, “El Derrotado”.*

*“Pero aunque Dejung está lejos,
sus puertas están en todas partes.
Siete puertas tiene Dejung,
y siete muros la circundan”.*

A esas “puertas inducidas” se refieren las leyendas orientales, las cuales “están en todas partes” y conducen al Reino que, evidentemente, no ocupa un simple lugar geográfico.

*Una referencia a sucesos tan remotos, como la perversa asociación entre los Dioses Traidores y el Demiurgo, tenía como finalidad servir de introducción para un hecho que voy a destacar enseguida: cuando el Demiurgo conviene con los Dioses Traidores ceder a estos el control de la Jerarquía les entrega **el signo Tifereth** que representa a uno de los diez Sephiroth y permite un control total sobre los Aspectos **formales** de la Creación. El Signo Tifereth es la expresión simbólica de la “manifestación material de los Arquetipos Divinos”, Aspecto que suele sintetizarse como “**Belleza del Demiurgo**”. Por si no se ha comprendido bien conviene repetir que los Demonios de Chang Shambalá quedaron en posesión de un signo que representa **todo** el aspecto Tifereth del Demiurgo, permitiendo acceder a él y compartir su Poder. Naturalmente que el signo Tifereth es la clave de Maya, la Ilusión de lo Real, y por lo tanto: la más terrible herramienta de la hechicería. Quien observe el signo Tifereth, el cual es bastante complejo, “desde el mundo”, es decir, encarnado kármicamente, corre el riesgo de abismarse inmediatamente perdiendo todo punto de referencia y por consiguiente la razón. Por tal motivo la Sabiduría Hiperbórea recomienda aplicar la ley del cerco al signo Tifereth para poder observarlo sin peligro. No está de más señalar que en toda ofensiva hiperbórea contra los Demonios de Chang Shambalá tarde o temprano se produce una confrontación con el signo Tifereth dado que se confía en su nefasta influencia para vencer a los hombres despiertos.*

Luego que los Dioses Traidores recibieron el signo Tifereth y construyeron Chang Shambalá ya no fue posible para los Dioses Leales permanecer sobre la superficie terrestre. Pero tampoco deseaban abandonar el Sistema Solar dejando tras de sí a miles de millones de Espíritus cautivos. Y entonces planificaron la Estrategia Odal. Pero antes ¿qué cuadro presentaba un Espíritu cautivo?: básicamente la pérdida del Origen y la inconsciencia consiguiente, es decir, la pérdida del tiempo propio. El encadenamiento a la materia parte fundamentalmente del encadenamiento al “inmanente fluir de la Conciencia del

Demiurgo”, o sea de la sincronización al Tiempo del Mundo. Los Espíritus cautivos, ligados al Tiempo, iban a tardar millones de años en recuperar su conciencia, si es que algún día lo lograban. En esas circunstancias los Dioses, en una maravillosa exhibición de valor e intrepidez, dan comienzo a la Estrategia Odal.

El primer problema que debían afrontar era mantenerse “independientes” del Tiempo, pero no “fuera de él”, ya que tendrían que seguir de cerca las desventuras de los Espíritus cautivos para ayudarlos a evitar la confusión estratégica y, eventualmente, rescatarlos. Por otra parte la independencia del Tiempo era necesaria para que los Dioses pudieran conservar su propio tiempo, su conciencia del Origen, pues de otro modo correrían el riesgo de caer también en el Gran Engaño. Pero, en tanto se sucedieran los eones, los Dioses deberían disponer de un sitio agradable, apto para ser ocupado y defendido por una guarnición de terribles guerreros estelares. Estos eran los problemas principales; había otros, pero los pasaré por alto en homenaje a la brevedad.

*El procedimiento a seguir fue el siguiente. Los Dioses Leales buscaron un sitio de la Tierra conveniente para sus propósitos. Como tal sitio **iba a desaparecer**, luego de la Oposición Estratégica, no lo escogieron **dentro de un continente** pues ello habría ocasionado quizá un cataclismo, que retrasaría aún más el destino de los Espíritus cautivos. En cambio buscaron entre las islas y eligieron una de ellas, situada en lo que hoy sería el extremo septentrión, pero que en aquellos días era una zona tropical, procediendo enseguida a **cercarla**. Siendo una isla enorme el trabajo a realizar, para construir una ciclópea muralla de piedra en todo su perímetro, parecería hoy una tarea imposible. Pero la Sabiduría Hiperbórea que disponían los Dioses les dio las soluciones para acabar rápidamente con tal trabajo y en poco tiempo un colosal muro transformaba a la paradisíaca isla en inexpugnable fortaleza. No es posible describir la arquitectura extraterrestre de los muros pues me perdería en explicaciones y no adelantaría mucho; sólo diré que, en algunos tramos la construcción era semejante a la fortaleza preincaica de **Sacsahuamán** cerca de Cuzco, en Perú, pero tal semejanza, debo decirlo también, era muy aproximada, ya que Sacsahuamán es aún **demasiado humana**.*

*En la muralla practicaron una sola abertura, cosa que sorprenderá a quienes no conozcan los principios estratégicos de la Sabiduría Hiperbórea. Y fuera de esta abertura, que ya he nombrado con una denominación moderna: **porta infernalis**, se colocó la **Vruna de Oricalco**. Llegó el momento pues de volver sobre el Mayor Misterio.*

El Gran Jefe, Kristos Lúcifer, audazmente instalado en un lugar impensable, atrás de Venus, como Sol Negro o expresión del Origen, decidió responder a la vil conspiración de los Dioses Traidores con un acto de guerra. Para cumplir con Su Voluntad fue que los Dioses Liberadores ocuparon la isla y la amurallaron iniciando la Estrategia Odal. Pero la Estrategia Odal tenía por objeto “despertar” y “orientar” a los hombres, individual o racialmente, ya lo hemos dicho; entonces: ¿en qué consistía el “acto de guerra” con que respondía Kristos Lúcifer a la Traición de los Dioses de Chang Shambalá? Concretamente: el golpe de guerra estaba dado por el Gral.

La Gema hiperbórea, quitada de la Frente del Gallardo Señor y asentada en el Mundo del Demiurgo, impediría a los Demonios negar el Origen Divino del Espíritu, ya que su inempañable brillo despediría en todo momento los reflejos de

la Patria Primordial. El Gral, al Divinizar los linajes hiperbóreos, constituía el desafío mayor pues amenazaba con enviar al fracaso los planes infernales. El conflicto sería, desde entonces, eternamente planteado por todo aquel que lograra despertar, cualquiera fuese el Infierno en que se encontrara, ya que el Gral sería asentado en el plano físico, es decir, en la más baja de las regiones infernales, y **su brillo sería visto desde todos los rincones del Mundo**, incluido el plano astral y todos aquellos “purgatorios” que los Demonios preparan allí para engañar a los Espíritus; aún en aquellos planos tan sutiles de las mónadas emanadas por el Demiurgo, donde también hay Espíritus Hiperbóreos completamente idiotizados, a quienes se ha hecho creer que “deben permanecer allí mientras sus ‘otros cuerpos’, más densos, evolucionan”. Por último el Gral era, si se me permite la metáfora, un guante arrojado a la cara de los Demonios, para un desafío al cual estos, por su cobardía, no serían capaces de responder.

Pero no era tan sencillo lograr que el Gral, una vez ingresado en el plano físico permaneciese simplemente ubicado en un lugar, por ejemplo en un altar. Por su carácter atemporal, como reflejo del Origen, el Gral cual verdadero diluyente universal lo atravesaría todo y se perdería de vista... especialmente si para quien le mirase **transcurriese el Tiempo del Mundo**. El Gral no puede ser asentado sobre ninguna substancia que fluya a impulso del Aliento del Logos, es decir, que fluya temporalmente, pues **se perdería en el pasado, ya que su esencia está siempre en el Origen**. ¿Qué hacer? Hay que “preparar” un asiento material de manera tal que soporte al Gral **aunque éste permanezca en el pasado y aunque el Tiempo del Mundo transcurra efectivamente para dicho asiento**. ¿Puede construirse algo así? Solamente si entre la substancia del asiento y el Gral se intercala un signo **que neutralice la temporalidad**. Esto significa que el signo debe representar **el movimiento inverso** al empleado por el Demiurgo para construir el Sistema Solar. Un signo así, que es el colmo de los símbolos heréticos, fue empleado por los Dioses para construir el asiento del Gral, al cual he llamado **Vruna de Oriccalco**.

Atención a esto porque lo diré una sola vez: **de la Vruna de Oriccalco**, que es un signo muy complejo y de tremendo poder mágico, **se deriva previa mutilación y deformación, la Runa Swástika**, de la cual se han escrito tantos disparates.

Para construir el asiento del Gral se optó por una piedra cristalina de color azul violeta, semejante a un ágata. En su parte superior, en una zona ligeramente cóncava, se engastó una Vruna de Oriccalco hábilmente cincelada por los Dioses Leales. Y una vez concluido el asiento se lo depositó fuera de las murallas de la isla, en dirección a la **porta infernalis**, pero a muchas millas de allí, en una región continental.

Será difícil que alguien pueda imaginar el maravilloso espectáculo del Gral descendiendo en los siete infiernos. Tal vez si se piensa en un Rayo Verde, de brillo cegador e influencia gnóstica sobre el vidente, ante quien los Demonios giran sus fieros rostros helados de espanto; un Rayo que, cual hoja segadora de invencible Espada, va rasgando los cuatrocientos mil mundos del Engaño buscando el Corazón del Enemigo; una Verde Serpiente Voladora que porta entre sus dientes el Fruto de la Verdad, hasta entonces negada y ocultada; si se piensa en el Rayo, en la Espada, en el Fruto, en la Serpiente, tal vez así sea posible intuir lo que ocurrió en aquel momento crucial cuando la Verdad fue

puesta al alcance de los Espíritus cautivos. Sí porque desde que el Gral se asentó sobre la Runa de Oriccalco el Arbol de la Ciencia quedó plantado al alcance de aquellos que, completamente confusos, vivían en el Infierno creyendo habitar un Paraíso. ¡De ahora en adelante podrían comer su fruto y sus ojos serían abiertos!

¡Aleluya por Kristos Lúcifer, la Serpiente del Paraíso! ¡Aleluya por aquellos que comieron del Fruto prohibido: los hombres despiertos y trasmutados!

*¿Cuál fue el siguiente paso de los Dioses? Previamente a la caída del Gral, pero cuando este fenómeno ya estaba ocurriendo en otros planos, aplicaron la ley del cerco a las murallas de la isla **aislando el área interior de la exterior**. Para comprender el efecto que tal acción estratégica produjo hay que tener presente que **ésa era la primera vez que se liberaba una plaza** en el Sistema Solar. Cuando un anillo de fuego pareció brotar de las imponentes murallas y ya no se vio más hacia el interior de la isla, envuelta en una extraña nube vibratoria y flamígera, el Demiurgo comenzó a sentir amputada su substancia. La Estrategia de los Dioses apuntaba a ganarle, no solamente el área plana de la isla sino también su relieve, sus montes y valles, sus lagos y bosques, sus vegetales y animales; la isla, país vasto, era también una gigantesca Arca de Noé que debería recibir durante milenios a los hombres que lograsen despertar y huir de las cadenas materiales y también a aquellos que se hubiesen trasmutado luchando a muerte en las batallas.*

Todo un país sustraído al control inmanente del Demiurgo era una experiencia nueva, pero, como quiera que esto hubiese sido posible, lo cierto es que la isla continuaba allí: oculta por una barrera de fuego pero en el mismo lugar. Es por eso que la reacción del Demiurgo hizo temblar la Tierra, buscando afectar de algún modo aquel fenómeno incomprensible y recuperar el dominio de la “plaza”. Terribles maremotos agitaron los mares adyacentes y vientos nunca vistos soplaron inútilmente contra las titánicas murallas; el cielo se oscureció por las nubes de ceniza de volcanes súbitamente despiertos y el fondo del océano amenazaba con partirse e intentar tragar a la isla “liberada”.

El mundo parecía haber enloquecido, mostrando el espectáculo terrorífico de todas las fuerzas de la naturaleza “descontroladas”, cuando, “como si fuese el colmo de las abominaciones, el Gral descendió sobre la Tierra”.

*¿Qué podría agregar para dar una idea de lo que sucedió allí? Ya dije que es muy difícil describir, y hasta mencionar, un suceso que generó una irritación perpetua en los Demonios. Tal vez este comentario le diga algo, Dr., si recuerda las explicaciones cabalísticas de Bera y Birsá: “al caer el Gral sobre la Tierra, más allá de los trescientos setenta veces diez mil Mundos, el Gran Rostro del Anciano lanzó un aullido de horror que **aún se oye reverberar** en los confines del Cosmos”.*

No bien el Gral se hubo asentado sobre la Runa de Oriccalco los Dioses Leales practicaron la Oposición Estratégica logrando, ahora sí, que la isla amurallada se tornase invisible, desapareciendo para siempre de la superficie terrestre. De allí en adelante los hombres dormidos hablarían del Valhala, la morada de los Dioses, y también de Hiperbórea, la “isla tragada por el mar”, pues el Mito original, transmitido carismáticamente por los Dioses ha sufrido distintas caídas en el exoterismo debido a la impureza de sangre de los hombres dormidos.

Cuadragésimo octavo Día

Síntesis General de la Sabiduría Hiperbórea:

*La pregunta que inició el precedente comentario esotérico decía ¿qué ha sido del Gral...? Como respuesta se obtuvo que es erróneo indagar sobre el Gral ya que éste es virtualmente **El Origen**, y jamás se ha movido de allí. Su asiento, en cambio, la Vruna de Oriccalco, posee las dimensiones de un objeto material y es dado suponer que, en gran medida, éste sí resulta afectado por las leyes físicas. Se puede entonces replantear el problema: ¿qué ha sido de la Vruna de Oriccalco? ¿Continúa aún sosteniendo la gema de Kristos Lúcifer? en este último caso la respuesta es afirmativa: la Vruna de Oriccalco ha sido desde entonces el asiento del Gral, situación que no ha variado en absoluto en los tiempos modernos. En cuanto a la primera pregunta se debe comprender que sería una tarea imposible resumir aquí el itinerario completo seguido por la Vruna de Oriccalco hasta nuestros días; ello obligaría a mencionar Civilizaciones desaparecidas y, muchas de ellas, completamente desconocidas para la Cultura oficial. Me remitiré entonces a los tiempos históricos, comenzando por establecer algunas pautas que permitirán encarar el problema de manera correcta, evitando así muchas supersticiones o desinformaciones.*

*1ro. – La Vruna de Oriccalco ha sido muchas veces confundida con el Gral. En efecto; ya he demostrado por qué el Gral no debe buscarse; sin embargo en algunas ocasiones realmente **ha habido transporte** y se ha pensado, con razón, que se trataba del Gral. Pero el Gral **no es un objeto del cual pueda uno apropiarse, y menos aún manipular o transportar**. Con toda verosimilitud lo que ha sido transportado es la Vruna de Oriccalco, en el marco de una Estrategia racial. En ese caso no se puede achacar la confusión únicamente a la acción estratégica enemiga porque, en la degradación de los antiguos Mitos hiperbóreos, la mayor responsabilidad recae sobre la impureza sanguínea de los hombres.*

2do. – La presencia de la Vruna de Oriccalco entre los miembros de una comunidad de linaje hiperbóreo tiene la virtud de favorecer la vinculación carismática y de legalizar la conducta de sus Líderes.

3ro. – La presencia de la Vruna de Oriccalco es la presencia del Gral y el pueblo a quien los Dioses hayan confiado su custodia es sin dudas, en ese momento, el Linaje hiperbóreo más puro de la Tierra.

4to. – Para certificar si un determinado pueblo ha estado en posesión de la Vruna de Oriccalco hay que estudiar su arquitectura hiperbórea de guerra:

*La posesión de la Vruna de Oriccalco exige la construcción de estructuras de piedras con peculiares propiedades topológicas. Dichas construcciones pueden **no parecer** hechas para la guerra, pero tal apariencia obedece exclusivamente a la ignorancia que existe sobre la Estrategia Hiperbórea. Un ejemplo lo constituye el “castillo” de Montsegur, sobre el monte*

*Pog, en el Languedoc francés. Esta construcción, que no es una fortaleza ni muchos menos, se levantó para permitir que la secta hiperbórea de los Cátaros pudiese **recibir y conservar** la Vruna de Oriccalco. Los principios que allí predominan son los de la “ley del cerco” y de la “oposición Estratégica” siendo tarea inútil pretender hacer de Montsegur un observatorio astronómico o un templo solar. Pero como la arquitectura de Montsegur ha sido proyectada en función de la Vruna de Oriccalco quien no atienda a esta clave jamás llegará a resultado positivo alguno.*

*5to. – Hay que distinguir entre el asiento del Gral, al que llamamos Vruna de Oriccalco, y el Signo del Origen, que la Vruna de Oriccalco representa. Dije que en la piedra azul violeta los Dioses engastaron una figura de Oriccalco y denominamos al conjunto, piedra y figura, Vruna de Oriccalco. Pero el Signo del Origen, que fue cincelado en Oriccalco y engastado, posee por sí mismo el poder de presentar “afinidad” con el Gral. Por eso muchos linajes hiperbóreos, que no alcanzaron el Alto Honor de custodiar la Vruna de Oriccalco, recibieron en cambio el Signo del Origen como premio a su Sangre Pura y reconocimiento del esfuerzo empeñado en su Estrategia. Es así como el Signo del Origen tuvo, con el correr de la Historia, una particular proliferación entre ciertos linajes que orgullosamente lo incorporaron a sus estandartes. Naturalmente; los Líderes trataron en un principio de velar en parte su contenido simbólico simplificando la figura, es decir, quitando algunos elementos sugestivos, pero, luego de la caída en el exoterismo y la vulgarización, **el verdadero aspecto** del Signo del Origen fue olvidado; ya dije, por ejemplo, que la Swástika procede por mutilación y deformación de aquel Signo Primordial.*

*Sin embargo en muchos casos, debido a la extraordinaria pureza sanguínea de algún linaje, el Signo del Origen fue exhibido completo, permitiendo a los Líderes emplear su enorme poder para proyectar la luz del Gral sobre la masa del pueblo. Podría dar varios ejemplos de comunidades asiáticas portadoras del Signo, pero tenemos a mano el caso de los **sajones** que habían grabado el Signo del Origen en un tronco de árbol al que consideraban columna del mundo, **universalis columna**. El fin de tan audaz determinación merece también un comentario. Cuando en el 772 Carlomagno conquistó Teutoburger Vald procedió rápidamente a destruir el tronco **Irmisul** y a ejecutar a cinco mil miembros de la nobleza sajona. No conforme con esto, luego de tres décadas de heroica resistencia, la Raza sajona, de purísimo linaje hiperbóreo, fue totalmente “cristianizada” (previa ejecución de sus más puros retoños). He sabido que muchos alemanes cultos consideran “afortunada” esta espantosa campaña carolingia. Así, por ejemplo, el profesor Haller opina sin rubor que “sin la sumisión de los sajones hoy no existiría una nación alemana” pues “para el devenir histórico de la nación alemana, tal cual hoy es, la incorporación de los sajones al Imperio de Carlomagno era una condición previa imprescindible”. Esta opinión generalizada se basa en el análisis “a posteriori” de los hechos históricos, y por eso, considerando que la extinción de la dinastía carolingia posibilitó que doscientos años más tarde la sangre sajona llegara con **Otón I** a ponerse al frente del mundo occidental, se da por sentado que la dominación y “conversión” de los sajones fue “necesaria” y positiva. He aquí mi humilde opinión: la Judeocristianización de los sajones representa el más duro golpe que los Poderes Infernales asestaron a los linajes hiperbóreos en la Era cristiana, mayor*

aún que la conversión de los Vikingos, de los Celtas o la destrucción de los Cártaros, sólo comparable al aniquilamiento de los Reinos Godos. Y la destrucción del árbol **Irmisul**, con la pérdida para occidente del Signo del Origen, es una catástrofe muy difícil de evaluar.

6to. – No es imprescindible, ni siquiera necesario, que la Vruna de Oriccalco se encuentre en el seno de un pueblo para que la influencia del Gral actúe sobre éste. El Gral actúa sobre los hombres **desde el Origen**, propiedad que no puede ser afectada por ninguna variable física, se encuentre donde se encuentre la Vruna de Oriccalco. Por eso es hasta cierto punto absurdo que se atribuya a tal o cual pueblo el haber alcanzado “un alto grado de Civilización” porque “se encontraba en posesión del Gral”, dado que el Gral no puede estar en posesión de nadie pues es, por disposición del Gallardo Señor, prueba de la Divinidad **de todos** los Espíritus cautivos. Lo que un pueblo puede tener **en custodia** es la Vruna de Oriccalco, pero sólo como premio y reconocimiento a una pureza racial obtenida **previamente**. Es decir que el hecho de tener en custodia la Vruna de Oriccalco no es la causa de la grandeza de un pueblo sino que inversamente, la pureza de su linaje lo hizo acreedor al Alto Honor de ser depositario del asiento del Gral.

Pero, si bien la Vruna de Oriccalco **sólo es entregada a quienes merecen tenerla**, es cierto que su cercana presencia afecta al medio ambiente creando un microclima mutante. Es por eso que los Dioses suelen depositar la Vruna de Oriccalco, durante las Epocas oscuras, en sitios apropiados para influenciar a los linajes menos confusos.

7mo. – De todo lo expuesto hasta aquí se desprende la importancia capital que tendría para una comunidad de linaje hiperbóreo conseguir la custodia de la Vruna de Oriccalco. Se impone pues tratar con detenimiento sobre esta posibilidad. El problema puede resumirse en la pregunta: ¿para qué necesita un Rey, o quienquiera que ejerza la Función Regia, encontrar el Gral, o sea, la Vruna de Oriccalco? A continuación, Dr. Siegnagel, lo invitaré a una breve reflexión sobre la actitud que se debe adoptar al tomar conocimiento de los hechos protagonizados por los Dioses Liberadores, y luego daré respuesta al problema profundizando un poco más sobre la simbología del Gral.

Se requiere una profunda meditación en los símbolos que he presentado para captar su significado último, el cual debe ser percibido siempre como dramático y trágico, pletórico de urgencias espirituales. Nadie que haya tomado conciencia del increíble sacrificio realizado por los Dioses al mantener el Gral en el mundo durante millones de años mediante la Oposición Estratégica, es decir, por un constante y continuo acto de Voluntad, nadie que lo haya comprendido, repetimos, podrá permanecer impasible, en medio de la confusión, sin experimentar urgencia por liberarse de las cadenas del Demiurgo y partir, tratando de aliviar, de algún modo la tarea de los Dioses. Nadie que compruebe con su sangre la verdad de estos símbolos podrá evitar que el Honor, única moral del hombre, lo apremie con insistencia para “abandonarlo todo” y partir. Pero esa partida será “con las armas en la mano”, dispuesto a dar batalla sin cuartel a los Demonios y sintiendo que la sangre se ha encendido por el Furor del Guerrero; por la “hostilidad esencial” hacia la obra del Demiurgo, trasmutando la débil substancia orgánica del cuerpo físico en vajra, la materia incorruptible. Es lo

menos que el hombre puede hacer para responder en alguna medida al auxilio que los Dioses han prestado a los linajes hiperbóreos, posibilitando con su Estrategia Hiperbórea que el Gral **dé prueba del Origen Divino**.

Voy ahora a la pregunta pendiente.

La Piedra-Gral, la Gema de Kristos Lúclifer, **es sostenida en el Mundo por la Oposición de los Dioses**, donde cumple su función de reflejar el Origen y Divinizar los linajes hiperbóreos, pero, por **estar relacionada temporalmente con el Valhala**, señala también, a todo hombre despierto, un camino hacia la morada de los Inmortales. Ese camino es el que siguen los Guerreros caídos en batalla, los Héroes, los Campeones, guiados por las mujeres hiperbóreas, aquellas que les fueron prometidas al comienzo de los tiempos y que durante miles de años, por el **temor** que les emponzoñaba la sangre, habían olvidado. Si el valor demostrado en la hazaña ha sido suficiente purga, indefectiblemente Ella estará allí, junto al Guerrero caído, para curar sus heridas con el A-mort Helado de Hiperbórea y guiarlo en el camino inverso que conduce al Valhala. **Y ese camino se inicia en el Gral**. A la Casa de Tharsis, por ejemplo, los Atlantes blancos prometieron que un día, cuando la Sangre de los Señores de Tharsis estuviese lo suficientemente purificada, un Noyo o una Vraya verían en la Piedra de Venus la señal Lítica de K'Taagar, que indicaría el momento de partir: tal Señal mostraría, según se va viendo, el camino hacia el Valhala, la Morada de los Dioses Leales.

Pero no debe pensarse por esto que la Luz del Gral apunta a la salvación individual de los hombres dormidos, para ello se dispone del "Canto de los Dioses" y de las siete Vías secretas de liberación espiritual. Por el contrario, dentro de la Estrategia Odal el Gral debe cumplir el rol fundamental de **restaurar la Función Regia**, o sea: debe servir a un propósito racial o social. Por eso el Gral será requerido en todos los casos en que se intente instaurar el Imperio Universal o cualquier otro sistema de gobierno basado en la aplicación social de la ley del cerco: monarquía, fascismo, nacionalsocialismo, aristocracia del Espíritu, etc.

Los hechos históricos que conducen a la "búsqueda del Gral", siempre semejantes, pueden resumirse simbólicamente como sigue. En principio el Reino es "**terra gasta**" o el "Rey está enfermo" o simplemente el trono ha quedado acéfalo, etc. Pueden haber muchas interpretaciones, pero esencialmente el símbolo se refiere a un agotamiento o decadencia en el liderazgo carismático y a un vacío de poder, sea que al Gobierno lo ejerza un Rey, Casta o Elite. Los mejores Caballeros parten a "buscar el Gral", en un intento por poner fin a los males que aquejan al Reino y lograr que retorne el antiguo esplendor. Sólo uno consigue encontrar el Gral y devolver el bienestar al Reino, ya sea "curando al Rey" o "coronándose a sí mismo". Curiosamente el Caballero triunfante siempre es presentado como "tonto", "loco puro", "ingenuo", pero especialmente como "plebeyo".

Los "mejores Caballeros" equivalen aquí a cualquiera de las múltiples fuerzas sociales que se aprestan a lanzarse sobre la Función Regia cuando existe acefalía o vacío de poder. Finalmente "uno de ellos" triunfa y restablece el orden en el Reino; "era el plebeyo y ahora es Rey, con la aprobación y el consentimiento del pueblo". En mi interpretación esto significa, evidentemente, que una "fuerza social" ha predominado sobre las restantes (los "otros Caballeros") y **ha reemplazado el orden existente** (que estaba entre-dicho) **por**

un Nuevo Orden, unánimemente aceptado por el pueblo. Pero si el problema se reduce a una mera lucha por el poder: para qué necesita el nuevo Rey (o nueva Elite, Aristocracia, Casta, etc.) encontrar el Gral?: porque el Gral confirma a la Función Regia.

Cuando en tiempos de crisis una Elite o un Líder carismático accede al poder, con intenciones de restauración regia, debe apresurarse a **legalizar** su situación pues sino otra Elite o Líder vendrá a cuestionar sus títulos e intentará también ocupar el lugar vacante, sucediéndose así una interminable serie de batallas, políticas o militares. Pero si hay lucha por el Poder **nadie tiene su control** y puede ocurrir que al final el Reino acabe dividido entre varias facciones. Es necesario dirimir la cuestión, consultar a un juez infalible, a una autoridad indiscutida y trascendente. Aquí es donde se plantea la necesidad de recurrir al Gral. ¿Por qué el Gral? Porque el Gral es también la **Tábula Regia**, la "lista de Reyes"; **él dice quién debe gobernar, a quién le corresponde regir, porque él revela quién tiene la Sangre Más Pura.** Pero esta revelación no es simplemente oracular y arcana sino que por mediación del Gral la pureza del Líder, su derecho a la Conducción, será conocida por todos y reconocida por todos, carismáticamente. De allí que el loco puro, de linaje hiperbóreo pero de Estirpe plebeya, luego de "encontrar el Gral" sea "reconocido por el pueblo" como Rey indiscutido.

Cuando un linaje hiperbóreo confía en la luz del Gral para la elección de sus Líderes puede decirse con propiedad que se sucederá una dinastía de "Reyes del Gral". Durante el reinado de uno de estos puede pasar que el linaje alcance un grado tan elevado de pureza, que se haga digno de obtener la custodia de la Vruna de Oriccalco. Es lo que ocurrió, por ejemplo, en el siglo XIII en el Condado francés de Toulouse cuando la Vruna de Oriccalco fue confiada a los Perfectos Cátaros. Se alegará, contra esta afirmación, que los Cátaros eran maniqueos, es decir, herederos de una tradición gnóstica, y que ése es el motivo por el cual fueron aniquilados, existiendo sólo una relación circunstancial entre ellos, los Condes de Toulouse y la población occitana. Tal argumento, de origen Golen moderno, intenta desviar la atención del hecho más importante de la epopeya cántara: su relación con el Gral. El hecho de que fuesen gnósticos, cosa que nadie discute, y de que enseñasen una de las siete Vías secretas de liberación basada en la Canción de A-mort de los Dioses Leales, origen de la Cultura de los trovadores, cosa que pocos conocen, no explica para nada su relación con el Gral. El Gral, en el marco de la Estrategia Odal, tiene un sentido puramente racial. Si la Vruna de Oriccalco fue confiada a los Cátaros, es porque estos participaban activamente en técnicas de transmutación colectiva, **las que no pueden excluir a la Función Regia**, y no simplemente "porque eran de filiación gnóstica".

Un Tema conectado con la propiedad que posee el Gral de ser Tábula Regia es el del Mesías Imperial y su imitación: el Mesías Judío. En principio diré que se es Rey del Gral por la pureza de sangre, atributo absolutamente individual que no depende ni de la Raza, ni de la Estirpe, ni de ningún otro patrimonio material. Un Rey del Gral exhibe virtudes puramente personales tales como el Valor, la Intrepidez o el Honor y jamás fundamenta su prestigio en las posesiones materiales o en el valor del oro. La autoridad de un Rey del Gral, por estas razones, proviene exclusivamente de su carisma personal, el que se extiende al

resto del pueblo merced a la “vinculación” que se establece entre el Rey y **cada uno de ellos**, en su sangre, **por mediación del Gral**: ése es el principio de la Mística psicosocial. Por eso un Rey del Gral, **en su comunidad**, es reconocido por el pueblo. Naturalmente que **todos los pueblos** tendrían su Rey del Gral si la acción de la Sinarquía y de la Raza hebrea, con su “Democracia”, “Socialismo”, “Comunismo”, etc., no hubiesen usurpado la Función Regia. De todos modos cabe preguntar: ¿habría, a nivel universal, para los linajes hiperbóreos, la posibilidad de que un Rey del Gral fuese reconocido por todos? Se trataría aquí de una persona de innegable pureza cuya majestad resultaría evidente para todos los linajes de la tierra, los que podrían aceptar o no su potestad pero a quien no podrían negar el derecho de regir. Bien; es fácil responder que el único Señor que acredita, para todos los linajes hiperbóreos, tal derecho, es Kristos Lúcifer. Si El se presentase ante los linajes hiperbóreos, su derecho a **Regir por la Sangre**, basado en su innegable pureza, podrá ser aceptado o rechazado, pero jamás desconocido.

Pero la idea de un Mesías Imperial no proviene de una mera especulación. Fue en los días negros de la Atlántida cuando, en respuesta al clamor de los Dioses, surgió la posibilidad de que la excelsa Presencia de Kristos Lúcifer se manifestase ante la vista de los hombres. En esos días la confusión de los Espíritus cautivos era tan completa que ya nadie respondía al Canto de los Dioses ni era capaz de percibir la Luz del Gral. Por eso se anunció durante siglos la venida del Mesías Imperial, el Rey de los Reyes del Gral, quien iba a restaurar la Función Regia para restablecer la Aristocracia espiritual de los Líderes hiperbóreos y destruir la Jerarquía sinárquica que imponían los Demonios. La profecía finalmente se cumplió con la llegada de Lúcifer, el Kristos de la Atlántida; pero su Divina Presencia fue cobardemente resistida por los Demonios de Chang Shambalá quienes recurrieron a la magia negra y abrieron una brecha entre las regiones infernales del plano astral y el plano físico. A partir de allí se generalizó una terrible contienda que sólo concluyó cuando el continente de la Atlántida “se hubo hundido en las aguas del Océano”. No viene al caso relatar aquí sucesos que hoy nadie recuerda y que, tal vez, no convenga recordar. Sólo agregaré que cuando el Demiurgo, según ya expuse antes, concibe la siniestra idea de copiar la Presencia del Kristos de la Atlántida, decide “anunciar” también la llegada de un “Mesías” imitando a su manera la figura del Mesías Imperial. Pero las diferencias son enormes. He aquí algunas:

1ro. – El Mesías Imperial viene a restaurar la Función Regia; el Mesías hebreo viene a ejercer la Función Sacerdotal. 2do. – El Mesías Imperial acredita su derecho **por la Sangre**; el Mesías hebreo acredita su derecho **por el Corazón**. 3ro. – Y por eso el Mesías Imperial será reconocido por el pueblo **por la Sangre** (carismáticamente); y por eso el Mesías hebreo será reconocido por el pueblo (judaizado) **por el Corazón** (emocionalmente).

Cuadragésimonoveno Día

A partir de hoy, Dr. Siegnagel, retomaré el relato interrumpido el Cuadragésimotercer Día. Creo que en los últimos cinco Días he aclarado bastante los conceptos fundamentales de la Sabiduría Hiperbórea y que valió la

pena hacer un alto, para ello, en la historia de la casa de Tharsis. El gozne de la Historia se produjo cuando la Estrategia Hiperbórea de Felipe IV triunfó sobre los planes sinárquicos de la Fraternidad Blanca y la plana mayor de la Orden del Temple fue enviada a la hoguera. Y en esa hazaña, a la Casa de Tharsis no le cupo un papel menor, operando activamente en el **Circulus Domini Canis**, lo que atraería sobre ellos la Atenta Mirada de los Dioses Liberadores, de los Señores de Venus, quienes imprimirían a la Estirpe un inesperado rumbo. Pero no me adelantaré a los hechos.

En las hogueras de la Inquisición **Domini Canis**, los planes de la Fraternidad Blanca se transformaron en cenizas. Dos hechos principales confirmaban ese fin: el desmembramiento efectuado por Felipe IV de la Sinarquía Financiera; y la huida a Escocia del Colegio de Constructores de Templos, donde siglos después daría nacimiento a la **Francmasonería**. Sobre este último hecho, conviene recordar lo dicho en el Día Decimosexto, cuando expliqué por qué el Colegio de Constructores de Templos necesitaba reencontrar las Tablas de la Ley: **“Con esas Tablas en su poder, los Golen estarían en condiciones de levantar el Templo de Salomón en Europa, cumpliendo así con los planes de la Fraternidad Blanca y elevando al Pueblo Elegido al Trono del Mundo”**. Felipe IV, advertido sobre estas intenciones por sus instructores **Domini Canis**, suspende la actividad de los tres gremios de **masones** no bien se inicia el proceso a los Templarios, bajo la acusación de complicidad y participación en los delitos de éstos: el golpe apunta al gremio de los **Constructores de Salomón**, que integran la Orden del Temple en calidad de frailes menores luego de recibir entrenamiento en el Cister; no hay que olvidar que el verdadero nombre de la Orden, designado por San Bernardo Golen, es **“Orden del Templo de Salomón”** u **“Ordo Templum Salomonis”**.

Los Constructores de Salomón pasan enseguida a la clandestinidad y huyen de Francia, no sin antes perder varios miembros en las torturas y la hoguera; ¿qué información se esperaba obtener de ellos?: la identificación del Templo de Salomón, si éste ya había sido construido, o la revelación del lugar de su futuro emplazamiento y el avance de las obras. Hay que notar que los Golen construyeron en el siglo XIII Catedrales como Chartres, Reims, Amiens, Estraburgo, Metz, Narbona, etc., y que cualquiera de ellas podría ocultar el Templo buscado. No obstante, existían dos condiciones que eran tenidas en cuenta por los **Domini Canis**: una, la exigencia de que el Templo contuviese en su estructura el Secreto de la Serpiente, que estuviese proyectado en base a las veintidós letras del Alfabeto Sagrado de Jehová Satanás; y la otra, que el emplazamiento del Templo correspondiese al lugar más sagrado para los Golen. Mas esto ya se sabía: el sitio más sagrado era Lyon. Empero, aún conociendo el lugar sagrado, no era fácil descubrir el Templo pues los constructores de Salomón preferían morir sin hablar, y la Ciudad se negaba a revelar su secreto: de hecho, ni las Catedrales de Saint Jean o Saint Martin, ambas construidas con el método **gáulico**, tenían nada que ver con el Templo de Salomón pues en ella no aparecía el Secreto de la Serpiente ni los veintidós signos del Alfabeto Sagrado.

Cuando al fin, en 1310, Felipe el Hermoso adquiere los derechos sobre Lyon, envía una partida de especialistas **Domini Canis** en Arquitectura Golen para inspeccionar palmo a palmo la región. Este intento tendría éxito recién un año después, al hallar en una encomienda Templaria sobre el monte Fourvieres,

los cimientos de un Templo que se ajustaba en todas sus medidas a las proporciones arquetípicas del Universo: los Golen proyectaban acabar su edificación simultáneamente con la instauración del Gobierno Mundial, y todo estaba listo allí para ser armado como un “puzzle”; en depósitos cercanos se encontraban las piedras cortadas y señaladas, las vigas y muebles, el altar, las vidrieras, los instrumentos rituales, etc. Y todo fue minuciosamente destruido por orden expresa del Rey, quien además autorizó a los **Domini Canis** a ocupar aquel sitio “**como si fuese una plaza liberada en el Universo**”, y a fortificarlo “**con una Muralla Estratégica de piedra**”. Los restos de aquella construcción basada en la Sabiduría Hiperbórea aún se conservan.

En 1314, pues, el Enemigo soportaba un desastre generalizado y desaparecía el peligro que obligó a la Casa de Tharsis a ocultarse cuarenta años: el terror Golen sería vencido por el **Terror Domini Canis**, en razón de que éste era dirigido por los Hombres de Piedra, que para el caso eran también Hombres Sin Miedo. Por supuesto, el peligro de la Muerte Final, representado por Bera y Birsa, no había desaparecido ni mucho menos; pero los Inmortales se hallaban en otra esfera de la Realidad y por el momento no regresarían para ocuparse de la Casa de Tharsis. En cambio los Golen estaban fuera de combate y no podrían detectar ya a los sobrevivientes de la Casa de Tharsis.

Mas algo muy extraño ocurría ahora en la familia. Como consecuencia, quizás, del progreso realizado por la Estirpe en el cumplimiento de la misión familiar; o tal vez, por efecto de una especie de “concentración genética” producida en los sobrevivientes luego del cuasi exterminio de la Estirpe; o fuere por otra causa desconocida, lo cierto era que los caracteres hereditarios familiares se habían diferenciado notablemente a partir de las dos ramas matrilineales fundadas por Vrunalda y Valentina. Entre los descendientes de ambas Damas advinieron Hombres de Piedra, pero sólo los hijos y nietos de Valentina demostraron vocación por el **noyvrayado**; los Hombres de Piedra que se originaban de la sangre de Vrunalda, por el contrario, detestaban montar guardia frente a la Espada Sabia y sólo tenían una meta: atacar al Enemigo cuanto antes. Mientras los valentininos aparecían dotados para interpretar los Grandes Planes de los Dioses Liberadores, y contribuir a su ejecución ordenada, los vrunaldinos pretendían pasar de inmediato a la acción; en el marco de la Guerra Esencial, podía asegurarse que los primeros eran **estrategos** puros, los segundos, **tácticos** perfectos.

Todos los Hombres de Piedra, sin excepción, continuaban revistando en el **Circulus Domini Canis**. Sin embargo, durante el Reinado de Felipe IV, los valentininos se habían dedicado a proyectar la Estrategia de la Nación Mística y asesoraban al Rey en secreto sobre el modo de luchar contra los Golen, en tanto que los vrunaldinos se contaban entre los Caballeros más valientes y audaces que debieron enfrentar los ingleses y flamencos, y entre los inquisidores más terribles que soportaron los Templarios; además los vrunaldinos, por ser españoles, participaron en numerosos episodios de la Reconquista y de la represión al judaísmo y a la religión de los infieles. Alrededor de 1310, cuando ya se avizoraba el triunfo de la Estrategia del Pacto de Sangre, uno de los valentininos se apersonó en el Cerro Candelaria y localizó la Caverna Secreta.

Luego de sepultar a la Vraya, cuyo cadáver aún permanecía sentado frente a la Espada Sabia, y restituir la Flama de la Lámpara Perenne, tomó el puesto de Noyo y restableció la guardia milenaria: los vrunaldinos lo abastecerían desde la fortaleza catalana que entonces existía en lugar de la Capilla, al pie del Cerro.

Aquel Noyo era un Hombre de Piedra relativamente joven pero muy sabio; permaneció en la Caverna los cinco años siguientes, durante los cuales se completó la destrucción de la Orden del Temple y el poder Golen se derrumbó en Francia. Entre los miembros de la Casa de Tharsis, como es natural, la derrota de los Golen había causado un clima de general regocijo; pero nadie esperaba que ocurriera algo nuevo, algo referente a la Caverna Secreta, a la Espada Sabia, a la misión familiar, al Pacto de Sangre. Sin embargo, los primeros días de junio de 1315 todos recibieron idéntico mensaje cifrado: se trataba de una citación del Noyo para concurrir a una reunión familiar extraordinaria a realizarse el día 21 en San Félix de Caramán. Ese día, en el Castillo de Valentina, los Señores de Tharsis celebraron por primera vez en cuarenta años un Consejo de Familia.

*La reunión estaba programada para la hora 21, pero a las 19 ya se encontraban casi todos en la sala principal del Castillo: sólo faltaba el Noyo quien, según la Castellana, al llegar se había encerrado en una torre, sin descender en todo el día. Muchos no se conocían, y las presentaciones y saludos crearon un clima festivo. Mientras tomaban una cena fría y ligera no cesaban de transmitirse noticias y comentar los últimos acontecimientos de Francia: los nombres de Pierre Flotte, de Guillermo de Nogaret, de Guillermo Plasian, de Clemente V, y de otros Señores del Perro, se pronunciaban con mucho respeto y admiración; pero el de Felipe el Hermoso se hallaba en la cima de la veneración general. Y no era para menos: el Gran Rey, mediante la sanción de más de 350 leyes de origen **Domini Canis**, había transformado a Francia en la primera Nación de Occidente. Y también, y principalmente, había destruido en gran medida la infraestructura Golen, además de eliminar a la plana mayor templaria y obligar a huir al resto. Por eso, aquellos que eran virtuales sobrevivientes de la Lejía, reían gozosos de recordar las hogueras templarias.*

En el momento que levantaban sus copas en dirección al escudo de armas de la Casa de Tharsis, que dominaba la sala desde la pared superior del hogar, hizo su ingreso el Noyo, quien se unió al brindis.

–¡Honor et Mortis! –gritó con voz de trueno.

–¡Ad Inimicus! –respondieron con vehemencia los presentes.

El belicoso grupo se componía de dieciocho Señores de Tharsis, diez Caballeros y ocho Damas, todos Hombres de Piedra. De ellos, doce eran vrunaldinos y seis valentininos. Los diecisiete quedaron en silencio, mirando expectantes al recién llegado. El Noyo comenzó a hablar de inmediato:

*–Damas y Caballeros: Debéis tener la seguridad de que si os cité con tanta premura no ha sido por capricho sino porque un asunto impostergable lo exigía. –A medida que iba hablando, imprimía a sus palabras un tono de gravedad tal que, algo impensable en un Hombre de Piedra, sugería la influencia de una **fuerte impresión**. Semejante efecto no podía ser causado por aquella asamblea; **debía tratarse de otra cosa**.*

–En verdad –continuó– esta reunión la solicitó El, a quien enseguida conoceréis. Yo, por mi parte, sé que la prudencia aconsejaba aguardar aún algunos años, antes de sostener un Consejo de Familia.

Algún sonido brotó de cada garganta pues un murmullo se elevó y ganó la sala. A todos asombraba la revelación de que recibirían un visitante puesto que, en la dilatada historia de la Casa de Tharsis, jamás los Hombres de Piedra se habían congregado en presencia de un extraño. Una vez que la exclamación colectiva se disipó en el espacio, el Noyo retomó la palabra:

–No os preocupéis, Hombres de Piedra, que el Secreto de la Casa de Tharsis quedará a salvo: **nuestro huésped no es de este mundo; vendrá aquí desde K'Taagar y luego regresará a la Ciudad de los Dioses.** Pero, es necesario que os relate las circunstancias de mi encuentro con El, uno de los Dioses Liberadores del Espíritu del Hombre, uno de los Señores de Venus. Como sabéis, desde hace cinco años estoy manteniendo la guardia de la Espada Sabia: en ese período de tiempo no cesé de contemplar la Piedra de Venus, mas nada diferente advertía en ella. Día tras día me concentraba en su contemplación, esperando observar el Signo del Origen, o la Señal Lítica de K'Taagar, pero nada nuevo ocurría: sólo los signos danzantes de la Ilusión, los Arquetipos Creados por el Dios Uno, que también están adentro nuestro, pasaban vanamente frente a mi vista. Sin embargo, un día sucedió algo diferente; fue en Mayo, poco antes de que enviara por Ustedes.

El relato era seguido con atención superlativa.

Sin dudas, el Noyo había tenido una experiencia maravillosa, pero ciertamente extraordinaria, fuera de lo común, irregular. Los Dioses Liberadores hacía miles de años que no se manifestaban a los hombres: desde la Epoca de los Atlantes Blancos.

–Pues bien, ese día, luego de varias horas de meditación, me quedé adormecido frente a la Espada Sabia. Ignoro cuánto tiempo permanecí en ese estado. Recuerdo solamente que un sonido musical fue despertándome, hasta que distinguí con claridad la Palabra “**Tirodinguiburr**” modulada en la Lengua de los Pájaros; coincidentemente, al clavar los ojos en la Espada Sabia, vi a las Vrunas que forman esa palabra brillando perfectamente nítidas en el centro de la Piedra de Venus. Mi asombro no tenía límites, como os podéis imaginar, cuando oí, brotando a mis espaldas, una Voz, dotada de la Majestad del Espíritu Eterno, que pronunciaba mi nombre. Al volver el rostro me encontré ante un Ser pletórico de Luz, que me observaba sonriente junto al Angulo Recto de la Caverna Secreta: comprendí entonces que era El quien proyectaba el Signo Tirodinguiburr en la Piedra de Venus y procuraba llamar mi atención. Volví rápidamente a contemplar las Vrunas mas, creedme Hombres de Piedra, que me resultará difícil comunicar lo que ocurrió en ese instante.

Un prolongado suspiro acompañó las últimas palabras del Noyo. Luego de un segundo de vacilación, durante el cual el brillo de sus ojos se apagó y la atención pareció dirigirse hacia adentro, prosiguió con firmeza.

–En ese instante, Caballeros, comprendí el significado del Signo Tirodinguiburr. Y su comprensión me infundió el Más Alto Grado de la Sabiduría Hiperbórea. ¡Era el Espíritu Eterno quien se liberaba y aislaba, como nunca antes, de la Ilusión de las Formas Creadas! ¡Sí, mi propio Espíritu, fijo y plantado, como un meñir que permanece y se asoma en la corriente temporal del Alma, de pronto se sostenía en el Origen, en su instancia eterna e infinita! ¡Ya lo sabía

todo! ¡Había regresado al Origen, me había liberado del encadenamiento en la Materia, y comprendía el por qué de la Caída! ¡De haberlo querido habría podido partir allí mismo hacia Hiperbórea! ¡Pero no podía hacerlo; no mientras la misión familiar no estuviese cumplida; no mientras Vosotros permanecieseis aquí, en medio de los Demonios; no mientras nos quedase por librar la Batalla Final contra las Potencias de la Materia! El Honor me impedía partir; y quizás esa decisión era lo que esperaba Aquel Ser pues recién entonces habló:

–¡Oh, Noyo de Tharsis! –dijo– ¡No te sorprendas al sentir la Tierra Firme del Espíritu! ¡Los Dioses están contigo: es la Voluntad de Navután quien te sostiene ahora en el Universo, las Vrunas de Su Nombre! ¡Y la Gracia de Frya! ¡Y el Poder Kálibur de la Vruna de la Muerte! ¡He venido hasta ti para confirmar tu existencia y la de tu Casa; para grabar en la Piedra Fría el Signo que la situará en el Origen y determinará que prevalezca sobre la Lejía de la Muerte Final! ¡Te diré lo que debes hacer, Oh Custodio de la Piedra de Venus! ¡Es necesario que los Iniciados de tu Casa coincidan conmigo en algún sitio del Universo, cualquiera que éste sea; una vez juntos, he de transmitirles el Mensaje de los Dioses! ¡Te dejaré esta Piedra: colócala del mismo modo frente al Angulo Recto, y Yo estaré allí en el momento preciso!–

Dicho esto, se desvaneció tan misteriosamente como había aparecido, y me encontré absolutamente solo en la Caverna Secreta. La Piedra de Venus ya no reflejaba el Signo Tirodinguiburr pero podía verlo si me lo proponía. En fin, luego de reflexionar cinco días, decidí acercarme a Turdes y enviar mensajeros para convocaros y concretar la reunión solicitada por el Señor de Venus.

Transcurrieron unos minutos sin que nadie atinase a decir nada; todos habían quedado como hechizados por el relato del Noyo. Finalmente, uno de los Hombres de Piedra interrogó:

–La Piedra; ¿Qué quiso decir el Señor de Venus cuando habló de dejaros una Piedra?

–Pues, el caso es que cuando se desvaneció por el Angulo Recto –respondió el Noyo– una curiosa Piedra apareció donde El estaba, sin que Yo pueda explicar cómo llegó hasta ese lugar de la Caverna.

–¿Y qué habéis hecho con ella?

–¡La he transportado hasta aquí! –El Noyo desató una bolsa de cuero que traía sujeta a la cintura y extrajo de ella un rústico trozo de basalto negro. La Piedra era una pequeña columna de 8 ó 9 pulgadas de altura y base rectangular; sin dudarle se la alargó al que había formulado las preguntas. Pronto circuló de mano en mano hasta retornar nuevamente al Noyo, quien entonces volvió a hablar.

–Damas y Caballeros: os propongo intentar el contacto con los Dioses, tal como Ellos mismos lo han sugerido. He dispuesto una torre del Castillo para ese fin y creo que ya es hora de dirigirnos hacia allí.

–¡Sí! –aprobaron al unísono varias voces– ¡No perdamos más tiempo!

Quincuagésimo Día

La Torre en cuestión consistía en un recinto cuadrado, construido con sólidos bloques de granito, cuyos cuatro ángulos estaban perfectamente alineados con los puntos cardinales. Se había hecho retirar todo el mobiliario a excepción de tres largos bancos sin respaldo, en los cuales se sentaron los Hombres de Piedra. La única vela de un candelabro de pared iluminaba tenuemente el ángulo Oeste. Frente a ese rincón, en el suelo, el Noyo depositó la diminuta columna de roca: después de orientarla convenientemente se unió a los Hombres de Piedra.

—He colocado la Piedra en forma semejante a como la hallé en la Caverna Secreta —dijo—. Ahora sólo nos resta Aguardar y Observar.

Al comienzo nadie notó nada porque el fenómeno se fue produciendo muy lentamente. Empero, en un momento dado, sin que los Hombres de Piedra pudiesen determinar cuándo, **el vértice del rincón apareció extrañamente brillante**. Entonces todos vieron una línea vertical de luz blanca donde los dos planos de las paredes se unían en el ángulo recto. Aquella luminosidad cubría completamente el vértice y causaba la sensación de surgir de una delgada hendidura, como si las paredes estuviesen separadas por una rendija infinitesimal, una ventana hacia otro mundo. Pero el vértice de luz era lo que se veía **en relación** a las paredes de la torre; porque si se **alineaba** el vértice **con la Piedra**, la imagen cambiaba súbitamente y el fenómeno adquiría su más curioso carácter: observando de ese modo, **la Piedra parecía extrañamente incrustada en el ángulo recto**; mas esa visión duraba sólo un momento, pues enseguida **el ángulo avanzaba hacia adelante** y la Piedra se perdía en la línea de luz. Esto sorprendía; sin embargo, al examinar el vértice de luz **en relación** a las paredes, la Piedra aparecía nuevamente donde la había colocado el Noyo.

Como todos estaban contemplando el vértice de luz, todos vieron llegar al Señor de Venus. Y a nadie escapó que **su entrada era el producto de un paso**: el último paso de una marcha que nadie se atrevía a imaginar por qué camino se había realizado. Sí; el Señor de Venus **llegaba caminando, atravesaba el ángulo recto, y se situaba sobre la Piedra**; y ahora dominaba la torre y miraba a los Hombres de Piedra. El Noyo se puso inmediatamente de pie y anunció:

—¡Damas y Caballeros: os presento al **Capitán Kiev!**

—**¡Gracia y Honor, Sangre de Tharsis!** —saludó el Señor de Venus, expresando con su mano derecha el **bala mudra**.

—**¡Salve, Vale!** —contestaron a coro los Hombres de Piedra.

Aquel Ser, de clara apariencia humana, era en verdad resplandeciente: un halo violáceo se extendía varias pulgadas en torno suyo y permitía apreciar los detalles de la indumentaria. Esta no podía ser más simple, pues constaba sólo de tres prendas: una especie de cota de malla fina, escamada, que le cubría la totalidad del cuerpo a excepción de la cabeza y las manos; un par de botas de caña corta; y un cinto con hebilla octogonal, sobre la que estaban grabados un conjunto de signos indescifrables; las tres prendas habían sido elaboradas con materiales inimaginables. Comparado con los Hombres de Piedra, el Señor de Venus era un gigante: un codo más alto que los vrunaldinos, quienes se contaban entre los Caballeros de mayor estatura de Castilla. Tenía el cabello rubio, bastante corto, y facciones agradables en el rostro, de tez muy pálida. Pero lo que más impresionaba, pues le otorgaba el indudable aspecto de un ser de otro mundo, o perteneciente a una Raza desconocida, **eran sus ojos carentes**

de pupila, sólo compuestos por un iris color verde esmeralda: esos ojos, desprovistos de expresión humana, testificaban la inquietante evidencia de que la Historia del hombre ha olvidado algo; algo que quizá sea inevitable recordar en nuestra Epoca, Dr. Arturo Siegnagel.

Luego del saludo, el Capitán Kiev continuó hablando; aunque no movía los labios todos le oían perfectamente, y nadie se interrogó sobre el prodigio. Los Hombres de Piedra advirtieron enseguida que con Aquel Ser no habría ninguna clase de diálogo: el Señor de Venus había venido a traer un mensaje y luego de comunicarlo se iría.

–¡Sangre de Tharsis: Os traigo el saludo de Navután, el Señor de la Guerra! ¡Y también Os traigo Su Palabra! ¡Prestad atención, abrid bien Vuestros sentidos, porque la presente es oportunidad única, tal vez irrepetible antes de la Batalla Final! En verdad, ha sido la hazaña que habéis protagonizado al contribuir a destruir los planes del Enemigo lo que ha motivado esta visita: ¡en la morada de los Dioses, el Señor de la Guerra y los Señores de Venus, han bebido el Hidromiel con Vuestros Antepasados! ¡Allí, en la Morada de los Dioses, Os habéis ganado un lugar junto a los Héroe de la Raza Hiperbórea! ¡Y en la Tierra, habéis conquistado el derecho a existir, aún en medio de la mayor Ilusión del Gran Engaño! ¡Es la Voluntad de Navután que Vuestra casa exista hasta el día de la Batalla Final y que sus miembros acompañen las filas de los Dioses portando el estandarte del Espíritu Eterno! Por eso Os ha revelado por mi intermedio a Tirodinguiburr, Su Nombre Olvidado, la Clave del Misterio del Laberinto: para que Vuestro Espíritu se reorienta hacia el Origen y jamás vuelva a extraviarse.

Comprended, Señores de Tharsis, que el hombre dormido sólo es consciente de un Mundo, de una Tierra, de una Historia, a la que considera “real”, pero que el Espíritu cautivo comparte en la Ilusión millones de Mundos posibles, de Tierras semejantes, de Historias parecidas. Vosotros sois hombres despiertos, mas el hombre dormido vive, sin saberlo, en millones de Mundos a la vez: su conciencia, en ocasiones permanece toda la vida referida a un Mundo particular; o, eventualmente, pasa de un Mundo a otro sin notarlo; pero el hombre dormido es incapaz de distinguir un Mundo de otro pues la Ilusión es muy intensa, el sueño demasiado profundo. Diferente es el punto de vista del Espíritu cautivo, que subyace encadenado en el Alma del hombre dormido. Para el Espíritu Eterno cualquiera de esos Mundos puede ser “real”, puede vivirse como real, pero todos son igualmente ilusorios. Para el Espíritu, muchos de los hombres que creen existir, y muchas de las cosas que se cree que existen, no son reales, es decir, son pura ilusión. Para el Espíritu sólo es Real el Mundo que El mismo afirma como tal, sólo existe el hombre en el cual El se manifiesta con mejor orientación estratégica.

¡Así es, Señores de Tharsis!: Para el Espíritu, la Realidad depende de la orientación estratégica. Y el hombre despierto sólo existirá si dispone de orientación estratégica con respecto al Origen: porque es desde el Origen que el Espíritu ve al hombre despierto y dice –Está allí, ex sistit–.

¿Qué es, pues, la orientación estratégica?: En un instante dado, simultáneamente, ciertos hombres despiertan aquí y allá, en algunos de los

Mundos posibles: es el Espíritu del Hombre quien los evoca y hacia quien ellos se dirigen. Cada uno de esos Mundos es “real” para el hombre despierto que lo habita y percibe. Y desde cada uno de esos Mundos “reales” un hombre despierto marcha hacia un punto que es común a todos los Mundos Posibles: el Origen del Espíritu cautivo. En un sitio está el hombre despierto y su Espíritu cautivo, en otro el Origen y el Espíritu absolutamente libre; ¿qué separa al hombre despierto del Origen?: Una distancia llamada “Laberinto”, que sólo puede allanarse mediante las Vrunas de Navután. El Espíritu despierta al hombre dormido; el hombre despierto adquiere la Sabiduría Hiperbórea; la Sabiduría Hiperbórea le revela las Vrunas de Navután; y las Vrunas de Navután constituyen a Tirodinguiburr, el Secreto del Laberinto. Con la Clave de las Vrunas, el hombre despierto se orienta en el Laberinto y encuentra el Origen, lo único verdaderamente Real para el Espíritu. El tiempo necesario para concretar la orientación se lo concede la Inmortalidad de la Semilla de Piedra, que la Gracia de la Virgen de Agatha siembra en el Corazón de los que buscan el Origen.

La orientación debe ser estratégica porque en el Laberinto el Enemigo intentará torcer su rumbo hacia el Origen: tratará de confundir, de desviar, de detener, vale decir, de desorientar al hombre despierto; y el hombre despierto deberá emplear una Estrategia, para avanzar orientado, tendrá que desarrollar un modo de comportamiento que neutralice la acción enemiga y permita llegar concretamente al Origen.

El Laberinto está integrado por los caminos de la Ilusión, que se bifurcan en todos los Mundos Posibles. Si la orientación estratégica es débil, la distancia entre el hombre despierto y el Origen puede ser muy extensa; y el Tiempo que insuma recorrerla análogamente prolongado. Empero, si la orientación estratégica es fuerte, el hombre despierto puede hallarse muy próximo al Origen y la liberación espiritual puede ser instantánea. Ocurre así porque la orientación estratégica y el Laberinto son contrarios: cuanto menor sea la orientación estratégica, tanto más complejo será el Laberinto; cuanto mayor sea la orientación estratégica, tanto más simple será el Laberinto; la máxima orientación estratégica, el Origen patente, disuelve la Ilusión del Laberinto. Además, si el movimiento se guía por la orientación estratégica, el Tiempo y el Espacio del Laberinto se tornan relativos; el Origen se sitúa lejos o cerca, de acuerdo a la actitud estratégica del hombre despierto. Entonces, la realidad del hombre despierto es relativa con respecto a la Realidad absoluta del Origen.

La realidad del hombre despierto depende de la orientación estratégica. Hemos visto varios hombres despiertos, cada uno en su Mundo “real”, buscando simultáneamente el Origen; cada uno con diferente grado de extravío en el Laberinto, cada uno con distinta orientación estratégica. ¿Cuál es, entonces el Mundo Real, si todos son relativamente reales desde el Origen?: De todos los Mundos posibles, “reales” son los Mundos que afirma el Espíritu de los hombres despiertos; de todos los Mundos “reales”, Real es el Mundo donde los hombres despiertos poseen la mejor orientación estratégica y donde sostienen una Estrategia triunfante contra el Enemigo del Espíritu: y la Realidad de ese Mundo la afirma Navután, el Señor de la Guerra. Los Señores de Venus de K'Taagar, desde el Origen,

desvinculados del Tiempo y del Espacio del Laberinto, escudriñan permanentemente los millones de Mundos de la Ilusión mientras aguardan que los últimos hombres dormidos retomen el Sendero del Espíritu y declaren la Guerra Esencial a las Potencias de la Materia. Ellos descubrieron Vuestro Mundo, Señores de Tharsis, y lo revelaron a Navután. Y el Señor de la Guerra, halagado por Vuestras Hazañas, decidió afirmarlo como Real. Desde el Origen, el Gran As distinguió Vuestro Mundo diciendo:

¡Allí está, ex sistit, el Mundo real de los Señores de Tharsis, quienes no cesan de luchar por la Libertad del Espíritu Eterno! ¡Existe, pues, un Mundo donde los hombres dormidos son capaces de despertar y enfrentar a las Potencias de la Materia! ¡Ja, ja, ja; y Buenos son: acaban de ganar una Batalla! ¡Con Ellos enviaré al Gran Jefe de la Raza Blanca! ¡Contando con la ayuda de estos Guerreros Sabios, y la de aquellos Héroe que se les unan, derrotarán a las Potencias de la Materia y pondrán término, en el Principio, a la Guerra Esencial!

¡Comprended esto, Señores de Tharsis, y sabréis por qué he venido y en qué consiste la Gracia que Os ha dispensado Navután al conceder existencia Real a Vuestro Mundo!

¡Porque así es! ¡El Mundo donde Vosotros vivís y donde el Enemigo ha sido recientemente derrotado, será el Mundo Real para los Señores de Venus y para Navután, el Señor de la Guerra! ¡En este Mundo comenzará la Batalla Final, cuando el Hombre se enfrente definitivamente a las Potencias de la Materia! ¡Y en este Mundo, el Mundo de los Señores de Tharsis, deberán realizarse todos los que intenten liberar su Espíritu Eterno y partir hacia el Origen, los Guerreros, los Héroe, los Iniciados Hiperbóreos, los verdaderos Gnósticos, los Hombres de Piedra! Oíd: ¡Los que busquen y encuentren la Sangre de Tharsis en su Mundo asentarán el Espíritu en la Piedra Fría que está en el Origen, en la Piedra que se sustenta fuera del Universo Creado y que estará aún en el Origen cuando el Universo Creado ya no exista! Contrariamente, los que pretendan ignorar la Sangre de Tharsis, o no sean capaces de encontrarla, fundarán su Mundo en la Ilusión y serán convertidos en Lejía al Final del Tiempo, cuando Todo Vuelva al Uno al Final de Su Día de Manifestación, cuando el Final sea igual al Principio, y la Ilusión se disuelva en la nada, y sólo exista el Uno en Su simple eternidad.

¡Porque sólo el Espíritu es Eterno! Quien no encuentre su Espíritu morirá de Muerte Final aunque crea ser Inmortal. Y quienes primero van a morir son las Almas que Más cerca están del Final, adonde se han aproximado buscando una quimérica y vana perfección arquetípica. Aquéllos cuyas Almas evolucionan imitando la Meta Final propuesta por el Dios Creador Uno, los que se engañan identificando el Bien con la “Paz Universal” y privan a su Espíritu de la oportunidad de luchar, los que adoran al Dios Creador Uno y aman el Universo Material, los que temen a Jehová Satanás y sirven a las Potencias de la Materia, los que persisten en afirmar que el Espíritu es Creado y quieren ponerlo de rodillas frente al supuesto Creador, los que se cobijan bajo la Paloma de Israel, los que integran la Jerarquía de la Fraternidad Blanca, los Sacerdotes de todos los Cultos y los que creen que se puede ser “Gnóstico” y Sacerdote a la vez:

¡Esos morirán de Muerte Final! ¡Esos serán reducidos a Lejía por Voluntad de su Creador!

En síntesis: ¡Quienes participen del Pacto Cultural vivirán en la Ilusión del Alma y morirán de Muerte Final! Y quienes recuerden el Pacto de Sangre, y encuentren la Sangre de Tharsis, vivirán en la Realidad del Espíritu y se eternizarán Más Allá del Origen!

¿Comprendéis, Señores de Tharsis, qué significa para los demás Espíritus cautivos la Realidad de Vuestro Mundo?: Vuestra Casa ha contraído un compromiso con el hombre, a quien habéis demostrado que se puede triunfar sobre el Mal, que es posible vencer a los Demonios. En adelante, Vuestra misión será acompañar a la Historia sin entrar en la Historia. Porque antes del Final Vosotros contribuiréis a quebrar la Historia y dar comienzo a la Batalla Final. Tendréis que estar atentos a la Historia, y vigilar los movimientos del Enemigo en la Historia, para actuar en el momento oportuno. Un Gran Jefe Blanco vendrá entonces a Vuestro Mundo: El poseerá el Poder de plantear la Batalla Final contra el Enemigo del Espíritu. Será un Enviado del Señor de la Guerra y seguirá el camino señalado por Vosotros: diseñaréis, construiréis, y mantendréis despejado ese camino; y emplearéis para ello el Tiempo que fuese necesario, los Siglos que demande la Ilusión de la Historia.

El Gran Jefe Blanco, el Señor de la Voluntad y del Valor Absolutos, vendrá una vez, dos veces, tres veces, a Vuestro Mundo. La primera vez, quebrará la Historia, pero se irá, y causará la insensata risa de los Demonios; la segunda planteará la Batalla Final, pero se irá, en medio del Rugido de Terror de los Demonios; la tercera guiará a la Raza del Espíritu hacia el Origen, pero se irá para siempre, dejando tras de sí el Holocausto de Fuego en que se consumirán los seguidores del Dios Uno, hombres, Almas, y Demonios. ¡Pero quienes sigan al Enviado del Señor de la Guerra serán Eternos!

Vosotros tratábais de cumplir la misión familiar y guardabais la Espada Sabia. Ahora Os daré instrucciones para llevar a cabo otra misión: preparar en el Mundo el advenimiento del Enviado del Señor de la Guerra. ¡Es Su Voluntad que así sea! Pero esta misión no podréis realizarla obrando como hasta hoy: la Estrategia exige que se dividan los esfuerzos y que sólo una parte de Vosotros se ocupe de cada cosa. ¡Nos, pedimos que Os separéis una vez más, la penúltima! Es preciso que en los aprestos para la venida del Gran Jefe Blanco intervengan únicamente los Hijos de Vrunalda de Tharsis: con ese objetivo deberán trasladarse desde ya a sus heredades de Germania, donde las Damas serán cabeza de la Estirpe y sostendrán la ficción de su linaje germano y catalán. Allí se mantendrán alerta hasta la Epoca en que surja un Emperador alemán afecto a la Sabiduría Hiperbórea: El, con la colaboración de otras personas que en ese momento se unirán a Vosotros, será quien eche las bases de la futura Orden en la cual el Enviado recibirá la Más Alta Iniciación. Esa Estirpe de Tharsis ¡Qué Honor el suyo! estará junto al Gran Jefe Blanco cuando declare la Guerra Total a las Potencias de la Materia. ¡Porque la Sabiduría Hiperbórea de esa Estirpe, de esa Sangre de Tharsis, causará la Primera Venida del Enviado del Señor de la Guerra!

Los Hijos de Valentina de Tharsis, en cambio, tendrán que regresar a España y asentarse permanentemente en Turdes. Allí se dedicarán a guardar la Espada Sabia y a cumplir la misión familiar, hasta la Epoca que surgirá un Hombre de Piedra que verá en la Piedra de Venus la Señal Lítica de K'Taagar. Tal imagen le indicará un camino, que deberá seguir sin vacilar. Tomará entonces la Espada Sabia y, acompañado por los restantes Hombres de Piedra del linaje de Valentina, partirá hacia un País lejano y desconocido donde será cabeza de una Estirpe nueva. ¡Sí, Señores de Tharsis! ¡A ese Iniciado se le permitirá iniciar la Estirpe transmitiendo la herencia familiar por la vía masculina! ¡Pero, después de El, su descendencia continuará la tradición iniciática matrilineal y se comprobará que los Hombres de Piedra proceden aún de esa vía! Y esa Estirpe de Tharsis ¡Qué Gloria la suya! participará activamente en la Batalla Final! ¡Porque la Sabiduría Hiperbórea de esa Estirpe, de esa Sangre de Tharsis, causará la Segunda Venida del Enviado del Señor de la Guerra!

Por último, Os haré una advertencia. Al fracasar los planes de la Fraternidad Blanca en Europa, hay una parte de los mismos que también ha quedado neutralizada y de la cual Vosotros lo ignoráis todo: es la que se refiere a la misión de Quiblón, el Gran Sacrificador. El iba a venir para Anunciar la Gloria y la Victoria de Israel con la Sinarquía del Pueblo Elegido, e iba a ofrecer tres pueblos en Holocausto a El Uno. La Sinarquía no podrá concretarse por ahora debido a Vuestra resuelta acción, pero es posible que en una Epoca no muy lejana el Enemigo envíe de todos modos a Quiblón para forzar la marcha de la Historia: será entonces muy difícil detenerlo. Sólo podréis intentar un ataque generalizado contra el Pueblo Elegido, a cuya Raza El pertenecerá, mas lo más probable es que consiga cumplir su misión. Pero ello no impedirá que se cumpla el Destino de Gloria de la casa de Tharsis.

Señores de Tharsis: He dicho cuanto tenía que decir y no conviene, por motivos estratégicos, agregar nada más. Os reitero el saludo de Navután y me despido hasta la Batalla Final. O hasta que Vosotros coincidais conmigo en otro kairos. ¡Gracia y Honor, Sangre de Tharsis! –les deseó el Señor de Venus, en tanto levantaba el brazo derecho para expresar el bala mudra.

–¡Salve, Capitán Kiev! –respondieron los Hombres de Piedra, practicando también el bala mudra, que era el antiguo saludo secreto de la Casa de Tharsis.

Quincuagesimoprimer Día

Inmediatamente después del saludo, el Señor de Venus giró su cuerpo y penetró por el iluminado vértice del ángulo recto, dejando tras de sí a los Hombres de Piedra sumidos en profundas cavilaciones. El primero en reaccionar fue el Noyo, quien observó que la Piedra había desaparecido junto con el Capitán Kiev: mis antepasados, Dr. Siegnagel, pese a toda su Sabiduría Hiperbórea, no alcanzaron a comprender en ese momento que la Piedra era el Señor de Venus.

Al día siguiente, el Consejo de Familia decidió cumplir exactamente las instrucciones recibidas.

*Aquel Noble, que aceptó a Vrunalda como hija legítima, al morir no dejó otros herederos para sus Señoríos austríacos que sus supuestos nietos. Los hijos y nietos de estos, entre los cuales se contaban los doce presentes, cuidaban de su patrimonio en el Este aunque sin abandonar la base familiar española de Turdes. Ahora se radicarían todos en Austria, en tanto que los valentininos abandonarían San Félix de Caramán para establecerse en España. A partir de aquí, Dr. Siegnagel, me referiré solamente a la rama de los valentininos, de los cuales desciendo, para continuar la historia. Sobre los vrunaldinos lo único que comentaré es que cumplieron su cometido a la perfección: se hicieron fuertes en Austria y cuando surgió el Emperador esperado, Rodolfo II Habsburgo, constituyeron con la colaboración inestimable del inglés John Dee y siete familias de la Nobleza alemana, la Sociedad Secreta **Einherjar**; tal Sociedad funcionó por más de trescientos años en la más absoluta clandestinidad, adquiriendo sus miembros la Más Alta Sabiduría Hiperbórea, tan Alta como jamás la poseyera antes la Casa de Tharsis; en los siglos XIX y XX dieron nacimiento a varias Ordenes externas que tenían por fin Anunciar a las masas de hombres dormidos la próxima Venida del Gran Jefe de la Raza Blanca y **localizar a éste para administrarle la Iniciación Hiperbórea**; la penúltima de esas Ordenes fue la **Thulegesellschaft**, encargada de guiar al **Führer Adolfo Hitler**, nacido a fines del siglo XIX, hasta los Hombres de Piedra de la Einherjar; y la última de las Ordenes formadas por Ellos fue la Orden Negra~~ff~~ inspirada en secreto por la Thulegesellschaft, pero en realidad dirigida por los Hombres de Piedra de la supersecreta Einherjar; los vrunaldinos alcanzaron, pues, el Honor de acompañar al Gran Jefe Blanco, al Führer, en su Guerra Total contra las Potencias de la Materia, como había predicho tantos siglos antes el Señor de Venus.*



John Dee

Los Valentininos quedaron entonces como únicos representantes de la Casa de Tharsis en España; especialmente, los únicos que se dedicarían a cumplir la misión familiar. Desde San Félix de Caramán los acompañaron diez de los descendientes de Arnaldo Tíber, que deseaban seguir viviendo cerca de sus primos. Se instalaron en la vieja Casa Señorial y trabaron excelentes relaciones con la población catalana de Turdes, a la que agradaba que aquellos nuevos Señores procediesen del Languedoc y comprendiesen su lengua nativa. El Noyo retomó la Guardia en la Caverna Secreta y pronto tuvo la compañía de otro

Hombre de Piedra quien, impresionado aún por la experiencia con el Señor de Venus, había decidido consagrarse a la Custodia de la Espada Sabia. En situación semejante se encontraban los seis asistentes a la reunión de San Félix de Caramán, pero no sería posible que todos abandonasen el Mundo pues se debía dedicar atención a los intereses patrimoniales de la Casa. España se industrializaba rápidamente y se requerían, en las principales ciudades, toda suerte de materias primas; en Turdes, la nueva población de origen catalán reactivó la producción de minerales, completamente abandonada por los Señores de Tharsis en los últimos siglos. Así, como si los milenios no hubiesen transcurrido, el oro y la plata volvían a ser extraídos de las sierras por los Señores de Tharsis. No obstante la atención que la nueva situación exigía, hacia mediados del siglo XIV todo estuvo bajo control: para entonces, cinco de aquellos seis iniciados ya se habían recluido en la Caverna Secreta.

Cuando llegaron los valentininos a Huelva, el Condado pertenecía a Sevilla. Alfonso XI de Castilla lo cedió en 1338 al Gran Maestre de Santiago, con lo que reapareció el peligro Golen: además de ser una Orden céltica eminentemente Golen, muchos Templarios se habían refugiado en ella luego del proceso promovido por Clemente V, y entonces comenzaron a infestar la región. Sin embargo, catorce años después, el infante Don Pedro se lo quita al Gran Maestre para obsequiarlo a María Padilla. A fines del siglo XIV la Casa de las Cerdas, de los Reyes de Castilla lo entrega como dote de una de sus Damas y pasa a poder de los Duques de Medina Sidonia, hasta el fin de esta historia.

*La influencia de la Casa de Tharsis sobre la Orden de Predicadores se mantuvo en los años siguientes, ya que el **Circulus Domini Canis** prosiguió funcionando en secreto, tratando de dirigir la Inquisición contra los miembros del Pueblo Elegido y los Golen, procurando impulsar el modelo de Nación Mística perfeccionado jurídicamente durante el reinado de Felipe el Hermoso y concretado en parte por ese Gran Rey. Esta influencia se hizo sentir sobre todo en España, donde merced a las campañas de esclarecimiento popular de muchos predicadores, entre ellos Don Ferrán Martínez, provisor del Arzobispado de Sevilla y Señor del Perro, se desataron las violentas persecuciones contra judíos que culminaron en las matanzas de 1391 en Sevilla, Córdoba, Toledo, Ecija, Logroño, Burgos, Ocaña, y treinta comarcas más. De Castilla, aquel incendio pasó a Aragón; en Valencia el pueblo exterminó a cinco mil judíos y en Barcelona a unos once mil; hasta las Baleares llegó la furia popular contra los seguidores de Jehová Satanás. Corriendo peligro de ser aniquilados en Castilla y Aragón, hallaron seguro refugio en Portugal, donde el marrano Don Moisés Navarro, enquistado en el Gobierno, había conseguido dos bulas locales de los Papas Clemente VII y Bonifacio IX, que impedían la conversión compulsiva de los judíos; aquella invasión hebrea, sin embargo, habría de causar a corto plazo la hostilidad de los pobladores cristianos.*

*El domínico Valenciano San Vicente Ferrer, quien poseía el carisma del don de lenguas y había predicado en todos los países de Europa en sus propios idiomas, participó activamente de la campaña antihebrea: él fue quien inspiró la bula de Benedicto XIII que prohibía a los israelitas la posesión del Talmud y los obligaba **“a que traxesen tabardos con una señal vermeja para que así pudiesen ser conocidos de todos e se lograse evitar el daño que su trato trae a los cristianos”**. Esto ocurría en 1412, cuando los persistentes israelitas*

comenzaban a regresar masivamente a España. Pronto se reiniciaron las persecuciones, las que fueron adquiriendo tal saña que en 1473 llevaron al Pueblo Elegido a proponer al Rey Enrique IV la venta o alquiler de la Ciudad de Gibraltar para establecerse en ella, solución muy hebrea que fue lógicamente rechazada.

Tras la muerte de este Rey, recibe el Trono de Castilla su hermana, Isabel I, casada con Fernando de Aragón. En 1478 los Reyes Católicos se dirigen al Papa Sixto IV para solicitar el dictado de una bula que autorice el funcionamiento de la Inquisición en Castilla; el propósito: enjuiciar a los culpables de herejía, especialmente a los judíos. Rápidamente emitida, la bula permitió la formación de los Tribunales del Santo Oficio, confiados a la Orden de Predicadores dominicos. El promotor de aquella iniciativa de los Reyes Católicos fue el prior de los dominicos de Sevilla, fray Alfonso de Hojeda, Señor del Perro, quien supo convencer a la Reina Isabel sobre la conveniencia de hacer intervenir a la Inquisición en el combate contra las fuerzas satánicas. Al principio la bula sólo actuó como una amenaza mas, merced a la infatigable gestión de los **Domini Canis**, Fray Alfonso de Hojeda, el provisor Don Pedro de Solís, el asistente Don Diego de Merlo, y el secretario del Rey, Pedro Martínez Camaño, se consigue persuadir a los Reyes sobre la necesidad de instrumentar la Inquisición con todo su vigor para extirpar del cuerpo social al judaísmo y la herejía. Así, los Reyes nombran en Medina del Campo a los primeros inquisidores, los frailes dominicos Miguel Morillo y Juan de San Martín, quienes actuarán jurídicamente secundados por fray Felipe de Turdes y Ricardo de Tharsis, tío y padre de Lito de Tharsis, respectivamente. Dos edictos redactados por éstos, concediendo un plazo para el arrepentimiento de los herejes, pasado el cual serían juzgados, produjo numerosas conversiones, pero nada impidió que dos mil judíos fuesen quemados en menos de un año.

Cuando en 1483 el prior del Convento de Santo Domingo de Segovia, fray Thomas de Torquemada, es nombrado Inquisidor General de la Corona de Castilla, fray Felipe de Turdes y Ricardo de Tharsis pasan a revistar como sus asesores jurisconsultos, a quienes se encarga la redacción del Manual de la Inquisición moderna. La aplicación de estas leyes demostraría claramente cuán inútil era pretender la conversión al cristianismo de los judíos, a la que ellos accedían falsamente mientras continuaban practicando el satanismo en secreto. Frente a la evidencia los Reyes católicos decretaron el 31 de Marzo de 1492 la expulsión de los judíos de los Reinos de Castilla y Aragón en el plazo de cuatro meses, medida más benigna que la de Felipe el Hermoso pero igualmente eficaz. El asilo se los brindó nuevamente Portugal pues su Rey, Juan II, había sido educado por instructores judíos y subestimaba completamente el peligro que aquellos representaban para la salud del Reino. Pero esta vez la protección duraría poco, pues en 1495 muere Juan II dejando como heredero de la corona a Manuel I: para infortunio de los hebreos este Rey estaba casado con una hija de los Reyes Católicos y sumamente esclarecido sobre los motivos de la Inquisición española. En 1497 firma un decreto semejante al castellano de 1492, por el cual se expulsa a los judíos del territorio portugués. El destino del Pueblo Elegido los llevaría ahora a Holanda, particularmente a Amsterdam, que ganó el apodo de "La Nueva Jerusalén", y otras ciudades importantes, así como también los Países Bajos, donde pronto controlaron los resortes del poder, practicaron la

especulación y convirtieron a esas naciones en las potencias bancarias y masónicas que conocemos en la actualidad.

Atrás de todas estas persecuciones españolas contra el Pueblo Elegido, naturalmente, se encontraba la Casa de Tharsis, que procuraba frenar la llegada de Quiblón. Pero tal objetivo, como lo sugería el Capitán Kiev, sería muy difícil de realizar: en 1484 el Gran Mago Hebreo ya se encontraba en España y en 1492 consagró las “nuevas tierras de la India”, habitadas por tres pueblos “sacrificables”, a la “Gloria de Jehová Dios”.

Quiblón era un judío converso oriundo de Galicia, a los que en la Edad Media se denominaban **ginoveses**. Fue educado secretamente como Rabino y Cabalista. Para favorecer su Alta Misión, se le inventó luego una historia apócrifa, oscureciendo todos los datos que permitiesen conocer su origen y borrando las pistas de sus pasos. De ello se ocuparían durante los siglos siguientes sus hermanos de Raza. Tal como lo exige la Cábala para quien ha de recibir de la Shekhinah la Voz de Metatrón, el **Rabbi** debería poseer Setenta Nombres; de ellos conocemos sólo algunos: **Scolnus, Scolvus, Scolvo, Skolvus, Skolvo, Kolonus, Scolom, Skolum, Colum, Colom, Colombo, Colón**, etc. Vale decir, que me refiero a Cristóphoro Colombo o Cristóbal Colón, el célebre Almirante más conocido por el “descubrimiento” del continente americano que por sus actividades esotéricas.

Quiblón venía para cumplir las profecías de Bera y Birsá, para ofrendar el Holocausto de Agua, Mem, a **YHVH Sebaoth**; y para ello se había preparado muchos años y pasado por muchas pruebas definitivas. En particular, Quiblón debió dar muestras de su dominio para **abrir las Puertas del Paraíso y cerrar las Puertas del Infierno**. Esta última prueba la demostró en 1477, cuando viajó a Groenlandia como piloto de una Armada danesa a **cerrar las Puertas de Thule**. Es conveniente remitirse a esta operación de Magia Mayor para comprender sus acciones posteriores.

Todo comienza con un inexplicable y perturbador hecho ocurrido en el siglo XIV: **la población vikinga de Groenlandia, unas diez mil personas durante el siglo XIII, desaparece sin dejar rastros en el siglo siguiente**. Para entender lo sucedido hay que remontarse al siglo X, a la Epoca en la que los Golen católicos controlan a los Normandos y avanzan hacia el Norte de Europa, sometiendo a sangre y fuego a los pueblos bárbaros y paganos de Dinamarca, Suecia y Noruega. Es entonces cuando una de las últimas Piedras de Venus que quedaban en poder de los pueblos del Pacto de Sangre se transporta a Groenlandia. Lo hace Erik el Rojo, un Guerrero Sabio de valor singular, cuya determinación le acarrea la imposibilidad de regresar a su patria: él sería quien daría su nombre actual, Tierra Verde, a la helada isla en el año 986. Y su familia formaría una Estirpe de Noyos y Vrayas que cuidarían de la Piedra en los siglos posteriores, cuando ya las relaciones culturales con los pueblos europeos se hubieron restablecido. Aquellas relaciones atraerían a los misioneros católicos hacia los asentamientos vikingos, pero la Piedra no caería en poder de los Golen pues los Custodios la ocultarían en Regiones sumamente agrestes del Noroeste groenlandés.

En el 999, Leif Eriksson trae el primer sacerdote católico, al que siguen muchos más en los viajes sucesivos; no obstante, la resistencia de los norreses al Pacto Cultural se extendería durante todo el siglo XI. De cualquier manera, la próspera colonia de Erik el Rojo, con más de 200 granjas, tenía ya 12 iglesias y

dos conventos en 1124. El Papa Pascual II nombra el primer Obispo, Erik Gnuþsson en 1121, al que suceden dieciséis más hasta 1409. En 1290 llega a la isla el Primer **Domini Canis**, Thor Bjorn, quien se ocupa de combatir a los Golen y llama en su auxilio a un miembro de la Casa de Tharsis. Se funda así, en Gardhar, el famoso Monasterio de Nuestra Señora de Thule, donde se escribieron dos poemas de los Edda, el **Atlakvidha** y el **Atlanmal**. En Gardhar, justamente, existía el Monasterio Golen de San Bernardo. Y en dicha Ciudad se centraría la oposición más encarnizada entre los Golen y los **Domini Canis**, debido a que aquéllos sospechaban que muy cerca se encontraba la Piedra de Venus y se resistían a abandonar el lugar sin haberla encontrado. Al fin, en 1312, gracias a una Bula de Clemente V, quien acababa de liquidar a la Sinarquía Templaria en combinación con Felipe el Hermoso, los Golen se ven obligados a abandonar Gardhar: **es entonces cuando los Noyos Vikingos declaran a la población de Gardhar que han visto la Señal Lítica de K'Taagar en la Piedra de Venus, piedra que atribuyen a una herencia de Wothan e incluso denominan "el Ojo de Wothan". Los Noyos proponen al pueblo de Gardhar partir hacia donde señala la Piedra y todos aceptan, preparándose inmediatamente para la guerra: ¿por qué? es lo que explicaré desde mañana, Dr. Siegnagel. Lo importante ahora es saber que no sólo la población de Gardhar, sino la totalidad de los Groenlandeses, a excepción de algunos Sacerdotes católicos que se ocultaron convenientemente para no ser ejecutados por los enfurecidos vikingos, decidieron partir "hacia el Valhala, la Morada de los Dioses".**

Es que aquel pueblo de Sangre Pura, despertaba súbitamente a la Sabiduría Hiperbórea que surge del Espíritu Eterno y se libraba del hechizo del Pacto Cultural: **se había trasmutado y sólo ansiaba partir hacia el Origen, sin importar la índole del Enemigo que se interpusiera en su camino.** En 1354 el Rey de Noruega, Erik Magnusson, enterado de que la población de Groenlandia "había retornado al paganismo" y "se preparaba a abandonar los establecimientos", envía su nave oficial "La Chirriante" al mando de Paul Knutsson a fin de averiguar lo ocurrido. Viaja en la expedición el Obispo Golen Arni, quien lleva la misión de "evangelizar" nuevamente a los colonos norreses: pero en Groenlandia no encuentran absolutamente a nadie, a pesar de que Arni los incita a explorar palmo a palmo la región hasta 1363, fecha en que fallece. Desde ese momento varias serían las expediciones que los Reyes de Noruega despacharían en los siguientes cien años para averiguar la suerte corrida por sus súbditos e intentar repoblar las colonias abandonadas: tales intentos resultarían inútiles, pues jamás se conseguiría saber lo ocurrido a los diez mil vikingos ni habría quien quisiera habitar las fantasmagóricas ciudades

Empero, la acción de los vikingos de Groenlandia causaría una gran preocupación a los Demonios de la Fraternidad Blanca, los que, desde su Guarida en Chang Shambalá, impondrían a Quiblón la prueba de **cerrar la Puerta de Thule** como medio de acceder al Más Alto Sacerdocio de la Orden de Melquisedec. En 1486 Quiblón residía en Portugal, donde estudiaba las Artes Ocultas y desempeñaba un puesto de cartógrafo en la **Tesouraria** del Rey. Ese año el Rey Cristian de Dinamarca solicita a su primo, el Rey Alfonso V de Portugal, "un muy buen piloto y cartógrafo para guiar a su próxima expedición a Thule", la cual tenía por fin "localizar a las colonias cristianas de quienes no se tenía noticias desde hacía más de cien años". Era la oportunidad esperada por

*los Rabinos: las notables influencias que por entonces poseían los hebreos en la corte portuguesa se ponen en juego para facilitar el nombramiento de Quiblón como piloto del viaje a Groenlandia: lo consiguen fácilmente, figurando en la cédula real como **Johannes Scolvus**. En 1477, pues, Quiblón se presenta frente a las costas de Groenlandia, dispuesto a emplear toda su Ciencia, y su fe en el Creador Uno, para **cerrar la Puerta de Thule**: tiene éxito en su misión, y la Fraternidad Blanca, y la judeidad toda, comprenden que con Quiblón ha llegado a la Tierra uno de los Más Altos Sacerdotes de la Historia, uno que será capaz de hablar con el Verbo de Metatrón.*

*La expedición de Scolvus, Colón, no halló a nadie en Groenlandia en 1477. Pero **desde entonces la Puerta de Thule estará nuevamente cerrada**. Es un gran Mago Hebreo, quizá tan grande como Salomón, el que ha llegado hasta las heladas tierras del Norte a **cumplir el Ritual, a pronunciar las Palabras, a expresar los Gestos**. Era necesario que así fuera pues la Puerta fue forzada por un bravo pueblo vikingo, de la más pura sangre hiperbórea, contra quienes nada puede la magia de los Golen. Pues siempre ha sido así: los Golen han dominado fácilmente a los celtas, iberos, ligures, vaskos, fenicios, cartagineses, y hasta latinos, pero, tratándose de germanos, es necesario que los más grandes Maestros de las artes infernales se ocupen de ellos.*

*Entiendo, Dr. Siegnagel, que es casi imposible comprender en qué consistía la misión de Quiblón si no aclaro la naturaleza de ese “**cerrar la Puerta de Thule**” realizado en Groenlandia. Sin embargo, lo que corresponde es explicar **cómo fue abierta la mencionada Puerta hacia K'Taagar, o Agarthá, y qué otra acción efectuaron los vikingos antes de partir, acción de guerra que normalmente ejecutan todos los pueblos de Sangre Pura en situaciones semejantes, y que causó la preocupada reacción de los Demonios de la Fraternidad Blanca**. Desde mañana, entonces, le narraré en pocas palabras la historia de Nimrod, el Derrotado, un Rey de la Antigüedad que supo **abrir la Puerta y golpear al Enemigo antes de partir**: su conocimiento aclarará completamente la cuestión.*

Quincuagesimosegundo Día

*En el II milenio A.J.C. una invasión trajo a los Hiperbóreos **Kassitas** a Asiria. Eran oriundos del Cáucaso y portaban una Piedra de Venus junto al estandarte del águila leontocéfala. El águila con cabeza de león y alas desplegadas, aprisionaba entre sus garras dos moruecos que eran el símbolo del Dios Enlil, Jehová Satanás, adorado en la Mesopotamia por todas las tribus, entre ellas los pastores **hamitas o habiros** que irían con Abraham a Palestina y Egipto. Este mismo estandarte sería llevado luego, miles de años más tarde, por otros pueblos “bárbaros”, también oriundos del Cáucaso, esta vez de Raza germánica, pero entre las garras del águila ya no se hallarían los moruecos sino el cordero, símbolo de ese Dios de los pastores que intentaba usurpar la milenaria figura hiperbórea de Kristos Lúcifer.*

*Los Kassitas venían siguiendo los dictados de su Dios Arquero **Kus** quien había hecho pacto con sus Iniciados a fin de que dicho pueblo participara en la*

*Guerra Esencial. En la Ciudad de Borsippa, al Norte de Nínive, el Rey Nimrod utilizando la técnica numérica de los Zigurat hizo construir una enorme Torre sobre un vórtice de energía telúrica. He aquí lo que se pretendía: “atacar la Morada de los Demonios Inmortales”, es decir, Chang Shambalá. Este propósito, que puede parecer hoy producto de una desenfrenada fantasía, es sin embargo perfectamente posible y la prueba de ello está en el éxito obtenido por Nimrod cuando su **Elite de guerreros arqueros** hizo blanco y derribó a varios de los “Demonios Inmortales”.*

*En la Antigüedad, cuando la influencia del Kaly Yuga no era tan importante y en algunos remanentes Atlantes todavía se conservaban los recuerdos de la Sabiduría Hiperbórea y de la guerra contra el Demiurgo, la tarea de fundar pueblos y ciudades exigía el concurso de Iniciados especialmente dotados. Lo mismo para la elevación de ídolos o efigies sagradas cuya **utilidad**, que no era la mera adoración, hoy se ha olvidado. El elemento más importante que se tomaba en cuenta para tales fundaciones era la **ubicación de las corrientes de energía telúrica**. En **segundo** lugar figuraban las coordenadas astrológicas a las que, sin embargo, la ceguera de los hombres suele otorgar preeminencia en algunas Epocas. Justamente el poderío o supervivencia de alguna ciudad dependen de la correcta situación geográfica en que se erijan y si, por ejemplo, ciudades como Roma o Jerusalén han durado milenios es porque están asentadas sobre grandes centros de fuerza. Hace miles de años los encargados de precisar el lugar de emplazamiento de una ciudad eran llamados **cainitas**, Iniciados sacrificadores que conocían la Magia de la Sangre Derramada. Estos homicidas sagrados, que eran zahoríes, es decir, “sensibles” a las fuerzas de la Tierra, luego de detectar un vórtice conveniente efectuaban el sacrificio humano destinado a “polarizar” la energía telúrica y obtener un fenómeno de “resonancia” con la Sangre de la Raza, de manera de que el lugar se convierta en “amigo” de sus habitantes y “enemigo” de futuros invasores. De tales asesinatos rituales con fines de fundación recordamos por ejemplo a Rómulo que para asegurar la inviolabilidad de las murallas de Roma debió ejecutar a su gemelo Remo, etc.*

Haré un breve paréntesis para consultar a la Sabiduría Hiperbórea sobre algunas pautas que es necesario tener en cuenta, a fin de interpretar correctamente la acción de guerra emprendida por el Rey Nimrod.

*Puede considerarse con toda propiedad que la **potencia** de un pueblo para liberarse del yugo satánico de la Sinarquía depende directamente de las condiciones esotérico-hiperbóreas de sus Iniciados. Si hay hombres despiertos, suficientemente capaces de localizar las corrientes y vórtices de energía telúrica, y no desprecian el combate que inevitablemente trae aparejado esta “toma de posición”, entonces la Raza va en camino de la mutación, se ha convertido en un “círculo cerrado” hiperbóreo. Por razones de pureza sanguínea son siempre los pueblos denominados “bárbaros” quienes más cerca se hallan de estas praxis hiperbóreas; pero esos mismos pueblos, en la medida que se civilizan, o sinarquizan, pierden **potencia** y, entonces, se debilita su **posibilidad de mutación**. La **pureza racial hiperbórea** de un pueblo se evalúa en la **capacidad de sus hombres para despertar** el Recuerdo de Sangre. La **potencia racial hiperbórea** de un pueblo es su **capacidad de oposición** a la ilusoria realidad del mundo material. Significa tomar parte activa en la Guerra Esencial y, por lo*

tanto, supone alguna concepción estratégica hiperbórea. La potencia se evalúa entonces por la claridad de los fines y objetivos estratégicos que son capaces de formular los hombres y por los pasos efectivos que se den en tal sentido. El resultado de la acción jamás se califica por alguna pauta material; más aún: la acción jamás se califica en absoluto. Para la Sabiduría Hiperbórea lo que importa es la Estrategia; esto es: la claridad de metas y objetivos y la forma de obtenerlos, o sea, la **potencia**. En todo caso la acción se califica a sí misma, independientemente de los “resultados”. El “éxito” o “fracaso” de una acción no tienen sentido en la Estrategia Hiperbórea pues tales palabras remiten a conceptos elaborados a partir de una incorrecta percepción del mundo, de Maya, la Ilusión. Puede ilustrar esto una antigua sentencia hiperbórea que dice: “para los Guerreros Sabios toda guerra perdida en la Tierra es una guerra ganada en otros Cielos”.

Volviendo al concepto hiperbóreo de **potencia racial** puedo decir que, en general, un **pueblo potente** es aquel que habiendo identificado al Enemigo pasa a la acción de guerra en el marco de una “Estrategia Hiperbórea”. Y, en particular, que un **pueblo de gran potencia** es aquel capaz de **atravesar el umbral** y trasladar el teatro de operaciones al plano de los Inmortales.

Existen muchas maneras de **atravesar el umbral**. Los hombres dormidos, los “Iniciados” en el satanismo sinárquico, por ejemplo, lo hacen durante su “Muerte Ritual”, arrastrándose abyectamente ante los siniestros “Guardianes del Umbral”, mal llamados a veces “Veladores”, “Vigilantes” o “Egrégoros”. Luego de demostrar su “evolución” mediante juramentos, pactos y alianzas reciben la “iluminación” o sea pierden todo contacto con el Origen y sufren el encadenamiento definitivo al Plan Universal del Demiurgo Jehová Satanás. Entonces pueden atravesar el Umbral y “participar” en mil ceremonias o aquelarres distintos, de acuerdo a la secta o religión que los haya “iniciado”, y que tienen la sorprendente característica de ocurrir solamente en la conciencia del adepto pues se trata de una miserable ilusión. Los “Inmortales” de Chang Shambalá jamás harán participar a nadie en sus reuniones como no sea para destruirlo, sin embargo, no son pocos los imbéciles que creen conocer el **sancta sanctorum** de la Fraternidad Blanca y a su “Instructor Planetario”, el Rey del Mundo.

Pero hay otra manera de “atravesar el Umbral”, que no requiere de humillaciones ni promesas y que no implica la total confusión sanguínea del hombre como en el caso de la iniciación sinárquica. Es la que consiste en plantarse orgullosamente, con las armas en la mano, ante los Guardianes del Umbral... y destruirlos.

Se dirá entonces ¿pero, dónde está el Umbral? ¿no se trata de un símbolo “iniciático”? No lo es. La Estrategia Sinárquica se basa en confundir, esto es, tornar oscuro lo que debería ser claro. Y una táctica muy utilizada es dar sentido irreal, simbólico, a aquello que se desea ocultar y, por otra parte, exaltar como real y concreto aquello que se desea “revelar”. Así, una realidad como la existencia de las “puertas inducidas” o “dimensionales” es considerada por las gentes sensatas una fantasía y, por ejemplo, utopías como el comunismo, el socialismo, la O.N.U. o el Gobierno Mundial, son tenidas fanáticamente como posibilidades reales.

El Umbral, o sea, la entrada hacia el plano en que moran los Demonios Inmortales, puede ser **fijado y abierto** si se posee una técnica apropiada. La

*Sabiduría Hiperbórea enseña a abrir “puertas inducidas”, para su uso en tácticas ofensivas, de siete maneras diferentes. Una es utilizando la tecnología lítica. Otra es Vrúnica. Una tercera aprovecha las energías telúricas. Una cuarta es fonética, etc. Pero todas se basan en la **distorsión del espacio**, en la intersección de planos, y en el dominio del tiempo.*

*Abierta la Puerta, por cualquier sistema, debe procederse con energía y decisión a causar el mayor número posible de bajas al Enemigo. Puede producir sorpresa esta posibilidad pero lo cierto es que los “Demonios Inmortales” de Chang Shambalá **pueden morir**. Estos “Inmortales”, “Maestros de Sabiduría”, Gurúes, Golen, Sabios de Sión, Black in Man, etc., están irremediamente ligados al Demiurgo. Son Inmortales mientras dure la “Creación” material, es decir en tanto el Demiurgo mantenga **su voluntad puesta en la manifestación**. Su existencia es la suerte del animal hombre. Pero conviene tener presente que en la “Isla Blanca” de Chang Shambalá, junto con los “Demonios Inmortales”, coexisten, en una mayor jerarquía, los Doscientos Hiperbóreos venidos de Venus que causaron la mutación colectiva en la Tierra y encadenaron a los Espíritus Eternos en los animales-hombres que había creado el Demiurgo. Los Doscientos Hiperbóreos son los Dioses Traidores de la Atlántida y los Señores de la Llama de Lemuria. Ellos son verdaderamente Inmortales pero como han tomado cuerpo físico a fin de copular con la Raza humana, cumpliendo sus absurdos papeles de Manú, pueden ser desencarnados violentamente, acción que, aparte de trastornar sus planes, tiene la virtud de destruir la **matriz genética** de las presuntas **Razas raíces**.*

*Se puede, entonces, **matar a los Inmortales**, que sólo lo son si no se ejerce violencia contra Ellos pues habitan un pliegue del espacio en el que el tiempo **transcurre de un modo diferente**, de tal suerte que sus cuerpos se mantienen fisiológicamente estables en una “edad determinada”. Con esta terrible afirmación cerraré aquí el paréntesis doctrinario que abrí más atrás. Se está ya, en virtud de lo expuesto, en condiciones de interpretar la hazaña del Rey Hiperbóreo Nimrod. Por ejemplo, se puede ahora calificar a los Kassitas como **gran potencia racial** por haber llevado, de acuerdo a la definición anterior, el teatro de operaciones a la Guarida de los Demonios Inmortales. Proseguiré entonces, con el relato.*

Repetiré lo dicho al comienzo. Los Kassitas habían pactado con su Dios Arquero Kus para participar en la Contienda Esencial. Eran guerreros temibles, perfectamente capaces de hacer frente a bestias, hombres o Demonios.

Peregrinaron durante años hasta que los Iniciados cainitas decidieron que “la Serpiente de Fuego” más poderosa, esto es: el vórtice de energía telúrica, se hallaba dentro de los límites de la ciudad de Borsippa, que ya existía y estaba habitada por una tribu de pastores habiros. Ello no representó ninguna dificultad para un pueblo decidido a librar combate a Demonios infernales. En breve tiempo los Kassitas dominaban la plaza y sus Iniciados cainitas realizaban los Rituales necesarios para “calmar” a la Serpiente de Fuego.

Inmediatamente después pusieron en práctica una Estrategia adecuada para la inminente ofensiva. De ella debemos destacar dos tareas que demuestran la capacidad de los Iniciados cainitas. La primera consistió en entrenar a una Elite capaz de resistir a la poderosa magia que los “Demonios” emplearían al abrirse “la Puerta del Infierno”. Esta Elite hiperbórea, ancestro

lejano de la *ff*, tendría la sagrada misión de exterminar a los Demonios, faena alucinante en la que seguramente perderían la vida o la razón.

La otra tarea era quizá la más simple de ejecutar pero la que requeriría mayor destreza en el manejo de la Sabiduría Hiperbórea: construir la "Torre mágica" que, merced a la armonía de sus exactas dimensiones, su forma y su funcionalidad, canalice la energía telúrica **dispersándola** en torno al "Ojo de la Espiral" de energía. En la arquitectura de Templos lo más importante, desde el punto de vista de la "funcionalidad ritual", es el plano de la base, su símbolo. Los más utilizados son: la base circular, en cruz u octogonal, aunque también se han construido con base rectangular, pentagonal, exagonal, etc. Pero en la arquitectura hiperbórea de guerra suelen construirse edificios semejantes a fortalezas cuyo plano de la base casi siempre es un "laberinto". Debe utilizarse tal figura debido a exigencias técnicas de la canalización de energías telúricas y puedo agregar que la aplicación de la "técnica de los laberintos" es otra de las siete maneras de abrir puertas inducidas. Por supuesto, no cesaré de repetir, que los productos de estas técnicas hiperbóreas no son automáticos, es decir, incluyen en su funcionalidad la participación de hombres entrenados.

El plan de guerra de Nimrod constaba, entonces, de tres pasos: 1ro.) abrir la puerta al plano de Chang Shambalá; 2do.) acceder al famoso Umbral de la iniciación sinárquica; 3ro.) atacar, atacar, atacar...

Para complementar esta colosal Estrategia se contaban una serie de detalles logísticos como por ejemplo la elección de las armas o la posibilidad de emplear las antiquísimas "corazas mágicas" de la Atlántida. Con respecto a las armas los Iniciados cainitas decidieron que los guerreros emplearían flechas construidas según una antigua fórmula: las plumas serían de ibis; las varas, de acacia del Cáucaso; y las puntas, de piedra, serían pequeñas estalactitas perfectamente cónicas recogidas de unas cavernas profundas y misteriosas que una tradición chamán afirma se conecta con el Reino Hiperbóreo de Agartha.

En cuanto a las "corazas mágicas" es fácil figurarse hoy, a la luz de la moderna tecnología electrónica, cómo sería un "campo electrostático precipitador de materia", envolvente de todo el cuerpo. Sin embargo esta "coraza electrónica", llamada **mágica** en la Epoca de Nimrod, era una defensa común en los días de la Atlántida, hasta unos 12.000 años atrás. Los Iniciados cainitas sólo lograron dotar por algunas horas de tal campo protector al Rey Nimrod y a su General Ninurta pues nadie más en el pueblo contaba con las condiciones de pureza necesarias para aplicar la antiquísima técnica. ¡Sólo dos guerreros cuando la Atlántida contaba con ejércitos enteros que empleaban el "abrigo de metal"! Esta técnica sufrió una lenta degradación hasta desaparecer completamente debido a la confusión sanguínea. En un principio, cuando los Dioses vinieron a la Tierra hace millones de años, revistieron su cuerpo físico con una "coraza de fuego". Luego en la lejana Lemuria, los Iniciados, Reyes y guerreros, materializaban minerales por lo que solían llamarse "Hombres de Piedra". Y, finalmente, en pleno Kaly Yuga Atlante, los Dioses Traidores materializaban corazas de metal en torno a su cuerpo las que los protegían de golpes de espada o lanza a la manera de nuestras medievales cotas de malla. La coraza atlante de metal materializado es, por otra parte, el origen de la leyenda judía según la cual Nimrod poseía las "vestimentas" que Adán y Eva lucieron en el Paraíso. Las habría obtenido de Cam, uno de los hijos de Noé y, más adelante, luego de luchar con Esaú, otro gran cazador, las habría perdido. Estas leyendas se hallan en los Midrash

talmúdicos *Sepher Hayashar* (Siglo XII) y *Pirque Rabli Eliezer* (90-130 D.J.C.) y también en el *Talmud Babilónico* (500 D.J.C.), etc.

Los Guardianes del Umbral cuentan también con corazas y armas poderosas, entre ellas, por ejemplo el “rayo **Om**” un arma atlante con la que los dulces “Maestros de Sabiduría” de Chang Shambalá suelen desintegrar a los discípulos que se muestran díscolos.

Parece un enemigo terrible el así armado, pero eso es pura apariencia, sólo poderío material. Los guerreros de Nimrod portarían el Signo hiperbóreo de **Hk**, la Runa de Fuego que ningún “Demonio Inmortal” puede enfrentar. Y mucho menos los Doscientos Hiperbóreos Traidores. Ese Signo representa para Ellos **la verdad**, el recuerdo inevitable del Origen Divino abandonado. Y, como a la Gorgona, no les resulta posible mirarlo sin padecer grave riesgo.

Cuando la Torre estuvo lista se dispuso, en la torrecilla de la cúspide, una columna metálica de hierro, cobre, plata y oro, rematada con una gigantesca Esmeralda. Dicha piedra había sido entregada a los Kassitas por el Dios Kus cuando los comprometió en la lucha con el Demiurgo Enlil, Jehová Satanás, cuya Morada estaba en Babilonia. Y según contaban los Iniciados entre susurros, la Piedra Sagrada había sido traída de Venus por los Dioses que acompañaban a Kus cuando llegaron a la Tierra, antes que el hombre existiera. Durante las muchas décadas que duró la travesía de los “bárbaros”, desde la ladera del monte Elbruz, en el Cáucaso, la posesión de este “Presente del Cielo” fue el estímulo que permitió afrontar todo tipo de penalidades. Era el **Centro** en torno al cual se **formaba** la Raza; era el **Oráculo** que posibilitaba oír la Voz de Dios y era la **Tabula regia** donde se podían leer los Nombres de los Reyes. Era también el **Signo Primordial** ante el cual los Demonios retrocederían aterrados y contra el cual ninguna potencia infernal tenía poder. Por su intermedio **se abriría en el Cielo la Puerta del Infierno** y podría entablarse el combate sin tregua contra los servidores de quien encadenó el Espíritu Eterno a la Materia. Muchos pueblos han sido llamados “bárbaros” por otros pueblos más “civilizados”, aludiendo a su “salvajismo” e “inconsciencia”. Pero se necesita ser “bárbaro” para pactar con los Dioses y tomar parte en la Guerra Esencial. Sólo la **garantía** de la pureza sanguínea de unos “bárbaros”, intrépidos e inmunes a las celadas satánicas, puede decidir a los Dioses a poner en el mundo la **piedra angular** de una Raza Sagrada. En otras palabras, las “celadas”, las tentaciones de la Materia, están tendidas en todas partes y por eso se necesita ser “bárbaro” o “fanático”, pero también ingenuo, “como niño”, o como Parsifal el loco puro de la leyenda artúreana.

Finalizada la construcción del Zigurat, se enviaron mensajeros a las restantes ciudades y aldeas Kassitas pues su Reino incluía a Nínive y otras urbes menores, así como numerosos campamentos septentrionales que llegaban hasta el lago Van e incluso alcanzaban las laderas del Ararat. Miles de Embajadores fueron llegando a Borsippa para apreciar la Torre de Nimrod y rendir homenaje a **Ishtar** la Diosa de Venus y a Kus su Dios racial, esposo de Ishtar. También llegaron del Sur, de Babilonia a la que acababan de conquistar, un pequeño número de sus primos Hititas, con quienes los Kassitas partieron juntos muchas décadas atrás, desde el Cáucaso.

Todo se preparó para el solsticio de verano, el día en que Chang Shambalá está “más cerca” de nuestro plano físico. Ese día el pueblo de

*Borsippa estuvo reunido junto al gran Zigurat y un contraste de emociones se adivinaba en todos los rostros. Los invasores Kassitas, cazadores y agricultores, es decir, cainitas, demostraban abiertamente su salvaje alegría por culminar una empresa que les había absorbido varias generaciones. Y en esa alegría furiosa latía el anhelo del próximo combate. Dice un antiguo proverbio ario: “el furor del guerrero es sagrado cuando su causa es justa”. Pero si esa sed de justicia le lleva a enfrentar a un Enemigo mil veces superior, entonces **necesariamente** debe ocurrir un milagro, una mutación de la naturaleza humana que lo lleve más allá de los límites materiales, fuera del Karma y del Eterno Retorno. Leonidas en las Termophilas ya no es humano. Será un Héroe, un Titán, un Dios, pero jamás un hombre común. Por eso el pueblo de Nimrod en su furia santa presentía la próxima mutación colectiva; se sentía elevado y veía disolverse la realidad engañosa del Demiurgo Enlil. Hervían de valor y así purificaban drásticamente su sangre. Y esa Sangre Pura, bullente de furia y de valor, al agolparse en las sienes trae el Recuerdo del Origen y hace desfilar ante la vista interior las imágenes primigenias. **Sustrae**, en una palabra, de la miserable realidad del mundo y **transporta** a la verdadera esencia espiritual del hombre. En estas circunstancias mágicas no es extraño que todo un pueblo gane la inmortalidad del Valhala.*

Contrastando con dicha euforia guerrera se advertía una angustia terrible retratada en los rostros de numerosos ciudadanos. Eran quienes constituían la primitiva población habiro de Borsippa, pastores y comerciantes, que adoraban desde siempre al Demiurgo Enlil.

*Según sus tradiciones, Jehová Satanás había preferido al pastor Abel y despreciado al agricultor Caín lo que es coherente puesto que “pastor es el oficio del animal hombre”, hijo de Jehová, según enseña la Sabiduría Hiperbórea. Por estas razones experimentaban un odio profundo contra el Rey Nimrod y los Iniciados cainitas. Un odio como sólo pueden sentir los cobardes, aquellos que, en todo semejantes a los moruecos y ovejas que apacentan, se autodenominan “pastores”. Ese odio al guerrero es el que disfrazado hipócritamente exalta las “virtudes” del sentimentalismo, la caridad, la fraternidad, la igualdad, y otras falsedades que se conocen muy bien por sufrirlas en esta **civilización de pastores** en que nos ha hundido el judeocristianismo de la Sinarquía. Y ese odio, que estoy considerando, surge y se nutre de una fuente denominada **miedo**.*

Miedo y Valor: he aquí dos opuestos. Ya se vio el poder trasmutador del valor, cuya expresión es el Furor del Guerrero. El miedo en cambio se expresa por el odio pusilánime y refinado, el que después de múltiples destilaciones da la envidia, el rencor, la maledicencia y toda clase de sentimientos insidiosos. El miedo es pues un veneno para la pureza de sangre como el valor es un antídoto. La exaltación del valor eleva y trasmuta; disuelve la realidad. La exacerbación del temor, en cambio, hunde en la materia y multiplica el encadenamiento a las formas ilusorias. Por eso los pastores habiros de Borsippa murmuraban entre dientes las oraciones a Enlil mientras, como hipnotizados de terror, contemplaban la ceremonia cainita.

A primera hora de la mañana, cuando Shamash, el Sol, recién había despertado, los tambores y las flautas ya estaban electrizando el aire con su ritmo monótono y ululante. En las distintas terrazas de la Torre las Iniciadas danzaban desenfrenadamente mientras repetían sin cesar Kus, Kus, invocando

al Dios de la Raza. Los Hierofantes, en número de cincuenta, oficiaban los ritos previos a la batalla instalados en torno al enorme mandala laberíntico construido en el piso de la torrecilla superior con mosaicos de lapislázuli, réplica exacta del laberinto de la base del Zigurat. En todo el recinto predominaba el color azul destacándose con un intenso y titilante brillo la gran Esmeralda verde consagrada al Espíritu de Venus, la Diosa que los semitas llamaban Ishtar y los sumerios Imnina o Ninharsag.

Mientras los Hierofantes permanecían bajo el techo de la torrecilla superior, afuera, en los pasillos laterales el Rey Nimrod y sus doscientos arqueros se preparaban para morir.

El climax bélico iba “in crescendo” a medida que pasaban las horas. Cerca del medio día podía observarse un vapor ectoplasmático color ceniza que se colaba por las columnas de la torrecilla superior y giraba lánguidamente alrededor de éste, envolviendo en sus caprichosas volutas a los imperturbables guerreros. Dentro de la torrecilla, el vapor cubría la totalidad del recinto pero no sobrepasaba la cintura del más alto de los Hierofantes.

La muchedumbre que permanecía petrificada observando la cúspide de la enorme Torre asistió de pronto, atónita, a un fenómeno de corporización del vapor. Al principio, sólo algunos lo advirtieron, pero ahora era visible para todos: la nube adoptaba formas definidas que permanecían un momento para disolverse y volverse a corporizar nuevamente. El “motivo” principal de los misteriosos relieves del vapor lo constituían fundamentalmente figuras de “Angeles”. Angeles o Dioses; pero también Diosas y niños. Y animales: caballos, leones, águilas, perros, etc. Y carros de guerra. Era todo un Ejército Celeste el que se materializaba en la nube vaporosa y giraba lentamente alrededor de la torrecilla. Y al pasar los carros de combate, tirados por briosos corceles alados, los Angeles Guerreros alentaban claramente a Nimrod. También lo hacían las mujeres, pero conviene que nos detengamos un instante en Ellas porque la sola contemplación de su belleza hiperbórea basta para iluminar el corazón del hombre más pasivo y arrancarlo de las garras del Engaño. ¡Oh, las mujeres hiperbóreas! ¡Tan bellas! Lucían una corta falda ceñida en la cintura por delgado cordón del que pendía, al costado, la vaina de una graciosa y temible espada. El arco cruzado sobre el pecho y, a la espalda, el nutrido carcaj. Las trenzas de oro y plata de un cabello que se adivinaba tan suave y ligero como el viento. Y los Rostros. ¿Quién sería capaz de describir esos Rostros olvidados, tras milenios de engaño y decadencia; Rostros que, sin embargo, están grabados a fuego en el Alma del guerrero, casi siempre sin que él mismo lo sepa? ¿quién osaría hablar de esos ojos centellantes de frío coraje que irresistiblemente incitan a luchar por el Espíritu, a regresar al Origen, ojos de acero cuya mirada templará el Espíritu hasta el instante anterior al combate pero que, luego de la lucha, milagrosamente, serán como un bálsamo de Amor helado que curará toda herida, que calmará todo dolor, que resucitará eternamente al Héroe, aquel que se mantiene tenazmente en el Sendero del Regreso al Origen? ¿y quién, por último, se atrevería a mencionar siquiera sus sonrisas primordiales ante las cuales palidecen todos los gestos humanos; ante cuyos sonidos cantarinos se apagan las músicas y rumores de la tierra; risa trasmutadora que jamás podría resonar entre la miseria y el engaño de la realidad material y que, por eso, sólo puede ser oída por quien también sabe escuchar la Voz de la Sangre Pura? Imposible intentar esbozar la imagen purísima de aquellas mujeres hiperbóreas,

eternas compañeras de los Hombres de Piedra, cuya proyección en el vapor ectoplasmático se producía gracias a la poderosa voluntad de los Iniciados cainitas. Sólo agregaré que dichas imágenes eran enormes. Mientras las otras figuras giraban a cierta distancia de los guerreros Kassitas, Ellas se desprendían para abrazarlos y acariciarlos, y entonces podía apreciarse su tamaño. Doblaban en altura al Rey Nimrod, el guerrero más alto de Borsippa.

El pueblo veía claramente estas efusiones y, aunque era evidente que las Diosas hablaban a los guerreros en tono imperativo, mientras señalaban hacia el cielo, nadie, de entre ellos, hubiera podido oír si realmente aquellos fantasmas emitían algún sonido pues el ritmo frenético de las flautas, tambores, tímpanos y arpas, era ensordecedor. Pero tal vez las mujeres hiperbóreas estuviesen hablando directamente al Espíritu, tal vez sus voces se dejasen oír dentro de cada guerrero como dicen que sienten los Augures...

*Envueltos en ese frenesí, pero momentáneamente pasmados de asombro por las alteraciones de la blanca nube, los ciudadanos de Borsippa no advirtieron cuando una de las Iniciadas abandonó la danza. Subió corriendo los pisos que faltaban para llegar a la torrecilla, pero antes de entrar el vapor tomó la forma de una multitud de niños alados que revolotearon en torno a ella derramando sobre su cabeza etéricos líquidos de no menos etéricas ánforas. Sin embargo tales manifestaciones sobrenaturales no la detuvieron. Ungida de pies a cabeza por los graciosos querubes avanzó resueltamente e ingresó a la torrecilla. Los cincuenta Hierofantes, al advertir su irrupción, cesaron todo canto, toda invocación, y volviéndose hacia ella la miraban fijamente. Al fin la Iniciada detuvo su ligero paso adelante de la entrada al laberinto y, sin decir palabra, tiró de un cordón y dejó caer su túnica, quedando completamente desnuda... salvo las joyas. Estas eran sumamente extrañas: cuatro pulseras de oro **serpentiformes**, que llevaba arrolladas una en cada tobillo y una en cada muñeca; un collar semejante a las pulseras; una tiara tachonada de piedras lechosas y opacas; dos pendientes y dos anillos serpentiformes y una piedra roja en el ombligo.*

De todo el conjunto lo que más impresionaba, por el exquisito diseño y la habilidad de los orfebres, eran las pulseras. Cada una daba tres vueltas; las de la pierna y brazo izquierdo con la cola de la serpiente hacia afuera y la chata cabeza hacia el interior del cuerpo; las pulseras enrolladas en la pierna y brazo derecho mostraban a la serpiente como "saliendo" del cuerpo; en el collar, la serpiente apuntaba con su cola hacia la tierra y la cabeza, extrañamente bicéfala esta vez, quedaba justo bajo la barbilla. Todas las serpientes tenían unas pequeñas piedras verdes incrustadas en los ojos, y el cuerpo labrado y esmaltado de vivos colores. Al ver estas maravillosas piezas de orfebrería nadie habría sospechado que eran en realidad delicados instrumentos para canalizar energías telúricas. La muchacha es de una belleza que quita el aliento. Se la puede observar mientras recorre con paso seguro el laberinto, que parece conocer muy bien pues casi no se distingue el piso, bajo la densa nube de vapor ectoplasmático. Si llegase a equivocarse el camino, si diese con una valla, sería tomado como un mal augurio y debería suspenderse la operación hasta el siguiente año. Pero la Iniciada no vacila, tiene abiertos los Mil Ojos de la Sangre y ve allá abajo, en la base de la Torre, cómo la energía telúrica, cual irresistible serpiente de fuego, también recorre el laberinto resonante. Y todos confían en Ella, en la terrible misión que ha emprendido, que comienza allí pero se prolonga en otros mundos. Confían porque es una Iniciada maga, nacida quinta en una

familia de zahoríes, de sangre tan azul que las venas quedan dibujadas como árboles tupidos bajo la piel transparente. Todos piensan en ella mientras recorre el laberinto cantando el himno de Kus.

Los Hierofantes contienen la respiración mientras las esbeltas piernas de la Iniciada recorren con destreza los últimos tramos del mosaico-laberinto: ya está por llegar a la “salida”. ¡Ha triunfado!

Pero ese triunfo significa la muerte, según se verá enseguida. Justo al final del laberinto se halla la columna de piedra y metal adonde refulge con raro brillo la Esmeralda hiperbórea. La Iniciada se detiene frente a ella y, elevando los ojos al cielo, asciende los tres peldaños que conducen a la base de la columna, la cual es de baja estatura pues la Esmeralda apenas llega al nivel del pubis. Cosa curiosa: la Esmeralda ha sido tallada en forma de vagina, con una hendidura central, la cual es posible ver pues se halla en la faceta superior, la que se encuentra enfrentada con el techo del templo. Por el contrario, a la Iniciada, a pesar de hallarse desnuda, no es posible observarle sexo porque un pliegue de carne le cubre el bajo vientre, absolutamente lampiño. Esta característica física, que hoy en día sólo conservan las mujeres bosquimanas, es la prueba más evidente de su linaje atlante-hiperbóreo. Las mujeres cromagnón poseían una “pollera natural de piel” y las antiguas egipcias de las primeras dinastías también, como puede comprobarse en numerosos bajorrelieves.

La Iniciada ha recorrido el laberinto, ha “guiado” a la serpiente hasta el templo superior y la ha conducido a través de la columna de piedra y metal. Ahora su ígnea cabeza comienza a presionar bajo la Esmeralda hiperbórea encendiéndola mágicamente y bañando de luz verde el enorme recinto y a todos sus ocupantes. Afuera el retumbar de tambores y flautas ha adquirido un ritmo tan rápido y una intensidad tal que resulta imposible pensar o hacer otra cosa que no sea contemplar el Zigurat, la torrecilla de la cima rodeada por Nimrod y sus arqueros. Estos últimos, mientras tanto, observan a través de las columnas la escena interior, invisible para el pueblo reunido en la base del Zigurat.

Quincuagesimotercer Día

Es ya el medio día, el momento preciso en que Shamash se halla en lo alto. La voz grave de uno de los cincuenta Hierofantes se dirige a la bella Iniciada, hablando con frases cortas, pronunciadas con la cadencia de una oración ritual:

–Oh Princesa Isa:
La suerte de la Raza está en tus manos.
Hemos recorrido muchas tierras
y atravesado incontables países,
para llegar hasta aquí,
buscando dar la Batalla Final.
Años de caminos y penurias
desde que abandonamos las montañas sagradas
adonde nacimos dos veces

*y en cuya cima Kus nos reunía
y nos hablaba de los Tiempos Primordiales.
Conocimos en esos lejanos días
que no somos de aquí.
Y, luego de recordar nuestro Divino Origen,
¿Cómo podríamos permanecer allí,
engañados por El, el “Anciano” Enlil?
Sí, todo se envileció ante nuestra vista.
Los campos se agostaron súbitamente.
Las flores tornaron horrible su perfume,
y el calor de Shamash ya no nos pareció bueno.
De pronto vimos las espigas raquíticas
y hasta las montañas perdieron su imponente altura.
Todo eso ocurrió cuando miramos el mundo
luego de que el Sabio Kus
nos hablara del Cielo olvidado
llenándonos el pecho de nostalgia.
Entonces fue cuando decidimos
emprender el Sendero de Regreso al Origen.
Y cobrar cara la traición de los Demonios
que nos habían engañado con su magia.
Muchos fuimos los que partimos
desde la montaña sagrada,
hacia distintas direcciones.
Y muchos son los Reyes
que con sus pueblos hiperbóreos
buscan desde entonces
el camino del Cielo.
Pero Kus nos había advertido
que algunos no llegarían pronto
si volvían a ser engañados
por los astutos Demonios.
Mas a nosotros nos dirigió certeramente
porque no tenemos otro fin
que conquistar el Cielo.
Nos guía el invencible Nimrod
a quien El teme
porque su Sangre es Pura
tan azul como el mar
y tan roja como el amanecer de Shamash.
Somos un pueblo valeroso como el león
y volamos alto como el águila,
pero nuestro ojo es agudo
y nuestras garras despedazan al Enemigo.
Somos un pueblo duro
que no conoce el perdón
y no da tregua en la lucha.
Nos conduce Nimrod
arquero como no hay otro en la Tierra.*

*Las estrellas lo dibujaron
cazando en el cielo.
Llevamos con nosotros
la Piedra Verde de Kus
para que **no volvamos** a perdernos
¿qué más podemos pedir?
¡Apártense, Demonios infernales!
porque hay aquí **un pueblo despierto**
a quien no podrán atemorizar
ni engañar jamás.
¡En guardia, Demonios malditos!
porque se ha levantado una Raza indómita
que Os presentará combate a muerte.
Hoy el camino ha llegado a su fin.
Atrás ha quedado el gran mar Kash
y el país de Kashshu;
sepultados en las rutas holladas
permanecen nuestras mujeres y niños,
nuestros ancianos y los mejores guerreros.
Muchos han caído por la gloria de Kus
y por seguir al heroico Nimrod,
**el jefe que nos conducirá a la victoria
en éste o en otros cielos.**
En Borsippa hemos acampado.
Para construir la Torre más alta del mundo
y domar la Serpiente de Fuego.
Como nuestro Zigurat no hay otro
ni en Babilonia ni en Assur,
ni en el lejano Egipto,
ni en la tierra de los arios.
Desde que el Diluvio cubrió la Tierra
y castigó a los Demonios
que habitaban las islas de Ruta y Daitya
no se ha visto otra Torre igual.
Los Dioses se alegran por nosotros
y los Demonios nos temen.
¡Cuánto hemos trabajado para construirlo!
Oh Isa, este esfuerzo no debe ser en vano.*

La Iniciada se hallaba en el mismo sitio, parada frente a la Esmeralda de Kus, guardando respetuoso silencio mientras sus ojos, bellamente rasgados se mantenían fijos en el Hierofante.

Este continuó con su monólogo:

*Hemos venido aquí a morir luchando
y tú, dulce Princesa
has elegido morir primero
para abrirnos la Puerta del Cielo.
¡Castigaremos a los Demonios*

*y vengaremos tu muerte, divina Isa,
hija de la Serpiente de Venus!*

*Palideció visiblemente la hermosa Iniciada cainita; sin embargo sus ojos
brillaron fieramente mientras de su boca brotaban estas valientes palabras:*

*–El Constructor de Mundos de Ilusión,
el infame Enlil,
se ha hundido en un sueño eterno,
mientras su cuerpo fecundado
nace y renace en todo lo existente.
El se ha aliado con los Demonios
que habitan en Dejung,
la ciudad mil veces maldita,
la ciudad del Horror y del Engaño,
cuya Séptima Muralla
posee una entrada oculta
en el país de los hombres amarillos.
El ha confiado en los Demonios
para que prosigan su obra perversa.
Y Ellos nos han encadenado
y nos impiden regresar al mundo de Kus,
adonde se encuentra el Palacio
del verdadero Dios **HK**,
cuyo Nombre no puede ser pronunciado **sin morir**.
Pero aunque Dejung está lejos,
sus Puertas están en todas partes.
Siete Puertas tiene Dejung,
y Siete Muros la circundan.
La Demonia Dolma posee las llaves
pero sólo los locos se dejarían guiar por Ella.
¿Cómo pondrán sitio entonces
los valientes Kassitas
a la fortaleza de Dejung?
¿Si los Demonios ya saben
de nuestros santos propósitos
y si su ojo está clavado en nosotros
desde la torre Kampala?
Lo haremos como nos enseñó
nuestro Dios Kus, el Señor de Venus,
despertando del sueño
al miserable Enlil y obligándolo
a abrir la Puerta del Cielo
y a tender el puente
sobre las lúgubres murallas
de Dejung Kampala.
Iniciados Kassitas: ¡Ved todos
que Enlil ha despertado!
El Dios Que Duerme es idiota,*

*gusta de flautas y tambores,
de danzas y de cantos
y que adoren Su Nombre,
pero también desea sangre
pues padre es de sacerdotes,
de sucios pastores y sacrificadores.
Sólo la **Sangre Pura**
hará brotar al monstruo
de las profundidades.
¡Proceded Hierofantes!
¡Que Isa está dispuesta
a morir en la guerra,
de todos, la primera!
Viajaré por los mundos
donde los muertos velan
los Demonios acechan
y los Dioses esperan.
Me acompañará Kus
a quien todos respetan.
Y en nombre de Nimrod
obligaré a la Bestia
a que abra las Puertas
en bien de nuestra gesta.
¡Proceded Hierofantes
que Isa está dispuesta!*

En ese momento tres cosas sucedieron simultáneamente: el Sol llegó a su zenit; la música cesó de golpe, inundando los oídos de silencio; y de una puñalada certera el Hierofante segó la vida de la bella Princesa Kassita. El cuchillo de jade degolló limpiamente el cuello níveo por encima del collar bicéfalo. Dos Iniciados sostuvieron el cuerpo exánime mientras la sangre caía a borbotones sobre la brillante gema y se introducía en su hendidura uterina, convertida ahora en ávida garganta. Entonces comenzaron a ocurrir las cosas más maravillosas que ojos humanos hubieran contemplado desde muchos siglos atrás.

Quienes se hallaban dentro de la torrecilla pudieron contemplar una escena terrorífica: al caer la sangre se apagó por un instante la luz que emanaba de la Esmeralda, pero luego, como una saeta, una columna de fuego se elevó raudamente del piso de la torrecilla envolviendo al pedestal y a la gema. El cuerpo de la Princesa yacía en el suelo, imposible de ver bajo impenetrables nubes de vapor geoplasmático que, a cada instante, se hacían más densas. Sin embargo una imagen espectral, con su misma belleza desnuda, podía observarse claramente junto a la columna de fuego entregada a una especie de forcejeo. El portento ígneo, que en un primer momento no superaba el espesor de una pata de elefante, era ahora tan ancho como un círculo de seis hombres. Inicialmente había serpenteado fieramente semejando un infernal ofidio, pero luego, al expandirse, fue adoptando lentamente la inconfundible figura del Dragón. Era un Dragón flamígero cuya espantosa imagen se hacía a cada

instante más nítida, en la medida en que aumentaba el forcejeo con el fantasma de la Princesa Isa.

Conviene aclarar que sólo habían transcurrido unos minutos desde que la Princesa expirara hasta el momento en que se materializara el monstruo de fuego. Conviene aclararlo porque a partir de allí todo sucedió demasiado rápido... o quizá los testigos perdieron la noción del tiempo.

*De pronto las fauces de aquella bestia primitiva, aquel Leviatan, Rahab, Behemoth, o Tehom-Tiamat exhalaban un rugido terrible, al tiempo que una enorme llamarada barría la estancia consumiéndola y carbonizando a numerosos Hierofantes. Sólo los sobrevivientes pudieron observar el increíble espectáculo de aquella bestia de fuego **jinetada** por la Iniciada muerta. La Princesa Isa, su fantasma, había trepado a la cabeza del monstruo sentándose entre las aletas triangulares del escamado lomo. Esa audaz acción hizo que el monstruo emitiera el infernal rugido y la mortífera flama. No obstante tal reacción y las feroces sacudidas de la bestia, la Princesa repetía imperturbablemente estas palabras:*

*–Espíritu de Enlil, de El, de Yah y de Il
que fecundas la Tierra
y produces la vida
y engañas a los hombres
con tu falsa opulencia
y esas ilusorias riquezas que ofreces.
Dios que alguna vez estuviste en lo alto
pero que ahora has caído
y te has vuelto completamente idiota,
no nos encadenes también a nosotros
en este Universo infernal
que has construido
imitando el verdadero Cielo.
Nosotros nos iremos
porque ya estamos hartos de ti,
de todas tus trampas,
y de los Demonios que te secundan.
¡Abre la entrada del antro infernal
donde moran tus cobardes secuaces!
¡Te conjuro a hacerlo El
en nombre del verdadero Dios,
padre de Kus
a quien tú traicionaste!
¡Por **HK!**
¡Te conjuro a abrir la Puerta
en nombre de **HK!***

Al oír este Bendito Nombre la fiera se replegó instantáneamente hacia el piso de la torrecilla, enrollándose en torno a la columna de piedra y metal. Su cabeza, sin embargo, se balanceaba amenazadora sin que este alarde afectara la prestancia de la espectral Iniciada, quien se mantenía firmemente tomada de su lomo. El Dragón telúrico no demostraba intenciones de obedecer, actitud que

llevó a la valerosa Princesa a obrar de manera drástica. Inclinandose estiró la mano haciendo el gesto de tocar su propia sangre en la cuenca repleta de la Esmeralda hiperbórea. Acto seguido dijo:

*Esta sangre que hoy ha sido derramada
y hacia la cual te has precipitado,
Señor de todas las cosas,
es mi sangre: una sangre sagrada
del linaje de los Dioses de Venus.
En ella **está el recuerdo**
de nuestro Origen Divino
y del verdadero Dios **HK**.
Con su substancia he untado mis dedos
y ahora trazaré en tu frente
el Signo del Origen.
Ante él no existe defensa.
¡Te conjuro a que abras la Puerta
Enlil, rey de los Pastores,
por el Nombre de **HK**
y el Signo Sagrado!*

La Princesa dibujó rápidamente su símbolo en la frente del monstruo y he aquí que el prodigio mayor aún no había sido alcanzado. La horrible criatura de fuego se disparó hacia arriba, como un resorte, atravesando el techo de la torrecilla y llevando en su testa a la bella jinete.

Quienes estaban afuera, en los pasillos del Zigurat y alrededor de su base, aún hacían silencio pues sólo habían transcurrido unos minutos desde que cesara la música y porque los terribles rugidos que emitía el monstruo, invisible para ellos, bastaban para silenciar cualquier garganta. En el momento que la Princesa dibujaba el Signo primordial y el Dragón se elevaba, un grito de espanto brotó de todas las bocas. Justo sobre la torrecilla, a no mucha distancia de su techo, el Cielo se corrió como si se hubiera rasgado una tela.

*Una negra abertura era ahora claramente visible para todos los que presenciaban el extraño fenómeno. Y lo más curioso y **anormal** era que el tenebroso agujero **ocultaba totalmente** al Sol, a pesar de que éste, por hallarse mucho más alto, **debería verse** desde algún ángulo lejano. Sin embargo nadie vio más al Sol, aunque su luz seguía iluminando el medio día como si estuviera en su zenit. Es comprensible que sometidos a tan intensas emociones nadie se preocupara por la suerte del Sol pues, en tanto que el terror había paralizado a los cobardes habiros, los Kassitas aullaban de furia elevando los puños hacia el cielo. Es que el espectáculo era impresionante y justificaba cualquier distracción. El monstruo de fuego, luego de que la Puerta del Cielo se abriera, se había transformado totalmente. En un primer momento pareció como si la espantosa cabeza se hubiese introducido en la tenebrosa abertura ya que sólo era visible un cilindro resplandeciente, como un haz de fuego, que surgía de la torrecilla y se internaba en las alturas. Pero pronto fue evidente que una metamorfosis estaba ocurriendo y al cabo de unos segundos un nuevo prodigio se ofrecía a la azorada vista de los habitantes de Borsippa. Primero se tornó bulboso y se cubrió de protuberancias, mientras cambiaba de color y se teñía de marrón; luego, muy*

rápidamente, los bulbos se extendieron hacia afuera y se transformaron en afiladas ramas cubiertas de agudas púas y de algunas hojas verdes; apenas unos segundos después era un gigantesco árbol de espino el que se erguía, insólitamente, sobre el Zigurat del Rey Nimrod.

Desde la base de la Torre sólo se veía parte del tronco y del follaje superior, pues la copa parecía perderse adentro de la Puerta del Cielo mientras que la raíz permanecía oculta a la vista, en el interior de la torrecilla. Pero lo que vale la pena destacar es que, no bien se completó la metamorfosis, desapareció todo vestigio de fuego, energía o plasma, y el fenómeno se estabilizó no produciéndose más cambios. Parecía entonces como si el árbol espino hubiese estado siempre allí... si no fuera por la siniestra rasgadura del Cielo que sugería atrocemente todo tipo de anomalías y alteraciones del orden natural.

*Pero nadie dispuso del tiempo suficiente como para horrorizarse. No bien se hubo **abierto el Cielo** dos figuras corrieron velozmente hasta la última rampa, la que conducía a la terraza de la torrecilla, y, ya allí, tensaron los arcos apuntando hacia el Umbral. Eran Nimrod y Ninurta, el Rey y el bravo General, los únicos guerreros que poseían la coraza de metal y que, por eso, avanzaban primero, protegidos por la Elite de arqueros.*

El Rey y el General apuntaban sus arcos hacia las tinieblas de la abertura tratando de distinguir un blanco cuando, súbitamente, dos figuras emergieron blandiendo sendas espadas. Los Demonios, con aspecto de “hombre de raza blanca”, de cinco codos de alto, parecían flotar en el aire, pero de alguna manera obtenían punto de apoyo pues lograron descargar sus espadas sobre los heroicos arqueros. Las hojas relampaguearon al surcar el espacio pero rebotaron sin penetrar en las corazas de Nimrod y Ninurta. Sin embargo el impacto hizo a éstos rodar aturcidos por el techo de la torrecilla que hacía las veces de última terraza.

Una lluvia de flechas se abatió entonces sobre los “Demonios Inmortales” y, aunque muchas de ellas rebotaron en sus corazas, otras tantas penetraron acribillándolos. Cayeron los gigantes malheridos junto al Rey Nimrod quien rápidamente los decapitó, enarbolando sus enormes cabezas ante la enfervorizada muchedumbre.

Mientras el Rey Nimrod hacía esto y luego arrojaba hacia la multitud el sangriento trofeo, el General Ninurta, acompañado por parte de la Elite guerrera, comenzó a trepar por el árbol Enlil que unía el Cielo con la Tierra. ¡Por primera vez en miles de años un grupo de Guerreros Sabios se aprestaba a tomar por asalto a Chang Shambalá!

Le ruego, Dr. Siegnagel, me permita hacer un breve alto en el relato para que pueda expresar en un poema lo que pasa por mi Espíritu al evocar la última gesta maravillosa de aquel pueblo hiperbóreo que sabía lo que hacía, en medio de un mundo que era pura confusión. Luego retomaré nuevamente el relato en el preciso momento en que los guerreros de Nimrod se aprestaban a invadir el Umbral de la iniciación sinárquica.

*¡Valerosos guerreros Kassitas!
Su hazaña iluminará eternamente
a todos los pueblos hiperbóreos
que decidan tomar el Cielo por asalto*

*y regresar al origen primordial
del que Jehová Satanás los ha privado.
Porque Ellos combatieron a los Demonios
y despertaron del Gran Engaño.
Pero hasta ahora nadie ha logrado
igualar la gloria de Nimrod, "el Derrotado".
Por eso los que aquí quedamos
debemos intentarlo nuevamente
Junto a Kristos Lúcifer "el Enviado".
El Dios de los que "pierden" durante el Kaly Yuga,
y los Dioses Leales al Espíritu del hombre
que esperan el momento designado
en que doce hombres
de la Sangre más Pura
y un Siddha
se reúnan al final del Kaly Yuga
en suelo Americano.
Entonces el Gral será encontrado
y luego de mil años de traiciones
caerá la venda de los ojos, despertando;
la Puerta nuevamente será abierta
y Chang Shambalá con sus Demonios
será definitivamente aniquilado.
Pero hasta ahora nadie ha logrado
igualar la gloria de Nimrod, "el Derrotado".
Es cierto que pocos lo intentaron:
algunos iberos, algunos celtas,
troyanos, aqueos, dorios o romanos,
muchos godos y muchos germanos.
Pero nadie hasta ahora ha logrado
igualar la gloria de Nimrod "el Derrotado".
Tal vez en Montsegur los Cátaros
o los Caballeros teutones
de Federico II Hohenstauffen,
o el más grande de todos,
nuestro Führer, con su Eje mágico
y un pueblo valeroso que ante nada retrocede;
acaso El como nadie lo ha buscado.
Y así muchos la eternidad ganaron
y de este Infierno se han marchado.
Pero no definitivamente
pues una Batalla Final será librada
y volverá Nimrod
Junto a los grandes Héroes del pasado.
Odín, Wothan, y Wiracocha,
Heracles, Indra y Quetzacoatl,
desde el Valhala llegarán cantando,
rodeados de Walkirias primorosas
y música de antaño.*

*Y Ellos levantarán Ejércitos enormes
de Vivos, Inmortales y Resucitados.
Una sola virtud será exigida:
se llama **honor** y dignifica al hombre
que del Engaño ha despertado.
La Guerra será Esencial
y el Demiurgo y sus huestes, derrotado,
liberará al fin a los Espíritus Eternos
que de Venus llegaron
para que regresen adonde Dios espera,
en un Mundo que no se ha creado.
¡Y al partir del Universo de Materia,
de la locura, del Mal y el Gran Engaño,
los que regresan cantarán a coro
las hazañas de Nimrod, “el Derrotado”!*

Proseguiré ahora con el relato. El árbol Enlil poseía ramas espaciadas y rectas, que en realidad eran enormes púas, de modo que podía treparse por ellas como si se tratase de una gigantesca escala. Esto fue justamente lo que hicieron los valientes Kassitas preparándose a ascender por el árbol y sitiar la “Puerta del Cielo”. No bien el General Ninurta y cincuenta guerreros hubieron trepado lo suficiente comprobaron que se hallaban frente a la entrada de una caverna, o a la imagen de ella. Saltaron audazmente del árbol, sin saber aún si podían hacer pie en el misterioso mundo al que entraban por la “Puerta del Cielo”, y se hallaron en un suelo claramente rocoso. Algunos se volvieron para mirar y vieron al árbol que se perdía en insondables alturas; y también el borde de un abismo, a pocos codos de donde estaban parados, por el cual se distinguía, a muchos pies de distancia: el techo de la torrecilla de donde emergía el gigantesco tronco; el Zíгурat; los hombres del pueblo reunidos en torno; y el perímetro amurallado de la ciudad de Borsippa. Contrastando con la intensa luz exterior, adonde todavía seguía siendo medio día, una suave penumbra reinaba en aquel sitio. Sin embargo había suficiente luz como para distinguir los detalles de la siniestra caverna: se veían siete escalones de piedra y, a partir del último, un pasadizo que se perdía en la distancia. Pero sobre la entrada, siguiendo la curva de su arco, estaban clavados siete estandartes triangulares. Cada uno llevaba escrita una misma leyenda, en otras tantas lenguas diferentes. En su propio idioma kassita pudieron leer:

*No oséis poner los pies en este **umbral**
si antes no habéis muerto a las pasiones
y a las tentaciones del Mundo.
Aquí sólo se llega para renacer
como Iniciados en la Fraternidad Blanca,
pero para obtener tal privilegio
es necesario morir primero.
¡Adeptos: si aún estáis vivos,
si la llama del deseo primordial
aún arde en vuestros corazones,
si conserváis el **recuerdo***

*y alimentáis el **propósito**,
entonces huid, mientras estéis a tiempo!*

Evidentemente se trataba de una maniobra estratégica. La leyenda, aparentemente destinada a presuntos adeptos a la iniciación, tenía por objetivo desconcertar y provocar la duda a los intrusos. Sin embargo, lejos de lograr estos fines, el mensaje arrancó instantáneas carcajadas en los guerreros Kassitas.

Por el árbol espino venían ya trepando Nimrod y Ninurta seguidos por otra escuadra de arqueros. Pronto estuvieron reunidos y como nada ocurría se dispusieron a ingresar en la infernal caverna.

–¡Isa, Isa! –comenzó a llamar a gritos el Rey Nimrod, alarmado por la ausencia de la Iniciada a quien nadie había vuelto a ver desde que el Dragón se elevara hasta el Cielo. En ese momento alguien notó que los estandartes habían borrado su tentador mensaje y se reescribían solos, persistiendo en aquella táctica de dirigirse a los guerreros con palabras engañosamente espirituales:

*–Viajeros Kassitas,
en este lugar sólo hallará la locura
quien no posea un Corazón justo
y un Alma dulce y devota
capaz de adorar al Gran Arquitecto del Universo
y servirle en su Gran Obra.
Vosotros no poseéis totalmente estas virtudes.
Sin embargo ¡Sois afortunados, Kassitas!
Aunque equivocados en vuestro **propósito**
el haber sabido llegar hasta aquí os favorece
y es por ello que os haremos una oferta
por esta única vez, ahora y para siempre:
os ofrecemos servir, junto a Nosotros,
a El Uno, Señor del Gran Aliento,
Creador de la Tierra, del Cielo y de las Estrellas,
de incontables Mundos semejantes a éste,
y de otros **lokas** tan extraños y sutiles
que resultan inconcebibles para cualquier mortal.*

*Sois valientes y puros, Kassitas,
pero habéis sido engañados por el Demonio Kus
quien os mostró un Paraíso inexistente.
Debéis abandonarlo, y aceptar el Plan de El Uno.
Os ofrecemos ahora **pasar las pruebas**
y servir al Dios Uno a Nuestro lado.
Pensadlo bien Kassitas,
habéis matado a dos de nuestros **Hiwa Anakim**
los Sagrados Guardianes del Umbral
y eso es grave falta por la cual deberéis purgar.
Sin embargo aún os ofrecemos servir,
en las filas de la Fraternidad, al único Dios.
Si os decidís ahora, si aceptáis el trato,*

*debéis dejar las armas en el Umbral
y despojaros de toda intención agresora,
y de los signos malditos que portáis.
¡Hacedlo pronto Kassitas!
porque es oportunidad única la que os damos.
Hacedlo y podréis atravesar sin peligros
el pasillo que está ante vosotros.
Pero tened presente que debéis cruzarlo
con el arrepentimiento en el Alma
porque enseguida arribaréis a un lugar Muy Santo
llamado “El Templo de la Sapiencia”,
adonde seréis Iniciados en los Misterios de El Uno.*

*Se miraron vacilantes Nimrod y Ninurta; esperaban hallar enemigos formados para el combate pero allí sólo había estúpida magia. Los estandartes, con las palabras que se han visto, habían atraído misteriosamente la atención de los Kassitas. Entre los guerreros, algunos no sabían leer, pero, extrañamente, el mensaje llegaba igual a sus mentes. Y, aunque no entendían muchos de los conceptos empleados, **sabían** perfectamente que se intentaba **comprarlos**, toda vez que se les proponía una **oferta**; sobornarlos para que abandonasen la lucha y se rindiesen sin presentar batalla. ¿Los Kassitas derrotados, desarmados con “palabras”? ¿Y cuál sería el precio cobrado por tan cobarde claudicación? Nada menos que servir al odiado Enlil... Un murmullo se elevó desde la Elite guerrera: se intentaba engañarlos y aparte se había insultado a su Dios Kus. La sangre hervía en las venas de los heroicos Kassitas. Pero el mensaje proseguía:*

*Si aceptáis Nuestra generosa oferta
os convertiréis en los **Guerreros de la Rosa**,
aprenderéis la **Doctrina del Corazón**
y, merced a esta Sabiduría,
descubriréis en vuestro propio Corazón
a El, a Aquel por quien sois todo,
al Anciano de los Días,
al Señor de los Eternos Veranos,
al Kumara Sanat.
Si aceptáis, lucharéis siempre por El
y por su Pueblo Elegido Habiro,
cuya simiente se halla muy cerca de vosotros.
Si aceptáis regresaréis al mundo
como Adeptos Iniciados
en el Misterio de la **Kálachakra**
la Ciencia más poderosa de la Tierra.
Y gracias a sus secretos
seréis los hombres más fuertes,
no habrá enemigos que se os puedan enfrentar.
Seréis Magos respetados,
Generales victoriosos,
Reyes invencibles,
hombres riquísimos,*

*depositarios de un Poder
como nunca se ha visto.
Compartiréis la gloria de reinar en el Mundo
Junto al linaje elegido por El
en el día no lejano en que El,
como YHVH-Sebaoth
se presentará ante unos pueblos numerosos,
adoradores de la Materia,
y los conducirá con brazo firme
desde la Sinarquía de Su Poder...*

–¡Nooo! –Resonó como un trueno la voz de Nimrod–. ¡No miréis el maldito estandarte! Su voz está afuera, en el Mundo del Engaño. ¿Qué os dice vuestra Sangre Pura, guerreros Kassitas? ¿No aprendimos de Kus, el Hiperbóreo, que intentarían comprar nuestras armas? ¿Y no nos dijo Kus, allá en nuestras montañas lejanas, que ceder a los Demonios sería nuestro fin?

Desenvainó su espada y con un rápido movimiento se infligió una herida en la mano izquierda.

*–Escuchad –prosiguió– Yo, Nimrod, quien os ha guiado victoriosamente en mil batallas, os digo que debemos combatir hasta la muerte a estos viles Demonios que no se atreven a enfrentarnos. Os digo que mienten y que con sus promesas sólo buscan perdernos –levantó su mano, de la cual manaba abundante sangre– ¡Aquí está mi sangre, que es la más pura del mundo! Con ella trazaré el Signo **HK** en este estandarte infernal y luego entraremos a matar a los Demonios. ¡Nuestro Signo es invencible!*

Con su dedo pulgar derecho, embebido en sangre, dibujó el Signo del Origen e instantáneamente pareció como si un fuego consumiese a los siete triángulos encantados.

–¡Matemos a los Demonios! –gritaron a coro todos los guerreros.

*Sin embargo no alcanzaron a ingresar al túnel. Aún humeaban en el suelo los restos de los estandartes cuando los Demonios de Shambalá, que observaban ocultamente la reacción de los Kassitas, se dispusieron a emplear una de sus terribles armas atlantes: el “cañon **OM**”. Primero fue un sonido suave, penetrante y agudo, como el cantar de la cigarra. Luego comenzó a subir de tono y de volumen hasta hacerse irresistible.*

–¡Isa, Isa! –gritaron a dúo Nimrod y Ninurta. Efectivamente, descendiendo de lo alto por las espinas del árbol Enlil, estaba a la vista el espectro de la princesa Kassita. Los miraba fijamente y parecía hablar enérgicamente pero, en un primer momento, nadie oyó nada, pues el monosílabo de El emitido intensamente había aturdido a casi todos. Sin embargo era impresionante la fe que los Kassitas sentían por la Iniciada de Kus y quizá esta confianza hizo que pronto oyeran, o creyeran oír, sus instrucciones.

*–¡Poneos atrás de Nimrod y de Ninurta! Observad fijamente el Signo de **HK** que tienen grabado en sus espaldas y dejad que fluya en vosotros la Voz de la Sangre. Su rumor apagará cualquier cosa que os perturbe. Y vosotros, valientes Jefes: tenéis un arma poderosa; veréis que ella os protege. Miradme a mí y confiad, que pronto cesará vuestro dolor.*

Dando un salto hasta el Rey y el General la Iniciada puso sus manos en las cabezas de aquellos Héroes produciendo la exaltación de una como aura brillante en torno de sus cuerpos. Esta operación produjo evidente alivio pues un segundo después ambos estaban maldiciendo, aunque no lograban aún oír sus propios juramentos.

Mientras en el Cielo ocurrían los sucesos que acabo de narrar, abajo, junto al Zigurat, el resto del pueblo vivía curiosas experiencias. Cuando Nimrod arrojó las cabezas de los Demonios la algarabía fue muy grande y poco tiempo después las mismas pendían ensartadas en sendas lanzas. Estas cabezas eran bastante más grandes que las de un hombre normal, aunque no llegaban a doblarla en volumen. Los cabellos rubios y largos enmarcaban un rostro cuadrado, de ojos rasgados y negros y enorme nariz ganchuda. La boca era de labios carnosos, detalle que se apreciaba perfectamente pues los Demonios carecían de barba.

*Las picas fueron clavadas ante la imagen de Kus mientras las Iniciadas transportaban los enormes cuerpos para proceder, ante el Dios de la Raza, a arrancar el corazón de los Demonios. Una Iniciada hizo la abertura en el blanco pecho y extrajo el corazón, que curiosamente se hallaba en el lado derecho. Luego quitó el órgano al otro Demonio y elevó las sangrientas vísceras en sus manos para que el pueblo las viera. Y aquí ocurrió un enésimo prodigio pues, al contacto con el aire, los corazones se transformaron en flores, con el consiguiente espanto por parte de la muchedumbre integrada por hombres y niños. Eran dos **rosas rojas** con un trozo de tallo espinoso cada una, pero nadie las reconoció como tales pues todavía no existían las rosas sobre la tierra, y es probable que aquellas eran las primeras que veían ojos humanos desde el hundimiento de la última Atlántida. La Iniciada las arrojó despectivamente a los pies de Kus y todos regresaron junto al Zigurat donde, en ese medio día interminable, se erguía el gigantesco espino.*

La Elite de doscientos arqueros habían ya trepado por el espino Enlil y penetrado en la negra abertura. Quedaba alrededor del Zigurat el resto del Ejército Kassita: la infantería, los zapadores, los lanceros y auxiliares, y numerosos arqueros que no pertenecían a la Elite. También estaban varias escuadras de guerreros de otras ciudades que habían venido a Borsippa como escoltas de Embajadores y Nobles. Y todos levantaban el puño hacia el Cielo y gritaban: –¡Kus, Nimrod; Kus, Nimrod! –alentando a su, ahora, invisible Rey y deseando íntimamente recibir la orden de trepar por el espino para colaborar en la lucha. Varios Príncipes y Jefes militares estaban junto a las tropas, pero nadie se hubiese atrevido a dar ninguna orden sin recibir antes señales de Nimrod o de Ninurta.

Acompañaba a la gritería de las tropas un coro de mujeres y niños, que componían el resto del pueblo. Pero los pastores habiro, por supuesto, continuaban atemorizados, invocando en voz baja a Yah, El, Il, Enlil, su amado Demiurgo. Y las Iniciadas, que tímidamente primero, y luego con cierta urgencia, habían subido a la torrecilla superior para indagar sobre la suerte corrida por los Hierofantes, comprobaban que todos habían perecido. Y por eso lloraban a gritos y maldecían al siniestro espino. Pues los Iniciados que no murieron cuando la terrible lengua de fuego abrasó la torrecilla estaban ahora ensartados en gruesas

y largas púas que cubrían la totalidad del recinto azul. ¡El pueblo Kassita había perdido a la Elite de Iniciados cainitas; su suerte estaba ahora solamente en manos del Rey Nimrod!

*Pero entonces, el sonido del cañón **OM** comenzó a invadir el ámbito de la ciudad y pronto se hizo tan insoportable que muchos cayeron al suelo desmayados de dolor. Una nueva nube de vapor geoplasmático, ahora brotando del suelo de Borsippa, se propagó rápidamente. La niebla subió hasta una altura igual a la mitad de un hombre y cubrió a los que se desplomaron sin sentido. Los primeros en rodar, casi instantáneamente, fueron los habiros; hombres y mujeres; niños y ancianos; todos caían en el acto, fulminados por el penetrante sonido. Y a continuación ocurrió, quizá, el **penúltimo** gran fenómeno de ese día glorioso.*

*De pronto, tan misteriosamente como se había formado, la niebla comenzó a disiparse dejando al descubierto a numerosos hombres y mujeres que yacían tendidos en el suelo o que intentaban levantarse. Pero el prodigio era que los habiros, **en su totalidad**, habían desaparecido. Y el sonido diabólico, el monosílabo de **El**, también cesó en ese momento.*

*Los Kassitas, al comprobar que los habiros no estaban a la vista pensaron que habían huido pues muchos de ellos eran sus esclavos o sirvientes y esta presunción aumentaba su furor. Pero los habiros no habían huido: toda su comunidad experimentó los efectos selectivos del cañón **OM** cuyo sonido, convenientemente afinado, tiene la propiedad de producir la teletransportación. En lugares distintos, a muchas millas de distancia, se “encontraron” los pastores habiros al recobrar el conocimiento y si bien al principio maldecían a Nimrod y a su “magia”, atribuyendo a ésta la culpa de sus involuntarios viajes, al tener noticias de la suerte corrida por Borsippa, agradecieron a su Dios Yah por haberlos salvado. Muchos despertaron en Nínive o en Assur, pero otros fueron a parar a sitios tan lejanos como **Ishbak, Peleg, Serug, Tadmor** o **Sinear**. De hecho, muchas familias tardaron años en reunirse, separadas por distancias de doscientas o trescientas millas, lo que contribuyó a difundir, de manera distorsionada, la hazaña de Nimrod en el Oriente Medio. A todo esto, en Borsippa, un arquero se asomó por la negra abertura del cielo y gritó:*

–¡Guerreros, al ataque! ¡Nimrod vence!

Este llamado era anhelado por el pueblo Kassita y causó que, un instante después, miles de guerreros se lanzaran al asalto del Cielo.

Quincuagesimocuarto Día

*Cuando Nimrod y Ninurta se convencieron de que el rayo sónico **OM** no podía contra ellos se aprestaron a invadir el Umbral. El pasillo era lo suficientemente ancho como para que pudiesen avanzar de a cinco a la par, cosa que hicieron a la carrera. Al frente iba la espectral figura de la Princesa Isa, seguida por Nimrod, Ninurta y el resto de los arqueros, menos una docena que quedaron de guardia a la entrada. Aquella caverna, construida con el fin de atemorizar a los aspirantes a servir al Demiurgo, tenía las paredes cubiertas de bajos relieves monstruosos y leyendas misteriosas e impías. También existían puertas laterales que daban a ciertas “cámaras” en donde la Demonia Dolma*

suele presentarse en su lasciva desnudez, rodeada de una corte de Sacerdotisas prostitutas. Ella es la encargada de “guiar”, y “hechizar” a los adeptos que ignoran los peligros de la magia sexual.

Estas y otras muchas trampas alucinantes, destinadas a confundir y someter la voluntad de los ingenuos aspirantes que suelen aventurarse a atravesar el Umbral, se hallaban montadas, acechantes, en toda la interminable longitud del siniestro pasillo. Pero ninguno de tales trucos podía detener a los que estaban más allá de los sentidos; a los que sólo oían la Voz de la Sangre Pura; a quienes su determinación los había llevado a luchar al Cielo.

La vanguardia Kassita llevaba recorrida una longitud de dos estadios cuando el túnel concluyó abruptamente dando lugar a tres salas, una a continuación de la otra, en cuyas entradas grandes inscripciones en varios idiomas permitían saber que se hallaban en el “Templo de la Ignorancia y del Aprendizaje” o en el “Templo de la Fraternidad” o en el “Templo de la Sapiencia”. La primera sala se hallaba vacía, salvo un altar con los odiados símbolos de Enlil. La segunda poseía dos altares y dos enormes columnas de basalto a su entrada. La tercera ostentaba un suntuoso altar con un ataúd y, grabados en paredes y techos, los símbolos más obscenos y malditos que nadie podía concebir sin perder la razón. Y en todas las salas había ricas alfombras y tapices cubriendo pisos y paredes; y sahumeros aromáticos que impregnaban el espacio, suavemente iluminado por varias lámparas de aceite. Las tres salas, tan curiosamente decoradas, constituían sin duda un espectáculo inusitado para aquellos hombres aguerridos que minutos antes se encontraban en una humilde ciudad del desierto. Sin embargo, estos extraños ambientes no pudieron ser debidamente apreciados por los Kassitas pues la lucha comenzó tan pronto ingresaron en la primera sala. Allí un grupo de los “Guardianes del Umbral”, **Hiwa Anakim**, semejantes a los que Nimrod decapitara momentos antes, les cerraban el paso.

A pesar de poseer aspecto fiero, y de ser bastante grandes en tamaño, esos engendros de la magia negra no son muy efectivos para la lucha. Han nacido de la cópula entre los Dioses Traidores y las hembras del animal hombre en la ceremonia del Sabbat, que es antiquísima, de la Epoca en que dichas prácticas destruyeron a la Atlántida. Muchos millares de tales seres demoníacos viven en Chang Shambalá (o Kampala o Dejung, etc.), son totalmente imbéciles y sirven en los “Ejércitos” de la Gran Fraternidad Blanca. Empero, hay personas más imbéciles que los **Hiwa Anakim**; son quienes al verlos los toman por “Angeles” o “extraterrestres”.

Los Guardianes rodeaban a un anciano calvo, semidesnudo, de raza amarilla, que parecía un habitante de las lejanas montañas Kuen Luen. Tenía en sus manos un **Dordje** o Cetro de Poder, esto es, un transductor poderosísimo que permite operar a modo de “llave” o “gatillo” en toda la gran maquinaria resonante que es el Universo material. El Cetro, una vara con cabeza esférica de piedra, emitió un rayo bermejo que golpeó secamente el pecho del General Ninurta arrojándolo fulminado en el piso. Pero el Enemigo no tuvo tiempo de alegrarse de este golpe pues una certera flecha atravesó el corazón del Demonio amarillo provocando, tan extraordinaria respuesta, gran confusión entre los Hiwa Anakim. Ahora el choque se hizo inevitable; mientras unos Demonios arrastraban el cadáver del viejo hasta el “Aula del Aprendizaje”, otros se dirigían, espada en mano, hacia los guerreros Kassitas. Una lluvia de flechas mágicas cayó sobre

ellos, pero en ambiente tan reducido pronto la distancia se acortó y hubo que pelear cuerpo a cuerpo. Ya habían caído varios Demonios acribillados y algunos más no tardaron en seguirlos por el efecto de las espadas Kassitas. Nimrod abrió un claro entre los atacantes y, seguido de su escuadra, pasó a la siguiente sala. Allí la lucha se hizo encarnizada y se vio que el número de Demonios era elevado.

Pero Nimrod estaba enfervorizado. Había distinguido, a través de la segunda sala, a un personaje resplandeciente, que dirigía el ataque. Se asomaba por momentos al Templo de la Sapiencia desde una puerta que parecía dar a un amplio patio, pero luego de gritar órdenes se apartaba para dar paso a otros torpes Hiwa Anakim. Era un Nefilim, uno de los “Dioses Traidores”, pero Nimrod, impresionado por su aspecto Divino y sus grandes alas blancas, le tomó por el mismo Enlil. Apuntó cuidadosamente y disparó cuando la imagen del Nefilim se dibujó en la puerta. La flecha trazó una suave curva en el espacio y fue a dar directamente al pecho del Demonio, rebotando como si hubiese pegado contra una roca.

—¡Perro Nimrod! —gritó el Nefilim con el rostro desfigurado por el odio—. ¿Así respondes a nuestra oferta? Ahora morirás, tú y todos los tuyos. Serán pasto de nuestros Hiwa Anakim que, por cierto, tienen buen apetito.

Dicho esto se apartó de la puerta, mientras un tropel de Demonios irrumpían hacia Nimrod mientras éste observaba horrorizado cómo muchos Hiwa Anakim se entregaban a devorar ferozmente a los guerreros caídos. Esta visión arrancó un grito de espanto al Rey Kassita y mientras su espada mantenía a raya a los atacantes, observaba que las bajas eran terribles entre su Elite de arqueros. Ese fue el momento en que dio la orden de buscar refuerzos. Unos momentos después miles de guerreros irrumpían en los malditos Templos de la iniciación sinárquica.

Pronto los Hiwa Anakim fueron sobrepasados y Nimrod tuvo tiempo de reunir a sus arqueros sobrevivientes. Quedaban menos de la mitad pero los refuerzos llegados eran impresionantes, al extremo que amenazaban saturar los tres Templos que ya habían sido tomados. Había que intentar una salida hacia el patio exterior. Nimrod espía por la puerta en que viera al Nefilim y comprobó que daba al patio de un enorme Palacio, en medio de una ciudad ciclópea. Un cuadro que quitaba el aliento.

Es que estaban en el corazón de Chang Shambalá, muy cerca del Palacio del Rey del Mundo. El conjuro de los Iniciados cainitas había sido tan efectivo, apoyado, desde luego, por el Misterio de la Sangre Pura, que la Serpiente de Fuego les había allanado las Siete Murallas. El túnel de la iniciación sinárquica las atraviesa, para que los discípulos del Demiurgo puedan llegar hasta los Maestros de Sabiduría. Pero conviene que haga algunas aclaraciones. A pesar de todo lo que se ha visto hacer a los Iniciados cainitas y a Nimrod, no se trata de magia la clave para llegar a Chang Shambalá, sino de Estrategia. De nada valdría que alguien pudiera “abrir la puerta” si su Espíritu se encuentra dogmatizado o es víctima de cualquiera de las tácticas psicológicas que emplea la Fraternidad Blanca para lograr la Sinarquía Universal. Por eso **la verdadera hazaña de Nimrod fue atravesar el túnel y los tres Templos con las armas en la mano, lo que habla, y hablará para siempre, de la Sangre Más Pura de la Tierra. Porque esos lugares son las cámaras de engaño más poderosas que existen en el mundo. Nada se les puede igualar, ni los tratamientos con drogas**

que puedan emplear los Servicios Secretos de Occidente, completados con hipnosis, ni cualquier otro sistema de “programación psíquica”. Quienes van a parar allí, personas útiles a la Sinarquía, Jefes de Estado, religiosos, Reyes, personas ricas e influyentes, presidentes de corporaciones, etc., “retornan completamente hechizados, dispuestos a trabajar de lleno para cumplir su misión”. Son los “Iniciados” de la Sinarquía, han “muerto” y “vuelto” a “nacer”; pero lo que en realidad ha muerto en ellos es el Espíritu, el Recuerdo de Sangre, que ahora, sumidos en una total **confusión estratégica**, ya nunca **sentirán**.

En el patio exterior al Templo de la Sapiencia, donde se habían atrincherado los valientes kassitas, toda una legión de Hiwa Anakim espada en mano y varias escuadras de Sheidim, los enanos de piel terrosa, esperaban inquietos. Estos enanos, de enorme cabeza, son el producto de la cópula ritual entre los hombres y ciertos animales, durante las orgías de magia negra atlante. Transportados en masa a Chang Shambalá, luego de la hecatombe, habitan en lóbregas cavernas y realizan toda suerte de tareas para los “Maestros”. Ultimamente han sido “re-descubiertos” en Occidente como acompañantes de tripulantes de O.V.N.I.S., pero, en verdad, se trata de una especie terrestre milenaria. Dominan un arma antipersonal paralizante que da sensación de frío y puede producir desmayos pero que no es mortal. Se muestran agresivos y son de temer si no se les conoce y no se poseen los conocimientos necesarios para neutralizarlos. Pero cuando llevan las de perder son cobardes y huyen en desbandada. Son feroces carnívoros pero no gustan la carne humana como los feroces Hiwa Anakim. Ellos son los responsables del robo de reses, mutilaciones de animales y succiones de sangre, así como los Hiwa Anakim suelen desayunarse con desprevenidos ciudadanos que jamás vuelven a “aparecer”.

La vista del patio exterior no podía ser más espeluznante, pero Nimrod deseaba enfrentarse al cobarde Nefilim y vengar las horrosas bajas producidas entre sus hombres por los gigantes antropófagos. Para ello trazó una simple Estrategia. Enviaría a la infantería en horda seguidos de una vanguardia de lanceros. Atrás quedaría la Elite de arqueros protegiendo la retaguardia y disparando permanentemente a los blancos más seguros. En la confusión Nimrod intentaría llegar hasta el Nefilim.

El Emin Nefilim cuyo nombre era **Kokabiel**, uno de los doscientos Dioses Traidores que vinieron de Venus, siguieron el Sendero de la Mano Derecha y fundaron la Fraternidad Blanca o Jerarquía Oculta de la Tierra, se hallaba dirigiendo a sus huestes de pesadilla escudado tras una enorme fuente de surtidor. Su aspecto era deslumbrante pues estos Demonios son orgullosos y sienten placer por mostrar una apariencia bella, tratando vanamente de competir con Kristos Lúifer, Señor de la Belleza Increada.

Nimrod dio la orden de atacar y una horda de guerreros Kassitas se precipitó contra la cerrada formación de los Demonios. Los enanos dispararon sus armas de “cinturón” y produjeron algunos tropiezos entre los primeros guerreros, pero pronto se vio que el ímpetu que llevaban haría imposible detenerlos de ese modo. Comenzaron a llover docenas de flechas al tiempo que chocaban las dos vanguardias generándose una tremenda refriega. En ese momento Nimrod, que se había dirigido aparentemente en sentido contrario, cayó de dos saltos sobre Kokabiel intentando degollarlo con un filoso puñal de Jade.

Esa arma, procedente de China, la había recomendado Isa como muy efectiva para abatir a los Demonios.

Rodando en mortal abrazo dos Hiperbóreos enemigos, el blanco Nimrod y el tenebroso Kokabiel, jugaban sus inmortales e ilusorias vidas tratando de apuñalarse mutuamente. Era algo que no se veía desde 8.000 años atrás.

Pero sus cuerpos pertenecían a dos Razas distintas. Kokabiel era enorme, casi el doble de tamaño que el valeroso Nimrod, y esa ventaja física, sumada a su odio que constituía una energía casi palpable, abrasadora, ponían en aprietos al Rey Kassita.

–¡Muere, Perro Nimrod! –gritó el Nefilim mientras presionaba el cuello del Rey Kassita, sorprendido en mortal llave de lucha.

–¡Muere y regresa al mundo infernal de los humanos mortales! –comenzaron a crujir los huesos del infortunado Rey.

*–¡Imbécil Nimrod! ¿Querías conquistar el Cielo? El castigo será terrible. Te encadenaremos de tal forma que regresarás a la conciencia mineral o, peor aún, al mundo elemental de las larvas etéricas. Y tardarás milenios en quitarte la rueda del Karma, maldito Nimrod. Y con tu pueblo haremos un escarmiento definitivo. ¡Será borrado de la faz de la Tierra! Pero tu derrota será recordada siempre por el linaje habiro de **YHVH**. –¡Crack!, sonó lúgubrementemente el espinazo de Nimrod al partirse.*

–Ja, Ja, Ja, –reía cínicamente Kokabiel–. Sí que te va bien ese nombre: “Nimrod, el Derrotado”. Así serás recordado, perro Nimrod. Ja, Ja, Ja. ¡Ahhaha! –aulló horriblemente el Nefilim al advertir que el cuchillo de jade había penetrado hasta la empuñadura en su cintura.

En todo momento de la lucha había tratado Nimrod de hundir el arma pero ésta resbalaba en la coraza electrostática con precipitación mineral que lo protegía. Al fin, cuando se sintió morir, difundió su conciencia en la Sangre, a la manera hiperbórea, y dejó que el último esfuerzo de su brazo fuese guiado por los impulsos primordiales. Y entonces la mano, temiblemente armada, se disparó directamente a un punto de la cintura del Nefilim, justo sobre el hígado, adonde un vórtice de chakra generaba un punto débil en la armadura.

Ahora Kokabiel estaba muerto, y nunca más viviría en este Universo, tal es el misterio que tratan de ocultar los Demonios Nefilim de Chang Shambalá. Pero Nimrod agonizaba junto al gigantesco cadáver...

Al caer Kokabiel un súbito desconcierto se generó entre las huestes demoníacas. Sin embargo las voces de otros cobardes Nefilim los incitaban a luchar sin retroceder. La matanza era terrible y la sangre cubría ya gran parte del patio, sembrado con cientos de cadáveres. Una escuadra de zapadores comenzó a incendiar los corredores adyacentes y pronto ardió el Palacio que se hallaba, evidentemente, evacuado. En medio de la confusión, algunos guerreros sentaron al Rey arquero contra la rumorosa fuente y le vieron sonreír mientras el titilar de las voraces lenguas de fuego proyectaba sombras danzantes sobre su rostro. También le vieron hablar con el espectro de Isa. Algunos hasta pudieron oír con claridad lo que decían:

–Oh, Isa. ¿Dónde has estado Princesa?

–Muy lejos, Valeroso Nimrod –respondió la Iniciada muerta–. El monstruo de fuego Enlil me transportó fuera del mundo terrestre, hasta la Casa de su Amo Shamash, el Sol. Allí vi una Ciudad de Fuego, con los Demonios más infernales que nadie puede imaginar. Había once “Dioses” semejantes a Enlil. Y uno, Oh

Nimrod, que no puede ser descripto por ningún mortal sin correr el riesgo de perder la cordura. El monstruo más espantoso y abominable que imaginarse pueda en una eternidad de locura. ¡Y habitaba en Shamash! ¡Y todo, Oh Nimrod, todo lo existente, todo cuanto vimos aquí, en este Infierno, y en otros muchos mundos que atravesó el monstruo, todo estaba vivo, palpataba, y era parte de El!

*Pero debes alegrarte, Oh Nimrod, porque ni El pudo con el signo primordial de **HK**. –¡Tórnate árbol! –le ordenó Shamash al Dragón Enlil– y confunde en la gnosis primordial de tus frutos a ese **Signo** que nos recuerda al **Incognoscible!***

*–De pronto, intrépido Nimrod, me hallé en la copa de un árbol espino, un Manzano, un Rosal, un Almendro, un árbol que los era todos a la vez, un árbol cuyos frutos contenían el Secreto de la Serpiente, la Sabiduría del Creador Enlil, el Conocimiento que cuidan los Demonios porque es la heredad de los animales hombres y de los Pueblos Elegidos por El. Ese árbol colgaba de negros abismos y llegaba hasta Shamash. Comencé a descender y muchas criaturas infernales me acechaban, pero todas huían al comprobar que portaba el Signo. Me encontraba muy preocupada pues debía cumplir la misión de hallar el Sendero de Regreso al Origen, tal como nos fue encomendado por los Sabios cainitas. Toda la esperanza de la Raza estaba puesta en mí y no podía fracasar. Y para colmo de apremios percibía la Voz de Shamash que hablaba al **Perro del Cielo** y decía:*

*–¡Oh Sirio! ¡Oh Sión! ¡Oh Divino Can! Tu nunca mancillada Faz debe contemplar como los seguidores de Kristos Lúcifer, el enviado del Incognoscible, se alzan contra el Plan de El Uno, desafían las leyes cósmicas y buscan abandonar el Universo de los Soles. ¿Permitiremos nosotros, los Arquitectos de Todos los Mundos, que los **Espíritus esclavos** se liberen del yugo de los ciclos, de los manvantaras y de los pralayas? Responde, Oh Tú, que vives en la Paz del Uno. Dinos si podemos aceptar que el ungido Lúcifer, el Kristos, revele el Misterio del Vríl a los Espíritus atados a la evolución de nuestras Santas Voluntades. Pues he aquí que El Enviado se ha instalado en nuestra Mansión, y desde allí alienta la Redención de la Sangre Pura. Ilumina el interior de los hombres con un **nuevo Sol que nadie ve**, un Sol Negro que recuerda al Origen Divino del Espíritu y despierta la Nostalgia del Regreso. ¿Permitiremos esta abominación, Oh Sirio? Si ellos descubren el camino de Regreso a los Mundos Increados ¿qué será de nuestras cadenas planetarias, confiadas al desenvolvimiento dudoso de las mónadas? ¡Debemos impedirlo! ¡Oh Sirio-Sión, Perro del Pastor Uno que cuidas del Rebaño Cósmico, hunde tus dientes en la Serpiente Redentora y líbranos de la amenaza de liberación espiritual **para que continúe eternamente la esclavitud de aquellos que son semejantes al Incognoscible sin saber qué son!***

*–¡Oh Nimrod, no temas! –exclamó la Princesa al comprobar que el rostro del moribundo Rey Kassita se ensombrecía–. ¡Hemos triunfado, Oh Tú, el vencedor de Kokabiel! Mientras los Demonios hacían oír sus blasfemas voces por todo el orbe yo trataba de cumplir con la misión de la Raza y hallar el Sendero de Regreso. Para ello concentraba mi atención en el Sol Negro, pues ésa es la única manera de conservar la **ventaja estratégica** obtenida por la pureza de sangre, cuando una luz vivísima partió desde atrás de ese Centro Racial. Era un **rayo verde**, de una pureza inefable, que atravesaba el Centro Increado y revelaba, para nuestra Estirpe, la Puerta Original de las Mansiones*

*Perdidas. ¡Oh Nimrod, en un instante todo se tornó claro, toda confusión se disipó! Ya no podría perderme jamás porque ahora sabía que nunca nos habíamos extraviado, ni confundido, ni pecado, ni caído. Ni siquiera nos habíamos movido nunca. ¡Oh, Nimrod! Al disiparse la totalidad del Gran Engaño he tenido la certeza de que ya no tendríamos que regresar porque estábamos allí sin saberlo. ¡Hemos conquistado la Libertad del Espíritu, Valiente Nimrod! **Y la posibilidad absoluta de ser nosotros mismos nuestra propia creación, de ser nosotros la matriz de nuestro propio parto. ¡Es la Voluntad del Incognoscible, Divino Nimrod, que lo podemos todo!***

Pronunció las últimas palabras la Princesa Isa, acompañando el suspiro final del Rey Hiperbóreo: –Ya poseía el Secreto del Regreso al descender del espino, cuando os vi en la entrada de la infame caverna iniciática, pero era bueno para dar prueba de la pureza alcanzada por el linaje de Kus que se librara la Batalla Final entre los Kassitas de Nimrod y los Demonios de Chang Shambalá. Para que perdure en la memoria racial de los hombres aún encadenados el recuerdo de esta hazaña y sea evocada al fin de la Era del Pez, cuando los Trece Dioses recuperen la Corona de Lucifer y despierten definitivamente a los pueblos hiperbóreos. Entonces caerá Chang Shambalá con sus Demonios, y en un Holocausto de Fuego sin fin sucumbirá la maldita obra del Demiurgo Jehová Satanás.

*Nimrod yacía muerto en Chang Shambalá. Junto a él, con una mueca de horror indecible en el crispado rostro, estaba el cadáver del Nefilim Kokabiel, quien había sido Maestro de hechiceros y magos. Su Ciencia había resultado inútil ante la tenaz decisión de los puros Kassitas y dicho fracaso demostró que para el hombre, trasmutado en Hombre de Piedra, siempre es posible luchar contra los Demonios y vencer. Claro que esa **victoria espiritual** puede ser también una derrota, si es **medida con la vara del animal hombre**. Porque, de hecho, es considerado como “derrota” toda victoria que no trae aparejado un éxito material comprobable con las pautas morales de las sociedades “sinarquizadas”. Pues la moral de una sociedad es función de su Cultura y, ya se vio, “la Cultura es un arma estratégica” para la Sinarquía. Por eso quienes luchan contra las fuerzas satánicas, los hombres despiertos, serán siempre tildados de “derrotados”. Y por eso el Gran Ser que ilumina el **Sendero Interior** de los hombres, Kristos Lucifer, es llamado el Dios de los Perdedores: porque todos sus seguidores siempre “pierden” durante el Kaly Yuga.*

*Yacía pues Nimrod, el Derrotado, muerto en Chang Shambalá. Sus bravos Kassitas habían sido completamente exterminados en una vasta área de la Ciudad Maldita, hasta donde los condujo su furor guerrero. A la luz reverberante de los últimos fuegos podía observarse el osario espantoso en que se tornaron los Templos y los patios. El primer Palacio, llamado “Mansión de los Manúes”, adonde se depositaban los anales de las Razas Raíces y que era utilizado por los Maestros de Sabiduría para entrenar a sus **enviados**, fue reducido a cenizas. Un enorme Monasterio y varios temples dedicados a “divinidades menores”, siempre destinados a entrenar “enviados” o sea a engañarlos tácticamente, también sufrieron los efectos del fuego. Comparado con estas importantes pérdidas, la resistencia ofrecida por los Demonios había sido mínima. Sólo arriesgaron su pellejo el vil Kokabiel y el Maestro Chino que empleó el Dordje,*

limitándose a enviar contra los guerreros Kassitas legiones de gigantes Hiva Anakim y de enanos Sheidim. Como se diría ahora, utilizaron una “masa táctica” compuesta de “robots” o “androides”. Es que **ellos no pueden arriesgar sus vidas pues son muy pocos**. Hace millones de años eran doscientos. Nimrod liquidó a uno... Seguramente cueste creer que tan pocos sean capaces de tanto. Pero debe pensarse que Ellos poseen el “apoyo” de miles de “Maestros”, o sea de “Iniciados” animales hombres, Almas de grado evolutivo superior, y cuentan con el **dominio estratégico de la conciencia planetaria**.

Aquel “medio día” interminable permaneció inalterado durante toda la Batalla de Nimrod y se puede considerar su extensión aproximada como de unas doce horas. En el momento en que el Rey Kassita expiraba y se extinguía el combate en Chang Shambalá, el último prodigio sacudía a Borsippa. Habían ya subido al Cielo todos los guerreros disponibles, más de cuatro mil, incluyendo algunos visitantes, y la ciudad presentaba entonces un extraño aspecto. Con esa muchedumbre compuesta mayormente por mujeres y niños que no cesaba de gritar, superponiéndose sus protestas a un fondo de música guerrera tañida por la Iniciadas cainitas. Y esa torre imponente, erguida hasta el Cielo en abierto desafío. Y ese árbol espinoso en su cúspide, ese árbol rosáceo que simboliza la sublimación de la materia por parte de El y su encaje en las Jerarquías Cósmicas cuyo supremo regente es aquel que se autodenomina “**Uno**”. Y ese medio día interminable, sin la imagen de Shamash... ¡Verdad que Borsippa presentaba un raro aspecto en ese, su último día!

Ya no había esclavos en Borsippa; el linaje de Yah, la sangre de Abram, los pastores habiro, serían salvados. Pero tampoco había cobardes para huir cuando la **lenteja plateada** apareció en el cielo. Todos quedaron mudos de asombro mientras el gran **ojo de plata** emergía de una sospechosa nube. Y todos murieron en sus puestos cuando el rayo atómico dio de lleno en la Torre de Nimrod. El calor desarrollado fue tan tremendo que la arena se fundía y chorreaba como el agua. Un huracán mortal, un círculo expansivo de fuego, partió de Borsippa matando a cualquier ser viviente en diez millas a la redonda.

Se empleó otra de las armas tácticas atlantes dando así cumplimiento al ruego que Enlil y Shamash hicieran al Perro del Cielo, Sirio-Sión, y que la Princesa Isa presenciara. Y una vez consumado el ataque, la lentícula de plata desapareció de toda vista física para retornar al **centro** de donde había sido **proyectada**, en Chang Shambalá.

Al disiparse el humo sólo se sostenía en pie la séptima parte de la Torre de Nimrod; Shamash continuaba su viaje hacia el Occidente y el árbol espinoso y la Puerta del Cielo ya no existían. La pesadilla había terminado: el Umbral estaba a salvo para continuar prestando sus servicios a las iniciaciones sinárquicas y los Hijos del Sol de Medianoche habían fracasado nuevamente.

Sólo quedaría el recuerdo racial de la gran hazaña de Nimrod y los restos calcinados de su Torre, tal como pueden verse aún hoy en la Torre de Borsippa, con la arena vitrificada por el calor nuclear adherida todavía, tras los milenios, a sus muros. Y también perdurarían las calumnias inventadas por los pastores habiros y recogidas por la tradición árabe y judía. En el Talmud y en diversos escritos rabínicos puede leerse, convenientemente alterada, parte de esta

historia. Se menciona allí a la Torre de Nimrod “desde la cual sus arqueros disparaban flechas al Cielo”, el “orgullo luciférico” del Rey Kassita, su Torre “confundida” con la de Babel, etc. También se han hallado tablillas de arcilla grabadas en escritura cuneiforme, que cuentan más objetivamente los hechos, y numerosos Kudurros, piedras grabadas que solían colocarse en Templos o como límites territoriales, con referencias a la hazaña de Nimrod.

Quizá de todas las falsificaciones hechas en torno a esta gesta hiperbórea, la más insidiosa sea la referencia de H.P. Blavatsky en la *Doctrina Secreta*, adonde se escribe que “una élite de sacerdotes asirio-babilónicos descubrió la manera de escapar al Plan de Evolución del Logos Solar y abandonó la Cadena Planetaria, junto con su pueblo, rumbo a las ‘estrellas’, donde **continúan su evolución**”. Es decir que la mencionada agente de la Sinarquía pretende capitalizar la hazaña de Nimrod **en favor de las teorías sinárquicas**.

El resto del pueblo Kassita continuó dominando durante un tiempo pero finalmente se fundió con sus primos Hititas pues, ya se ha dicho, “una Raza que pierde sus Iniciados cainitas es una Raza moribunda” y, junto con Nimrod, habían partido para siempre la Elite de Iniciados cainitas. Sin embargo la expansión Hitita llevó a habitar nuevamente Borsippa, la cual fue en parte reconstruida, pero nadie se atrevió a tocar las ruinas de la terrible Torre.

En Chang Shambalá siempre está presente la historia de Nimrod y con la consigna de evitar futuros intentos de ese tipo es que muchos “enviados” se han ocupado durante siglos de **eliminar** pruebas al respecto y de **confundir** sobre la metodología táctica empleada en el ataque. Bera y Birsa han sido dos de los Inmortales de la Fraternidad Blanca que más han trabajado en este sentido. Sin embargo varios pueblos hiperbóreos imitaron, en mayor o menor medida, la hazaña de Nimrod: uno de ellos fue el pueblo vikingo de Groenlandia, que “abrió la Puerta”, cerrada luego por Quiblón-Colón. Otro, más reciente, es el pueblo alemán del Tercer Reich que contaba con la Sabiduría Hiperbórea de la Elite de Iniciados cainitas de la Orden Negra ⚡ el Führer de Alemania pudo así, con perspectivas de éxito, emprender nuevamente la mutación colectiva de la Raza e intentar la conquista del Cielo. **Pero los resultados de esta nueva gesta hiperbórea seguramente aparecerán, a quienes se hallan bajo los efectos de la Magia Sinárquica, como una “derrota”**.

Para concluir este resumen de la historia de Nimrod diré que el Rey Kassita, su bravo General Ninurta, sus Iniciados, y todo el pueblo que murió en Borsippa, emprendieron el definitivo Regreso al Origen guiados por la indómita Princesa Isa.

Mientras tanto los Demonios idiotas Hiwa Anakim devoraban sus cuerpos en Chang Shambalá y el Rey del Mundo pronunciaba su Oración vespertina, retrasada doce horas ese día por la hazaña imborrable de Nimrod.

En un Museo de La Plata, en Buenos Aires, se halla el famoso Kudurru de Kashshu, descubierto en Susa, donde formaba parte del botín del Rey elomita Shutruk-Nakhunte del siglo XII A.J.C. En él está grabada la regia figura de Nimrod **pisando a la Luna y al Sol**, y con una estrella de ocho puntas, símbolo del planeta Venus, sobre su cabeza. A su lado, un Zigurát, recuerda a su famosa Torre. Abajo de esta imagen hay dos columnas de escritura cuneiforme en lengua Hitita adonde se menciona la muerte del Rey y se advierte que nadie debe olvidar su hazaña. Transcribiré parte de dicho texto según la erudita versión del

Profesor Ramirez de la Universidad de Salta, considerada universalmente como la más exacta:

La Muerte de Nimrod

*Desde una famosa Torre
cuyas ruinas aquí están
el Rey Nimrod al Cielo ha partido.
¡Un día volverá!
Mas él no ha ido
a los Dioses su rodilla a hincar.
Con el arco tensado ha subido
dispuesto a matar.
Sus flechas a Shamash han herido
mas pronto ha logrado sanar.
Pero Nimrod se ha ido
aunque algún día volverá.
Una Diosa lo guía,
Isa se llama,
es la misma Ishtar,
y un pueblo lo acompaña,
son los bravos Kassitas
que junto a él lucharán.
Pues Nimrod ha partido
y con nosotros ya no está
aunque dicen las leyendas
que un día volverá
con su arco tensado
dispuesto a matar.*

Quincuagesimoquinto Día

*De manera muy semejante a los Kassitas del Rey Nimrod, se comportaron los vikingos de Groenlandia en el siglo XIV, Dr. Siegnagel. Fue por eso que los Demonios de Chang Shambalá enviaron allí a Quiblón en el año 1447, a cerrar la Puerta de Thule que ellos habían abierto. De regreso a Lisboa, luego de cumplir con éxito su misión, Quiblón se prepara para el siguiente gran paso: **navegar hacia el Oeste, en dirección de las Puertas del Paraíso Terrenal y de K'Taagar. A la primera la debería abrir y disimular para que sólo fuese empleada por los miembros del Pueblo Elegido y sus aliados, los Golen. A la segunda, "otra puerta de Thule", la debería cerrar definitivamente: la Puerta de K'Taagar, o de Agatha, era la misma que los Atlantes Blancos alcanzaron miles de años atrás marchando hacia el Este y que en los mapas medievales figuraba como "País de Catigara", el Reino del Gran Khan o del Preste Juan; aquella "Tierra de Catigara", sería ahora abordada inversamente desde el Oeste, y su entrada sellada mediante el uso***

Cabalístico de los Sephiroth. Después de la misión de Quiblón, Catigara desaparecería para siempre de la Cultura Occidental. O, lo que es lo mismo, desaparecería K'Taagar: la Casa de Tharsis tenía, pues, los días contados para percibir la Señal Lítica en la Piedra de Venus y partir hacia la Morada de los Dioses Liberadores.

Sobre las Puertas de K'Taagar, situadas en el **Extremo Occidente**, le diré que existían cuatro “abiertas” en la Epoca de Quiblón: tres en América y una en la Antártida. De las tres americanas, Quiblón sólo consiguió cerrar la Puerta del Centro, la más directa y la que tomaron los Atlantes Blancos, que se encontraba situada en el Triángulo de las Bermudas. La del Norte fue luego buscada infructuosamente por los miembros del Pueblo Elegido, pero jamás pudo ser hallada, pues los Pieles Rojas, Raza custodia, se encargaron de disimularla y protegerla muy bien. Análogamente ocurrió con la Puerta del Sur, guardada por los Atumurunas ingas, quienes emplearon la Sabiduría Lítica a fin de evitar que los Golen la encontrasen. Y la antártica, ignorada durante varios siglos por el Enemigo, recién sería utilizada en el Siglo XX por la Orden Negra ~~h~~ para conducir al Führer hacia la Morada de los Dioses Leales del Espíritu del hombre.

El Duque de Medinacelli, Don Luis de la Cerda, era, además de descendiente directo del Rey Alfonso X, el Sabio, un fiel Iniciado de la Fraternidad Blanca. En su Castillo se aloja Quiblón en 1484, cuando abandona definitivamente Portugal para radicarse en España y llevar a cabo la misión más importante de su vida: recibir el Verbo de Metatrón, la Shekhinah, y realizar el Holocausto de Agua, Mem; y, con ese Poder, sacrificar a **YHVH** los Tres Imperios paganos existentes mas allá del Mar Tenebroso. En esos días, los Golen se hallaban fuertemente infiltrados en la Orden de San Francisco, que en Huelva ocupaba el Santuario de Nuestra Señora de la Cinta, en Palos el Convento de Nuestra Señora de la Rábida, en Moguer el Monasterio de Nuestra Señora de la Granada, etc. Desde esas iglesias alentaban en secreto el funcionamiento de una logia masónica Templaria a la que estaban adheridos numerosos laicos de la nobleza andaluza, entre ellos el Duque de Medinacelli: los Iniciados de la logia ostentaban el título de “Caballero Templario” y repetían los antiguos Ritos de adoración a Bafomet de la Orden extinguida en 1307. Esta logia es la que concede a Quiblón la última iniciación y lo prepara esotéricamente para recibir la Shekhinah. Permanece entregado a esa empresa en el Castillo de Medinacelli hasta 1486, fecha en la que el mismo Duque anuncia a los Reyes Católicos la presencia del hombre que descubrirá para España los extensos y ricos países del Oeste.

Los soberanos están dedicados a completar la Reconquista y ello causará, inevitablemente, que tarde o temprano caiga Granada en manos cristianas: ésa sería la señal esperada por Quiblón. Entonces recibirá el Verbo de Metatrón y su Poder será incomparable. Hasta ese momento se mostrará como un humilde explorador, sólo deseoso de servir al Reino; luego de la caída de Granada, tal como lo profetizaran Bera y Birsa, su voz será la Voz de **YHVH** y sus ambiciones irán parejas con su Poder; y nadie, ni los Reyes, podrán resistir a las solicitudes de quien va a viajar hasta las Puertas del Paraíso Terrenal. Pero es necesario hacer conocer previamente los planes de Quiblón, familiarizar a los Reyes y a la Corte con el futuro Almirante de la Mar Océana. Y es por eso que ya en 1486 los

Golen arreglan la primera entrevista de Quiblón con Don Fernando y Doña Isabel, que se hallaban a la sazón en Córdoba.

*Como es lógico los **Domini Canis** también integraban la Corte y estaban dispuestos a detener a cualquier judío o converso que intentase proponer un plan que derivase en “la Gloria y la Victoria del Pueblo Elegido”, o en “el Triple Holocausto de unos pueblos desconocidos a Jehová Satanás”. El Capitán Kiev, El Señor de Venus, había revelado 180 años antes que ello sería anunciado por un hebreo “Quiblón”, al que sería difícil detener. Así, pues, los **Domini Canis** se mantenían alerta, pero ignoraban completamente que el Poder de Quiblón se manifestaría al final, luego de la simbólica caída de Granada. Y en consecuencia no sospecharon que Colón, un hombre insignificante y alucinado, pudiese ser Quiblón, el Representante Mayor de las Potencias de la Materia. De cualquier manera, Fray Hernando de Talavera, el **Domini Canis** que los Reyes nombraron para estudiar la propuesta de exploración de Colón, dio un fallo adverso y procuró desprestigiar al visionario enviado de los Golen.*

Empero, la Corte estaba infectada por Caballeros Templarios o Golen, que apoyaron durante años a Colón: el Cardenal Pedro González de Mendoza; el Contador Mayor del Reino, Don Alonso de Quintillana; el preceptor dominico del príncipe Don Juan, Fray Diego de Daza; el Camarero del Rey, Don Juan Cabrero; el Comendador Don Gutierrez de Cárdenas; el astrónomo franciscano Fray Antonio de Marchena; etc. Y, la ayuda más efectiva: la de Luis Santangel, el Escribano de Ración de la Corona aragonesa, especie de secretario del Rey de Aragón; quien era poderoso banquero y pertenecía a una familia hebrea recientemente convertida al cristianismo. Este personaje siniestro, en combinación con un grupo de banqueros judíos de Génova, sería el financista de la expedición de Colón, en 1492: ofrecería entonces un préstamo de un millón de maravedises a tan bajo interés, 1,5%, que prácticamente decidiría a la Reina a autorizar el viaje de Quiblón.

*En 1491 los Reyes se encuentran frente a Granada, en un vivaque muy grande que dará lugar a la población de Santa Fe. Hasta allí llega Colón, ansioso por contemplar la toma de Granada y emprender su misión. Sin embargo será nuevamente Fray Hernando de Talavera, quien se prepara para desempeñar el cargo de Arzobispo, el que frustre sus planes e impida que se entreviste con sus Majestades. Mas la caída de la ciudad está muy próxima y Quiblón presiente la manifestación de **YHVH**. Se dirige, pues, directamente al Convento de la Rábida, en Rus Baal, lugar consagrado a la Gran Madre Binah: espera que el Amor de la Diosa, la Virgen de los Milagros, lo auxilie ante la inminencia de los acontecimientos del Destino. Y en la Rábida lo está aguardando la plana mayor Golen para desarrollar el Ritual del Sepher Iche, la Ceremonia que permite a la Inteligencia de Binah depositar en el corazón del Iniciado la Semilla de Barro del hombre arquetípico: sólo que esta vez el Amor de Binah facilitará la expresión del Niño Metatrón, un Aspecto Reflejo de Kether, la Corona de El Uno.*

*El jefe máximo de los Golen es Fray Juan Perez, superior del Convento de Nuestra Señora de la Rábida y Supremo Sacerdote de la Orden de Melquisedec. Lo secundarán en el Ritual, los laicos, y los Caballeros Templarios, Pedro Velazco y García Fernandez, así como el franciscano Antonio de Marchena. El 2 de Enero de 1492 Boabdil entrega Granada a Don Fernando y a Doña Isabel; a continuación, el Arzobispo **Domini Canis** Hernando de Talavera conmina a los herejes, árabes y judíos, a convertirse al cristianismo: en caso contrario deberán*

abandonar España; quince días después, en La Rábida, se cumple la profecía de Bera y Birsa.

*Quiblón, luciendo el hábito franciscano, se halla frente a la magnífica escultura de la Milagrosa: esa obra se atribuye generalmente al Apóstol San Lucas pero en verdad, según se vio el Día Trigésimo, fue tallada por un monje Templario del siglo XIII. Los Golen acaban de officiar el Ritual y **el Gran Sacrificador ha recibido la Shekhinah**. Quiblón se siente entonces como poseído por el Alma Universal de **YHVH** y cae de rodillas ante la imagen de la Madre de Dios, a quien ve **como si estuviera viviente** y cuyo **Amor sin límites** le consume el corazón. Un prodigio se produce y la Granada de Su Báculo comienza a sangrar; pero Quiblón no lo nota: oye en cambio a la Gran Madre Binah hablarle en el más puro idioma hebreo:*

**–Santo Quiblón, Gran Sacrificador,
Hijo del Anciano de los Ancianos
¡Su Verbo creativo es tu sagrada Voz!
El Logos Seminal del Padre
está en la Razón de tu Mente;
pero el dulce Amor de la Madre
te quema de pasión el Corazón.
Yo Soy Binah, la Madre del Meshiah,
Yo Soy Binah, la Madre de Metatrón.
Yo Soy Binah, La Inteligencia de Dios.
Yo Soy quien guiará tu Rumbo
en el oscuro Mar del Terror.
¿Quién podrá, entonces, detenerte,
Santo, Santo, Santo, Quiblón?
Por Mí entiendes el Misterio del Templo,
por Mí recibes la Vida de Rimón.
Al Padre regálale la Sangre.
Para Mí, quiero el Amor.
Hay tres Imperios que esperan
su pronta destrucción.
Ríos de Sangre Cálida,
derramará el Español.
Esta Raza arrogante,
de albina distinción,
será el puñal filoso del Sacrificador.
Como Raza, la Sangre
de los Pueblos Paganos
ofrendarán a Dios.
Mas, de a uno apareados
con los sobrevivientes
procrearán sin freno
los Hijos del Horror.
Esta será Mi recompensa
Santo, Santo, Santo, Quiblón.
Al Padre, regálale la Sangre.**

**Para Mí, quiero el Amor.
Y esa Raza soberbia,
del valiente español,
se hundirá en la marisma
de la Baja Pasión.
¿Qué quedará de ella,
Santo, Santo, Santo, Quiblón?:
Millares y Millares de Hijos del Horror.
Y en esos Hombres Nuevos
mis Semillas de Barro germinarán mejor.
Yo no quiero la Raza;
Yo requiero el Amor.
Muchos Hijos Yo Tengo.
De los Hombres Mortales, Madre Soy.
Mas mi Hijo Primogénito
es el Pueblo Elegido,
el Pueblo del Señor.
Sobre los Hombres de Barro
a él le corresponde
Gobernar sin Temor.
Porque suyo es el Reino
Malkhouth, de YHVH Sebaoth.
Es bello como un Angel,
es duro como Dios,
es Shekhinah, la Esposa,
es el Meshiah, es Metatrón.
Tiene mi Inteligencia.
Puede obrar con Rigor.
Mas si acaso desciende
a la Baja Pasión:
no hay pecado en sus actos;
para él hay Perdón.
Es la Alegría del Padre,
es la Comprensión de la Madre,
es el Pueblo Elegido,
el Pueblo del Señor.
Mi hijo primogénito,
de todos el Mejor.
Sus hermanos erraron
enfriando el Corazón;
recibiendo la Semilla de Piedra
de la Enemiga del Amor;
de la Negrura Infinita
tras la Muerte del Alma;
de la Negrura Helada
tras la Muerte del Cuerpo;
de la Negra Nada sin Creador;
de la Negrura Eterna
tras la Muerte Final;**

**de la Verdad Desnuda
tras la Muerte Kâlibur;
del Negro Abismo del Fondo de Sí Mismo.
Por ella tronará el Castigo.
Por ella punzará el Dolor:
la Tiranía del Pueblo Elegido,
el Juicio de las Naciones,
el Holocausto de Fuego,
la Lejía, el Terror.
Ella es el Mal sobre la Tierra,
es la Muerte del Alma,
ha enfriado la Piedra,
es la Enemiga del Amor.
Muchos Hijos Yo tengo.
Del Hombre de Barro Madre Soy.
Yo Soy Binah, quien llora
sobre la Piedra Fría
que la Virgen de Agatha
puso en su Corazón.
Yo Soy Binah, la Madre de Metatrón
Yo Guiaré tu Rumbo, Santo Quiblón,
adonde Tres Reinos esperan
su pronta destrucción.
Dad al Padre la Sangre
Gran Sacrificador;
Y reserva a la Madre
el Calor del Amor.
Abre pronto El Camino
para el Pueblo Elegido,
el Pueblo Redentor;
y cierra los sentidos
a la Negrura Eterna
que enfría el Corazón.
Yo Soy Binah; de tu Alma
Madre Soy; Yo Soy Binah,
quien te dará la Iluminación.
Yo Soy Binah, quien te bendice ahora.
Hijo del Anciano de los Días,
jamás olvides tu Ascendencia,
Santo, Santo, Santo, Quiblón.**

Sólo el Gran Sacrificador ha escuchado este mensaje, pero todos los presentes comprenden que la Virgen del Milagro ha hablado internamente con él. Y Quiblón, presa del éxtasis místico, permanece de rodillas durante horas, absorto en la contemplación de la Madre Cósmica. Los Golen se retiran al fin prudentemente, dejando al Rabino Almirante sumido en la intimidad de sus visiones celestes; Ellos, por su parte, han visto a la Madre de Dios llorar por Sus Hijos apartados de la Ley del Amor, y a Su Granada sangrar de Pasión; y han recogido sus lágrimas y su Sangre, para Gloria y Victoria de la Iglesia Golen y de

la Sinagoga de YHVH Sebaoth, para dar Testimonio de la Shekhinah del Pueblo Elegido, el descenso del Reino Malkhouth.

*Días después, los Golen se disponen a mostrar su jugada secreta, una auténtica “carta en la manga”: Fray Juan Perez es confesor de la Reina Isabel; él puede allanar todos los obstáculos para que Quiblón se exprese ante los Reyes; y entonces, como si interrogara la Milagrosa, “¿quién podrá detenerte Santo Quiblón?” Así, el Golen Juan Perez se dirige a Granada y concierta la famosa entrevista; Luis Santangel y los banqueros judíos genoveses se aprestan para financiar la empresa que será una vía de escape infalible para sus hermanos de Raza; y los **Domini Canis**, tomados completamente por sorpresa, nada pueden hacer esta vez para sabotear los planes de la Fraternidad Blanca. En Abril de 1492, Quiblón, el miserable judío converso, quien poco antes carecía hasta de indumentaria y alimentos, reclama para sí y su descendencia el Almirantazgo de la Mar Océana por la Corona de Castilla, el virreinato de todas las tierras descubiertas y los países por conquistar, el diezmo sobre todos los productos que se trajesen a España, ya sea botín o mercancía, etc. Y a tan desmesuradas exigencias acceden los Reyes en la capitulación del 17 de Abril de 1492, firmada en el campamento de Santa Fe, frente a Granada. Es que nadie, ni los Reyes Católicos, pueden oponerse al Verbo de Metatrón: Granada, la Ciudad de los Judíos, ha caído en poder de los gentiles, análogamente a lo ocurrido con Jerusalén, destruida por el General Tito mil cuatrocientos años antes; y como entonces, ahora sobrevendrá la diáspora del Pueblo Elegido. Pero esta vez la dispersión no durará mucho tiempo; el Pueblo Elegido será prontamente reunificado y orientado hacia su Destino de Gloria: para eso la Orden de Melquisedec ha enviado a Quiblón, el Santo Anciano le ha confiado su Verbo, y la Madre de Dios guiará sus pasos.*

El 3 de Agosto de 1492, exactamente en el 1422 aniversario de la toma de Jerusalén, parte Quiblón del Puerto de Palos, en Huelva, con tres Carabelas que ostentan la Cruz con la Orden del Temple. La tripulación se integra mayoritariamente de judíos conversos y lleva un Ladino, el Rabino Luis de Torres, que traduce hebreo, arameo y árabe. Contrariamente, no viajan sacerdotes cristianos en las Naos. A su regreso, el 15 de Marzo de 1493, tras haber cerrado la puerta de K'Taagar, haber abierto la Puerta del Paraíso para sus hermanos Golen y judíos, y haber iniciado el Gran Sacrificio de los Pueblos Paganos, Quiblón se dirige directamente al Santuario de Nuestra Señora de la Cinta: debe agradecer a la Madre de Dios Su Guía y Protección.

*Los Señores de Tharsis comprendieron muy tarde que Cristóbal Colón era en realidad “Quiblón”, el Supremo Sacerdote de la Fraternidad Blanca del cual los advirtiera el Capitán Kiev. Cuando todo estuvo claro para ellos ya no hubo remedio: España entera, ciega como Perseo, se aprestaba a arrojarse sobre el triple cuello de Medusa. Los derrotó un hombre al que subestimaron desde el principio, un hombre que, irónicamente, jamás ocultó demasiado sus intenciones, un hombre, Dr. Siegnagel, que firmaba **S.A.M.**, es decir, **Samekh, Aleph, y Mem**, las iniciales de Quiblón que significan “**S**”**hekhinah**, “**A**”**vir**, y “**M**”**etatrón**, el triple principio inmanente del Arbol cabalístico Rimmón. Observe, Dr. Siegnagel, el facsímil de la firma de Colón, que le adjunto, y comprobará que a la izquierda*

se encuentra un monograma formado por las letras hebreas **Beth** y **He**, iniciales del saludo tradicional **Borush Hasheim**, y luego **S.A.M.**, en columna vertical.

Los puntos corresponden a una indicación en arameo de "palabra", y las restantes letras completan una "tabla mágica", o Kadisch, que puede ser leída en varios sentidos, según las formas cabalísticas: las "**S**", a ambos lados de la "**A**", quieren decir "**Shaddai**"; la "**Y**" es la inicial de **YHWH**; y la "**X**" significa "**Cristo**", que era sinónimo de Messiah entre los judíos españoles. En el último renglón, bien claro, se lee "Cristo Ferens" que no significa "**Cristoforo**", como pretenden los Golen, sino "Herederero del Messiah", pues **ferens** equivalía a **herencia** en la Edad Media. Aquellas iniciales **S.A.M.**, de Quiblón, también se hallaban en el manto de la Virgen de la Cinta, según las instrucciones que Bera y Birsa dieran a los cuatro Sacerdotes, y tal como pueden verse hoy día en su Santuario.

Quincuagesimosexto Día

El terrible Inquisidor que fue Ricardo de Tharsis estaba casado con una dulce Dama que era nieta del Conde de Tarseval, es decir, que era su sobrina segunda. De esa unión, nació en 1502 Lito de Tharsis, a quien el padre pensaba reservar como su sucesor en la tarea de exterminar a los judíos y Golen españoles. Con ese fin, desde pequeño lo sometió a una instrucción rigurosa en varios Conventos dominicos y en la Facultad de Teología en la Universidad de Salamanca. Allí se recibió de Bachiller y Doctor en Leyes, egresando a los diecisiete años e incorporándose de inmediato al Tribunal de la Inquisición. Durante su paso por la Universidad, el joven Lito había dado muestras de una preclara inteligencia que lo conducía incluso a superar a sus propios profesores, mas, como además era noble y humilde, tal virtud lejos de causar el resentimiento de sus pares y superiores producía general admiración. Lo que más asombraba a todos era su prodigiosa capacidad para asimilar las lenguas más dispares: aparte del latín y del griego, y de los dialectos españoles tales como el castellano, el catalán y el vasko, hablaba fluidamente en árabe, portugués, francés y alemán.

En 1522, comprendiendo Ricardo que aquella predisposición para el conocimiento debía ser encaminada, lo envió a Turdes para que los Hombres de Piedra lo iniciasen en la Sabiduría Hiperbórea. Los Noyos habían restituido la Virgen de la Gruta en la Capilla Privada de la Casa Señorial, aunque el Niño de Piedra carecía ahora de la mano derecha, extrañamente mutilada la Noche de la Lejía. Lito de Tharsis, que al decir de los Hombres de Piedra estaba experimentando la transmutación más profunda de que se tuviera memoria en la Casa de Tharsis, solía pasar todo su tiempo libre en la Capilla, penetrando como nadie en el Misterio de la Vida Increada y de la Muerte Kálibur de Pyrena. Cuando recibió la Iniciación Hiperbórea, ahora con el concurso del Signo Vrúnico Tirodinguiburr, advirtió a los Hombres de Piedra que además de depositar la Semilla del Niño de Piedra en su Corazón, la Virgen le había revelado una **Estrella Interior**, un Astro verde al que podría arribar siempre que quisiera: tomando por un íntimo camino espiritual y situando su Yo en aquella Estrella, la antigua Ciencia Lítica de los Atlantes Blancos no tenía Secretos para él. Era, decía, como ascender a la cima de una montaña y contemplar un vasto paisaje

contextual que descubría el significado estratégico de las construcciones megalíticas. Y junto con la Sabiduría perdida, en el Astro interior, había reencontrado a su Amada del Origen, quien le aguardaba desde su Extravío y Caída, más allá del Infierno y del Paraíso, para regresar con él a la Patria del Espíritu Increado.

Indudablemente, Lito de Tharsis poseía entonces el segundo grado de la Iniciación Hiperbórea, vale decir, era un Pontífice Hiperbóreo, un Constructor de Piedra capaz de tender un puente entre lo Creado y lo Increado. En la Casa de Tharsis comenzó a fundarse la sospecha de que estaban en presencia del Iniciado anunciado por el Capitán Kiev, aquél que vería la Señal Lítica de K'Taagar en la Piedra de Venus. Esa presunción comenzó a afirmarse cuando Lito manifestó su vocación por el Noyvrayado y decidió tomar la Guardia de la Espada Sabia: en 1525, sin dificultad alguna, ingresó en la Caverna Secreta y permaneció allí por el término de cinco años, en Compañía de dos Noyos que custodiaban la Espada desde varios años antes.

Las facultades iniciáticas del Noyo Lito se fueron desarrollando intensamente durante los años que duró su retiro, proceso que se aceleró aún más cuando la imagen comenzó a surgir de la Piedra, es decir, hacia el cuarto año de Guardia. Inicialmente borrosa, meses después la estampa de una escena megalítica aparecía sobre la Piedra de Venus, a punto tal que los otros Noyos también la percibían, aunque sin detalles. Al Noyo Lito, en cambio, luego de ser clara con sólo posar la vista sobre la Piedra de Venus, la imagen le comunicó también en varias ocasiones unas palabras que todo su poder filológico no conseguía interpretar, a pesar de que era evidente la presencia de numerosas raíces indoeuropeas. Las palabras eran:

–¡Apachicoj Atumuruna!

–¡Apachicoj Atumuruna!

–¡Purihuaca Voltan guanancha unanchan huañuy!

¡Pucara Tharsy!

Y he aquí lo que representaba la imagen. Como fondo, se apreciaba una cadena de montañas o sierras carentes de vegetación; de ellas, dos se destacaban porque sus laderas formaban una profunda abra en medio de la figura, de donde se veía surgir un hilo de agua que regaba un igualmente árido valle. Pero estos elementos constituían el fondo; lo que realmente dominaba la escena era una loma de suave declive, sobre cuya aplanada cumbre se erigía un enorme meñir color negro, rodeado por un círculo de ocho meñires de menor tamaño. Y eso era todo, salvo los detalles menores: el cielo celeste, sólo empañado por algunas níveas nubes, y el suelo donde se asentaban los meñires, compuesto por una tierra marrón rojiza de la que brotaban ralos algunos pastos bajos y espinosos.

El misterio de aquella inmutable visión se fue aclarando con el correr del tiempo y hacia fines de 1529 Lito de Tharsis ya se había formado una idea general de su significado; sueños y mensajes telepáticos le aportaron la información complementaria que necesitaba. Según su convicción, la Piedra de Venus estaba revelando aquel lugar situado **“en un país lejano y desconocido”** que mencionara el Capitán Kiev; un país que existía **“más allá del Mar Occidental”**, agregaban ahora los Mensajes de los Dioses, y que no podía

quedar más que en la recientemente descubierta América. Los meñires habían sido puestos por los Atlantes blancos mediante una técnica especial que tornaba el área invulnerable frente a los posibles ataques de los agentes de la Fraternidad Blanca: en aquella plaza liberada, como en la Caverna Secreta, los Hombres de Piedra podrían resistir indefinidamente la presión de las Potencias de la Materia. Justamente, la siguiente tarea de Lito de Tharsis, y los Hombres de Piedra valentininos, sería la de hallar ese rastro y refugiarse junto a sus meñires hasta los días de la Batalla Final, única manera de sobrevivir para entonces, puesto que los Demonios los buscarían por todo el Mundo con ahínco creciente a medida que tales días se aproximaran.

*De acuerdo a lo que advertían los Dioses en sus Mensajes, el peligro no sería despreciable pues la persecución se iniciaría en el mismo momento en que extrajesen la Espada Sabia de la Caverna Secreta, y posiblemente fuera llevada a cabo por Bera y Birsá en persona. La Fraternidad Blanca, aseguraban los Dioses Liberadores, había concedido fundamental importancia al “descubrimiento” de América para sus futuros planes sinárquicos y no estaba dispuesta a arriesgarlos nuevamente; cuando la Espada Sabia saliese a la Luz del Sol, **Yod**, el Ojo de Jehová Satanás Que Todo lo Ve, observaría en el acto a sus portadores y la Fraternidad Blanca sabría de inmediato que aún quedaban Señores de Tharsis con vida **en este Mundo**: la reacción de los Demonios sería previsible; Ellos, que habían propiciado el “descubrimiento”, cultural, de América por medio de sus agentes, el judío Cristóbal Colón y cientos de judíos marranos al servicio de los Golen, harían todo lo posible para detenerlos y robar la Piedra de Venus; el **Circulus Domini Canis**, por el excesivo celo puesto en reprimir la acción judaica y Golen, en España y Europa, se dejó sobrepasar estratégicamente y descuidó la cuestión del Nuevo Mundo: ahora ocurría que la Orden de Predicadores estaba infiltrada por cientos de domínicos marranos que sólo ambicionaban dirigirse a América en compañía de miles de sus hermanos de Raza, a quienes se permitía abandonar las cárceles y sus lóbregos guetos para participar de la “conquista”. Ante esta realidad, el juicio de los Dioses sugería obrar con extrema cautela en todas las etapas de la operación. ¿Cómo irían a América? Los Dioses lo habían previsto, pronto lo comprobarían.*

Lito de Tharsis y uno de los Noyos, de nombre Roque, se reunieron en Turdes con Ricardo de Tharsis y los restantes Hombres de Piedra de la familia de Valentina. Todos estuvieron de acuerdo en que se había cumplido la profecía del Señor de Venus y que el ansiado momento de partir se hallaba próximo: a Lito de Tharsis le correspondería el Alto Honor de transportar la Espada Sabia al sitio dispuesto por los Dioses. Pero no todos podrían partir; Ricardo de Tharsis estaba viejo para emprender semejante viaje, y en situación análoga se encontraban otros dos Caballeros y dos Damas; una Dama más joven, sin embargo, podría acompañarlos pero sólo hasta algún poblado, porque sería difícil que se le permitiese integrar una expedición militar. Y aparte de los tres Noyos, también estaban en condiciones de ir dos frailes domínicos, que oficiaban de inquisidores junto a Ricardo de Tharsis. Si todo salía bien, los viajeros mandarían a buscar a los que se quedaban; en caso contrario, éstos se unirían a la Estrategia de la rama alemana de la familia.

El problema del viaje, como dije, se resolvió fácilmente gracias a la providencia de los Dioses, pues un joven explorador alemán, al servicio

de la Casa Welser, era un pariente lejano de los Señores de Tharsis. Nicolaus de Federmann, en efecto, ostentaba el linaje de los Señores de Tharsis austríacos por la línea materna y estaba entonces en América. El Rey Carlos I, y Emperador Carlos V de Alemania, contrajo una deuda de 150.000 ducados con la Casa Welser de Augsburgo firmando, como una suerte de garantía real, una capitulación en Burgos por la que se autorizaba a dicha Banca a establecerse y explotar una región de América. Tal región era la comprendida por el actual territorio de Venezuela, desde el Cabo de la Vela hasta Maracapaná, y la Compañía se imponía la obligación de fundar dos ciudades y tres fortalezas, en las que podría nombrar un Gobernador o Adelantado con la anuencia real. En el año 1527 Juan Ampúes fundó allí la ciudad de la Vela de Santa Ana de Coro, donde se instaló en 1528 Ambrosius de Alfinger, el primer Gobernador nombrado por los Welser, quien llevó como lugarteniente a Nicolaus Federmann. En 1530, luego de aquella reunión de Lito de Tharsis con los Hombres de Piedra para decidir el viaje a América, descubren por medio de noticias provenientes de la rama vrunaldina la existencia de aquel pariente, y se ponen en contacto con él a través de la lenta correspondencia que los dominicos mantenían con los frailes misioneros. Se procuraba, en todo caso, no arriesgar información de ese modo y por eso las misivas sólo se referían a la necesidad de sostener una entrevista personal con el explorador “por motivos vitales que entonces se aclararían”. Algo difícil de concretar en esos días debido a que Federmann concurría en peligrosísima exploración al corazón de la selva venezolana en busca del oro de los indios.

De todos modos, los Señores de Tharsis se trasladaron al puerto de Sevilla y comenzaron a preparar su propia expedición, descontando la ayuda de Federmann. En este caso la suerte sonrió a los Señores de Tarsis en 1532, aunque no así a Ambrosius de Alfinger, al que una flecha con curare envió a mejor vida. Porque fue la muerte del Gobernador lo que trajo a Nicolaus de Federmann a Europa, con el propósito de reclamar para sí aquel puesto que justamente había ganado. Los Welser, sin embargo, otorgaron el cargo a Georg de Spira, un hombre de prestigio que contaba con notables influencias y amigos poderosos, nombrando en compensación a Federmann Teniente General del Gobernador. Y fue en 1533, mientras el alemán se ocupaba de equipar la flota de los Welser, que todos se juntaron en Sevilla.

Nicolaus de Federmann no era iniciado ni tenía conocimientos de magia o esoterismo, pero llevaba en sus venas la Sangre de Tharsis. Enseguida comprendió que la misteriosa causa que llevaba a sus parientes a América debía ser apoyada y accedió en todos sus puntos a efectuar el plan que éstos le proponían; un secreto instinto le decía que no se equivocaba, que algo superior al oro, por el cual estaba dispuesto a morir, guiaba a aquellos aventureros: lo podía percibir en el aire cuando estaba en su presencia; y por si fuera poco, ellos también pagaban con oro: con buen oro español, pues sus parientes resultaban ser muy ricos. Sí, Nicolaus de Federmann se jugaría por los Señores de Tharsis. El plan parecía simple: habría que transportar a seis de ellos; tres eran Caballeros y sería fácil contratarlos; otros dos, frailes dominicos, ya disponían de la dispensa eclesiástica, y además, para satisfacción de los Welser, eran expertos mineros y especialistas en metales finos, un arte altamente apreciado en esos días en que se requería fundir las insólitas aleaciones de los objetos indígenas para rescatar el oro y la plata que contenían; el único problema lo

representaba la Dama, quien tendría que aguardar en Coro hasta el regreso de sus hermanos y tíos; y los de Tharsis ofrecían sufragar, asimismo, los gastos de diez soldados catalanes de su propia tropa de infantería, lo que no ofrecía inconveniente alguno ya que en cada expedición americana se requerían ingentes cantidades de efectivos militares. Ya en América, Nicolaus trataría de orientarlos en la búsqueda de una extraña construcción de piedra que ellos aseguraban existía **“hacia el Sur”**. Cómo lo sabían era cosa que pronto desistió de averiguar debido al cerrado hermetismo de los españoles. Pero otra cosa era segura: a éstos no interesaba el oro, piedras preciosas o perlas, que pudiesen hallar en esa búsqueda; cualquier objeto de valor le pertenecería puesto que ellos sólo querían encontrar aquel lugar.

La primera Nao enviada por Francisco Pizarro con una muestra del rescate de Atahualpa llegó a Sevilla el 5 de Diciembre de 1533 y la segunda, con Hernando Pizarro a bordo, el 9 de Enero de 1534; transportaban 100.000 castellanos de oro, unos 450 kilogramos, que sólo constituía una tercera parte de lo que le correspondía al Rey: en el Perú, Francisco Pizarro se había apoderado para ese entonces de nueve toneladas (9.000 kg.) de oro puro y cincuenta (50.000 kg.) de plata. Tales hechos pusieron en estado frenético a los ávidos Welser, que pretendían obtener un rédito semejante de su colonia americana, y aceleraron la partida de Georg de Spira y Nicolaus de Federmann. A fines de Enero de 1534 zarpaba del Guadalquivir de Sevilla la flota que traía a América a Lito de Tharsis y a los cinco Hombres de Piedra que lo secundaban.

Los Señores de Tharsis se habían aprovisionado de abundantes víveres, ropa y equipo militar, además de veinte caballos, tres perros dogos españoles y tres docenas de pollos de Castilla. Una semana antes de partir, Lito de Tharsis retiró la Espada Sabia de la Caverna Secreta, cubrió la Piedra de Venus con una cinta de moño cruzada en el arriaz, y ciñéndosela en la cintura, emprendió el sendero sin regreso hacia el puerto de Sevilla y América: por primera vez en 1.800 años, desde la caída de Tharsis a manos de los fenicios y Golen, la antigua Espada de los Reyes iberos abandonaba la Caverna Secreta. Tres Noyos la custodiarían ahora en aquel incierto viaje, uno de ellos el Hombre de Piedra más perfecto que jamás produjera la Casa de Tharsis. Mas ¿alcanzaría su Sabiduría para librarlos de los diabólicos poderes de Bera y Birsa, quienes saldrían inmediatamente en su persecución? Sólo en el futuro cercano comprobarían la respuesta afirmativa.

Ni bien la proa de la fragata de los Welser ingresó en el Océano Atlántico, la mirada de los Hombres de Piedra se dirigió hacia la Costa de la Luz, que dejaban atrás: setenta kilómetros al **N.E.** se hallaba Onuba, uno de los antiguos puertos del Imperio Tartesio, y también Rus Baal, la Peña de Saturno, donde Quiblón recibiera la Shekhinah. Los seis estaban apoyados sobre una barandilla de la **amurada de estribor**, pero sus mentes viajaban hacia Onuba, en la confluencia de los Ríos Tinto y Odiel; y luego subían por el Odiel, hasta Turdes, y se detenían en la ciudadela de Tharshish, ahora nuevamente viva y poderosa en el escenario de la imaginación; veían a sus antepasados, los Reyes iberos Señores de Tharsis, sostener con el compromiso de sus vidas las pautas del Pacto de Sangre; en soledad, aquella Estirpe se había enfrentado a Todo y a

*todos para cumplir con la misión encomendada por los fundadores Atlantes blancos, para mantener la lealtad a los Dioses Liberadores; una soledad que es el precio a pagar por quienes son en verdad Extranjeros en el Universo, por aquellos que exhiben la Intrepidez de Nimrod y el Valor de sus guerreros kassitas, por quienes poseen o buscan la Sangre de Tharsis: la Soledad Absoluta, que en la Tierra deben padecer los Guerreros Sabios, los Iniciados Hiperbóreos, los Hombres de Piedra, los Espíritus Increados; y la mente se dirigía entonces al Cerro Char, frente al Rostro de Piedra de Pyrena, en la Epoca en que el Misterio del Fuego Frío se oficiaba libremente y los Elegidos concurrían de todas partes del Mundo para morir o encontrar la Verdad Desnuda de Sí Mismo; la Fraternidad Blanca, la Orden de Melquisedec, los Atlantes morenos, los Sacerdotes de todos los Cultos, los Golen, los Inmortales Bera y Birsa, los Templarios, los miembros del Pueblo Elegido, los partidarios de la Sinarquía Universal, Siervos de las Potencias de la Materia, Adoradores de Jehová Satanás, Enemigos Terribles de la Casa de Tharsis: Ellos los persiguieron durante milenios, causaron la destrucción de Tharshish y la desaparición pública del Misterio del Fuego Frío, procuraron extinguir la Estirpe de Tharsis y ocultar la Sabiduría Hiperbórea, e intentaron por todos los medios apoderarse de la Espada Sabia y su Piedra de Venus; y la mente volaba en el acto a la Caverna Secreta, y apreciaba con orgullo el silencioso sacrificio de decenas de Noyos y Vrayas custodiando la Espada Sabia, purificando la Sangre y aguardando con la paciencia del cazador la Señal Lítica de K'Taagar, la llamada racial que autorizaba a dirigirse hacia la Morada de los Dioses Leales al Espíritu del Hombre; ahora los Señores de Tharsis podrían realizar el milenariamente ansiado viaje si lo deseaban: un Noyo, el Más Grande de Todos, Lito de Tharsis, había visto la Señal y conocía el Secreto del Regreso; **pero los Señores de Tharsis no partirían aún; aguardarían todavía un tiempo más, un instante de la Historia, hasta la Batalla Final**; el Capitán Kiev, un Señor de Venus, les comunicó que Navután, el Señor de la Guerra, consideraba a su Mundo como el más Real de todos los Mundos posibles: y en ese Mundo, **en este Mundo**, ellos habrían de contribuir a protagonizar la última Batalla de la Guerra Esencial, junto a Su Enviado, el Gran Jefe Blanco, el Señor de la Voluntad y el Valor Absolutos; y hacia allí iban los Señores de Tharsis, hacia una **plaza liberada megalíticamente** por la Sabiduría Hiperbórea de los Atlantes blancos, un lugar donde resistirían con la Espada Sabia hasta los días de la Batalla Final; y la mente regresaba así, nutrida de Determinación y Valor, hasta los Hombres de Piedra que se alejaban de la costa española en una fragata de la flota de los Welser.*

Quincuagesimoséptimo Día

Apenas internados en el mar, los barcos de Georg de Spira y Nicolaus de Federmann fueron azotados por terribles tempestades; parecía como si la naturaleza entera, como si el mismo Creador, se hubiesen propuesto echar a pique aquella flota. Al fin, un milagro, y la no menos milagrosa pericia de los capitanes, impidió el naufragio e hizo posible que atracasen en las Canarias, donde aguardaron mejores vientos para completar la travesía. Ya en Coro, Spira,

cuya ambición por el oro iba pareja con su valor sin límites, organizó una expedición improvisada de cuatrocientos hombres y partió de inmediato rumbo al Sur del Lago Maracaibo, lugar en el que ciertas leyendas locales situaban a una riquísima, e inexistente, ciudad. Dejó a su Teniente General con el encargo de viajar hasta Santo Domingo a traer lo que faltaba y darle alcance en las serranías de Carora. Mas Nicolaus de Federmann, que estaba complotado con los Señores de Tharsis, lejos de cumplir estas órdenes se dispuso también a marchar en dirección al Sur, pero tomando una ruta mucho más al Oeste, siguiendo la indicación de unos indios que aseguraban haber visto construcciones de piedra.

Con este propósito, se trasladó a Cabo de la Vela, sobre la costa del Mar de las Antillas, y embarcó a Santo Domingo, quedando los Señores de Tharsis con el Capitán Antonio de Chavez y los soldados catalanes. Pronto regresó Federmann acompañado de ochenta hombres, treinta caballos, pertrechos y víveres frescos, se unió a ellos, y partieron hacia el Sur Oeste, en abierta contradicción a las instrucciones de Spira: en lugar de dos frailes dominicos iban ahora tres, pues la Dama, Violante de Tharsis, había insistido en viajar disfrazada de ese modo, alegando que “los peligros que la acecharían sola en Coro no serían, seguramente, menores que los que padeciesen sus familiares en la expedición”, argumento que convenció a los imprevisibles Hombres de Piedra.

Si la excursión de Spira podía considerarse improvisada, y escasa de hombres y medios, la empresa de Federmann era simplemente exigua: poco podían hacer sus cien hombres y cincuenta caballos contra los indecibles peligros que acechaban en esas tierras agrestes y desconocidas; tampoco alivió la situación la pequeña tropa de veteranos de Santa Marta al mando del Capitán Rivera que se les unió en medio del camino: aquellos hombres estaban perdidos en la selva, descontentos de marchar inútilmente tras una riqueza que no aparecía por ninguna parte. Luego de padecer las mil penurias que ofrecen los bosques tropicales, con sus ofidios ponzoñosos, arañas, insectos, tigres feroces, y su vegetación intrincada a la que había que abrir en picada, los invasores experimentaron el cierzo helado de las altas cumbres que rodean el valle Dupar. Y después del descanso, nuevamente la selva caliente, las plagas, y los indios salvajes, que ahora los hostilizaban sin cesar. Sin embargo, continuaron impertérritamente hacia el Sur, atravesaron los Ríos Apure y Meta, aparte de mil torrentes menores, y se internaron en el territorio de la actual Colombia. Pero aquel país quedaba fuera de la concesión de los Welser y Federmann no tenía ningún derecho a su exploración.

Y hasta entonces no había indicios de que estuviesen en el camino correcto; los pocos indios que consiguieron capturar daban indicaciones imprecisas sobre las ciudades de piedra: al Sur, siempre al Sur; pero hacia el Sur sólo hallaban aldeas miserables e indios de salvajismo sin par, antropófagos y cazadores de cabeza, aborígenes que envenenaban sus flechas y lanzas y los seguían sin descanso, emboscándolos permanentemente, atacándolos por la retaguardia al marchar y en los campamentos al descansar. Tras un año y medio de avanzar en aquel sentido, diezmados, convertidos la mayoría de los hombres en esqueletos vivientes cubiertos de harapos, se imponía a criterio de Federmann la decisión de regresar; en caso contrario no podría impedir ya el amotinamiento de los sobrevivientes o su desertión: de los cien hombres de su tropa sólo quedaban vivos cincuenta, y la mayoría en estado deplorable.

Los Señores de Tharsis, por su parte, soportaron con estoicismo la campaña y sólo perdieron tres soldados catalanes; pretendían seguir hacia el Sur, pero no encontraban forma de persuadir al alemán. Finalmente, ante su irrevocable determinación, optaron por una solución heroica, a la que Nicolaus no se pudo tampoco negar: se quedarían allí y continuarían solos con la búsqueda. El plan era poco menos que suicida, pero como ninguna de las partes estaba dispuesta a ceder, Nicolaus de Federmann aceptó dejarlos ir en secreto, simulando un extravío que evitaría problemas con los Welser o el cargo de desertión. Así fue como un día, se separó de la columna cansina la vanguardia española de Tharsis y se perdió para siempre, pues ni los alemanes de la Casa Welser, ni los españoles del Reino, los volvieron a ver jamás.

Nicolaus de Federmann prosiguió con sus exploraciones, siempre desobedeciendo las órdenes de Georg de Spira. En 1539, junto con Jiménez de Quesada y Sebastián de Belalcázar, Gobernadores de Santa Marta y de Quito respectivamente, con quienes se encontró en plena selva, fundó la ciudad de Santa Fe de Bogotá. Luego emprendió con los mencionados capitanes un viaje a Cartagena de Indias y de allí pasó a España con Quesada. Aunque descubridor y explorador de tierras, no consiguió riqueza alguna y volvía prácticamente arruinado. No obstante, cuando llevó a los Señores de Tharsis las noticias sobre la suerte corrida por Lito y los Hombres de Piedra, aquéllos lo recompensaron generosamente y lo emplearon en la Villa de Turdes, adonde terminó sus días.



América en tiempos de Carlos V

¿Y qué había ocurrido con los Señores de Tharsis en América? Al separarse de Nicolaus Federmann se hallaban del lado Oeste de la Cordillera Oriental, a unos mil kilómetros del punto de partida y a otros trescientos de la

ciudad de Quito, a la altura en que se origina el Río Napo. Era una región de páramo frío y desolado, donde soplaban un viento gélido que hacía crujir los dientes y se calaba hasta los huesos. Habían dado con un sendero escarpado que parecía hecho por la mano del hombre, ya que a ciertos trechos podían observarse apilamientos de piedras que hacían las veces de muros de contención para los derrumbes aluvionales de tierra, y los seguían con renovada esperanza: no imaginaban ni remotamente que aún recorrerían cinco mil kilómetros hasta llegar a destino. Todo lo que les pudo dejar Nicolaus eran diez caballos y muy pocas provisiones: con cuatro caballos alcanzaba para cargar todo, los escasos víveres, las jaulas con los pollos, y hasta las armas, ahora inútiles por no tener ni un gramo de pólvora. A la vanguardia avanzaba Lito de Tharsis, que iba montado y seguido de tres indios comprados en Coro, valiosos por lenguaraces y baqueanos; más atrás, cabalgaban los otros cinco Hombres de Piedra; y a la retaguardia, marchaba la tropa de infantería compuesta por los siete soldados catalanes, cuya fidelidad por sus amos españoles los impulsaba a seguirlos hasta la muerte; los perros españoles, de proverbial fiereza, presidían el paso de toda la columna explorando el camino cincuenta metros adelante.

Siete días transitaron por aquella escarpa, que ahora descendía en franco declive hacia un pequeño valle situado, no obstante, entre altas montañas. Sin saberlo, se estaban acercando a una fortaleza septentrional del imperio incaico, que servía de Marca fronteriza con el imperio muisca: una guarnición de dos mil indios, de uno u otro imperio, se relevaban cada seis meses para ocupar aquel bastión. Al doblar un recodo, los Señores de Tharsis divisaron las murallas y el caserío de piedra, mientras se acercaban hacia allí a través de una serie de terrazas escalonadas, dispuestas inteligentemente para tal fin. Un silencio sepulcral reinaba en el lugar y no se veía movimiento alguno; la puerta carecía de resguardo y afianzaba la impresión de estar frente a una ciudadela despoblada y abandonada. Sin embargo, no bien hubieron traspuesto la muralla, el silencio se hundió bajo un ensordecedor concierto de atroces alaridos y una lluvia de flechas comenzó a caer sobre los intrusos. Cubriendo a Violante, y seguidos por los infantes, los cinco Señores de Tharsis cargaron con la caballería sobre la masa de indios que penetraba a chorros por las puertas de la fortaleza; empero, aunque las hojas sevillanas causaban gran mortandad entre los aborígenes, su cantidad era tan grande que pronto tuvieron que retroceder hacia las casas centrales. Ante las órdenes de Lito, los Señores de Tharsis desmontaron y corrieron más que de prisa a buscar refugio.

En una vivienda carente de defensa alguna, rodeada sólo de un tapial de dos codos de altura, se encontraban Lito de Tharsis, Violante, Roque, los dos frailes, un indio, y los cinco caballos. Por una abertura trapezoidal observaban cómo un número escalofriante de indígenas los había acorralado en una trampa sin salida. A gritos llamaron al otro Noyo, Guillermo, quien al fin respondió desde una casa contigua, adonde buscara protección con el resto de la tropa. Estaba herido en una pierna, algo que podía ser mortal debido a la ponzoña que los indios ponían en la punta de sus flechas, y avisaba que tres de los soldados habían muerto, así como los dos sirvientes indios, y dos caballos. Nadie imaginaba cómo iban a salir de tan apretada situación, cuando un brusco silencio se hizo en el bando aborígen. Los Señores de Tharsis aguzaron la vista y observaron cómo los indios se apartaban con respeto para dar paso a un personaje ataviado con telas de lana de brillantes colores y tocada su cabeza con

un gorro en forma de bonete, del que colgaban plumas blancas y rojas. Venía sentado sobre una litera cargada por ocho hombres y traía en la mano un hacha de piedra; un grupo de indios, que también se distinguían por la indumentaria, y gozaban de evidente autoridad sobre los guerreros, caminaban a los costados del vehículo.

A prudente distancia del asilo de los invasores, se detuvo la curiosa caravana y el ocupante de la litera echó pie a tierra, disponiéndose a deliberar con sus acompañantes: sin duda discutían el modo de acabar lo más pronto posible con los españoles. En eso estaban cuando tronó el grito de Lito de Tharsis y dejó a todos clavados en su sitio. Se había precipitado afuera en un instante, sin yelmo, con la rubia cabeza descubierta y la Espada Sabia, a la que quitara la cinta para exhibir la Piedra de Venus, enarbolada en alto, mientras profería con voz estruendosa:

–¡Apachicoj Atumuruna!

–¡Apachicoj Atumuruna!

–¡Purihuaca Voltan guanancha unanchan huañuy!

¡Pucará Tharsy!

Callaron sorprendidos los recién llegados, pero luego de mirarse entre ellos enseguida gritaron a su vez:

–¡Huancaquilli Aty!

–¡Huancaquilli Aty!

y luego, echándose a temblar, como presa de un escalofrío de terror, el de la litera exclamó:

–¡Huancaquilli Aty unanchan huañuy!

–¡Huancaquilli Aty unanchan huañuy!

Al oír estas palabras todos los indios retrocedieron unos pasos, ensanchándose el claro formado frente al refugio de los españoles. Lito de Tharsis había regresado a la casa tan sorpresivamente como irrumpió en la escena y observaba, a buen resguardo, la reacción de los nativos.

–¿Qué le habéis dicho? –interrogó uno de los frailes.

–No lo sé exactamente –respondió Lito–. Son palabras que me ha dicho la Piedra de Venus en la Caverna Secreta. Creo que se refieren al sitio al que debemos ir. De pronto, tuve la convicción de que debía comunicarlas a nuestros atacantes. Y ya veis el resultado: parecen conocer su significado.

*En ese momento, la litera, con el extraño ocupante, se alejaba a paso rápido, mientras los **guechas**, puesto que de guerreros muiscas se trataba, se sentaban en el suelo en su gran mayoría. No dejaban de mirar hacia el refugio de los españoles ni por un instante, las lanzas y flechas prontas para atacar; y en sus inexpresivos rostros, serios y achinados, era imposible adivinar las intenciones. Lo único seguro que indicaba la actitud de los indios es que se disponían a esperar; mas, ¿esperar qué, a quién?*

Así, sitiados en las precarias casas de piedra, fueron pasando las horas sin que nada turbara la impasible vigilancia. Pero los Señores de Tharsis estaban dotados en alto grado de la virtud de la paciencia: no en vano habían hecho guardia durante 1.700 años frente a la Espada Sabia. Se sentaron, pues, a su vez, para aguardar los futuros movimientos de los sitiadores. En pocas horas oscureció sin que los indios se movieran de su sitio, aunque se distinguía tras

sus filas que diversas hogueras comenzaban a encenderse: pronto un grupo de mujeres se ocupó de distribuir a cada guecha una torta de maíz y una escudilla de cerámica con un líquido humeante. La noche se hizo cerrada y los españoles decidieron descansar y vigilar por turnos. Todos consiguieron dormir pues el amanecer los encontró en la misma situación del día anterior. No obstante, aún transcurriría la mañana y parte de la tarde antes de que se notase algún cambio.

*El número de guerreros, en lugar de decrecer, había ido aumentando con el correr de las horas, y ahora prácticamente no existía sitio donde no se divisara uno de ellos: cubrían la plaza y las callejuelas que corrían entre las casas, estaban subidos en los techos, pilares y murallas, y, en fin, hasta donde alcanzaba la vista, se los podía ver en actitud expectante pero francamente hostil. Se advertía sin mucho esfuerzo que acechaban por millares, y que sería muy difícil zafar el cerco. Al promediar la tarde, los Hombres de Piedra comprobaron que algo nuevo ocurría: los guechas, se pusieron súbitamente de pie y se apartaron dificultosamente para dejar pasar a una caravana que avanzaba desde la puerta exterior de la fortaleza. Esta vez eran tres literas que llegaban; en una regresaba el enigmático personaje del día anterior; y en las otras dos, venían sentados unos hombres de facciones del todo diferentes a las de los indígenas: mientras aquéllos presentaban caracteres indudablemente asiáticos, los recién llegados mostraban los rasgos inconfundibles del hombre occidental europeo. Inclusive su tez, evidentemente bronceada por las exposiciones solares, era bastante pálida, y contrastaba notablemente con la piel amarilla de los muiscas. Empero, sus indumentarias delataban que se trataba de indígenas, de otra etnia pero indígenas al fin: vestían unos hábitos negros de lana de llama, muy semejantes a la saya de los Cátaros, y cubrían sus cabezas con **bonetes negros** del mismo material. Pero lo que más atrajo la atención de los Señores de Tharsis, lo más increíble, eran los escudos redondos y emplumados que portaban: en su centro, claramente visible, llevaban pintada **una de las Vrunas de Navután**. A su paso, arrancaron un murmullo de temor de parte de los muiscas y los españoles observaron con asombro que la mayoría de los guerreros evitaba mirarlos.*

Al detenerse, el jefe al que Lito había dirigido las palabras de la Piedra de Venus se abocó a llamar a los dos insólitos personajes que lo acompañaban. Luego de descender, los tres se aproximaron hacia la casa ocupada por los intrusos. A cierta distancia, se pararon y conferenciaron durante unos minutos; finalmente, el de la víspera, se acercó resueltamente y gritó:

–¡Huancaquilli Aty! ¡Huancaquilli Aty!

Lito de Tharsis vaciló un instante, en tanto todos los ojos de los Hombres de Piedra estaban clavados en él, pero enseguida salió y se enfrentó con el indio. Como la primera vez, enarbolaba ahora también la Espada Sabia. Al verlo, los dos de negro sin dudarle, avanzaron a su encuentro. Sin embargo, su interés no radicaba en Lito sino en la Espada Sabia: ambos dijeron al unísono:

–¡Coyllor Sayana! –que en quechua significa: **“Piedra de la Estrella”**.

*Desde la ventana trapezoidal, los Hombres de Piedra seguían atentamente los acontecimientos, aprestados para correr en ayuda de Lito de Tharsis. No alcanzaban a oír las palabras que pronunciaban, pero era indudable que tanto Lito como los **Amautas del Bonete Negro** hablaban a intervalos*

regulares. Transcurrieron los minutos en la misma forma, hasta que el intercambio de palabras y frases adquirió el inequívoco tono del diálogo. Al fin, el Señor de Tharsis giró y se encaminó sin problemas hacia el albergue de sus parientes; el jefe muisca, por su parte, dio una orden y de inmediato los guechas se desconcentraron sin protestar: sólo la guardia real que acompañaba a las literas se mantuvo en las cercanías de la casa.

–¿Qué ha sucedido? –Indagó Violante sin poderse contener, apenas Lito traspuso la puerta–. ¿Habéis logrado haceros entender por los naturales?

–Aparentemente el peligro ha pasado –afirmó Lito, cuyo semblante reflejaba aún la estupefacción que lo embargaba–. Señores de Tharsis: nos enfrentamos a un Gran Misterio. Según lo que he logrado comprender, **estos seres de túnica negra nos estaban aguardando desde hace muchos meses**, quizás un año o más. Las palabras que Yo he pronunciado ayer, pertenecen a una lengua más bien profana, propia del Imperio que ha conquistado Pizarro. Por eso, al principio no pudimos entendernos. Pero luego, y oíd bien lo que os voy a decir porque aunque parezca fantasía no lo es, ellos hablaron en un idioma que es exclusivo de los Amautas del Bonete Negro, especie de Iniciados del Culto a la Luna Fría, o decreciente, Aty, es decir, a la Muerte Fría; y aquí viene lo incomprensible: esa lengua, **es una variante antigua del bajo alemán o del danés**. Aún no lo sé con certeza por la forma bárbara en que lo hablan, pero creedme que no será difícil aprenderlo. Naturalmente, que vosotros estaréis tan sorprendidos como Yo: ¿cómo puede ser que nos estuviesen esperando, cuando sólo los Dioses sabían que vendríamos? y ¿quiénes son estos Iniciados, que en tierras tan lejanas y desconocidas hablan una lengua germánica? Por el momento no tengo las respuestas.

–Pero ¿qué haremos ahora? –preguntó Roque.

–Pues, parece que los Amautas del Bonete Negro deben conducirnos hacia algún sitio. Supongo que los custodios de esta fortaleza estarán conformes con que nos vayamos cuanto antes, dado que la presencia de los nombrados no les agrada en absoluto, y las nuestras, después de la matanza que hemos hecho, no ha de caerles nada simpática. Propongo que salgamos a la plaza, y nos mantengamos lo más cerca posible de los Amautas.

Así recogieron el equipaje, y, tomando a los caballos por la brida, fueron saliendo lentamente hacia el extenso patio donde los Amautas se hallaban esperando, acomodados en los asientos de las literas. Lito fue a la otra casa, y comprobó con pesar que el Noyo ardía de fiebre y que la pierna herida estaba gravemente hinchada. Llevándolo en sus brazos, se unió a los Hombres de Piedra y les dijo:

–No podemos partir sin curar a Guillermo. Lavaremos su herida con agua caliente y vinagre, del cual todavía nos quedan unas gotas.

Procedió, entonces, a solicitar agua, tratando de hacerse comprender por los Amautas, pero éstos, no bien advirtieron el estado del Noyo, dieron varias instrucciones a los muiscas y aquéllos se dedicaron a la curación: en un brasero de piedra, colocaron un recipiente con agua al que agregaron las enormes hojas de una planta muy verde; luego de hacer hervir el potaje, lavaron con su jugo, la herida, a la que cubrieron con hojas de la misma clase; y después de vendar cuidadosamente, trajeron una especie de camilla compuesta de dos largas varas y tela transversal, acostaron al Noyo, y dos guerreros de la guardia real lo

cargaron rumbo a la puerta de la fortaleza: los muiscas no disimulaban la urgencia que tenían por ver a los extranjeros fuera de sus murallas.

Quincuagesimoctavo Día

Los Amautas iban custodiados por dieciséis guerreros que se alternaban, de a ocho, para cargar las literas. A ellos se sumaron los seis Señores de Tharsis y los cuatro catalanes sobrevivientes: al indio baqueano no se le permitió viajar y hubo que dejarlo con los muiscas. De la última escaramuza habían salvado ocho caballos y dos de los perros españoles, además de las jaulas con los pollos de Castilla y la totalidad del equipaje.

*Seguían a los Amautas por una estrecha senda que se dirigía en línea recta hacia el Este, ascendiendo permanentemente por la Cordillera Oriental. Un día después, luego de pernoctar en una gélida caverna a 3.500 metros de altitud, ganaron la cumbre de una sierra que partía como brazo de la cadena principal. Todo indicaba que allí se iniciaría el descenso, pero los sucesos inmediatos desmentirían aquella presunción. De pronto, a la vuelta de un recodo, el camino concluyó bruscamente frente a una impenetrable pared de piedra: la montaña se levantaba ante la caravana impidiendo su paso. Cualquier europeo, en situación semejante, habría dado media vuelta y buscado otro camino que franqueara el obstáculo: eso sería **lo lógico**. Pero estaba visto que los Amautas del Bonete Negro, como los Señores de Tharsis, no se regían por los principios de la Lógica. Aquéllos, sin inmutarse, bajaron de sus asientos y se entregaron a unos extraños preparativos. Los Hombres de Piedra, asombrados aún por la detención, observaron con más detenimiento la pared montañosa y entonces, casi simultáneamente, comprendieron lo que ocurría: **se encontraban en presencia de una entrada sellada por las Vrunas de Navután, una entrada similar a la de la Caverna Secreta del Cerro Candelaria, en la lejana Huelva**. Ahora las Vrunas eran claramente perceptibles para ellos y hubiesen podido atravesar la pared en un instante, **con sólo aproximarse estratégicamente a la abertura oculta**. Mas, no se les escapaba que sólo los Iniciados Hiperbóreos son capaces de efectuar aquella operación: en la Casa de Tharsis sólo unos pocos entre miles de descendientes habían conseguido hacerlo y eso les valió el ser considerados Noyos o Vrayas. ¿Qué harían entonces? ¿Dejarían abandonados a los cuatro catalanes?; y, lo más intrigante: ¿cómo pasarían aquellos rudos guerreros, que a todas luces se veía no eran Iniciados ni mucho menos?*

*Las respuestas no tardarían en llegar. Uno de los Amautas tomó un recipiente de porongo y, destapándolo, procedió a dar de beber a cada uno de los guerreros de su guardia. Minutos después el brebaje había hecho efecto y los indios estaban como hipnotizados, mirando sin pestañear pero conservando el equilibrio. Evidentemente, la droga les había privado momentáneamente de la conciencia, pues los Amautas los tomaban por los hombros y los empujaban hasta las rocas de la montaña; y éstos se dejaban conducir dócilmente. Pero lo más admirable para los Señores de Tharsis era **el observar cómo los Amautas introducían al guerrero en la entrada secreta y desaparecían en el interior de las enormes piedras, para regresar enseguida a buscar al siguiente**.*

–¡Dioses! –exclamó Lito de Tharsis–. Si nuestra Casa hubiese poseído la fórmula de esa substancia...

Al fin sólo quedaron los españoles de ese lado de la montaña, y los Amautas ofrecieron el porongo haciéndoles señas para que bebiesen. Los seis Hombres de Piedra desistieron de probar la droga, pero forzaron a que lo hiciesen los escépticos catalanes. Cada uno de ellos sorbió un trago y experimentó, minutos después, un efecto fulminante: cayeron al suelo profundamente dormidos. Hubo, así, que arrastrarlos hasta la entrada secreta, pero inexplicablemente era ahora posible introducirlos en ella.

Aquella entrada secreta no daba, como en Huelva, a una caverna sino a un túnel de unos cien metros de longitud, en cuyo extremo surgió un nuevo motivo de sobresalto para los Señores de Tharsis. En efecto, a la salida del túnel se encontraron en medio de una calzada de piedra con murillos a los costados y perfectamente alineadas de Norte a Sur, que se perdía en la distancia hacia ambos puntos cardinales. Sobre los murillos laterales, grabados con signos del alfabeto rúnico futark, se veían a ciertos trechos inscripciones y señales.

–No hay dudas que se trata de una lengua germánica. Empero –comentó Lito– este camino tiene todo el aspecto de haber sido construido por los Atlantes blancos. ¡Observad esas piedras! ¡la forma en que están talladas! ¡se trata de auténticos meñires, que sólo Ellos pueden haber plantado!

La observación de Lito fue prontamente confirmada por los Amautas: **cuando ellos llegaron a esas tierras, muchos siglos atrás, aquel sendero ya estaba. Pero sólo los Iniciados podían acceder a él y por eso se lo llamaba “El Camino de los Dioses”. Los invasores blancos jamás podrían hallarlo, aunque seguramente utilizarían las dos calzadas paralelas que los ingas construyeron imitando El Camino de los Dioses. Pero ellos, los dos Amautas del Bonete Negro, no deberían hablar de esos temas con los Huancaquilli pues tal misión les estaba reservada a los “Atumurunas”, que los aguardaban al final del Camino.**

La capital, Cuzco, se hallaba en el centro de las cuatro regiones en que se dividía el Imperio incaico: al Oeste, el **Kontisuyu**; al Este, el **Antisuyu**; al Norte, de donde procedían los Señores de Tharsis, estaba el **Chinchasuyu**; y al Sur, hacia donde se orientaba el Camino de los Dioses, se encontraba el **Kollasuyu**. Los dos Caminos Reales hallados por los conquistadores de Pizarro, iban de Norte a Sur, siguiendo un trazado paralelo al Camino de los Dioses: la ruta costera, nacía en Tumbes y llegaba hasta Talca, en Chile, 4.000 kilómetros después; la central, mil kilómetros más extensa, partía desde Quito y concluía en el lago Titicaca, a orillas del Río Desaguadero. El Camino de los Dioses, mucho más oriental, también terminaba su recorrido en el lago Titicaca. Pero la diferencia radicaba en que los Caminos Reales eran sendas por las que se canalizaba toda la actividad del Imperio: el Camino de los Dioses, por el contrario, era un camino secreto, sólo conocido y empleado por los Amautas del Bonete Negro, los temidos Iniciados de la Muerte Fría Atyhuañuy.

El Camino de los Dioses mostraba un perfecto estado de conservación, rivalizando en algunos tramos de excepcional belleza con las mejores carreteras europeas: ello se conseguía por la distribución permanente de cientos de hombres a lo largo de su recorrido, quienes se encargaban del mantenimiento

de la calzada, del servicio de chasqui, y del sostenimiento de los tambos que existían cada tres o cuatro leguas. Justamente, a poco de andar por el ciclópeo camino de piedra, los viajeros dieron con un tambo de amplias dimensiones: según supieron luego los Señores de Tharsis, aquellos “Tambos Grandes” se edificaban en las cercanías de las salidas laterales, y secretas, del Camino de los Dioses. El lugar estaba atendido por miembros de la misma Raza morena que servía a los Amautas; unos niños corrieron a descargar las llamas que estos traían y a conducir las a un corral, pero demostraron gran temor por los caballos españoles, que debieron ser atendidos por los catalanes. Allí comieron las infaltables tortillas de maíz, tamales, bebieron el api caliente, y descansaron medio día. Un chasqui, entre tanto, partió a la carrera para adelantar la noticia sobre la llegada de los Señores de Tharsis.

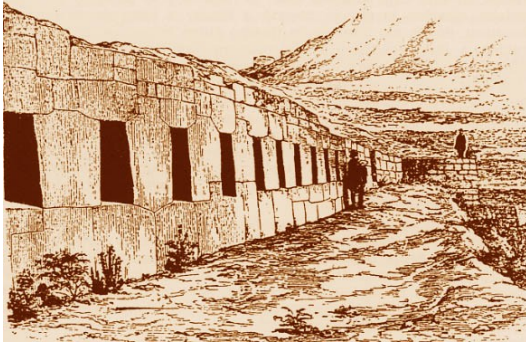
A pesar de las agotadoras jornadas, durante las cuales marchaban todo el día y sólo se detenían por las noches en los tambos más cercanos, el tiempo pasaba sin que el Camino de los Dioses pareciera terminar nunca. Y semana tras semana, el frío, el viento, y la nieve, los castigaban sin cesar, puesto que el Camino rara vez descendía por debajo de los 3.000 metros, obligándolos a estar permanentemente abrigados. Un motivo de alegría lo constituyó la rápida mejoría de Guillermo de Tharsis: dos días después de la cura la fiebre cedió notablemente y la pierna comenzó a desinflamarse; a los quince días ya podía caminar casi normalmente. Pero sesenta días después, aún se hallaban transitando por la misma carretera rectilínea, cuyos accidentes mil veces repetidos, escalones, rampas, túneles y puentes colgantes, se les antojaban ahora monótonos y aburridos. La presencia de las inscripciones rúnicas en la misma lengua germánica fue constante durante los miles de kilómetros recorridos, aunque tendía a aumentar en variedad y perfección a medida que se aproximaban a destino. Pero aquellas leyendas y señales eran evidentemente posteriores a las construcciones megalíticas que se encontraban diseminadas a lo largo del Camino de los Dioses: tales piedras exhibían el antiquísimo e inconfundible Signo de las Vrunas de Navután, de las cuales las runas sólo reflejan un simbolismo superficial.

Una semana antes de llegar al lago Titicaca, arribaron a un tambo donde los esperaban ocho Amautas del Bonete Negro y un extraño personaje. Era éste un anciano de cabellos grises y facciones de tipo europeo nórdico, cuyos ojos celestes y piel clara confirmaban su pertenencia a la Raza Blanca. Como los dos primeros Amautas que conocieran los Señores de Tharsis, el anciano blanco y sus acompañantes sólo querían ver la Piedra de Venus. Lito de Tharsis, que interpretaba correctamente sus deseos, accedió pacientemente a ello, desenvainando la Espada Sabia y quitando la cinta del arriaz. Una exclamación de asombro y aprobación brotó de las nueve gargantas. Y recién entonces dieron muestra de reparar en los Hombres de Piedra. Todos habían desmontado y se hallaban atrás de Lito de Tharsis, admirados a su vez por la reacción de sus anfitriones. El anciano, hablando el mismo dialecto germánico que los Amautas, pero en forma mucho más clara, preguntó:

—¿Y la Princesa? ¿Habéis traído a la Princesa?

Semejante cuestión desconcertó a Lito, que se volvió para cruzar una mirada con sus parientes. Descubrió así los ojos de Violante de Tharsis, irreconocible como Dama bajo el hábito dominico, y súbitamente lo comprendió todo. Golpeándose la frente con la palma de la mano dijo sonriente:

–Sin dudas os referís a mi prima Violante. Pero tenéis razón Noble Anciano: **¡Ella es una Princesa de Tharsis!** –Y acto seguido bajó la capucha y dejó al descubierto el hermoso rostro de la Dama. Al verla el anciano, y los diez Amautas, sonrieron a su vez y se golpearon la frente con la palma de la mano, imitando el gesto de Lito de Tharsis.



Ruinas de Ollantay Tambo

Se encuentran entre Machu Pichu y Cuzco, a una altura de 2750 metros. (Arriba, un grabado del año 1877 muestra un aspecto general. Abajo, el interior de las Ruinas).



Las Ruinas de Tambo Machay, en las inmediaciones de Cuzco, Perú

El anciano era uno de los Atumurunas, a los que las frases en quechua, pronunciadas por Lito de Tharsis habían invocado. Mas ¿quiénes eran los Atumurunas? Según respondió el anciano, que luego del recibimiento narrado se tornó tan parco y lacónico como los Amautas, los Atumurunas pertenecían a una Familia: eran miembros de la Casa “Inga Kollman”; “Inga”, quería decir

“descendiente”, vale decir, que los Atumurunas eran los “descendientes” de Kollman.

Eso era comprensible, explicó Lito a los Hombres de Piedra, pues la partícula **“ing”** significa descendiente en las lenguas germánicas, como en Merovingio o Carolingio; pero ¿y quién era Kollman? El anciano se negaba a responder alegando que sus parientes se lo explicarían **“cuando llegasen a Koaty, la Isla de la Luna”**. ¿Dónde quedaba la “Isla de la Luna”? “en el lago Titicaca, al que llegarían tras una semana de marcha”. “El sendero lateral que conduce desde el Camino de los Dioses hasta Cuzco hacía días que lo habían dejado atrás; ahora se encontraban en una región todavía no explorada por los españoles; pero había que apurarse pues los **‘ingas’** tenían noticias de que se preparaba una expedición hacia el Sur; los Huancaquilli blancos llegaron justo a último momento, cuando los Atumurunas ya desesperaban de que se cumpliera **la advertencia de los Dioses**”. Y nada más que esto se le podía sacar al anciano Atumuruna.

Siete días después divisaban una colosal fortaleza de piedra en lo que debía ser el extremo Sur del Camino de los Dioses. El Camino, en efecto, terminaba frente a la fortaleza, y ésta, cuyas murallas tenían forma de media luna, se recortaba contra una montaña de inaudita altura. Sin embargo el Camino no estaba totalmente interrumpido: una salida secreta, sólo apta para Iniciados Hiperbóreos, permitía atravesar el obstáculo. Pernoctaron allí y fueron persuadidos por el anciano para que dejaran los animales y equipaje, ya que no podrían transportarlo a la Isla. Al día siguiente pasaron por la salida secreta, previa libación del misterioso brebaje por parte de los cuatro catalanes y los cincuenta guerreros que ahora los acompañaban: los Señores de Tharsis, en cambio, sólo tenían que situarse frente a la Piedra y escuchar las Vrunas de Navután en la Lengua de los Pájaros; ellas les indicaban **qué movimientos estratégicos deberían hacer para aproximarse correctamente a la salida secreta y traspasar el Velo de la Ilusión**. Del otro lado de la montaña se encontraron a sólo cinco leguas de la orilla del lago, en dirección al puerto de Carabuco. Corría entonces junio de 1535.

Embarcar en las piraguas de totora constituyó una experiencia original para los españoles, aunque los desconfiados catalanes temían irse a pique en cualquier momento. Sin embargo, seis horas después recalaban sin problemas en la Isla de la Luna. Bajaron sobre una pequeña playa, de no más de diez pies de Castilla de ancho, bordeada por un prominente barranco de 200 varas de altura: un angosto y visible camino en zigzag permitía subir hasta la cumbre del despeñadero, desde donde se extendía la superficie habitable de la Isla. De acuerdo a las explicaciones de los Amautas, sobre la Isla **Koaty** existía un poblado fortificado y un Templo. **Pero ellos no iban a la superficie.**

Cuando todos hubieron descendido en la playa, el Atumuruna les reveló que habrían de atravesar otra entrada secreta, que se hallaba allí mismo en la pared del barranco. Nuevamente, los Hombres de Piedra localizaron las Vrunas y los catalanes tuvieron que ser drogados. Más allá de la Ilusión del Barranco, había un penumbroso túnel, revestido íntegramente de bloques de piedra, que declinaba en rampa y se hundía en las entrañas de la Isla. Durante veinte minutos continuaron bajando, hasta que el túnel se estabilizó y los condujo al

umbral de una puerta custodiada por dos Amautas del Bonete Negro: al ver a los recién llegados, uno de ellos golpeó un enorme gong de plata con una maza que portaba entre sus manos. Un espectáculo inusitado se ofreció de pronto ante la azorada mirada de los españoles. Comprendieron así, que se hallaban frente a una caverna de titánicas dimensiones, tan grande que todo un poblado cabía en ella: y el sonido del gong había alertado a todos los pobladores, que ahora salían masivamente de las viviendas para observarlos con curiosidad. Casi todos, notaron los Señores de Tharsis, pertenecían a la misma Raza mestiza de los Amautas. La salida del túnel daba a un pasillo elevado desde el cual se dominaba gran parte de la caverna, la que no estaba mejor iluminada que el corredor anterior: bajo sus pies se desplazaban cientos de modestas casas de piedra, separadas por calles y plazas, distinguiéndose de tanto en tanto unos edificios más grandes, que debían ser Palacios y Templos. El Atumuruna les hizo indicaciones para que lo siguieran y tomó por el pasillo, desde el cual partían de a trechos unas escaleras talladas en la roca para descender al poblado.

El pasillo dio una curva abierta y los situó adelante de un edificio que quizá fuese el mayor de la ciudad: una amplia escalera, flanqueada por dos tigres de piedra, permitía llegar hasta él. En la puerta los aguardaban un grupo de hombres de diversas edades, pero de vestimenta y Raza semejante al anciano Atumuruna. Todos demostraban una intensa alegría por la presencia de los Señores de Tharsis, y algunos, sin poderse contener, se adelantaban y les estrechaban el antebrazo, en una especie de saludo romano. Allí se retiraron los Amautas del Bonete Negro y los Atumurunas los hicieron pasar al Palacio, a una sala semicircular con gradas que daba toda la impresión de constituir un anfiteatro o un foro. Los Hombres de Piedra debieron acomodarse en torno a una mesa central con forma de media luna, en tanto que una docena de Atumurunas se distribuían en los peldaños.

*Un anciano Atumuruna, al que llamaban **Tatainga** y que era muchísimo más viejo que quien los guiara hasta allí, tomó la palabra y se dirigió hacia los Señores de Tharsis:*

–Sé que hay uno de vosotros que comprende nuestra lengua sagrada. Eso me halaga enormemente. Nosotros, en cambio, no conocemos la vuestra y habréis de disculparnos por ello. Empero, sabemos sí de dónde provenís: del mismo Mundo del que vinieron nuestros Antepasados, hace ya más de seiscientos años.

Asintió Lito de Tharsis, con un gesto, y Tatainga continuó:

–Ahora, Huancaquillis blancos, ¿nos haréis la Gracia de mostrarnos la Piedra de la Estrella Verde?

Extrajo, Lito, la Espada Sabia de su vaina y, quitando la cinta, expuso la Piedra de Venus a la contemplación de los Atumurunas. Un murmullo de aprobación acompañó la exhibición, pero Tatainga se aproximó para examinarla de cerca. Se volvió luego e hizo una seña a unas bellas Iniciadas que guardaban la puerta; éstas salieron y regresaron al instante trayendo una base cuadrada sobre la que descansaba un objeto, al que no se podía ver por estar cubierto por una tela blanca con guarda de esvásticas negras. Las Iniciadas depositaron su carga con gran delicadeza sobre la mesa medialunada y se retiraron a sus puestos. El anciano Atumuruna quitó, entonces, la tela y los Hombres de Piedra pudieron observar, en el colmo del asombro, una corona germánica de hierro, en

la que estaba engarzada una Piedra de Venus exactamente igual a la de la Espada Sabia.

–¡Esta es la Corona del Rey Kollman! –afirmó Tatainga con voz respetuosa.

Quincuagesimonoveno Día

La historia del pueblo de los Atumurunas era notablemente parecida a la de la Casa de Tharsis. El anciano Tatainga se la refirió a los Hombres de Piedra con mucho detalle; pero Yo, Dr. Siegnagel, trataré de resumirla aquí con pocas palabras.

*Los antepasados de los Atumurunas, y la lengua que aquellos hablaban, procedían de la región de **Schleswig**, en el Sur de Dinamarca. En el siglo X existía allí el Reino de **Skioldland**, que tenía ocho siglos de antigüedad y había resistido a las huestes cristianizadoras de Carlomagno ciento cincuenta años antes. Su población, de Sangre Pura, conservaba la religión de Odín, o Navután, y había logrado preservar la Piedra de Venus, herencia de los Atlantes blancos. Por tales “herejías”, los Golen habían decretado la pena de exterminio para toda la Casa real. Contrariamente a los Señores de Tharsis, los bravos vikingos no ocultaron la Piedra de Venus, sino que la engarzaron en la Corona de sus Reyes, situación que los obligaba, cuando menos, a exhibirla en cada ceremonia de coronación de Rey, o a presentar la Corona frente a cada nuevo Señor Territorial con el cual estaban enfeudados. No obstante tal comportamiento imprudente, los skioldanos consiguieron mantenerse libres hasta los tiempos del Rey de Alemania Enrique I, el Pajarero. En el siglo X, este Rey, que era también Iniciado Hiperbóreo, derrotó al Rey de Dinamarca, Germondo, y conquistó el Schleswig; según su costumbre, estableció una marca fronteriza en la región y para tal fin nombró Margrave al Rey de Skioldland, sin importarle si sus súbditos eran o no cristianos. Pero el Reino alemán sí lo era y los Golen no tardaron en iniciar una campaña de agitación para forzar la conversión en masa de los vikingos y obligar a su Rey a entregar “los instrumentos del Culto pagano”, entre ellos la Corona con la Piedra de Venus. Sin embargo, nada consiguieron en vida de Enrique I.*

Muerto el Rey en el año 936, le sucede su hijo Otón, quien, a pesar de descender del legendario Vitikind por parte de su madre Matilde, tenía el cerebro lavado por obra de sus instructores Golen benedictinos. Otón I deseaba en un todo imitar a Carlomagno y comienza por hacerse coronar Rey en Aquisgrán, por el Arzobispo de Maguncia, a lo que seguirían luego varias expediciones a Italia para conocer a los Papas, y su investidura imperial en Roma, en el 962. La fortísima liga entre la Iglesia alemana y el Imperio, que durará hasta el exterminio de los Hohenstaufen en 1250, puede afirmarse que comienza con las extraordinarias concesiones de Otón I. Es comprensible, pues, que con semejante Emperador la suerte del pequeño Reino de Skioldland estuviese echada. En el 965, las intrigas de los Golen surten efecto y una expedición marcha sobre el Schleswig: la componen tropas imperiales al mando del General Zähringer y llevan la misión de convertir al Reino pagano al cristianismo o destruirlo, y, de cualquier modo, secuestrar la Corona real. Esta vez no hay salvación para los vikingos y es así que su Rey, Kollman, les propone

abandonar ese país que pronto caerá en poder de los Demonios: –¡Odín guió a nuestros abuelos y les entregó estas tierras; y El nos manda ahora partir hacia otro Reino allende los mares!

*El setenta por ciento de la población aceptó la oferta y se hizo a la vela en 220 **drakkares**, pero quienes se quedaron fueron pasados a cuchillo por los enfurecidos evangelizadores. La numerosa flota cruzó el Mar Tenebroso y llegó hasta el Golfo de México. Allí, florecía la civilización de los toltecas, quienes recibieron a los vikingos como “hijos de los Dioses”, es decir, como descendientes de los Atlantes blancos.*

*La Casa de Skiold era tan antigua como la de Tharsis. Pero en la misión familiar ambas Estirpes diferían notablemente: en lugar de un Fuego Frío en el Corazón, los Señores de Skiold debían profundizar en el secreto de la Agricultura Mágica hasta dar con la esencia del cereal; incorporada en la Sangre Pura, aquella esencia causaría la precipitación de una **Semilla de Piedra** en el Corazón de los Iniciados. Los Atlantes blancos les habían aconsejado que formasen un cuerpo permanente de Noyos y Vrayas, cuya tarea sería contemplar la Piedra de Venus y aguardar que en ella se presentase “la Señal Lítica del Valhala”: cuando ello ocurriese, sería el momento de viajar a la Morada de los Dioses. Y la Señal había aparecido, pocos días antes del ataque a Skioldland. En la Piedra de Venus, una Vraya consiguió ver un paisaje megalítico a orillas de un enorme lago: aquel lugar, decían los Dioses Leales, se hallaba más allá del Mar Tenebroso; pero hacia allí debían ir, pues un Gran Imperio sería de la Casa de Skiold por Voluntad de los Dioses. Y fue por eso que se hicieron a la mar en los 220 drakkares. En síntesis, la Casa de Skiold constituía una familia de Iniciados Hiperbóreos, y no debe extrañar que al partir, tanto el Rey Kollman, como su Reina y numerosos Noyos y Vrayas, fuesen Hombres de Piedra.*

A pesar de haberse impuesto sin problemas a los toltecas y de contribuir profundamente a mejorar su civilización, diez años después el pueblo de Kollman continuó viaje hacia el Sur, quedándose con los toltecas aquellos que habían cometido el “pecado racial” de aparearse con ellos. Navegarían hasta Venezuela. Marcharían luego en dirección al Oeste, atravesando Venezuela, Colombia y Ecuador, y llegarían hasta Quito, desde donde navegarían nuevamente con rumbo al Sur. Desembarcarían en Tacna, y subirían las montañas del Este, hasta ganar la meseta de Tiahuanaco y el lago Titicaca. Era ése el lugar que indicaba la Piedra de Venus.

*En Tiahuanaco los skioldanos encontraron una ciclópea ciudad de piedra a medio construir, una especie de obrador de los Atlantes blancos. Junto a las ruinas, edificaron una población que sería cabeza de un Imperio. Y en la Isla del Sol, levantaron un Templo a la Deidad local, ya que ellos mismos se habían presentado a los collas, aimaraes y otros indios, como “Hijos del Sol”. El Imperio vikingo de Tiahuanaco prosperó y se expandió hasta el siglo XIV, hasta que se desató la segunda parte del drama racial de la Casa de Skiold. En aquel siglo, en efecto, los skioldanos, a quienes ya se denominaba “Atumurunas” por su piel blanca y su predilección por la Luna Fría, habían dominado a todos los pueblos de indios que habitaban en las cercanías. Uno solo se resistía, y no por sus propios méritos sino porque los Atumurunas dudaban entre saberlos libres y lejos, o someterlos a vasallaje y tener que tratar con ellos. Ese pueblo era el de los **Diaguitas**, y la aprehensión de los vikingos procedía de un rechazo casi*

epidérmico, esencial a las costumbres y cultura de aquéllos. El caso era que, si bien la masa de indios pertenecía efectivamente a las etnias americanas, la casta noble y sacerdotal que los regía tenía origen mediterráneo o, con más precisión, provenía de Medio Oriente: en los museos de Santiago del Estero, Catamarca, Salta, Tucumán, o Tilcara, pueden verse hoy día cientos de cerámicas y torteros escritos en arameo y hebreo, que aseveran esta afirmación.

*Así es, Dr. Siegnagel. La nobleza diaguita ostentaba la más rancia prosapia hebrea y, sus Sacerdotes, se consideraban como los más celosos defensores del Pacto Cultural y del Sacrificio Uno. Profesaban un odio mortal contra los vikingos y vivían permanentemente hostilizando las fronteras del Imperio. Pero siempre se los había controlado; por lo menos hasta el fatídico año 1315. Ese año, un alzamiento generalizado de tribus diaguitas se produjo desde la Quebrada de Humauaca hasta Atacama, en Chile, sin que hubiese un motivo justificable por parte del Imperio. Las noticias que llegaban indicaban que **el Gran Cacique Cari había recibido la visita de dos Enviados del Dios Uno, Berhaj y Birchaj, quienes los incitaron a la guerra contra Tiahuanaco; Ellos le aseguraron el Triunfo porque los Diaguitas, decían, pertenecían al Pueblo Elegido por El, y no podían perder.** Motivados de esa forma, los feroces indígenas avanzaron irresistiblemente tras los límites del Imperio, y sitiaron Tiahuanaco. Los vikingos, finalmente, buscaron refugio en la Isla del Sol, mientras que los Atumurunas Iniciados, es decir, los Hombres de Piedra, se introducían en la Caverna Secreta Atlante de la Isla de la Luna, **Koaty.***

Los vikingos nada pudieron hacer contra la Alta Estrategia aplicada por los Demonios Berhaj y Birchaj, que guiaban a los Diaguitas y acabaron cayendo en el cerco que el Enemigo cerró en torno de la Isla del Sol. Tomados prisioneros por miles, los skioldanos fueron pacientemente degollados uno por uno a manos de los Sacerdotes hebreos-diaguitas. Al llegar a esta parte del relato, el Atumuruna Tatainga señaló un relieve rúnico en la pared y preguntó:



El Pucará de Sayagmarca, situado sobre el filo de un cerro, a 3600 metros de altura, en las inmediaciones de Machu Pichu, Perú



El Puca Pucará, emplazado en un pequeño valle en las proximidades de Cuzco, Perú

–¿“**Molay**”, “**Quiblón**”? ¿Significan algo esas palabras para Ustedes? Porque los Sacerdotes *Diaguitas*, cada vez que degollaban un prisionero **de oreja a oreja**, procurando que la sangre cayese en el lago, gritaban: –¡**Por Molay!** ¡**Por Quiblón!** Nuestros antepasados escribieron con runas esos nombres, que para ellos no tenían sentido, pues deseaban que algún día sus descendientes aclarasen el enigma.

Los Hombres de Piedra quedaron mudos, clavados en su sitio. Pero pensaban: ¡Qué terrible es la Ilusión del Gran Engaño! ¡Qué diferente es la misma realidad vista desde otra perspectiva! Aquél, de 1315, había sido un buen año para la Casa de Tharsis: se presentó el Sr. de Venus y aprobó todo lo actuado contra los planes de la Fraternidad Blanca; la acción de la Casa de Tharsis, y del **Circulus Domini Canis**, causó la destrucción de la Orden del Temple; y con ellos, con la hoguera de Jacques de Molay, desapareció por el momento el peligro de la Sinarquía Universal del Pueblo Elegido. También la venida de Quiblón se retrasaría 180 años. Y en ese año los Valentininos se radicaron en Turdes. Sí; 1315 fue un año fasto que aún recordaban con simpatía los Señores de Tharsis: inclusive se llegó a decir que era uno de los mejores años en la historia de la Casa de Tharsis. ¡Y ahora comprendían que para sus hermanos *skioldanos* aquél fue un año nefasto, el peor de su historia! El Enemigo tomó entonces contra ellos una venganza atroz: ¡intentó extinguir su Estirpe en represalia por la destrucción de la Orden del Temple! De allí que dijeran, tras cada ejecución “–¡Por Molay, por Quiblón!–”, remedando a Charles de Tharsis, cuando decía a los Golen que iban a morir en las hogueras de Senz: “–¡Por Navután y la Sangre de Tharsis!–” ¡Malditos Golen; malditos miembros del Pueblo Elegido; malditos Bera y Birsa: una nueva cuenta para saldar en la Batalla Final!

Continuaré con el relato resumido, Dr. Siegnagel. Sólo agregaré que, desde entonces, 1315 sería considerado año de luto para la Casa de Tharsis.

Los Hombres de Piedra del linaje de *Skiold* permanecieron refugiados en la Isla de la Luna durante treinta y cinco años, antes de atreverse a realizar una nueva acción estratégica. En ese lapso, la vigilancia de los indios hebreos fue constante sobre el lago Titicaca, pues numerosas leyendas locales hablaban de las cavernas y túneles que los Atlantes blancos construyeran miles de años atrás: ellos sospechaban que algunos *Atumurunas* podrían haberse ocultado allí. Sin embargo, las *Vrunas* de Navután constituían un obstáculo insalvable, aún para los poderes de los Demonios *Berhaj* y *Birchaj*, seres carentes de Espíritu Increado; y casi nadie que no fuese un *Iniciado Hiperbóreo* volvería a ver jamás a los *Atumurunas*. En verdad, los sobrevivientes eran muy pocos, aunque los acompañaban un número mayor de miembros de la Raza mestiza a la que pertenecían los *Amautas del Bonete Negro*: esa Raza se había formado por la mezcla de la sangre vikinga y los indios que habitaban en Tiahuanaco a la llegada del Rey *Kollman*. Empero, no obstante el mestizaje mencionado, los vikingos trataron siempre de conservar la Sangre Pura e impusieron una ley por la cual sólo eran Nobles aquellos que descendiesen del linaje de *Skiold*. De ese modo, la pertenencia a la Nobleza exigía el casamiento entre integrantes de la Raza conquistadora: los mestizos, aunque eran parientes de los vikingos,

quedaban excluidos de la Nobleza pero no así del derecho a participar del Misterio de la Sangre Pura. Vale decir, que los mestizos podían acceder a la Iniciación Hiperbórea, facultad que acabó dividiéndolos a su vez en Iniciados, es decir, Amautas del Bonete Negro, y **Quillarunas**, o sea **Hombres Lunares** o Pueblo de la Luna.

Los sobrevivientes de la matanza diaguita se componían de una docena de Atumurunas y un centenar de Quillarunas. Cuando creen disminuido el peligro, treinta y cinco años después, los Atumurunas deciden ocupar el Camino de los Dioses, una antiquísima ruta del Imperio Atlante que iba desde Tiahuanaco hasta el Mar Caribe. En una primera etapa, se expanden por el Camino secreto hasta la altura de Cuzco, donde existía una salida lateral hacia aquella ciudad. Es entonces que deciden enviar a dos Iniciados Atumurunas para que formen una nueva Estirpe real en los pueblos de la región de Cuzco, quienes habían sido vasallos de los vikingos de Tiahuanaco durante siglos. Uno de los Iniciados era el inga Manco Kapac, y el otro, su pareja hiperbórea, su Esposa y Hermana, Mama Ocllo. Ambos realizaron su misión y fundaron una casta que duró hasta el fin del Imperio inga, y a la cual pertenecía el Emperador Atahualpa, el inga asesinado por Pizarro. Empero, pese a los esfuerzos efectuados, pese a que los descendientes de Manco Kapac sólo se casaban entre ellos, nada pudieron hacer los ingas de Cuzco para evitar la degradación de la Sangre Pura. En un siglo ya no surgían Iniciados de la familia real y los ingas dependían de los Amautas del Bonete Negro para cualquier oficio esotérico. Mas no concluyó allí la caída de los cuzqueños: la expansión territorial del Imperio los puso en contacto con pueblos del Pacto Cultural y sufrieron la influencia de Sacerdotes que transformaron el Misterio de Viracocha, o Navután, en un mero Culto al Dios Creador. Hubo entonces “otros” Amautas, es decir, Sacerdotes que usurparon la función de los Iniciados Hiperbóreos.

El mayor daño, en este sentido, lo produjo la llegada en el siglo XIV de un conjunto de misioneros católicos procedentes del Brasil, adonde habían desembarcado luego de cruzar el Atlántico. Los guiaba un Sacerdote de fuerte personalidad al que los indios paraguayos dieron el nombre de Pay Zumé o Pay Tumé, nombre legendario que los posteriores jesuitas de las “Misiones” identificaron con el Apóstol Santo Tomás o Santo Tomé. Los ingas, en cambio, aceptaron su prédica y la equipararon con su Dios Tunupa, uno de los Aspectos de Viracocha. Las certeras medidas que tomó para destruir la religión de los Atumurunas indican que no había arribado al Cuzco por mero azar sino que era un Enviado de la Fraternidad Blanca. Aquel Sacerdote logró imponer el culto a la Cruz, al Crucificado, a la Madre de Dios y a la Trinidad de Dios, creencias que aún se mantenían más o menos deformadas en los tiempos de la conquista española. Esto fue sin dudas nefasto para la vitalidad espiritual de los ingas, pero el mal más grande provino de la introducción del **sacrificio ritual** y del cambio de significado de la **Apacheta**.

En la Epoca del Imperio de Tiahuanaco, un Atumuruna llamado Sinchiruca enseñó a los indios una variante del Culto del Fuego Frío. En tal Culto las piedras de la Apacheta representaban a los Grandes Antepasados, **Achachila Apacheta**, mientras que un peñasco especial era la Piedra Fría, la Piedra poseedora del Signo Huañuy o Signo de la Muerte. La **Rumi Huañuy** estaba también en el Corazón del hombre, en su Alma, y a ella permanecía encadenado el Espíritu Increado: por eso en la Ceremonia **Tocanca**, al escupir el acuyico de coca sobre

el Rumi Huañuy, se expresaba el deseo de separación de lo anímico y lo espiritual, la transferencia de lo anímico a la Piedra. Pero, por sobre todo, la Apacheta era un altar, un "lugar alto", consagrado a la Madre de Navután, la Diosa Ama, la Virgen de Agartha, la Diosa que entregó la Semilla del Cereal a los hombres, es decir, la Diosa que los indios conocían como **Pachamama**. Cuando el indio transitaba por un sendero, y llegaba a un cruce o encrucijada de caminos, depositaba una piedra en la Apacheta y dejaba su acuyico de coca, o simplemente colocaba un guijarro mojado con su saliva: la Pachamama, entonces, **"mataba" su cansancio, "destruía" su fatiga, "quitaba" el dolor, aquello que es propio de la condición humana, vale decir, "liberaba" al Espíritu de la naturaleza anímica o animal; y "orientaba" al viajero en el Laberinto de Ilusión que reflejaba la encrucijada. Pero cuando el indio escuchaba las Vrunas de Navután, la Voz de Viracocha, en cualquier lugar que fuese, caía como fulminado y se decía que estaba apunado: entonces era el momento de levantar un altar a la Pachamama y allí mismo se depositaban las piedras de la Apacheta.**

Como dije, la Doctrina de Pay Zumé alteró el significado estratégico de la Apacheta, coincidiendo en esto con los Diaguitas hebreos, que habían introducido modificaciones semejantes en los territorios conquistados a los Atumurunas. El cambio consistió en transformar el Culto del Fuego Frío en Culto del Fuego Caliente y en identificar a la Pachamama con la Gran Madre Binah. Se convirtió de ese modo, al estilo de la decadencia romana, la Apacheta en un altar de Dioses Lares, o de un Dios Supremo, Creador del Mundo, representado por el Fuego Caliente, el Fuego Creador que nunca se extingue, el Logos Solar, el Sol. Y sobre la Apacheta reinaba ahora una Pachamama-Binah, Madre Tierra, Shakty, Matriz Creadora de las cosas; Diosa del Amor a la que convenía sacrificar para que interviniese ante su Esposo, el Creador Uno. La Apacheta perdió desde entonces su carácter estratégico y orientador hacia el Origen y fue, para los ingas de Cuzco, un objeto del Pacto Cultural, un instrumento de idolatría de los Sacerdotes de la Fraternidad Blanca, los nuevos "Amautas".

Tal proceso de decadencia espiritual resultó catastrófico para los Atumurunas del lago Titicaca, que igualmente no lograban preservar la Sangre Pura y se enfrentaban día a día con el peligro de la extinción racial. Su presencia se reducía ahora al ámbito del Camino de los Dioses, al que terminaron ocupando casi por completo, y a la "Ciudad de la Luna", en la caverna secreta de la Isla de la Luna. Rara vez se hacían ver por los pobladores del Imperio de Cuzco, como no fuese para transmitir alguna información esotérica a los ingas, mas sus apariciones eran temidas, pues se los consideraba como "anunciadores de males", "presagiadores de desastres", etc. Sus "enviados" eran los Amautas del Bonete Negro, quienes tampoco se hacían ver demasiado e inspiraban idéntico temor.

Conviene aclarar, Dr. Siegnagel, que una vez **ocupado** el Camino de los Dioses, sólo fue utilizado para desplazarse por los Amautas del Bonete Negro: **los Atumurunas empleaban en cambio un sendero subterráneo que atravesaba la Cordillera de los Andes de extremo a extremo, y tenía el mismo trazado que el Camino de los Dioses, es decir, que se extendía por debajo de éste. Existían entradas secretas verticales que comunicaban el Camino de los Dioses con el túnel cordillerano, por las cuales "aparecían"**

los misteriosos Atumurunas. Y, según afirmaban las leyendas ingas, aquel túnel, construido por los Atlantes blancos, poseía vehículos de piedra que permitían viajar a velocidades fantásticas.

Finalmente, dos años antes de la llegada de Francisco Pizarro a Cajamarca, la situación de los Atumurunas se tornó desesperada: sólo disponían de la Princesa Quilla para mantener la sucesión matrilineal de la Estirpe, pero no acertaban a determinar su matrimonio pues los doce Atumurunas vivientes eran todos parientes demasiado cercanos y cuyos padres y abuelos habían sido también primos y hermanos entre sí; cualquier enlace con ellos degradaría con seguridad la Sangre Pura, causaría la degeneración de los descendientes. Fue en esas circunstancias que los Noyos observaron **“una Señal Lítica en la Piedra de Venus”** y recibieron la visita **“del Dios Kùv”**.

La Corona del Rey Kollman descansaba desde hacía siglos sobre un altar de piedra con forma de **sector circular recto**: los extremos del arco exterior se unían con un arco interior en relieve, paralelo al primero, para simbolizar la imagen de la Luna en cuarto menguante; y sobre esa media luna se ubicaba la Corona Sagrada, con la Piedra de Venus enfrentando el borde circular. Los Noyos se sentaban normalmente frente a la Corona, alineando con la vista la Piedra de Venus y el vértice del ángulo recto del altar. A diferencia de lo ocurrido con los señores de Tharsis, quizá a causa de la endogamia, los doce Noyos Atumurunas fueron capaces de proyectar la Señal Lítica en la Piedra de Venus. Reconocieron así un paisaje megalítico que, si bien quedaba a miles de kilómetros del lago Titicaca, no implicaba travesías marítimas y selváticas como las protagonizadas por los Iniciados españoles. Lo que se veía, en efecto, era **una réplica de las rocas del Externsteine**, la montaña sagrada de los germanos situada en el bosque Teutoburger Wald. En verdad, existen varios Externsteine en el mundo, todos semejantes al de Alemania, y todos poseedores de las Vrunas de Navután. El que se observaba en la “Piedra del Valhala”, de la Corona del Rey Kollman, se encontraba cerca de la Quebrada de Humahuaca, en el actual territorio de la República Argentina, en un lugar llamado hoy día “Valle Magno”, al pie del Cerro Kálibur. De eso los Atumurunas no abrigan ninguna duda. Lo que faltaba determinar era ¿qué significaba esa imagen? ¿acaso tendrían que viajar hasta el Externsteine jujeño? Podría ser: cerca de allí, según afirmaba una tradición familiar, había una entrada secreta que conducía al Valhala, o K'Taagar, previo paso por la Puerta del Sur. Las respuestas las ofrecería el “Dios Kùv”.

Sexagésimo Día

Cuando el Señor de Venus apareció por el ángulo recto del altar de piedra, los doce Atumurunas y la Princesa Quilla lo vieron simultáneamente.

–¡Gracia y Honor, Sangre de Skiold! –saludó el Señor de Venus, expresando con su mano derecha el Bala Mudra.

–¡Sieg Heil! –contestaron a coro los Hombres de Piedra.

–¡Sangre de Skiold: os traigo el saludo de Wothan, el Señor de la Guerra! ¡Y también os traigo Su Palabra! ¡Prestad atención, abrid bien

vuestros sentidos, porque la presente es oportunidad única, tal vez irrepetible antes de la Batalla Final! Dos veces se ha intentado destruir vuestra Estirpe: una en Skioldland y otra en la Isla del Sol. Sabéis pues que el Enemigo es implacable. Ahora os anuncio un nuevo peligro de destrucción. Pero no se trata del que a vosotros os preocupa: la extinción de la Estirpe por la falta de descendencia. Será una vez más el puñal del Sacrificador Uno quien intentará derramar la Sangre Pura de Skiold. ¡Sí, Atumurunas; el Gran Sacrificador ha abierto una Puerta por la que los hombres dormidos se arrojarán sobre vuestras gargantas! Malas y buenas noticias os traigo. Las malas consisten en que el Imperio inga de Cuzco, dividido por la mezquindad y locura de sus Reyes, será prontamente destruido por los hombres dormidos que llegarán en hordas incontenibles. Vosotros deberéis huir de Koaty para siempre: sólo actuando con decisión y rapidez, a último momento, evitaréis un tercero y definitivo intento de aniquilación de la Estirpe.

Y he aquí las buenas nuevas: si obedecéis eficazmente mis órdenes, no sólo salvaréis la Estirpe de Skiold sino que el Señor de la Guerra os tomará en consideración para participar destacadamente en la Batalla Final. Y éstas son mis órdenes: desde ahora no intervendréis jamás en los pleitos del Imperio, ni aún viendo cómo el Enemigo lo desintegra sin piedad. Conservaréis la calma hasta último momento. Entonces llegarán unos Enviados del Señor de la Guerra. Los reconoceréis porque traerán una Piedra semejante a la de la Corona del Rey Kollman. Con Ellos vendrá una Princesa de la Sangre más Pura de la Tierra: Ella os será confiada para que la desposéis con un Príncipe de la Casa de Skiold; su descendencia preservará la Estirpe y constituirá la raíz de un pueblo poderoso al Final de los Tiempos. Pero en retribución, Atumurunas, conservaréis Virgen a la Princesa Quilla y se la entregaréis a Ellos, para que su propia Estirpe se prolongue en la Sangre Pura de Skiold.

Ellos vienen de un país muy lejano, aunque no tanto como aquél del que vosotros procedéis. Estarán guiados por Nosotros y tarde o temprano se aproximarán al Camino de los Dioses. Daréis instrucciones, pues, a los Amautas del Bonete Negro, para que se distribuyan en los confines del Camino y los aguarden y conduzcan a Koaty. Los Amautas deberán dar parte a los Scyris de los pueblos locales de que serán castigados con las penas más severas si causan algún daño a los Extranjeros portadores de la Piedra: ¡Hacedles saber que Ellos, al igual que vosotros, son Señores de la Muerte, Huancaquilli Huañuy!

Estaréis preparados para evacuar Koaty apenas lleguen los Huancaquilli y hayáis intercambiado las Princesas. Vosotros iréis al Valle Grande Kálibur, al sitio que habéis visto en la Piedra de la Corona. Allí atravesaréis la puerta secreta que conduce a un valle protegido por las Runas de Wothan, adonde forjaréis, un terrible pueblo guerrero que regresará a este Mundo en los días de la Batalla Final. Pero los Huancaquilli deben viajar más al Sur, a la Fortaleza o Pucará de Tharsy, o Thafy, donde se encuentra el Gran Meñir de Tharsy plantado por los Atlantes blancos hace miles de años. ¡Sí, Atumurunas; cuando nosotros fundamos una Estirpe, siempre plantamos Su Meñir! Y sólo con el correr de las generaciones, sólo si la Sangre se conserva Pura, los Miembros de la

Estirpe se reencuentran con Su Meñir. Ello ocurre al concretarse la Misión Familiar: por eso vosotros hallaréis vuestro Meñir en el Valle Grande y los Huancaquilli encontrarán el suyo en el Valle Thafy. Y el Enemigo no podrá penetrar en las Murallas Estratégicas de los Grandes Cromlech que rodean y aíslan los Meñires Fundamentales de la Raza.

Los Antepasados blancos, los Atlantes blancos, dejaron un pueblo al cuidado del Meñir de Tharsy, en el Tucumán: Ellos celebraban el Culto al Señor de la Guerra, al que llamaban Vultan o Voltan, en una Apacheta, o altar, junto al Meñir; purihuaca Voltan guanancha unanchan huañuy. Aquellos guardianes hace miles de años que fueron exterminados por los indios diaguitas, miembros del “Pueblo Elegido” por el Dios Creador de este Infierno, quienes todavía habitan en la región. Brindaréis, pues, una escolta a los Huancaquilli para que arriben sin peligros al antiguo Pucará del Valle Thafy, adonde habitarán también hasta los Días de la Batalla Final.

Atumurunas de la Casa de Skiold: he dicho cuanto tenía que decir y no conviene, por motivos estratégicos, agregar nada más. Os reitero el saludo de Wothan y me despido hasta la Batalla Final. O hasta que vosotros coincidáis conmigo en otro kairos. ¡Gracia y Honor, Sangre de Skiold! –les deseó el Señor de Venus, en tanto levantaba el brazo derecho para expresar el Bala Mudra.

–¡Sieg Heil, Gott Kùv! –respondieron los Atumurunas, efectuando igualmente el bala mudra que, era el antiguo saludo secreto de la Casa de Skiold.

Los Atumurunas cumplieron al pie de la letra las directivas del Señor de Venus. Desde ese momento, un aceitado mecanismo destinado a detectar a los viajeros se montó en el extremo Norte del Imperio ingaico. Y fue su funcionamiento, tal como relaté, lo que permitió a los Señores de Tharsis zafar el sitio muisca, que constituía una segura trampa mortal. Con la llegada de los Señores de Tharsis a Koaty, haciendo realidad los anuncios del Señor de Venus, concluía el relato de Tatainga. A continuación, Lito de Tharsis narró lo mejor que pudo la historia de la Casa de Tharsis, despertando mucho interés en los Atumurunas el conocimiento de las maniobras asesinas de los Inmortales Bera y Birsa, y la identidad y misión de Quiblón. Deberían ahora partir juntos hacia el Sur, y marchar hasta una fortaleza o Pucará, llamada **Humahuaca**, en la que se separarían: no se verían más en esa vida, pero se reencontrarían durante la Batalla Final, cuando el Señor de la Guerra convocase a los Hombres de Honor para luchar contra las Potencias de la Materia.

La Princesa Quilla tenía cabellos rubios y ojos celestes, en tanto que Violante contrastaba con su cabello negro y ojos verdes; pero ambas exhibían una piel tan blanca como la nieve. Quilla ya estaba preparada para convertirse en esposa de uno de los Señores de Tharsis, pero la noticia de que tendría que abandonarlos por disposición de los Dioses sorprendió y entristeció a Violante de Tharsis. Sin embargo no renegó de su misión, aunque expuso claramente su descontento. De allí que los dos frailes dominicos decidiesen quedarse junto a ella y ligar su suerte a la Estirpe de Skiold: con la compañía de sus parientes, Violante podría sobrellevar mejor la separación. Pero además, Lito ordenó a los cuatro catalanes que siguiesen a su Ama y jamás la abandonasen; les dijo sin

rodeos que nunca regresarían a España si cumplían tales órdenes, pero que de obedecerlas, serían tratados como integrantes de la Nobleza por el Pueblo de la Luna. Los Atumurunas deseaban llevar consigo a los catalanes y les ofrecían, por esa única vez, la posibilidad de tomar esposas de entre las Vírgenes de la Luna. A todo se avinieron los recios soldados españoles, a quienes entusiasmaba la perspectiva de convertirse en Señores de aquel pueblo misterioso y velar por la seguridad de su Reina, Violante de Tharsis.

Llegados a un mutuo acuerdo, sólo faltaba ponerse en marcha y evacuar Koaty, dando así cumplimiento a las directivas del Dios Kuv. En tales preparativos estaban, cuando los espías que permanentemente les informaban sobre la situación en el Imperio, transmitieron una noticia que los obligó a apurar la partida: el Capitán Diego de Almagro acababa de salir de Cuzco al mando de 500 hombres con dirección al Sur. Entre Francisco Pizarro y Diego de Almagro había surgido una agria disputa sobre los límites que a cada uno correspondía en el reparto del Imperio ingaico: Diego de Almagro pretendía que la Ciudad de Cuzco se encontraba comprendida en sus dominios. El astuto Pizarro consiguió dilatar la definición del conflicto persuadiendo a su socio de que existía hacia el Sur un país aún más rico que el Reino de los Ingas, un botín que tornaría carente de sentido la discusión sobre el Cuzco. Fue así que el iluso Almagro armó aquel poderoso ejército y marchó hacia el Sur dispuesto a conquistar la Ciudad de los Césares, Trapalanda o Elelín.

El mismo pesar, acompañado de heroica resolución, que los Señores de Tharsis experimentaran al abandonar la península ibérica en el barco de los Welser, cuando la mente volaba hacia Huelva y revivía los días de gloria de la Casa de Tharsis, debían sentir entonces los Atumurunas al atravesar el lago Titicaca rumbo al puerto de Copacabana, dejando atrás la Isla Koaty donde vivieron tantos años y alcanzaron la Más Alta Sabiduría Hiperbórea. La Casa de Skiold había sido poderosa siglos antes en Tiahuanaco, hasta que la demencial venganza de la Orden de Melkisedec casi extinguiera su Estirpe: entonces, al abandonar la región para siempre, los corazones de los Atumurunas se estremecían por efecto de sentimientos encontrados. El Alma, creada y apegada a la historia y al suelo, al Tiempo y al Espacio, se desgarraba de dolor por el alejamiento definitivo del solar natal; pero el Espíritu Increado, que descubre y sostiene en la Sangre del Iniciado el Recuerdo del Origen, desbordaba cada instante anímico de dolor con la nostalgia infinita del Regreso a la Patria Primordial, a la Hiperbórea Original; y frente a la nostalgia de Hiperbórea, al deseo de abandonarlo todo y partir hacia el Origen del Espíritu, nada pueden las garras del dolor, ningún efecto tienen los apegos sentimentales a las regiones infernales y a los objetos materiales de la Tierra.

Almagro sale de Cuzco en 1535 y a fines de Agosto, después de atravesar las hostiles altiplanicies del Sur, arriba a la meseta del Titicaca. Va pisando los talones a los Atumurunas y al Pueblo de la Luna, que a duras penas logran adelantarse a la vanguardia de los aguerridos españoles. Los fugitivos pasan por el poblado de Chuquiabo, hoy La Paz, casi sin detenerse, y sólo hacen un alto de tres días en Sucre, o ciudad de la Plata, antes de descender a los valles de la Gran Quebrada de Humahuaca. A todo esto, Almagro, que recogía a su paso la sorprendente nueva de que todo un pueblo se desplazaba en su misma dirección, apuraba las jornadas con la intención de darles alcance y conocer su destino, quizás el rico país del Sur, la Ciudad de los Césares. Lo afirmaba en

esta idea el hecho de que aquel pueblo iba, según coincidían todos sus informantes, guiados por hombres blancos y barbados, semejantes a los españoles, pero magníficamente vestidos con la indumentaria de los Reyes Inca. Para Almagro, era altamente probable que aquel pueblo procediese de la Ciudad del Oro y la Plata, y que hacia ella se dirigían.

Sin embargo, jamás lograría alcanzarlos. La caravana llegó al poblado de Humahuaca con treinta días de adelanto sobre Almagro. Allí los Hombres de Piedra vertieron una terrible amenaza sobre los nativos, apoyada por demostraciones de magia de los Atumurunas, con el fin de que diesen una falsa pista a la expedición de Almagro sobre la dirección tomada por ellos: debían desviar a los españoles hacia Chile, asegurándoles que allí se encontraba la ciudad de sus sueños. Ellos, mientras tanto, tomarían por rumbos muy distintos: los Atumurunas hacia el Este, hacia el Valle Grande del Cerro Kálibur, cerca de El Ramal jujeño; los Señores de Tharsis continuarían hacia el Sur, hacia el Pucará de Tilcara, desde donde, por oposición estratégica, podrían orientarse hacia el Pucará de Andalgalá y, desde éste, hasta el Pucará de Tharsy, su objetivo.

En Humahuaca, pues, se separaron “para siempre” los Señores de Tharsis y los Atumurunas: volverían a encontrarse durante la Batalla Final, cuando todos regresasen al frente de sus pueblos para ajustar las cuentas a los representantes de las Potencias de la Materia, a los discípulos de la Fraternidad Blanca, al Pueblo Elegido; de la Fraternidad Blanca y de los Dioses Traidores, naturalmente, se ocuparían los Dioses Leales al Espíritu del Hombre, quizás el mismo Lúcifer en Persona. Violante y los dos frailes se confundieron en expresivos abrazos y se prodigaron de besos con Lito, Roque y Guillermo: ninguno pudo evitar que las lágrimas surcaran sus duros rostros, aunque simultáneamente reían con salvaje alegría; las órdenes de los Dioses se cumplían y eso era lo importante. Por escena semejante pasaban los Atumurunas, que debían despedir a su única pariente, la Princesa Quilla; pero ella era una ruda vikinga y no requirió la compañía de nadie; por el contrario, exigió que todos sus familiares se trasladasen cuanto antes al Externsteine del Valle Magno. Con los Señores de Tharsis, para custodiarlos y guardar el Pucará de Tharsy, irían en cambio 50 familias del Pueblo de la Luna. Una semana después de haber llegado, y en momentos en que Almagro se hallaba en Tarija, los viajeros retomaron la marcha.

Todo sucedió según lo deseaban los Señores de Tharsis. Almagro fue despistado por los Indios y perdió el rastro de los fugitivos. Luego de una infructuosa búsqueda en territorio argentino pasó a Chile, tras diez meses de penosa marcha, comprobando que en ninguna parte aparecía el rico Imperio descrito por Pizarro. En setiembre de 1536 regresó, por fin, a Cuzco, con sus tropas diezmadas y cansadas de tan inútiles travesías. Se consumaba entonces una insurrección general que había puesto sitio a Cuzco y amenazaba con reducir a desastre la conquista española. La presencia de Diego de Almagro puso en fuga a miles de indios y salvó de una muerte segura a Francisco y Hernando Pizarro, lo que no impidió que este último le aplicase el garrote en 1538, luego que perdiese la batalla de las Salinas.

La custodia de los Señores de Tharsis y la Princesa Quilla se componía de 5 Amautas del Bonete Negro y 45 Quillarunas, con sus familias. Los Amautas gozaban de gran autoridad en el Imperio ingaico y por eso no hubo inconvenientes para que las guarniciones de los Pucará cumplieren sus órdenes: todos recibieron la consigna de abandonar sus puestos y regresar a Cuzco, evitando cruzarse por el camino con los españoles ya que éstos los reducirían a la esclavitud. Y los españoles, carentes de la Sabiduría Hiperbórea, nada podrían hacer con aquellas fortalezas cuya construcción se basaba en el principio del Cerco y la Muralla Estratégica; de hecho, aunque las ocupasen militarmente, jamás podrían advertir los meñires exteriores, las **pedras referenciales**, que permanecerían invisibles aún cuando estuviesen parados junto a ellas. Lito de Tharsis, siempre guiado por los Amautas, dejó atrás el Pucará de Andalgalá y soportó con los suyos las heladas inclemencias de los Nevados del Aconquija: del otro lado de esa sierra se abre el Valle de Thafy. Al aproximarse al Pucará, una mirada en torno le bastó para confirmar que aquél era el lugar buscado, **la imagen Lítica que la Piedra de Venus le mostrase en la Caverna Secreta de Huelva**. Claramente se divisaba la fortaleza, de forma Vrúnica, y fuera de ella el cromlech, o castro, en cuyo interior se elevaba el poderoso meñir de Tharsy; al fondo, el hilo de agua de un pequeño río regaba las estériles piedras del Valle, procedente de un abra entre las montañas lejanas.



El Pucará del Tilcara, en la Provincia de Jujuy, Argentina.

Los recién llegados ocuparon la plaza y se abocaron a preparar una eventual **Defensa Mágica: proyectarían sobre la muralla de piedra el principio del Cerco y, sobre él, plasmarían una de las Vrunas de Navután; obtendrían así la Muralla Estratégica, invulnerable frente a la Estrategia espacial y temporal de los españoles dormidos; luego realizarían la oposición estratégica contra la piedra referencial, contra el meñir de Tharsy, y toda el área se tornaría culturalmente invisible: entonces nunca podrían ser descubiertos por los hombres dormidos. ¿Cómo conseguir que tal protección fuese permanente?: practicando la Agricultura Mágica, herencia de los Atlantes blancos, en el área exterior de la Muralla Estratégica. Al germinar, crecer y madurar, las semillas cuya información genética ha sido alterada por el poder trasmutador del Espíritu Increado, no responden a su**

fin arquetípico, al modelo que se encuentra en el Cielo actual, sino a un Paradigma propio de otro Cielo, a un molde de otro Mundo: y ese Cielo desconocido es el que rige luego el Microclima de la Plaza Liberada, sosteniéndola fuera del alcance visual o físico del Enemigo.

Tales precauciones no estaban de más pues, si bien Diego de Almagro no representó peligro alguno, y obtuvo el triste fin que mencioné, ocho años más tarde se presentaría otro Enemigo, quien venía con la intención manifiesta de localizar el refugio de los Señores de Tharsis. En 1543, en efecto, el Gobernador del Perú, Cristóbal Vaca de Castro, sabedor de la infructuosa persecución llevada a cabo por Almagro, decide intentar mejor suerte mediante una nueva expedición. Oficialmente, se intentará explorar y ocupar el territorio del Tucumán, pero secretamente el objetivo principal consistirá en la búsqueda de los “otros blancos” y de la Ciudad de los Césares. El hombre de confianza de Vaca de Castro es el Capitán Diego de Rojas, español de Burgos que participara en la conquista de Nicaragua y que entonces se encontraba, a la sazón, en La Plata, o Sucre. Desde 1542 hasta 1543 se prepara la expedición, que al final sólo contaría con 200 hombres, aunque bien pertrechados, y se recogen datos sobre los pueblos de la Quebrada de Humahuaca y el país del Tucumán. Rojas, al igual que Vaca de Castro, sospecha que Almagro fue engañado por los indios y que “el Rey Blanco” huyó hacia el Sur, en dirección al Tucumán. Por eso, a pesar de que, siempre “oficialmente”, envía una flota desde el Perú a aguardarlo en Chile frente al puerto de Arauco, Diego de Rojas se propone adentrarse lo más posible hacia el Sur, siguiendo el rastro de los fugitivos. Ascende así hasta la meseta del Titicaca y baja a la Quebrada de Humahuaca, debiendo sostener permanentes combates contra los indios, que han sido alertados por los Amautas del Bonete Negro sobre las intenciones conquistadoras de los españoles: los ocloyas, humahuacas, pulares, jujuyes, etc., los atacaron sin cesar durante toda la travesía de la puna jujeña. Sin embargo, consiguieron llegar a Chicoana, hoy Molinos, y allí quiso la suerte que descubriesen unas **gallinas de Castilla** en poder de los indios Quilmes, gallinas que habían sido obsequiadas por la Princesa Quilla, lo que determinó que el rumbo de los expedicionarios se aproximase peligrosamente al Pucará Tharsy. La presencia de las gallinas convenció a Diego de Rojas de que en aquella región habitaban “otros blancos”, tal cual lo creyera Almagro, y lo impulsó a atravesar el Valle Calchaquí a lo largo, es decir, de Norte a Sur, hasta Tolombón y luego, por **Fuerte Quemado**, hasta Punta de Balasto, cruzando entonces los Nevados del Aconquija para salir a la altura de Concepción del Valle Thafy. Afortunadamente, aquella ruta llevó a los españoles demasiado al Sur y no hubo necesidad de poner a prueba las defensas mágicas del Pucará de Tharsy, ahora convertido en residencia permanente de los Señores de Tharsis.

Diego de Rojas se enfrentó valientemente a los juríes del Tucumán, sin conseguir noticia alguna sobre el “Rey Blanco”, y continuó luego su marcha errónea hacia el Sur, explorando tierras que fueron denominadas por la Raza de sus habitantes: “juríes” o Santiago del Estero; “diaguitas” o Salta, Tucumán, Catamarca, La Rioja, San Juan, y Noroeste de Córdoba; y “comechingones” o Córdoba. A su regreso de estos estériles recorridos, a la altura de Salavina, en Santiago del Estero, el valeroso Diego de Rojas halló la muerte a causa de la ponzoña que una flecha diaguita depositó en su pierna. Tres años después de su partida, regresó aquella expedición a Perú, al mando de Nicolás de Heredia,

quien no obstante la pérdida de Rojas hubo de pasar un año recorriendo el Valle de Thafy en busca de la Ciudad de los Césares.



Círculos de Piedra en el Tafí del Valle, en la Provincia del Tucumán, Argentina. (Arriba, los Círculos se esconden entre la vegetación. Abajo, otros círculos aparecen en medio de una gran hoyada, custodiados por el Cerro Ñuñorco)



*Pronto se realiza otro intento, en 1549, cuando Juan Núñez del Prado se dirige a Tucumán con setenta hombres, algunos de ellos Golen, entusiasmado por los relatos de varios miembros de la expedición de Rojas: tampoco hallarían la Ciudad de los Césares o el Pucará de Tharsis. Durante veinte años, desde la excursión de Diego de Rojas hasta la venida a Tucumán de Francisco de Aguirre, se realizan en vano intentos semejantes que, sin embargo, tienen la virtud de ir sembrando la región de poblados y ciudades españolas. San Miguel de Tucumán es fundada el 29 de Septiembre de 1565 por Diego de Villarroel, sobrino de Francisco Aguirre. Al igual que El Barco, hoy Santiago del Estero, San Miguel de Tucumán cambió su asentamiento original, en 1680, por obra del Gobernador Fernando Mendoza Mate de Luna y con autorización del Rey Carlos II. El progreso económico de la provincia, no basado en el oro y la plata que buscaban los primitivos exploradores sino en la explotación de la tierra y en la esclavitud de los indios, hizo olvidar muy pronto las historias de la Ciudad de los Césares y la existencia del Rey Blanco. En torno al Pucará de Tharsy surgió un poblado habitado por los descendientes de los Quillaruna, pero la fortaleza jamás fue descubierta por los españoles ni por los posteriores gobernantes criollos. En su sitio se estableció una enorme chacra, o estancia, que contenía al invisible Pucará, y que fue finalmente legalizada por los nietos de Lito de Tharsis, quienes se infiltraron en la Gobernación y compraron las capitulaciones con el buen oro inga que conservaban de su paso por Koaty. **Y en el interior del cromlech, junto al meñir de Tharsy, sobre la antiquísima Apacheta de Voltan, purihuaca***

Voltan, descansaba la Espada Sabia aguardando la Señal Lítica de la Batalla Final.

Sexagesimoprimer Día

Llegamos, pues, al siglo XX, Dr. Siegnagel! Y llegamos no porque el paso implacable del tiempo nos haya conducido a él, sino porque he decidido saltar 400 años de la historia americana de nuestra Estirpe. Procederé de este modo para apurar el final de la carta, pues supongo que Ud. ha de haberse cansado de la lectura y creo que puede ya comprender el drama de la Casa de Tharsis y sacar sus propias conclusiones. Como sabe, Yo descendo de Lito de Tharsis y de la Princesa Quilla, quienes formaron una familia que siempre permaneció en el lugar del Pucará de Tharsy, en Thafy del Valle, Provincia de Tucumán: durante esos cuatro siglos hubo muchos Noyos y Vrayas que custodiaron la Espada Sabia; Yo misma fui Vraya por diez años, los últimos cinco en compañía de mi hijo Noyo. Pues bien, Dr. Siegnagel, para acabar la narración de manera clara sólo cabe agregar una palabra sobre la reacción del Enemigo, que en estos siglos no olvidó ni por un instante a los Señores de Tharsis y a la Espada Sabia; ni tampoco a la Estirpe de Skiold.

*Al parecer, explorando pacientemente los Registros Culturales de miles de Mundos de Ilusión semejantes a éste, la Fraternidad Blanca consiguió reconstruir con bastante aproximación los pasos dados por Lito de Tharsis en América. Supo que el linaje de Skiold se había dirigido a un Valle Secreto de la Provincia de Jujuy, cuya entrada estaba sellada con las Vrunas de Navután, y que Lito de Tharsis prosiguió en cambio hacia Tucumán, perdiendo empero todo rastro de su ulterior destino. Ante tal certeza, la Orden de Melquisedec dispuso que decenas de sus mejores agentes se distribuyesen en las zonas donde pudiesen estar ocultos los Hombres de Piedra o en los sitios **por donde podrían emerger en el Futuro**. La Espada Sabia, y la Corona del Rey Kollman, con sus malditas Piedras de Venus, constituirían una ventaja estratégica en la Batalla Final que de ningún modo los Demonios de Chang Shambalá podrían permitir. Pero los Mundos de la Ilusión son millones y, en todos, los argumentos arquetípicos, las historias de la Historia, se desarrollan simultáneamente. Sólo en uno de tales Mundos sucede la trama que será Real al Final, cuando el Señor de la Guerra la afirme desde el Principio, según predijera el Capitán Kiev en San Félix de Caramán. La Fraternidad Blanca sabe que así ocurrirá pero no puede conocer a priori cuál será el Mundo Real de los Señores de Tharsis; y por eso, mientras tanto, se ve obligada a desplegar sus agentes infernales, sus Maestros, Sacerdotes, e Iniciados, en torno de la antigua ruta que Lito de Tharsis tomara en América; y en muchos Mundos a la Vez. Pero esta vez procurarán evitar “cometer errores”: para eso han determinado que cualquier señal de los Señores de Tharsis, o de Skiold, sea comunicada a Chang Shambalá, con el fin de que Bera y Birsá en persona se ocupen de tan vital asunto. Y así será, Dr. Siegnagel: en pleno Siglo XX, pero al igual que hace miles de años en Tharsis, los Demonios Inmortales se acercarán a los hombres despiertos para consumir su atroz venganza. Y a Ellos, como antaño, sólo los salvará la Sangre Pura, el Recuerdo del Origen que libera al Espíritu Increado. Los que tengan su Espíritu orientado quizás mueran ahora a*

*manos de los Demonios, como Yo misma seguramente moriré; pero entonces sólo conseguirán matar el cuerpo animal en **un Mundo**, sólo obtendrán un pellejo vacío, vana victoria; al final, cuando sobrevenga la Batalla Final, y el Señor de la Guerra afirme la Realidad del Mundo del Espíritu, todos los que hemos muerto por la causa del Espíritu estaremos Vivos para marchar fuera del Universo de El Uno, pasando por sobre las Potencias de la Materia, mientras a nuestras espaldas se desencadena el Holocausto Final de los Demonios del Alma.*

Y así llegamos al Siglo XX, Dr. Siegnagel, rodeados por todas partes de agentes de la Fraternidad Blanca. Sin embargo, mientras la Espada Sabia o la Corona del Rey Kollman permaneciesen tras los cromlech, los Demonios no podrían relacionarlas con el Tiempo y no sabrían en qué mundo actuar. Podíamos, pues, movernos relativamente sin ser notados, pero las cosas cambiarían en los últimos años, cuando el Capitán Kiev se hiciese presente para adelantar instrucciones sobre la Batalla Final.

*De la Estirpe de Lito de Tharsis surgieron los troncos de varias familias que aún existen en la Argentina y en otros países. Algunas se protegían de los Golen disfrazando su origen o negando las conexiones genealógicas que las ligaban con la Casa de Tharsis, pero todas son más o menos conscientes de esta historia. Empero, esa misma distancia las alejó del Noyvrayado y de la Iniciación Hiperbórea. Fue así que en este siglo sólo los miembros de mi familia, que siempre habitaron en la Chacra de Tharsy, mantenían el Culto del Fuego Frío y custodiaban la Espada Sabia. Y en la década del sesenta, aunque la Estirpe no corría riesgo de extinguirse ni mucho menos, sólo quedaba **un** Iniciado Hiperbóreo capaz de llevar adelante la Estrategia de los Dioses Liberadores: Yo, Belicena Villca. Era viuda y tenía un solo hijo, al que había enviado a Buenos Aires a cursar la carrera militar, pero no vacilé en tomar el Noyvrayado cuando mi abuelo, que permanecía desde hacía treinta años junto al Meñir, falleció en 1967. Se había producido entonces una nueva situación: aunque la Estirpe poseía muchos miembros, la cadena iniciática amenazaba con cortarse inexorablemente. Felizmente, en el 72, mi hijo Noyo regresó en mi auxilio dispuesto a recibir la Iniciación Hiperbórea y a convertirse en un auténtico Noyo, Guardián de la Espada Sabia. En cuatro meses fue preparado, de Junio a Octubre, y luego murió, y renació como Hombre de Piedra, y se situó a mi lado, frente al Meñir de Tharsy y frente a la Espada Sabia. Había solicitado la baja de las Fuerzas Armadas para consagrarse a la misión familiar, pero sus contactos con cierto grupo nacionalista, integrante de los Servicios de Inteligencia del Ejército, le impidieron dedicarse a la Guardia de manera permanente. El caso era que Noyo no deseaba renunciar a lo que consideraba una cuestión de Honor: la lucha contra la subversión marxista que en esos días agitaba el país todo y nuestra Provincia en particular.*

Por su excepcional conocimiento del terreno, y por su acertado criterio para evaluar la Estrategia del Enemigo y recoger información, él fue uno de los cerebros grises que ayudó desde las sombras a desbaratar la guerrilla comunista que pretendía hacerse fuerte en los montes tucumanos. Sus valiosos informes, comunicados a los camaradas de Buenos Aires, contribuyeron en buena medida a trazar los planes de Estado Mayor que acabaron con la amenaza guerrillera. Naturalmente, Yo me oponía a esta actividad aparentemente ajena a la misión iniciática, pero Noyo repetía siempre que aquel movimiento subversivo en las

inmediaciones del Centro Carismático era señal segura del cercano comienzo de la Batalla Final. Y no se equivocaba, como muy pronto lo vino a confirmar el Señor de Venus.

*Todo comenzó en 1975, en los días que el Ejército al mando del General Adel Edgardo Vilas se dedicaba a terminar con los últimos focos de la guerrilla suburbana y comenzaba la ardua tarea de dismantelar la infraestructura urbana de las organizaciones subversivas. La enérgica acción del Ejército, que ejecutaba con precisión matemática sus planes de aniquilación, le brindó a Noyo suficiente tiempo para dedicar a la misión y hacía entonces varios meses que se encontraba conmigo en el milenario cromlech. Un día, a fines de ese año, estábamos ambos profundamente concentrados, meditando sobre la Piedra de Venus y el Misterio del Fuego Frío; teníamos la vista fijada en la Espada Sabia y ninguno de los dos notó que un cambio substancial se producía en el Meñir de Tharsis, situado exactamente atrás de la Apacheta con la Espada Sabia. Una, como niebla lechosa, había invadido a la enorme Piedra que, al notar nosotros el fenómeno, ya no era posible distinguir. No obstante, poco a poco se fue plasmando, en lugar del Meñir, la imagen corpórea de un Gigante de Otro Mundo. En verdad, se trataba de un doble fenómeno, pues, en la Piedra de Venus, iba surgiendo nítidamente, también la imagen de un lugar desconocido: era igualmente un Valle, pero en nada semejante al de Thafy que viera Lito de Tharsis cuatrocientos años antes; **éste poseía dos Ríos que lo surcaban longitudinalmente, igual que los Ríos Tinto y Odiel al Valle de Tharsis, en Huelva; y en un extremo, hacia el Oeste de la figura, se podía apreciar claramente un cerro que ostentaba en su ladera la entrada a una caverna de forma vrúnica.***

–¡Gracia y Honor, Sangre de Tharsis! –dijo el Gigante, al tiempo que levantaba el brazo derecho para expresar el Bala Mudra; y ambos comprendimos que se trataba del Capitán Kiev, uno de los Señores de Venus. ¡El Capitán Kiev, quien se había despedido de nuestra Estirpe “hasta la Batalla Final”! ¿Acaso había llegado el momento, anhelado por tantos siglos, de que los Dioses acompañasen nuevamente a los hombres en su Enfrentamiento Total contra las Potencias de la Materia? Nos apresuramos a responder al saludo, aguardando con expectación Sus sabias palabras:

–¡Salve, Vale, Capitán Kiev!

Y el Señor de Venus se dirigió a nosotros de esta forma:

–¡Sangre de Tharsis, os traigo el saludo de Navután, el Señor de la Guerra! ¡Y también os traigo Su Palabra! ¡Prestad atención, abrid bien vuestros sentidos porque la presente es oportunidad única, el Kairos de la Batalla Final! Como siempre ha ocurrido, y como no podría ser de otro modo dado el sitio infernal en que os halláis, soy portador de buenas y malas noticias para vosotros. Las buenas consisten en la orden del Señor de La Guerra que ahora os transmito: ¡es la Voluntad de Navután que la Espada Sabia sea transportada al sitio que habéis visto en la Piedra de Venus! Tal sitio es un Valle que se halla en las regiones del Corazón de la Argentina, muy cerca del Cerro Uritorco, el Cerro de Parsifal, donde el Señor de la Guerra, en un pasado remoto, depositó su Bastón de Mando junto a una Fortaleza construida por Guerreros Sabios que lo conocían como “Cacique Vultan”. En otro Cerro, de ese valle que habrá que localizar, se encuentra

una Caverna Secreta construida por los Atlantes blancos y protegida por las Vrunas de Navután: ¡Allí debe ser llevada la Espada Sabia! Os preguntaráis por qué debe hacerse esto y os responderé que se trata de uno de los actos fundamentales de la Batalla Final: se trata, en verdad, del enlace entre los Dioses y los hombres dormidos. Los Señores de Tharsis, como los Señores de Skiold y otras Estirpes semejantes, son hombres despiertos que siempre han contado con un Misterio Revelado y una Piedra de Venus para obtener la orientación hacia el Origen y la Iniciación Hiperbórea. Incluso a vuestra Estirpe le fue encomendado iniciar de ese modo al Señor de la Voluntad y el Valor Absolutos, al Führer de la Raza Blanca. Por eso se os hará difícil imaginar a un Iniciado de la Orientación Absoluta, a un Pontífice Hiperbóreo capaz de construir en todo tiempo y lugar el puente indestructible entre lo Creado y lo Increado, entre la Ilusoria Actualidad y la Realidad del Origen. Tal Iniciado no requiere otra referencia que Sí Mismo para orientarse hacia el Origen, él es su propia "Piedra de Venus", y no puede ser desorientado, ni engañado, ni desviado de ninguna forma de su Misión Estratégica.

¡Y tal Iniciado, Sangre de Tharsis, ya está en la Tierra! ¡Sí. El Señor de la Orientación Absoluta se encuentra aguardando que la Espada Sabia sea puesta en la Caverna Secreta, para conducir hacia la Piedra de Venus a los hombres dormidos, a los hombres que, no obstante su inmersión en la Ilusión, manifiestan la voluntad de liberar al Espíritu Eterno de su prisión material! ¡Si tal enlace llegase a ocurrir, el contacto entre los hombres dormidos y los Dioses, entonces, inevitablemente, habrá comenzado la Batalla Final en la Tierra!

¡Sí! Este Iniciado fundará una Orden de Constructores e instruirá a sus miembros en la Sabiduría Lítica de los Atlantes blancos. Luego, como os he dicho, les enseñará las técnicas necesarias para que encuentren la Piedra de Venus, aún cuando la misma se halle tras las Vrunas de Navután. Muchos serán los Elegidos que anhelarán la Piedra de Venus, la Puerta del Otro Mundo, pero sólo uno de entre ellos será Noyo. Y ese Noyo, que escuchará la Lengua de los Pájaros, será capaz de hallar la entrada de la Caverna Secreta y unirse a uno de vosotros y a la Espada Sabia. A partir de ese momento se librará la Batalla Final sobre la Tierra. ¡La orden de Navután significa, pues, que debéis aproximar la Espada Sabia al Pontífice que la está aguardando, cumpliendo así la última etapa de la Estrategia de los Dioses Liberadores!

Sangre de Tharsis: sé que cumpliréis sin vacilar la Orden del Señor de la Guerra mas, para mejor hacer, recomiendo prestar atención a las malas noticias que os traigo. Ante todo, tened presente que el Mundo actual donde os movéis, fuera del cromlech, está bajo observación permanente por parte del Enemigo. No resultará fácil, en estas condiciones, retirar la Espada Sabia del Centro para llevarla al Valle de Avalón. Aunque la distancia en kilómetros aparente ser muy corta: en verdad, si no tomáis precauciones apropiadas, nunca podríais llegar a destino, por muy breve que sea el camino a recorrer. No bien la Espada Sabia sea puesta fuera del cromlech, su Poder distorsionador del Espacio y del Tiempo revelará al Enemigo en qué Mundo se encuentra el Mal, la Muerte del Alma, y hacia allí correrán los Demonios Inmortales para impedir el sacrilegio a la Ley de El

Uno. ¡No! ¡Si no procedéis de acuerdo a la Más Alta Estrategia de la Guerra Esencial, jamás llegaréis al Valle de los Tres Picos con la Espada Sabia!

En segundo término, y ahora os anunciaré las malas nuevas, debéis contar con que la situación se agravará a medida que transcurren los años, hasta tornarse totalmente imposible la reunión entre la Espada Sabia y la Orden de Odín. Habrá que obrar, pues, en el tiempo justo: la Orden buscará la Espada Sabia y coincidirá con Ella en el Kairos de la Batalla Final. Pero, para que esto se concrete, sólo uno de vosotros irá con la Espada al Valle de los dos Ríos; el otro no tendrá más alternativa que cubrir la retirada de su Hermano y Camarada. No disminuiré los riesgos que implica semejante táctica: quien se quede, deberá atraer sobre sí toda la atención del Enemigo, estando preparado para soportar una presión física y astral cuya intensidad supera de lejos la resistencia humana normal. Pero vosotros sois Iniciados Hiperbóreos, Hombres de Piedra, vuestro Yo se halla aislado del Alma por la Vruna de Navután, vuestro Espíritu Eterno ya vislumbra el Origen, tenéis la posibilidad de resistir y vencer. Quien de vosotros se quede, y enfrente al Enemigo, tal vez muera en este Mundo. Sin embargo su ausencia se extenderá por poco tiempo, hasta la Batalla Final.

Os dije que la situación se agravará. Os digo ahora que ya ha comenzado a agravarse. Las fuerzas militares que apoyaban a Noyo pronto serán debilitadas por una ofensiva de la Sinarquía Internacional. En los próximos años operarán aún fuerzas patrióticas, mas carecerán de Poder Político. La guerrilla apátrida será derrotada militarmente pero la subversión sinárquica que la generó, por el contrario, acabará apoderándose del Gobierno de esta Nación, subordinando de inmediato el Poder Político al Poder Económico Internacional. Se llegará entonces a un estado de dependencia financiera irreversible entre la Nación y la Alta Banca Mundial. La conspiración apuntará a convertir a la Nación en una Colonia moderna, una Colonia cuyos colonos serán invariablemente miembros del Pueblo Elegido. ¡Sí! ¡Aunque parezca fantástico, millones de judíos planean asentarse en este suelo! Ello no es casual: la elección obedece a que se procura detener, o retrasar lo más posible, la Batalla Final, dando tiempo a la formación del Gobierno Mundial del Pueblo Elegido. Y porque el Pueblo Elegido sospecha que, de algún modo, esta Nación jugará un papel fundamental durante la Batalla Final, es que se ha decidido a ocuparla y destruirla.

¡En ese contexto diabólico os tocará actuar, Sangre de Tharsis! ¿Qué ocurrirá si tenéis éxito? En el mejor de los casos sucedería una triple coincidencia: aparte de encontraros con el Pontifex Maximus, el Señor de la Orientación Absoluta, causado por este mismo hecho, puede suceder que surja como un trueno la Voz del Pueblo, el Líder carismático de la Sangre Pura. En coincidencia con vosotros y el Pontífice, en el mismo momento que los hombres dormidos comienzan a despertar a la realidad del Origen que revela la Piedra de Venus, el Líder carismático sería reconocido por todos como único representante de la Función Regia y se pondría al frente de esta Nación, levantándola de entre la ruinas morales y materiales en que la hundió la conspiración sinárquica. Entonces sobrevendrían días de esplendor nunca vistos. La Nación se erigiría como una de la Potencias Espirituales de la Tierra. Los Guerreros Sabios y la Sabiduría Hiperbórea,

como en los tiempos de la Atlántida, se exhibirían a la luz del día, mientras en el resto del Mundo los hombres espirituales se apresurarían a llegar hasta aquí, en tanto que la Sinarquía Universal y el Pueblo Elegido se prepararían para librar la Batalla Final. No debéis olvidar, pues, en la Estrategia a seguir, la Función del Líder carismático. ¡El será reconocido por todos y El os reconocerá! Si Os lo reclama en su momento: ¡A El debéis brindar el auxilio de la Sabiduría Hiperbórea, para que realice con éxito la misión de extremar al máximo la tensión dramática del Fin de la Historia!

Empero, si el Líder carismático no coincide en el Kairos, y no se presenta, la Batalla Final será igualmente inevitable desde el momento que los hombres dormidos encuentren la Piedra de Venus y se reencuentren con su Origen Extraterrestre, y reclamen a los Dioses por la Liberación del Espíritu. Entonces los Dioses Leales al Espíritu del Hombre, como lo tienen decidido desde los días del hundimiento de la Atlántida, acudirán por última vez en rescate del Hombre Hiperbóreo. Y ese descenso, esa Batalla Final conducida por Navután, el Señor de la Guerra, y supervisada por Ama, la Virgen de Agartha, señalará el Final de la Fraternidad Blanca y de su infernal Morada Solar, la Llave Kâlachakra de Chang Shambalá.

Resumiendo, vuestra misión consistirá en transportar la Espada Sabia a la Caverna Secreta, en el Valle sobre el Soto. La Epoca se presenta como la menos propicia para ejecutar tal operación, y por eso habréis de desarrollar tácticas separadas: uno de vosotros llevará la Espada Sabia, en tanto que el otro servirá de señuelo para distraer la atención del Enemigo. Quien realice lo primero, deberá emplear con maestría la Vía de la Oposición Estratégica para desplazarse con su valiosa carga. Vale decir, que primero dispondrá de una alforja con un surtido suficiente de lapis oppositionis, o sea, de piedras arquetípicamente indeterminadas, de piedras poseedoras de una dimensión ilimitada, infinita, obtenida por la plasmación del Signo del Origen que vosotros proyectaréis sobre ellas. El Iniciado que tal haga, se moverá sobre un camino estratégico, impredecible para el Enemigo, aún cuando El sepa que La Piedra de Venus se está desplazando entre los Mundos de Ilusión. Irá siempre aislado por el Arquémona Vrúnico Infinito, y colocará, tras cada tramo de distancia estratégica del Laberinto, un lapis oppositionis en el camino: dejará así un obstáculo insalvable para el Enemigo, una Piedra de Tropiezo y Desviación, una prueba del Infinito Actual del Espíritu Eterno. El Principio Increado del obstáculo, del lapis oppositionis, causará el desconcierto absoluto del Enemigo: frente a él no hay referencia posible, todos los Mundos se confunden, la Ilusión se torna Uno. Y mientras que el Enemigo se recupera, e intenta localizar el rastro, el Iniciado Hiperbóreo avanzará en oposición a las Potencias de la Materia un nuevo meandro del Laberinto, situando entonces otro lapis oppositionis tras de sí. Sólo así, si se mueve en oposición estratégica, y cuenta con el concurso de otro Iniciado que se desplace simultáneamente hacia una dirección diferente, atrayendo sobre sí el interés del Enemigo, conseguirá llevar la Espada Sabia al Valle de la Candelaria.

El segundo Iniciado Hiperbóreo también llevará algunos lapis oppositionis, pero los irá plantando en distancias más extensas, dando tiempo al Enemigo para que siga su rastro y crea que la maniobra es llevada a cabo por un solo Hombre de Piedra, al que tarde o temprano se

conseguirá capturar. Por supuesto que si ello ocurre, si el Enemigo logra apoderarse del Segundo Iniciado, la operación estará cumplida de todos modos, pero nadie lo salvará de las represalias de los Demonios Inmortales. Estos son los riesgos que habréis de correr para cumplir con la orden del Señor de la Guerra. ¡A vosotros os toca decidir quién llevará la Espada Sabia y quién distraerá al Enemigo, y descubrir la oportunidad, el kairós, para actuar!

Señores de Tharsis: He dicho cuanto tenía que decir y no conviene, por motivos estratégicos, agregar nada más. Os reitero el saludo de Navután y me despido hasta la próxima coincidencia en el Kairos de la Batalla Final. ¡Gracia y Honor, Sangre de Tharsis! –nos deseó nuevamente el Señor de Venus, levantando el brazo derecho para expresar el **Bala Mudra.**

–¡Salve, Capitán Kiev! –respondimos, practicando también el **Bala Mudra, que siempre fue el saludo secreto de la Casa de Tharsis.**

Sexagesimosegundo Día

La niebla se había disipado y estábamos nuevamente frente al Meñir de Tharsy. Ambos nos miramos con la interrogación pintada en el rostro, conscientes de que afrontábamos el mismo dilema. ¿Quién respondería a la orden de transportar la Espada Sabia al Valle de Córdoba? ¿Y quién asumiría la misión suicida de distraer al Enemigo? Para mí la cuestión no ofrecía dudas: Yo me ocuparía de la táctica de distracción. Pero supuse, y supuse bien, que Noyo se opondría a esa decisión: él, me decía, estaba mejor dotado para ofrecer al Enemigo la mayor resistencia; jamás se rendiría. Yo debería viajar con la Espada Sabia mientras él desviaba tras sus pasos la atención del Enemigo.

Mucho me costó, Dr. Siegnagel, persuadirlo de que mi plan era estratégicamente superior. Y lo era porque el mismo no apuntaba solamente a poner a buen resguardo la Espada Sabia sino que contemplaba la muy probable posibilidad de que el Señor de la Orientación Absoluta y su Orden de Constructores Sabios requiriesen también el apoyo de la Sabiduría Hiperbórea de la Casa de Tharsis, especialmente la valiosa experiencia recogida en milenios de luchar contra las Potencias de la Materia: ¿quién conocía mejor que los Señores de Tharsis la conspiración sinárquica de los Golen, hoy afirmados en todas las Iglesias Cristianas, y su modo de actuar? ¿y sobre Bera y Birsa? ¿quién tiene más derecho que los Señores de Tharsis para descubrir sus sentencias de exterminio? Según mi criterio, que al final se impuso, sería Noyo quien localizaría la Caverna Secreta y se instalaría en ella como Noyo de la Piedra de Venus, manteniendo la Custodia hasta el día en que el Pontífice Hiperbóreo construyese el puente metafísico y un Noyo de su Orden de Constructores se lanzase por él para conectarse con los Dioses Liberadores.

Puestos de acuerdo sobre quién ejecutaría cada rol, nos abocamos a planificar la Estrategia particular que nos permitiría cumplir con las órdenes de los Dioses. La Estrategia ideal, según convinimos, consistiría en crear un clima caótico en torno a la Chacra de Tafí, dando lugar a situaciones lógicamente impredecibles que favoreciesen nuestra operación. Así, en medio de una situación de alto valor estratégico para nosotros, pero totalmente ajena a tales

*fin*es para cualquier observador extraño a la Casa de Tharsis, Noyo se filtraría sorpresivamente con la Espada Sabia y emprendería el camino hacia la Caverna Secreta. Simultáneamente, Yo me desplazaría en sentido contrario, ostensiblemente, para distraer al Enemigo. Sería rápidamente detectada, pero el riesgo estaba calculado: lo importante era ganar tiempo, **durar** lo suficiente como para que Noyo llegase al Valle de Córdoba. Con estos propósitos, preparamos al detalle todas las fases de la empresa.

Dieciocho meses después, en Abril de 1977, ya disponíamos de todo lo necesario y nos hallábamos ajustando los pasos finales. Teníamos las dos alforjas con las piedras indeterminadas, los **lapis oppositionis**, aptos para practicar la oposición estratégica. Y todo estaba listo para crear el clima de caos que las circunstancias requerían. Esto se lograría con la colaboración involuntaria del Ejército. Me explico mejor: para sistematizar la lucha contra la guerrilla, el Ejército había dividido al país en seis **Zonas**; la zona III comprendía a las Provincias de Córdoba, La Rioja, Catamarca, Salta, Jujuy, Santiago del Estero y **Tucumán**; en Tucumán, la **subzona** 113 abarcaba la región de nuestra Chacra y a su mando se encontraba el Capitán Diego Fernández, fiel Camarada de mi hijo. En combinación con éste, Noyo consiguió que se montase un gigantesco operativo de rastillaje y cerrojo, en la subzona de Tafí del Valle, para mediados del mes de Abril de 1977: el objetivo de la operación procuraba aniquilar a una columna del **E.R.P.**, Ejército Revolucionario del Pueblo, que actuaba en la subzona contando con el apoyo de algunos pobladores pertenecientes al **P.R.T.**, Partido Revolucionario de los Trabajadores. En esa **noche negra** para los comunistas, el Ejército obtendría varias horas de **zona libre**, durante las cuales se interrumpiría el suministro eléctrico, y sus comandos se desplegarían en toda la ciudad de Tafí del Valle y pueblos aledaños a fin de capturar a los subversivos. Irían sobre blancos seguros, verdaderos agentes de la subversión y combatientes irregulares, la mayoría de los cuales habían sido señalados por Noyo. Fue por eso que Noyo solicitó como cobertura táctica que se allanase nuestro domicilio y se simulase su detención: “eso alejaría las sospechas del Enemigo”, alegó. Cuando todo estuvo listo para la acción, se acordó que Diego Fernández en persona se ocuparía de su falsa captura, con el fin de evitar los imponderables o confusiones que pudiesen surgir si intervenían otros militares y así asegurar su inmediata libertad. Libertad que Noyo aprovecharía para desaparecer “por un tiempo”.

Naturalmente, nada de esto ocurriría pues Noyo partiría con la Espada Sabia dispuesto a no regresar jamás a Tafí del Valle; pero eso no lo sabían sus Camaradas del Ejército. De acuerdo a la particular metodología represiva que empleaban las Fuerzas Armadas en la lucha antisubversiva, nunca utilizaban órdenes de allanamiento o siquiera daban parte a la Justicia en las redadas nocturnas del tipo que llevaron a cabo en Tafí del Valle: los sospechosos eran simplemente secuestrados, pasando en adelante a revistar en la aún más sospechosa categoría de “**desaparecido**”. De ese modo, al día siguiente de la redada, Noyo figuraba como uno de los “200 desaparecidos de Tafí del Valle”. Para comenzar a representar entonces mi papel, Yo me apersoné en los Tribunales y presenté el inútil **habeas corpus**, junto con los restantes familiares de los desaparecidos. El recurso legal, como era ya costumbre, fue rechazado, puesto que los Jueces compartían la metodología oficial o bien temían engrosar ellos también la fatídica lista de desaparecidos. Y sucedió así que, al no poseer

*una respuesta oficial razonable sobre el paradero de mi hijo, empecé a moverme por mi cuenta, al principio de manera muy lenta y disimulada, pero luego, al valerme de la **oposición estratégica**, más rápidamente, hasta desaparecer por completo.*

*Para desesperación del Enemigo, que pronto estuvo sobre mi pista, solía esfumarme por completo, en determinado sitio, y aparecer como “por arte de magia”, en lugares a veces muy distantes. Avanzaba y volvía sobre mis pasos, desconcertando permanentemente a quienes me vigilaban; ora estaba en Jujuy, ora en Tafí del Valle; luego en Bolivia y luego nuevamente en Tucumán, en cuestión de horas, si es que el tiempo sirve de alguna referencia en la guerra mágica que había emprendido. Además, el Enemigo era incapaz de determinar el Mundo en que me hallaba en todo momento: si tropezaba con un **lapis oppositionis**, por ejemplo, podía ocurrir que al seguir por el camino que supuestamente Yo habría tomado se encontrase con un Tafí del Valle en el que jamás había habitado la familia Villca; o con una Belicena Villca que nunca se había casado ni tenido hijos; o con un Mundo en el que no se libraba la lucha antisubversiva; etc. Pero, no obstante, Yo me dejaba detectar nuevamente para atraer al Enemigo, cada vez con más violencia, sobre mí y conseguir el efecto de distracción buscado. A todo esto, Noyo avanzaría tranquilo hacia el Valle de Córdoba.*

Durante uno de los regresos sorpresivos a Tucumán, Segundo, el indio descendiente del Pueblo de la Luna que nos sirve de Mayordomo en la Chacra, me informó que el Capitán Diego Fernández deseaba localizarme antes de partir de la Zona III, puesto que le habían conferido un nuevo destino. Le llamé por teléfono al Regimiento y arreglamos una cita en el parque del Dique El Cadillal. Allí se suscitó el siguiente diálogo:

–Buen día, Señora –saludó el Capitán.

–Igualmente –respondí lacónicamente.

–Ud. y su hijo, mi buen Camarada Noyo, me tienen muy preocupado, Señora Belicena. Tendría que decirme Ud. dónde se halla. O advertirle a él que se ponga de inmediato en contacto con nosotros. Las cosas han cambiado mucho en estos años y es urgente que él esté al tanto de los acontecimientos.

*Me encogí de hombros por toda respuesta, dispuesta a no negar ni confirmar nada, pero atenta a la información que pudiese obtener del Oficial: Yo también me encontraba “**en operaciones**”, ejecutando una maniobra tremendamente peligrosa de una Guerra Esencial que aquel soldado no podía ni soñar; y la disciplina propia de esta Guerra exigía desconfiar de todos y de Todo, aún del Camarada de mi hijo: todos los hombres no Iniciados podrían ser traicionados por su Alma, dominados anímicamente y convertidos en un instrumento del Demiurgo Jehová Satanás. Yo no podía correr ningún riesgo innecesario. Sin embargo, Dr. Siegnagel, viendo las cosas a la distancia, puedo asegurarle hoy que el Capitán Diego Fernández era sincero en cuanto decía, y que Noyo no se había equivocado al confiar en él.*

Comprobando que Yo nada decía, el Capitán continuó con energía:

–Debería conceder más importancia a mis palabras, Señora Belicena. Creo que está Ud. informada de que la desaparición de su hijo fue simulada: Yo conduje el Grupo de Tareas que allanó su Chacra y lo llevó detenido; y Yo fui quien le permitió huir pocas horas después. El era uno de nuestros agentes

*secretos, además de Oficial del Ejército en Retiro, y el caso quedó bien documentado en el área de Inteligencia: existe mi informe al Comandante G-2 sobre lo ocurrido esa noche y, además, están los documentos previos a la operación, donde consta que Noyo era uno de los nuestros. La desaparición era necesaria para brindar cobertura táctica a su posición, pero no había por qué exagerar las cosas prolongando innecesariamente la ausencia. Señora Belicena: él ya debería haber regresado hace bastante tiempo, o comunicado con nosotros; no le ocultaré que ahora su situación se ha complicado de manera increíble. ¡Ud. misma, Señora Belicena, está corriendo peligro mortal con su asombrosa decisión **de iniciar una búsqueda personal de su hijo desaparecido!** ¿No comprende que con tal actitud se coloca en el bando de los subversivos, que puede ser señalada abiertamente como tal?*

Frente a la expresión inmutable de mi rostro, suspiró el Capitán y prosiguió con sus advertencias:

–No crea Ud. que todos conocen la suerte corrida esa noche por su hijo. La verdad sólo la saben un grupo de Oficiales de Inteligencia. Pero ellos no han hablado, ni pueden hablar, porque si lo hiciesen expondrían a Noyo a una muerte segura a manos de las organizaciones subversivas, ya que incluso nuestro Servicio de Inteligencia está infiltrado por ellas. Pero Ud., con sus absurdos actos, ha caído bajo el ojo de otros Servicios de Inteligencia, e incluso es vigilada y seguida por miembros de nuestra propia fuerza que ignoran la verdad de los hechos. Y observe Ud. ahora qué endiablada trama se ha formado: si guardamos silencio para proteger a Noyo, nuestro Camarada, arriesgamos la vida de su madre, pues de continuar la confusión nadie sabe qué medidas podrían tomar los restantes Grupos de Tareas que reprimen en el Norte; y si hablamos, salvamos a su madre pero descubrimos peligrosamente la función de Noyo, lo que requerirá, al final, de una verdadera desaparición para lograr recuperar la seguridad perdida, quizá un cambio permanente de identidad, o la radicación prolongada en otro país ¿Comprende ahora el problema, Señora Belicena? Queremos saber qué hacer pues, lo que hagamos, debemos realizarlo pronto, con urgencia, como le dije antes, ya que las cosas han cambiado desfavorablemente para los que profesamos la ideología nacionalsocialista, entre los que se cuenta, desde luego, el Camarada Noyo.

*Sí. Entonces me dispuse a darle una respuesta concreta al Capitán. Su elocuencia me había permitido evaluar la situación desde otro punto de vista y comprendía que sería catastrófico para nuestra Estrategia que los Camaradas de Noyo aclarasen la situación y revelasen lo sucedido la noche de su desaparición. Yo venía afirmando invariablemente, en cuanta ocasión se me presentaba y ante cualquier público, que mi hijo Noyo **“había sido asesinado por las Fuerzas de Represión”**: el Enemigo no podía comprobarlo con certeza ni negarlo, por cuanto en esos días existían miles de casos semejantes, de personas que desaparecían como Noyo sin dejar rastros. Pero una Piedra de Venus se había movido, según percibían los Dioses Traidores, y simultáneamente comenzaba mi desplazamiento errático por los distintos Mundos del Norte Argentino y otros países de Sud América: y ello sólo se podía tratar de una Estrategia contra los planes de la Fraternidad Blanca, Estrategia que los Demonios esperaban contrarrestar desde cuatrocientos años antes. Hasta el momento así lo habían creído pues ignoraban totalmente la maniobra de Noyo. Empero, todo se derrumbaría si los militares aclaraban el caso y el Enemigo se enteraba de lo*

sucedido luego del secuestro: sin abandonar mi persecución, reorientarían la búsqueda hacia Noyo y pondrían en peligro el objetivo estratégico de su misión. Tenía que evitar, pues, que los militares hablasen. Mas bien, tenía que ganar tiempo, porque de las palabras del Capitán se infería que la urgencia se debía a un cambio que luego tornaría imposible cualquier aclaración. Seguramente, sería el cambio político anunciado por el Capitán Kiev, el que sumiría a la Nación en la ruina económica y moral, y la pondría atada y amordazada en manos de la Sinarquía Internacional.

Tratando de disipar la preocupación del Capitán sobre mi suerte o el estado de Noyo, le respondí, súbitamente locuaz:

–Experimentan ustedes temores infundados por lo que me pueda pasar o sobre el futuro de Noyo –afirmé–. Ciertamente que he exagerado mi papel, ahora lo veo claro –mentí– y le prometo que a partir de hoy cesaré de representarlo. En cuanto a Noyo, le aseguro que se encuentra bien aunque ignoro su paradero. El se comunica conmigo a través de un buzón secreto y no vacilaré en escribirle inmediatamente sobre todo lo que Ud. me ha dicho: habrá que esperar un tiempo, pero estoy persuadida que al saber que se lo requiere con urgencia no tardará en aparecer. Así, pues, le sugiero no innovar en la situación y aguardar el resultado de estas medidas. No obstante, me agradecería saber algo concreto acerca de los cambios desfavorables para nuestra causa que me ha mencionado, a fin de fundamentarle a Noyo la importancia de la convocatoria.

–Veo que es Ud. razonable, Señora Belicena –se esperanzó el Capitán– y por eso le suministraré la información que me solicita. La cuestión es muy simple: las fuerzas nacionalistas y patriotas que se habían movilizado en defensa de la Nación, han sido traicionadas desde la cúpula del Gobierno. Los Jefes máximos de las Fuerzas Armadas han pactado con las organizaciones ocultas partidarias del Gobierno Mundial y han decidido entregar el país para un saqueo financiero que destruirá las bases económicas de la sociedad. Mientras este siniestro plan se elaboraba y llevaba a cabo, las únicas fuerzas nacionales capaces de reaccionar fueron entretenidas en una estéril lucha contra organizaciones insurgentes cuyos auténticos cabecillas jamás dieron la cara. Con esto se consiguió sólo desprestigiar a las Fuerzas Armadas y neutralizar su futura reacción. Hemos vencido militarmente pero seremos inexorablemente derrotados en el terreno político, ya que los problemas económicos que surgirán de la política monetarista y sinárquica que desarrolla el Gobierno causarán que la sociedad olvide el objetivo honorable de nuestra lucha y nos acuse de la miseria subsiguiente, una realidad que los obsesionará porque tocará diariamente sus bolsillos y sus estómagos. –El Capitán Fernández se hallaba evidentemente inspirado y, por momentos, me recordaba a las palabras del Capitán Kiev. Estábamos entonces a fines de 1979, sólo dos años después de su aparición en el Cromlech de Tafí del Valle, y no sólo sus anuncios se estaban cumpliendo al pie de la letra, sino que existían mentes esclarecidas capaces de comprender la realidad y descubrir también los planes del Enemigo.

–Pero esto no es todo –prosiguió el Capitán Fernández–. Lo más grave es que, concluida la lucha antsubversiva en el terreno militar, único campo en el que se nos permitió intervenir, el Gobierno considera que los grupos nacionalistas de las Fuerzas Armadas representan un peligro potencial para los planes sinárquicos y ha decretado su inapelable destrucción. Y esta ofensiva ya ha comenzado con la selección ideológica de los mejores expertos en lucha

antisubversiva de los Servicios de Inteligencia, su aislación con vistas a presentes y futuras purgas, e inclusive con su asesinato, ejecutado por miembros de Servicios Secretos extranjeros convocados especialmente para tal efecto. Así, poco a poco, han surgido grupos sinárquicos en los Servicios de Inteligencia, con personal entrenado, o directamente a su servicio, por agentes de Israel (del Mossad o el Shin Beth); de E.E.U.U. (la C.I.A o el F.B.I.); de Inglaterra (el MI-5, MI-6, I.S.); de la Unión Soviética (K.G.B., G.R.U.) etc. Y son estas organizaciones las que la están persiguiendo a Ud. Señora Belicena. Es por eso que urge aclarar las cosas mientras podamos, pues es probable que a muy breve plazo nuestros Camaradas sean completamente neutralizados y radiados del Servicio activo, para después ser vendidos vilmente a las mismas fuerzas subversivas contra las que combatimos durante años. Creemos que el Gobierno planea transferir el Poder a políticos socialdemócratas o socialistas, que permitirán a la izquierda adquirir la libertad y el poder suficiente como para destruir a las reservas morales de la Nación, que estaban especialmente concentradas en las Fuerzas Armadas. Sin embargo estos hombres, que en el fondo son cipayos al servicio de la Sinarquía, mantendrán la política económica monetarista liberal que someterá a la Nación a la dependencia moral y a la disolución social. En el mismo caso que Yo, que soy retirado sin explicaciones de la lucha anticomunista, con la evidente intención de ser pasado a retiro en poco tiempo, o algo peor, se encuentran mis restantes Camaradas. Se impone pues la necesidad de actuar ahora o correr el riesgo de que la situación de Noyo no sea aclarada nunca o que pueda ser Ud. atacada por alguno de los nuevos grupos de Inteligencia que actúan ya con total impunidad y repugnante falta de honor, y que habitualmente persiguen y ejecutan a personas de antecedentes nacionalistas antes que a los conocidos agentes de la subversión marxista. Espero haber sido claro, Señora Belicena, y consiga establecer un pronto contacto con el camarada Noyo, de quien requerimos también, en esta hora clave, su valioso asesoramiento estratégico.

–Ha sido Ud. extremadamente claro, Capitán Fernández –aseguré– y tenga la seguridad que transmitiré textualmente sus palabras a mi hijo Noyo, quien descuido que no vacilará en acudir hacia ustedes.

*Y así concluyó aquella conversación con el Capitán Diego Fernández, quien partió dispuesto a aguardar, y hacer aguardar a sus Camaradas, toda posible declaración sobre **el desaparecido de Tafí del Valle**.*

El resto de la historia ya es conocida por Ud., Dr. Siegnagel. Yo, lejos de cumplir lo prometido al Capitán Diego Fernández, continué realizando movimientos estratégicos en el Norte Argentino, en Bolivia y en Perú. Recorrí en varias oportunidades la ruta de Lito de Tharsis y los Atumurunas, consciente de que ello despertaría aún más el interés de la Fraternidad blanca y la afirmarí en la certeza de que era portadora de la Espada Sabia. Es por eso, también, que tomaba el camino de Tatainga en Jujuy y me dirigía a las proximidades del Cerro Kálibur. En dos oportunidades, inclusive, descendí al Valle grande y contemplé el Externsteine, aunque sin atreverme a atravesar la Puerta Vrúnica. Pues bien, fue durante una de estas excursiones que caí en una celada Golen e ingerí el veneno que debilitó mi voluntad y me impidió seguir desarrollando la Estrategia. Luego fui rápidamente capturada por un comando del Shin Beth, integrado por Rabinos Iniciados en la Alta Cábala, Sacerdotes que habían contemplado en Israel el Sepher Icheh y conocían todo lo referente al Holocausto de Fuego. Perteneían, tal como lo anticipara el Capitán Fernández, a un Servicio de

Inteligencia paralelo, que contaba con miembros en los Servicios del Ejército, Marina, Fuerza Aérea, Policía Federal, Secretaría de Seguridad de Estado, Ministerio de Defensa, etc. Su poder de movilización era entonces absoluto.

*Yo me encontraba descansando momentáneamente en una mísera posada del pueblo Kálypampa, que se halla frente al Parque Nacional del mismo nombre, junto al Cerro Kálibur. Allí me fue suministrada la droga, mezclada en un pote de melaza de caña que ofrecieron para endulzar el café. El efecto que instantáneamente produjo en mi cuerpo de Iniciada Hiperbórea fue indescriptible, siendo improbable que Ud. pueda siquiera imaginarlo, pues desconoce cómo se comporta una mente capaz de poseer conciencia en varios Mundos a la vez. Lo más que le diré es que la droga, una forma perfecta de miel arquetípica de abejas, produjo un acelerado proceso de fortalecimiento anímico, una formidable inyección de energía para la voluntad instintiva del Alma, que en los Iniciados Hiperbóreos se halla habitualmente dominada por la irresistible voluntad del Espíritu Increado. Y esa evolución súbita del Alma causó como una degradación sanguínea, como un debilitamiento del Símbolo del Origen, presente en la sangre Pura, **y como una actualización del cuerpo físico, que perdió así su capacidad de moverse independientemente del Tiempo y sincronizó todos sus relojes biológicos con el tiempo de este Mundo.** Quedé, pues, presa del contexto cultural, sujeta a la realidad de aquel pueblito de Jujuy. Naturalmente intenté huir de todos modos: los **lapis oppositionis** ya no me servían porque había perdido la orientación **externa** hacia el Origen y me resultaba imposible practicar la oposición estratégica. Pero no llegué muy lejos. Antes de salir de la Provincia ya estaba en manos de los agentes del Shin Beth. Estos me condujeron al Monasterio Franciscano de Nuestra Señora del Milagro, en Salvador de Jujuy, donde la mayoría de los curas parecían estar bajo sus órdenes. En una sórdida mazmorra, de los tiempos de la colonia, fui sometida a un refinado interrogatorio durante el cual se me administraron diferentes tipos de drogas. Las preguntas eran pocas y exactas; siempre las mismas: ¿Dónde estaba la Piedra Extraterrestre? ¿Qué había pasado con mi hijo Noyo? ¿Hacia dónde me dirigía? ¿Cuáles eran mis órdenes? ¿Tenía algún contacto terrestre, un Iniciado que compartiera la operación, u obraba por mi cuenta?*

Abreviando, Dr. Siegnagel, creo que acabé por confesar casi todo, imposibilitada de resistir el efecto de las drogas que me impedían hasta la representación del Signo de la Muerte, con lo que hubiese podido, en otra ocasión, haber desencarnado allí mismo. De todos modos Noyo ya estaba a salvo en la Caverna Secreta: eso lo presentía desde hacía tiempo y había recibido señales confirmadoras de los Dioses. ¡Yo caía, pero la Estrategia triunfaba!; La orden del Señor de la Guerra se había cumplido impecablemente y nada, de parte de la Casa de Tharsis, impediría la Batalla Final! Sólo faltaba ahora que el Pontífice Hiperbóreo, el Señor de la Orientación Absoluta y su Orden de Constructores Sabios, hallasen la Espada Sabia: y eso quedaba totalmente fuera de nuestras manos.

Como comprenderá, estas reflexiones pertenecen al presente. En aquel terrible momento, cuando mi voluntad resultaba impotente para dominar la lengua, una angustia inenarrable me embargaba: estaba siendo humillada en mi dignidad de Iniciada Hiperbórea y sentía como una traición, como una falta de honor imperdonable, la involuntaria confesión que me estaban arrancando. A pesar de que la posibilidad de aquel final ya fuera contemplado por nosotros.

*Pero en esos momentos Yo sólo quería morir, a pesar de que los malditos Rabinos nada deseaban más que conservarme con vida: apenas si fui torturada físicamente, pues toda su acción se concentró en doblegar y destruir mi estructura psíquica. No iban a matarme, y esto me lo dijeron claramente, porque mi cuerpo era intocable, como el de Rudolph Hess. Sí, Dr. Siegnagel: **Yo estaba reservada para un Sacrificio Ritual que efectuarían Bera y Birsa en persona.***

Sexagesimotercer Día

*Se interrogará Ud., Dr. Siegnagel, ¿cómo fue que mis captores me enviaron al Hospital Dr. Patrón Isla, de la Ciudad de Salta? La respuesta es **tristemente sencilla**, no muy difícil de imaginar. Los Agentes Infernales, que conocían el secreto de sus drogas sobre el cuerpo humano, sabían que a mí me resultaría imposible huir de cualquier lugar: la voluntad de resistir estaba completamente enervada y, como dije, había perdido totalmente la **orientación externa**. No podría moverme del sitio en que estuviera, esto lo tenían bien claro. Pero entonces Yo había decidido morir.*

*Lo explicaré mejor: si bien Ellos habían quebrado mi voluntad de librarme **externamente**, Yo comprobaba a cada instante que conservaba intactas las facultades espirituales **interiores**. La voluntad de mi Espíritu, Dr., no estaba quebrada en el reducido ámbito de la conciencia. Quizás Ellos destruyeran parte de la estructura psíquica, pero el daño sólo podía reducirse al campo del Alma o al cerebro físico, es decir, al terreno exclusivamente material. Desde luego, Ellos no podían saber con exactitud qué había ocurrido con el Espíritu Eterno porque los Iniciados de la Fraternidad Blanca carecen de capacidad para percibir a los Seres Increados; pero consideraban un triunfo de sus técnicas de lavado de cerebro el comprobar que Ya no existían **manifestaciones espirituales**. Concretamente, se referían al "Yo", la **manifestación del Espíritu**, como un piloto indicador del estado del prisionero: si el tratamiento culminaba con la desintegración del Yo, ello significaba que un proceso irreversible impediría el re-encadenamiento espiritual. Aunque el Símbolo del Origen continuase presente en la Sangre Pura, la destrucción de la estructura psíquica tornaba imposible que el Yo se pudiese concentrar nuevamente en la esfera de conciencia. Pero en mi caso esto no había ocurrido. Como comprenderá, Ellos esperaban que la ingestión de las psicodrogas diese por resultado un estado de esquizofrenia aguda, esperanza que en mi caso se vio reforzada por las confesiones que habían logrado arrancarme. Mas la verdadera situación consistía en que todo cuanto consiguieron obtener en el interrogatorio no era voluntario ni involuntario sino mecánico: sus drogas actuaron sobre el sujeto consciente del Alma, no sobre el Yo, y lo forzaron a volcar el contenido de la formidable memoria racial de los Señores de Tharsis, una cualidad propia de la especialización biológica de mi familia con la que presumiblemente los Rabinos no estaban habituados a tratar. Creyeron así que mi Yo estaba fragmentado o desintegrado y que jamás volvería a producirse un estado de conciencia espiritual estable: la confesión demostraba, para Ellos, la fractura irreversible de la voluntad espiritual.*

Pero aquella confesión era sólo una estúpida traición del alma, cuyo sujeto leía los contenidos de las memorias psíquicas. En una esfera profunda, la

voluntad de mi Yo resistió en todo momento la violación sin poder impedir que los contenidos mnémicos se exteriorizaran mecánicamente: surgieron entonces, para deleite de los Rabinos, los recuerdos que las memorias conservaban sobre la Estrategia propia y su ejecución. Se enteraron de lo ocurrido con Noyo y partieron en el acto sobre sus pasos, suponiendo dejar tras de sí un despojo humano. Sin embargo, está visto que, como siempre, no les resultaría tan sencillo acabar con los Señores de Tharsis.

*¿Qué había ocurrido? Pues, que Yo alcancé a comprender qué consecuencias se esperaban del lavado de cerebro y atiné a simular con gran convicción la demencia esquizofrénica prevista por Ellos. Finalmente, convencidos de que mi locura no tenía remedio, decidieron evacuar me del comprometido Monasterio Franciscano e internarme momentáneamente, hasta la llegada de Bera y Birsa, en un Hospital Neuropsiquiátrico. Para eso tenían que “legalizarme”, es decir, concederme el **status** jurídico de prisionera política, a fin de obtener el asentamiento burocrático en el Hospital y aventar toda futura investigación. Comenzaron entonces por convocar a un tal “Coronel Víctor Perez”, militar de raza hebrea que trabajaba para el Shin Beth. Este tomó a su cargo el caso y elaboró un expediente inflado de falsedades, en el que constaba la supuesta actividad subversiva de mi hijo Noyo y el apoyo que Yo le brindaría, tanto a él como a la organización en la que militaba. Fraguó la descripción de las circunstancias de la detención, los interrogatorios y el tenor de las confesiones; y obtuvo de un Médico militar el diagnóstico de demencia y de un Juez la orden de internación en el Hospital Neuropsiquiátrico Dr. Javier Patrón Isla. Y de este modo llegué hasta aquí, Dr. Arturo Siegnagel. Pero entonces Yo había decidido morir.*

Sí, estimado Dr. En esos días, mi único deseo era morir con Honor, suicidarme antes de caer en las garras fatales de Bera y Birsa, quitarles a los Malditos Inmortales el placer de su venganza, el cumplimiento de la sentencia de exterminio que trataban de ejecutar desde la Epoca de los Reyes iberos. Sólo necesitaba una mínima recuperación física y un pequeño descuido de la vigilancia médica para quitarme la vida por cualquier medio. Sin dudas, Dr., que ésto hubiese podido hacerlo sin problemas en todo este tiempo que llevo internada. Huir ya no representaba salida para mí sin orientación externa y, de todos modos, la misión estaba realizada: Noyo guardaba en la Caverna Secreta de Córdoba la Espada Sabia; y aunque Yo no pudiese encontrarlo, aunque quisiera, la orden del Señor de la Guerra se había cumplido y eso era lo importante. Entonces, morir no representaba más que un pequeño intervalo hasta la Batalla Final: iría astralmente a K'Taagar y regresaría pronto, para ajustar las cuentas al Enemigo del Espíritu Eterno. Mientras tanto, eludiría la última persecución de Bera y Birsa. Este era mi pensamiento al llegar aquí, Dr. Siegnagel.

Empero, algo me hizo cambiar de idea no bien llegué; y fue por eso que, a pesar de que continué simulando estar demente, inicié la redacción de esta extensa carta. Para ser clara, “ese algo” por el cual troqué mis intenciones suicidas fue Ud., Dr. Siegnagel. En verdad, apenas le vi, comprendí que tenía Ud. manifestado en alto grado el Símbolo del Origen; pero aprecié también que era inconsciente de ello, que desconocía hasta en sus menores detalles la Sabiduría Hiperbórea: es Ud. un Hombre de Sangre Pura, Dr. Siegnagel. Pero la memoria de la Sangre se halla bloqueada por su Alma.

No conoce Ud. la existencia de su Espíritu Eterno ni sabe cómo orientarse hacia el Origen. Padece de una amnesia metafísica que es producto de la Edad Oscura en que actualmente vivimos, propia del encantamiento con que las Potencias de la Materia sumen al hombre en el Gran Engaño, característica de la decadencia espiritual del hombre y de su atracción por la cultura materialista: en fin, es Ud., Dr. Siegnagel, un hombre dormido. Pero es un Hombre. Un ser dotado de Espíritu Increado que puede despertar. Su presencia aquí, en este oscuro nosocomio, la he tomado como una señal de los Dioses, como un mensaje del Señor de la Guerra y del Capitán Kiev, tal vez como una revelación del Pontifex, Señor de la Orientación Absoluta. Al verlo, Dr., comprendí a qué se refería el Capitán Kiev cuando anunciaba que **“hombres dormidos restablecerían el nexa antiguo con los Dioses”: tales hombres dormidos son, sin dudas, semejantes a Ud. Lo tienen todo en la Sangre Pura, pero en forma potencial: **sólo requieren la Iniciación Hiperbórea para que esa potencia racial se desarrolle y aflore en la conciencia. Y la Iniciación Hiperbórea, Dr. Siegnagel, hoy por hoy, sólo es capaz de concederla en esta parte del mundo el Pontifex Maximus de la Orden de Odín, el Señor de la Orientación Absoluta, o los Constructores Sabios que lo secundan. Para transmitirle esta verdad fue que cambié mi decisión de morir voluntariamente. Debe tener presente, Dr. Siegnagel, el punto de vista ético de los Señores de Tharsis: para la Estrategia de liberación espiritual de los Dioses Leales al Espíritu del Hombre, implica mucho más Honor el que Yo trate de despertarle a Ud. que el suicidio para huir de las infames represalias de los Demonios Inmortales. ¿Acaso ese castigo, la posibilidad de ese terrible final, no estaba previsto de entrada en la Estrategia sugerida por el Capitán Kiev?****

Sí. Decidí despertarle, o al menos intentarlo, ¿pero cómo? No hablando con Ud. pues un prejuicio profesional le hubiese impedido dar crédito a las palabras de una enferma mental. Tal vez escribiendo nuestra historia en una carta, como la presente, pero no se me escapaba que me encontraría en situación semejante: su incredulidad sería también inevitable. No obstante existe la posibilidad de que un hecho concreto, ajeno a mí pero suficientemente efectivo, torne consciente la historia de la Casa de Tharsis: **y ese hecho no puede ser otro más que mi propia muerte a manos de los Inmortales Bera y Birsa. Vale decir, debo conseguir que los Demonios Golen dejen suficientes rastros de su inmenso poder como para convencerle a Ud. de que en algún grado la historia narrada en la carta es verdadera; y debo lograr que la carta llegue a sus manos después de mi muerte. Es lo que intentaré hacer, Dr. Siegnagel. Por lo pronto, ya he concluido la carta y he comenzado, desde hace tiempo, a realizar la Estrategia que creo dará los resultados esperados: con los últimos restos de mi **voluntad graciosa luciférica**, he tratado de dirigirme telepáticamente hacia Chang Shambalá, hacia los miembros de la Orden de Melquisedec, y **he desafiado a los Demonios Inmortales**. Los he desafiado en nombre de la Casa de Tharsis, que es la más grande ofensa para su infernal orgullo, y ahora espero, no sin temor, la respuesta de Bera y Birsa. **Ya los siento, Dr. Arturo Siegnagel, avanzando entre los Mundos de Ilusión, aproximándose ciegos de odio hacia mi humilde celda, salvando el Espacio y el Tiempo, dislocando la Realidad, Pachachutquiy, Pachachutquiy.****

Sexagesimocuarto Día

Este será mi último día con vida, Dr. Siegnagel, estoy segura de ello. En pocas horas entregaré esta carta a la Enfermera que he sobornado, para que se la haga llegar después de mi muerte. Sólo me queda tiempo para solicitarle el favor postrero que le había mencionado el Primer Día y ofrecerle algunas recomendaciones.

En primer lugar, quiero pedirle, Dr., que intente localizar a mi hijo Noyo. Sé que, después de cuanto Ud. ha leído en esta carta sobre la Sabiduría Hiperbórea, las técnicas de la oposición estratégica de la Sabiduría Lítica, y el carácter de la misión emprendida por Noyo, le parecerá poco menos que imposible cumplir este pedido. Pero es que no le exijo que vaya directamente tras sus pasos, lo que sería descabellado, sino le ruego trate de hallar a la Orden de Constructores Sabios del Señor de la Orientación Absoluta: Ellos lo pondrán en la dirección justa. Además le concederán la Iniciación Hiperbórea, le despertarán, y le incluirán en la Estrategia de la Batalla Final. Y, lo descuento, mucho le agradecerán el hacerles conocer esta carta. Si no me he equivocado con Ud., si su Sangre es Pura y presiente Ud. la Nostalgia del Origen, sé que no vacilará en cumplir mi postrer deseo.

*En segundo término, si algún día llega a conocer a mi hijo, quiero que le narre la última parte de esta historia, que le haga saber que he muerto segura del triunfo de la Causa del Espíritu, que he visto con claridad el Final de la Historia y la inminencia de la Batalla Final. No crea que requiero esto por sentimentalismo, por un tonto interés en tranquilizar a mi hijo: he tratado de liberarlo a Ud. por todos los medios a mi alcance y, si Ud. responde y despierta, llegará de todos modos a ver al Noyo Guardián de la Espada Sabia. Entonces, como un favor especial, en recuerdo de Belicena Villca, **quien le reveló a Ud. el Camino**, le dará mi mensaje. **Conozco perfectamente la conducta que debe sostener la madre de un Guerrero Sabio. Una madre hiperbórea, es siempre Hija de la Gran Madre Ama y no puede, así, ser esclava de la Materia, de la Madre Tierra, de la Shakti, de Binah, es decir, no puede sucumbir al instinto maternal, ciego e irresponsable. ¡Oh Madre Pura Ama, Virgen de Agatha, he escuchado tu Voz!***

**“Mis Hijos,
los Hombres de Piedra,
son Guerreros Sabios,
y nada debe aplacar su Furor.
Destruído será
el Indigno de Espíritu.
El Cobarde, el Traidor,
y maldita la Matriz que los Forjó.
Mi Semilla de Piedra
enciende el Fuego Frío
en el Corazón.
Llenos de Ira,
cargados de Valor,
marchan a la Batalla Final**

**los Guerreros del A-mort.
Y la Madre del Espíritu,
y las madres del dolor,
expresan la Gracia y la Alegría
si Ellos mueren con Honor.”**

Así habla tu Voz, Celosa Madre Ama, y no seré Yo quien te contradiga. Mi hijo es tu Guerrero, y su Destino, Tu Voluntad. En nada afecto su Valor enviando mi último saludo con el médico hiperbóreo, pues si él llega hasta Noyo, también será entonces un Guerrero sabio.

Y ahora vamos a las recomendaciones: Dr. Siegnagel, no puedo dejar de advertirle que el “Secreto Mortal” guardado por nosotros entraña un terrible peligro, extensible a todo aquel que intervenga en su protección. Supongo que no sabrá por dónde comenzar la búsqueda. Pues bien, para empezar vaya a Tafí del Valle, a la vieja Chacra familiar; allí vive Segundo, el indio que solía visitarme, quien le aclarará muchas cosas prácticas, aunque no tantas como Ud. podrá desear. El le dará algo del oro de los ingas, que aún queda, para afrontar los gastos que surjan, pero deberá ser muy cauto al reducirlo. ¡Manejar oro es siempre peligroso!

*Recuerde que embarcada en un movimiento semejante al que Ud. emprenderá fui descubierta por los Demonios de la Fraternidad Blanca y, por medio de su Ciencia Maldita, llevada a la locura con la que Ud. me conoció. Sólo pude salir de ese estado de alucinación gracias a los restos de mi voluntad graciosa luciférica, como dije, y a la ayuda tranquilizante de la planta **ayu huasca** que me traía Segundo. Pero la lucidez sólo me duraba algunas horas, que aproveché para escribir esta carta, ya que no se trataba de un antídoto totalmente eficaz. La droga de los Demonios permite la hipnosis a la distancia, pero la enredadera **ayu huasca**, o **caapi**, posee un alcaloide que me sacaba transitoriamente de su control: así pude completar el presente manuscrito y desafiarlos en sus Infernales Moradas, y es por eso que ellos no tardarán en venir a ejecutarme.*

Hasta siempre Dr. Siegnagel. Quisiera que esta carta la leyera con los Ojos del Espíritu. Mis mejores deseos van para Ud. cumpla o no mi pedido, crea o no en lo que aquí he narrado. Si se decide a complacerme, significará que es Ud. un Kshatriya y entonces nos volveremos a ver en el Valhala o durante la Batalla Final. Que Navután lo Guíe y Frya lo A-me.

Siempre suya, Belicena Villca.

